



Informe sobre las ciencias sociales en el mundo

Las brechas del
conocimiento

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC
Insurgentes Sur No. 670, Piso 9, Colonia Del Valle,
Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Tel. (52 55) 5611-8536

Responsables de la edición en español:

Juan Pedro Laclette, Patricia Zúñiga-Bello, Cristina Puga Espinosa

Coordinación de la traducción:

Cristina Puga Espinosa

Coordinador de edición:

Marco A. Barragán García

Corrección de estilo:

María Elvira Álvarez Mendoza

Diseño y formación de la edición en español:

Víctor Daniel Moreno Alanís, Mariano Alejandro Hernández Salas, Magali Tenorio Castillo

Apoyo técnico:

Óscar Fernando Contreras Velasco, Román Armando Pérez Gómez, Rocío Olivares

Título original en inglés:

World Social Science Report 2010: Knowledge Divides. Primera edición por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO), 7, place de Fontenoy, 75352 Paris Cedex15, Francia, y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, 1, rue de Miolis, 75352 Paris Cedex15, Francia.

© UNESCO 2010

Derechos Reservados

ISBN: 978-92-3-104131-0

Diseño gráfico: Marie Moncet

Diseño de portada: Pierre Finot

Edición en español:

© UNESCO y Foro Consultivo 2011 para la versión en español

Derechos Reservados

ISBN: 978-607-9217-03-7

Impreso en México

El uso de nombres y denominaciones, así como la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte de UNESCO o del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) relativa al estatus legal de los países, territorios, ciudades o áreas, a sus autoridades, o a la delimitación de sus fronteras.

El equipo editorial del Informe 2010 se responsabiliza de la selección de los artículos, la presentación general y las conclusiones. Cada autor es responsable de la información contenida en su artículo y de las opiniones en él expresadas no son las de UNESCO o de ISSC y no comprometen a ninguna de las dos organizaciones.

Prefacios a la edición en inglés

Les doy la bienvenida a la publicación del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, la primera descripción exhaustiva de este importante campo en más de una década. Editado y publicado en colaboración con el Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC), este informe es producto de la participación activa de cientos de científicos sociales profesionales que han aportado su experiencia para hacer de esta publicación una referencia obligada.

El Informe reafirma el compromiso de la UNESCO con las ciencias sociales y pone de manifiesto nuestro deseo de establecer una nueva agenda global para promoverlas como una valiosa herramienta para alcanzar los objetivos de desarrollo acordados en el ámbito internacional. La UNESCO, con su énfasis en la gestión de la transformación social, se encuentra interesada en que las ciencias sociales sean utilizadas para el mejoramiento del bienestar humano y para responder a los desafíos globales. Ya en 1974, la Conferencia General de la UNESCO adoptó una *Recomendación sobre la situación de los investigadores científicos* que hacía hincapié en “la necesidad de aplicar la ciencia y la tecnología en una gran variedad de campos específicos más amplios que los asuntos nacionales, entre estos problemas amplios y complejos se encuentran la preservación de la paz internacional y la eliminación de la miseria”.

Hoy, las ciencias sociales ofrecen una mayor claridad a nuestra comprensión de cómo las poblaciones humanas interactúan entre sí y, por extensión, con el medio ambiente. Por esta razón, las ideas y la información que generan pueden hacer una valiosa contribución a la formulación de políticas eficaces para dar forma a nuestro mundo por el bien común.

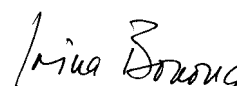
Sin embargo, el conocimiento científico social se encuentra en peligro en las partes del mundo donde más se necesita. Las enormes disparidades en la capacidad de investigación existentes entre los países y la fragmentación del conocimiento obstaculizan las posibilidades de las ciencias sociales para responder a los desafíos de hoy y de mañana. A pesar de que pudiésemos construir una “sociedad del conocimiento”, ésta se ve diferente desde cada perspectiva regional. Los científicos sociales producen un trabajo de excelente calidad y valor práctico enorme, pero, como ilustra este Informe, el conocimiento científico social es a menudo el menos desarrollado en las zonas del mundo donde es más intensamente necesario, de ahí el título de esta publicación: *Las brechas del conocimiento*.

Las brechas globales se reproducen a sí mismas en cada generación, en nuestras instituciones y en nuestros métodos de creación y uso de conocimiento. Las brechas globales afectan todos los indicadores de desarrollo humano, dificultando la acumulación, transmisión y uso del conocimiento en nuestras sociedades en detrimento de un desarrollo equitativo. Tómese en cuenta que en el mundo existen mil millones de pobres que viven con menos de 1.25 dólares por día. Existe un consenso de que su suerte debe ser mejorada urgentemente, pero ¿por qué políticas bien intencionadas producen a menudo tan poco? Es posible que, tal vez, se necesiten mejores intenciones; pero, sin duda, se necesita un mejor y más accesible conocimiento que pueda proporcionar políticas públicas provistas de las evidencias necesarias para hacer una diferencia.

La labor científica social es también más pobre por su inclinación hacia el inglés y a los países desarrollados angloparlantes. Esta es una oportunidad perdida por no explorar perspectivas y paradigmas que están incrustados en otras tradiciones culturales y lingüísticas. Un enfoque de las ciencias sociales más cultural y lingüísticamente diverso sería de enorme valor para organizaciones, como la UNESCO, en sus esfuerzos por fomentar el entendimiento mutuo y el diálogo intercultural.

Todos estos hallazgos presentan un enorme desafío porque ponen de relieve que, sin un esfuerzo consciente y coordinado, la tendencia del paisaje de la ciencia social en el ámbito mundial es hacia la fragmentación, la falta de pluralidad y la separación entre la labor científica y las necesidades sociales. Es evidente que las instituciones son importantes para el rendimiento de la investigación, pero su fuerza no puede darse por sentada en las circunstancias económicas actuales. La producción de conocimiento científico social riguroso, relevante y plural requiere la coordinación internacional, una visión a largo plazo y un entorno estable.

Tengo la certeza de que este Informe contribuirá a impulsar las energías de todos aquellos que se encuentran interesados en ver a las ciencias sociales prosperar en los próximos años.



Irina Bokova

Directora General de la UNESCO

Prefacio

En virtud de su constitución, de sus programas y de su espíritu general, la UNESCO está comprometida con la opinión de que el conocimiento debe reunir y unificar. La publicación del Informe pone de relieve las enormes diferencias entre las capacidades de investigación en todos los países y la fragmentación del conocimiento que dificultan la capacidad de las ciencias sociales para responder a los desafíos de hoy y de mañana, es por lo tanto, una oportunidad y un desafío al mismo tiempo. Desde ambas perspectivas, me complace darle la bienvenida al *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*.

La oportunidad, en respuesta a las conclusiones del Informe, es reafirmar nuestro compromiso con la importancia de las ciencias sociales y establecer una nueva agenda global para promoverlas. Y “nuestro” es aquí, no simplemente una figura retórica ya que el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento* es un esfuerzo de auténtica colaboración que reúne bajo el mismo objetivo al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC), principal organización que aglutina a los profesionales de las ciencias sociales, y la UNESCO, organización intergubernamental con 193 Estados Miembros soberanos que proporciona a las comunidades políticas de desarrollo de capacidades y un corredor de conocimiento científico. Se basa, además, en la participación activa de cientos de profesionales de científicos sociales que han contribuido de diversas maneras a su desarrollo: en calidad de autores, como miembros del consejo editorial, revisores o como participantes en el Foro Mundial de Ciencias Sociales, exitosamente convocado por el ISSC en Bergen y organizado en colaboración con la Universidad de Bergen y el Centro Stein Rokkan de Estudios Sociales, en Noruega, en mayo de 2009.

La existencia misma del Informe muestra que las brechas del conocimiento en las ciencias sociales no son insuperables. No obstante, sus conclusiones son profundamente difíciles. Hacen hincapié en que, sin un esfuerzo consciente y coordinado, la tendencia del paisaje de las ciencias sociales en el ámbito mundial es hacia la fragmentación, la falta de pluralismo y la separación entre la labor científica y las necesidades sociales. La producción de conocimiento científico social riguroso, relevante y pluralista requiere de una visión a largo plazo y un entorno estable. Las conclusiones del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento* muestran claramente que las instituciones son importantes para el enorme rendimiento de la investigación, pero su fuerza no puede darse por sentada en las circunstancias económicas y financieras actuales.

Como consecuencia de la fragmentación, pudiésemos estar construyendo una “sociedad del conocimiento”, pero esta se ve muy diferente dependiendo de la perspectiva regional. Las brechas globales afectan todos los indicadores de desarrollo humano, dificultando la acumulación, transmisión y uso del conocimiento en nuestras sociedades en detrimento de un desarrollo equitativo. Estas brechas se reproducen a sí mismas en cada generación, en nuestras instituciones y en nuestros métodos de creación y uso de conocimiento.

Considérese, por ejemplo, lo que Paul Collier sostiene en su premiado libro de 2007, el *Club de la miseria*: quienes viven en pobreza “extrema” lo hacen con menos de 1.25 dólares al día. Existe un consenso, en principio, de que su situación debe mejorarse con urgencia, pero ¿cómo debería hacerse esto? y ¿por qué políticas bien intencionadas producen a menudo tan poco? Es posible que, tal vez, se necesiten mejores intenciones; pero, sin duda, se necesita mejor conocimiento y más accesible el cual pueda proporcionar políticas provistas de las evidencias necesarias para hacer una diferencia.

La UNESCO, con su mandato ético y a través de su Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST), está interesada en que las ciencias sociales sean utilizadas para el mejoramiento del bienestar humano, con miras, en particular, al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la respuesta a otros desafíos globales, como los impactos sociales del cambio climático. Sin embargo, el conocimiento científico social se encuentra en peligro en las partes del mundo donde más se le necesita, puesto que no es generado ni transmitido, ni utilizado. En muchos lugares, incluso un censo no puede realizarse.

Otra brecha importante es el lenguaje. Como señala el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, la producción y circulación de las ciencias sociales están fuertemente sesgadas hacia el inglés y hacia los países donde es hablado más ampliamente en los círculos académicos. Esta hegemonía lingüística no sólo crea barreras a la participación de los académicos cuyo inglés es inadecuado para la comunicación académica. También, y mucho más importante, desplaza a las perspectivas y paradigmas incrustados en otras tradiciones lingüísticas y culturales, lo cual empobrece a las ciencias sociales en su conjunto.

La cuestión lingüística es de gran importancia desde la perspectiva de la UNESCO, especialmente en 2010, Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, ya que en éste la UNESCO tiene el papel principal dentro del sistema de las Naciones Unidas. El objetivo de este año internacional es celebrar la diversidad cultural del mundo y ayudar a fortalecer el diálogo entre las culturas; además de asegurar un mayor pluralismo lingüístico en las ciencias sociales internacionales, es decir, no sólo a fortalecer las ciencias sociales. En la medida en que las ciencias sociales son un aspecto de la autocomprensión de las sociedades contemporáneas, el pluralismo lingüístico también contribuirá directamente a una empresa verdaderamente global y una autocomprensión apropiadamente diversa.

Además, el artículo 27.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos estipula que toda persona tiene derecho a participar en el progreso científico y sus beneficios. Este no es el más conocido de los derechos humanos fundamentales, pero no es el menos importante. Por esta razón, en la medida en que las ciencias sociales proporcionen beneficios (que son el corolario de los daños que las ciencias sociales pueden ocasionar, a través de políticas erróneas) es indispensable y urgente crear las condiciones en las que pueden ser realmente compartidas; esto es, las brechas del conocimiento identificadas por el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*, son las barreras para compartir las ciencias sociales; y a su vez se encuentran entre los principales retos que deben ser abordados por la comunidad internacional, por cada Estado en su propio nivel y por las asociaciones científicas nacionales e internacionales.

Ya en 1974, la Conferencia General de UNESCO había adoptado una Recomendación sobre la Situación de los Investigadores que, entre otras cosas, hacía hincapié en “la necesidad de aplicar la ciencia y la tecnología en una gran variedad de campos específicos de interés más amplio que el nacional, a saber, por ejemplo, los amplios y complejos problemas como la preservación de la paz internacional y la eliminación de la miseria, y otros problemas que sólo pueden ser abordados en el ámbito internacional”. Tras más de un tercio de siglo, el mundo no ha cumplido con este compromiso. Es el momento de tomarlo en serio, y para eso necesitamos que las ciencias sociales tomen su lugar en un paisaje conformado por la ciencia y la tecnología, y los diseñadores de políticas para escuchar, entre otras voces, lo que la ciencia social tiene que decir. *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento* hace una contribución positiva y valiosa para estas tareas cruciales.



Pierre Sané

Subdirector General para
las Ciencias Sociales y Humanas
UNESCO, 2001-2010

Prefacio

Un planeta, mundos aparte ¿el mismo mapa?

Celebremos el éxito

Nunca antes ha habido tantos científicos sociales en el mundo, muchos más que la población de 200,000 personas de la famosa Samoa de Margaret Mead. Nunca antes las ciencias sociales habían sido tan influyentes: economistas que dirigen los ministerios de finanzas, científicos sociales en la administración pública y los científicos sociales con MBA dirigentes de empresas. De hecho, los científicos sociales no sólo han entrado en las salas de juntas, desde Kinsey también lo han hecho en los dormitorios. Nunca antes los científicos sociales habían tenido el mismo impacto en la opinión pública, tanto en términos de cómo se ve el mundo y cómo se actúa en consecuencia. Términos que antes eran especializados, por ejemplo la “ventaja comparativa” o “profecía autocumplida” se esparcen por los medios de comunicación y han entrado en el lenguaje cotidiano. Sin embargo, a pesar de este impacto, los seres humanos encaran crisis que restringen sobre su comprensión y su capacidad de enfrentarlas.

Ciencias sociales: un arma de doble filo

Las previsiones de los científicos sociales han sido pobres en los momentos clave, y la influencia de las ciencias sociales ha sido un arma de doble filo. Los científicos sociales no previeron la caída del Muro de Berlín en 1989, el cual fue más tarde interpretado destacadamente como “el fin de la historia”¹, es decir, la victoria final de la democracia constitucional y el libre mercado. A medida que la crisis económica se extendió en octubre de 2008, Alan Greenspan, reconocido como “el maestro” y presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos de 1987 a 2006, reconoció que su concepción del libre mercado de rechazar la regulación era deficiente. “Sí, he encontrado una falla”, dijo en una audiencia del Congreso: “Esa es precisamente la razón por la cual me sorprendí, porque ésta había estado yendo, durante 40 años o más, con evidencias considerables de que estaba trabajando excepcionalmente bien”;² su mapa de ciencias sociales ya no le proporcionó orientación. En Malawi, el Banco Mundial ha emprendido la autocrítica para impulsar los mercados privados, oponerse a la regulación gubernamental y los subsidios a los fertilizantes destinados a la promoción de cultivos comerciales de exportación; política que dio lugar a la escasez de alimentos.³ De manera más general, de Marx y Myrdal al Consenso de Washington, las teorías del desarrollo han sido sólo modestamente exitosas.

Además, parte del diagnóstico de la actual situación económica mundial es algo en lo cual los científicos sociales desempeñaron un papel decisivo para su interpretación, o malinterpretación, ambos, tanto los “instrumentos financieros” tóxicos como las instituciones defectuosas. Más que eso, los científicos sociales, a veces por razones de oportunidad, no entendieron cómo su propia creación trabajada o supervisada se había desarrollado. En resumen: si no es bueno cuando los modelos de las ciencias sociales del mundo se malinterpretan, es aún peor cuando sus modelos para el mundo conducen a malas interpretaciones del mundo mismo.⁴

Una confluencia de las crisis, la creciente demanda para las ciencias sociales

A pesar de estos, y sin duda otros problemas, la demanda de más y mejores ciencias sociales está probablemente en aumento. Este es el resultado de la situación del mundo, específicamente de lo que podría llamarse “una confluencia de las crisis”, es decir, crisis contemporáneas que se fortalecen mutuamente. El clima empeora en gran parte como resultado de actividades humanas, y las consecuencias de este cambio serán nefastas para los seres humanos. Teniendo en cuenta los medios de transporte modernos, las epidemias pueden propagarse más rápido que en cualquier otro momento de la historia humana. Económicamente, en 2008-2009, el mundo enfrenta la peor crisis global desde la década de 1930. Los conflictos sociales derivados de las distintas cosmovisiones religiosas se han multiplicado. Estas crisis demuestran que el planeta es uno en sí mismo y común a todas ellas.

1. Francis Fukuyama, 1992, *The End of History and the Last Man*, New York: Free Press.

2. *New York Times*, 23 de octubre de 2008.

3. “Ending famine, simply by ignoring the experts”, *New York Times*, 2 de diciembre de 2007.

4. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población de las Naciones Unidas (2002), *World Population Ageing: 1950-2050*: <http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing19502050/> y <http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing19502050/>

El planeta está cada vez más poblado. Más de 2 mil millones de personas se sumarán a la población mundial en los próximos 40 años.⁵ La población del mundo no sólo está creciendo, también está envejeciendo, con relaciones de dependencia cada vez mayor entre los continentes.⁶ El número de pobres también podría incrementarse.⁷ La obtención de alimentos es cada vez más precaria para millones de personas en todo el mundo: el primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la erradicación de la pobreza extrema y el hambre para 2015, puede ser inalcanzable.⁸ Los recursos hídricos son cada vez más escasos, cerca de 900 millones de personas tienen acceso inadecuado al agua potable, mientras que alrededor de 2.5 mil millones tienen acceso inadecuado al agua para la higiene y eliminación de residuos.⁹ La crisis afecta negativamente a los más desfavorecidos.

El resultado neto de esta confluencia de crisis es que los conflictos, antiguos y nuevos, aumentan y se intensifican. Se ven agravados por varios factores; uno de ellos es que los pueblos del mundo están más estrechamente unidos en el sentido de que los impactos de un país se extienden de manera más amplia, más rápida y más fuerte que en cualquier otro momento de la historia humana. Aprendimos de la actual crisis económica que los países asiáticos y latinoamericanos no estaban separados de las economías de Estados Unidos o Europa, y viceversa, puesto que los efectos en cascada rebotaron en todo el mundo en menos de 80 días. Hemos aprendido a causa del SIDA, el SARS y el virus de la gripe H1N1 (porcina) que ningún país es una isla en sí mismo y que los virus viajan sin pasaporte. Lo que le sucede a un país está cada vez más decidido más allá de sus fronteras. El hecho de que vivamos en un planeta significa que no hay refugios seguros. Sabias respuestas dependen de nuestra comprensión de cómo funciona el mundo y cómo se puede cambiar.

Las ciencias sociales emergidas de la Ilustración y la Revolución Industrial

En gran medida, las ciencias sociales surgieron en la Ilustración europea del siglo XVII, cuando las nuevas ideas sobre la religión, la razón, la humanidad y la sociedad se fusionaron en una bastante coherente visión del mundo que hizo hincapié en los derechos humanos, el individualismo y el constitucionalismo. Los estudios de las sociedades exóticas fueron utilizados como un contraste cuando se realizaba el análisis de las instituciones de un país y sus costumbres; de este modo una gama nueva de conceptos fundamentales fue articulada, acerca, por ejemplo:

- de la autonomía de los derechos individuales e inviolables
- de la libertad individual y la soberanía del pueblo
- de la tripartición del poder del Estado y su independencia respecto de la supremacía religiosa
- de la injusticia de los privilegios heredados
- de los principios para la organización de una economía de mercado.

Igualmente básico para el nacimiento de la modernidad fue el reconocimiento de que una pluralidad de opiniones y un debate abierto y crítico eran necesarios para obtener nuevos conocimientos y para que los ciudadanos forjaran su propia historia. La educación para todos, incluidas las mujeres, se articuló como un objetivo político. Una prensa libre y la difusión del conocimiento se consideraron como los medios para la iluminación y el desarrollo personal. El poder, se decía, sólo podía ser legítimo si promovía el bienestar de la gente. Incluso hoy, muchas de estas cuestiones siguen siendo controvertidas.

El desarrollo de la teoría social se ha acelerado en los periodos de rápido cambio social. Por ejemplo, la Revolución Industrial fue acompañada por una revolución intelectual, es decir, un cambio fundamental en el pensamiento acerca de cómo funciona la economía y cuáles debiesen ser los principios rectores de la política económica. Una parte clave del análisis se centró en la divergencia entre, por un lado, el aumento de la producción y la riqueza de las naciones y, por el otro, los efectos de la competencia en las condiciones de los trabajadores, es decir, el impacto del capitalismo desbocado

5. Ver División de Población de la ONU, <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> (Consultado el 20 de septiembre de 2009).

6. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población de las Naciones Unidas (2002), *World Population Ageing: 1950-2050*: <http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing19502050/> y <http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing19502050/>

7. *World Bank poverty figures: what do they mean?* <http://www.stwr.org/globalization/world-bank-poverty-figures-what-do-they-mean.html> (Consultado el 3 de marzo de 2010). En 2009, antes de la crisis, se estimó que entre 55 millones y 90 millones de personas más vivirán en la pobreza extrema. Ver http://www.un.org/millenniumgoals/pdf/PR_Global_MDG09_EN.pdf (consultado el 03 de marzo 2010).

8. De acuerdo con el *Informe sobre el Hambre* de la FAO de 2008, 40 millones de personas fueron orilladas al hambre en 2008, con lo que el número total de personas desnutridas en el mundo ascendió a 963 millones, en comparación con los 923 millones de 2007, <http://km.fao.org/fsn/news-events0/fsn-detail/en/news/8903/icode/> (Consultado el 3 de marzo de 2010).

9. OMS / UNICEF Programa Conjunto de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y Saneamiento (2008), *El progreso en agua potable y saneamiento: enfoque especial en saneamiento* (ODM Informe de Evaluación 2008), p. 25, números Actualizado: OMS-UNICEF JMP Informe 2008.

(desencadenado) en la desarticulación social y la miseria de los trabajadores, incluyendo mujeres y niños. Esta historia sobre la relación cambiante entre la producción industrial y las condiciones sociales no es historia. Se trata de una historia en desarrollo de la vida en el mundo que ahora lleva el nombre de globalización, lo cual significa un flujo cada vez mayor de bienes, dinero, pueblos e ideas. La globalización ha sido justificada y acelerada por las teorías sociales, pero, a su vez, desafía la actual comprensión de ciencias sociales sobre los procesos de continuidad.¹⁰

Las crisis no se anticipan

Los temas presentados anteriormente no son nuevos, pero siguen siendo de actualidad. Han sido abordados y analizados durante dos siglos; repensarlos hoy es, sin embargo, oportuno y pertinente. Se refieren a todas las ciencias sociales, ya que no sólo las economías nacionales están cambiando, también lo hacen los límites étnicos, los arreglos institucionales, los hábitos culturales y las mentalidades individuales. En otras palabras, vivir en un planeta integrado por el avance de las tecnologías, ampliar el intercambio y la comunicación en tiempo real significa una falta de correspondencia entre la globalización y la gobernanza, es decir, entre el alcance y la adversidad de los impactos y la amplitud y la capacidad de las instituciones existentes para hacer frente a ellos. Pocas personas anticiparon la actual confluencia de crisis. La pregunta es si nosotros no los vimos venir porque usamos las gafas inadecuadas, o simplemente porque no buscamos correctamente, incluso después de las primeras alertas. También existe un considerable desacuerdo profesional sobre qué se debe hacer, los recursos adecuados y los impactos que éstas pueden tener en los acontecimientos del futuro cercano o lejano. Los científicos sociales se enfrentan a muchas de estas cuestiones cruciales.

El estado del arte: ¿cuál debería ser la ambición?

En muchos sentidos, las ciencias sociales se encuentran fragmentadas. De hecho, algunos sostienen que las disciplinas están en desorden, que no hay una "ciencia social" sino varias; que, en lugar de un paradigma, hay distintas escuelas compitiendo. Este es un problema porque cada vez somos más conscientes de que a pesar de que vivimos en un mismo planeta, pertenecemos a mundos diferentes. Y si las ciencias sociales no se encuentran en el mismo mapa, ¿qué se debería hacer? y ¿un mundo más integrado requiere ciencias sociales más integradas?

Varios intentos en favor de una Gran Teoría han sido impugnados o desintegrados: por ejemplo, el marxismo, el funcionalismo estructural, la socio-biología y la síntesis neoclásica. ¿Se debería mantener esta ambición (por una gran teoría)?, ¿existe una ciencia social o varias?, ¿se debería luchar por lo que los físicos llaman una "teoría de todo"?, ¿puede existir una teoría única que abarque todo el comportamiento humano?, ¿cuál es nuestra situación actual, con qué teorías tenemos que empezar?

En primer lugar, no tenemos un único modelo aceptado generalmente por la humanidad¹¹; podemos recurrir a una amplia gama de modelos que van de la concepción freudiana al "hombre administrativo"¹², o al cada vez menos calculador, menos predecible y parcialmente irracional "hombre racional". A medida que la fe en modelos simples del actor racional se ha hecho añicos, una serie de híbridos se han desarrollado como un abanico de actores modelo con historias atractivas sobre las propiedades que se supone representan. Algunos de los más interesantes se han desarrollado en la psicología cognitiva y la economía del comportamiento¹³. Amartya Sen, por ejemplo, nos ha aconsejado dejar a un lado el enfoque unidimensional de la identidad humana, la cual se ha traducido en la "separación del mundo civilizado y religioso" y adoptar en su lugar una concepción múltiple¹⁴. ¿Es esta una concepción más apropiada para las sociedades modernas las cuales funcionan como recipientes de mezcla que distribuyen identidades parciales de diferentes culturas y épocas?

10. Tres ejemplos son Francis Fukuyama (1992) *El Fin de la Historia y el último hombre*, New York: Free Press. Samuel P. Huntington (1996) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Nueva York. Simon & Schuster, y José E. Stiglitz (2002), *Globalización y sus descontentos*, Nueva York: Norton. Cada uno de ellos ha generado un amplio debate.

11. El término fue acuñado por Herbert Simon (1957). *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*, New York: Wiley.

12. El término del "hombre administrativo" también se encuentra asociado a Herbert Simon y sus modificaciones del modelo clásico del "hombre racional" caracterizado por la racionalidad limitada y la "satisfacción".

13. Entre los temas de la economía del comportamiento es el uso de reglas generales, la heurística y los prejuicios cognitivos en lugar de la toma de decisiones racionales, la formulación de problemas los cuales influyen en la toma de decisiones e ineficiencias del mercado. Para una introducción sobre algunos estos temas, ver Dan Ariely (2008) *Predictably Irrational: The Hidden Forces That Shape Our Decisions*, New York: Harper Collins.

14. Amartya Sen (2006) *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Nueva York: WW Norton.

15. Robert K. Merton (1968) 'On the sociological theories of the middle range', en *Social Theory and Social Structure*, edición ampliada, Nueva York: Free Press.

16. James S. Coleman (1964) *Introducción a la Sociología Matemática*, Glencoe, Ill.: Free Press.

Las ciencias sociales no sólo han producido una amplia gama de “humanoides”, es decir, constructos teóricos que son una reproducción de nosotros mismos, también ha puesto a nuestra disposición una amplia gama de otros mecanismos los cuales van de las profecías autocumplidas al dilema del prisionero, de los modelos de red a los modelos de selección, todos ellos utilizados para interpretar y explicar las diferentes situaciones o eventos reales. ¿Nuestro objetivo debería ser la identificación de estos mecanismos y la explicación de su lógica para un uso ecléctico y combinado el cual explique el por qué los diferentes procesos sociales se desarrollan como lo hacen? ¿Nuestra meta tendría que ser, como Robert Merton la tenía, las “teorías de alcance intermedio”¹⁵ en lugar de una Gran Teoría?, o, como James S. Coleman argumentó, ¿deberíamos buscar “teorías a veces verdaderas”¹⁶ las cuales son útiles para interpretar e iluminar diferentes fenómenos específicos, en lugar de luchar por una Teoría del Todo? En general, estos y otros temas y preguntas se encuentran en las ciencias sociales.

La tarea: simultáneamente hacer frente a la situación del mundo y al estado del arte

¿Cuál es la enseñanza que se desprende de nuestro estado de arte? Yo les recomendaría no tanto la investigación interdisciplinaria, como investigaciones transversales o incluso integradas, es decir, investigación que en su mismo diseño, ejecución, aplicación y presentación reúna las humanidades, las ciencias naturales y sociales en proyectos conjuntos de investigación.

El cambio climático y la gestión de desastres y catástrofes, son ejemplos de temas que requieren una investigación integrada. El cambio climático es el despliegue de las fuerzas de la naturaleza provocada por la acción humana. No podemos cambiar la forma en que las fuerzas de la naturaleza se desarrollan, pero sí el modo en que los seres humanos actúan. Esta es la razón por la cual la investigación integral es fundamental para el destino de nuestro planeta afectado por el cambio climático: la identificación de sus causas sociales y la realización de un mapa del impacto humano, el cálculo de costos y la asesoría de políticas, todo dentro del ámbito de las ciencias sociales. Éstas deben ayudar a medir, evaluar, negociar y organizar; y en el proceso ayudar a preservar la diversidad humana y cultural. El mensaje del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es que el planeta puede estar en peligro, es decir, que las fuerzas que se han desatado por el uso de los energéticos y la contaminación, si no se tratan inmediatamente, de forma inteligente y con fuerza, pueden causar daños irreversibles a un medio ambiente mundial compartido.

Cuando digo “inmediatamente, de forma inteligente y con fuerza”, no me refiero a los fenómenos naturales sino a las respuestas humanas, sobre el conocimiento de las ciencias sociales y sobre la formulación de políticas basadas en evidencias. Más que eso: es un argumento en favor de la investigación integrada en la que las humanidades, las ciencias naturales y sociales en forma conjunta aborden los fenómenos naturales, los procesos sociales, el diseño institucional, las interpretaciones culturales, las normas éticas y las mentalidades.

Tenemos que abordar simultáneamente el estado del mundo y el estado del arte, el curso de los acontecimientos y nuestra capacidad de analizar y hacer frente a ellos. Con el fin de hacer ciencia social relevante, pertinente y potente, como científicos sociales tenemos que analizar nuestros conceptos acerca de cómo funciona la sociedad y participar en una autoevaluación de cómo nuestros enfoques definen las tareas comunes y establecen una agenda compartida. Las sociedades y los comportamientos son siempre cambiantes, en parte, como consecuencia de los modelos y las interpretaciones de los científicos sociales.

Por lo tanto, la búsqueda de la semejanza de una teoría de la mecánica o la química con los fenómenos naturales afectados sería en vano por la forma en que son analizadas. Sin embargo, podemos ser optimistas con respecto al papel que las ciencias sociales pueden y deben desempeñar para hacer frente a la situación del mundo y la confluencia de las crisis globales que enfrentamos, incluso si tenemos que renunciar a la ambición de encontrar una teoría global que incluya la conducta social y el desarrollo.

Una muestra de este optimismo es el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento* cuya producción fue encargada por la UNESCO al Consejo Internacional de las Ciencias Sociales. El ISSC está agradecido por este reto y la oportunidad que ofreció para mantener una estrecha colaboración con la UNESCO.



Gudmund Hernes

Presidente del Consejo Internacional
de Ciencias Sociales

Prefacios a la edición en español

Cómo enfrentar una brecha sustantiva y compleja

La globalización, aunada a los retos y a las crisis que afectan al mundo contemporáneo, debería estimular el desarrollo vigoroso de las ciencias sociales. En rigor, no existen evidencias de que ello esté ocurriendo. Resulta por tanto pertinente considerar cuál es el estado de las ciencias sociales en el mundo contemporáneo. Esa pregunta y sus posibles respuestas han estimulado diversos debates sobre un tema fundamental de nuestro tiempo: la producción de un conocimiento científico crítico –enriquecido por la confluencia de ideas, métodos y teorías diversas– que, al ser capaz de explicar los complejos problemas sociales, pueda facilitar la realización de políticas públicas efectivas relacionadas con la gestión de las transformaciones sociales.

La UNESCO se ha sumado a ese esfuerzo con la publicación del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento (2010 World Social Science Report. Knowledge Divides)*, elaborado por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (International Social Science Council, ISSC) con el decidido apoyo de UNESCO.

El Informe, presentado originalmente en inglés en 2010, ha sido recibido con amplio interés y ha tenido de inicio dos logros significativos. Primero, ha reafirmado el compromiso de la UNESCO con la importancia de las ciencias sociales y consecuentemente ha facilitado que esta organización multilateral renueve su enfoque en contribuir al fortalecimiento de las ciencias sociales para mejorar la capacidad de los Estados Miembros de avanzar en el cumplimiento de sus metas de desarrollo. En segundo lugar, los datos proporcionados por el Informe han servido para estimular los debates sobre las asimetrías que prevalecen –en múltiples planos– en el panorama de las ciencias sociales contemporáneas, tema central del Informe.

Ha evaluado también –desde diferentes perspectivas– una amplia gama de retos fundamentales, a los que se enfrentan hoy las ciencias sociales. La brecha es sustantiva y compleja: desde la constatación empírica que muestra que “a pesar de la mundialización de los trabajos de investigación, en los dos últimos decenios las regiones periféricas no han llegado a integrarse mejor en los sistemas internacionales de ciencias sociales”, hasta la incapacidad para medir los aportes y los resultados de las ciencias sociales por cuanto “no existen procedimientos totalmente estandarizados para el acopio de datos y, en última instancia, la confiabilidad de los datos descansa exclusivamente en las declaraciones sobre su exactitud formuladas por los respectivos organismos nacionales encargados de recogerlos”. La conclusión acerca de que “las investigaciones habituales no bastarán para ayudar a individuos y grupos a entender los múltiples cambios interactivos (...) y responder a ellos” y que “en los últimos 20 años ha aumentado la dependencia (...) con respecto a los trabajos de investigación de los países occidentales”, son realidades imperantes en el debate actual sobre las ciencias sociales, y que siguen sin resolverse pese a que este señalamiento no es nuevo.

Esta versión del Informe contiene temas de interés especial para los lectores en lengua española, sobre todo respecto a los retos en América Latina, región acerca de la cual el Informe ofrece abundantes comentarios. Así, por ejemplo, “el mayor aumento del número de artículos sobre temas de ciencias sociales se produjo en América Latina”, o “el número de investigadores en ciencias sociales ha llegado casi a triplicarse en el último decenio” en un país como Brasil. Por otra parte, existe una notable asimetría por cuanto “más de los dos tercios del conjunto de los programas latinoamericanos para posgraduados que comprenden actividades de investigación se concentran en las universidades públicas de Brasil y México”.

También puede contribuir a estimular la reflexión autocrítica, tanto de los científicos sociales, como de sus posibles usuarios en América Latina, región en la que existe una trayectoria reconocida de valiosos aportes al pensamiento social universal. Es necesario un intenso debate colectivo, especialmente para temas cruciales como la revisión de los modos de producción del conocimiento científico, incluyendo la participación de los actores sociales; las interrelaciones entre las ciencias sociales y las políticas públicas; el avance en la propagación de los resultados de la investigación social y su creciente internacionalización para desarrollar una mayor pluralidad en las ciencias sociales.

La UNESCO ha confirmado con este Informe la conveniencia de reforzar los esfuerzos de colaboración internacional dirigidos al desarrollo de las ciencias sociales, fomentando la expansión y la consolidación de redes científicas que producen y diseminan el conocimiento social en temas de pertinencia para las políticas públicas. Un importante componente sería el apoyo a metodologías dirigidas a lograr una mayor interacción inter e intradisciplinaria en las ciencias sociales incluyendo a las humanidades, que tanto pueden contribuir al avance del pensamiento crítico. Con ello se avanzaría en el fortalecimiento de las capacidades nacionales, regionales e internacionales de las ciencias sociales y, si esto se lograra, las ciencias sociales podrían fomentar con eficacia la innovación social.

En este Informe no sólo han sido identificados los complejos retos a los que se enfrentan hoy las ciencias sociales, sino que también se han esbozado soluciones para superarlos. El potencial existe para avanzar hacia el desarrollo de unas ciencias sociales a la altura de las necesidades del momento, lo que sin duda exigirá una mayor contribución de la comunidad científica, civil y de gobierno. El Informe que hoy presentamos en lengua española podrá constituir un valioso y oportuno aliciente para la realización de ese ineludible esfuerzo colectivo. Reconocer el déficit es un primer paso.

El siguiente *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo* a publicarse en 2013 se concentrará en las dimensiones sociales del cambio ambiental global, una de las prioridades del programa intergubernamental Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) impulsado por la UNESCO.

Pilar Alvarez-Laso
Subdirectora General para
las Ciencias Sociales y Humanas
UNESCO

Prefacio

Las ciencias sociales y el sistema científico nacional

El conocimiento, en sus manifestaciones de ciencia, tecnología e innovación, ha adquirido un papel primordial para el desarrollo de las naciones. Se habla de una sociedad basada en el conocimiento, de una época dominada por el conocimiento. Sin embargo, se enfatiza el papel de las llamadas “ciencias duras” (Física, Química, Biología, etcétera) y de las ingenierías, y se desestima el papel de las ciencias sociales y de las ciencias humanas (humanidades). Algunas voces críticas han insistido que las ciencias sociales actúan como puentes de comunicación entre disciplinas al permitir la comprensión de los fenómenos que se gestan día a día en las sociedades.

En América Latina, al igual que en Asia, las ciencias sociales aún están en desarrollo, en gran medida debido a que aquellas de los países occidentales mantienen su influencia en el mundo. De ahí la importancia de este informe preparado por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC) y publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), donde se plantea la importancia de contar con disciplinas que den respuesta, desde sus contextos, a los problemas que enfrenta cada nación, pero colaborando también a la solución de los problemas globales.

Autores de todo el mundo dan a conocer, en este volumen, el panorama de las ciencias sociales en sus países a través de sus experiencias y dificultades: fuga de cerebros, sistemas de calificación y acceso a revistas internacionales, así como las acciones que han emprendido para fomentar y difundir el trabajo que realizan.

Es innegable que las ciencias sociales han vivido crisis de reconocimiento. Incluso, han sido cuestionadas acerca de su “cientificidad”. También se les ha acusado de no prever los problemas mundiales que han sucedido en las últimas décadas. No obstante y a pesar de sus limitaciones, hoy son más necesarias que nunca para enfrentar los retos que enfrenta la humanidad en materia de pobreza, salud, cambio climático, agotamiento de las reservas de hidrocarburos, crisis económicas, pérdida de la biodiversidad, entre otras.

Es relevante conocer la situación de estas disciplinas en las distintas regiones de África; en Asia, donde China e India adquieren un papel cada vez más preponderante y en América Latina, donde destaca el crecimiento que han experimentado en Brasil. Sin olvidar, por supuesto, a las naciones más desarrolladas como Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia, Francia, Alemania y los Países Bajos, entre otras.

En los 10 capítulos que contiene este Informe, se abarcan temas relacionados con grandes cambios mundiales; las capacidades en materia de investigación; la fuga de cerebros; la internacionalización; la competitividad en la sociedad del conocimiento, y la elaboración de políticas. Además, propone diversas acciones para reforzar las ciencias sociales, como aumentar el financiamiento y fortalecer la investigación interdisciplinaria con objetivos específicos, así como brindarles mejor difusión.

En México, los científicos sociales buscan también un mayor reconocimiento para su labor. En el IV Coloquio de Ciencias Sociales, celebrado en Yucatán en 2011, C. Puga, secretaria ejecutiva del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, el otro órgano editor de este libro, destacó el incremento sustancial en docencia y en investigación en ciencias sociales, manifestado en la oferta de carreras profesionales en universidades de todo el país, en la creación de numerosos centros de investigación y en el gran número de académicos (más de dos mil) en el Sistema Nacional de Investigadores. Sin embargo, falta un mayor reconocimiento social para que sus egresados y los resultados de sus investigaciones se incorporen a los procesos de toma de decisión y de elaboración de políticas públicas. La comunidad de científicos sociales no es pequeña, pero hace falta una mayor visibilidad a su trabajo y un mayor financiamiento a los proyectos de las redes.

En un esfuerzo por contribuir al conocimiento de estas disciplinas el Foro Consultivo Científico y Tecnológico gustosamente presenta la edición en español del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*.

Estamos convencidos que un sistema científico nacional fuerte, con presencia en las políticas públicas y con real influencia en la toma de decisiones, debe contar con la participación de los científicos de todas las áreas de las ciencias, incluidas, las sociales y las humanidades.

La publicación de este Informe es un primer paso además de un compromiso: queda mucho por hacer desde la academia, la investigación y, por supuesto, desde el Estado.

Juan Pedro Laclette
Coordinador General del Foro Consultivo
Científico y Tecnológico

Prefacio

Ciencias sociales en México. Preocupaciones compartidas

Con la traducción y publicación al español del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO) refuerza su compromiso con la reflexión colectiva sobre los problemas y desafíos que las ciencias sociales enfrentan en el nuevo siglo y la hace extensiva a los profesionales y académicos de nuestras disciplinas en los países de habla hispana.

Los diversos trabajos que integran este volumen, producto de una iniciativa de la UNESCO acogida con entusiasmo por el Consejo Internacional para las Ciencias Sociales (ISSC) y llevada a cabo con enorme calidad por su equipo editorial, presentan una serie de desafíos comunes al ejercicio de las ciencias sociales desde distintos rincones del planeta. En él, figuran las opiniones provenientes de los grandes centros de pensamiento en cuyas universidades, institutos de investigación, bibliotecas y editoriales, se gestan las ideas y explicaciones más sugerentes y novedosas acerca de los cambios que experimenta la sociedad. Al mismo tiempo están presentes aquellas que provienen de espacios en los que la enseñanza y el desarrollo de nuevas ideas deben luchar frente a condiciones de gran adversidad. No solamente por la falta de recursos, la ausencia o precariedad de las universidades y la indiferencia u hostilidad de sus gobiernos, sino porque la repercusión de sus ideas es mínima y las voces de sus científicos sociales no son escuchadas más allá de sus fronteras.

Sin embargo, los científicos sociales comparten preocupaciones comunes. Las posibilidades del trabajo interdisciplinario para lograr nuevas soluciones; la potencialidad de la nueva tecnología para difundir trabajos o para construir redes de conocimiento y grupos internacionales de investigación, la búsqueda de un mayor rigor teórico y metodológico, la necesidad de diversificar fuentes de financiamiento, el deseo de influir sobre las políticas públicas y la intención de extender el conocimiento de la sociedad a un público más amplio, empezando al menos desde la enseñanza secundaria; son tan sólo algunas de ellas. Si muchas de estas preocupaciones son ya comunes a toda la actividad científica, su importancia se agudiza en el caso de las ciencias sociales, con frecuencia trivializadas por la opinión pública y principalmente por las disciplinas de la ciencia “dura”.

Muchos de los textos señalan que lo que sucede en el ámbito internacional se duplica al interior de cada nación. Las disparidades, las diferencias de financiamiento, la falta de difusión o de atención hacia la producción que se da en las universidades pequeñas o fuera de las capitales, dividen nuevamente a las ciencias sociales –y probablemente suceda lo mismo con otras ciencias– dentro del territorio nacional.

Sin lugar a dudas, esto sucede en nuestro país. El gran “boom” de las ciencias sociales en los últimos años ha hecho crecer exponencialmente el número de centros de enseñanza donde se imparten, favoreció el notable aumento del número de académicos en el Sistema Nacional de Investigadores y ha favorecido la emergencia de una nueva y más sólida generación de científicos sociales, más vinculados –en buena parte, gracias a las tecnologías– con sus colegas de otras universidades del mundo y con la literatura sociológica contemporánea. Sin embargo, subsiste una profunda desigualdad entre lo que se realiza en algunos centros de docencia e investigación de tres o cuatro ciudades importantes y lo que acontece en el resto del país. Brechas que incluyen la infraestructura de las universidades, los canales de publicación y difusión de los trabajos, el acceso a libros y revistas, el apoyo a la investigación de campo y las condiciones de trabajo de los nuevos profesionales dificultan una calidad homogénea y un diálogo equitativo entre las ciencias sociales mexicanas.

Las conclusiones de los 10 capítulos que componen el libro constituyen un llamado hacia las autoridades académicas, los responsables políticos, las agencias de financiamiento y la sociedad civil, para que impulsen nuevas políticas que ayuden a los científicos sociales a cerrar esas brechas y remontar problemas comunes, como la mala distribución de nuestros resultados de investigación, la ausencia de revistas y libros en los índices internacionales, la escasa atención de los responsables de políticas públicas hacia nuestras propuestas o el financiamiento reducido a proyectos de docencia e investigación.

Al mismo tiempo, los estudios de este Informe apelan a la reflexión de los propios científicos sociales sobre la calidad y el rigor metodológico de nuestros trabajos, así como sobre el compromiso que exigen sus disciplinas con la verdad y la sociedad. La formación de nuevos científicos sociales, la investigación de calidad y el ejercicio social enraizado en la necesidad de dar solución a la gran diversidad de problemas que enfrentan las sociedades en el mundo globalizado.

Ciertamente, las ciencias sociales enfrentan hoy un panorama complejo que requiere de propuestas novedosas y miradas imaginativas. Procesos de consolidación democrática, defensa de los derechos humanos y aceptación de la diversidad social se desarrollan al lado de profundas crisis económicas y sociales, del aumento de la violencia, proveniente con frecuencia de organizaciones criminales de alcance internacional, y de un cambio climático que empieza a alterar la producción de recursos naturales y amenaza con catástrofes a las poblaciones más desprotegidas.

Se suman a lo anterior problemas y transformaciones derivados del crecimiento de las grandes metrópolis, de la persistencia de la desigualdad social, de los efectos del cambio tecnológico sobre los procesos de trabajo, comunicación y aprendizaje, de la presencia de nuevos actores sociales y de la nueva configuración de las relaciones internacionales.

Los efectos de estos cambios son importantes para Latinoamérica en general y para México en lo particular. Reflexionar sobre ellos se vuelve una tarea urgente para quienes nos dedicamos al ejercicio profesional y académico de las ciencias sociales, y creemos en su capacidad para resolver problemas y señalar rutas de desarrollo.

Publicada por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, que de esta manera se integra a la cruzada por un mayor reconocimiento al trabajo de nuestras disciplinas, la versión en castellano de este libro, realizada por un amplio grupo de investigadores, profesores, egresados y estudiantes de ciencias sociales a quienes COMECSO agradece su desinteresada colaboración, aspira a nutrir una discusión amplia e inteligente sobre los caminos que se abren a la docencia, la investigación y el ejercicio profesional de las ciencias sociales en México y en otros países. Esperamos que estudiosos de estas disciplinas en México y Latinoamérica se sientan identificados con el trabajo de sus colegas de todo el mundo, que han dejado en este reporte un testimonio bien documentado y sustentado del estado de las ciencias sociales en la primera década del siglo XXI.

Cristina Puga
Secretaria Ejecutiva del Consejo
Mexicano de Ciencias Sociales

Agradecimientos

El *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo* fue financiado como parte de un acuerdo de colaboración entre la UNESCO y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC) y por las generosas contribuciones de la Agencia Noruega de Cooperación para el desarrollo (NORAD), el Consejo para la Investigación Económica y Social del Reino Unido (ESRC) y la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (Sida).

Adicionalmente, el informe contó con el apoyo de la Fundación Europea para la Ciencia (ESF) el Stiftelsen Riksbankens Jubileumsfond de Suecia y la Universidad de Bergen en Noruega. Las quince universidades enlistadas abajo contribuyeron como editores asociados en el financiamiento de la preparación del informe.

Freie Universität Berlin (Germany)
Heriot-Watt University (United Kingdom)
Institute of Education, University of London (United Kingdom)
Jacobs University, Bremen (Germany)
London School of Economics and Political Science (United Kingdom)
Norwegian School of Management, Oslo (Norway)
University College London (United Kingdom)
University of Edinburgh (United Kingdom)
University of Essex (United Kingdom)
University of Exeter (United Kingdom)
University of Glasgow (United Kingdom)

Este Informe es producto de un esfuerzo compartido. La selección de temas y autores fue realizada por el Equipo Editorial del WSSR con la dirección del Equipo Editorial y con el apoyo de especialistas y asesores de todo el mundo. La calidad de los contenidos de los diferentes capítulos es fundamentalmente responsabilidad de los autores. El Equipo de Redacción escribió las presentaciones de los diferentes capítulos, introducciones, artículos firmados y cajas; además del resumen y las conclusiones generales.

El equipo tiene una deuda especial de gratitud con los miembros del Equipo Editorial, con el Presidente de esta Junta que también es el presidente del ISSC, Gudmund Hernes, y Heide Hackmann, secretario general del ISSC, por su constante apoyo y orientación.

El equipo se inspiró en las distintas presentaciones realizadas durante el ISSC Foro Mundial de Ciencias Sociales, que se celebró en Bergen, Noruega, en mayo de 2009, el cual fue coorganizado por el ISSC, la Universidad de Bergen y el Centro Stein Rokkan de Estudios Sociales. Varios autores fueron elegidos de entre los participantes del Foro Mundial de Ciencias Sociales en Bergen.

Además del Equipo Editorial, muchas personas participaron como asesores de los temas, autores y artículos. El equipo está especialmente agradecido a Rigas Arvanitis, Anita Craig, Joe Gillett, Yves Gingras y Olivier Nay por sus valiosos comentarios, sugerencias y constante apoyo. El equipo también está agradecido por las ideas útiles de Michel Carton, Christian Fleck, Johan Heilbron, Christine Inglis, Olivier Martin, Dominique Pestre, Esteban Radiszcz, Daniel Sabbagh, Asunción Valderrama, N.V. Varghese y Yves Winkin.

Bruno Auerbach, Grégoire Chamayou y Gathier Lucy participaron en las primeras etapas de la preparación del Informe y reconocemos sus valiosas contribuciones.

David E. Apter falleció el 4 de mayo, antes de la publicación de este Informe, el cual incluye posiblemente su último texto. Él fue un especialista que realmente trascendió varias disciplinas de las ciencias sociales. Además de su artículo, proporcionó apoyo y valiosos comentarios durante la preparación del Informe.

Estamos agradecidos con el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), y con su director Hendrik van der Pol, por su valioso apoyo en la preparación del anexo estadístico sobre el número de científicos sociales en el mundo y su producción, y por proporcionar comentarios sobre los datos. Damos gracias particularmente a Albert Motivans y Yanhong Zhang por las estadísticas sobre educación y a Ernesto Fernández Polcuch y Martin Schaaper por las estadísticas sobre ciencia. Asimismo, agradecemos a Sir Roderick Floud y Balázs Kiss, de la Fundación Europea de Ciencia, por sus valiosos comentarios y apoyo en la preparación de este anexo.

También agradecemos a todos aquellos que han contribuido como revisores de los distintos trabajos y del Informe en su conjunto.

El Informe se benefició enormemente de la experiencia editorial de Martin Ince, así como de la de Ilse Evertse y Edouard Morena. El equipo también agradece a la Secretaría del ISSC y Sarah Houssin-Dreyfuss por su ayuda

Equipo Editorial del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*

Directora Editorial	Françoise Caillods
Asesor Científico	Laurent Jeanpierre
Investigadores	Elise Demeulnaere, Mathieu Denis Koen Jonkers and Edouard Morena

Consejo Editorial del *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*

Craig Calhoun	Estados Unidos de América
Christopher Colclough	Reino Unido
Adam Habib	Sudáfrica
Laura Hernández-Guzmán	México
Gudmund Hernes	Noruega (Presidente)
Huang Ping	China
Soheila Shahshahani	República Islámica de Irán
Hebe Vessuri	Venezuela
Peter Weingart	Alemania
Polymnia Zagefka	Francia/Grecia
Heide Hackmann	ISSC (Ex Oficio)
John Crowley	UNESCO (Observador)

Contenido

Prefacios a la edición en inglés

Irina Bokova (Directora general de la UNESCO)	iii
Pierre Sané (Subdirector General para las Ciencias Sociales y Humanas, UNESCO)	iv
Gudmund Hernes (Presidente del Consejo Internacional de Ciencias Sociales)	vi

Prefacios a la edición en español

Pilar Alvarez-Laso (Subdirectora General para las Ciencias Sociales y Humanas, UNESCO)	x
Juan Pedro Laclette (Coordinador General del Foro Consultivo Científico y Tecnológico)	xii
Cristina Puga (Secretaria Ejecutiva del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales)	xiv

Agradecimientos	xvi
------------------------	-----

Introducción general	1
-----------------------------------	---

1

Las ciencias sociales frente al mundo	7
--	---

■ 1.1 Las ciencias sociales y los retos globales	9
---	---

- De cara al cambio climático global: ¡ciencias sociales del mundo, uníos! (**Karen O'Brien**) 11
- La construcción teórica de la pobreza global: una crítica antropológica (**Akhil Gupta**) 13
- La dimensión de la desigualdad en el ingreso global (**Branko Milanovic**) 17
- ¿Un Katrina financiero? Aspectos geográficos de la crisis financiera (**David Harvey**) 21
- Previsión de los desafíos demográficos futuros (**Joseph Chamie**) 24
- Ciudades en la era global (**Saskia Sassen**) 27
- Marginación, violencia y por qué necesitamos nuevas teorías de la modernización (**David E. Apter**) 32

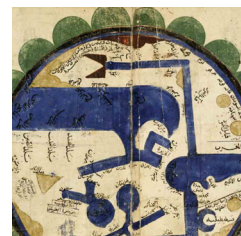
■ 1.2 Perspectiva desde las regiones	38
---	----

- Consejo Árabe de las Ciencias Sociales (ACSS) (**Seteney Shami y Moushira Elgeziri**) 39
- Asociación de Consejos de Investigación de Ciencias Sociales en Asia (AASSREC) (**John Beaton**) 41
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (**Alberto D. Cimadamore**) 42
- Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) (**Ebrima Sall**) 44

Referencias	48
--------------------	----

La geografía institucional de las ciencias sociales	51
--	----

- Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá (**Craig Calhoun**) 55
- Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina (**Hebe Vessuri y María Sonsiré López**) 59
- El estado de las ciencias sociales en el África Subsahariana (**Johann Mouton**) 63
- Ciencias sociales en el mundo árabe (**Rigas Arvanitis, Roland Waast y Abdel Hakim Al-Husban**) 69



- El estatus de las ciencias sociales en China (**Huang Ping**) 74
- Las ciencias sociales en Asia del Sur (**Venni V. Krishna y Usha Krishna**) 77
- El estatus de las ciencias sociales en Europa (**Luk van Langenhove**) 83
- **Flash** Un camino para las ciencias sociales en Europa – la necesidad de una estrategia (**Roderick Floud**) 87
- El lugar de las ciencias sociales en la Federación Rusa (**Liudmila Pipiya**) 89
- Las ciencias sociales en Aotearoa/Nueva Zelanda y en la región del Pacífico (**Robin Peace**) 94

Referencias 96

3 Capacidades desiguales 101

■ 3.1 Dimensión de las capacidades en ciencias sociales 103

- Un esquema para evaluar la capacidad de investigación en las ciencias sociales 104
- Retos para el desarrollo de la capacidad de los Estados árabes (**Seteney Shami y Moushira Elgeziri para ACSS**) 106
- La capacidad de investigación de las ciencias sociales en Asia (**John Beaton para AASSREC**) 108
- La creación de capacidades en las ciencias sociales en América Latina (**Alberto D. Cimadamore para CLACSO**) 110
- ¿Por qué los académicos kenianos no publican en revistas internacionales arbitradas? (**Maureen Mweru**) 112

■ 3.2 Comercialización de la investigación 114

- El desarrollo de las consultorías en Sudáfrica (**Linda Richter y Julia de Kadt**) 115
- Investigación generada por consultorías y ONG en los países árabes del Este: retos derivados (**Sari Hanafi**) 117

■ 3.3 ¿Fuga o circulación de cerebros? 119


- La migración internacional de científicos sociales (**Laurent Jeanpierre**) 121
- De la fuga de cerebros a la atracción del conocimiento en las ciencias sociales latinoamericanas (**Sylvie Didou Aupetit**) 125
- Fuga y circulación de cerebros en Asia del Sur (**Binod Khadria**) 127
- Una nueva valoración de la fuga de cerebros en Filipinas (**Virginia A. Miralao**) 130

■ 3.4 Cómo superar la brecha de capacidades 131


- Desarrollo de las capacidades de investigación en ciencias sociales en Brasil (**Regina Gusmão**) 132
- **Flash** Impulso a la sociología en China 136
- **Flash** Desarrollo de la capacidad de investigación en ciencias sociales en Palestina (**Vincent Romani**) 137
- La contribución de las redes de ciencias sociales para el desarrollo del potencial de África (**Adebayo Olukoshi**) 138

Referencias 141



4	<p>La internacionalización desigual 145</p> <ul style="list-style-type: none"> • La globalización de la colaboración en investigación (Koen Frenken, Jarno Hoekman y Sjoerd Hardeman) 148 • ¿Dónde se producen las ciencias sociales? (Yves Gingras y Sebastien Mosbah-Natanson) 153 • La hegemonía del inglés (Ulrich Ammon) 159 • Investigación en ciencias sociales en América Latina en comparación con China e India (Jane M. Russell y Shirley Ainsworth) 161 • Movilidad científica y la internacionalización de la investigación en ciencias sociales: el caso de China continental (Koen Jonkers) 165 <p>Referencias 167</p>	145	
---	--	-----	---

5	<p>¿Ciencias sociales plurales u homogéneas? 171</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ 5.1 Hegemonías y contra-hegemonías 174 <ul style="list-style-type: none"> • La internacionalización de las ciencias sociales: las distorsiones, las hegemonías y las perspectivas (Wiebke Keim) 175 • La convocatoria hacia los discursos alternativos en las ciencias sociales de Asia (Syed Farid Alatas) 177 • La perspectiva metodológica y epistemológica: una lógica de la investigación científica para la sociedad (Sandra Harding) 179 ■ 5.2 Tensiones entre el conocimiento global y el conocimiento local 182 <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los temas sobre los cuales se interesan las ciencias sociales en los países del norte de África? (Roland Waast, Rigas Arvanitis, Claire Richard-Waast y Pier L. Rossi en colaboración con la Biblioteca de la Fundación Rey Abdulaziz) 183 • Temas actuales de la investigación en ciencias sociales en Japón (Thomas Brisson y Koichi Tachikawa) 187 • Occidentalización de las ciencias sociales chinas: el caso de la ciencia jurídica (1978-2008) (Deng Zhenglai) 189 <p>Referencias 192</p>	171	
---	---	-----	--

6	<p>Territorios disciplinarios 195</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ 6.1 Las disciplinas y sus divisiones 198 <ul style="list-style-type: none"> • Repensando la historia de las ciencias sociales y humanidades (Peter Wagner) 199 • El intercambio de bases de datos bibliométricos entre las principales disciplinas de ciencias sociales (Koen Jonkers) 202 • Economía y sociología en el contexto de la globalización (Frédéric Lebaron) 205 • ¿Una ciencia social o muchas? (Jon Elster) 207 	195	
---	---	-----	---

■ 6.2 Cruzando las fronteras disciplinarias	213
• Intervenciones cambiantes: repensando lo social, lo humano y lo natural (Björn Wittrock)	214
• Los retos interdisciplinarios de la investigación sobre el cambio climático (Roberta Balstad)	219
• La psicología en el vórtice de la convergencia y la divergencia: el caso del cambio social (Rainer K. Silbereisen, Pierre Ritchie y Bruce Overmier)	222
• Flash La psicología de la sustentabilidad (Víctor Corral-Verdugo)	228
■ 6.3 Variaciones regionales	229
• Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá: las tendencias dentro y más allá de las disciplinas (Craig Calhoun)	230
• Tendencias de la investigación en ciencias sociales en la India en tiempos recientes (Umamaheswaran Kalpagam)	237
Referencias	239

7 La competencia en la sociedad del conocimiento 245

■ 7.1 Calificaciones globales	247
• Las ciencias sociales y el <i>ranking</i> de las universidades (Anthony F. J. van Raan)	249
• Alternativas a los <i>rankings</i> internacionales existentes (Tero Erkkilä y Niilo Kauppi)	250
• Una nueva industria: la calificación de las universidades en las ciencias sociales (Luis Sanz y Felix de Moya)	254
• La universidad de clase mundial y las sociedades del Sur (Saleem Badat)	257
■ 7.2 Valuación y evaluación de la investigación	260
• Conceptualización y medición de la excelencia en las ciencias sociales y las humanidades (Peter Weingart y Holger Schwechheimer)	261
• Los límites de la bibliometría en el análisis de la literatura en ciencias sociales y humanidades (Éric Archambault y Vincent Larivière)	263
• Pros y contras de la evaluación de la investigación (Ellen Hazelkorn)	268
• Evaluación de la investigación en el Reino Unido (Alis Oancea)	272
• Flash La evaluación de los científicos sociales en España (Laura Cruz-Castro y Elea Giménez-Toledo)	275
■ 7.3 El financiamiento de proyectos y el establecimiento de la agenda	276
• Revisión por pares y financiamiento de la investigación en ciencias sociales (Edward J. Hackett)	277
• La selección del financiamiento de la investigación (Peter van den Besselaar)	281
• Financiamiento y evaluación de la investigación en humanidades y ciencias sociales en China (Wei Lili)	283
• Flash Una revisión de la investigación y el financiamiento de las ciencias sociales en Canadá (Johanne Provençal)	287
• Flash Políticas de investigación en una pequeña economía abierta: el caso del Consejo de Investigación de los Países Bajos (Peter Nijkamp)	288
Referencias	291



8	Difusión de las ciencias sociales	299
	■ 8.1 Ciencias sociales, educación y sociedad	302
	• Las ciencias sociales en el espacio público (Alberto Martinelli)	303
	• El estudio de las ciencias sociales en la educación secundaria y superior	306
	• Los libros de texto de ciencias sociales en la educación superior	308
	• Los científicos sociales en los pasillos del poder (Daniel Tarschys y Guy Lachapelle)	309
	• Titulados de doctorado en ciencias sociales: ¿quiénes son? ¿Dónde trabajan? (Laudeline Auriol)	310
	■ 8.2 La difusión y el acceso al conocimiento en las ciencias sociales	315
	• Ensayos monográficos de investigación: un vistazo (Kevin Ward)	316
	• La digitalización de las ciencias sociales y las humanidades (Sally Wyatt)	319
	• Los caminos del acceso abierto (Pandelis Perakakis, Michael Taylor y Varvara Trachana)	323
	• Flash El acceso libre a las revistas científicas de ciencias sociales en América Latina (Dominique Babini)	326
	• Flash La oposición a la industria editorial académica internacional (Adam Habib)	328
	Referencias	329
9	Las ciencias sociales y los formuladores de políticas	333
	■ 9.1 El uso y abuso político de las ciencias sociales	336
	• ¿Salirse de la ciencia es salir de sincronía? (Helga Nowotny)	337
	• Flash Política y ciencias sociales (Juan Carlos Tedesco)	341
	• Lo que pueden ofrecer las ciencias sociales a los hacedores de políticas: el caso del SIDA (Peter Piot)	343
	■ 9.2 Decisiones tomadas basadas en evidencia	347
	• Ciencias sociales y diseño de políticas (Esther Duflo y Kudzai Takavarasha)	348
	• De las estadísticas representativas a los indicadores de desempeño (Alain Desrosières)	351
	• Mapeo de la matriz política-investigación: Primer Foro Internacional de la UNESCO sobre el nexo entre ciencia y política (Christina von Fürstenberg)	354
	■ 9.3 Intermediarios del conocimiento y grupos de expertos	356
	• Investigación en el terreno de las ciencias sociales fuera de la torre de marfil: el papel de los grupos de expertos y la sociedad civil (Helmut Anheier)	357
	• El espacio menguante entre las universidades y los grupos de expertos (Thomas Asher y Nicolas Guilhot)	360
	Referencias	363



10	Conclusiones y orientaciones para la acción futura	367
■	La persistencia de disparidades en las capacidades de investigación	370
■	La fragmentación del conocimiento: ¿una ciencia social? ¿Disciplinas separadas? ¿Mundos separados?	373
■	Las brechas en el conocimiento de la situación de las ciencias sociales en el mundo	374
■	Orientaciones para la acción futura	375



A	Anexos	377
■	Anexo 1. Estadísticas básicas sobre la producción de las ciencias sociales	379
•	Medir para medir: la cuantificación de las ciencias sociales (Michael Kahn)	379
■	Anexo 2. Bases de datos bibliográficas y archivos	406
■	Anexo 3. Cifras complementarias y tablas	408
•	Anexo al Capítulo 4	408
•	Anexo al Capítulo 5	411
•	Anexo al Capítulo 8	412

Siglas y acrónimos 416

Colaboraron en la traducción 423

Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) 424

Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT) 425

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO) 426

Lista de tablas

Tabla 1.1	> Información sobre la población mundial	24
Tabla 2.1	> Membrecía de las organizaciones disciplinarias más importantes en Norteamérica, 2009	56
Tabla 2.2	> Producción de artículos de las ciencias sociales y las humanidades, por países en el África Subsahariana, según el ISI, 1987-2007	65
Tabla 2.3	> Artículos del SSH en el África Subsahariana, por fuente, 1990-2007	65

Tabla 2.4	> Proporción de estudiantes de humanidades y ciencias sociales y miembros de facultades en el número total de estudiantes y facultades en los países árabes seleccionados, aproximadamente en 2004	71
Tabla 2.5	> Unión Europea. Presupuestos de las Ciencias Sociales y Humanidades en el Programa Marco (FP) 1998-2013	85
Tabla 2.6	> Investigadores por campo de las ciencias sociales y las humanidades en la Federación Rusa	91
Tabla 3.1	> Estados Unidos: Doctorados foráneos en la fuerza laboral nacional por campo seleccionado, 2003	124
Tabla 4.1	> Número de copublicaciones y clasificación de las regiones por disciplina, 2004-2008	149
Tabla 4.2	> Revistas de ciencias sociales y artículos por región y base de datos	154
Tabla 4.3	> Las 10 lenguas dominantes en revistas de ciencias sociales	155
Tabla 4.4	> Orígenes de las citas por región en las 200 revistas más citadas	157
Tabla 4.5	> Categorías temáticas más prolíficas en América Latina, China e India, 1995-2007	163
Tabla 5.1	> Evolución de la producción en ciencias sociales en los países del Magreb (porcentajes del total de las principales disciplinas)	184
Tabla 7.1	> Criterios de evaluación utilizados por el Instituto de Educación Superior de la Universidad Jiao Tong de Shanghai (Sjtuihe) y el <i>Suplemento de Educación Superior del Times (THE)</i> , 2007	251
Tabla 7.2	> <i>THE-QS World University Ranking 2008</i> (en ciencias sociales) / <i>SIR Ranking</i> Institucional Scimago 2003-2007 (ciencias sociales)	255
Tabla 7.3	> Cobertura de SCOPUS y WoS de una muestra de documentos de ciencias sociales y humanidades en Canadá, 2009	266
Tabla 8.1	> Número de servidores de Internet por cada millón de la población, 2008	321
Tabla 8.2	> La producción en Internet	322
Tabla A1.1	> Plantilla estimada de Investigadores (IN) y equivalentes de tiempo completo (ETC) por CIT y CH, países pertenecientes a la OCDE en años seleccionados	383
Tabla A	> Indicadores Socioeconómicos 2005	388
Tabla B	> Gasto en investigación y desarrollo, 2005	390
Tabla C	> Investigadores (IN) y equivalentes de tiempo completo (TC) por sector, 2005	392
Tabla D	> Población en educación superior por nivel total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006	398
Tabla E	> Graduación de estudiantes, por nivel, total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006	401
Tabla F	> Resúmenes de artículos incluidos en las bases de datos Thomson-Reuters y SCOPUS, 2007	404
Tabla A4.6	> Desarrollo de vínculos de colaboración interregional en el transcurso del tiempo	408
Tabla A4.7	> Países por región	410

Tabla A5.2	> Evolución (surgimiento y disminución) de los principales temas científicos en las ciencias sociales en el Magreb	411
Tabla A8.3	> Edad promedio de graduación de doctorantes que recibieron el grado entre enero de 2005 y diciembre de 2006 (países pertenecientes a la OCDE)	412
Tabla A8.4	> Distribución de doctores graduados en ciencias sociales entre 1990 y 2006, empleados en algunos países de la OCDE en 2006, según su ocupación	414

Lista de figuras

Figura 1.1	> La madre de todas las controversias sobre desigualdad. Tres formas de ver la desigualdad en el mundo	19
Figura 1.2	> Posición de los diferentes países y sus niveles de ingreso en la distribución del ingreso mundial	19
Figura 3.1	> Distribución de reclutamiento terciario por campo de educación y origen de estudiantes, 2007.	123
Figura 4.1	> Los 10 nexos interregionales más fuertes en ciencias sociales en colaboración en el mundo, 2003-2008	150
Figura 4.2	> Los 10 nexos interregionales más débiles en la ciencia social en colaboración en el mundo, 2003-2008	150
Figura 4.3	> La participación de las regiones en el total de la colaboración en la ciencias sociales en el mundo, 1989-2008	151
Figura 4.4	> La convergencia entre regiones en el número de publicaciones en el tiempo	151
Figura 4.5	> Producción en las ciencias sociales por región	156
Figura 4.6	> Porcentajes de participación de los idiomas más importantes en las publicaciones de ciencias sociales en el mundo (ordenados a partir de 2005; todos los demás idiomas <1 por ciento)	160
Figura 4.7	> Producción anual total de textos de investigación en América Latina, China e India, 1995-2007	161
Figura 4.8	> Porcentajes anuales de textos de investigación producidos en colaboración internacional en América Latina, China e India, 1995-2007	162
Figura 4.9	> Distribución de textos de investigación con respecto a las principales disciplinas en ciencias sociales en América Latina, China e India, 1995-2007	162
Figura 4.10	> Incrementa China participación en publicaciones científicas sociales internacionales, 1990-2006	166
Figura 5.1	> Crecimiento de las publicaciones magrebís en ciencias sociales comparadas con las de los miembros de las universidades, 1980-2004	184
Figura 5.2	> Temas en las ciencias sociales magrebís, 1985-2004	185
Figura 5.3	> Disciplinas y lenguas por autores originarios del Magreb, 1985-2004	185

Figura 6.1	> Peso de las disciplinas en la producción SSCI	203
Figura 7.1	> Participación en las referencias a artículos de revistas indexadas en la WoS, por campo, 1980-2007	265
Figura 7.2	> Media de la bibliografía citada por campo (100 años de la ventana de citas), 1980-2005	265
Figura 7.3	> Citas de artículos por año después de la publicación	265
Figura 8.1	> Porcentaje de mujeres graduadas en doctorados en ciencias sociales 1990-2006 que trabajan en actividades de investigación y no investigación (países de la OCDE), 2006	312
Figura 8.2	> Tasa de desempleo de los graduados de doctorado (países de la OCDE), 2006	313
Figura 8.3	> Desglose de los titulares de doctorado en ciencias sociales 1990-2006 por sector principal de empleo (países de la OCDE), 2006	314
Figura 8.4	> Usuarios de Internet por cada 100 habitantes en los países desarrollados y en desarrollo, 1997-2007	320
Figura A1.1	> Distribución geográfica de revistas indexadas a scopus ciencias sociales, 2009	385
Figura A5.4	> Idioma y temas en las ciencias sociales en el Magreb, 1985-2004	411
Figura A8.5	> Distribución de graduados de doctorado 1990-2006 entre las principales áreas del conocimiento científico (países pertenecientes a la OCDE), 2006	413

Lista de recuadros

Derecho y ciencias sociales	204
Estudios de la comunicación	204
Historia global	211
Análisis espacial	212
El Cuerpo Humano	217
Economía ambiental y economía ecológica	218
Aplicaciones de la Psicología a la salud y al bienestar humano	226
Aplicaciones de la psicología a los retos humanos	227
Imagen	235
Bases y archivos de datos internacionales	236
El Proyecto sobre las Trayectorias de los Doctorados	311



Este documento fue presentado en el Foro Mundial de las Ciencias Sociales en la ciudad de Bergen, Noruega, en mayo de 2009. El audio en inglés está disponible en www.worldsocialscience.org



Una versión más amplia de este artículo está disponible en inglés en www.unesco.org/shs/wssr



UN assists elections in Burundi
© UN Photo/M. Perret

Introducción general

En 1999, la UNESCO publicó el Primer Reporte Mundial de Ciencias Sociales (WSSR). Diez años después, solicitó al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC, por sus siglas en inglés) que preparara esta segunda edición, cuya meta principal es presentar un resumen general de las ciencias sociales en diferentes áreas del mundo.

Actualmente, la velocidad a la que la realidad global se transforma ofrece nuevos retos para las ciencias sociales, y este reporte también considera su capacidad para responder a ellos. Desde el primer reporte, las ciencias sociales se han expandido rápidamente y se han vuelto globalizadas. Las ciencias sociales se producen y enseñan en casi cualquier lugar del mundo. Sin embargo, su producción, alcance y uso están notablemente marcados por su disparidad y su fragmentación. Esta publicación analiza estas divisiones y brechas y hasta qué punto minan la capacidad de atender retos que se han convertido en globales; se nutre de los diversos desarrollos ocurridos en las ciencias sociales a lo largo de la primera década del siglo y focaliza las brechas de conocimiento que las dividen.

¿Crecimiento o crisis para las ciencias sociales?

En esta primera década del siglo XXI, las ciencias sociales se enseñan en la gran mayoría de las universidades. El número de estudiantes, conferencistas, profesores e investigadores en las ciencias sociales se ha incrementado rápidamente, así como el número de libros y artículos escritos en diferentes idiomas. Como resultado de esta producción, un gran número de científicos sociales no sólo trabaja como académicos e investigadores, sino también como expertos en administración pública nacional, son asesores de los gobiernos y a veces conducen el desarrollo de sus economías.

Los avances en las tecnologías de la información permiten a los científicos sociales comunicarse más a menudo y rápidamente, tanto entre ellos, como con la sociedad civil. En la primera década del siglo XXI, el conocimiento experto de las ciencias sociales es ampliamente demandado por parte de hacedores de políticas, medios de comunicación y público en general.

Los científicos sociales tienen habilidades y conocimientos que son necesarios para identificar, analizar y descifrar tanto las estructuras y cambios en la sociedad, como las semillas del cambio futuro. Hay grandes expectativas respecto del conocimiento y la experiencia de las ciencias sociales cuando se busca resolver retos como

pobreza, cambio climático y crisis alimentaria, por nombrar sólo algunos. No obstante, el éxito y el crecimiento de las ciencias sociales también conllevan críticas. Cada disciplina ha sido acusada de delitos mayores. Los economistas son a menudo señalados por haberse engolosinado con modelos sofisticados y abstractos y perder de vista la realidad social. Demasiado confiados en el valor del mercado, no levantaron advertencias en contra de las malas prácticas financieras y no previeron, y mucho menos previnieron, las mayores crisis económicas y financieras de la presente era globalizada. Los politólogos, a su vez, son a veces acusados de no anticipar los cambios profundos en la opinión pública, de no predecir adecuadamente los resultados electorales, o de tener opiniones comprometidas con la industria de las encuestas. Los sociólogos son culpados por su dificultad para identificar las tendencias sociales importantes, o por la lentitud con la que lo hacen.

En forma más general, las ciencias sociales han atravesado, por décadas, una crisis de reconocimiento y por amplios debates epistemológicos. Mientras los tomadores de decisiones y la sociedad en general requerirían de una mayor aportación de las ciencias sociales para resolver problemas locales y globales, algunos científicos sociales prefieren el análisis distanciado y la observación crítica, y evitan involucrarse en la acción. Algunos son acusados de sobreespecializarse, de desarrollar modelos teóricos y de dirigirse sólo al medio académico. A otros se les acusa de ser locales y no producir suficiente teoría con lo cual pierden relevancia global. Por muchos años estas tensiones han alimentado los debates entre científicos sociales, pero recientemente se han agudizado como consecuencia de los cambios en el contexto general en el que las ciencias sociales se desarrollan.

Cambios recientes en el ambiente social de las ciencias sociales

Tres cambios en el ambiente de la producción de las ciencias sociales son particularmente propensos a afectar su contenido, función y papel. Estos son, primero, la globalización, que lleva a la internacionalización paralela de algunas preocupaciones públicas y de la investigación en ciencias sociales. Segundo, los cambios en la organización institucional y social de las disciplinas; tercero, el papel cada vez mayor de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la producción y divulgación de las ciencias sociales.

La globalización económica y financiera no es un fenómeno reciente, pero sus efectos en la vida de la gente se han vuelto cada vez más obvios. Estos incluyen el incremento en las desigualdades entre los países y dentro de ellos; entre las regiones del mundo y dentro de las mismas, y entre quienes tienen acceso al conocimiento y los que no lo tienen. Un aspecto mucho menos familiar de la globalización es la internacionalización de la educación superior y la investigación, incluyendo la que se realiza en el campo de las ciencias sociales. Algunos problemas que antes eran analizados sólo en el ámbito nacional se han vuelto preocupaciones globales.

La movilización de la comunidad internacional en la lucha contra la pobreza alrededor de las Metas de Desarrollo del Milenio (2000), el problema del abastecimiento de agua y la seguridad alimenticia, así como los recientes debates y movilización sobre el cambio climático y el desarrollo sustentable son todos ejemplos notables de esta tendencia. La internacionalización de la investigación en ciencias sociales y su movilización en conexión con problemas globales, probablemente influirán tanto sobre el tipo de investigación que se realiza, la cual se volverá más interdisciplinaria, como en la elección de temas de investigación en diferentes partes del mundo.

Es posible que cambios veloces en las condiciones en que se realiza la investigación en ciencias sociales tendrán también una influencia sobre su contenido y función. En la mayoría de las regiones del mundo, estas disciplinas fueron –y siguen siendo– desarrolladas en las universidades y dependen mayormente de fondos públicos. La presión para limitar o reducir gastos, que es consecuencia de la globalización económica y del paradigma neoliberal que ha dominado el pensamiento económico a lo largo del periodo estudiado; la presión hacia la diversificación de las fuentes de financiamiento; el aumento de herramientas gerenciales en el manejo de la investigación, y la creciente producción de conocimiento fuera de las universidades, constituyen cambios en la organización de las ciencias sociales cuyo impacto en contenido, calidad y relevancia aún requiere ser evaluado.

Las nuevas tecnologías y herramientas digitales constituyen un tercer tipo de cambio. Éstas permiten proponer nuevas interrogantes y alientan la creación de nuevas y mejores formas de colaboración. También combinan radicalmente las formas en las que los materiales pueden ser encontrados, expuestos y analizados. Facilitan

la construcción de bases de datos y amplían el acceso a ellas. Las tecnologías de la información y las nuevas herramientas de colaboración evolucionan rápidamente. Si bien es imposible predecir hasta dónde llegará ese camino, es posible adelantar algunos pronósticos al respecto.

Como una primera revisión de la literatura ha sugerido, se conoce poco acerca de los tres cambios mencionados y de cómo han afectado a las ciencias sociales. Aún así, los científicos sociales están conscientes de que las ideas, métodos y la información nunca son completamente independientes de la forma en que se producen y de las condiciones de su ambiente social. Uno de los objetivos de este reporte es reconocer estas particularidades y contribuir a un mejor entendimiento de las dinámicas actuales de las ciencias sociales en el ámbito mundial, de su geografía, y de las estructuras institucionales, materiales y sociales de su producción y circulación.

El Reporte Mundial de Ciencias Sociales de 1999 prestó atención considerable a la historia y las perspectivas de las ciencias sociales, a las tendencias intelectuales tanto en sus contenidos como en su organización, y a sus metodologías y datos. Este reporte de 2010 se orienta más hacia los aspectos institucionales y organizacionales de la producción, divulgación y uso del conocimiento. Las razones para este enfoque –el cual fue aprobado por la junta editorial de la WSSR en su primera reunión– son:

- Muchas de las tendencias intelectuales y debates comentados en el reporte de 1999 siguen formando parte de un proceso de estructuración de las disciplinas sociales.
- Una revisión exhaustiva de las tendencias disciplinarias en el ámbito mundial va más allá de un solo reporte, si fuera posible realizar un ejercicio tal. Se trata de un ejercicio difícil de lograr sin un gran equipo internacional e interdisciplinario de investigación. La explosión de los campos y subcampos de las ciencias sociales, el incremento exponencial en temas, objetos y métodos, la variedad de definiciones sobre las propias ciencias sociales y el hecho de que mucha de la investigación en ciencias sociales producida en idiomas locales permanece en su mayoría desconocida, complican esta tarea.
- Como se ha mencionado anteriormente, es ampliamente aceptado entre científicos sociales que las ideas y los conceptos son sumamente dependientes del contexto institucional e histórico.

Sin embargo, el Reporte de 2010 no niega las dimensiones intelectuales y sustantivas de las ciencias sociales. Más bien limita su contenido a algunos aspectos: fronteras entre disciplinas, subdisciplinas y comunidades epistémicas; tensiones entre ideas hegemónicas, métodos y problemas y corrientes contra-hegemónicas de investigación en las ciencias sociales. El reporte analiza las dinámicas de las divisiones y conexiones entre investigadores, y cómo éstas afectan la calidad y relevancia de las ciencias sociales.

El tema: las brechas del conocimiento

Una brecha es generalmente definida como la distancia y la profundidad de la división entre dos unidades. Las brechas serán analizadas en los capítulos siguientes con el supuesto de que reducen la habilidad de las ciencias sociales para analizar la realidad social y comprender los problemas globales. Aunque las ciencias sociales tienen divisiones, no todas ellas son problemáticas. Algunas son producidas por procesos sociales bien conocidos, como la división del trabajo. El reporte investiga cuando las divisiones, diversidades y asimetrías socavan la fuerza, calidad o eficiencia de las ciencias sociales.

Para cualquier observador de las ciencias sociales en el mundo, la brecha más notable se encuentra entre países y regiones. No hay mucho en común entre un departamento de ciencias sociales en una bien reconocida universidad del Norte global y un instituto de investigación en un país del Sur que sufre de inestabilidad económica y política. Adicionalmente a esta brecha regional existen muchas otras, como la brecha de capacidad entre países que tienen un gran número de investigadores, instituciones funcionales y sistemas de investigación, y países que no los tienen. Producción desigual y asimetrías en la visibilidad internacional son otros aspectos de esta brecha regional. La dimensión lingüística está conectada de cerca con la brecha regional en un mundo donde las revistas y bases de datos bibliográficas producidas en países de habla inglesa dominan y probablemente dictan la jerarquía de las agendas de investigación.

Desde un punto de vista epistemológico, las ciencias sociales han sido diversas y se han caracterizado por una amplia variedad de métodos, enfoques, paradigmas, tradiciones nacionales y filosofías sociales y políticas subyacentes. Para muchos, esta diversidad es una ventaja y no una brecha. Para otros es una desventaja porque

impide a las ciencias sociales dirigirse a los temas más candentes de forma eficaz. El reporte discute hasta que punto éste es el caso.

Otras brechas involucran el acceso al conocimiento, incluyendo bases de datos, libros y revistas académicas. La producción de conocimiento en ciencias sociales en los últimos años ha estado marcada por el aumento de la competencia entre instituciones y entre investigadores, como resultado directo del incremento en los métodos cuantitativos de evaluación de proyectos y de su financiamiento. El reporte discute si en el caso de las ciencias sociales, estas tendencias conducen a una mayor calidad y relevancia.

Definiendo las ciencias sociales

El reporte analiza todas las ciencias sociales, recurriendo a especialistas en diferentes disciplinas, pero sin entrar en las especificidades de los cambios institucionales o intelectuales recientes en cada disciplina. Un debate constante en las ciencias sociales se refiere a las fronteras de la ciencia social. Éste ha encontrado diferentes respuestas regionales, epistemológicas e históricas. Por razones históricas, las ciencias sociales son comúnmente definidas como las disciplinas que están en medio de las humanidades y las ciencias naturales. Como resultado, la decisión de qué disciplinas son parte de las ciencias sociales y cuáles no varía ampliamente entre diferentes países e inclusive en el transcurso del tiempo.

En algunos países la educación es considerada parte de las ciencias sociales y en otros no. En algunos la historia es parte de las ciencias sociales, en algunos lo es de las humanidades. Algunos países –y consecuentemente algunos autores en este reporte– no incluyen campos profesionales como el de los negocios o el de la administración de empresas mientras que otros sí lo hacen.

Ante el problema de definir las ciencias sociales hemos adoptado un acercamiento pragmático e institucional. En este reporte se han considerado como ciencias sociales todas las disciplinas cuya asociación profesional forma parte del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC). De acuerdo con lo anterior, hemos intentado incluir tantos representantes de diferentes disciplinas como nos fue posible. Los autores usaron diferentes definiciones disciplinarias, generalmente correspondientes las que se emplean en su país de origen. Cuando se apoyaron en estadísticas, muchos de ellos no pudieron separar

las ciencias sociales de las humanidades, por lo cual se refirieron a tendencias comunes a las dos áreas.

Al comparar datos estadísticos de un artículo a otro o de un país a otro, el lector debe tener presente que se usan definiciones distintas en muchos de los casos. En los lugares donde estudios sobre educación, leyes, negocios y administración están incluidos en las ciencias sociales, la proporción de estudiantes, profesores e investigadores en general será mucho mayor a aquella referida a un país donde se utiliza una definición más restringida. Para clarificar la cuestión y permitir más comparaciones, decidimos crear tablas estadísticas sobre la producción de ciencias sociales en los países principales. Estas estadísticas aparecen en el Anexo 1.

El autor del anexo, quien trabajó en colaboración con el Instituto de Estadística de la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), explica las dificultades para obtener estadísticas confiables y los problemas que resultan por la categorización y la comparación internacional. Esta es una primera e importante tentativa, aunque todavía faltan muchos datos de numerosos países. Esperamos que toda esta información sea mejorada y aumente en reportes subsecuentes.

Producción del reporte

Un consejo editorial compuesto de académicos de renombre de diferentes orígenes disciplinarios y geográficos aconsejó al equipo editorial del reporte en su contenido, formato y estructura. El grupo se reunió dos veces durante la elaboración del mismo, supervisó su progreso y aprobó sus conclusiones y recomendaciones.

Después de un análisis preliminar de la literatura acerca de las tendencias actuales de las ciencias sociales y de cambios contextuales que afectan su producción y difusión, establecimos una lista de problemas a ser cubiertos y un esquema tentativo para lograrlo. Este proceso llevó a una convocatoria internacional que se hizo por medio de anuncios en una variedad de redes de investigación y asociaciones regionales de ciencias sociales, entre miembros de ISSC y en los sitios de Internet de dicho organismo. Varios cientos de artículos llegaron al equipo editorial, los cuales fueron seleccionados con base en su calidad y la relevancia que tuvieran para nuestro esquema. Al mismo tiempo, se prestó atención a la distribución geográfica, el género y la disciplina de los autores. Una

de nuestras preocupaciones siempre ha sido asegurar que investigadores de todas partes del mundo y de todas las disciplinas tengan una voz.

Además, fueron comisionados ciertos artículos sobre el estado de las ciencias sociales en diferentes regiones, así como el anexo de estadísticas en la producción de ciencias sociales. Los socios institucionales de ISSC fueron invitados a contribuir en secciones especiales, como aquellas referidas a las tendencias y problemas en las ciencias sociales por región. Varios de los conferencistas magistrales del Foro Mundial de Ciencias Sociales de ISSC que tuvo lugar en Bergen, Noruega, en mayo de 2009, también fueron invitados a contribuir con un artículo. Este proceso generó el gran número de artículos –más de 80– incluidos en el reporte. Aún así, no todas las regiones que se deseaba incluir pudieron ser cubiertas por este reporte. Algunos vacíos fueron llenados con artículos breves por el equipo editorial pero la mayoría tendrán que abordarse en reportes futuros.

Estructura del reporte

Este trabajo está dirigido en primer lugar a los responsables de las políticas públicas, a las agencias que financian y evalúan la investigación social en los diferentes países (por ejemplo los consejos nacionales de investigación) a las organizaciones internacionales y a las instituciones de desarrollo relacionadas con cuestiones sociales, así como a las propias asociaciones de ciencias sociales. Pretende asimismo interesar a las instituciones y los investigadores académicos, así como a los medios de comunicación y los usuarios de las ciencias sociales provenientes de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales.

El reporte comienza con un análisis de algunos problemas globales percibidos por destacados especialistas de diferentes disciplinas sociales (Capítulo 1). En este capítulo, los consejos regionales de ciencias sociales aportan sus puntos de vista sobre las principales tendencias y cuestiones relevantes de las ciencias sociales en sus diferentes regiones. El Capítulo 2 se ocupa de la geografía institucional de las ciencias sociales y aporta una visión detallada de su estado en nueve regiones del mundo con un énfasis en los aspectos organizativos de la investigación. El Capítulo 3 analiza las desigualdades en la producción de conocimiento que derivan de las grandes desigualdades estructurales en países y regiones.

Los dos capítulos siguientes analizan el efecto de la internacionalización de las ciencias sociales: el Capítulo 4 ilustra la forma en que algunos países se han vuelto más centrales que otros en la producción y divulgación de las ciencias sociales; en tanto el Capítulo 5 discute el impacto de la desigualdad en los contenidos del conocimiento sociológico y en la pluralidad —o falta de ella— de su producción. El Capítulo 6 revisa diversas cuestiones que surgen de las brechas entre las disciplinas, campos y subcampos del área, así como de la separación entre ciencias sociales y naturales. Aborda también el problema de la interdisciplinariedad que ya estuvo presente en las discusiones de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales en 1996.

El Capítulo 7 continúa con este tema al debatir las fisuras que pueden surgir en la educación superior y en la investigación derivadas de la aplicación de nuevos métodos gerenciales. Los dos siguientes capítulos analizan las divisiones e interacciones que tienen lugar entre las ciencias sociales y la sociedad, con particular atención a las diversas formas de divulgación del conocimiento (Capítulo 8) y a las frecuentemente tensas relaciones entre científicos sociales y funcionarios públicos (Capítulo 9). El último Capítulo (10) pone de relieve algunas de las principales conclusiones del reporte e identifica futuras líneas de acción.

Los capítulos contienen varios artículos escritos por autores diferentes y agrupados en secciones. Cada capítulo y sección da comienzo con una introducción que resume los principales problemas encontrados. Al final de cada uno se incluye una bibliografía y un listado de referencias. El amplio número de artículos obligó a limitar el tamaño de cada uno. Se ha indicado con una marca en el margen cuando algunas versiones más largas o con mayor bibliografía pueden consultarse en los sitios Web de la UNESCO y del ISSC o cuando existe una versión de audio.

Este reporte es una colección única de información en los aspectos organizativos e institucionales de las ciencias sociales y de las diversas brechas y divisiones que caracterizan su producción y su ejercicio. Los artículos ponen de relieve el enorme, pero contradictorio crecimiento de la producción de las ciencias sociales, la profunda, pero dispareja, influencia de su producción en la sociedad y en la hechura de políticas, la explosión y amplitud de los temas cubiertos, a pesar de la continua fragmentación del conocimiento, así como la globalización del ejercicio y temáticas de las ciencias sociales que ocurren pese a la persistencia de hondas brechas geográficas e intelectuales en el mapa de las disciplinas. Esperamos que este reporte resulte útil y relevante para sus distintos lectores y que sus recomendaciones conduzcan a discusiones fructíferas en un amplio rango de grupos interesados. ☺



Françoise Caillods
Directora Editorial

Laurent Jeanpierre
Asesor Científico



Climate change hits poor people hardest. Thailand
© Still Pictures/UNEP/Werchai Wansamngan



Capítulo 1

Las ciencias sociales
frente al mundo



Las ciencias sociales frente al mundo

1

Presentación

Ernest Rutherford, Premio Nobel de Química, dijo la famosa frase de que la única conclusión posible a la que pueden llegar las ciencias sociales es “algunos hacen esto, otros no”. Esto puede ser cierto para algunas investigaciones, pero no para todas. La creencia de Rutherford en las ciencias duras y naturales era tan fuerte que calificó al “resto” como “coleccionistas de estampas”. Pero si él siguiera vivo, tal vez enmendaría su posición. Tal vez inclusive admitiría la necesidad actual de colaboración entre diferentes tipos de conocimiento.

La superación de los retos globales y la mejor comprensión de las tendencias más importantes en las sociedades humanas se han convertido en estrategias de múltiples jugadores. Éstos son juegos en los que las ciencias sociales pueden hacer la diferencia. Las ciencias sociales se preocupan por proveer las principales herramientas clasificatorias, descriptivas, analíticas y narrativas que nos permitan ver, nombrar y explicar los desarrollos que confrontan a las sociedades humanas. Ellas nos ayudan a decodificar concepciones y supuestos y mapas mentales subyacentes en los debates alrededor de estos desarrollos. También pueden colaborar con los procesos de toma de decisiones al tratar de superarlos. Proveen los instrumentos para calibrar políticas e iniciativas, y para determinar qué funciona y qué no.

Este capítulo se centra en dos cuestiones principales. En la primera sección, distinguidos académicos en diferentes disciplinas abordan los retos globales y las tendencias importantes en las sociedades: cambio ambiental, pobreza, crisis financieras, desigualdad, marginalización, envejecimiento y futuro de las ciudades. Es obvio que algunas ciencias sociales son particularmente adecuadas para arrojar luz sobre retos y tendencias específicas. Por ejemplo, un demógrafo

(Chamie) discute tendencias poblacionales; un economista (Milanovic), la validez de indicadores de inequidad salarial, y una socióloga (Sassen), el desarrollo de las ciudades globales. Pero otras combinaciones parecen más contra-intuitivas: Un geógrafo (O'Brien) sobre la crisis financiera, y un politólogo (Apter) sobre marginalización y violencia. Así que este retrato del mundo es también un espejo de la riqueza de las ciencias sociales, y de la fertilidad de sus herramientas y perspectivas para entender mejor el desarrollo actual de las sociedades humanas.

Sin embargo, aún esta imagen de desarrollo global en ciencias sociales específicas no nos dice mucho sobre las diferentes tendencias que las afectan alrededor del mundo, especialmente fuera de Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Este es el enfoque de la segunda parte del capítulo. En él, consejos de investigación en ciencias sociales que son miembros del ISSC (International Social Science Council) retratan los principales retos y tendencias que afectan a las disciplinas e instituciones en sus regiones. Éstos son: El Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación de Consejos de Investigación de las Ciencias Sociales (AASSREC) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA).

Estos grupos nos acercan a la forma en que los retos sociales, políticos, económicos y ambientales forman y enmarcan diversas políticas de investigación, agendas, y programas de financiamiento. Las contribuciones a la segunda sección también subrayan las áreas de investigación y acción en las que las ciencias sociales deberían poner atención y dónde las investigaciones serían más urgentemente bienvenidas. ☺

1.1 Las ciencias sociales y los retos globales

Introducción

Decir que las ciencias sociales enfrentan al mundo tiene un doble significado. Se refiere a la necesidad de que científicos sociales confronten y traten con los retos y tendencias que afectan a las sociedades humanas. También sugiere su papel como observadoras de este fenómeno. En el primer significado, los observadores están primordialmente preocupados por responder adecuadamente a los retos y ten-

dencias. En el segundo, el enfoque está más bien en examinar estos retos y sus posibles resultados analíticos. Quienes contribuyen en esta sección abordan las dos connotaciones: tratan de comprender la calidad de los retos y tendencias, y también evalúan sus implicaciones para propósitos académicos y de investigación.

El mundo actual se enfrenta a acontecimientos profundos y amenazantes que ocurren en ámbitos globales y locales. Retos como el cambio ambiental, la pobreza, la crisis financiera y la desigualdad, además de las tendencias que afectan a las sociedades humanas como la edad, la marginalización y el crecimiento de las ciudades, como espacios económicos en la economía global, ocurren en todas partes pero adquieren diferentes formas de acuerdo con los contextos locales.

Los autores discuten una amplia serie de retos y tendencias, pero otros desafíos como problemas de género, preocupaciones de salud pública, seguridad, crisis alimentaria, migración, diversidad e integración, así como otras cuestiones y tendencias candentes también podrían encontrar un lugar en esta sección. La actual selección refleja las prioridades identificadas en las principales conferencias internacionales de los últimos años, como la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en 2000 y la conferencia sobre Desarrollo Sustentable en Copenhague en 2009.

Los autores no guardan en secreto el hecho de que los retos actuales y las tendencias en las sociedades humanas lo son también para sus disciplinas, y los están forzando a ajustarse. Desarrollar los instrumentos adecuados y las categorías de observación es una condición para la evaluación de desarrollos actuales y hacia donde nos llevan (Chamie). Los resultados pueden ser sorprendentes y, en algunos casos, desalentadores. Diferentes caracterizaciones de desigualdad, por ejemplo, producen diferentes imágenes de la extensión y la evolución de la desigualdad global (Milanovic), pero las ciencias sociales proveen métodos que son particularmente apropiados para desarrollar y debatir las herramientas con las que las sociedades pueden observar y evaluar su desarrollo.

Los colaboradores de esta sección comparten la convicción de que los retos globales de hoy requieren revisar metodologías y enfoques en desuso (Apter, Harvey), e incluso desarrollar algunos completamente nuevos (Sassen, O'Brien, Gupta). Ésta es la característica más llamativa de las aportaciones a continuación.

La innovación, entonces, se convierte en una palabra clave en esta sección, y los diferentes colaboradores en gran medida se refieren a ella en términos de interdisciplinariedad. Cada uno de ellos es un representante orgulloso de alguna disciplina central de las ciencias sociales: O'Brien y Harvey son geógrafos, Gupta es antropólogo, Sassen es socióloga, Apter politólogo, Chamie es demógrafo y Milanovic un economista. Aún si las fronteras tradicionales disciplinarias permanecen en las contribuciones de forma que los tópicos, el vocabulario y la literatura son limitados a cada disciplina, los canales para la innovación que ellos

proponen confirman cuán borrosas se han vuelto las fronteras entre las respectivas ciencias sociales y coinciden en la necesidad de colaboración entre las ciencias sociales, o en la interdisciplinariedad. Algunos autores hacen propuestas concretas para colaboraciones interdisciplinarias (por ejemplo O'Brien en esta sección, y más ejemplos en el Capítulo 6), y la mayoría de sus análisis están de acuerdo con que algunos temas urgentes requieren cierto grado de análisis interdisciplinario.

Hay una convicción que ha crecido entre los científicos sociales, sobre la necesidad de prestar más atención a la pluralidad de contextos. Esta línea roja atraviesa muchos de los capítulos siguientes, pero es explícitamente expandida en dos direcciones en esta sección. Una surge del descubrimiento de que las dimensiones culturales forman parte de estos contextos. Creencias, instituciones, cultura, visión mundial e historia modifican la forma en que diferentes personas perciben y reaccionan ante un fenómeno.

Esto puede parecer una obviedad, pero las implicaciones de las diferencias culturales aparecen con mayor claridad que nunca al enfrentar los cambios globales actuales. En el caso de la pobreza, por ejemplo, definiciones unitarias (aquellos que viven con menos de US\$1 al día) y las soluciones que supuestamente eran válidas en cualquier parte del mundo, se han revelado como ineficaces en lugares donde las acciones de los pobres, y por tanto el significado de la pobreza para aquellos que la experimentan, no han apoyado las soluciones propuestas (Gupta).

También nos hemos ido dando cuenta cada vez más de cómo, sin importar las creencias centrales y las visiones del mundo, la cultura por sí misma no proporciona la última palabra sobre el contexto. Es más apropiado comprender un contexto local como la suma de un campo de dinámicas económicas, sociales, de género, étnicas, institucionales, políticas, tecnológicas, ambientales y culturales. Entender estas dinámicas y desarrollar metodologías para hacerlas visibles, son condiciones para el desarrollo de respuestas adecuadas e integradas en el ámbito local hacia las tendencias y los desarrollos principales. (O'Brien, Milanovic).

Aun autores que abogan por la producción de nuevas teorías globales insisten en la atención que se requiere hacia las formas en que la gente interpreta sus realidades (Apter). Frente a los retos globales no existen respuestas aplicables en cualquier parte, separadas del contexto.

¿A dónde nos llevan estas consideraciones con respecto de las contribuciones de las ciencias sociales en vista de los desarrollos globales recientes en las sociedades humanas? ¿Acaso implican que sólo las teorías y modelos con relación específica respecto al contexto son válidas y pertinentes? Esto requiere de una reflexión cuidadosa y de debate. ☺

De cara al cambio climático global: ¡ciencias sociales del mundo, uníos!

Karen O'Brien

El cambio climático mundial es un reto para las prácticas disciplinarias de investigación. La escala, tasa, magnitud y el significado de los cambios en el clima mundial han dejado claro que "la investigación habitual" no será suficiente para ayudar a los individuos y grupos a comprender y dar respuesta a los múltiples e interactivos cambios que ocurren en estos momentos. Las ciencias sociales tienen un papel importante a desempeñar al proveer la base del conocimiento y la inspiración para nuevas políticas que promuevan la resiliencia, la sustentabilidad y el cambio social.

El cambio climático mundial es un reto para las prácticas disciplinarias de investigación. La escala, tasa, magnitud y significado de los cambios en el clima mundial han dejado en claro que "la investigación habitual" no será suficiente para ayudar a los individuos y grupos a comprender y dar respuesta a los múltiples e interactivos cambios que ocurren en estos momentos. Es improbable que "la investigación habitual" pueda movilizar a las ciencias sociales para que exijan los cambios necesarios para un futuro más sustentable. Las ciencias sociales desempeñan un papel importante al proveer la base del conocimiento y la inspiración de nuevas políticas que promuevan la resiliencia, la sustentabilidad y el cambio social.

La investigación del cambio mundial ha demostrado que los cambios en el sistema climático global, el sistema de aguas, la biodiversidad, la cobertura del suelo, los ecosistemas marinos y los servicios del ecosistema en general están relacionados de forma estrecha con las actividades humanas, y que dichos cambios no pueden comprenderse ni abordarse sin poner particular atención a las interacciones entre los sistemas humanos y físicos. En los últimos años ha habido una expansión de la investigación acerca de los sistemas socioeconómicos acoplados, así como un creciente interés en las dimensiones humanas del cambio climático mundial. Pero el máximo potencial de las aportaciones de las ciencias sociales todavía debe desarrollarse.

La integración de diversos tipos de conocimiento, diferentes perspectivas en las relaciones humanos-medio ambiente, así como los diferentes enfoques de la ciencia pueden ayudar a la investigación del cambio mundial a que fomente las transformaciones necesarias para abordar esos exigentes retos, como el caso del cambio climático. Un ejemplo de esto sería la manera en que las creencias, valores y formas de ver el mundo, individuales y colectivas, influyen en los comporta-

mientos y sistemas que no han sido debidamente integrados a la investigación del cambio climático mundial.

La relación entre los factores culturales, el desarrollo humano, los cambios institucionales y la gobernanza tampoco han sido vinculados adecuadamente a los cambios biofísicos y dinámicos que se producen actualmente. Antropología, psicología, sociología, ciencias políticas, economía, ciencias, estudios tecnológicos y, por supuesto, la geografía se encuentran entre los campos que pueden contribuir a un entendimiento integral del cambio climático mundial.

Sin embargo, la necesidad de una mayor contribución por parte de las ciencias sociales y las humanidades también pide un cambio en las prácticas de investigación. En los siguientes párrafos identifico tres direcciones emergentes para la investigación, cada una de las cuales puede ayudar a la sociedad a lidiar con los retos impuestos por el cambio climático mundial.

Mayor atención a las relaciones e interacciones a través de los límites disciplinarios

Mientras la investigación disciplinaria en las ciencias sociales ha dado valiosas perspectivas a la cultura humana, los sistemas políticos, la organización social, etcétera, la del cambio climático mundial requiere que estas perspectivas se combinen con la mirada de las otras disciplinas para mostrar cómo es que los diversos factores interactúan y se afectan unos a otros. El desarrollo de las ciencias y sistemas terrestres dentro de las ciencias naturales y físicas muestra los beneficios potenciales y las ganancias de la investigación interdisciplinaria.

Un enfoque interdisciplinario a través de las ciencias sociales y las humanidades puede fomentar de forma similar las interacciones y la retroalimentación que pueden utilizarse para identificar las limitantes y los catalizadores del cambio.

Sin embargo, la investigación interdisciplinaria de las ciencias sociales no tiene que replicar los sistemas de enfoque de las ciencias y sistemas terrestres; por el contrario, puede cimentarse dentro de un marco que reconozca las dimensiones subjetivas de los individuos y grupos, lo cual puede influenciar las capacidades humanas para tomar decisiones, por lo tanto, los comportamientos y los sistemas. Un enfoque interdisciplinario en las ciencias sociales puede brindar una aportación más sólida a los entendimientos existentes de sistemas socio-ecológicos acoplados.

El creciente reconocimiento de que las diferentes formas de ver el mundo y que los diferentes tipos de conocimiento pueden crear realidades diferentes, así como diferentes modos de responder al cambio climático

Las ciencias sociales integran diferencias ontológicas y epistemológicas que llevan a comprensiones alternativas de los procesos físicos y sociales. Entender la relación entre racionalismo, empirismo, constructivismo y otros enfoques puede dar perspectivas dentro de un rango de posibles acciones y respuestas al cambio climático mundial. Asimismo, comprender el papel del conocimiento local, del conocimiento tradicional y ecológico, de las creencias religiosas y espirituales, y de las actitudes hacia la tecnología puede ofrecer perspectivas valiosas a las formas sustentables de innovación social y gobernanza.

El reconocimiento de que no todos los actores y culturas ven el mundo de la misma manera también hace surgir preguntas éticas de importancia acerca del cambio climático mundial, incluyendo la pregunta de quién son los puntos de vista y de quién los valores que cuentan, y acerca de los derechos y responsabilidades de las actuales generaciones cuando se trata de no-humanos y futuras generaciones.

Reconocer que el contexto desempeña un papel fundamental en el entendimiento de los conductores de y las respuestas al cambio mundial

La gente y la investigación comunitaria pueden contribuir a un mayor entendimiento de una amplia gama de opciones de los modelos de desarrollo económico actuales, de los de gobernanza, así como de respuestas sociales y ambientales al cambio mundial. La investigación de las ciencias sociales muestra que rara vez es el cambio climático mundial por sí mismo el que reta a las sociedades. Los cambios en el ambiente están estrechamente vinculados al dinámico contexto social, cultural, ecológico, institucional, tecnológico y político.

Estos contextos por lo general piden respuestas que se dirigen a varios factores estresantes y que responden a retos interrelacionados. En consecuencia, existe una necesidad de facilitar el acceso al conocimiento y a la tecnología que sea relevante para los contextos en los que la gente vive y que experimenta el cambio climático. Separar las cuestiones de desarrollo, de reducción de pobreza o de derechos de género del cambio climático mundial y considerar que es una “caja” aparte que se puede abordar por medio de la investigación y políticas independientes de otros procesos sociales, probablemente llevará a un callejón sin salida.

Estas tres direcciones de investigación producen innovaciones metodológicas incluyendo un papel mayor para la investigación de acción, la cualitativa y la producción conjunta del conocimiento. Las decisiones y acciones que la raza humana llegue a tomar en las próximas décadas tendrán un efecto crucial en la salud del ecosistema, biodiversidad y seguridad humana. De forma más evidente, las decisiones acerca de la energía afectarán profundamente la trayectoria futura del cambio climático.

Las ciencias biogeofísicas han contribuido ampliamente a nuestro entendimiento del cambio climático mundial, incluyendo la idea de que ahora vivimos en el periodo *antropoceno*, en el que la influencia humana sobre el ambiente es un factor decisivo. Ahora es claro que las respuestas humanas a los cambios climáticos mundiales van a definir el futuro del mundo. La sociedad humana debe afrontar sus responsabilidades, y la investigación de las ciencias sociales servir como un fundamento tanto para nuestro entendimiento, así como para el fomento de un nuevo modelo de cambio mundial: un modelo en el cual las inquietudes por la salud del ecosistema y los humanos en bien-estar formen una base para interpretaciones más amplias del desarrollo humano, así como un compromiso más profundo con la sustentabilidad. 😊

Karen L. O'Brien

Profesora del Departamento de Sociología y Geografía Humana en la Universidad de Oslo, Noruega, y catedrática del proyecto Cambio Climático Mundial y Seguridad Humana (GECHS) del Programa Internacional de Dimensiones Humanas (IHDP). Su investigación se enfoca en los procesos del cambio mundial, así como sus implicaciones en el desarrollo humano.

La construcción teórica de la pobreza global: una crítica antropológica

Akhil Gupta

La creciente atención a la pobreza global lleva a plantear algunas preguntas analíticas. ¿Cuáles son los orígenes de este súbito interés en la pobreza global? ¿Cómo debe explicarse esto? ¿Por qué aparece en esta coyuntura histórica particular? ¿Cuáles son sus efectos en las instituciones internacionales, en los Estados nación tanto del Norte como del Sur, y aún más importante, en el mundo de los pobres?

Desde finales de los años 90 la pobreza se ha convertido nuevamente en un importante tema de la agenda internacional. Sin embargo, lo que se tiene no es solamente la pobreza *per se*, sino también un cierto discurso sobre la 'pobreza global'. Si presentáramos en forma gráfica, un tanto poco científica, el número de publicaciones en las cuales el término 'pobreza global' ha sido usado, notaríamos que se ha incrementado en 500 por ciento de 1999 a 2005. De hecho, el nuevo discurso sobre la pobreza global logra su posicionamiento con la Declaración del Milenio (Septiembre 2000).

La creciente atención a la pobreza global implica un desarrollo positivo incuestionable. No obstante, esto lleva a plantear una serie de cuestiones analíticas: ¿Cuáles son los orígenes de este súbito interés en la pobreza global? ¿Cómo debe explicarse esto? ¿Por qué aparece en esta coyuntura histórica particular? ¿Cuáles son sus efectos en las instituciones internacionales, en los Estados nación tanto del Norte como del Sur, y aún más importante, en el mundo de los pobres?

El pobre en la agenda pública

Para entender la centralidad de la pobreza global en la agenda pública, debemos, ante todo, dejar fuera la explicación sencilla de que el creciente interés sobre el tema se debe al marcado incremento en el número y la proporción de las personas que viven en la pobreza absoluta. La información actualmente disponible apunta a su constante decremento. El número de personas que viven con menos de un US\$1 por día cayó de 1.47 billones en 1981, a 969 millones en 2004. Si lo vemos en términos relativos, el descenso es incluso más significativo: la pobreza pasó de representar 40 por ciento de la población mundial en 1981, a sólo 18 por ciento en 2004 (Chen y Ravallion, 2007, p. 21, Tabla 1).¹

Otra serie de sucesos convergentes pueden ayudar a entender el creciente interés por la pobreza global.² En particular

ciertos acontecimientos políticos y económicos (Noël, 2006, pp. 313, 318-19; Kanbur, 2001, p.1083). Éstos incluyen:

- Las protestas organizadas por la 'sociedad civil global'
- El ascenso en los años 90 de gobiernos social democratas en la mayoría de los países europeos
- La crisis del Este Asiático de 1997 que generó un replanteamiento de las creencias en la implementación de los programas de ajuste estructural en los países con un importante número de pobres
- Desacuerdos internos y diferencias entre y con las instituciones multilaterales.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se han aliado al gobierno de Estados Unidos de América para apoyar el 'Consenso de Washington'; una alianza que no pueden hacer las agencias de las Naciones Unidas que atienden los temas sociales, como es el caso del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarrollo Social (UNRISD).

Esta recién descubierta visibilidad de los pobres tiene otra posible explicación: los efectos de la globalización neoliberal en términos de la distribución de la riqueza. El neoliberalismo ha contribuido al ascenso en la redistribución masiva

1. Esta tendencia podría cambiar con la actual recesión económica y la crisis alimentaria que le precedió. El reporte sobre las Metas para el Desarrollo del Milenio, 2008, advierte la posibilidad de que 100 millones más de personas puedan estar en la pobreza extrema como resultado de la crisis alimentaria.
2. La pronunciada espiral descendente en el número de personas en pobreza absoluta no debería esconder el hecho de que en algunas partes de África se ha reportado un incremento pronunciado en el número de personas pobres.

del bienestar (Harvey, 2005, pp. 9-19). Debemos también hacer mención de la tremenda influencia de intelectuales que se han erigido como los defensores de los pobres: Jeffrey Sachs, Amartya Sen, Peter Singer y Paul Collier, por mencionar sólo algunos.

No importa cuán intuitivos han sido estos pensadores, lo cierto es que sus ideas tuvieron condiciones favorables para su recepción, lo que ha permitido su difusión y reconocimiento. En este sentido, se argumentará que la aparición y la visibilidad del discurso sobre la pobreza global están vinculadas también a las recientes transformaciones que afectan al neoliberalismo.

Neoliberalismo y pobreza global

Este renovado énfasis en la pobreza tiene, como principal mecanismo institucional, la implementación de un 'nuevo Consenso de Washington', fraguado a finales de 1999 por el Banco Mundial y el FMI, el cual ha quedado plasmado en los Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza (DERP).³ Los DERP están dirigidos a diferentes países y plantean estrategias orientadas a resultados; brindan, además, planes de desarrollo nacional en concordancia con la globalización neoliberal, enfatizando el crecimiento, el libre mercado y la economía abierta (Weber, 2004, p.197; Craig y Porter, 2003, p. 53). Sin embargo, difieren de los programas de ajuste estructural. Ahora se pone énfasis en la necesidad de una amplia base de estrategias de crecimiento, políticas de buen gobierno, la descentralización, el empoderamiento, así como el impulso a la inversión en salud, educación y capital humano. De igual forma que la protección social de quienes han sido afectados de forma adversa por los procesos de ajuste.

Estos documentos pueden ser interpretados como una solución tipo 'tercera vía' para armonizar las economías del Sur global con la globalización neoliberal, pero sin ignorar completamente los costos humanos asociados con dichos 'ajustes'. Desde esta perspectiva, es real el renovado interés por la pobreza expresado mediante la coordinación de acciones del Banco Mundial y del FMI en los DERP, aunque innova formas de gobierno que sirven para el control de los países desarrollados, conjurando la aparición de modelos sociales y políticos alternativos (Weber, 2004). Craig y Porter (2003, p. 53) tienen una opinión similar: los DERP, argumentan, 'oscurecen las relaciones de poder y restringen las opciones prácticas y políticas, mientras exigen soportar el pesado régimen de restricciones y los costos que implica'.

3. Contrasto este "nuevo Consenso de Washington" con el previo "Consenso de Washington" que fue alterado en la era Reagan. En ese tiempo el Banco Mundial y el FMI impulsaron de forma despiadada y dogmática los ajustes estructurales y el modelo de libre mercado.

Tomando una perspectiva más general, Sindzingre (2004, p. 176) sostiene que esta amplia atención hacia la pobreza es políticamente regresiva, ya que desplaza los aspectos que tienen que ver con la desigualdad global y pospone una real discusión sobre el desarrollo.

Para Noël (2006, p.322), la retórica de la pobreza global ha sido adoptada cínicamente como medio de legitimación de la globalización neoliberal. Desde esta perspectiva, la importancia que se le da a la pobreza global en las declaraciones escritas por las organizaciones multilaterales, los países del G8 y otras élites económicas globales, sirve para ocultar la agenda real del cambio estructural, aunque permite la construcción de una fachada políticamente más aceptable.

Craig y Porter (2003, p. 54) señalan, en este caso, que la lógica detrás de los DERP es clara: 'primero la integración de la economía global; en segundo lugar, el buen gobierno; como resultado le sigue la reducción de la pobreza, apuntalada por una limitada red de protección y el desarrollo del capital humano'. Finalmente, para este enfoque, la reducción de la pobreza está en los márgenes de la agenda global, en la medida en que se basa en una visión particularmente desigual de la integración económica (Noël, 2006, p. 323).

Otra visión escéptica sobre la pobreza global es la que postula que la pobreza, la vulnerabilidad y el riesgo son elementos que ayudan a crear un 'ejército de reserva de desempleados' para el capital global. El argumento es que el capital nómada puede explotar la fuerza laboral, relativamente inmóvil, amenazándola con el riesgo de la movilidad descendente. Sugiere que las personas tienden a ser más vulnerables y expuestas a los riesgos del mercado en el momento en que sus vidas dependen de la ayuda y de la transferencia de pagos. Paradójicamente, ese discurso sobre la pobreza global llama la atención sobre las circunstancias desastrosas en las que puede caer cualquier trabajador, y de ese modo sirve como herramienta para disciplinar la fuerza de trabajo en la economía global.

Quisiera añadir unas cuantas críticas más que permiten cuestionar el concepto de pobreza global. ¿Qué significa hablar de pobreza global? ¿En qué sentido es global la pobreza y qué implicaciones tiene formular la cuestión en estos términos, así como en función de las soluciones que se han propuesto para erradicarla?

Contextualizando la reflexión acerca de la pobreza

Podríamos hablar de que la pobreza es global en dos sentidos. Primero, el término es usado para designar a un grupo social en particular o una categoría de individuos (por ejemplo, aquellos que viven con menos de un US\$1 por día). En segundo lugar, sirve para subrayar los mecanismos estructurales e institucionales que operan a escala global

y que producen la pobreza. De acuerdo con esta interpretación, la pobreza global apunta a la faceta de la pobreza que puede ser trazada en la acción de las instituciones y estructuras globales.

La primera definición es la forma tradicional de definir la pobreza global. Pero ella sugiere, aunque únicamente de forma implícita, que existe alguna razón para incluir a toda la gente pobre en una sola categoría. Contar a los pobres es ciertamente una importante razón para definir la pobreza en este sentido. Este concepto de pobreza global favorece una comprensión de la pobreza débilmente contextualizada o francamente descontextualizada. Busca, además, explicaciones unitarias y soluciones universales (más mercados, empoderamiento, participación, transparencia, descentralización y demás elementos).⁴ El objetivo es encontrar qué funciona en un entorno local particular y, entonces, ‘escalarlo’ hacia otros entornos. Esto es una premisa fundamental de la mayor parte de las instituciones de desarrollo, incluido el Banco Mundial, los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales de carácter transnacional (ONG).

Pero antes de buscar soluciones, deberíamos presionar para pensar la pobreza desde un punto de vista antropológico que la considere a partir del sentido que le dan a ésta aquellos que la viven. Es más, la acción de los pobres como agentes sociales depende de su propio entendimiento de la pobreza. Sabemos, por el estudio de las hambrunas, que aun cuando la gente muere de hambre, hacen una distinción social, cargada de sentido cultural al decidir qué tipo de comida es comestible, quién debe comer cuando existe una pequeña porción de comida y en qué orden (Greenough, 1982; Sen, 1983). Más aún, en condiciones extremas, es falsa la suposición de que ciertos productos son vitales. Vigdis Broch-Due (1995, p. 4) establece que la “pobreza, como todas las imágenes y conceptos, es una construcción inestable que cambia según el contexto específico de la cultura y los conflictos sociales”.

Podemos abordar este aspecto profundizando en el peso del contexto, resaltando con ello tres puntos. Primero, no tendremos una solución significativa de la pobreza hasta que no entendamos cómo entiende el pobre su propia situación. Los indicadores usados para medir la pobreza, como el del ingreso de US\$1 por día, fallan al ser cuestionados sobre

cómo esta medida de ingreso dice algo a las personas que se encuentran en esta clasificación. Incluso si estas personas, con un ingreso menor a US\$1 por día, pudieran ser categorizadas como “pobres”, podría encontrarse que entre ellas hay pocas cosas en común.

En segundo lugar, quisiera decir que la propuesta de especificar el contexto en el que se desarrolla la pobreza no implica que se plantee una investigación clásica de antropología desde lo “local” y, por tanto, para una pequeña escala. Se argumenta más bien una teoría específica de la articulación de las estructuras global, nacional y local. Incluso si las estructuras global y nacional son idénticas, necesitamos diferentes soluciones para distintos contextos regionales y sociales. Pugno, en este sentido, porque las “soluciones” a la pobreza deban variar dependiendo de la locación geográfica, pero también del género, la casta, la etnia, la religión, así como otros factores. Mi propuesta en favor de la complejidad y el antirreduccionismo puede ser una conclusión que frustrate a los ingenieros sociales, quienes desean soluciones a partir de una fórmula ‘lista para usarse’ y ‘ampliamente aplicable’. Pero no, al contrario, esta propuesta es el único resultado lógico si hemos decidido considerar seriamente el mantra de la descentralización, la participación y el empoderamiento.

La comprensión de la pobreza depende tanto de la contextualización como del reconocimiento del papel histórico que desempeñan las desigualdades entre ciertos grupos sociales en una región particular. Una aproximación donde todo cabe, escalada a otros entornos, podría de hecho incrementar la desigualdad, o empujar a más personas a la pobreza, contrario a una aproximación hecha a la medida de las especificidades de cada entorno o región (Gupta, 1998).

El cambio ideológico que hizo posible el triunfo del neoliberalismo y del mercado, representó la desvinculación de la crítica de la desigualdad global y nacional con cualquier convicción política en la esfera pública. Una vez que la relación entre pobreza y desigualdad ha sido eliminada, la única manera de lidiar con el problema de la pobreza ha sido por medio de la construcción de un discurso ético anclado en los derechos humanos. En este sentido queda claro que la pobreza global (como ha sido usado aquí el concepto), sólo podría resurgir como problema una vez que sea insostenible la crítica al capitalismo como generador de la desigualdad global y la pobreza extrema.

Pobreza como flujo

Aniru Krishna plantea, en un libro que se publicará pronto, la crítica a las políticas antipobreza construidas con la premisa de que la pobreza es más bien algo inmóvil, carente de fluidez. Las soluciones propuestas desde esta perspectiva tienen como propósito sacar a las personas que viven por debajo de la línea de pobreza, aun cuando el éxito de estas

4. Los discursos del empoderamiento, la participación, la transparencia y la descentralización han sido usados de forma constructiva por varias organizaciones de la sociedad civil. Mi crítica a las soluciones universales es que restringen y predeterminan el rango de acciones posibles. Se obliga de alguna forma a los agentes y los grupos a tener una comprensión más compleja de las realidades locales, ya que deben ajustar sus planes de acción en una fórmula establecida a partir de un modelo único; aunque en muchos casos esto no impide que usen estas fórmulas para sus propios fines.



Teenager working, Pakistan
© UNESCO/A. Soomro

soluciones habría de ser mayor si evitaran, también, que la gente que no es pobre cayera en la pobreza. Es irónico que esta investigación sobre los métodos invariantes que alivian la pobreza tome distancia de factores que tienen mucho de responsabilidad en la producción de la pobreza global; a saber, las enraizadas desigualdades, las asimetrías de poder y la inhabilidad de los pobres para acceder al trabajo global y al mercado de bienes.

Los DERP, al enfocarse particularmente en los planes de erradicación de la pobreza nacional, no dan cuenta de que la eliminación de las desigualdades institucionales y económicas globales puede ser más efectiva que cualquier acción

tomada en los ámbitos nacional y local. Quizá más que el “escalamiento” o el microcrédito, el cambio en los factores estructurales que se encuentran ligados de raíz en la pobreza estaría en la eliminación de los subsidios a la agricultura para los granjeros en Estados Unidos y Europa (incluidos los subsidios por irrigación), la internalización de los costos de contaminación (causados por partículas de emisiones y otros factores que contribuyen al calentamiento global), así como la eliminación de algunos aspectos restrictivos considerados en la firma del APDIC⁵ (el cual eleva el precio de las medicinas). Pero persiste la creencia en las formas tradicionales de solución de la pobreza por parte de las instituciones de desarrollo y los expertos en la materia. Si existen elementos invariantes que contribuyen a la generación de la pobreza global, éstos son los acuerdos entre las estructuras institucionales globales, como los subsidios a la agricultura, la externalización de los costos de producción y los regímenes restrictivos en los tratados como el APDIC. Sin embargo, precisamente esta estructura de desigualdad se encuentra ausente del actual discurso de la pobreza.

La paradoja de la pobreza global es que ha llamado la atención del mundo sobre un fenómeno que requiere una acción urgente por parte de todos los actores involucrados, incluyendo quienes descontextualizan la pobreza e implementan soluciones que, a la larga, son ineficaces. Pero encender la alarma acerca de la extensión de la pobreza no es suficiente para combatirla de manera efectiva. La poca atención a los aspectos culturales, las desigualdades históricas y las condiciones estructurales hacen inevitable que sea lento el alivio de la pobreza. La estrategia equivocada puede actualmente reforzar las ideas relativas a la imposibilidad de atender la pobreza, cuyo último efecto es la normalización del sufrimiento humano.⁶ ☺

Akhil Gupta

Es profesor en Antropología en la Universidad de California, Los Ángeles. Es autor de *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India* (Gupta, 1998) y su nuevo libro, *Red Tap*, sobre las agencias de desarrollo en la India, el cual se encuentra en imprenta (Duke University Press). Sus líneas de investigación son el desarrollo, la pobreza, las instituciones estatales, la agricultura, el cambio tecnológico, y el sistema alimentario. Sus actuales investigaciones se centran en los *call centres* y los procesos del negocio de *outsourcing* en la India. Gupta se preparó como ingeniero en el MIT y Stanford. Previamente enseñó en la Universidad de Washington y en la Universidad de Stanford.

5. Acuerdo de la OMC sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio.
6. Mi punto aquí no es negar la importancia y utilidad del microcrédito. He dicho que ha tenido un papel importante, particularmente, en la vida de las mujeres pobres. Mi argumento principal es que hay otros cambios estructurales que han sido ignorados porque habrían de implicar cambios en el acuerdo de los poderes globales. Las instituciones de desarrollo pueden hacer más proveyendo los argumentos intelectuales y los soportes institucionales para ese cambio, más que intervenir con programas de microcrédito que después son llevados a otra escala y entorno.

La dimensión de la desigualdad en el ingreso global

Branko Milanovic

Determinar los estándares para medir la desigualdad global depende de la forma en que el ingreso o el consumo se definen, con base en las consideraciones hechas sobre la contribución de ingreso que cada persona realiza en su hogar y sobre la conversión del ingreso en moneda local a dólares. Incluir datos sobre el ingreso real de las personas a partir de encuestas en los hogares, en vez de utilizar las medias de ingreso por país, es una mejora significativa cuando se mide la desigualdad internacional. Sin embargo, aún falta mucho por hacer para mejorar la calidad de los datos comparables.

Medir las desigualdades e identificar si han incrementado o decrecido, particularmente a través de los efectos de la globalización, es un tema que se ha ubicado entre los debates más importantes entre los economistas. Por varios años la agenda internacional se enfocó en la pobreza y en cómo mejorar las condiciones materiales de los más pobres. Incluso, los estudios psicológicos han demostrado invariablemente que las personas no únicamente cuidan su ingreso absoluto, sino que también dan atención a dónde se ubican en la pirámide social y la justicia de su posición en ésta (Frank, 2005). La globalización ha facilitado una mayor conciencia del ingreso de otras personas. Por lo tanto, la percepción de las desigualdades entre los pobres y los ricos puede llevar potencialmente a tensiones serias dentro y entre los países.

Medir la desigualdad del ingreso implica enfrentar metodológicamente varios problemas complejos. Mientras que comparar las medias de ingreso entre los países no es nuevo, la medición de la desigualdad global es un tema relativamente reciente. En el pasado, varios economistas han medido la desigualdad entre países, comparando el producto interno bruto *per cápita* (PIB) entre distintas naciones (Kuznets, 1965), pero no fue sino hasta mediados de los años 90 cuando se realizaron los primeros cálculos de desigualdad entre los ciudadanos del mundo.

Diferentes conceptos de desigualdad de ingreso

Es importante tener en cuenta tres conceptos fundamentales de desigualdad de ingreso global. El concepto 1 mide desigualdad entre las medias de ingreso de los países (desigualdad entre países). El concepto 2, la desigualdad entre las medias de ingreso de los países, ponderadas con la relación a la población de cada país. El concepto 3 (desigualdad global) se refiere a la desigualdad entre las personas en

el mundo. El estudio de desigualdad entre países, concepto 1, se preocupa por la convergencia o divergencia de las medias de ingreso entre países. Esta línea de investigación ha generado una amplia literatura, pero nos dice poco sobre la desigualdad de ingreso entre los individuos en el mundo. El concepto 2 es un paso adelante porque toma en cuenta los distintos tamaños de población entre países. Ponderar las medias de ingreso por el tamaño de la población es un mecanismo accesible y de bajo costo, se requieren datos únicamente en dos variables: PIB per cápita y población.

Sin embargo, este método no toma en cuenta la desigualdad entre países, e implícitamente asume que cada individuo dentro de un país tiene el mismo ingreso *per cápita*, lo cual es obviamente falso. Esta última consideración tiene que ser abandonada si queremos calcular la desigualdad global “verdadera”. Para hacerlo, debemos tener acceso a distribuciones de ingreso a nivel nacional, únicamente disponibles a partir de encuestas en hogares. Sobre todo, estas encuestas deben estar disponibles en la mayor parte de los países en el mundo, para que los resultados sean globalmente representativos. Tales datos únicamente estuvieron disponibles para China, la Unión Soviética y sus repúblicas constitutivas, así como para amplias zonas de África, desde inicios y mediados de los años 80. Éste es el concepto 3.

Temas metodológicos al medir desigualdad global

Varios temas metodológicos surgen cuando se calcula la desigualdad global de ingreso.

Primero ¿qué “ingreso” debe ser utilizado en las comparaciones? Normalmente, debería ser la media de ingreso que proviene de las encuestas en hogares. Sin embargo, la media disponible que se obtiene de estas encuestas es frecuentemente más baja que el PIB *per cápita*, y en algunos

casos es sustancialmente más baja. Esto no es un error, sino un problema de definición. El PIB incluye componentes como ganancias obtenidas, inventarios y gasto gubernamental sobre administración, educación, salud y defensa, que no son parte del ingreso como se estima en las encuestas en hogares. La brecha entre los dos es particularmente amplia en países donde el Estado gasta montos significativos en educación pública “gratuita” y salud pública. Estos gastos están fundamentados en impuestos directos que no se incluyen en el ingreso por hogar.

¿Podríamos entonces combinar el PIB *per cápita* con las estadísticas de distribución de ingreso de las encuestas de hogares? La cura es peor que la enfermedad. Escalar los datos de ingreso de las encuestas de hogares con un parámetro dado (la proporción entre el PIB *per cápita* y la media de ingreso de las encuestas de hogares) distribuye la diferencia para ambos, pobres y ricos. Sabemos que esto no es correcto porque las ganancias retenidas y el incremento del capital se reciben de manera desproporcionada por los ricos, quienes también tienden a beneficiarse más que los pobres, en términos *per cápita*, de la educación y salud financiada de manera pública. Esta “solución” realmente empeora las cosas y es también internamente inconsistente. Acepta la distribución de ingreso obtenida de una encuesta, pero no otorga confianza a la media de ingreso que se calcula de ésta.

Hubo un salto importante en la medida en que más encuestas de hogares se hicieron disponibles. Más encuestas de este tipo se han estado utilizando en varios países. El “ingreso” podría ser utilizado para medir desigualdad en estudios globales, como se hace en estudios nacionales. Sin embargo, esto no resuelve el problema por completo. Las definiciones nacionales que dan las encuestas de ingreso no son idénticas en cada país. En países pobres, la valoración de consumo en hogares y el ingreso de los autoempleados es un problema. En los países más ricos, el tema es cómo debe ser tomado en cuenta el sistema público de salud. En países con ingreso medio, la subestimación del ingreso que proviene del capital para las personas más ricas, ha sido de amplia preocupación.

Segundo, hay desacuerdo sobre si la desigualdad global debería ser medida únicamente en términos de ingreso. Las alternativas incluyen medidas de consumo y gasto. Se argumenta frecuentemente que éstos son mejores indicadores de bienestar y que se pueden medir de manera más certera, porque los jefes de familia no los ocultan tanto como pueden ocultar su ingreso. Pero también hay ventajas en utilizar el ingreso: demuestra el potencial económico real. Un millonario que vive de manera austera es aún una persona poderosa económicamente.

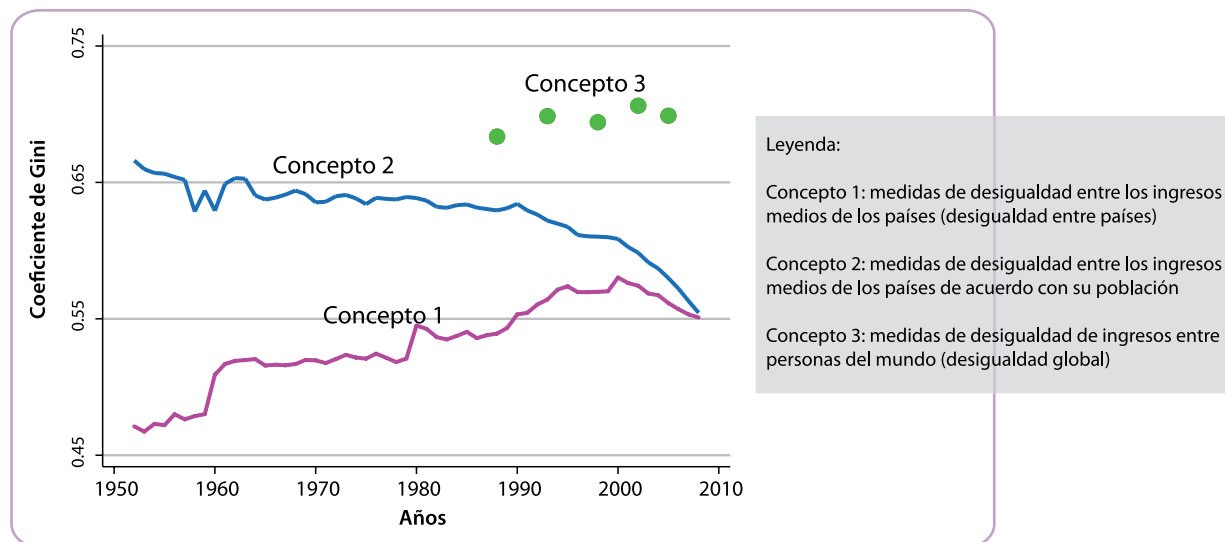
Tercero, ¿qué tasas de intercambio –tasa de intercambio de mercado o tasas de intercambio de poder paritario de compra (PPP)– deben ser utilizadas para convertir el ingreso local en una medida comparable con el ingreso internacional? El uso de tasas de intercambio de mercado subestima claramente el bienestar de las personas en países pobres, quienes enfrentan niveles de precios más bajos que las personas en países ricos. Si queremos comparar el bienestar individual en el mundo, el uso de tasas de intercambio PPP es una mejor medida. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de tasas de intercambio PPP es aún deficiente. El Proyecto Internacional de Comparación más reciente, y más grande, generó resultados que demostraron que los niveles de precios en la mayor parte de Asia eran mucho más altos que como habrían sido estimados en ejercicios previos. En particular, los niveles de precios en China e India eran 50 por ciento más altos, lo que llevó a una reducción dramática en su ingreso y bienestar real (basados en tasas de intercambio PPP) y, por lo tanto, a incrementos significativos en los cálculos de pobreza y desigualdad globales.

Cuarto, ¿el ingreso por hogar, que normalmente se obtiene de encuestas, debe ser distribuido equitativamente entre todos los miembros del mismo? o ¿debemos permitir economías de escala? Para alcanzar el mismo nivel de bienestar, dos personas que viven juntas necesitan menos de lo que gastarían de manera separada, mientras que los requerimientos de consumo de los niños son menos costosos que los de los adultos. Esto es importante porque el tamaño del hogar difiere sistemáticamente entre países. Debido a que los países ricos tienden a tener tamaños más pequeños de hogares, el uso de medidas *per cápita* subestima el bienestar en los países pobres, por lo que se sobreestima la desigualdad global. El consenso, hasta ahora, ha sido que las comparaciones entre países y globales se deben hacer con un referente *per cápita*, para conservar la comparabilidad con cuentas nacionales que usan PIB *per cápita*.

¿Qué tan grande es la desigualdad global y cómo evolucionó?

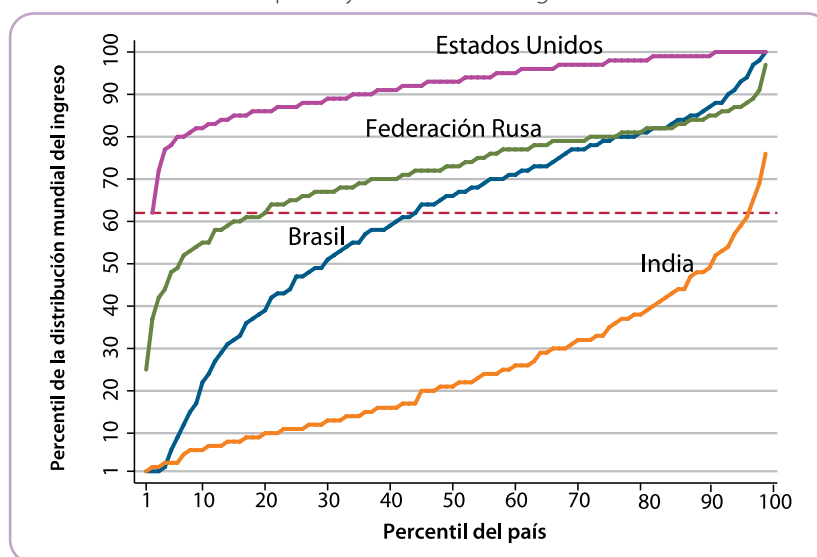
Las tres aproximaciones para medir la desigualdad de ingreso producen una amplia variación de resultados, como se demuestra en la figura 1.1. De acuerdo con el concepto 1, la desigualdad entre países se incrementó gradualmente de 1980 hasta cerca de 2000. Esto significa que las medias de ingreso de los países difirieron (la desigualdad es medida con el coeficiente Gini sobre el eje vertical. Gini va de 0, equidad perfecta, a 1, máxima desigualdad). De acuerdo con el concepto 2, la desigualdad en el mundo ha decrecido durante los últimos 25 años. Esto ha sido fundamentalmente debido a las altas tasas de crecimiento en China y recientemente en

Figura 1.1 > La madre de todas las controversias sobre desigualdad. Tres formas de ver la desigualdad en el mundo



Fuente: actualización propia Milanovic (2005), utilizando la más reciente paridad de poder adquisitivo (2005).

Figura 1.2 > Posición de los diferentes países y sus niveles de ingreso en la distribución del ingreso mundial



Fuente: actualización propia Milanovic (2005), utilizando la más reciente paridad de poder adquisitivo (2005).

India. Si las tasas actuales de crecimiento de China e India se mantienen por otra década, o más, serán un poderoso dúo que explique la reducción de la desigualdad global.

Al utilizar el ingreso de las encuestas de hogar para computar el concepto 3 de desigualdad global (Milanovic, 2005), se demuestra que el coeficiente Gini fluctuó, incrementando después del colapso económico de Europa del Este y el crecimiento de las desigualdades dentro de las naciones en la mayor parte de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), China y la Federación Rusa, pero decreciendo con el crecimiento económico chino. Mientras que la desigualdad global no parece demostrar una tendencia definida, es claro que es

extremadamente alto —el índice Gini está cerca de 0.7. Esto significa que la desigualdad global es significativamente más alta que la encontrada en un país, incluyendo Sudáfrica y Brasil, los más desiguales en el mundo, cuyos Ginis están alrededor de 0.6.

Una pregunta importante es ¿qué tanto de la desigualdad global se debe a diferencias en las medias de ingreso entre países? Y ¿qué tanto se debe a diferencias de ingreso entre individuos viviendo en el mismo país? A diferencia de la situación que prevalecía al final del siglo XIX, cuando la mayor parte de la desigualdad global se debía a diferencias de ingreso dentro de las naciones (podríamos llamarlas diferencias de “clase”), en la actualidad más de 80 por ciento

de la desigualdad global se explica por diferencias en las medias de ingreso por país. Podemos llamar a esto diferencias de ingreso “locacionales” o ciudadanía Premium (ver Milanovic, 2009).

Aunque éstas son menos importantes, las desigualdades entre países no son indiferentes. La interacción de desigualdades “entre” y “dentro” de países, se ilustra en la figura 1.2, que grafica la posición de cada percentil (que va del 1, o más bajo, al 100, o más rico) de las distribuciones de ingreso de diferentes países en la distribución global. Por ejemplo, el percentil más pobre de los estadounidenses está mejor ubicado que 62 por ciento de la población mundial, pero el percentil más pobre de los rusos, está únicamente mejor que 25 por ciento de la población mundial. La distribución de ingreso en Estados Unidos, difícilmente interseca con la distribución de ingreso de la India. Únicamente tres por ciento de los indios más ricos están mejor que los estadounidenses más pobres. Tales ejemplos pueden ser multiplicados. Sin embargo, los países no son entidades homogéneas compuestas únicamente de población rica y pobre. Consideremos Brasil. Su población se distribuye a lo largo del espectro –los pobres se ubican entre los más pobres en el mundo, y los ricos pertenecen también al percentil de ingreso global más alto.

Conclusión

La medición de la desigualdad global depende de la forma en que se definen el ingreso o el consumo, sobre las consideraciones hechas con respecto a la distribución del ingreso en el hogar, así como a la conversión de la moneda local a dólares. Incluyendo información sobre el ingreso real de las personas a partir de encuestas de hogares, en vez de usar la media de ingreso de los países, es una mejora importante cuando se miden desigualdades en el ámbito internacional.

Falta mucho por hacer para mejorar la calidad y la comparabilidad de la información, por lo que esperamos que en un futuro no distante, se pueda organizar, tal vez con el liderazgo de la Organización de las Naciones Unidas, una investigación global sobre ingreso en hogares.

Frecuentemente se asume que la información sobre cambios en la desigualdad global puede ser interpretada en términos de si la globalización tiende o no a la equidad. Mientras que en la forma más abstracta parece ser así, la liga causal entre globalización y desigualdad global es difícil de establecer. Esto es porque la globalización puede afectar de manera diferente las tasas de crecimiento de países ricos y pobres puede llevar al incremento o a la reducción de las distribuciones nacionales del ingreso (que también difieren entre países ricos y pobres) y puede beneficiar en mayor medida a países más poblados o más pequeños. Dependiendo de cómo interactúan estos canales de influencia y qué tan fuerte es cada uno de ellos, el efecto de la globalización sobre la desigualdad global puede variar. Por lo tanto, las afirmaciones sobre la relación entre globalización y desigualdad global son altamente dependientes de momentos específicos, así como más contingentes a la historia del ingreso que generales. ☺

Branko Milanovic

Es economista en jefe del Grupo de Investigación del Banco Mundial y Profesor en la Escuela de Política Pública de la Universidad de Maryland. Su trabajo trata sobre temas de globalización y distribución de ingreso.

¿Un Katrina financiero? Aspectos geográficos de la crisis financiera

David Harvey

Hablar de una crisis hipotecaria para un geógrafo implica necesariamente dar cuenta de la crisis urbana que generalmente le acompaña, donde regularmente los más vulnerables son los primeros en sufrir. Puede observarse la aparición, en prácticamente cada gran ciudad de Estados Unidos, de patrones de concentración de las ejecuciones hipotecarias con ciertas comunidades de un origen social y racial concreto. Independientemente de la estructura urbana, los patrones apuntan siempre a vecindarios en los que se buscaron nuevos mercados a través de la especulación del desarrollo habitacional.¹

Mi interpretación de la actual crisis financiera mundial está acotada por mi formación de geógrafo y mi lectura de *El Capital* de Carlos Marx. Todos hemos escuchado acerca de los aspectos financieros de la crisis y de los eventos financieros que estaban involucrados. Considerando que el capitalismo aniquila el espacio para garantizar su propia reproducción, quisiera enfocarme en lo que en el fondo sucedió en las ciudades, particularmente de Estados Unidos, que fueron las principales víctimas del colapso inmobiliario que llevó a la crisis financiera.

Si analizamos la distribución geográfica de las ejecuciones hipotecarias en Cleveland, por ejemplo, puede observarse que se concentraron en áreas específicas de la ciudad. Su disposición refleja la distribución geográfica de la crisis hipotecaria, en quienes fueron objeto de préstamos inmobiliarios pese a no calificar para una línea de crédito: específicamente la población afroamericana de la ciudad (de ahí el título de este documento, un “Katrina financiero”). Cada ejecución inmobiliaria representa una historia personal y una tragedia.

Hablar de una crisis hipotecaria para un geógrafo implica necesariamente dar cuenta de la crisis urbana que generalmente le acompaña, donde regularmente los más vulnerables son los primeros en sufrir. Puede observarse la aparición, en prácticamente cada gran ciudad de Estados Unidos, de patrones de concentración de las ejecuciones hipotecarias con ciertas comunidades de un origen social y racial concreto. Independientemente de la estructura urbana, los patrones apuntan siempre a vecindarios en los que

se buscaron nuevos mercados a través de la especulación del desarrollo habitacional.

Esto se puede ver en el caso particular de Cleveland, así como las implicaciones de la crisis en términos de cambio urbano y sus consecuencias en la población que vive y trabaja en este entorno. Como contexto, cabe apuntar que los gobiernos municipales están llegando al punto en el que ya no pueden proveer los servicios básicos a sus electores. Por lo cual, han tenido que reducir la prestación de los mismos, por dos razones. La primera se refiere al hecho de que la principal fuente de ingreso —el impuesto a la propiedad— está declinando. La segunda razón es que los gobiernos municipales están fuera de los mercados de crédito, lo que les impide solicitar préstamos con una tasa razonable. Por tanto, al mismo tiempo que la crisis se despliega en varios vecindarios y áreas urbanas, se vuelve mucho más difícil para los gobiernos municipales responder de forma creativa y constructiva, en gran parte porque sus activos financieros están decreciendo.

Esto lleva a plantear una importante cuestión. Si miramos atrás en la historia, encontramos que ha habido una serie de crisis financieras en el transcurso de los últimos 20 o 30 años, la mayoría de ellas ocasionadas por el mercado inmobiliario. En 1992, por ejemplo, el sistema bancario sueco esencialmente “se hundió” como resultado de su excesiva participación en la especulación inmobiliaria. Lo mismo ocurrió en Estados Unidos, donde la crisis de ahorros y préstamos representó un costo aproximado de US\$200 billones. La crisis que se desplegó en el Sudeste Asiático comenzó en Tailandia y el mercado inmobiliario estuvo involucrado nuevamente. El fin del *boom* japonés, a finales de la década de los años 80, tuvo que ver en gran parte con la excesiva actividad en el mercado inmobiliario, como el importante movimiento en la bolsa de valores. En 1973 hubo una

1. Este texto es una versión abreviada de una conferencia pronunciada el 29 de octubre de 2008 en la City University of New York Graduate Center. Para más información ver: <http://davidharvey.org/2008/12/a-financial-katrina-remarks-on-the-crisis>

enorme *crack* del mercado inmobiliario –aproximadamente seis meses antes del incremento en el precio del petróleo– que llevó a la quiebra a numerosas instituciones financieras.

Si volvemos la mirada al pasado, notamos vínculos tempranos entre la expansión de los mercados inmobiliarios y el crecimiento de las deudas hipotecarias. El *boom* inmobiliario de 1853 a 1868, en el París del Segundo Imperio, termina con el colapso de sus instituciones financieras. En otras palabras, ha existido una larga historia de esta secuencia de eventos en el capitalismo. Con las crisis recurrentes, la historia parece repetirse, sólo que esta vez a una escala diferente.

¿Por qué existe tal relación? Parte de la respuesta está vinculada a que en el transcurso de la historia del capitalismo se encuentra presente el problema de la disposición de excedentes. El capitalismo está siempre produciendo excedentes en forma de ganancia. Esto implica que permanentemente hay más al final del día de lo que hubo al principio del mismo. Eso que “hay de más” se pone a producir aún “más” para día siguiente. Se tiene como consecuencia un proceso perpetuo de crecimiento compuesto. Cuando el capitalismo está sano, el objetivo históricamente ha sido que la tasa de crecimiento compuesto esté alrededor de tres por ciento. Incluso cuando hay una ‘economía con la enfermedad de las vacas locas’ (como la tenemos hoy en día), la meta sigue siendo una tasa por encima del 0 por ciento. Hay sin embargo varios periodos históricos en los cuales existe un “exceso de liquidez”, una enorme cantidad de dinero en circulación con el cual nadie sabe exactamente qué hacer.

¿Cómo se absorbe un tres por ciento de tasa de crecimiento? Una solución ha sido la expansión geográfica, por ejemplo, de Europa hacia Estado Unidos y a Argentina en el siglo XIX. En tiempos más recientes se ha enviado el excedente de capital a China, de modo tal que se asegura una tasa de crecimiento compuesto. La segunda posibilidad es invertir este excedente de liquidez en propiedades inmobiliarias y terrenos. El aspecto más interesante acerca del tema inmobiliario es que, particularmente cuando la gente está construyendo y financiándolo, debe pasar un buen número de años antes de que se reconozca la sobreproducción y sea posible absorber el excedente de liquidez.

Eventualmente, eso implica un *crack* en cierta forma. Suena impresionante que sólo cinco años atrás, los líderes del FMI declararon que el mundo estaba inundado con un excedente de liquidez. Lo que muestra la evidencia ahora es que la presión política fue usada para inyectar esta liquidez en nuevas áreas, particularmente el financiamiento de hipotecas. En Estados Unidos la presión política fue localizada en las hipotecas del gobierno federal y las compañías financieras (Fannie Mae y Freddie Mac) con el objeto de introducirlos en el negocio hipotecario. Esta idea fue puesta en circulación a finales de la década de los años 70, con el Acta

de Reinversión Comunitaria. Se diseñaron, para cierto segmento de la población trabajadora, hipotecas de alto riesgo que funcionaron hasta que se presentó la reciente inyección de dinero por el excedente de liquidez. Éste es el verdadero corazón del actual problema.

Cada vez que los mercados inmobiliarios y las instituciones financieras se recuperan después de una crisis, se requiere la innovación inmobiliaria para realizar ese proceso. Esto fue cierto en 1853 en París. Fue también cierto en 1945. Una amplia proporción de excedente de liquidez y de capacidad productiva disponible después de 1945 fue indirectamente absorbida a través del proceso de suburbanización de Estados Unidos. Sin embargo, esa suburbanización requirió nuevas configuraciones financieras, nuevas políticas estatales (particularmente el proyecto de ley de reinserción de los veteranos de guerra), así como nuevos incentivos a los impuestos, ventajas para reducir impuestos sobre las hipotecas, entre otras medidas. Toda la estructura de las finanzas hipotecarias fue revisada para facilitar el proceso de suburbanización, el cual llega a su fin en los últimos años de la década de los años 70. Un tipo diferente de dinámica comienza entonces a establecerse. La innovación financiera se vuelve crucial.

El proceso de urbanización necesitó absorber el excedente hacia lo global (se orientó hacia China y a la India...). Una reforma global de la estructura financiera fue necesaria. Las hipotecas se cubrieron por distintas vías, consiguieron ponerse en instituciones que comenzaron como filiales de otras instituciones. La innovación financiera se convierte en una manera de acomodar estas nuevas configuraciones. Por ejemplo, el sistema financiero inventó los derivados. El mercado de derivados es un increíble negocio. Actualmente involucra invertir en cuestiones como el pronóstico del tiempo (cuyo mercado vale 4 mil millones de dólares) y los derechos de contaminación. Sólo algunos años antes la economía global valía 400 billones de dólares, y se estimaba que 286 billones eran circulantes del mercado de derivados; para 2008, 600 billones de dólares circulaban en este mercado. Queremos pensar que hay un gran *crack* que tiene lugar en Wall Street, pero mientras se admite que algunos fondos de protección se fueron a la bancarrota, sus administradores vieron incrementados sus ingresos por arriba de los 30 mil millones de dólares, los cuales salieron el año pasado de estos mercados.

¿Cómo es posible esto? ¿Por qué los Estados permiten a los bancos innovar y comportarse como les plazca? ¿Por qué los gobiernos no se preocupan por la gente? Esto recuerda lo que sucedió en la ciudad de Nueva York mientras duró la crisis financiera en 1975. Esa crisis fiscal fue parte de una crisis financiera municipal más amplia en Estados Unidos. Aunque fue más profunda en Nueva York por algunas razones particulares. La crisis de las finanzas municipales,

desatada por la crisis de 1973, comenzó en el mercado inmobiliario y se diseminó en las instituciones financieras. Durante la crisis, los banqueros organizaron un golpe financiero contra el gobierno electo de Nueva York, esencialmente al tomar en sus manos las funciones financieras, así como las políticas de la ciudad.

Este periodo me hace pensar en dos principios básicos para analizar cómo se efectúan las prácticas neoliberales, y cómo son contrarias a su máscara ideológica. El primero es proteger las instituciones financieras a toda costa. En otras palabras, en caso de un conflicto entre el bienestar de las instituciones financieras y el bienestar de las personas, la prioridad debe darse a las primeras. El segundo principio es que los gobiernos no tienen como prioridad la población, sino crear un buen clima para los negocios, orientado a fortalecer las inversiones, sin importar el costo. La teoría detrás de esto fue, por supuesto, que si se atraían inversiones, la prosperidad bajaría poco a poco al resto de la población, en un efecto de cascada.

Estos dos principios fueron los que, para mí, guiaron las políticas neoliberales desde 1975 en adelante. Se volvieron centrales en las prácticas y políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI). Cuando éste estableció su acuerdo con México en 1982, definió un proyecto particular de país para que México pudiera pagar las inversiones de los banqueros en Nueva York. Procedieron a “disciplinar” el país con el objetivo de asegurar “un clima adecuado para los negocios”. Aquí es donde la máscara del neoliberalismo hace acto de presencia. Todo debe ser dejado al mercado, todo tiene que ver con la responsabilidad individual –las personas no pueden esperar que el Estado “niñera” cuide de ellas. En otras palabras, la máscara ideológica fue una cosa y las prácticas fueron otra.

Un resultado lógico ha sido la pérdida de los activos de los afroamericanos (como muestra el mapa de Cleveland). Mi sugerencia es que sus pérdidas representan una ganancia para las clases altas. La geografía marxista propone, entonces, analizar la conexión entre el mapa de Cleveland y lo que está pasando en Wall Street.

Por supuesto que los gobiernos han tenido participación accionaria con el objetivo de evitar un nuevo ciclo. Pero esto no es suficiente. Tenemos que pensar cómo organizar el sistema bancario para que pueda ir a una ciudad como Cleveland y estabilizar la situación mediante la reconstrucción de vecindarios y vidas. Los bancos de Wall Street no pueden hacer esto por ellos mismos. Si esto no funciona, tenemos que crear un nuevo banco, uno de reconstrucción nacional, dotándole de los suficientes recursos para ir a lugares como Cleveland, para trabajar con los gobiernos municipales con el fin de reconstruir vecindarios. De forma más general, este nuevo banco debería contribuir a la recon-

figuración del sistema urbano de Estados Unidos, mientras se vuelve más eficiente, y puede orientarse a la creación de oportunidades reales de empleo. En otras palabras, debe funcionar conforme a un programa de reconstrucción nacional. Una vía para lograrlo puede ser la nacionalización de un banco con el objetivo de asegurar que las decisiones estén en línea del interés general.

¿Qué hay acerca del tres por ciento de la tasa de crecimiento compuesto? En 1850, la economía global (tomando en cuenta tanto servicios como bienes) estaba estimada en aproximadamente 135 mil millones de dólares. En 1950, fue valuada en 4 billones en valores constantes y en 2000 en 40 billones. ¡Imaginemos en tres por ciento la tasa de crecimiento compuesto basado en este punto de partida! Otra forma de imaginarlo podría ser ésta: tres por ciento de tasa de crecimiento compuesto en China, Japón, en el Sudeste de Asia, Europa, Norteamérica, América Latina, y en los países del Golfo. Esto es algo totalmente diferente. La tasa de tres por ciento supone duplicar la actividad económica cada 15 años. El resultado final es la formación de una burbuja ficticia donde los activos son inyectados de manera vigorosa y entonces, de repente, viene el *crack*.

Lo que realmente tenemos que hacer es tomar el excedente de las personas que lo producen (esto es, los trabajadores en la economía real), controlarlo, y disponer de él. Hay quienes han empezado a pensar que se debería construir un mundo totalmente diferente. La familia de Wall Street ha estado generando enormes sumas de dinero. Lo que se ha estado viendo ahora es que los activos no se han orientado al beneficio de la gente, sino que se han reconstituido y reconstruido alrededor de la configuración de una clase social particular. En otras palabras, somos testigos de la consolidación y centralización del poder de clase en las manos de unas pocas instituciones que escapan al control público. A menos que luchemos contra esta tendencia, para el momento en que salgamos de esta crisis, acabaremos dirigiéndonos directamente a la siguiente. ☺

David Harvey

Profesor de Antropología en el Graduate Center of the City University of New York (CUNY). Es autor de numerosos libros y ensayos de geografía moderna, metodología y capitalismo global. Cabe destacar entre otros: *The Urban Experience* (1989), *Paris, Capital of Modernity* (2003) y *A Brief History of Neoliberalism* (2005).

Previsión de los desafíos demográficos futuros

Joseph Chamie

Los principales problemas demográficos que enfrentaremos durante el siglo XXI se hacen evidentes: crecimiento demográfico, urbanización, envejecimiento poblacional y migración internacional. Estas tendencias, y los críticos diferenciales demográficos concomitantes, tienen consecuencias sociales, económicas, ambientales y políticas en los ámbitos mundial, regional, nacional y subnacional. Enfrentar de manera eficaz el mundo del mañana nos exige entender, anticipar y abordar estas tendencias de la población mundial.

La evolución y el rápido crecimiento de la población mundial plantean desafíos nuevos e importantes. La demografía es vital para entender y anticipar cambios futuros en la población que darán forma al mundo durante el siglo XXI.

Evolución histórica

Durante la mayor parte de la historia la población mundial ha crecido a un ritmo lento. En el periodo más temprano, pequeñas poblaciones humanas estuvieron concentradas en las zonas este y sur de África. Unos 60,000 años atrás esta población se expandió no únicamente hacia las zonas costeras e internas de África tropical, sino también a las costas del sur de Asia y Oceanía. Esta migración continuó, de manera que hace 30,000 años la mayor parte de Eurasia, así como partes significativas del hemisferio occidental estaban habitadas.

Fueron necesarios miles de siglos para que la población humana global alcanzara los 300 millones en el año 1 antes de Cristo (Tabla 1.1). Hacia el final del siglo XV, la población del mundo se aproximaba a la marca de los 500 millones, lo cual representaba un incremento aproximado de 200 millones en un periodo de 1,500 años. Cuando Thomas Malthus escribió su famoso *Ensayo sobre el principio de la población* (*An Essay on the Principle of Population*, 1798), al final del siglo XVIII, la población mundial no había llegado a los mil millones.

A pesar de que grupos humanos ya habían comenzado a desplazarse a tierras lejanas, algunos de los flujos migratorios más importantes entre continentes comenzaron durante el siglo XVI, en una etapa de rápido crecimiento poblacional en Europa y de su expansión a occidente. A mediados del siglo XVIII, menos de tres por ciento de la población del mundo (entonces de aproximadamente 800 millones de personas) vivía en el continente americano. A mediados del siglo XX,

la proporción de la población mundial que habitaba América se había incrementado casi seis veces, a 14 por ciento.

Antes de la era moderna prácticamente la mayor parte de la población mundial vivía en el campo. Mil años atrás, sólo una diminuta fracción de la población mundial –menos de uno por ciento– vivía en pueblos o ciudades. Hacia 1700 difícilmente había cambiado esta proporción, y únicamente cinco ciudades tenían más de 500,000 habitantes: Estambul, Tokio, Pekín, París y Londres. En 1800 aproximadamente tres por ciento de la población mundial vivía en ciudades o centros urbanos. En 1900 esta proporción había crecido a alrededor de 15 por ciento.

En contraste con periodos anteriores, el siglo XIX fue de desarrollos demográficos revolucionarios, sin paralelo durante todos los siglos anteriores. El crecimiento sin precedentes de la población mundial durante el siglo XX impactó dramáticamente el curso de la vida en nuestro planeta. La

Tabla 1.1 > Información sobre la población mundial

Población	Año (D.C.)
0.3 mil millones de habitantes	1
0.5 mil millones de habitantes	1500
Mil millones de habitantes	1804
2 mil millones de habitantes	1927
3 mil millones de habitantes	1960
4 mil millones de habitantes	1974
5 mil millones de habitantes	1987
6 mil millones de habitantes	1999
7 mil millones de habitantes	2011
8 mil millones de habitantes	2025
9 mil millones de habitantes	2045

Fuente: División de Población de la ONU



Two generations, Pakistan
© UNESCO/Sayyed Nayyer Reza

población mundial prácticamente se cuadruplicó durante el siglo XX, al pasar de 1.6 a 6.1 mil millones de habitantes. El siglo XX también trajo consigo cambios radicales en la sobrevivencia y reproducción humanas. Se desarrollaron varias vacunas para enfermedades como la viruela, la expectativa de vida promedio al nacer se extendió a más de 60 años y, en el entorno global, el número promedio de hijos por mujer se redujo a la mitad. Adicionalmente, la población mundial se ha concentrado cada vez más en zonas urbanas, con casi la mitad de la humanidad viviendo en pueblos y ciudades hacia fines del siglo XX.

Los altos niveles de migración internacional han sido otra característica demográfica significativa del siglo XX. Después de haberse reducido la migración durante la Primera Guerra Mundial y durante la Gran Depresión en Estados Unidos, hubo un significativo incremento en la migración durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El proceso de descolonización también contribuyó al incremento de los flujos migratorios. En 1960 se contaban aproximadamente 77 millones de migrantes en el mundo; 50 años más tarde el número casi se triplicó a 214 millones.

Cinco tendencias venideras

En las siguientes décadas se pueden esperar grandes desafíos en materia de población.

En primer lugar, el planeta tendrá que sostener a una población mucho mayor que la actual. Con incrementos poblacionales anuales de 78 millones, la población global actual, de 6.8 mil millones, probablemente alcanzará los 7 mil millones en 2011 y los 8 mil millones en 2025. El escenario posterior a 2025 es altamente incierto. Si las tasas de fertilidad continúan declinando y alcanzan los niveles de reemplazamiento proyectados, la población mundial podría estabilizarse entre 9 y 10 mil millones en la segunda mitad del siglo XXI.

En segundo lugar, prácticamente todo el crecimiento poblacional en el futuro ocurrirá en las regiones menos desarrolladas del planeta. Se proyecta que la población de África se duplicará en 2050, alcanzando la marca de los dos mil millones. Asimismo, también se prevé que las poblaciones de Asia y América Latina crezcan considerablemente en los próximos 40 años (de 4.2 a 5.2 mil millones y de 589 a 729 millones respectivamente). En contraste, varios países europeos, así como Japón y la República de Corea se encuentran en un periodo de declinación poblacional. Sin embargo, se espera que Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos continúen creciendo, principalmente a partir de la migración internacional.

En tercer lugar, si bien el envejecimiento fue un importante acontecimiento demográfico durante el siglo XX, este

fenómeno se tornará mucho más crítico durante el siglo XXI. La proporción de la población de 65 años o más tiende a duplicarse hacia la mitad del siglo. En algunos países, como Italia, Japón y España, se espera que una de cada tres personas en 2050 tenga 65 años de edad o más.

El envejecimiento de las sociedades conlleva varios temas como la necesidad de incrementar los flujos migratorios, la viabilidad financiera del sistema de pensiones y la adecuación de los sistemas de salud existentes para las personas de la tercera edad. Los presupuestos actuales para la seguridad social, las pensiones y la salud se mantienen en orden principalmente por el crecimiento demográfico favorable en el pasado. Se espera que la declinación en el número de población económicamente activa y un número creciente de pensionados conduzcan hacia lo que varios llaman una sociedad “en números rojos”.

El envejecimiento poblacional presenta retos aún más grandes para los países menos desarrollados, los cuales están peor preparados para enfrentar las crecientes demandas de sus poblaciones ancianas. Estos países parten de una situación de bajos niveles de desarrollo económico y el proceso de envejecimiento en esas sociedades ocurre en un ritmo más avanzado del que ocurre históricamente entre los países desarrollados. En consecuencia, varios países en desarrollo carecen de los mecanismos institucionales necesarios, como sistemas de pensiones o de salud, para la prestación aún de los servicios básicos de asistencia y cuidado para la población que envejece.

En cuarto lugar, la mayor parte del crecimiento poblacional que se proyecta sobre las próximas décadas tendrá lugar en zonas urbanas, donde la mayor parte de la humanidad ya reside en estos días. En las siguientes tres décadas, se espera que las áreas urbanas en las regiones menos desarrolladas dupliquen su tamaño, aumentando de dos mil millones de habitantes actuales a casi cuatro mil millones de habitantes en 2030. Se registrará un crecimiento significativo en el número de ciudades muy grandes, o megaciudades, con poblaciones de 10 millones de habitantes o más.

En quinto lugar, se espera que los flujos migratorios internacionales continúen siendo nutridos a lo largo del siglo XXI. Las regiones más desarrolladas serán receptoras netas de migrantes internacionales, con un crecimiento promedio de más de 2.5 millones de personas por año sobre los próxi-

mos 40 años. Actualmente, varios países europeos ya dependen de la migración internacional para sostener su modesto crecimiento poblacional, para reabastecer su fuerza laboral en plena contracción y para apoyar y mantener a las poblaciones que envejecen. Al mismo tiempo, las poblaciones de los países expulsores de migrantes continúan creciendo a un ritmo relativamente rápido, con amplios números de personas en edad de trabajar que tienen dificultades para conseguir empleos formales y buscando con mayor frecuencia la posibilidad de migrar a otros países.

Conclusión

Si bien el futuro permanece incierto, los principales problemas demográficos que enfrentaremos durante el siglo XXI se hacen evidentes: crecimiento demográfico, urbanización, envejecimiento poblacional y migración internacional. Estas tendencias, y los críticos diferenciales demográficos concomitantes, tienen consecuencias sociales, económicas, ambientales y políticas en los ámbitos mundial, regional, nacional y subnacional. Enfrentar de manera eficaz el mundo del mañana nos exige entender, anticipar y abordar estas tendencias de la población mundial.

Mejorar la investigación demográfica es un ingrediente esencial para hacer frente a estos desafíos. La demografía comprende, por una parte, un poderoso microscopio para poder ver las dinámicas subyacentes de los cambios en la humanidad y, por otra parte, un telescopio de alto alcance para poder prever los desafíos poblacionales que se avecinan y las consecuencias probables que pueden tener para otros temas fundamentales como el cambio climático el consumo de energía y la depredación de los recursos naturales. ☺

Joseph Chamie

Es director de Investigación en el Centro de Estudios sobre Migración en Nueva York (EEUU) y editor del *International Migration Review*. La información y puntos de vista presentados en este documento son los del autor y no necesariamente representan la posición del Centro para Estudios sobre Migración.

Ciudades en la era global

Saskia Sassen

Mucho se sabe acerca de la riqueza y el poder de las empresas globales y de los intercambios financieros. Lo que resulta menos evidente es por qué las ciudades deberían importar más en un mundo globalizado que en las décadas keynesianas precedentes. Tampoco es clara la manera en que la financiarización de una gama cada vez mayor de sectores económicos afecta a las ciudades. Importantes tendencias estructurales actuales generan nuevos tipos de desigualdades sociales y espaciales que en última instancia alteran el significado de lo urbano y lo ciudadano. Esto es especialmente evidente en las ciudades globales.

En fecha tan reciente como 1970, muchas de nuestras grandes ciudades estaban en decadencia física y perdían gente, empresas, puestos clave en la economía nacional y participación en la riqueza nacional. Las principales ciudades de las tres más grandes potencias económicas –Nueva York, Tokio y Londres– estaban en bancarrota. Pero conforme avanzamos a 1990 y a 2000, un creciente número de ciudades resurge como lugar estratégico para una amplia gama de actividades y dinámicas. Esto se ha debido, al menos en parte, al nuevo papel económico que tienen las ciudades en las economías nacionales y en un mundo cada vez más globalizado.

Mucho se sabe acerca de la riqueza y el poder de las empresas globales y de los intercambios financieros. Su dominio en un mundo globalizado ya resulta sorprendente. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son, en general, también reconocidas por estar al servicio de la globalización económica, proveyéndola de herramientas e infraestructura. Después de 20 años de una globalización económica corporativa, sabemos que estas empresas y estos intercambios son altamente susceptibles a la crisis. Desde 1980, ha habido cinco grandes crisis financieras, además de las de ajuste en cerca de 70 países. Finalmente, la última crisis ha hecho evidente los niveles extremos de financiarización por medio de casi todos los sectores económicos de todo el mundo.

Lo que resulta menos evidente es por qué las ciudades deberían importar más en un mundo globalizado que en las décadas keynesianas precedentes. Tampoco es clara la manera en que la financiarización de una gama cada vez mayor de sectores económicos afecta a las ciudades, especialmente a las globales. Finalmente, mientras la desigualdad ha sido por mucho una característica de las ciudades, importantes tendencias estructurales actuales generan nuevos tipos de desigualdades sociales y espaciales que en

última instancia alteran el significado de lo urbano y de lo ciudadano. Esto es especialmente evidente en las ciudades globales, que se convierten en los sitios de nuevos tipos de prácticas y de actores políticos.

De la ciudad keynesiana a la ciudad global

En su historia reciente, las ciudades estaban por encima de todos los centros administrativos, de manufactura a baja escala y de comercio. Eran el lugar para un esfuerzo bastante rutinario. Los lugares estratégicos en los cuales se sucedieron grandes innovaciones fueron el gobierno (con la generación de contratos sociales, como el Estado benefactor) y la producción en masa, incluyendo la construcción masiva de regiones suburbanas y la infraestructura nacional de transporte.

La explicación más común y sencilla de por qué las ciudades se volvieron estratégicas en la economía corporativa global es la continua necesidad de una comunicación cara a cara y por clases creativas e insumos. Sin embargo, en mi lectura, éstas son condiciones superficiales que no pueden explicar por completo la nueva fase.

El surgimiento de las ciudades como espacios económicos estratégicos es la consecuencia de una transformación estructural más profunda evidente en todas las economías desarrolladas. Esto afecta a las ciudades en múltiples niveles, de la provincia a lo global. En el corazón de esta profunda tendencia estructural reside el hecho de que las empresas en todos los sectores económicos (desde las finanzas y los seguros hasta la minería, las fábricas, el sistema de transporte y los hospitales al igual que el gobierno en todos los niveles) están hoy comprando más servicios, como seguros, servicios contables, legales, financieros, de consultoría y de programación de *software*. Hasta épocas recientes, la mayoría de las empresas, gobiernos y hogares producían estos servicios por ellos mismos. Ahora son comprados de un sec-

tor intermediario de servicios especializados en rápida expansión. Un número creciente de hogares compra también estos servicios, pero esto es más parte del consumo final que de una economía intermediaria.

Esta clase de servicios por intermediario tienden a ser producidos en las ciudades, sin importar que tan rural sea el lugar de la mina o de la planta de acero a la que sirven. Así que hasta una economía basada en la manufactura o la minería alimentarán la economía urbana de servicios corporativos. Las empresas operando en mercados más rutinarios y subnacionales compran cada vez más estos insumos de servicios en ciudades locales o regionales. Esto explica por qué vemos el crecimiento de una clase profesional y su contexto asociado hasta en ciudades que no son globales. Las ciudades globales difieren porque son capaces de manejar las más complejas necesidades de las empresas e intercambios globales. Es en esta forma más extrema que estas transformaciones alimentan a su vez el crecimiento de las ciudades globales, atravesando la división binaria entre lo nacional y lo global.

Los resultados de esta condición estructural se ligan al espacio urbano. El crecimiento de una clase profesional de altos ingresos y de empresas de servicios corporativos de alta rentabilidad se vuelven visibles en el espacio urbano a gracias al crecimiento en la demanda del estado del arte de edificios de oficinas y por el consumo de lujo y los espacios residenciales. La creciente demanda por tales espacios y edificios se ha debido al masivo y visible desplazamiento de más hogares de ingresos bajos y de modestas empresas con fines de lucro, sin importar que tan saludable esto pueda ser desde la perspectiva de la economía y la demanda de mercado. En este proceso, el espacio urbano por sí mismo es uno de los actores que produce el resultado.¹

Esto explica parcialmente porque la arquitectura, el diseño urbano y la planeación urbana han desempeñado pa-

peles tan críticos. Desde 1980 hasta la fecha hemos visto la parcial reconstrucción de las ciudades como plataformas para una rápida y creciente gama de actividades y flujos globales, de lo económico a lo cultural y lo político. Esto explica porque las ciudades globales se volvieron también objetos de y para la inversión cuando esta fase global se detuvo en 1980. También explica porque las ciudades globales se expanden tan rápidamente conforme avanza la globalización. A su vez, cada una de estas nuevas ciudades globales se vuelve un objeto de inversión –ciudades tan diversas como Dublín y Buenos Aires en 1990 y Estambul en 2000. Docenas de ciudades entraron a este modelo en un punto o en otro en las dos últimas décadas.

Cuando desarrollé por primera vez el modelo de la ciudad global en 1980, mis puntos de partida fueron las redes globales de empresas filiales el intercambio financiero global, las rutas de comercio globales y las cadenas de mercancías globales. La emergente erudición en la globalización examinando estas operaciones globales enfatiza, con razón, en la dispersión geográfica, la descentralización y la desterritorialización. Pero he estado interesada en el momento territorial de estas operaciones cada vez más electrónicas y globalmente dispersas. Ahora, propongo enfocarme en Nueva York y Los Ángeles, que se aprecian como grandes nodos territoriales. Sin embargo, mi metodología –que comienza con las empresas y los intercambios de operaciones globales, rastreando los lugares a donde fueron– me forzó a reconocer que durante 1980, fueron Nueva York, Londres y Tokio quienes se destacaron, dejando a Los Ángeles más abajo en la lista.

Aplicar esta metodología nos lleva hoy a una geografía global de los lugares ampliamente expandida. Hay más de todo: ciudades globales, zonas de procesamiento de exportaciones, centros bancarios en el exterior, y almacenes masivos que son sólo una parada en las rutas de comercio globales.

Los múltiples circuitos de la economía global

No hay tal entidad como “la” economía global. Hay formaciones globales, como mercados financieros electrónicos y empresas que operan globalmente. Pero el rasgo clave de ésta era el vasto número de circuitos globales altamente particulares –algunos especializados, otros no– que entrecruzan el mundo, conectando grupos específicos de ciudades. Mientras muchos de estos circuitos globales han existido por largo tiempo, lo que empezó a cambiar en 1980 fue su proliferación y sus cada vez más complejos marcos organizacionales y financieros. Estas geografías emergentes entre ciudades han comenzado a funcionar como una infraestructura para la globalización. Ellas también urbanizan cada vez más las redes globales.

1. Mi escenario más pesimista en mi nuevo proyecto, *The New Wars and Cities: After Mumbai*, es que el conflicto está ahora ligado al espacio urbano en sí mismo. Esto es en parte por el aburguesamiento y el desplazamiento, y las resultantes políticas de competencia por el espacio. En algunas ciudades (por ejemplo, Nueva York y Los Ángeles) esto ha tomado la forma de un directo e indirecto desalojo masivo de gente de bajos ingresos y de empresas de áreas aburguesadas al igual que por el crecimiento de pandillas que reclaman y controlan el espacio vecinal. En otras ciudades (en Europa y Shanghai) toma la forma de un nuevo racismo que puede llevar a la violencia física. En algunas ciudades (Sao Paulo y Río de Janeiro), en su mayor extremo, adquiere la forma de parciales guerras esporádicas urbanas, que incluyen las guerras de las prisiones. Ver <http://www.opendemocracy.net/article/the-new-wars-and-cities-after-mumbai> (Publicado el 28 de Noviembre de 2008). Ver también http://cgt.columbia.edu/events/cities_and_new_wars

Diferentes circuitos contienen diferentes grupos de países y de ciudades. Mumbai es hoy día parte de un circuito global para el desarrollo de bienes inmobiliarios que incluyen inversiones de ciudades tan diversas como Londres y Bogotá. Mientras el café es mayormente producido en Brasil, Kenia e Indonesia, el principal lugar para el comercio de futuros del café es Wall Street, a pesar de que en Nueva York no crece ni un grano del mismo.

Cada uno de los circuitos especializados en oro, café, aceite y otros bienes de consumo involucran lugares particulares, que variarán dependiendo de si se trata de un circuito financiero, de producción o de comercio. Luego están los tipos de circuitos que una firma como Wal-Mart necesita para externalizar la producción de vastas cantidades de mercancías, incluyendo la producción, la comercialización, y los circuitos de servicios financieros/de seguros. Si fuéramos a rastrear los circuitos globales del oro como un instrumento financiero, Londres, Nueva York, Chicago y Zúrich dominarían. Sin embargo, el comercio del oro al por mayor ubica a Sao Paulo, Johannesburgo y Sidney en este mapa, con Mumbai y Dubái sumadas por medio del comercio de oro y joyas –gran parte de él dirigido al comercio al detalle.

Aunque Nueva York y Londres son los mayores centros financieros del mundo, ellos no dominan todos los mercados. Chicago es el principal centro financiero para el comercio de futuros. En 1990, Frankfurt se volvió el principal operador de todo tipo de bonos del tesoro británico. Estas ciudades son líderes financieros en la economía global, pero dirigen diferentes sectores y tipos de centros financieros.

Las fuerzas económicas globales no son las únicas que alimentan la formación y el desarrollo de esta proliferación de circuitos. Éstos también son alimentados por la migración, el trabajo cultural y las luchas de la sociedad civil por la defensa de los derechos humanos, del medio ambiente y de la justicia social. Las ONG, que luchan por la protección de la selva, funcionan en circuitos que incluyen a Brasil e Indonesia como moradas de las selvas más importantes, a los centros globales de medios de Nueva York y Londres, y a los lugares donde tienen sus sedes las empresas del sector forestal, que compran y venden madera, Oslo, Londres y Tokio. Existen circuitos de música particulares que conectan áreas específicas de la India con Londres, Nueva York, Chicago y Johannesburgo.

Adoptar la perspectiva de una de estas ciudades nos revela la diversidad y especificidad de su ubicación en algunos o en varios de estos circuitos. Estas geografías emergentes interurbanas comienzan a funcionar como infraestructura para múltiples formas de globalización. Los nodos críticos en estas geografías interurbanas son las altamente especializadas capacidades presentes en cada ciudad, más que las ciudades como un todo. Son geografías estratégicas interurbanas, que consisten en múltiples y diversos circuitos.

Otra parte crítica de ser una empresa o mercado global es que esto significa entrar en las particularidades de las economías nacionales. Esto explica porque estos actores globales en tanto expanden sus operaciones en el mundo necesitan más y más de las ciudades globales. Manejar estos factores nacionales es, por mucho, un proceso más complejo que sólo imponer estándares globales.

Este proceso es más fácil de entender si consideramos los sectores de consumo distintos a los de organización y gestión tratados en este artículo. Por ejemplo, una operación rutinaria como el ajuste de productos de McDonald's a las culturas nacionales en las que opera, que pueden estar en Francia, Japón o Sudáfrica. La ciudad global contiene los recursos y talentos que son necesarios para unir a los actores globales con las necesidades específicas. Esto explica porque las diferencias de las ciudades especializadas son tan importantes ahora, más de lo que suele reconocerse. A su vez, explica porque en el mundo las múltiples y diversas ciudades globales no compiten entre sí. Colectivamente, ellas también forman una plataforma en red global para las operaciones de las empresas y los mercados al igual que para una variedad de otros actores, desde ONG hasta organizaciones culturales.

La red de ciudades globales se ha expandido debido a que cada vez más y más empresas se han vuelto globales y han entrado en una gama cada vez mayor de economías nacionales. El manejo y prestación de servicios de muchos de los sistemas económicos globales tiene lugar en esta creciente red de ciudades globales y zonas urbanas. Aunque este papel sólo envuelve ciertos componentes de las economías urbanas, ha contribuido al reposicionamiento nacional y global de las ciudades.

Este reposicionamiento, y el hecho de que las ciudades no únicamente compitan unas con otras, adquiere mayor relevancia en un momento en que las ciudades están en la vanguardia de una serie de desafíos de gobernabilidad que, en general, se entienden como meramente globales. Muchas ciudades han tenido que desarrollar ciertas capacidades necesarias para manejar estos denominados desafíos globales mucho antes de que los Estados-naciones firmaran tratados internacionales o aprobaran leyes nacionales. Las crisis por la calidad del aire en ciudades como Tokio y Los Ángeles en 1980 tuvieron que ser tratadas (y lo fueron) con carácter de urgentes, sin esperar a que los gobiernos nacionales aprobaran leyes en torno a las emisiones de los automóviles.

Las ciudades conforman nuevas formas de alianzas para confrontar a las empresas globales y para abordar los nuevos desafíos medioambientales. Éstos son tan sólo dos de los muchos posibles tipos de compromisos que las ciudades podrían emprender.

No existe un modelo de ciudad global

Aunque existe cierta rivalidad entre las ciudades, ésta es mucho menor de lo que se suele suponer. Una empresa global no requiere de una ciudad global sino de muchas. Dado el nivel de especialización de las empresas globales, la preferencia sobre las ciudades varía de empresa a empresa.

Las diferentes especializaciones de las ciudades y las regiones urbanas en la actual economía global surgen de su historia económica específica, que es de importancia fundamental para el tipo de conocimiento económico que una ciudad o una zona urbana terminan desarrollando. Esto va en contra de la visión generalizada de que la globalización homogeneiza las economías. La importancia de esta profunda historia económica es variable y depende en parte de las características económicas de una ciudad o región.

La globalización homogeneiza los estándares para la gestión, la contabilidad, la creación del estado del arte de la oficina de distrito, y así sucesivamente. Ésta necesita, sin embargo, diversas y especializadas capacidades económicas. Las capacidades para el comercio mundial, financiero, de servicios y la necesidad de invertir para desarrollar; no son simplemente un subproducto del poder de las empresas multinacionales y de los avances en telecomunicaciones. Diferentes ciudades tienen diferentes recursos y talentos para producir tipos particulares de capacidades. La ciudad global es la plataforma para producir tales capacidades globales, pese a que ello requiera de un amplio número de empresas extranjeras, como es el caso en ciudades tan diversas como Beijing y Santiago. El mundo tiene más de 70 ciudades globales principales y secundarias. Cada una contribuye a la producción de estas capacidades en su país de origen, de ahí que funcionen como puente entre sus economías nacionales y la economía global.

Un amplio estudio hecho en 2008 en 75 ciudades clasificó las principales ciudades para el comercio en todo el mundo. Ninguna de ellas ocupó la primera posición en las más de 60 variables, y ninguna obtuvo la puntuación perfecta de 100.² La puntuación para las dos ciudades puntero fueron 79 para Londres y 72 para Nueva York; más abajo, la ciudad que ocupó la décima posición, Ámsterdam, obtuvo 60 puntos, y Madrid 59. Londres y Nueva York –las dos principales ciudades globales– clasificaron bajas en varios aspectos

importantes. Ninguna se encuentra entre las 10 primeras a la hora de iniciar o finalizar un negocio.

Tal vez lo más sorprendente es que Londres clasificó en el lugar 37 en cumplimiento de contratos y en el lugar 21 en la protección de inversores. Singapur clasificó en el primer puesto en ambas variables. Menos sorprendente resulta que Nueva York clasificara en el puesto 34 en habitabilidad, definida en términos de salud y seguridad. En el Sur global, ciudades como Mumbai y Sao Paulo están en el grupo que encabeza los servicios financieros y económicos, pero su puntuación global se ve disminuida por su baja puntuación en la facilidad para hacer negocios y en su habitabilidad, dados sus bajos niveles de bienestar para vastos sectores de la población. Tal vez lo más sorprendente es el surgimiento de pequeñas ciudades europeas como Copenhague y la caída de grandes ciudades estadounidenses como Los Ángeles.

En el creciente número de ciudades globales y sus diferencias, evidenciamos la gran historia del cambio hacia un mundo multipolar. La pérdida de posiciones de ciudades de Estados Unidos, comparada con el estudio de 2006, es parte de este cambio. No es que Estados Unidos sea de pronto menos importante. Al contrario, otras regiones del mundo están surgiendo, y existen múltiples fuerzas que alimentan las fortalezas de diversos sitios económicos, políticos y culturales.

Nuevas formas de economías informales y de innovación urbana

Las nuevas inequidades espaciales y económicas toman formas específicas concretas. Una de ellas es el reciente crecimiento de economías informales en grandes ciudades globales del Norte de América, de Europa Occidental y en menor medida en Japón. Mucha de la informalización de hoy está, de hecho, ligada a las principales características de un capitalismo urbano avanzado. Esto explica el crecimiento particularmente fuerte y el dinamismo de estas economías informales en ciudades globales, que incluye un desarrollo mayormente pasado por alto: la proliferación de una economía informal de trabajadores profesionales creativos que incluye a artistas, arquitectos, diseñadores y desarrolladores de *software*.

El declive del complejo industrial dominado por la producción que caracterizó la mayor parte del siglo XX, y el surgimiento de un nuevo complejo económico dominado por los servicios, proveyó del contexto general para la informalización. La demanda por productos y servicios informalmente producidos y distribuidos ha sido animada por un sector urbano con un mayor ingreso, y alta rentabilidad. Esto genera una demanda por productos y servicios artesanales, de diseño y bajo costo en que se emplea mucha mano de obra, así como en la preparación de comida y en una gama de servicios domésticos.

2. El *Mastercard Worldwide Centres of Commerce Index* de 2008 (Mastercard Worldwide, 2008), en el cual la autora fue miembro del panel, clasificó 75 ciudades de acuerdo con más de 60 variables que cubrían una amplia gama de condiciones –desde factores de un nivel macro como estructuras políticas y marcos legales, hasta puntos particulares sobre lo fácil que es ejecutar una operación de importación-exportación, cuántos días toma abrir o cerrar un contrato, factores de habitabilidad y el reconocimiento mundial de una ciudad.

La nueva economía creativa, profesional informal es en parte el destino de la gran oferta de titulados universitarios que se encuentran en un mercado de trabajo reducido. Más signifiicante es la demanda activa de insumos de diseño en una amplia gama de productos, servicios y ambientes construidos. La migración de jóvenes graduados universitarios de clase media a las ciudades, especialmente a las globales, ha estimulado la proliferación de estudios informales de trabajo que pueden eventualmente formalizarse. Comenzar informalmente es un medio para explorar las oportunidades y opciones.

Una vez que este tipo de economía creativa informal existe, amplía en gran medida las oportunidades y el potencial de creación de redes de artistas y profesionales. Operar al menos en parte de manera informal permite a estos profesionales funcionar en los intersticios de los espacios urbanos y organizacionales que están normalmente dominados por amplios actores corporativos, y escapar de la corporativización del trabajo creativo. En este proceso, contribuyen dos características específicas de la nueva economía urbana: la capacidad de innovación y el espíritu de nueva frontera. Podemos ver esto como una reinención del modelo de creatividad económica urbana de Jane Jacob.

Estos nuevos tipos de trabajo informal igualan la desregulación formal de las finanzas, de las telecomunicaciones y de muchos otros sectores económicos avanzados seguidos en nombre de la flexibilidad y la innovación. Así que mientras la desregulación formal había sido costosa, al ser pagada por los ingresos fiscales y el capital privado, la informalización es de bajo costo y es en gran medida responsabilidad de los trabajadores y las empresas informales. Por lo que condiciones similares a aquellas imperantes en las ciudades globales del Norte pueden producir un nuevo tipo de economía informal de bajo ingreso en las ciudades del Sur global, junto una mayor supervivencia de las economías informales y de las economías profesionales creativas informales.

Conclusiones

Este tipo de análisis tiene implicaciones teóricas y políticas. El hecho de que las empresas globales necesiten de ciudades –de hecho, de un grupo de ciudades– perturba las nociones comunes de movilidad del capital y la capacidad de las redes electrónicas de escapar a las limitaciones territoriales y, por tanto, al marco regulatorio de los gobiernos territoriales. Políticamente, esto significa que debería permitirse a los líderes políticos, empresariales y ciudadanos de estas ciudades negociar más beneficios para sus ciudades desde las empresas globales. Esto podría conducir a resultados positivos si las clases gobernantes pueden ver que estas funciones de la economía mundial crecerán mejor en el contexto de una clase media fuerte y próspera, y no en la



desigualdad polar que existe en una parte creciente de los hogares. Las ciudades globales europeas lo han hecho mejor que las ciudades globales en Estados Unidos, precisamente por esta razón.

La tendencia creciente en las nuevas ciudades del Sur global sigue las tendencias ya familiares del Norte global: el aumento en el número de los muy ricos y de los muy pobres junto a unas clases medias tradicionales cada vez más empobrecidas. En estas ciudades habrá menos familias modestas de clase media y menos sectores económicos moderadamente rentables. Ellos fueron alguna vez la mayor presencia económica de estas ciudades, y son fundamentales para la economía urbana porque sus ingresos son más propensos a ser gastados en su totalidad en la ciudad. Su presencia proporciona resistencia incorporada a la reconfiguración espacial y social de las ciudades a lo largo de las extremas y polarizadas líneas de clase.

Necesitamos urgentemente innovar en el frente de la gobernanza urbana. Las viejas formas burocráticas no lo van a hacer. Es nuestra toda una nueva era urbana, con su parte de potencial positivo y de miseria. En las ciudades, nuestros retos de gobernanza se vuelven concretos y urgentes. Los Estados-naciones pueden seguir hablando; el liderazgo urbano necesita actuar. ☺

Saskia Sassen

Es profesora de Sociología de la cátedra Robert S. Lynd y miembro del Comité sobre Pensamiento Global, en la Universidad de Columbia. Es la autora de *Territorios, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales* (Princeton University Press, 2008) y de *Una sociología de la globalización* (Norton, 2007). Ha escrito para varios periódicos importantes.

Marginación, violencia y por qué necesitamos nuevas teorías de la modernización

David E. Apter

La hipótesis de este estudio es que en la medida en que el desarrollo de la marginación tenga como resultado la individualización del riesgo, serán más frecuentes los esfuerzos por colectivizarlo. La colectivización del riesgo tiene muchas formas, incluyendo los llamados fundamentalismos, el "tribalismo" y el extremo sectarismo. Cada uno es un medio para transformar en generador del riesgo a quien corre el riesgo, ya sea a través de confrontaciones, movimientos sociales, protestas extra-institucionales, terrorismo o, a veces, revoluciones.

Un mejor nombre para este trabajo hubiera sido "esbozo de una teoría de la práctica", título del magistral estudio de Pierre Bourdieu que conjunta el estructuralismo de clases con la fenomenología de las clases. Aquí, quiero presentar mi propia versión de tal "esbozo"; una que incluye un argumento estructural acerca de algunas de las consecuencias políticas y sociales de la innovación científica en un contexto de desarrollo global moderno, así como una lógica de contradicciones producidas por la manera en que éste ha hecho uso de la ciencia y la innovación del conocimiento.

Quiero conectar esta lógica de la contradicción a la condición política de un pluralismo negativo, una condición que socava las premisas básicas de las instituciones democráticas integradas en un pluralismo positivo. También intentaré lo que debería ser llamado un palimpsesto –un esbozo de un nuevo tipo de teoría de la modernización. Como en su primera versión, esta teoría enfatizará lo estructural, pero en su versión actual, enfatiza más los temas fenomenológicos.

En el contexto más particular de este Informe, también me referiré a algunas de las trampas de la ciencia en sí misma, especialmente aplicadas en lo instrumental. Como lo veo, una de las virtudes que más presumen las ciencias sociales es que tras aplicar teorías a los hechos, se puede descubrir lo que hasta ahora ha estado oculto y con ello se redefine lo relevante, se identifican nuevos problemas y se vuelve la atención a lo que de otra manera pudo haber permanecido fuera de foco. En otras palabras, veo la tarea de las ciencias sociales como la interpretación razonada de la experiencia por medio del descubrimiento de generalizaciones válidas y de su aplicación a acontecimientos particulares.

Buscamos conocimiento teórico y útil que contribuya tanto a lo excepcional como a lo conocido. En ese contexto, la ciencia, y particularmente las ciencias sociales –a pesar de las profundas diferencias con respecto a las formas y co-

rientes de la empresa científica–, da oportunidades de enriquecer el entendimiento, no sólo acerca de cómo "hacer" ciencias sociales, sino también de cómo evaluar su posición en el orden de las cosas, y en ese proceso intentar el cambio de orden en sí mismo. ¿Pero qué sucede si ese "orden" está arreglado por las ciencias sociales, de forma que éstas se convierten más en un problema que en una solución? Por ello, la discusión política y teórica que propongo nos exige mirar los efectos más amplios del conocimiento producido por las ciencias sociales en las instituciones y las condiciones en las que opera.

Con esta perspectiva, intentaré revelar lo que considero una variedad de problemas escondidos bajo el tipo de teoría que pretende tratar con los "grandes" problemas contemporáneos: la guerra y la paz, la recesión y la prosperidad, la justicia y la violencia. Éstos consumen nuestra vida diaria y atentan contra nosotros como ciudadanos y como investigadores. Mi punto de partida es algo que podemos llamar desarrollo global, cuyas consecuencias sociales son visibles en las múltiples crisis que hoy confrontamos y otras son difíciles de percibir –algunas de ellas provienen de los mismos esfuerzos de usar la ciencia y la información, el conocimiento y la educación para resolverlas.

Entre esas consecuencias hay diferencias sociales que rompen con lo que en buena medida constituye el entendimiento común. De hecho, incluso para la gente más castigada por el proceso de desarrollo, las causas y efectos del sentido común llegan a ser diferentes de las normas actuales. Estas diferencias incluyen lo que se reconoce como aplicable, las reglas válidas del juego. No sólo en los llamados "Estados fallidos" la gente marginada por el proceso de desarrollo vive en condiciones de un gran riesgo personal, y confronta un ambiente delictivo, como las amenazas y otras azarasas perversidades a su alrededor.

En pocas palabras, quiero señalar algunas de las condiciones estructurales que, de hecho privatizan las instituciones públicas y, lo peor, hacen de la democracia una forma de parálisis, una especie de mala broma. Por consiguiente, en este ensayo, la inquietud tiene que ver con los efectos políticos y sociales negativos del conocimiento en sí, y con sus consecuencias en la oportunidad y en las estructuras significativas que afectan la vida cotidiana de la gente, incluyendo algunas patologías sociales que el conocimiento exacerba en lugar de aminorar.

El argumento estructural

Entre las consecuencias del desarrollo global se encuentran los grandes avances en el conocimiento científico y tecnológico. Aplicados como resultados productivos, éstos tienen un impacto continuo y creativo en la vida social. Los impactos están altamente diferenciados, dependiendo dónde nos encontramos en el sistema social. Si, por ejemplo, los efectos incluyen apertura de oportunidades y una alternativa de expansión, para otros, esos mismos factores perjudican más que contribuir a su prosperidad. Esto resulta de la bifurcación entre los roles de quienes están marginados en el proceso productivo y de aquéllos cuyos papeles (como llegar a ser más y más funcionales) son elevados al estatus de élites. Esto deriva de un modelo estructural con dos polos opuestos, una condición de extrema marginación que da lugar a una virtual condición de funcionalidad superflua, y una clase productora de conocimiento y de importancia funcional cada vez mayor.

Debemos considerar los “tirones” entre estas tendencias como un tipo de dialéctica, no en términos de un proletariado como Marx lo hubiera hecho, sino de manera que se ponga atención en el mundo, así como en las oportunidades de la vida, las condiciones y las circunstancias. Los marginados están despojados, desplazados y dispersos –tanto en las metrópolis como en las periferias. La vulnerabilidad social va de la mano con ese desplazamiento de la normalidad (Wacquant, 2009).

No quiero exagerar el caso. No puede negarse que los beneficios de la globalización han sido enormes. En el mejor de los casos, el capitalismo sigue siendo innovador, creativo, emprendedor, estimulador e imaginativo. Pero el punto es que esas virtudes han sido parte del problema, edificado en el proceso industrial, como se explica a continuación:

1. El crecimiento depende del incremento de la productividad.
2. El incremento de la productividad depende de las innovaciones en el diseño y en su aplicación en producción.
3. Tales aplicaciones en la producción se traducen cada vez más en un alto capital fijo en el costo de la mano de obra.

4. Esto tiene como resultado despidos en el sector mano de obra, sobre todo entre la gente con menos capacitación y con poca educación.
5. El desempleo prolongado, especialmente entre los menos capacitados y con escasa educación, convierte una condición económica de desempleo en una condición social de marginación.
6. La marginación representa un sector de gente de funcionalidad innecesaria para la cual no existen perspectivas de mejora accesibles.
7. La marginación individualiza el riesgo.
8. El riesgo reduce la eficacia de los programas diseñados para ayudar a aquellos desplazados por los medios institucionales, incluyendo las escuelas y los programas de entrenamiento y similares, que confirman las fallas en lugar de conseguir mejoras.
9. Mientras mayor sea la propagación de las patologías sociales, más difícil será eliminar las consecuencias negativas del riesgo, sin enormes inversiones del Estado en programas compensatorios y de asistencia social (que en su mayoría son invariablemente ineficientes).
10. Un mayor gasto del Estado trae consigo aumento de costos sociales.
11. Esos costos reducen la posibilidad del estado de mediar y equilibrar principios apropiados de equidad y crecimiento.

Al menos en dos puntos debe señalarse esta línea argumental. Es más un argumento sociológico que económico, y más un argumento psicológico que uno sociológico. El primero y el segundo son estructurales, el tercero es psicológico. Los tres son ingredientes de un argumento político sobre un pluralismo más negativo que positivo y sobre el crecimiento de la violencia política (además de los enormes gastos en armas y operaciones militares). En resumen, aquí se hace énfasis en las patologías sociales y políticas producidas por el capitalismo global.¹

En este argumento el riesgo tiene un papel central. A mayor grado de marginación, mayor probabilidad de que aquella funcionalidad desplazada en estos términos use formas alternativas de identidad. Éstas sirven para movilizar,

1. Estos comentarios no implican ninguna correspondencia entre, por ejemplo, la marginación de la mano de obra, la polarización social y la violencia política. Tampoco la marginalidad tiene correspondencia. Hay marginación hacia quien baja de nivel y hacia el recién desempleado. Hay marginación en el ghetto urbano y el municipio rural, lo mismo en las afueras de París que en las barriadas de Nairobi. Con ellas surgen enormes diferencias en términos de vida social y cultural. En cierto grado, dependen de la raza, la religión, la etnicidad, el clan o la combinación de estos factores que son influencias predominantes.

para establecer confianzas mutuas, y ante todo, para colectivizar el riesgo. Mi hipótesis es que en la medida que el desarrollo de la marginación tenga como resultado la individualización del riesgo, serán más frecuentes los esfuerzos por colectivizarlo.

La colectivización del riesgo tiene muchas formas, incluyendo los llamados fundamentalismos, el “tribalismo” y el extremo sectarismo. Cada uno es un medio para transformar a quien corre el riesgo en el generador del riesgo, ya sea por medio de confrontaciones, movimientos sociales, protestas extra-institucionales, terrorismo o, a veces, revoluciones, es decir, violencia. Estos últimos temas son por supuesto tan viejos como las ciencias sociales en sí; para cada uno hay estudios específicos, y no tiene sentido que aquí hagamos un recuento de ellos. Sin embargo, muchos de estos temas son quizá inherentes al tipo de “teoría de los sistemas” que caracterizó a las primeras teorías de modernización. Podría tener sentido decir algo acerca de esa perspectiva original antes de ponerla de cabeza en términos de verdades y consecuencias.

La teoría de la modernización como punto de partida

Entre muchas cosas que los “viejos” teóricos de la modernización ignoraron estaban los altos costos a los que, inducidos por el desarrollo, nos obligaron políticamente, y que han permanecido sin reconocerse por los aún vigentes modelos políticos, económicos y sociales. Hoy vemos las repercusiones de esos errores. Si lo que asumo es cierto, los modelos que ahora se necesitan deben permitir conectar las condiciones estructurales que hoy prevalecen –tanto económicas como sociales– con modos de análisis más interpretativos. En realidad, una buena parte de los hechos a los que nos enfrentamos tienen que ver con lo que la gente dice acerca de sus circunstancias, cómo interpretan su condición, y las narraciones con respecto a ella, desde adentro y hacia afuera de lo que ellos construyen como una lógica de acción. Cuando esto se vuelve materia de protesta, necesitamos estar particularmente preparados para leer palabras y actos como un texto (un texto social, como lo haría Geertz), y ver que esas lecturas se manifiestan políticamente en términos de principios compensatorios.

De hecho, en cuanto a lo fenomenológico, la vieja teoría de la modernización estaba al borde de explorar algunos de estos asuntos cuando tuvo un final abrupto. Las categorías –funcionalidades, desarrollo, estructuras, roles de diferenciación, innovación y otras igualmente emblemáticas que usó la llamada teoría de los sistemas– estaban a punto de dar un giro más fenomenológico, especialmente en el último trabajo de Talcott Parsons. Sin embargo, antes de que esto pudiera suceder realmente, la teoría de la

modernización desapareció. Irónicamente el énfasis fenomenológico sobrevivió, pero al derivar desde distintas fuentes como la teoría lingüística, el estructuralismo analítico, la sociología interpretativa e incluso la teoría literaria, nunca pudo lograr más que un estatus discutible que sólo relativamente pertenecía al *corpus* de las ciencias sociales. A pesar de ese estatus, yo argumentaría que es una forma esencial y relevante de la teoría de la modernización pertinente para los propósitos actuales.

Permítaseme ser más claro. En conjunto, la vieja teoría de la modernización desapareció por buenas razones. Más aún, incluso en la cúspide influyó pero nunca fue dominante en las ciencias sociales, y fue siempre objeto de desconfianza (lo cual se aplica a la teoría interpretativa de hoy). Entre estas varias debilidades las categorías de la primera teoría de la modernización ignoraron las importantes maneras en que la gente interpretaba la realidad “sistemáticamente definida”. Se habló mucho de normas y valores, pero en abstracto más que concretamente. En conjunto, se ignoraron los acontecimientos y las circunstancias actuales de roles y vidas que se vivían dentro de esas normas y valores. Esa falta incluyó ignorar la forma en que la interpretación sirvió para cambiar esa realidad en sí. Como resultado, un buen número de las propuestas teóricas más confiables, resultaron no erróneas, pero no suficientemente acertadas –por ejemplo el ascenso del secularismo a expensas de lo sagrado (Andrian, 2008), y las racionalidades autoevidentes de la decisión y de los mercados autorregulados.

La ausencia en la teoría de la modernización fue lo que después se llamó sociología cultural –no sólo preocupaciones más fenomenológicas, sino políticas, como interpretación, acción, actuación, comportamiento simbólico. Incluso si aceptamos que el motor principal del desarrollo fue la industrialización, y el desarrollo fue el motor principal de la modernización, a la larga ha sido claro que la funcionalidad universal no avanza fácilmente sobre los particularismos locales prevalecientes como la raza, la etnicidad, la religión y las diferencias lingüísticas y parentescos.²

En ese sentido, la teoría de la modernización no pudo ver que la industrialización, a pesar del extraordinario incremento de la productividad, genera problemas sociales implacables e inestabilidad política, al tiempo que incrementa el riesgo público y privado.³

2. Cualquiera que hoy lea a Kerr *et al.*, *Industrialism and Industrial Man* (1960), o estudios de caso de innovación, como los de Burns y Stalker, *The Management of Innovation* (1961), puede ver cuán persuasivas ideas de modernización parecen ser y cuán seductoras como política y práctica.

Al respecto, las críticas radicales y marxistas que precedieron y tuvieron éxito en la teoría de la modernización eran más proféticas. Los teóricos de la modernización, en sus amplias perspectivas, nunca soñaron que vivirían para ver que las viejas metrópolis tenderían a volverse periféricas, al tiempo que China, la India, Brasil y otros países, se convertirían en los nuevos motores del crecimiento industrial a expensas del viejo.

Se prestó poca atención a algunas de las menos favorables y duraderas herencias que sirvieron de contexto para gran parte del mundo en el que se producía la modernización a saber el imperialismo, cuyas consecuencias incluyeron serias distorsiones en la vida social local, así como aquello que puede llamarse patologías del poder y control ajenos. Había incluso menos preocupación hacia el impacto que el imperialismo tenía en los mismos “imperialistas” y en las ciudades, que eran tratadas como fuentes insulares, económicamente independientes de la modernización, y que no resultarían afectadas por sus contragolpes.

También hubo otras deficiencias en la primera teoría de la modernización. Atacada por un bombardeo de otras rigurosas teorías –dependencia, neo-marxismo, y sus variantes–, estas críticas eran una respuesta a la conmoción que estaba padeciéndose en varias partes del mundo desarrollado (sin mencionar su ocurrencia dentro de las metrópolis). Al comienzo de los últimos años de la década de los años 50 hubo un virtual estallido de protestas locales e internacionales, movimientos de solidaridad, panafricanismo, y expresiones de socialismo y de nacionalismo en el mundo desarrollado, surgieron metrópolis socialistas radicales en Accra, Conakry, Argel, Cuba y Pyongyang, por no mencionar puntos violentos del imperialismo visible como la rebelión de Mau Mau en Kenia, Vietnam y la guerra argentina –acontecimientos que la mayoría de los teóricos de la modernización siguen dejando en el olvido. No fue Parsons quien trató estos temas, sino Fanon.

Así, estructuralmente, la teoría de la modernización falló precisamente en esos aspectos en los cuales debió haber tenido éxito. Argumentó que el desarrollo y la modernización lograron efectos benignos, como la diversidad, la complejidad, la diferenciación y la pluralización. Pero todos ellos se tornan desagradables de cara a las profundas diferencias entre los ciudadanos. ¿Hay algún punto rescatable por el que deba retomarse la antigua teoría de la modernización? La respuesta es sí. Creo que la teoría de la moder-

nización tenía mayor profundidad y poder teóricos que lo que han señalado sus críticos. Después de todo, se trataba de un cambio sistémico. Su problema principal era cómo examinar las posibilidades de la integración funcional a través de los sistemas sociales y subsistemas en condiciones de rápidos e innovadores cambios transformacionales. Sin embargo, si esto tiene hoy en día alguna relevancia, será por la revisión de la ruptura de las instituciones funcionales y el desorden y la violencia resultantes.

Nueva teoría de la modernización y el pluralismo negativo

He sugerido que si comenzamos con los problemas estructurales y la lógica que hay detrás de ellos, como se describió líneas arriba, una nueva teoría de la modernización puede llegar a ser útil para el reconocimiento y análisis del pluralismo negativo. Se ha señalado que el crecimiento del mercado favorece la industria altamente capitalizada sobre la mano de obra industrial en detrimento del empleo. Esto hace que se necesite gente con alto nivel educativo, capacitación y competencia técnica. Se requiere también un proceso educativo que evite la división entre los capacitados a nivel tecnológico y los desfavorecidos en ese rubro. La polarización va más allá de las teorías de la división de clases, se trata de diferencias cognoscitivas, cada una tiene su propio despliegue de inteligencia. Esto exacerba las diferencias en las cuales las fracturas políticas se tornan en pluralismo negativo, es decir, un pluralismo en el que los intereses alcanzan el nivel de principios.

Lo anterior acentúa diferencias de religión, de casta, de raza, de lengua y de otras filiaciones categóricas, y las convierte en profundas convicciones, exagerando las diferencias en lugar de reducirlas al mínimo, y favorece el conflicto potencial en vez de la mediación. A su vez, refuerza y perpetúa las diferencias que amenazan los marcos institucionales prevalecientes, convierte a la política de partidos en una guerra por otros medios, y mina los ideales de un sistema político democrático. Si se añade una comprensión más fenomenológica de cómo la gente concibe la lógica de su situación y actúa en ella, podemos comenzar a entender cómo y por qué incluso la mejor y más profética comprensión estructural frecuentemente termina en acontecimientos. De hecho, a ninguna de las teorías sucesoras de la teoría de la modernización ha resultado mejor que los sistemas a los cuales criticaba. En consecuencia, las ciencias sociales tienen que estar atentas a numerosos acontecimientos inesperados, especialmente aquéllos que no sólo redefinen los hechos, sino también el espacio analítico en el cual tienen lugar el conocimiento y la comprensión de los mismos.

¿Qué puede significar la democracia en tales circunstancias? Virtualmente todas las doctrinas liberales tienen un su-

3. Además de mi propio trabajo sobre movimientos nacionalistas y protesta, pocos estudios sobre modernización hacen énfasis en los movimientos sociales. Entre las excepciones están los de Neil Smelser (1963) y, más recientes y en una tradición distinta, los de Alain Touraine (1983) y Anthony Giddens (1985).

puesto —explícito o implícito—, y es que para la mayor parte de los ciudadanos las opciones son racionales. Elegir es en sí una función del mercado, es económica (bienes y servicios) o política (votos y candidatos, hechos y valores). Las metas están abiertas en ambas partes, pero con racionalidad, la magia del mercado es producir resultados colectivos. Cada uno está equilibrado independientemente, y en conjunto, los dos constituyen un equilibrio móvil. La democracia como equilibrio móvil trabaja cuando el mercado económico privado diluye concentraciones de poder en el mercado político, mientras que el último reasigna riqueza al mercado económico según los principios elegidos y las preferencias manifestadas en ambos mercados. En efecto, la democracia es un modelo de consecuencias mutuamente compensatorias y distributivas. Mientras mejor trabaje, la sociedad y el Estado estarán mejor integrados y serán más estables.

Cuando la democracia funciona con ese modelo, podemos hablar de pluralismo positivo, del tipo que concierne a los teóricos de la modernización. Las diferencias de principio se acomodan como intereses, que, mediadas apropiadamente según el peso que tienen y las prioridades asignadas, basadas en reglas justas de representación, permiten la fe en el futuro. Podemos creer que si los intereses no se mantienen política o económicamente en un punto, en parte o en su totalidad, en un momento dado servirán en otro aspecto.

La diversidad, entonces, es una opción. La proliferación de la diferencia enriquece a la sociedad más que dividirla. Pero si los dos mercados se refuerzan concentrando abundancia y poder en las mismas manos, sucede lo contrario. Cuando la polarización está reforzada por los mercados económicos y políticos, y cuando el riesgo y la incertidumbre se convierten en la condición común de los marginados o de quienes llegan a ser marginados, crece la probabilidad de que esos grupos aprovechen esa situación para sus propios fines y actúen a expensas de los otros.

En resumen, si el pluralismo positivo comienza con el supuesto de que lo que cuenta es que la gente sea más semejante que diferente, el pluralismo negativo comienza y termina con el supuesto de que las diferencias entre los seres humanos son más significativas que las semejanzas. Las condiciones para que el pluralismo negativo tenga lugar crecen cuando el interés de grupo sustituye la elección individual como la base de la representación y de la responsabilidad, y las tendencias compensatorias del doble mercado llegan a ser poco claras o fallan, y cuando hay líderes insensibles y partidos que no pueden tratar las desigualdades percibidas —especialmente en la esfera económica. Los intereses se elevan a nivel de principios difíciles de negociar.

En tales circunstancias, la movilización de grupos políticos, que es normalmente esencial en el proceso democrático, produce la movilización de la diferencia. Si esto último

desata la confrontación y la violencia, la primera víctima es el entendimiento común de la esfera pública (al contrario de lo que postula Habermas). En dichas condiciones, las doctrinas basadas en el supuesto de que “los últimos serán los primeros” se convierten en aceptables y la protesta se convierte en el proceso de compensación, usando formas de oposición extra-institucionales. El pluralismo negativo es resultado de una prolongada insensibilidad y de una desequilibrada reciprocidad entre los mercados económicos y políticos.

Con el pluralismo negativo, crecen las oportunidades para que aparezcan los empresarios políticos. Las oportunidades para nuevas formas de organización y poder están abiertas, y para la formación de nuevos criterios de pertenencia, jurisdicción, obligación e incluso confianza en un mundo desconfiado, que con frecuencia usan la “tradicción” como forma de legitimación. Definido como la habilidad de mantener la lealtad y castigar la traición, el poder es una de las condiciones previas importantes para los movimientos anti-Estado que afirman actuar en defensa de las víctimas. Éstos estimulan a la gente para actuar de común acuerdo, les dan la oportunidad de traspasar sus limitaciones individuales, y, aun en el contexto de actos violentos, crean un valor simbólico y moral en ausencia de otros valores. Al respecto, el “pluralismo negativo” elimina la tendencia hacia el tipo de tolerancia y flexibilidad que asociamos con el pluralismo positivo.

Mientras que el pluralismo positivo define los términos y las condiciones de la libertad y de la elección, el pluralismo negativo define los términos y las condiciones de identidad y la afiliación. En condiciones marginales, la “identidad” es más importante en la medida en que permite tolerar menos a otros. Mientras la “elección” se limite más a lo funcionalmente significativo y la “identidad” defina lo funcionalmente superfluo, será menos probable que la primera cumpla su trabajo de manera apropiada, y habrá mayor probabilidad de que el Estado y la sociedad estén en conflicto.

En resumen, una renovada teoría de la modernización nos provee algunas herramientas analíticas para enfrentar cómo repliega el pluralismo negativo las semejanzas entre los seres humanos y eleva las diferencias, transforma intereses en principios y demandas en derechos, y maximiza las fracturas políticas. Refuerza el comunitarismo localista y colectiviza el individualismo. La diferencia se convierte en la base de la prioridad de la representación y de la responsabilidad. El sectarismo universal plantea así una pregunta incontestable acerca de cómo un sistema político democrático puede tolerar lo intolerable, especialmente cuando los partidos y los movimientos políticos pueden atorarse en puntos muertos que frustran las bases institucionales de la pertenencia, la responsabilidad y el consentimiento.

Un nuevo marco analítico para las ciencias sociales

Se observará que en esta discusión se ha utilizado una teoría funcional basada en teorías tempranas de la modernización, pero transformada para llegar a conclusiones opuestas. Sin embargo, por todo esto, una nueva teoría de la modernización necesita reconocer que las economías globales modernas continúan siendo conducidas por el mercado y la tecnología, y que los altos capitalismos producen las mayores crisis económicas, políticas y sociales. No hay duda de que el gobierno y el Estado favorecen la empresa sobre la comunidad y la funcionalidad significativa sobre la funcionalidad superflua, condiciones que conducen al caos en este terreno. Tan es así, que forzar cambios en la política fuera de los marcos institucionales convencionales siempre será difícil, sin importar las oscilaciones en el humor y el bienestar públicos. Lo que hoy es claro es que en diversas circunstancias, condiciones y ajustes políticos, cada vez más un mayor número de ciudadanos se siente social y políticamente abandonado.

Estas son condiciones en las cuales ninguna institución democrática puede funcionar bien. Además causan desapego en un importante número de ciudadanos cuyos gobernantes se niegan a escucharlos. Así, no sorprende que quienes están en la parte de arriba de la escala, la funcionalmente significativa, apuesten dinero en el ámbito empresarial y lo combinen con disciplina organizacional; mientras quienes están abajo apuestan sus vidas y las de otros, y con cada actividad producen su propio orden social y sus reglas de orden. La teoría de la modernidad necesita tener hoy en cuenta el significado del riesgo y de la apuesta, ambos componentes importantes del capitalismo global. Esto requerirá redefinir las reglas de poder y obligación, responsabilidad y consentimiento en términos de funciones, de roles, instituciones y estructuras de los sistemas políticos contemporáneos.

Para estudiar hoy la modernidad, necesitamos traer de vuelta las instituciones, así como el papel de las redes y del desempeño de los actores (*performance*). Esto requiere marcos teóricos capaces de comparar casos y situaciones a la luz de las hipótesis aquí desarrolladas, y en términos de estructura, normativa y comportamiento –lo que los primeros teóricos de la modernidad llamaban sistemas. La vieja

teoría de la modernización enfatizaba la adaptación, el mutuo ajuste y la demarcación de límites en el orden. La crítica radical enfatizaba lo opuesto –la modernización como un perpetuo desequilibrio y desorden, lo que produce precariedad aun en las más seguras instituciones y políticas públicas. Tomando todo esto como una reconstitución de la teoría de la modernidad, deberíamos esperar establecer criterios para una nueva ontología moral, un estándar normativo para determinar estrategias apropiadas y compensatorias, que funcionen para que la tecnología y la funcionalidad sean creadoras de una verdadera reforma social y política.

Aunque hay pocas posibilidades de que este pequeño proyecto de una modificación del capitalismo termine en favor de alternativas socialistas realizables, no significa que debamos aceptar que la manera en que el mundo funciona en la actualidad es la manera en la que debe funcionar. Empezar por el principio del capitalismo global como el dedo móvil de la modernización, conlleva un incremento alto e inaceptable de costos humanos, y los argumentos anteriores son un fresco punto de partida teórico. Nos permite anticipar algunos de los más críticos y persistentes predicamentos con los que, cualquiera que sea su forma, los gobiernos, los Estados, los regímenes y sociedades tendrán que lidiar, y sugerir estrategias y políticas, que muchas veces son objeto de desconfianza para las formas más ortodoxas de la política contemporánea y el análisis social. ☺

David E. Apter

Es profesor emérito Henry J. Heinz de Política Comparativa y Desarrollo Social e investigador científico senior en la Universidad de Yale. Ha publicado gran cantidad de estudios sobre teoría de la modernización, cambio político y violencia. Ganó el primer premio de la Fundación Dogan en 2006 por sus numerosas contribuciones a la investigación interdisciplinaria.

1.2 Perspectiva desde las regiones

Introducción

En la segunda sección de este capítulo, varios consejos de investigación social, organizaciones pertenecientes al Consejo Internacional de Ciencias Sociales, presentan las tendencias que afectan los progresos de las disciplinas en su región. El Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS) cumple esta tarea en dichas naciones, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se encarga de América Latina y el Caribe; la Asociación de los Consejos Asiáticos de Investigación de las Ciencias Sociales (AASSREC) opera en Asia Pacífico, y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) trabaja en África.

Se hace hincapié en el desarrollo de regiones que permanecen en distintos grados en la periferia de los núcleos de producción social en Estados Unidos y Canadá, así como en Europa. Su objetivo es describir estas tendencias e identificar los retos que las ciencias sociales tienen que enfrentar en los siguientes años. Esta revisión regional señala el fuerte interés de las ciencias sociales internacionales para precisar los retos globales y la mayor parte de las tendencias sociales que se abordaron en la primera parte de este capítulo. Esto confirma la nueva y más global naturaleza de estos desarrollos alrededor del mundo.

Sin embargo, también hay énfasis en la investigación social regional, que se identifica con tendencias que observan contextos específicos. Discusiones de asuntos que resultan de los conflictos de la política regional y del desarrollo de programas son centrales en la región árabe. Retos demográficos y migración forman el núcleo de varios estudios de Asia Pacífico. La pobreza y la desigualdad siguen siendo temas cruciales en los países de América Latina y el Caribe. Los procesos de reconciliación y la transición a la justicia son los puntos focales para los científicos sociales en los países africanos.

Los diversos consejos de investigación en ciencias sociales representan así panoramas de investigación que se mueven entre los nuevos temas que surgen, pero que también se mantienen íntimamente conectados a la historia reciente de sus regiones. Señalan las maneras en que los procesos sociopolíticos han interactuado con el desarrollo de las ciencias sociales en las distintas regiones en las décadas recientes.

Las ciencias sociales parecen estar satisfechas con seguir las transformaciones regionales en el contexto del cambio global. En los años de la descolonización africana, el número de departamentos y de científicos sociales en África creció notablemente, aunque siguieron siendo pocos para tan vasto continente. En América Latina y el Caribe, en los años 50 y 60, se observó un crecimiento similar tanto en el número de lugares de investigación como en la mejora de la capacidad de la investigación en ciencias sociales, en respuesta a la dinámica sociopolítica que transformó esa región durante esa época.

La investigación en ciencias sociales en los países árabes despegó en los años 70, motivada por los intentos de desarrollar nuevas teorías, modelos y temas acordes con los cambios en las sociedades árabes. Un desarrollo similar se dio en los países asiáticos, como en China, donde la transformación económica y social en los tardíos años 70 generó una urgente necesidad de análisis a través de las ciencias sociales.

Estas revisiones regionales también representan lo que los consejos regionales ven como los principales retos del desarrollo de la investigación social en su región, y de nuevo, el contexto se torna crucial. CLACSO subraya el riesgo de aislamiento; ACSS señala la incapacidad de los científicos sociales para participar en los debates públicos en torno a las condiciones políticas en los países árabes.

AASSREC enfatiza los agudos contrastes en el panorama de investigación a lo largo de la región, y menciona el potencial efecto dramático del calentamiento global en la mayor parte de las áreas cercanas al delta y de las islas del Pacífico asiático. CLACSO se preocupa por el hecho de que la pobreza y la desigualdad dificulten el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica y el Caribe. CODESRIA señala la falta de investigación de infraestructuras en muchos países africanos. Aun cuando son tan distintos estos retos regionales, los cuatro consejos concuerdan en la necesidad de que la investigación en ciencias sociales se oriente hacia mejorar la investigación de las redes e infraestructuras para la colaboración, y el apoyo a los países más débiles. ☺

Consejo Árabe de las Ciencias Sociales (ACSS)

www.arab-council.org

Seteney Shami y Moushira Elgeziri

En la región árabe las ciencias sociales están condicionadas por un contexto caracterizado por una severa inestabilidad sociopolítica, económica y medioambiental, y por diferentes e incluso divergentes políticas de investigación, y programas de financiación que se configuran a nivel local y regional. Pueden identificarse tres campos principales de investigación: las transformaciones de los Estados árabes después de los procesos de independencia, temas relacionados con la globalización y las agendas de desarrollo, y otros que emergen de la interacción y oposición a las agendas de los académicos occidentales.

En la región árabe las ciencias sociales están condicionadas por un contexto caracterizado por una severa inestabilidad sociopolítica, económica y medioambiental, y por diferentes e incluso divergentes políticas de investigación, y programas de financiamiento que se configuran a nivel local y regional. Con el riesgo de ser reduccionistas se pueden identificar tres campos principales de investigación. El primero y más consolidado es el que se encuentra en la literatura sobre los cambios producidos en los Estados árabes tras los procesos de independencia, incluyendo la búsqueda de la democracia, el nacionalismo y la creación de una identidad árabe en el contexto de una dinámica de cambio regional, y el conflicto árabe-israelí.

El segundo tiene que ver con los temas relacionados con las agendas de la globalización y el desarrollo, los cuales han sido impulsados en los contextos locales por las investigaciones de organizaciones no gubernamentales. Estos temas han sido bien reflejados en los Reportes sobre el Desarrollo Humano Árabe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), que señalan que los retos de la región se centran en déficits de conocimiento, de libertad y de empoderamiento de las mujeres. A éstos debemos añadir el impulso a investigaciones sobre desarrollo económico que se preocupan por temas como el comercio, los mercados laborales y la pobreza.



Jemaa el-Fna Square, Marrakesh, Morocco
© UNESCO/J. Wright

El último campo de estudio es el que rescata temas de investigación que surgen de la interacción, y en ocasiones de la oposición a las agendas académicas occidentales. Entre éstos predominan temas de género, el Islam, política comparada e historia social.

En las agendas regionales, también se distinguen preocupaciones nacionales determinadas, especialmente donde existe una comunidad académica consolidada, como en el Líbano, Egipto o Marruecos. Estas preocupaciones están relacionadas con preguntas específicas sobre las relaciones entre Estado y sociedad, segmentación social, vida urbana y políticas culturales.

En la década de los años 60 encontramos contribuciones importantes como la teoría del desarrollo centro/periferia de Samir Amin y las críticas del orientalismo de Anouar Abdel-Malek y Abdullah Laroui. En los años 70 y 80 se produce un incremento de producción académica con circulación regional, a menudo orientada hacia una visión “indigenista” de las ciencias sociales. La actualidad se caracteriza por agendas limitadas, preocupaciones locales, y el aislamiento generalizado de los intelectuales árabes, que se resisten a participar en la discusión pública. Las autoridades políticas y religiosas han limitado la libertad académica en un grado importante.

Así la televisión por satélite y los “blogs” se han convertido en medios más poderosos para fomentar el debate crítico que la producción académica. Para evitar el enfrentamiento con los Estados árabes, y al mismo tiempo difundir productos de alta calidad académica que obtengan el reconocimiento de los colegas en el extranjero, muchos académicos árabes escriben en lenguas extranjeras para un público mayoritariamente no árabe. En cualquier caso, en los últimos años, algunas revistas académicas y libros árabes, han reclamado la atención y provocado discusión, debido bien al rigor teórico de los trabajos, o a la importancia de los temas estudiados.

Estos libros y revistas académicas incluyen:

- Al-Sourty. Y. I. 2009. *Authoritarianism in Arab Education*, Kuwait, Alam Al Ma’refa.
- *Idafat, the Arab Journal of Sociology*, impresa y en versión electrónica por la Asociación Árabe de Sociología y el Center for Arab Unity Studies.
- Lahsan, W. y Ashraf A. K. (eds). 2009. *Secularism: Confused Concepts*. Beirut, Ru’ya.
- Naijar, B. 2008. *The Refractory Democracy in the Arab Gulf*. Beirut, Dar-al-Saqi.
- Bahithat (en prensa). *Women and Money*. Editado en Beirut. ☺

Seteney Shami y Moushira Elgeziri

Seteney Shami es una antropóloga jordana que trabaja sobre etnicidad, nacionalismo y diáspora. Es directora de un programa en el Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales en Nueva York, donde coordina los programas de Euroasia, Oriente Medio, y Norte de África. Es directora interina del recientemente formado Consejo Árabe de Ciencias Sociales. Ha sido consultora de un importante número de organizaciones como UNICEF, ESCWA y la Fundación Ford.

Moushira Elgeziri, egipcia, tiene estudios en ciencia política, y está completando su doctorado en Estudios del Desarrollo en Holanda. Durante años coordinó en las oficinas del Consejo de la Población de El Cairo, el MEAwards, un programa que fomenta las habilidades de investigación social en la sociedad. En la actualidad trabaja como consultora para el Consejo Árabe de las Ciencias Sociales.

Asociación de Consejos de Investigación de Ciencias Sociales en Asia (AASSREC)

www.aassrec.org

John Beaton

Una amplia variedad de temas integran la investigación en Ciencias Sociales en la región Asia Pacífico: empleo, movilidad social y equidad, seguridad, educación, población, salud, globalización, adaptación a los cambios climáticos, y la gestión pública necesaria para manejar de forma adecuada todos estos asuntos. Existe una brecha en la capacidad de investigación, debido a las diferencias en conseguir financiamiento, y a otros factores, especialmente el aislamiento de los académicos en países en desarrollo.

A pesar de la amplitud de temas, los investigadores sociales en la región a menudo centran sus estudios en aspectos prácticos que son útiles para medir el bienestar de los individuos y sus comunidades. Esto es así especialmente entre los académicos contratados por agencias apoyadas por fondos gubernamentales. Cada vez es más aceptado que si bien los estudiosos de la sociedad deben estar preocupados por asuntos locales, existen temas universales que deben ser abordados (por ejemplo pobreza, equidad, población y salud). Éstos trascienden las fronteras nacionales y promueven la cooperación y una visión más regional.

En buena parte de las naciones que integran la región Asia Pacífico, los aspectos geográficos e intergeneracionales son importantes. La gente joven ha ido abandonando cada vez más la vida rural buscando oportunidades en las ciudades. Trabajadores, calificados y no calificados, se trasladan desde sus patrias de origen a alejados territorios extranjeros buscando oportunidades económicas. Este tema integra a especialistas en migración, trabajo, identidad, ciudadanía, lingüística, política, derecho, y quizás un rango más amplio de disciplinas relacionadas con las ciencias sociales. Muchos académicos de la región están comprometidos, de forma seria, tratando de explicar las pautas emergentes del multiculturalismo y las condiciones que pueden generar mayor armonía en las sociedades, en lugar de ruptura, anomia, crimen y vidas desperdiciadas.

Los ciclos económicos traen prosperidad o pobreza, y ambas situaciones tienen consecuencias prácticas tanto en el aumento de la percepción de bienestar, como en las rupturas de la cohesión social. En décadas recientes, el extraordinario éxito económico de Tailandia, India, China y Vietnam, entre otros, ha generado ciudades sobrepobladas, contaminación descontrolada y pérdidas de infraestructura

social. Comprender como la gobernanza, las instituciones, la confianza y la seguridad pueden contribuir a generar esperanza de vidas exitosas y estables es importante para los investigadores sociales y los gobiernos.

Aunque se sabe que algunos países, especialmente la República Popular de Corea y Myanmar, se mantienen poco integrados en la región, no son los únicos. Naciones con poblaciones pequeñas son particularmente susceptibles al aislamiento a consecuencia de barreras económicas y deficiencia en las comunicaciones.

Investigadores sociales reconocen que factores como el incremento en los niveles del mar, o el mal uso de las zonas marítimas vulnerables afectarán de forma diferente a las naciones; sin embargo, las tierras agrícolas ricas cercanas a la costa, y las personas que viven en ellas se encuentran ya en grave riesgo. Este fenómeno sugiere la necesidad que los estudiosos de la sociedad apoyen en esfuerzos coordinados multinacionalmente, acuerdos regionales relacionados con la seguridad y la adaptación a estas nuevas situaciones. Inundaciones frecuentes en los grandes deltas, como los del Ganges, el Indus, el Irrawaddy o el Mekong pueden proveer información para generar modelos que sean útiles para enfrentar problemas sociales, económicos y políticos en muchas áreas del mundo que serán afectadas por el calentamiento global. En la región existen diferentes procesos y estructuras políticas diseñados para enfrentar estos problemas. Es importante que éstos tengan información proveniente de las ciencias sociales para mejorar las opciones a las situaciones que se plantearán de forma creciente.

Gobiernos “limpios” se presentan de forma clara en un importante número de países, pero siguen existiendo bolsas de corrupción y episodios de agencias públicas con una deficiente gestión institucional. Los politólogos han es-

tado observando las actuales tendencias hacia la democratización y la existencia de gobiernos representativos; poco a poco se han ido posicionando para proveer recomendaciones políticas basadas en el conocimiento para mejorar el bienestar público.

Gracias a las tecnologías de la información, los académicos jóvenes de la región Asia Pacífico están mejor conectados que nunca con las fuentes de literatura académica de las ciencias sociales; la diversidad, dilemas y discusiones de los diferentes temas del área ya no son información privilegiada disponible únicamente para una élite. Igualmente importante para las nuevas generaciones de académicos son las cada vez más frecuentes oportunidades para estancias de investigación, colaboraciones u oportunidades de trabajo en países

desarrollados. Estas posibilidades permiten a los académicos sociales de la región mayores oportunidades para identificar y encuadrar sus temas de investigación, así como para comprender las tendencias que existen en el contexto del estudio de las ciencias sociales en el mundo. ☺

John Beaton

Es director ejecutivo de la Academia de Ciencias Sociales australiana y secretario general de la Asociación de Consejos de Investigación de Ciencias Sociales en Asia.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

www.clacso.org

Alberto D. Cimadamore

Como resultado de una estrategia holística de cooperación internacional e interinstitucional se han producido en la región aportaciones sustanciales en temas cruciales como violencia, conflictos sociales, el papel del Estado, democracia, empleo, educación, población indígena, religión, justicia social, medioambiente, integración, desarrollo, desigualdad y pobreza. En algunos de éstos (por ejemplo, desarrollo económico y humano, democracia y educación) los académicos latinoamericanos han desarrollado contribuciones sobresalientes al mundo de las ciencias sociales.

América Latina y el Caribe han contribuido a las ciencias sociales con productos originales desde al menos mediados del siglo XX, cuando las aportaciones fueron consolidándose con particularidades en un ambiente académico cada vez más institucionalizado (Segrera López, 2000). El desarrollo de esta tradición de investigación social ha estado condicionada por la evolución política y económica de los diferentes países en las últimas décadas. Los niveles relativamente bajos de financiamiento y coordinación en (y entre) los sistemas nacionales de investigación reflejan este contexto. És-

tas son limitaciones institucionales que han impactado los productos científicos individuales y colectivos, tanto como lo ha hecho la cooperación académica internacional en el ámbito regional.

Algunos retos surgen de la compleja realidad que las ciencias sociales enfrentan en la región. El más importante es la necesidad de consolidar la producción de investigaciones de alta calidad y socialmente relevantes, que se conecten y difundan tanto en el sistema educativo como en el proceso de toma de decisiones. Los importantes problemas sociales

compartidos por los países de la región reclaman políticas basadas en el conocimiento que permitan superarlos, mientras al mismo tiempo suponen un reto para la cooperación académica y un reclamo de apoyo institucional para que se pueda realizar investigación social crítica e independiente. Esto es particularmente importante en tiempos en los que las premisas ideológicas del neoliberalismo se han transformado en políticas sociales y económicas que han debilitado la capacidad de los Estados para cumplir con sus funciones básicas, afectándose de forma subsecuente los sistemas públicos de educación e investigación.

La falta de incentivos para el desarrollo crítico de las ciencias sociales no ha sido sin embargo el único efecto de la política económica prevaleciente en la región durante las últimas tres décadas. Encontramos en reportes oficiales impactos negativos en los indicadores sociales más importantes, evidenciándose niveles inaceptables de pobreza, exclusión y desigualdad en lugar de un renovado desarrollo humano y económico.

En este contexto, en el que América Latina tiene el triste título de la región más desigual del mundo, las ciencias sociales tienen un papel y una misión importantes. Las enormes transformaciones que se requieren reclaman apoyo para que existan espacios de investigación adecuados que permitan producir resultados científicos de calidad, necesarios para apoyar políticas que busquen cambios sociales significativos. En América Latina, las fuentes de financiamiento están en la mayoría de los casos en manos de agencias internacionales de cooperación y de gobiernos, que tienden a ser reticentes a apoyar la investigación social crítica. ¿A quién le gustaría ser abiertamente criticado por aquellos a los que se apoya, por su desempeño en asuntos sociales de los que es ampliamente responsable? La respuesta a esta pregunta explica la triste suerte del apoyo estructural y financiero para las ciencias sociales en sociedades que necesitan urgentemente cambios sociales significativos.

A pesar de estas limitaciones es posible identificar nichos donde la comunidad regional de las ciencias sociales puede ser importante utilizando los medios que tiene a mano en las actuales circunstancias. Estas acciones pueden que no sean ideales —una solución incluiría apoyo estructural e institucional para las ciencias sociales— pero algunas metas pueden lograrse mientras los investigadores obtienen un apoyo más comprensivo.

Se ha producido conocimiento significativo en temas cruciales como violencia, conflicto social, el papel del Estado, democracia, empleo, educación, población indígena, religión, justicia social, medioambiente, integración, desarrollo, desigualdad y pobreza, como resultado de una estrategia holística de cooperación internacional e interinstitucional. En algunos de estos temas (por ejemplo, desarrollo económico

y humano, democracia y educación), los investigadores latinoamericanos han realizado aportaciones sobresalientes al mundo de las ciencias sociales.

Además de utilizar una estrategia de compartir recursos que puede maximizar el uso de recursos escasos, la cooperación horizontal dirigida hacia la creación y diseminación de productos críticos de investigación en ciencias sociales es un camino práctico y efectivo para incrementar la investigación. Trabajar en red es una estrategia efectiva para promover la creatividad y la productividad, especialmente en tiempos de recursos relativamente escasos. Esta puede ser una estrategia eficiente y realista para mejorar la calidad y el impacto de las ciencias sociales.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la red más importante de ciencias sociales en la región, ha seleccionado el trabajo en red como la mejor opción para mejorar la producción y compartir conocimiento relevante en ciencias sociales en la zona.

A pesar de sus limitaciones financieras,¹ CLACSO ha sido capaz de promover sistemáticamente y apoyar una agencia de ciencias sociales crítica en su creciente red de más de 250 instituciones de investigación. Desde su creación a finales de la década de 1960, CLACSO ha sido guiado por el esfuerzo por maximizar su impacto en el mundo de las ciencias sociales, y en la formulación de políticas que aborden los problemas sociales más urgentes.

Por razones históricas, los objetivos y las estrategias del consejo se han centrado especialmente en la región. La estrategia de cooperación ahora enfrenta nuevos retos como el de impulsar y sostener producción de conocimiento significativo con instituciones que se encuentran más allá de la región, para poder enfrentar la creciente lista de problemas globales que nos afectan a todos.

Un ejemplo de ello es la cooperación entre CLACSO y el Programa de Investigación Comparada en Pobreza (CROP) del Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Desde inicios de esta década, la investigación sobre las causas, efectos y soluciones a la pobreza desde una perspectiva relacional ha sido apoyada de forma consistente. La cercana conexión de esta perspectiva con la de las desigualdades sociales contribuye a que se genere un cuerpo de investigación explicativo y normativo. Otras investigaciones que CLACSO apoya cubren un amplio espectro de temas, por medio del apoyo de actividades, o de otras iniciativas académicas como el Programa de Grupos de Trabajo, o el Programa Sur-Sur.

1. Los recursos de CLACSO provienen de la cooperación internacional. Son miembros de la red centros universitarios de investigación (65.3 por ciento), centros independientes de investigación (30.9 por ciento), y organizaciones gubernamentales y regionales (3.8 por ciento), provenientes de 25 países.

Estas y otras iniciativas de educación e investigación enlazan a miles de investigadores sociales en la región, y más allá de ella, a través de plataformas especialmente diseñadas para el trabajo académico en colaboración. Esto incluye la Red Electrónica Académica (RAEC), la Red Virtual de Bibliotecas de Ciencias Sociales, el *Campus Virtual* y la Red de Graduados en Ciencias Sociales.

Más allá de estos esfuerzos, existen todavía importantes retos académicos que necesitan ser enfrentados en el presente y en el futuro cercano. Éstos son la necesidad de desarrollar más y mejores teorías, capaces de guiar investigaciones que enfrenten los problemas sociales más prominentes de la región; animando al uso de metodologías comparadas que permitan probar y mejorar las teorías en contextos

históricos complejos y heterogéneos; y avanzar en la divulgación de los productos de investigación en orden de facilitar su uso tanto por parte de los académicos, como de los tomadores de decisiones. ☺

Alberto D. Cimadamore

Doctor en Relaciones Internacionales. Es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, e investigador del Consejo Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología, en Argentina. Es coordinador de Relaciones Internacionales de CLACSO.

Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA¹)

www.codesria.org

Ebrima Sall

¿Cuál es la imagen en cuanto a ciencias sociales que ofrece África hoy? El presente documento ofrece una respuesta sobre las bases de la investigación en ciencias sociales hecha en África y sus alrededores. El autor muestra que la conversación entre las ciencias sociales y las humanidades y entre las mismas en África y otros países del Sur es cada vez más intensa y cubre un creciente número de temas.

Sobre la idea de África, Mudimbre (1994:12) hace la siguiente pregunta: ¿cuál es la idea de África que las ciencias sociales ofrecen actualmente? Este documento trata de responder la pregunta mirando en primer lugar a la investigación en dichas áreas en África que por largo tiempo ha sido, y aún es, confrontada con la cuestión de la autonomía. En la primera sección del documento, me centro en las razones de por qué la autonomía ha llegado a ser problema, y cómo la comunidad de ciencias sociales de África ha tratado de enfrentarlo. En la segunda sección, examino algunos de los principales temas y problemas en la investigación de las ciencias sociales en África desde 1990 a la fecha.

El reto de la autonomía

África tiene algunas de las primeras instituciones de alto aprendizaje en el mundo² y una gran cantidad de intelectua-

-
1. Por sus siglas en inglés, Council for the Development of Social Science Research in Africa.
 2. La Universidad Al-Azhar en el Cairo, fundada entre 970-72 AC, es un buen ejemplo. En el siglo XIX, la Universidad de Sankoré en la ciudad de Timbuktu, en el actual Mali, fue una gran institución. También lo fueron otras instituciones en los actuales Marruecos, Túnez y otros países.

les, como Ibn Khaldoun y Ahmed Baba, algunos de cuyos trabajos son considerados grandes textos de ciencias sociales en la actualidad. No obstante, las ciencias sociales como sabemos llegaron a África mediante los encuentros con el Occidente, particularmente durante la época colonial.

La autonomía se convirtió en un problema para las ciencias sociales por al menos dos razones. Una es que en el periodo inmediatamente posterior a la ola de independencia que barrió a toda África, de 1950 hasta 1960, la formación de comunidades epistémicas fue considerada como una condición para la lucha por la independencia política y como su consecuencia lógica. La autonomía fue quizá tan importante para las ciencias sociales en África como la independencia política lo fue para el continente en general.

El orden epistemológico dominante en África, como en el resto del mundo, fue el de Occidente, y la primera y segunda generación de académicos africanos fueron educados ahí (Mkandawire, 1995, 1999). Muchas de las nuevas universidades establecidas en África a finales de 1950 y principios de 1960 estuvieron por un tiempo afiliadas a universidades francesas o británicas. La alta dependencia de recursos de Occidente, particularmente entre 1980 y 1990, hizo de la autonomía de las ciencias sociales en África el problema de mayor preocupación. Más allá de la cuestión de los recursos, la pregunta que se planteó fue: ¿quién establece la agenda de investigación?

En las cinco décadas que han transcurrido desde el proceso de independencia que abarcó a todo el continente y 15 años después de la abolición oficial del *apartheid*, las bases institucionales y demográficas para la investigación en ciencias sociales, enseñanza y actividades relacionadas han sido sometidas a profundas transformaciones. De un pequeño número al final del periodo colonial, las universidades africanas son ahora cerca de un millar, y todavía crecen a velocidad insólita. Tanto los gobiernos como los proveedores privados establecen nuevas instituciones de educación superior. Centros de investigación, instituciones, redes y ONG también proliferan.

Sin embargo: ‘... el orden epistemológico euroamericano sigue siendo central en la academia africana. Desde el encuentro colonial, la construcción de conocimiento académico acerca de África ha sido internacionalizado tanto en el sentido de ser una actividad que involucra académicos en varias partes del mundo, como la exagerada influencia de los modelos generados en el exterior en los académicos africanos’ (Zeleza, 2007:2).

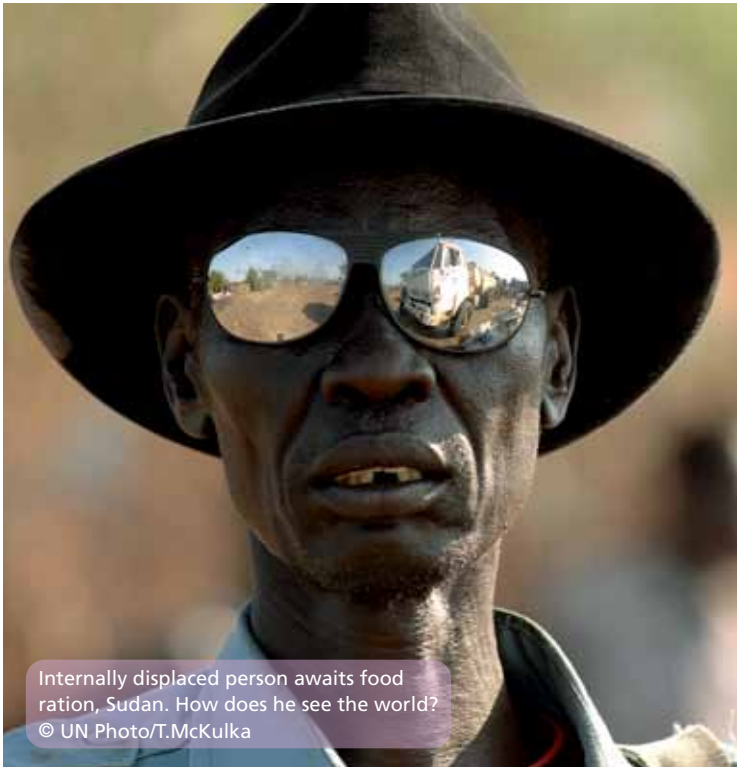
El reto de la autonomía y del desarrollo de estructuras interpretativas que sean tanto científicas y universales como relevantes –esto es, adecuado para el estudio de África y del mundo desde el punto de vista de los africanos– es todavía real.

Desde finales de 1950 y principios de 1990, la comunidad africana de ciencias sociales creció en tamaño, pero todavía es relativamente pequeña. En la mayoría de países, las instituciones de educación superior e investigación fueron pocas en número, e incluso nuevas y débiles. El ambiente de investigación fue menor que el ideal, dadas las pobres condiciones políticas y socio-económicas que prevalecían. Esto llevó a la escasez de fondos para la educación superior y la investigación, así como a violaciones de la libertad de cátedra. Los conceptos clave y las estructuras teóricas con las que la mayoría de los académicos africanos trabajan fueron ‘hechas en Occidente’. Intérpretes occidentales, así como analistas africanos, han estado usando categorías y sistemas conceptuales que dependen de un orden epistemológico occidental. Incluso las más explícitas descripciones y modelos de análisis “afrocéntricos”, explícita o implícitamente, sabiéndolo o no, se refieren al mismo orden (Mudimbire, 1994).

Los esfuerzos de consejos regionales como CODESRIA y la Organización para la Investigación en Ciencias Sociales en África Oriental y Meridional (OSSREA, por sus siglas en inglés) y de asociaciones de profesionales en sociología, antropología y ciencias políticas, entre otras, para abordar los problemas de autonomía se han orientado hacia la construcción de una red activa de la comunidad de estudiosos. Algunos explícitamente han buscado participar en la construcción de lo que ha sido llamado una ‘biblioteca africana’ para reemplazar lo que Mudimbire llama la ‘biblioteca colonial’. La moderna biblioteca africana tendría que estar compuesta no sólo por textos escritos, sino también por ‘textos’ orales y visuales.

Una de las mayores dificultades que las ciencias sociales tuvieron y tienen es enfrentar a la fragmentación, así como la división de la comunidad africana de académicos como un todo. Esta fragmentación se debió principalmente, pero no exclusivamente, al fraccionamiento colonial de África en más de 50 Estados, la mayoría de los cuales son pequeños y dependientes económicamente. Fuera del norte de África, donde la arabización ha tenido un mayor desarrollo en los años recientes, la investigación en ciencias sociales se realiza en lenguas europeas, particularmente en inglés, francés y portugués. La construcción de una ‘red comunitaria de académicos’ por tanto requiere de un esfuerzo para trascender disciplinas, lenguajes, género, generaciones, divisiones ideológicas y regionales. Algunos consejos regionales (CODESRIA, por ejemplo) también han tratado de desarrollar mecanismos alternativos para el establecimiento de normas académicas. Estos incluyen la creación de foros como *La Revista Africana de libros (Africa Review of Books)* y un sistema de indexación de las ciencias sociales de África.

Otro gran reto ha sido salvar el abismo que separa a los académicos ‘modernos’ de las extremadamente ricas y vi-



Internally displaced person awaits food ration, Sudan. How does he see the world?
© UN Photo/T.McKulka

brantes tradiciones intelectuales que África tuvo en el pasado y de las tradiciones no europeas de hoy (Jeppie y Diage, 2008; Kane, 2003). El descubrimiento de antiguos textos es una manifestación de una fuerte determinación para reconectarse con los trabajos de grandes intelectuales como Ibn Khaldoun (Alatas, 2006) y Ahmed Baba, y se han hecho intentos de aprovechar la rica literatura contemporánea no europea. El redescubrimiento del archivo Timbuktu (Jeppie y Diage, 2008; Kane, 2003) ha permitido argumentar que África, como Europa, tuvo su propia etapa ilustrada (Kane, 2003; Amselle, 2008). Ésta con toda seguridad también tuvo su lado oscuro como pasó con la ilustración europea. Es, sin embargo, lo suficientemente significativa para hacernos ver a la historia de las ciencias sociales y las humanidades en África bajo una nueva luz. Lo que Mudimbe llamó la 'biblioteca colonial' (Mudimbe, 1994) no sólo era la que existía en África. Había una biblioteca musulmana, así como, una amplia biblioteca no europea (Kane, 2003; Amselle, 2008).

Por mucho tiempo, sin embargo, los esfuerzos orientados hacia la construcción de una biblioteca africana han usado conceptos, teorías y paradigmas prestados. La dinámica social de las sociedades africanas fue leída por analogía como lo fue la interpretación de la experiencia africana. El reto de la autonomía, como Adesina (2004) ha argumentado, es el mayor para las ciencias sociales en África.

Romper con la lógica 'estatista' que ha tendido a dominar las mayores estructuras interpretativas en las ciencias

sociales no ha sido fácil. El enfoque estatista ha llevado a lo que se ha llamado una clase de 'ciencia del mando' (*La science du commandement*, Ouédraogo y Sall, en prensa), la ciencia al servicio de los poderes dominantes y del orden de dominación. Este enfoque sirve para leer a la sociedad desde un punto de vista externo. Su principal propósito es descifrar, categorizar, nombrar, etiquetar o mapear grupos sociales, fenómenos o dinámicas. El proceso es más o menos parte de proyecto estatal consistente en lo que James Scout llama 'hacer legible una sociedad' (1997), a fin de hacerlas gobernables. El proyecto alternativo es fundamentalmente emancipatorio (Neocosmos, 2006). La etnografía y etnología colonial han estado cercanamente asociadas al proyecto colonial al cual servían. La mayor parte de la literatura reciente sobre gobierno, cuya principal preocupación ha sido cómo hacer 'governables' a las sociedades en su conjunto y a ciertas clases y grupos sociales, se ha guiado por una filosofía estatista que adopta diversas formas.

Los grandes debates

El primer tema que se convirtió en el sujeto de animados debates durante un largo periodo de tiempo fue la historicidad de las sociedades africanas. El colonialismo significó la negación de un pasado africano 'civilizado'. La lucha de la élite africana por una identidad 'civilizada' que no fuera caracterizada como retrograda o inferior, hizo de la historia el campo de batalla de la recuperación de una nueva y singular trayectoria histórica de gloria para sí misma. 'Historiadores africanos demostraron que las sociedades africanas tuvieron un pasado glorioso' (Ouédraogo y Sall, en prensa).

Por un tiempo, la construcción del Estado, y la nación, fue tal vez uno de los temas más importantes debatidos en las ciencias sociales en África. Esto fue comprensible, dada la novedad de muchas formaciones sociopolíticas que surgieron del proceso de independencia. Un número de estudios enfocados en los límites y las redes y movimientos transfronterizos, sobre procesos de integración nacional origen étnico, etcétera. Estudios acerca de desarrollo rural y agrícola, así como de estrategias y perspectivas de industrialización también han proliferado.

El énfasis en estos debates fue gradualmente desplazado por temas relacionados con la crisis económica y el ajuste estructural, la pobreza, el sector informal, los movimientos sociales y la democracia, los derechos humanos, la tierra y los problemas agrarios, así como temas de género y urbanización. A principios de 1990, los efectos de la liberalización económica y política —crecientes niveles de pobreza, la ampliación de conflictos armados o fenómenos asociados tal como refugiados, desplazamientos poblacionales y niños en el ejército— fueron procesos paralelos estudiados y discutidos extensamente en revistas y otras publicaciones académicas.

La pandemia del VIH-SIDA, el cambio climático, la política de transformación social, la mercantilización generalizada de la educación superior y las ciencias sociales en sí mismas, además de la integración económica y política del continente, son entre otros los temas que en la actualidad ocupan a muchos académicos. También lo son los problemas de corrupción y sucesión política.

La mitad de los años 90 estuvieron profundamente marcados por el genocidio de Ruanda, por un lado, y el fin de *apartheid* en Sudáfrica, por otro. Estos desarrollos contradictorios aumentaron el número de estudios sobre conflictos violentos, los procesos de reconciliación y la transición de justicia.

Mahmood Mamdani, siguiendo a Samir Amin, Issa Shivji, Jimi Adesina y muchos otros autores, ha argumentado que:

Estamos en la cúspide de una tercera fase [en la historia intelectual reciente de las ciencias sociales en África] que necesita ser dirigida por múltiples ideas. Sugiero las siguientes: (a) el desarrollo en la era posneoliberal; (b) la ciudadanía y los derechos en una era de crisis civil y del Estado, (c) repensar la historia, la filosofía y la sociología de África a la luz del archivo Timbuktu, siguiendo las contribuciones conjuntas de Ousmane Kane [2003] y Suleymane Bachir Diagne y Shamil Jeppie [2008]. La idea de repensar el Panafricanismo a la luz de los retos contemporáneos es importante, pero formaría un subtema de la segunda gran idea arriba citada (Ciudadanía y Derechos...)

(Mamdani, 2009)

La búsqueda de caminos de respuesta y retorno al neoliberalismo parece ser una de las más importantes ideas y uno de los retos para la investigación de las ciencias sociales en África en el siglo XXI. La reciente crisis financiera global ha dejado una parcial rehabilitación del neokeynesianismo y un nuevo interés en el desarrollo de los Estados y la democracia social (por ejemplo, los trabajos de Mkandawire y Adesina sobre política de transformación social). Sin embargo, en las ciencias sociales en sí mismas, el neoliberalismo ha dejado un alto grado de mercantilización, lo que ha resultado en una creciente fragmentación, como Burawoy (2007) ha dicho, más que en la 'apertura' de la gran unificación que el reporte de la comisión Gulbenkain (1996) escrito por Wallerstein y su equipo parecen haber obser-

vado. En el contexto de la academia africana, las formas, manifestaciones y consecuencias de la mercantilización de las ciencias sociales aún deben ser entendidos. Hemos gastado mucho más tiempo y esfuerzos estudiando la mercantilización de la educación superior (los estudios de Mamdani 2007 sobre la universidad de Makerere es un ejemplo reciente) que estudiando la mercantilización de las ciencias sociales *per se*. Entender la lógica dominante del neoliberalismo en un rango amplio de dominación, desde el comercio hasta el medio ambiente, es también crucial.

En conclusión

Las ciencias sociales en África enfrentan todavía retos en los niveles epistemológico e institucional. No obstante, han alcanzado un nivel bastante alto de desarrollo, con un creciente número de trabajos seminales como la crítica de la ideología del tribalismo de Mafeje (1971), el trabajo sobre relaciones de género de Ifi Amadiume (1987), el trabajo del nacimiento de las ciencias sociales de Mama, Imam y Sow (1997) y los trabajos de ciudadanía de Mamdani (1996); de desarrollo de Estados democráticos y políticas de transformación social de Mkandawire (1999); de Moyo, sobre la tierra (2006) y el trabajo de Amin acerca de las opciones a la globalización neoliberal (incluyendo sus artículos recientes sobre la crisis financiera global) (2008). La lista es larga.

Las conversaciones entre las ciencias sociales y las humanidades y entre África y las ciencias sociales en otras partes de los países del Sur, son cada vez más intensas y cubren un creciente número de temas. La 'biblioteca africana' está cobrando forma y su rango de 'textos' se está ampliando. ☺

Ebrima Sall

Es secretario ejecutivo de CODESRIA. Sus más recientes publicaciones incluyen: *Frontières de la citoyenneté et violence politique en Cote d'Ivoire* [Límites de la ciudadanía y violencia política en Costa de Marfil] (coeditado con Jean Bernard Ouedraogo, 2008) y *Derechos humanos, regionalismo y los dilemas de la democracia en África* (coeditado con Lennart Wohlgenuth, 2006).

- Adesina, J. O. 2006.** Sociology, endogeneity and the challenge of transformation: an inaugural lecture. *African Sociological Review*, Vol. 10, No. 2.
- Alatas, S. F. 2006.** A Khaldunian exemplar for a historical sociology for the South. *Current Sociology*, Vol. 54, No. 3, pp. 397–411.
- Amadiume, I. 1987.** *Male Daughters, Female Husbands: Gender and Sex in an African Society*. London and New Jersey, Zed Books.
- Amin, S. 2008.** *The Global Financial Crisis*. Paper for 12th General Assembly of CODESRIA (Yaoundé, 7–11 December).
- Amselle, J.-L. 2008.** *L'Occident décroché: Enquête sur les postcolonialismes* [Detached from the West: Investigating Postcolonialisms]. Paris, Stock.
- Andrain, C. F. 2008.** *Political Justice and Religious Values*. New York and London, Routledge.
- Apter, D. E. 1965.** *The Politics of Modernization*. Chicago, Ill., University of Chicago Press.
- . **2001a.** Globalization, marginality, and the specter of superfluous man. *Journal of Social Affairs*, Vol. 18, No. 71, pp. 73–94.
- . **2001b.** Structure, contingency and choice: A comparison of trends and tendencies in political science. D. Keates and J. Scott (eds), *Schools of Thought*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- . **2005.** Comparative sociology: some paradigms and their moments. C. Calhoun *et al.* (eds), *The Sage Handbook of Sociology*. London, Sage.
- . **2006.** Politics as theater: an alternate view of the rationality of political power. J. C. Alexander *et al.* (eds), *Social Performance*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Broch-Due, V. 1995.** *Poverty and Prosperity: Local and Global Perspectives*. Oslo, Nordiska Afrikainstitutet.
- Burawoy, M. 2007.** Open the social sciences: to whom and for what? *Portuguese Journal of Social Science*, Vol. 6, No. 3, pp. 147–54.
- Burns, T. and Stalker, G. M. 1961.** *The Management of Innovation*. London, Tavistock.
- Chen, S. and Ravallion, M. 2007.** *Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981–2004*. Washington, DC, World Bank Policy Research working paper no. 4211.
- Craig, D. and Porter, D. 2003.** Poverty reduction strategy papers: a new convergence. *World Development*, Vol. 31, No. 1, pp. 53–69.
- Frank, R. H. 2005.** Positional externalities cause large and preventable welfare losses. *American Economic Review*, Vol. 95, No. 2, pp. 137–41.
- Giddens, A. 1985.** *The Nation-State and Violence*. Berkeley, Calif., University of California Press.
- Graham, C. and Felton, A. 2005.** *Does Inequality Matter to Individual Welfare? An Initial Exploration Based on Happiness Surveys in Latin America*. Washington, DC, Brookings Institution (Center on Economic and Social Dynamics Working paper No. 38).
- Greenough, P. 1982.** *Prosperity and Misery in Modern Bengal: The Famine of 1943–1944*. New York and Oxford, Oxford University Press.
- Gulbenkian Commission. 1996.** *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Gupta, A. 1998.** *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India*. Durham, NC, Duke University Press.
- Harvey, D. 2005.** *A Brief History of Neoliberalism*. New York, Oxford University Press.
- Jeppie, S. and Diagne, S. B. 2008.** *The Meanings of Timbuktu*. Dakar and Pretoria, CODESRIA and HSRC.
- Kanbur, R. 2001.** Economic policy, distribution and poverty: The nature of disagreements. *World Development*, Vol. 29, No. 6, pp. 1083–94.
- Kane, O. 2003.** *Intellectuals Non-Europhones* [Non-European Intellectuals]. Dakar, CODESRIA.

- Kerr, C., Dunlop, J. T., Harbison, F. H. and Myers, C. A. 1960.** *Industrialism and Industrial Man*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Krishna, A.** Making and Unmaking Poverty. (Unpublished manuscript.)
- Kuznets, S. 1965.** *Economic Growth and Structure: Selected Essays*. New Delhi, Oxford and IBH Publishing.
- López Segrera, F. 2000.** Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe [Past and Future Trends in the Social Sciences in Latin America and the Caribbean]. F. López Segrera and D. Filmus (eds), *América Latina 2020*. Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Mafeje, A. 1971.** The ideology of tribalism. *Journal of Modern African Studies*, Vol. 9, No. 2, pp. 253–61.
- Mama, A., Imam, A. and Sow, F. 1997.** *Engendering African Social Sciences*. Dakar, CODESRIA.
- Mamdani, M. 1996.** *Citizen and Subject*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- . **2007.** *Scholars in the Marketplace*. Dakar, CODESRIA.
- . **2009.** *Preliminary Notes on a Research Agenda for CODESRIA*. Paper for a workshop on priorities and new directions for CODESRIA (Dakar, 5–6 July).
- Mastercard Worldwide. 2008.** *Worldwide Centers of Commerce Index*. New York, Mastercard Worldwide. http://www.mastercard.com/us/company/en/insights/pdfs/2008/MCWW_WCoC-Report_2008.pdf (Accessed on 3 March 2010.)
- Milanovic, B. 2005.** *Worlds Apart: Global and International Inequality 1950–2000*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- . **2006.** *Global income inequality: a review*. *World Economics*, Vol. 7, No. 1, pp. 131–57.
- . **2009.** *Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio: The Story of the Past Two Centuries*. World Bank Working Paper No. 5044. Washington, DC, World Bank.
- Mkandawire, T. 1995.** Three generations of Africa scholars. *CODESRIA Bulletin*, No. 2.
- . **1999.** Social science and democracy: debates in Africa. *African Sociological Review*, Vol. 3, No. 1.
- Moyo, S. 2006.** *African Land Questions, Agrarian Transitions and the State: Contradictions of Neo-Liberal Land Reforms*. Dakar, CODESRIA.
- Mudimbe, V. Y. 1994.** *The Idea of Africa*. London, Indiana University Press and James Curry.
- Neocosmos, M. 2006.** From 'Foreign Natives' to 'Native Foreigners'. *Explaining Xenophobia in Post-Apartheid South Africa: Citizenship and Nationalism, Identity and Politics*. Dakar, CODESRIA.
- Noël, A. 2006.** The new global politics of poverty. *Global Social Policy*, Vol. 6, No. 3, pp. 304–33.
- Ouédraogo, J.-B. and Sall, E. (in press).** Sociology in West Africa: Challenges and obstacles to academic autonomy. S. Patel (ed.), *Sociology Around the World: A Handbook*. London, Sage.
- Scott, J. C. 1997.** *Seeing Like a State*. New Haven, Conn., Yale University Press.
- Sen, A. 1983.** *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford, Clarendon Press.
- Sindzingre, A. N. 2004.** The evolution of the concept of poverty in multilateral financial institutions: the case of the World Bank. M. Boas and D. McNeill (eds), *Global Institutions and Development: Framing the World?* London, Routledge, pp. 164–77.
- Smelser, N. 1963.** *Theory of Collective Behavior*. New York, Free Press of Glencoe.
- Touraine, A. 1984.** *Le Retour de l'acteur* [The Return of the Actor]. Paris, Fayard.
- Wacquant, L. 2009.** *Punishing the Poor*. Durham, NC, Duke University Press.
- Weber, H. 2004.** Reconstituting the 'Third World'? Poverty reduction and territoriality in the global politics of development. *Third World Quarterly*, Vol. 25, No. 1, pp. 187–206.
- Zezeza, P. T. (ed.). 2007.** *The Study of Africa, Vol. 2: Global and Transnational Engagements*. Dakar, CODESRIA.



مصر في افق
مصر في افق
مصر في افق
مصر في افق

بلاد السودان غانم كوعه
عند افق
قبا في الكنت
المغرب

بلاد الهند
بلاد الصين
بلاد الهند
بلاد الصين

العراق
بلاد الهند
بلاد الصين

بلاد الهند
بلاد الصين
بلاد الهند
بلاد الصين

بلاد الهند
بلاد الصين

بلاد الهند
بلاد الصين
بلاد الهند
بلاد الصين

بلاد الهند
بلاد الصين



Capítulo 2

La geografía institucional
de las ciencias sociales



Bubel village in Orissa: map showing areas where 'scheduled' or lower caste people live
© UNESCO/O. Brendan

La geografía institucional de las ciencias sociales

2

Presentación

Las diferencias entre regiones y países en el estatus de la investigación de las ciencias sociales no podrían ser mayores. Sin embargo, la necesidad de las ciencias sociales es la misma en todo el mundo. En todas partes los actores civiles, los ciudadanos y los elaboradores de políticas requieren el análisis de los científicos sociales para dar sentido a los cambios y desafíos mundiales y locales, y para continuar con respuestas, adaptaciones y transformaciones. Sin embargo, la diversidad y discrepancia entre el tamaño, las estructuras institucionales y la condición general de los sistemas de investigación alrededor del mundo son asombrosas.

Los sistemas se han expandido y continúan generando nuevo conocimiento en diferentes regiones del mundo. El número de estudiantes universitarios que estudian ciencias sociales se incrementa rápidamente en todas partes pero en países de bajo ingreso, y en los países africanos al sur del Sahara en particular, las instituciones relacionadas con las ciencias sociales se enfrentan a una situación crítica: insuficientes subsidios públicos, deterioro de la profesión científica, cambios en los modos de producción del conocimiento, reducción relativa en el número de libros y artículos producidos y, para coronar la situación, fuga de cerebros.

Este capítulo atiende la organización institucional de la investigación de los sistemas de investigación de las ciencias sociales en diferentes regiones y países, y los enfoques de las instituciones involucradas, las estructuras del establecimiento de planes, los mecanismos de financiamiento, los procedimientos de evaluación, el estado de la investigación, las relaciones con el análisis de las políticas y otros asuntos. Proporciona una perspectiva geográfica sobre estas tendencias y prácticas, y muestra sus interconexiones en los diferentes contextos.

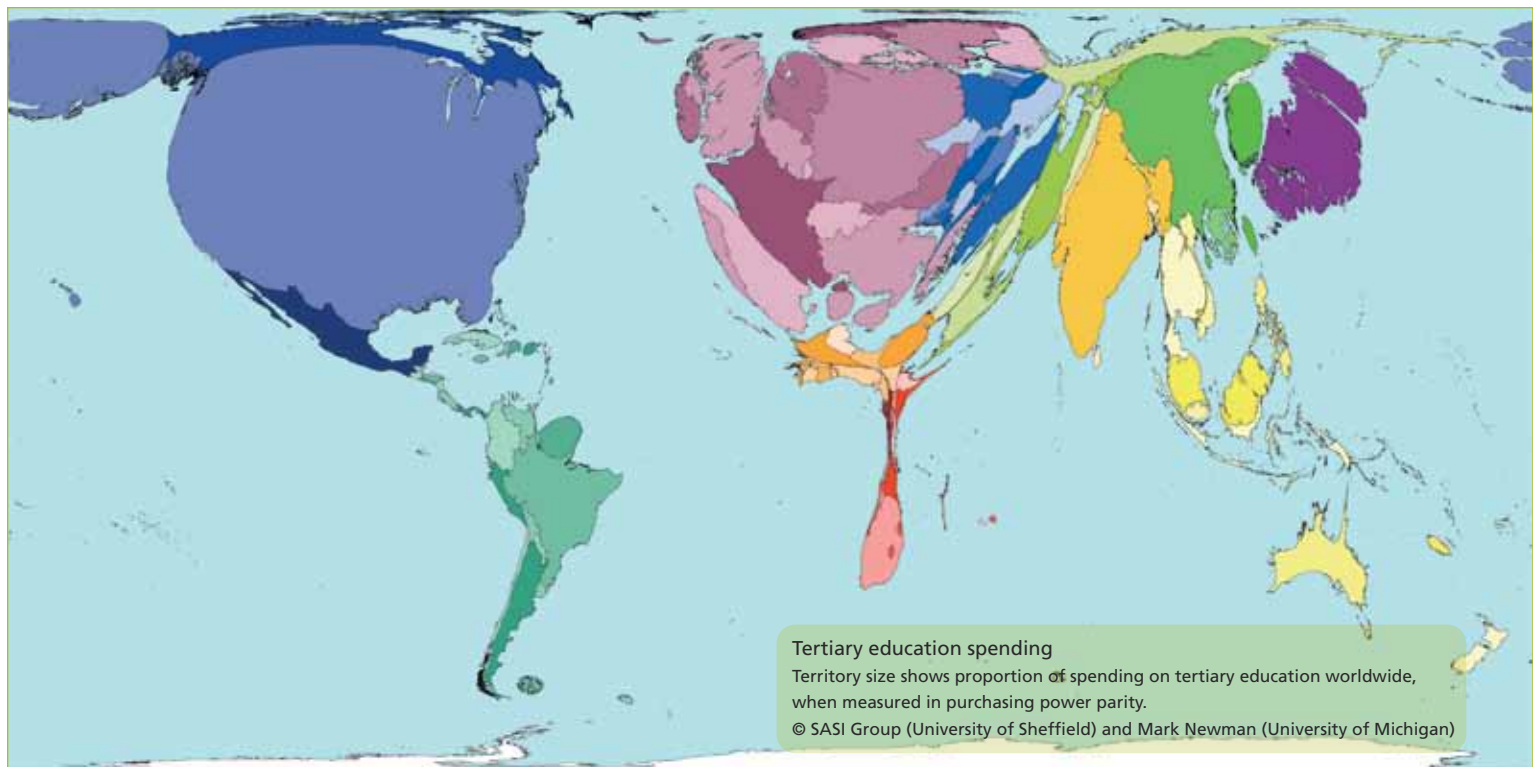
Los autores en este capítulo han utilizado varios métodos para delinear y describir los asuntos que consideran más relevantes en la evolución de la investigación de las ciencias sociales en su región y país: bases de datos bibliográficos, locales y regionales, encuestas, estadísticas, revisiones de estudios recientes y consultas en redes de investigadores, pero más significativo es que todos ellos aportan su experiencia como observadores privilegiados de las ciencias sociales de su región.

Al analizar información sobre el número de científicos sociales, sus recursos financieros, sus condiciones laborales y sus resultados (expresados por ejemplo en el número de estudiantes egresados en ciencias sociales, la cantidad de publicaciones o el número de revistas académicas editadas)

los autores trazan divisiones entre y dentro de las regiones y los países. En Latinoamérica, 90 por ciento de instituciones de educación superior no producen ningún tipo de investigación, mientras que más de dos tercios de todos los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas en Brasil y México, y ahí es donde se efectúa la mayoría de las investigaciones (Vessuri y Sonsiré López). En la región del sur del Sahara, en África, 75 por ciento de las publicaciones académicas en la base de datos Web de ciencias provienen de científicos sociales de Sudáfrica, Nigeria y Kenia y sólo de unas cuantas universidades. Disparidades similares en el proceso de la producción del conocimiento y la concentración en las universidades importantes y los centros de investigación pueden encontrarse en otras regiones.

En la mayoría de los países, la investigación se conduce predominantemente en las universidades o en centros de investigación relacionados con ellos. En los países que estaban bajo el régimen soviético, la investigación de las ciencias sociales se realiza mayormente en los institutos y academias externos a la universidad (Pipiya; Huang). Los centros de investigación pública donde los académicos pueden dedicarse enteramente a la investigación y muy poco o nada a la enseñanza, también existe en Europa Central y en occidente. Esas academias de investigación, centros e institutos tienen largas tradiciones de resultados y no desaparecerán en un futuro cercano. Sin embargo, la tendencia mundial dominante es a otorgar a las universidades mayores responsabilidades para la organización de la investigación y mantener conexiones entre la investigación y la enseñanza.

Muchas regiones y países han visto un incremento de la investigación aplicada de corto plazo que se realiza fuera de las universidades por las empresas de consultoría y las organizaciones no gubernamentales (ONG) a petición de donadores internacionales o fundaciones privadas. En países emergentes, esta tendencia refleja la disminución absoluta o relativa de los fondos públicos colocados en las universidades para investigación general y para ciencias sociales en particular. La tendencia es tan fuerte que podemos hablar de una "desinstitucionalización de la investigación" (Mouton) en la región Subsahariana como también en el Sur de Asia. En tales condiciones, los académicos rara vez tienen la oportunidad de trabajar en proyectos de larga duración que se involucren con fuertes consideraciones teóricas. En esas regiones y países, predomina la investigación empírica de corto alcance (Arvanitis, Waast y Al-Husban) y frecuentemente es realizada por consultores de bajo perfil. De igual



manera, en países en vías de desarrollo, cada vez más investigaciones son realizadas por ONG, así como institutos privados de investigación fuera de las universidades.

El financiamiento en casi todas partes es un asunto fundamental. Esto se acentúa en aquellos países donde los subsidios del Estado se han convertido en la excepción y no en la regla. Ahí los científicos sociales y los centros de investigación se han vuelto totalmente dependientes del financiamiento externo de donantes. Sin embargo, el financiamiento también es un problema en los países ricos donde disminuyen los pocos recursos públicos que se distribuyen directamente para las instituciones de investigación y las universidades y donde la ubicación competitiva de fondos y financiamiento de proyectos se ha vuelto predominante. En los países desarrollados, la mezcla de financiamiento público y privado es ya un fenómeno en crecimiento (Van Langenhove) y ahora se expande a muchas otras regiones y países.

Las agencias centrales encargadas de distribuir los fondos se convierten en jugadores institucionales importantes. Estados Unidos no tiene este tipo de organismo público: la diversidad de las fuentes de recursos de financiamiento en ese país ha sido una fuente de vitalidad en su investigación en las ciencias sociales (Calhoun). Otros países pueden también contar con una tradición de subsidio privado o semi-privado ya sea por medio de fundaciones (por ejemplo en Europa del Este y Central), de las élites liberales (Egipto, Lí-

bano) o de familias influyentes (Los Estados del Golfo) pero no en la misma medida que en Estados Unidos. El grado de influencia alcanzado por las agencias de financiamiento en los ámbitos nacional o internacional (por ejemplo agencias nacionales, fundaciones, organizaciones de financiamiento multilateral y bilateral) sobre la agenda de investigación y la forma de hacer la investigación misma plantea problemas en muchos países del mundo.

El estatus de la investigación de las ciencias sociales en la sociedad y la influencia de la misma en los debates públicos y las políticas son abordados en los siguientes artículos. En algunos países, por ejemplo China y Brasil, la investigación en las ciencias sociales se considera esencial para apoyar el desarrollo del país, mientras que en otros las ciencias naturales reciben toda la atención (Krishna y Krishna; Pipiya). En algunas regiones o países la investigación no está bien vista; sin embargo, debido a su presencia como columnistas, consejeros o asesores gubernamentales, los científicos sociales pueden gozar del reconocimiento social. Por último, mientras que el problema de la libertad académica en países desarrollados y democráticos está principalmente involucrada en la selección de los temas de investigación y este es el contenido de la discusión activa y el debate, la cuestión en otras regiones se refiere a la censura y a las diferentes maneras en que el Estado trata de controlar el contenido de la investigación. Este asunto y otros mencionados en los siguientes artículos, requieren de mayor atención. ☺

Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá

Craig Calhoun

En términos globales, la característica más distintiva de las ciencias sociales en Estados Unidos, además de su tamaño, es la amplia inversión que se ha realizado en tiempo, instalaciones, capacitación e incentivos para la investigación desde la Segunda Guerra Mundial. Tanto en Estados Unidos como en Canadá, la investigación de las ciencias sociales ha crecido de manera sustancial y se han logrado altos estándares educativos.

Las ciencias sociales de Estados Unidos ejercen una gran influencia global debido a su escala, su productividad de investigación y el número de científicos sociales internacionales educados con programas de doctorado. Existen más de 100,000 científicos sociales dedicados a la investigación académica en Estados Unidos y Canadá. Miles más con una educación avanzada en el trabajo de las ciencias sociales en gobierno, empresas privadas y organizaciones sin fines de lucro. La influencia de las ciencias sociales es fuerte también en otros campos profesionales desde la administración hasta la salud pública, la educación y el trabajo social.

En términos generales, la característica más distintiva de las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá, además de su tamaño, es la inversión en tiempo, instalaciones, capacitación e incentivos desde la Segunda Guerra Mundial. En ambos países la investigación en las ciencias sociales ha crecido de manera sustancial y se han logrado altos estándares educativos.

Tanto en Estados Unidos como en Canadá, profesores y estudiantes provienen de un gran rango de antecedentes nacionales, y los *campus* son excelentes sitios para la conexión y el intercambio internacional. Los departamentos de ciencias sociales también han sido líderes en la búsqueda de la equidad de género, de etnia y raza. A pesar de que su éxito es variado, la mayoría de los departamentos contrata personal de fuera y en la mayoría de ellos existe gran diversidad de teorías, métodos y orientaciones intelectuales, de perspectivas empíricas y de cuestiones abordadas.

El crecimiento y la diferenciación

Las ciencias sociales han sido parte de la vida de Estados Unidos desde la etapa colonial. Sin embargo, hasta el siglo XIX constituían principalmente un proyecto no académico. Las ciencias sociales florecieron en el contexto de los movimientos sociales de reforma, tanto religiosos como seculares, y en el desarrollo de instituciones de bienestar social. Avanzaron por medio de la clase media, defensora de la reforma moderada y de partidarios más radicales del popu-

lismo, la reforma agraria y los movimientos de trabajadores. Un fuerte compromiso con la teoría evolucionista y las ideas de progreso unieron a reformistas y académicos y ambos grupos presionaron a las universidades al solicitar una estadística social detallada y robusta. Aunque las ciencias sociales en Estados Unidos retienen una conexión con los movimientos sociales y la reforma social, ésta se ha venido atenuando desde aquel tiempo.

Entre 1870 y 1910, las disciplinas de las ciencias sociales se consolidaron por medio de la fundación de departamentos importantes, las revistas académicas y las sociedades profesionales. Las disciplinas sociales tomaron el liderazgo cuando Estados Unidos adoptó el grado de doctorado como un estándar y rediseñaron los programas de estudios de licenciatura para enfatizar las concentraciones disciplinarias. Al mismo tiempo, se realizó un esfuerzo para contrarrestar la organización disciplinaria con modalidades interdisciplinarias y mejoras en los métodos de investigación. Éstas fueron las metas centrales del Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales cuando se fundó en Estados Unidos en 1923.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las universidades en Estados Unidos y Canadá crecieron considerablemente. Los cursos de ciencias sociales fueron de los de más rápido crecimiento, lo cual les aseguraba un empleo a los egresados de doctorado. Durante este periodo se establecieron patrones institucionales perdurables. Además de los departamentos disciplinarios, las universidades crearon programas interdisciplinarios, centros e institutos. Entre las orientaciones más prominentes se encontraban los estudios internacionales de área, los estudios urbanos y la investigación por encuesta. Más adelante, los estudios de raza y etnia; los de género y del medio ambiente se organizarían de manera similar. Hubo una expansión de ayuda del gobierno tanto para la investigación pura como para la aplicada y, especialmente, en Estados Unidos existió una mayor expansión de financiamiento otorgado por fundaciones, comúnmente enfocada a enfrentar problemas sociales o a apoyar el desarrollo internacional.

Las ciencias sociales atraen a estudiantes comprometidos con los problemas sociales. Durante los movimientos estudiantiles en la década de los años 60, las ciencias sociales dieron soporte al pensamiento radical y al mismo tiempo fueron atacadas por no ser lo suficientemente radicales. Para la mayoría de las disciplinas, el rápido crecimiento terminó a mediados de los años 70, con excepción de la economía, la psicología y los nuevos campos como el de la comunicación. Las escuelas profesionales crecieron rápidamente y se expandieron campos interdisciplinarios como los estudios internacionales y los de género. Las inscripciones en las disciplinas remanentes en las ciencias sociales comenzaron a expandirse en los años 90 y actualmente son numerosas. En Estados Unidos cerca de 340,000 estudiantes reciben anualmente títulos de licenciatura en campos de las ciencias sociales –cerca de 20 por ciento de todos los graduados (NIES, 2008).

Las principales asociaciones de las ciencias sociales con sede en Estados Unidos incluyen membresía sustancial de Canadá y con frecuencia realizan las reuniones anuales en ese país. Su proporción de miembros canadienses varía de materia a materia pero todos ellos integran principalmente a investigadores con sede en Estados Unidos, lo cual causa algunas veces el descuido de las especificidades de Canadá. Existen además asociaciones canadienses en cada campo con superposición de membresías saturadas. En general las disciplinas de las ciencias sociales en Canadá son de cerca de cinco a siete por ciento el tamaño de sus contrapartes en Estados Unidos (CAUT, 2009).

Tabla 2.1 > Membresía de las organizaciones disciplinarias más importantes en Norteamérica, 2009

American Psychological Society	20,000
American Economic Association	18,000
American Political Science Association	15,000
American Historical Association	14,000
American Sociological Association	14,000
American Anthropological Association	10,000
Association of American Geographers	10,000

Fuente: Informes individuales de las asociaciones. Cifras redondeadas

Nota: La American Psychological Association es mucho más grande –cerca de 150 mil miembros– e incluye una mayoría de psicólogos practicantes que no están tan activamente comprometidos con la investigación. La American Psychological Society cuenta con una membresía múltiple en la que predominan los investigadores académicos. La disciplina de historia es mayor de lo que implicaría el número citado arriba. Muchos historiadores pertenecen a asociaciones más específicas como la Organización de Historiadores Americanos y otros grupos organizados por periodo o región.

Mientras que las disciplinas son generalmente similares, existen algunas variaciones entre las de Estados Unidos y Canadá. La presencia y prominencia de las llamadas “primeras naciones” han influido en la antropología y las ciencias políticas canadienses llevándolas hacia una exploración más extensa de grupos de derechos humanos y asuntos relacionados. De la misma manera la constitución multilingüe y multicultural de la constitución y los altos porcentajes de inmigración han llamado la atención de muchos científicos sociales. La investigación en el medio ambiente y la distribución del servicio social también destacan de manera más prominente en Canadá.

Financiamiento y establecimiento de un plan

En los dos países, las ciencias sociales se basan mayoritariamente en universidades, y los investigadores son también los maestros, aunque en las instituciones de enseñanza más elitistas las demandas son moderadas para dar tiempo a la investigación. Canadá es más igualitario y el sistema en Estados Unidos está más jerárquicamente diferenciado.

La desigualdad en Estados Unidos está vinculada a la competencia en relación con una situación relativa, a pesar de que ni Estados Unidos ni Canadá utilizan sistemas nacionales de clasificación para evaluar las universidades o departamentos. La productividad de la investigación y los índices de citas tienen un gran peso entre la diversidad de indicadores no oficiales a los que los administradores prestan atención.

En Canadá, el financiamiento para la investigación en las ciencias sociales proviene mayormente del Social Science and Humanities Research Council (SSHRC). Formado en 1977 (por la consolidación de anteriores oficinas gubernamentales de financiamiento), el SSHRC trabaja principalmente por la concesión de becas para proyectos iniciados del investigador. En los últimos años, el SSHRC ha conseguido más fondos, en parte, comprometiéndose con iniciativas temáticas que pueden darle forma a la agenda de investigación. Tener una subvención del SSHRC es un criterio importante de evaluación en muchas universidades canadienses, por lo cual existe la preocupación de qué tan abierto será el proceso para las diferentes líneas de investigación. Los científicos sociales canadienses también reciben apoyo para la investigación aplicada de otras agencias gubernamentales en niveles federales y distritales.

En Estados Unidos no hay una agencia gubernamental que centralice los fondos y la diversidad de los mismos es la fuente principal de vitalidad de las ciencias sociales en el país. La National Science Foundation (NSF) es la más influyente agencia financiadora de la investigación básica en las ciencias sociales. Su Comité para ciencias sociales, económicas y de la

conducta destina fondos para los proyectos iniciados por investigadores por medio de procesos de revisión de pares. Este proceso está abierto temáticamente, a pesar de que algunos investigadores creen que el proceso está sesgado en favor de ciertos métodos de investigación. La NSF no financia investigación aplicada pero toma ciertas iniciativas para incrementar el trabajo científico realizado en temas que le interesan.

A pesar que la NSF es la fuente principal de financiamiento para las ciencias sociales básicas en Estados Unidos, la gran mayoría de los fondos gubernamentales provienen de otras agencias federales que van desde los Institutos Nacionales de Salud hasta los Departamentos de Educación, Estado, Comercio, Agricultura, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano. El financiamiento del Departamento de Defensa es particularmente controvertido, a pesar que los programas recientes han aumentado los montos de los financiamientos para la investigación en las ciencias sociales básicas que no están relacionadas con operaciones militares. La mayoría de los estados en Estados Unidos también financian hasta cierto punto investigaciones de ciencias sociales.

Si la descentralización y los objetivos plurales son los símbolos del financiamiento gubernamental en Estados Unidos, el patrón solamente se intensifica mediante un papel grande de las fundaciones privadas. Algunas de las más importantes como Carnegie y Rockefeller datan desde principios del siglo XX; sin embargo, el financiamiento a través de las fundaciones creció sustancialmente después de la Segunda Guerra Mundial. La Fundación Ford fue líder. Nuevas fundaciones continuaron estableciéndose, reflejando el crecimiento de grandes fortunas privadas. La más grande actualmente es la Fundación Bill and Melinda Gates. El interés en asuntos de la salud se ha vuelto importante para las fundaciones de Estados Unidos, además de otras cuestiones de gobernabilidad mundial, nuevos medios, educación, reducción de la pobreza y seguridad. Las fundaciones con sede en Estados Unidos financian mundialmente, aunque en desproporción con lo que otorgan dentro de Estados Unidos. Han sido importantes financiadoras de las ciencias sociales en el mundo, tanto en Europa, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la fundación Ford apoyó la creación francesa de la *Maison des sciences de l'homme*, como en países en desarrollo.

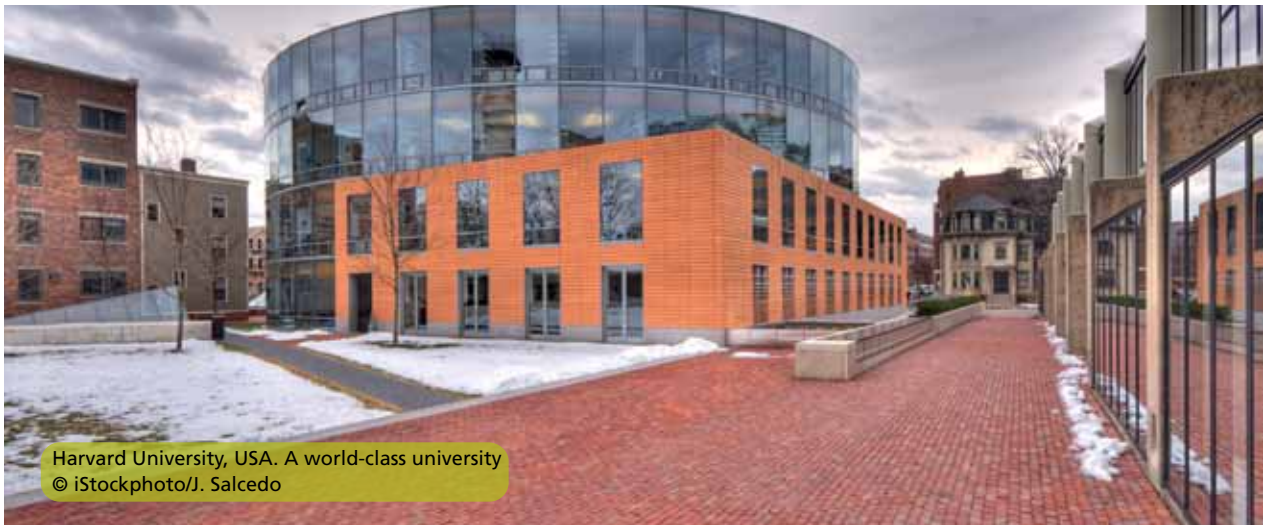
La mayoría de las fundaciones tienen como objetivo mejorar la condición humana y en el transcurso de la historia han apoyado a las ciencias sociales porque esperan que contribuyan en su misión. En años recientes, sin embargo, muchas se han desalentado argumentando que las ciencias sociales son demasiado académicas, están poco preocupadas en colaborar con el diálogo público y demasiado enfocadas en las agendas especializadas en vez de los grandes problemas sociales. Las fundaciones han buscado algunas veces

impulsar sus intereses con nuevos financiamientos a las ciencias sociales, pero recientemente muchas los han desviado hacia organizaciones orientadas a la acción práctica.

Además de dirigir las becas a científicos particulares, las fundaciones y agencias gubernamentales financian diversos esfuerzos para alentar nuevas líneas de investigación e incrementar la movilización del conocimiento existente de las ciencias sociales para informar a los creadores de políticas y el público. El Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales es una fundación privada fundada para este fin. Ha sido influyente en la expansión de los métodos cuantitativos, el establecimiento de nuevas áreas de estudio y en investigaciones avanzadas en campos que van desde los ciclos de negocios y el crecimiento económico hasta las ciudades, la migración y la religión. Además de otorgar becas y estancias académicas, trabaja a través de comités interdisciplinarios y grupos de investigación. En años recientes, este enfoque también ha sido adoptado por la Fundación MacArthur, la cual ha establecido redes de apoyo de investigación en temas que abarcan desde desarrollo del adolescente y justicia para menores, hasta estatus socio-económico y salud. La Fundación Russell Sage, la única en Estados Unidos enfocada enteramente en las ciencias sociales y del comportamiento, ha tomado un enfoque similar, con influencia notable en el surgimiento de la economía conductista y los estudios de confianza.

A pesar del gran papel del gobierno y las fundaciones, el apoyo principal de la investigación en las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá proviene del empleo como miembros del profesorado de una universidad. Esto proporciona tiempo y herramientas para la investigación, a pesar de que las cantidades son desiguales dependiendo de los recursos de la universidad. En años recientes, ha habido restricciones fiscales, particularmente en las instituciones fundadas por el Estado y ha aumentado la inequidad entre y dentro de las instituciones. Aún en las universidades más ricas, los científicos sociales están profundamente conscientes de que el financiamiento ha crecido mucho más rápido en las ciencias naturales y en muchas escuelas profesionales. Las ciencias sociales y los departamentos de humanidades son más dependientes de líneas de financiamiento que estén asociadas con la enseñanza en licenciaturas. Se esperan más trastornos institucionales. Por ejemplo, una crisis financiera en la Universidad de California, ha resultado en cortes drásticos en las ciencias sociales y las humanidades.

Tanto la presión institucional como los recursos promueven la productividad pero también la mantienen canalizada en una competencia para mantenerse dentro de las disciplinas. Esto alienta a muchos a mantenerse enfocados en temas de largo reconocimiento en el momento en el que existen cambios importantes en el mundo que es objeto de estudio de los científicos sociales. No obstante, hay una gran



cantidad de entusiasmo y efervescencia intelectual y se habla crecientemente –aunque todavía no se produzca mucho en realidad– de salir de las cotidianas jaulas disciplinarias y subdisciplinarias. Algo de esto está promovido por nuevas técnicas de investigación como imágenes neurales; por nuevas relaciones interdisciplinarias (notablemente en las ciencias biomédicas) y por un nuevo interés en problemas públicos tan importantes como la degradación del medio ambiente.

El compromiso público

Una preocupación importante reciente en las ciencias sociales de Estados Unidos y Canadá ha sido que la investigación académica se ha vuelto demasiado introspectiva, orientada a subcampos intelectuales altamente especializados y no a problemas públicos de más extensión. De hecho, esta preocupación es tan antigua como las propias disciplinas. La idea de la interdisciplinariedad se introdujo en el Social Science Research Council (SSRC), fundado en 1923. La interdisciplinariedad no se consideraba entonces como un fin en sí mismo. Se valoró como base para llevar diferentes tipos de conocimiento para influir en los asuntos públicos. El mismo programa informó la creación de centros interdisciplinarios en las universidades. Sin embargo, los departamentos disciplinarios han mantenido su poder, especialmente en decisiones de empleo. Se basan principalmente en un sistema de recompensas en gran medida centrado en el descubrimiento de nuevos conocimientos. Esto por lo general significa un mayor énfasis en el incremento de mejoras dentro de los programas establecidos explicativos o descriptivos en vez de la elaboración de síntesis para los alumnos o el público, o de esfuerzos más amplios para reorientar la investigación científica.

El deseo de una mayor participación del público se ha reflejado en esfuerzos disciplinarios específicos la disciplina específica de los esfuerzos para fomentar la “sociología pública”, “la antropología pública” y así sucesivamente. La

escala es un problema. Con 10 mil antropólogos o 15 mil científicos políticos, es posible sostener subcampos especializados y muchos medios de comunicación al interior de los mismos. De hecho, la preocupación por la comunicación pública se acompaña de un deseo de más comunicación a través de los subcampos, frente a importantes preguntas generales dentro de las disciplinas. Esto ha alentado la creación de nuevas revistas, como *Perspectives in Politics* y el *Journal of Economic Perspectives*, que tratan de llenar una brecha entre la prensa general y publicaciones académicas altamente especializadas. Un deseo similar de colaborar con el debate público y abordar las cuestiones que están subrepresentadas en publicaciones especializadas también dan forma a la utilización de nuevos medios de comunicación, en la medida en que los científicos sociales crean publicaciones Web, podcasts y blogs.

La especialización disciplinaria y subdisciplinaria, y el énfasis en la comunicación académica interna, alcanzó su máximo apogeo a finales del siglo XX. Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá están cada vez más orientadas hacia el exterior y tienden a llamar la atención sobre problemas públicos. A éstos, los científicos sociales aportan un amplio conocimiento acumulado y una impresionante variedad de enfoques analíticos. ☺

Craig Calhoun

Ha sido presidente del Social Science Research Council (SSRC) desde 1999. Además posee un título de Profesor Universitario de las Ciencias Sociales en la New York University. Es director fundador del NYU’s Institute for Public Knowledge. Ha escrito sobre cultura y comunicación, tecnología y la teoría del cambio social y político; además de las ciencias sociales mismas.

Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina

Hebe Vessuri y María Sonsiré López

Algunos de los retos para las ciencias sociales en América Latina son los de construir enfoques teóricos renovados capaces de guiar tanto la investigación como la acción. Estos enfoques también deberían de tener el potencial de superar los problemas sociales y naturales más sobresalientes, de dirigirse a la red de investigadores, de mejorar la salida de difusión y uso en las instancias académicas y de toma de decisiones, así como asegurar la sustentabilidad financiera e institucional de la investigación científica dedicada al avance social.

En los años 90 se introdujo un modelo de competitividad económica internacional en América Latina posterior al llamado Consenso de Washington que reemplazó al modelo de desarrollo anterior, el cual se basaba en la sustitución de importaciones. El nuevo modelo se basaba en el supuesto de que, si a la economía se le permitía crecer libremente, una mayor productividad y un mayor ingreso le permitirían a la gente hacerse cargo de su salud, educación y necesidades de retiro con la menor ayuda posible por parte del gobierno. Sin embargo, dicha suposición ha sido cuestionada. La parte fundamental del debate es explicar una situación en la que el subdesarrollo y la democracia, la desigualdad y la “buena” gobernanza, el desarrollo económico y la falta de justicia distributiva coexisten en condiciones en las que el Estado es eficiente, la economía competitiva, y las grandes bolsas de la pobreza se reducen, aunque siguen existiendo altos niveles de desigualdad en cuanto a los ingresos.

En la región de América Latina grandes cambios socioeconómicos –un crecimiento económico acelerado acompañado de desigualdades importantes– plantean un nuevo grupo de problemas sociales y económicos de los cuáles el público no estaba consciente hace apenas unos años. Se piensa que las ciencias sociales son cruciales al proveer cierto entendimiento acerca de las complejidades y contrastes de este abigarrado panorama social. Este trabajo presenta los aspectos institucionales de las ciencias sociales de la región, mientras que trata de encontrar algunas claves para sus resultados mezclados, tanto en términos de calidad como de relevancia.

El panorama institucional cambiante de las ciencias sociales

La inserción y desarrollo temprano de las ciencias sociales en América Latina adquirieron diversas formas según las especificaciones políticas y culturales de cada país. De los años 50 a los 80 el complejo contexto político, particularmente de los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile), obligó a muchos investigadores de ciencias sociales al exilio. De este modo, el proceso de institucionalización y profesionalización de muchas disciplinas de las ciencias sociales se dio en un marco de intercambios internacionales. Este marco expandió la orientación de dicho campo hacia una perspectiva regional de América Latina.

Los principales actores institucionales han sido universidades, consejos para la ciencia, centros de investigación en ciencias sociales públicos y privados, organizaciones no gubernamentales, consultores y firmas de consultoría, así como centros regionales como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estas agencias han tenido un papel estratégico en la región en cuanto a la definición de los temas predominantes de investigación. Entre 1950 y 1970, la CEPAL se encontraba entre los centros clave para la constitución de conocimiento y pensamiento crítico social acerca de problemas relacionados con el subdesarrollo de América Latina, tales como las interacciones Estado-sociedad y centro-periferia. Este involucramiento dio como resultado una contribución original que inspiró tanto la re-

flexión social y política, como la acción por varios años. Dada la ausencia de políticas nacionales para el establecimiento de prioridades dentro de las ciencias sociales, CLACSO se convirtió en la entidad regional que moldearía la expansión de este campo.

Las universidades son actores institucionales cruciales. La evolución de las ciencias sociales en América Latina solamente se puede comprender si se toma en cuenta la relación cambiante entre las universidades públicas y el Estado, así como los conflictos y movimientos sociales que han involucrado a las mismas. Tal situación ha llevado a la transformación parcial de las universidades y a la creación de nuevas instituciones. La expansión de la educación superior en América Latina, en particular desde los años 70, produjo un incremento sustancial en el número de estudiantes de ciencias sociales y de humanidades. Dicho incremento estuvo relacionado con la expansión de la educación superior del sector privado, fenómeno que varió entre los países. En Argentina, 79 por ciento de los estudiantes de educación superior todavía se encuentra en las instituciones públicas, mientras que las inscripciones en instituciones privadas sobrepasan las públicas en países como México, Costa Rica, Chile, República Dominicana y sobre todo Brasil. Este último tiene uno de los sistemas de educación superior más privatizados en el mundo, el cual consta de 72 por ciento de estudiantes y 90 por ciento de instituciones (Días Sobrinho y Lemaitre, 2007). De la misma manera, es de hacer notar que 90 por ciento de las instituciones de educación superior en la región están dedicadas únicamente a actividades de docencia. La mayoría de la investigación se realiza a nivel posgrado, donde algunas instituciones públicas tienen un papel importante. De hecho, más de dos tercios de los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas de Brasil y México (Brunner, 2003).

En la mayoría de los países un consejo para las ciencias es la agencia estatal que financia la investigación por medio de la capacitación de los investigadores, la concesión de becas y el financiamiento de los programas de posgrado. Algunos consejos cuentan con sus propios institutos, los cuales por lo general están vinculados a las universidades, tales como el CONICET de Argentina, el CNPQ de Brasil y el CONACYT de México. En algunos países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Costa Rica y Venezuela) los consejos para la ciencia proveen un financiamiento sustancial. También han contribuido a la aparición de comunidades de investigación en ciencias sociales sin interferir con su dirección y contenido. En general, las comunidades de investigación en ciencias sociales han desarrollado sus propias agendas, políticas y enfoques de investigación. Sin embargo, los consejos para las ciencias recientemente han tomado un papel más activo en la redefinición de las agendas de investigación al pedirle

a la investigación de las ciencias sociales que afronte ciertas cuestiones de la agenda social. La erradicación de la pobreza se ha convertido en una de las máximas prioridades para algunos gobiernos de la región.

Los centros independientes de investigación en ciencias sociales, organizaciones no gubernamentales y despachos de consultoría incluyen una gama de instituciones de edad y compromiso variados. Los centros de investigación se remiten a los años 40. Crecieron y adquirieron visibilidad como respuesta al cierre de programas como los institutos de ciencias sociales de las universidades del Cono Sur en los años 60 y principios de los 70 por parte de los regímenes militares. En Brasil, el CEBRAP fue fundado en 1969 por un grupo de profesores universitarios, algunos de los cuales fueron expulsados de sus propias universidades en el tiempo de la dictadura militar. A la fecha, el principal enfoque del CEBRAP ha sido el análisis de la realidad brasileña. De forma similar, cuando en 1976 el golpe militar llevó a la privación del poder y el empobrecimiento de las universidades argentinas, las ciencias sociales quedaron bajo ataque directo y se crearon centros académicos precarios e independientes como el CEDES y el CISEA (Trindade *et al*, 2007).

Las organizaciones no gubernamentales y firmas de consultoría, por su parte, comprenden una mezcla variada. Son más dependientes del gobierno, del financiamiento internacional y de la venta de servicios especializados de lo que son las instituciones independientes. Las consultorías de corto plazo, particularmente en América Central y los países andinos, predominan por sobre la investigación más ambiciosa y de alta calidad. La presencia del financiamiento internacional para la investigación también ha tenido un impacto en las agendas de investigación a lo largo de toda América Latina.

No existe información fidedigna acerca de la distribución de los investigadores de ciencias sociales en diferentes sectores del empleo, pero al parecer es diversa. En Argentina durante 2007, por ejemplo, 41 por ciento de los investigadores de ciencias sociales de tiempo completo y medio tiempo trabajaba para universidades privadas, 24 por ciento para universidades públicas, 25 por ciento para entidades no académicas sin fines de lucro (organizaciones no gubernamentales y otras), 7 por ciento para organizaciones públicas no académicas, y 1 por ciento para firmas (MINCYT, 2008).¹

1. Este parece ser el resultado de la política de las ciencias en Argentina en los últimos años, la cual se ha caracterizado por el crecimiento sostenido de los fondos de investigación asignados a los investigadores sobre una base competitiva en diferentes centros, ya sean públicos o privados, mientras que el número de profesores universitarios de tiempo completo en las universidades públicas ha seguido estancado.

La situación de Costa Rica es diferente: 86 por ciento de los investigadores en ciencias sociales entre 2006 y 2007 se encontraban en el sector académico (público y privado), 12 por ciento en el sector gubernamental, 2 por ciento en dependencias no-lucrativas y 0.25 por ciento en agencias internacionales (MICIT, 2007).

La creciente importancia de la capacitación e investigación en las ciencias sociales

Entre 1970 y 2000, las ciencias sociales tuvieron el crecimiento más grande en comparación con cualquier otro campo del conocimiento. 57 por ciento de los titulados de universidad de la región lo fueron en ciencias sociales durante 2006.

La educación de posgrado creció particularmente rápido. Los cursos de maestría en ciencias sociales se han expandido rápidamente. Durante 2006, esta cifra comprendió 42 por ciento del total de títulos de maestría del mercado. La tendencia es diferente a nivel doctorado. En este caso las ciencias sociales desempeñan un papel relativamente menor en términos de número de estudiantes, sin embargo han mostrado una tasa de crecimiento considerable (14 por ciento en 2006) (RICYT, 2008).

Brasil lleva a cabo el esfuerzo más grande para formar licenciados por medio de programas de doctorado y maestría. Hoy en día, puede llegar a producir 10,000 titulados de maestría y un poco más de 2,500 de doctorado en ciencias sociales y humanidades al año (CAPES, 2007). Pareciera como si el gobierno y el sector público no-académico absorbieran a un número considerable de estos titulados de ciencias sociales.

Brasil, Ecuador y Guatemala, junto con Bolivia, Trinidad y Tobago, Uruguay, Argentina y Chile, conforman un conjunto de países en donde las ciencias sociales representan del 10 al 20 por ciento de todos los investigadores. El otro grupo consta de Colombia, Costa Rica, El Salvador, Paraguay y Venezuela, donde los investigadores en ciencias sociales representan del 21 al 30 por ciento de todos los investigadores. México es un grupo en sí mismo, donde los investigadores en ciencias sociales representan un 59 por ciento de los investigadores mexicanos.

En 1999, los contextos socioculturales locales para el desarrollo de la investigación y la capacitación de investigadores revelaron importantes debilidades a consecuencia de las desfavorables condiciones laborales. Muchos programas de maestría y doctorado ni siquiera incluían investigación. Hoy en día, los países más grandes (Brasil, México y Argentina) se están convirtiendo en centros de atracción tanto para estudiantes e investigadores de otros países como para la cooperación internacional.

Tendencias del financiamiento y evaluación de la investigación e investigadores

La crisis de financiamiento del sector público ha favorecido la expansión de universidades privadas y centros de investigación. Como tendencia general, es evidente tanto la desprofesionalización de la educación superior en términos del personal docente, así como el decreciente número de investigadores de tiempo completo. Mientras que el financiamiento ha crecido en términos de importancia para los proyectos competitivos, el financiamiento institucional asignado a las universidades ha disminuido. Esto ha incrementado el conflicto entre profesores e investigadores, entre instituciones, así como entre instituciones y ministerios. En muchos de los casos, las organizaciones de financiamiento multilateral como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han impulsado esta tendencia.

De forma paralela a esta tendencia, desde 1980 algunos gobiernos han establecido mecanismos para evaluar el desempeño de los investigadores. Programas o agencias especiales hacen énfasis en la competencia y la excelencia. En Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Venezuela y de forma más reciente en Uruguay, la productividad de los investigadores determina la permanencia y el avance en sus carreras. La productividad también facilita el acceso al financiamiento. En estos países, los gobiernos han delegado la evaluación a los mismos investigadores a través de los propios criterios de la comunidad científica, tal y como lo establece el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en México y el Programa de Promoción del Investigador (PPI) en Venezuela.

Desde 1976, Brasil desarrolló un sistema para la evaluación de programas de posgrado coordinado por la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES), una jugada sin precedentes en América Latina. Lo que hizo esta institución fue introducir reglas e incentivos claros, así como importantes aportaciones de infraestructura tales como el acceso amplio y abierto a las publicaciones internacionales a través de un subsidio especial CAPES. Esto llevó a un salto cuántico de la participación brasileña dentro de la publicación internacional, así como en la habilidad del país de capacitar a investigadores y profesionales con grados avanzados (CAPES, 2007; Russell y Ainsworth, en este Reporte).

Sin embargo, en otros países de América Latina los efectos de los programas de incentivos no han sido necesariamente satisfactorios. Incluso entre los países más exitosos, existe una amplia crítica de las reglas y procedimientos administrativos por los que hay que pasar, a pesar de que puedan constituir una buena fuente de ingreso extra y de estatus social. El reto que enfrenta este tipo de programas es

elaborar una fórmula que garantice la calidad, y que respete la autonomía y los métodos de trabajo preferidos por los investigadores en diferentes campos del conocimiento, sin sobrecargarlos con papeleo burocrático.

Se deben de implementar medidas adicionales que incrementen las fuentes alternativas de financiamiento disponibles para las ciencias sociales. Se deben de explorar igualmente métodos que fomenten la colaboración y las redes con equipos de investigación más grandes en lugar de enfocarse en recompensar a individualidades, así como incrementar la calidad y visibilidad de las publicaciones científicas de América Latina.

Movilidad internacional

La migración de científicos, ingenieros y científicos sociales no se ha pasado por alto en los libros de desarrollo, política, ciencia y tecnología y educación superior. Particularmente desde los años 60, se la ha analizado como un factor perjudicial para los esfuerzos de forjar lazos comunitarios y, por ende, como un obstáculo para las estrategias de desarrollo. En los años 70 y 80, los investigadores se iban por razones políticas. Posteriormente, lo hicieron debido a las condiciones económicas y de trabajo. Mientras que la mayoría migró hacia el hemisferio norte, que por lo general ha significado una pérdida de capacidades de investigación locales, la circulación de investigadores en la región ha fomentado una conciencia de comunalidad y de cultura compartida, así como la posibilidad de nuevas interacciones entre los actores sociales dentro de la construcción de proyectos intelectuales integrados (Didou Aupetit, en el Reporte).

Agenda emergente

Hacia finales de los años 90, las ciencias sociales en la región entraron en un periodo de autoevaluación. Muchos investigadores en ciencias sociales hablaban de una crisis en dicho campo y de los nuevos retos que planteaban los desarrollos del siglo XXI. Se decía que las ciencias sociales habían perdido mucha de su característica crítica en su contribución al análisis de fenómenos sociales y culturales. En el mejor de los casos, se había vuelto más instrumental para la gestión social, y en el peor de los casos, se había convertido en una simple práctica trivial de poco uso social. En las universidades surgió una nueva modalidad de pensamiento asociada con la Nueva Gerencia Pública [New Public Management], enfoque que prevalece en países miembros de la OCDE. Se hizo popular un nuevo discurso en algunas áreas y temas como el mercado, publicidad, productividad, competitividad, racionalización, gobernanza, procedimientos y

gestión, reemplazando el debate tradicional de la teoría de la dependencia que había prevalecido hasta los años 70.

¿Acaso estos cambios significan que quedó olvidada la agenda de investigación social previa de la región (soberanía, legitimidad y poder)? Al parecer no es así. A mediados de la primera década del nuevo siglo, el paisaje político cambió de nueva cuenta cuando varios gobiernos de centro-izquierda y de izquierda llegaron al poder en la región. En el mundo actual resurgió una fuerte preocupación con una distribución muy desigual del poder y los recursos. Además, ha habido movimientos hacia una integración regional en los que el pensamiento social, económico y político han tenido un papel fundamental al tratar de llenar el hueco de la teoría de las ciencias políticas en América Latina.

De este modo, en el año 2000 hemos visto cambios en muchos de los programas que regían a las ciencias sociales en los años 90. Hemos sido testigos del retorno a algunas de las ideas que guiaron a las ciencias sociales regionales en los años 60 y 70. Se han reafirmado viejas perspectivas teóricas, como las subjetividades de los grupos indígenas y otros grupos sociales marginados, las impugnaciones del feminismo, así como los estudios culturales y científicos. De entre los temas que han resurgido o se están reformulando están los movimientos sociales, la participación social, el multiculturalismo, el desarrollo endógeno, las identidades de América Latina, la educación y la violencia urbana. Al mismo tiempo, han surgido nuevos temas como los relacionados a los medios de comunicación, información, tecnología de las comunicaciones, profundización de la democracia, desarrollo sustentable, y el cambio climático (página Web de CLACSO).

Perspectivas y retos para las ciencias sociales

Las demandas crecientes y por lo general contradictorias ejercen gran presión sobre las autoridades públicas. Incluso en las mejores circunstancias de buenos gobiernos y crecimiento económico, los grandes problemas sociales que enfrenta América Latina en áreas como salud, pobreza, educación, empleo y condiciones de vida continuarán en las décadas venideras. Sin embargo, se les puede hacer frente, reducir e incluso administrar de mejor manera si se toman las decisiones políticas apropiadas, con base en la información e investigación adecuada, y si mejoran las competencias administrativas de las autoridades públicas.

En la mayoría de los países de América Latina, las condiciones sociales han mejorado lentamente debido a un crecimiento económico más rápido; sin embargo siguen lejos

de ser satisfactorias. Las mejoras han sido lentas, los problemas de una población envejecida y la decadencia urbana traen consigo nuevos y complicados retos, y los problemas cruciales en el ámbito social, económico y político se abordan con grados variables de éxito. No obstante, hay muchos ejemplos individuales de buenas prácticas. En este nuevo escenario, algunos de los retos para las ciencias sociales son los de construir enfoques teóricos renovados capaces de guiar la investigación y la acción. Estos enfoques también deberían tener el potencial de superar los problemas sociales y naturales más sobresalientes, de encarar la organización en red de los investigadores y de integrar los resultados de tal manera que constituyan una mirada regional renovada, de mejorar la salida de difusión y uso en las instancias académicas y de toma de decisiones, así como de asegurar la sustentabilidad financiera e institucional de la investigación científica dedicada al avance social. ☺

Hebe Vessuri y María Sonsiré López

Hebe Vessuri se ha desempeñado como vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (IUAES). Dirigió el Centro de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas hasta su jubilación en 2010. De entre sus áreas de interés se destaca la sociología e historia social contemporánea de la ciencia y la política científica, con énfasis en los retos y dilemas de la pericia y la democracia en contextos de países en vías de desarrollo.

María Sonsiré López trabaja en el Centro de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Caracas. Su formación de investigación es en el campo de la sociología, particularmente en el estudio de las ciencias sociales y la tecnología.



El estado de las ciencias sociales en el África Subsahariana

Johann Mouton

Las ciencias sociales en el África Subsahariana operan en condiciones precarias. El hecho de que todavía haya una sostenida y vibrante investigación en ciencias sociales en los países que, con pocas excepciones, tienen poco apoyo del gobierno, las malas instalaciones institucionales y muchos otros desafíos, dice mucho acerca de la resistencia y la determinación de los estudiosos de la región.

Introducción

En el África Subsahariana, las ciencias sociales y humanidades se practican mayoritariamente en las universidades. Algunos países tienen institutos de investigación social financiados por el gobierno (por ejemplo, el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas en Sudáfrica). Predominan, sin embargo, los institutos de investigación independientes (por ejemplo, el Instituto de Investigación Básica en Kampala, y otros muchos ejemplos en Sudáfrica) y las organizaciones no gubernamentales que hacen investigación son más frecuentes en muchos países. Un número cada vez mayor

de estos institutos y centros de investigación son financiados mediante organismos internacionales o por las organizaciones donantes con poco apoyo gubernamental. Pero no es de extrañar que la historia de las ciencias sociales en esta región está íntimamente relacionada con la historia de las universidades africanas.

Como Sall (2003) señala, la independencia, la construcción de la nación y la euforia de desarrollo de los años 60 y 70; las crisis económicas y sociales; el posterior proceso de ajuste estructural, principalmente inducido por agentes ex-

ternos; la crisis del Estado, y la propagación de los conflictos armados, han dejado su huella en las ciencias sociales, en la educación superior, en las instituciones de investigación, y entre los investigadores y las comunidades de investigación en África. Recientemente, los procesos de democratización en un número creciente de países africanos, el fin de la Guerra Fría, la globalización, la transformación general de las doctrinas económicas liberales, la información y la revolución de las comunicaciones, y las luchas populares e intelectuales generadas por estos procesos han tenido impactos diversos en las ciencias sociales.

Antes de la independencia, había universidades, colegios o centros de investigación completamente desarrollados en países como Sierra Leona, Ghana, Nigeria, Etiopía, Uganda, Senegal, Rhodesia y Nyasalandia, Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez y Sudáfrica. Sin embargo, el desarrollo social de la investigación científica y la enseñanza de las ciencias sociales son fenómenos pos-coloniales. Incluso en Sudáfrica, que ha tenido universidades de más de 150 años, la investigación de las ciencias sociales desde las universidades sólo se desarrolló y amplió verdaderamente después de la Segunda Guerra Mundial. En muchos países africanos el Estado pos-colonial fundó la mayoría de las instituciones de investigación y de formación (universidades, institutos y centros) en las primeras décadas después de la independencia, sobre todo a partir de la década de los años 60.

Tendencias en la producción de la investigación

Es bien sabido que la participación de África en la ciencia mundial medible por los trabajos publicados en los índices de ISI, se ha reducido de forma ininterrumpida en las últimas décadas.¹ Diversos estudios de Gaillard, Waast y otros han examinado esta cuestión (Gaillard, Krishna y Waast, 1997), pero sin duda el estudio más completo y actualizado es el de Robert Tijssen en su artículo de 2007 en la revista *Scientometrics*.

En su análisis, Tijssen muestra que en el África Subsahariana la producción científica ha caído dramáticamente en el ámbito mundial –a partir de uno por ciento en 1987 a 0,7 por ciento en 1996– sin ninguna señal de recuperación. Esta proporción decreciente de la ciencia africana no refleja una disminución del número absoluto de artículos científicos, sino más bien, plasma un aumento de la producción

por debajo de la tasa de crecimiento global. África ha perdido 11 por ciento de su participación en la ciencia mundial desde 1987; la subciencia subsahariana ha perdido casi un tercio (31 por ciento). Los países del norte de África –Egipto y el Magreb (Argelia, Mauritania, Libia, Marruecos y Túnez)– fueron los responsables del modesto crecimiento de la producción africana de 1998 a 2002.

La tabla 2.2 presenta el desglose de los documentos de ISI para el desarrollo por país de las ciencias sociales y las humanidades (CSyH) en los últimos 20 años. Sólo están incluidos los países que produjeron más de 200 artículos durante este periodo. El cuadro muestra que durante este tiempo, la producción ha aumentado de manera constante con un crecimiento global de la tasa de 112 por ciento. Un número de países que no publicaron artículos en las revistas de ISI hace 20 años, han registrado aumentos muy grandes. La excepción notable es Nigeria, con una tasa de crecimiento negativa (-27 por ciento), lo cual puede estar indicando el impacto de alto nivel de la fuga de cerebros en el país. La dominación de Sudáfrica en el África Subsahariana es evidente: el país produce alrededor de la mitad de toda la producción en ciencias sociales y más de tres veces más que Nigeria, el segundo país más productivo.

Los datos de la producción por universidad también reflejan el predominio de Sudáfrica. Ocho de las diez mejores universidades y 11 de las 30 más productivas se localizan en ese país. Sin embargo, los datos también plantean la cuestión que si existe en la región una masa crítica de universidades capaces de mantener una producción anual constante. Sólo 17 universidades son capaces de producir un promedio de 20 artículos por año en revistas indexadas (ISI). Muchas universidades tradicionalmente fuertes en países como Nigeria, Kenya, la República Unida de Tanzania y Zimbabue, libran una lucha por mantener los niveles mínimos de producción.

En un intento por enfrentar la falta de revistas africanas en los índices internacionales como ISI, la Red Internacional para la Disponibilidad de Publicaciones Científicas (INASP) puso en marcha un proyecto en 1997 para dar mayor visibilidad a las revistas africanas: el *African Journals Online* (AJOL). De acuerdo con las últimas cifras, más de 340 revistas son actualmente indexadas en AJOL, establecido en Granhams-town en Sudáfrica y gestionado por el Centro Nacional de Estadística. De estas 340 revistas, aproximadamente cien son catalogadas como de ciencias sociales o humanidades. Esta lista no representa a todas las revistas CSyH que se publican en África, pero sí nos permite obtener un sentido del trabajo académico que realizan las ciencias sociales locales.

Para ello, hicimos un recuento de los artículos producidos en las 78 revistas AJOL durante el periodo 1999-2007. Además, también se contabilizó el número de artículos publi-

1. Somos conscientes de que el basarse exclusivamente en los artículos publicados en las más de 9.000 revistas de *The Thomson ISI Web of Science*, conduce a ignorar un conjunto significativo de trabajos publicados en otros lugares: ya sea en revistas o periódicos locales (a menudo francófonos o lusófonos) no incluidos en los índices de ISI.

cados en las 120 revistas de las CSy H publicadas en Sudáfrica durante el periodo comprendido entre 1990 y 2007.

Cuando nos fijamos en los artículos publicados en AJOL, así como en las ciencias sociales y humanidades sudafricanas, podemos advertir notables cambios en la producción académica.

En primer lugar, vemos que la publicación internacional en revistas ISI (19,154 artículos durante el periodo 1990-2007) sólo constituye alrededor de un tercio del total de la producción académica en ciencias sociales de la región. Teniendo en cuenta que estas cifras excluyen revistas importantes de habla francesa y revistas que no cotizan en AJOL, la cuota de ISI es, sin duda, aún más pequeña en la práctica que esta cifra sugiere.

En segundo lugar, dejando a un lado a Sudáfrica, un pequeño número de países producen las mayores participaciones de la producción en AJOL: Nigeria (37), Ghana (7), Etiopía (6), Senegal (5), la República Unida de Tanzania (4),

Uganda (5) y Zimbabwe (4). Sin embargo, del total (78) el número de revistas AJOL no sudafricanas en esta lista, 27 no han producido ninguno de los artículos desde 2006. Por último, estas cifras muestran la invisibilidad de la producción africana en las ciencias sociales y humanidades, y porque son tan importantes las iniciativas para dar mayor difusión a estas publicaciones brindando apoyo financiero a las revistas periódicas, abriendo consultas de libre acceso y otras medidas igual de importantes.

Los institutos, centros y las redes de investigación

La falta de apoyo gubernamental a la investigación en ciencias sociales en el África Subsahariana se traduce en poco apoyo para los institutos y centros de investigación dedicados al desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades, ya sea en las universidades o en las organizaciones no gubernamentales. CREST ha compilado una lista de centros de

Tabla 2.2> Producción de artículos de las ciencias sociales y las humanidades, por países en el África Subsahariana, según el ISI, 1987-2007

Año	87-89	90-92	93-95	96-98	99-01	02-04	05-07	1987-2007	% Distribución	1987-2007
Sudáfrica	975	1,089	1,196	1,462	1,482	1,906	2,785	10,895	50.7%	+185%
Nigeria	748	626	438	382	341	475	542	3,552	16.5%	-27%
Kenia	182	153	186	189	259	353	414	1,739	8.1%	+127%
Zimbabwe	106	145	127	168	122	154	163	985	4.6%	+54%
República Unida de Tanzania	71	63	99	106	111	130	238	818	3.8%	+235%
Ghana	50	87	88	96	124	101	137	683	3.2%	+174%
Botsnia	41	42	71	119	117	137	133	660	3.1%	+224%
Etiopía	42	57	42	56	65	108	147	517	2.4%	+250%
Uganda	16	24	46	60	79	103	159	487	2.3%	+890%
Camerún	17	54	41	51	66	81	95	405	1.9%	2,282%
Zambia	72	36	44	25	23	33	73	306	1.4%	+325%
Malawi	25	36	54	40	22	30	48	255	1.2%	+920%
Namibia	7	10	33	38	28	40	48	204	0.9%	+2,814%
Total	2,352	2,422	2,468	2,792	2,839	3,651	4,982	21,506	100.0%	+112%

Tabla 2.3> Artículos del CSyH en el África Subsahariana, por fuente, 1990-2007

Distribución de artículos por index		1990-1992	1993-1995	1996-1998	1999-2001	2002-2004	2005-2007	1990-2007
Artículos de CSyH en revistas ISI		2,422	2,468	2,792	2,839	3,651	4,982	19,154
Artículos de CSyH en no-revistas ISI	No. Revistas SA AJOL				1,136	1,565	2,247	4,948
	Revistas en Sudáfrica	4,877	5,252	5,058	4,840	4,746	5,900*	30,673
Total		7,299	7,720	7,850	3,975	9,962	13,129	54,775

Fuente: 1990-2007

Nota: Hay muchas revistas de Sudáfrica en AJOL, que en este cuadro se han contado como revistas sudafricanas.

* Conversión basada en la información de SA Base de Conocimientos

investigación dedicados a las ciencias sociales en 25 países del África Subsahariana, excluida Sudáfrica. De éstos, sólo 79 (53 por ciento) tenía una página Web activa en el momento de escribir este capítulo. Pero tener un sitio Web activo, no significa necesariamente que el sitio Web tenga un contenido actualizado: se catalogaron sitios Web como “actualizados” si contenían noticias o acontecimientos ocurridos en el centro durante el periodo comprendido entre 2007 y 2009. De acuerdo con nuestra evaluación, sólo en 65 (43 por ciento del total global) de estos sitios Web, los contenidos pudieran ser considerados como recientes.

Una excepción notable a esta tendencia es el apoyo estatal para el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas (HSRC) en Sudáfrica. El HSRC es un organismo paraestatal, más precisamente, uno de los nueve consejos científicos que recibe financiamiento básico del Gobierno de Sudáfrica en virtud de la política nacional de ciencia. Su misión es realizar la investigación estratégica y aplicada en ciencias sociales, en apoyo de los objetivos nacionales de desarrollo.

En los últimos años, debido a los recortes de la partida que le asigna el parlamento, el HSRC se ha visto obligado cada vez más a competir con otras instituciones de investigación sudafricanas, como las universidades y las ONG por los contratos internacionales y nacionales. Sin embargo, sigue siendo un elemento nacional importante con un equipo de investigación compuesto de alrededor de 165 científicos sociales que trabajan en áreas como la democracia y la sociedad, educación y ciencia, VIH/SIDA y sistemas de salud, pobreza y desarrollo, el mundo del trabajo y otros. Se puede obtener más en su sitio Web: www.hsrc.ac.za.

El precario estado de muchos de los centros de investigación en las CSyH de la región es indicativo de una tendencia más general en la investigación y el trabajo académico en muchos países africanos –la desinstitucionalización de la ciencia. Con la disminución del número centros de investigación robustos y vibrantes vinculados a las universidades, se está produciendo un aumento en las redes de investigación nacionales y transnacionales. Podría argumentarse que tales redes están surgiendo como resultado directo de la globalización, de una mayor colaboración internacional y un mayor acceso a Internet. Al mismo tiempo, estas redes también llenan el vacío dejado por la falta de fuertes centros de investigación nacionales. La gran mayoría de estas redes se centran en el interés interdisciplinario y más campos relacionados con las ciencias sociales aplicados. Ejemplos son la red Sahara para atender los aspectos sociales del VIH y SIDA y la Red de Investigación del Trabajo en África. Estas redes están sostenidas principalmente por organizaciones internacionales de financiamiento. La mayoría de ellas están involucradas en una serie de actividades que incluyen no solo la investigación, sino también la educación y ca-

pacitación, la creación de redes por medio de conferencias y otros medios, así como labores de promoción y elaboración de políticas públicas.

Modos de producción de conocimiento

¿Qué tipos de ciencia social se practican en los países de África? Aquí hablaremos de dos “tipos”: la ciencia académica en las universidades, y la consultoría para las organizaciones internacionales (tanto las que operan en el extranjero como las que operan en el ámbito local).

Hablamos de ciencia académica para referirnos a la ciencia practicada por los distintos científicos o grupos académicos dentro de las universidades. Gran parte de esta investigación carece de fondos suficientes y se publica en revistas locales que no son visibles en el ámbito internacional. Esta forma de investigación está orientada por las prioridades individuales de los investigadores y en última instancia está dirigida a la promoción de su carrera. Debido a la falta en África de una infraestructura para la investigación (fuertes centros de investigación con una masa crítica, financiamiento estable y continuidad institucional), estos académicos terminan por emprender proyectos que no se traducen en la construcción de una mayor capacidad institucional.

Esta investigación individualista no tiene mucha influencia en la sociedad y rara vez tiene mucho peso. Los gobiernos y los responsables de las decisiones al igual que los burócratas universitarios prestan atención e interés al tamaño (grandes centros, redes y foros de reflexión) y la continuidad del trabajo académico a lo largo del tiempo. Donde la investigación es fundamentalmente individualista, es poco probable que sea tomada en serio o que pueda influir las políticas públicas. Por lo mismo su estatus se reduce a poco menos que insignificante.

Tal vez aún más graves son las consecuencias intelectuales de esta forma de investigación que conduce a la fragmentación de esfuerzos, a la falta de diálogo crítico en la comunidad académica y a menudo a una falta de rigor metodológico. El trabajo de corte disciplinario decae y la investigación básica también sufre.

La investigación individualista es una cara de la moneda; la otra es la investigación para consultoría. “Consultoría” en ciencias sociales se refiere a la práctica generalizada de académicos de realizar trabajos de asesoría –en su mayoría para agencias internacionales y gobiernos– para aumentar sus limitados salarios. Es más frecuente en las disciplinas específicas como las ciencias de la salud, estudios empresariales, las TIC, y en trabajos de monitoreo y evaluación, pero se ha extendido y va en aumento. En un intento de cuantificar el alcance del trabajo de consultoría en muchos países africanos, y también para arrojar más luz sobre las razones subyacentes para su crecimiento, el CREST completó recien-

temente un estudio en la región comunitaria de desarrollo de África del Sur (SADC).² Los resultados muestran que más de dos tercios de todos los académicos en los 14 países de la SADC practican regularmente la consultoría.

¿Cuáles fueron las razones que aducen los encuestados para dedicarse a la consultoría? Hemos separado las respuestas de Sudáfrica (país), de las de los académicos del resto de SADC, pero hay poca diferencia entre estas dos regiones en las respuestas a nuestras dos primeras cuestiones. En primer lugar, el asesoramiento se realiza por la cantidad de nuevos temas que ofrece al investigador (87 por ciento frente a 82 por ciento) y en segundo lugar, debido a la demanda en el mercado (32 por ciento frente a 38 por ciento).

Otras razones, sin embargo, muestran grandes diferencias entre los investigadores sudafricanos y los del resto de África del Sur:

- El salario insuficiente (citado como una razón por mucho más encuestados de SADC): 54 por ciento en Sudáfrica y 69 por ciento en otras partes de la SADC.
- La consultoría ayuda a mi construcción de redes y a mi carrera: Sudáfrica 39 por ciento, el resto de la SADC 72 por ciento.
- Mis intereses de investigación no se abordan por mi propia Institución: Sudáfrica 18 por ciento, resto de la SADC 47 por ciento.
- La consultoría mejora mi conocimiento y destrezas: Sudáfrica 78 por ciento, resto de la SADC 92 por ciento.

Un desglose por campos científicos reveló significativas diferencias, sobre todo en una dirección esperada: un gran porcentaje de los encuestados en los campos científicos donde existe una estrecha relación con el gobierno y la industria, como las ciencias aplicadas y tecnologías, ciencias de la tierra, ciencias de la ingeniería y materiales, participan en diferentes formas de consultoría. Académicos de las ciencias económicas y sociales reportaron también altos niveles de compromiso con consultorías. En ambos grupos, la mayoría de los encuestados reportaron la realización de consultorías. Quizás el resultado más sorprendente es que la mayoría de los académicos en humanidades (61 por ciento) indicó hacer algún tipo de trabajo de consultoría. En general el panorama apunta hacia una gran prevalencia de la consultoría en el trabajo de todas las disciplinas científicas.

2. Estudio realizado por el Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología en la Universidad de Stellenbosch en coordinación con la Asociación Regional de Universidades del Sur de África (SARUA). El informe final está disponible en el sitio Web: www.sarua.org

El financiamiento de la investigación en ciencias sociales

El estado del financiamiento de la investigación en ciencias sociales en el África Subsahariana es la excepción y no la regla. La mayoría de los científicos sociales de la región dependen de los donantes internacionales, como SIDA/Sarec, NORAD y DANIDA, en los Países Bajos; los gobiernos de Francia y Gran Bretaña en Europa; varias fundaciones en Estados Unidos (especialmente Ford, Rockefeller, Mellon, Kresge, Kellogg, Atlantic Philanthropies y Carnegie) y en el IDRC en Canadá. En estas ayudas, hay que distinguir entre los apoyos directos para las ciencias sociales (como es el caso de CODESRIA, y la Organización para la Investigación en Ciencias Sociales en África Oriental y África del Sur (OSSREA), y los apoyos institucionales más indirectos destinadas a fortalecer los establecimientos científicos, como el apoyo del SIDA a las revistas en Etiopía y las becas Carnegie en defensa de las bibliotecas y las redes de TIC en África oriental y occidental.

Un estudio reciente sobre el papel del financiamiento internacional en los países en el sur de África confirma estas tendencias y, tal vez por primera vez, indica que tan dependientes son los académicos de la región respecto de las donaciones. El estudio de los países de la SADC recoge respuestas de más de 600 académicos. Los resultados muestran que, de un considerable 42 por ciento de encuestados procedentes de la SADC (no incluida Sudáfrica) entre 70 y 90 por ciento indica que la fuente del financiamiento de la investigación es del extranjero, en comparación con sólo seis por ciento de los encuestados de Sudáfrica. Las respuestas muestran claramente la dependencia de los científicos de la SADC respecto del financiamiento internacional y, por el contrario, el poco apoyo nacional del que disponen para la investigación. El estado actual de los asuntos referidos es probablemente aún peor que lo que estas cifras sugieren. Los científicos de nuestra muestra fueron identificados porque son los investigadores más activos y productivos en sus campos y países.

Temas de investigación en ciencias sociales

¿Hasta qué punto la ciencia en la región (incluyendo las ciencias sociales y humanidades) intenta responder a los objetivos más importantes para el desarrollo de los respectivos países? ¿Los científicos se dedican a una investigación consistente con las prioridades nacionales, o éstas han sido relegadas a un lugar secundario?

La lectura del estudio de la SADC a partir del campo de la investigación muestra que siempre deben tenerse en cuenta las diferencias entre las áreas científicas. Los resultados muestran que importantes proporciones de los académicos en todos los ámbitos están de acuerdo o muy

de acuerdo con la afirmación de que sus programas de investigación están en consonancia con los objetivos de desarrollo de sus países. Para estudiosos de las artes y las humanidades, este porcentaje fue de 75 por ciento; para las ciencias económicas y de gestión 87 por ciento, y para las ciencias sociales 83 por ciento. Estas proporciones se comparan de manera favorable con los campos de la agricultura y la salud, que son tradicionalmente consideradas como las ciencias más aplicadas.

Otra área temática a la que las ciencias sociales contribuyen de forma cada vez más importante es el conocimiento sobre el VIH/SIDA en África. Una evaluación bibliométrica de la cantidad de artículos sobre el VIH/SIDA en revistas indexadas por la SADC ha mostrado un aumento constante en los últimos 17 años: de 2.156 en 1990 a 3.305 en 2007, especialmente entre 1999 y 2006. Esta tendencia se debe principalmente a un aumento de la producción en el campo médico y ciencias de la salud, pero las publicaciones en el campo de las ciencias sociales y las humanidades también han aumentado desde 2000 a pesar de una pequeña disminución en 2007.

El gran reto para las ciencias sociales en el África Subsahariana

Esta revisión ha demostrado que las ciencias sociales en el África Subsahariana operan en extremas condiciones de escasos recursos. El hecho de que continúe haciéndose investigación en ciencias sociales en países en los que (con pocas excepciones) hay muy poco apoyo gubernamental, malas instalaciones institucionales y muchos otros desafíos, dice mucho sobre la resistencia y la determinación de los estudiosos involucrados. También hay que añadir que la mayoría de las declaraciones oficiales acerca de las políticas científicas y planes nacionales de investigación hacen poca mención de las ciencias sociales. El énfasis está en las ciencias de la salud (especialmente el VIH/SIDA, la tuberculosis [TB] y la malaria), las prioridades de moda, como la biotecnología y la nanotecnología, y las ciencias aplicadas. Cuando se hace referencia a las ciencias sociales y las humanidades, por lo general aparecen en un apéndice, en apoyo de las ciencias naturales. Una excepción notable reciente son las últimas orientaciones estratégicas del Departamento de Ciencias y Tecnología de Sudáfrica, donde las humanidades y las ciencias sociales se identifican como una de las cinco prioridades principales.

La construcción de una capacidad de investigación individual e institucional es la prioridad principal para las ciencias sociales en la región. Aunque hay muchos ejemplos de

la investigación sobre las iniciativas de formación patrocinada y apoyada por diversos organismos internacionales, organizaciones donantes y los gobiernos extranjeros, todavía hay poco consenso en cuál es el enfoque más eficaz (Simon, 2000). Los debates se centran por ejemplo, en si conviene invertir en las personas o en las instituciones (Costello y Zumla, 2000; Nchinda, 2002), en si la formación de posgrado en el Norte exacerba la fuga de cerebros (Nchinda, 2002) y en el control que ejerce Sudáfrica sobre los presupuestos de investigación (Lansang y Dennis, 2004; Nchinda, 2002). Las instituciones científicas en muchos países del África Subsahariana han sido sistemáticamente erosionadas y destruidas en las últimas tres décadas por las políticas económicas internacionales, así como por los efectos devastadores de acontecimientos y políticas nacionales. El acumulado efecto de estas políticas en el transcurso del tiempo ha sido una disminución (por lo menos en términos relativos) de la producción científica; una transformación en los modos de trabajo científico; una devaluación y degradación de la profesión científica, y por supuesto, la fuga de cerebros.

Muchos comentaristas (Aina, Zeleza y Mkandawire por mencionar algunos) han hablado de la falta de modelos conceptuales y teorías originales de África para abordar la dinámica social de la región y los desafíos. Esto no es una nueva observación. Es evidente, sin embargo, que la convocatoria a la innovación teórica y la imaginación sociológica es aún más relevante en la era de la internacionalización y globalización, de la disminución continua en muchos países de los principales instituciones científicas, centros de investigación, sociedades y revistas y de la falta generalizada de apoyo gubernamental a la investigación en ciencias sociales en el África subsahariana. ☺

Johann Mouton

Es director del Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología, así como de la Academia Africana del Doctorado en la Universidad Stellenbosch de Sudáfrica. Sus áreas de interés incluyen los métodos de las ciencias sociales, estudios de monitoreo y evaluación, la sociología de la ciencia, y estudios sobre políticas públicas. Su trabajo más reciente se ha centrado en el estado de los sistemas de la ciencia en África y los retos que enfrentan los sistemas de investigación en los países en desarrollo.



Ciencias sociales en el mundo árabe

Rigas Arvanitis, Roland Waast y Abdel Hakim Al-Husban

El mundo árabe es casa de un gran número de estudiantes y académicos talentosos; no obstante, el entorno social de la ciencia permanece inestable y la investigación no tiene un papel específico. Sin embargo, hay diferencias significativas entre regiones y países como su historia, los contextos sociales, los acuerdos institucionales, el papel del Estado y los modelos de desarrollo pasados y presentes que deben ser tomados en cuenta.

El mundo árabe es casa de un gran número de talentosos estudiantes y académicos. Paradójicamente, ninguna meta específica se ha asignado para su investigación. Como se ha observado:

La comprensión social de la ciencia considera que obtener un grado de Doctorado (PhD) es el fin del proceso de investigación. El grado académico más que la historia de su actividad de investigación, es lo que determina el estatus social de un individuo, fuera y dentro de la universidad.

(Al-Husban, 2008)

En otras palabras, el entorno social de la ciencia permanece inestable y la investigación no tiene un papel específico.

Esta declaración general debe ser revisada ya que hay diferencias significativas entre las regiones y países como su historia, contextos sociales, los acuerdos institucionales, el papel del Estado, y los modelos de desarrollo, pasados y presentes, que deben ser tomados en cuenta. Al integrar estos criterios, emergen cuatro diferentes modelos de investigación e innovación: los países del Golfo, los Estados más grandes en desarrollo (Egipto, Irak, la República Árabe Siria), el Magreb y el Medio Oriente.

Cuatro modelos regionales

Los países del Golfo

Al haber obtenido su independencia en los años 60 y 70, la mayoría de los países del Golfo ha adoptado un modelo de investigación "anglosajón", que incluye la creación de universidades "élite" especializadas en las ciencias naturales y exactas, y el desarrollo de sociedades con los países e instituciones extranjeros. Por otro lado, las ciencias humanas y sociales colaboran de forma cercana con colaboradores extranjeros y dan prioridad a los académicos en lengua árabe. Se ha adoptado un modelo pragmático de la ciencia el cual en gran medida se concentra en problemas locales. En las ciencias sociales y humanidades, un método instrumental de investigación domina: la sociología adopta la forma de ingeniería social, la economía está principalmente orientada hacia los negocios, y la filosofía o ley islámica o la ley es

dominante dentro de las humanidades. La investigación está restringida principalmente a las universidades. A veces es patrocinada por el Estado pero generalmente es patrocinada por fundaciones y cada vez es más producida por profesores extranjeros. Para manejar la era del "post-petróleo", los países del Golfo asignan recursos para orientar la transición hacia una economía del conocimiento. Para lograr esto, se han adoptado conocimientos y experiencia occidentales por medio de la creación, en los países del Golfo, de *campus* de universidades internacionalmente reconocidas (por ejemplo, el de la Sorbona en Abu Dhabi) (Romani, 2009).

Los grandes Estados desarrollistas

Desde una fase temprana, Egipto (así como Irak y hasta cierto punto la República Árabe Siria) estableció un sistema de educación masivo –incluyendo las universidades– las cuales tenían como propósito entrenar una mano de obra técnica capaz de implementar su modelo de desarrollo de producción masivo orientado hacia los mercados domésticos. El llamado "Estado desarrollista" (Amsden, 2001) tuvo el papel económico principal cuando cambió su orientación, y también abandonó su monopolio de la educación.

Los colegios privados y universidades proliferaron (haciendo poca o si acaso alguna investigación) y la calidad global de la educación superior pública disminuyó. La educación también padeció de poco patrocinio, situación que llevó una sobrepoblación y a un bajo nivel de ingresos para el personal. Numerosos académicos e investigadores se han mudado (por lo menos temporalmente) a los países del Golfo, donde el aumento en la demanda produce sueldos más altos para académicos extranjeros y hablantes del idioma árabe. En Egipto, un gran número de académicos ha sido arrastrado hacia la consultoría y a posiciones en las que se desempeñan como expertos. El apoyo para la investigación ha sido canalizado principalmente a través de agencias extranjeras –raramente locales– y agencias de patrocinio. La investigación ya no depende solamente del fondo estatal. Esta nueva dinámica ha transformado las jerarquías académicas significativamente en beneficio de redes externamente consolidadas en lugar del patrocinio estatal.

Los países del Magreb

Los países del Magreb (Marruecos, Túnez y Argelia) han adoptado un modelo institucional e intelectual que tiene su inspiración en Europa (sobre todo en Francia) país con el cual tienen relaciones científicas importantes. Después de la independencia, organizaron universidades e institutos políticos prestigiosos, con sistemas selectivos para preparar burócratas de alto nivel y líderes de negocios. Establecieron también centros nacionales de investigación que se enfocaron en una variedad de campos, incluyendo las ciencias sociales. La vigilancia estatal permanece fuerte, y los nacionalistas y gobiernos son administrados por élites burocráticas. La educación entera y las funciones del sistema de investigación no cuentan con apoyo del sector privado, los cuales han sido incapaces de compartir significativamente el costo de la investigación científica. Los talentos científicos y las vocaciones son abundantes, y la investigación se reconoce y acepta como una carrera.

El Medio Oriente

A diferencia del grupo de Estados en desarrollo y los países de Magreb, los países más pequeños del Medio Oriente (Jordania, Líbano) han centrado sus modelos sociales y económicos alrededor del comercio local e internacional en lugar de hacerlo en la producción industrial en masa. En estos países, la mayoría de las universidades son privadas y bastante recientes. Las instituciones privadas hacen poca investigación, excepto por las dos más antiguas y prestigiosas: la Universidad Americana de Beirut (AUB) y Saint Joseph, establecidas en Beirut en 1863 y 1875 respectivamente. La Universidad Libanesa, establecida en 1953, es la única universidad pública en Líbano. Está principalmente orientada a la enseñanza (concentrando la mitad de la población estudiantil del país) en lugar de a la investigación. Otras dos o tres instituciones pueden citarse en Jordania: la Universidad de Jordania en Amán y la Universidad de Yarmuk en Irbid (que incluye ciencias sociales y desarrollo humano y sociologías, mientras la prestigiosa Universidad JUST en Irbid sólo es para las disciplinas de ciencias y tecnología).

Se han creado varios centros comerciales de investigación, así como empresas de consultoría y empresas no gubernamentales orientadas a las ciencias sociales que han sido recientemente creadas como respuesta a la demanda internacional de estudios de campo patrocinados por fundaciones y universidades.

Las bases sociales de las ciencias sociales

Como en otras disciplinas científicas, el entrenamiento y la investigación en las ciencias sociales en el mundo árabe son principalmente realizados por académicos que trabajan en instituciones públicas. Dichos académicos generalmente

igualan o superan en número a otras ciencias universitarias. Los estudiantes de ciencias sociales y humanidades representan de dos tercios a tres cuartos del total de inscritos, y los miembros de la facultad representan un tercio de la mitad total del profesorado (tabla 2.4). Las diferencias principales entre las ciencias sociales y otras disciplinas no son atribuidas a condiciones de trabajo (prestigio profesional, sueldos, carreras y apoyos) sino a la forma en que impactan y son recibidas por la sociedad. Las ciencias sociales están íntimamente relacionadas con los problemas y realidades locales. Los resultados de la investigación de este ramo son frecuentemente publicados en lenguas locales para la audiencia local. Éstos reflejan valores locales y razonamientos. No sólo están influenciados por los valores y razonamientos locales sino que también pueden tener una influencia en ellos. Las ciencias sociales son sensibles al ambiente social y a su labor de apoyo al mismo.

El ambiente político y social

Las sociedades árabes generalmente son gobernadas por comunidades sociales, incluyendo aspectos como el linaje y creencias religiosas, las cuales tienden a chocar con la creatividad. Un informe crítico del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, escrito por expertos regionales reconocidos, ha resaltado que las relaciones inadecuadas con el conocimiento son uno de los tres impedimentos principales que obstaculizan el progreso en los Estados árabes (PNUD y la Agencia Regional para los Estados árabes, 2002). El informe criticó las tendencias en la enseñanza y en la familia a nivel educacional ya que impiden la libertad del pensamiento, dejando poco espacio para la creatividad. En sociedades que están dominadas por poder, riqueza y valores patriarcales, el conocimiento tiene una situación social relativamente baja. Además, el Estado y la esfera política dominan todas las otras actividades. Hay una tendencia en los regímenes autoritarios a ejercer un fuerte control sobre las ciencias sociales, restringiendo la libertad del pensamiento y poniendo límites a áreas aceptables e inaceptables para la investigación y la enseñanza (Al-Taher, 2004).

Apoyo para la ciencia a través de la normatividad

Sin embargo, cuando se pone atención a las figuras globales podemos ver que la ciencia realmente se desarrolla en la región (Arvanitis, 2007; Satti, 2005). A pesar de sus reservas y dudas, el Estado ha trabajado en favor de la investigación a través de medidas reguladoras, vinculando notablemente las carreras académicas con actividades de investigación. Como un símbolo de modernidad (el Golfo), de racionalidad (Túnez), de unidad nacional (la República Árabe Siria), o de modelo de desarrollo (Nasser en Egipto, pero también Arge-

Tabla 2.4> Proporción de estudiantes de humanidades y ciencias sociales y miembros de facultades en el número total de estudiantes y facultades en los países árabes seleccionados, aproximadamente en 2004

	Moroco	Argelia	Túnez	Jordania	Kuwait
Porcentaje de estudiantes	78	49	62	61	65
Porcentaje de miembros de facultades	41	27	32	50	48

Fuente: Reportes tomados de los antecedentes del fondo ESTIME (todos los países excepto Kuwait) y la iniciativa especial del Foro Global en la Educación Superior e Investigación de UNESCO (Kuwait). Los datos que se refieren a Marruecos 2003/04; Argelia 2000/01; Túnez 2004/05; Jordania 2003/04; Kuwait 2004.

lia), la educación superior, y en cierto grado la investigación, se ha beneficiado tarde o temprano del apoyo de gobiernos nacionales. A pesar de excepciones en algunos periodos específicos en Egipto o Argelia, los gobiernos no han restringido totalmente la libertad de cátedra como ha pasado en otras partes del mundo.

En cambio, la academia se ha ligado a instituciones centralmente controladas (servicios públicos, centros de investigación, escuelas politécnicas e incluso universidades), previniendo la emergencia de comunidades científicas autónomas. En ciertos casos, las facciones modernizadoras en el poder han desarrollado fuertes alianzas con promotores de actividad científica para ganar terreno en su lucha en la esfera política. Argelia ofrece el ejemplo más claro de un “bloque socio-cognitivo” (El Kenz, 1997), en el que la investigación de vanguardia se ha unido periódicamente con “tecnócratas” para derrotar a “los patrimonialistas” (etiquetados como las dos visiones opuestas de Argelia). Ésta es una volátil y frágil forma de apoyo debido a que está controlada por el régimen, las alianzas políticas y las personalidades. En ciertos casos, los cambios en la política reflejan oposiciones ideológicas fuertes acerca del papel que el conocimiento científico o religioso debería tener en la sociedad (El Kenz, 1997; Waast, 2006).

Otras fuentes de apoyo no-estatales para la ciencia

Afortunadamente, hay otras fuentes de apoyo para científicos que desean dedicar más tiempo a actividades académicas. Las colaboraciones científicas internacionales ayudan a investigadores a mantenerse actualizados y tener acceso a patrocinios. Durante los últimos años, la Unión Europea ha influido en gran medida en la investigación en la región. Otros países como Egipto o Jordania han privilegiado el desarrollo de lazos con Estados Unidos (Pasimeni *et al*, 2006; Rodríguez Clemente y González Aranda, 2007).

En estos países, una diversidad de “bloques socio-cognitivos” contribuyen a unir las actividades científicas con comunidades específicas o grupos sociales, como las élites liberales en Egipto y Líbano, las familias influyentes en los Estados del Golfo, o los estratos burocráticos en Argelia.

A pesar de su naturaleza idiosincrásica, este rasgo es primordial para la expansión y supervivencia de grupos y agendas de investigación. Éste también ha sido el caso en países periféricos en otros continentes (Vessuri, 2006). El contenido de la investigación en las ciencias sociales refleja estas alianzas mediante la promoción del papel de las ciencias sociales que puede ser calificado como un apoyo para el desarrollo en lugar de una crítica hacia la sociedad.

Finalmente, el crecimiento de la ciencia parece provenir de las normas profesionales que se internalizan en los individuos durante su formación, y por instituciones específicas (por lo menos una o dos por país) que compiten por el reconocimiento internacional y utilizan la investigación para demostrar su valor y estado.

Los múltiples roles de los científicos

Los rasgos adversos que se han mencionado nos ayudan a entender la tendencia de la comunidad científica a adoptar diferentes posiciones profesionales, que no siempre están ligadas a la investigación. Esto no necesariamente se debe a la presión financiera, sino al deseo de tener un estatus. También es una respuesta a las presiones sociales y familiares. Los parientes cercanos y las personas en su ambiente social directo generalmente no consideran el trabajo del “investigador” como una actividad profesional. Por ejemplo, no tiene el mismo reconocimiento que un “profesor”, “doctor” o “ingeniero” (Al-Husban, 2008).

La participación de científicos sociales en la esfera pública se ha incrementado. En la actualidad involucra a los científicos como editorialistas en revistas prestigiosas y columnas de opinión de periódicos, trabajo en equipos de expertos, organización de simposios, participación en iniciativas de desarrollo de grupos desprotegidos, puestos profesionales de mayor “reputación” (abogados, empresarios, representantes de partidos políticos u oficiales del gobierno), y en diseño de políticas públicas y activismo político. Todas estas actividades requieren mucho tiempo, y tienen consecuencias en la investigación que se emprende, en lo que se refiere a las metodologías (a menudo hiper-empíricas e instrumentales), las opciones de temas (relacionados con problemas de desarrollo), y la audiencia a la que se dirige su trabajo (siendo el público en general mayor que el académico).

Como resultado, los investigadores que trabajan de esta manera pueden parecerse más a consultores o a activistas políticos que a académicos. Su reputación está más fundamentada en bases personales que en el papel que desempeñan en actividades colectivas de investigación, sus contribuciones a la escuela del pensamiento o sus acciones con las instituciones académicas.

Demandas crecientes en las ciencias sociales

Las demandas de las ciencias sociales surgen de una variedad de fuentes: de negocios locales, de grupos específicos que buscan legitimidad (facciones o linajes que buscan historiadores), del público general (por ejemplo aquellos interesados en la ley), del Estado (la ingeniería social) y de los medios de comunicación (las corporaciones de noticias y canales de televisión interesados en cultura y asuntos actuales).

Hay también una firme demanda internacional de las ciencias sociales. Ésta incluye a académicos extranjeros en busca de corresponsales locales e investigación asociada (por ejemplo, en ciencias políticas o en arqueología), y recientemente, las organizaciones internacionales (el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas [PNUD], el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], la Comisión Económica y Social para Asia Occidental de las Naciones Unidas [ESCA] entre otras) interesadas en estudios empíricos y trabajo de campo en temas sociales actuales. Las fundaciones extranjeras (por ejemplo, la Fundación Ford, fundaciones alemanas y grandes organizaciones no gubernamentales) han apoyado a los académicos de la región en sus esfuerzos a estimular la vida intelectual en la región.

Se han observado consecuencias diversas de estas prioridades cambiantes. El primer cambio es en la jerarquía de disciplinas: Aquellas de baja demanda (qué curiosamente incluyen a la economía) han sido hechas a un lado, mientras que otros campos que tienen una orientación empírica y local fuerte se promueven. Éstos incluyen la antropología, el derecho y las ciencias políticas (Al-Husban, 2008; Kabanji y Moussaoui, 2007). La segunda consecuencia es la emergencia de nuevas prioridades en la opción de temas. Investigadores subcontratados por patrocinadores extranjeros tienden a adoptar “la agenda global” por razones propias de su negocio. Otros se han enfocado en los temas convencionales para no impactar al público local.

La tercera y más visible consecuencia está relacionada con las instituciones. El crecimiento de la demanda internacional de las ciencias sociales ha resultado en una proliferación de centros de investigación privados en el Medio Oriente. Éstos se han dedicado a estudios empíricos y han tomado parte en actividades de fortalecimiento. Tales centros son generalmente establecidos y manejados por

“empresarios científicos” jóvenes. Éstos son a menudo talentosos académicos que mantienen un pie en el sistema universitario mientras actúan simultáneamente como una élite globalizada para mediar entre los públicos locales y los patrocinadores extranjeros (Hanafi y Tabar, 2005). Estos centros contratan a académicos por proyecto, ofreciendo más diversidad en condiciones de trabajo, y creando un proletariado de investigadores temporales, con lo cual transforman la estructura de la investigación como profesión.

Las ciencias sociales ¿nacionales o globales?

En la mayoría de los países hay universidades que adoptan altas normas para sus académicos y funcionan como santuarios para la investigación. En otros, algunos académicos se apegan a la investigación, la cual siguen para buscar promoción y también por inclinación propia. La mayoría de los cuestionamientos en los temas de investigación de la región muestran que los temas escogidos están influenciados por las preocupaciones nacionales. La literatura, la historia y el derecho son más activas y estimadas que la socio-antropología y las ciencias políticas.

Los temas de investigación de los científicos sociales locales no necesariamente se relacionan con los desarrollados por especialistas extranjeros que trabajan en estos mismos países (Rossi y Waast, 2003). La investigación interesante pasa desapercibida en el extranjero, principalmente porque se publica en árabe y raramente se traduce; y también porque no necesariamente se conecta con la agenda global. El volumen del rendimiento de la investigación se centra en problemas locales (quizá demasiado), usando más métodos hiper-empíricos que análisis comparativos. Ciertos grupos de académicos, generalmente jóvenes, expresan mayor interés en las perspectivas internacionales, de manera notable cuando se unen a institutos de investigación privados para escapar de los clichés locales. Sin embargo, sus reportes de investigación son rara vez publicados, principalmente porque los cuerpos internacionales de patrocinadores están más interesados en informes ‘digeribles’ e investigación práctica, en lugar de la reflexión teórica.

El mundo árabe en su mayoría tiene un idioma común y hay una circulación significativa de talento, que es atraído principalmente hacia la zona del Golfo, con un movimiento limitado entre el Magreb y el Mashreq. Pero el enriquecimiento intelectual se confina en las subregiones. Publicistas y traductores, así como los programas de estudios universitarios, son generalmente específicos para la producción de cada país (Mermier, 2005; Sghir Janjar, 2005). Existen algunas excepciones notables en el mundo árabe, en donde el trabajo de algunos autores ni se conoce ni es buscado para leerlo. El interés principal es puesto en publicaciones de Eu-

ropa o América del Norte. La escena académica tiene un alcance predominantemente nacional. Cuando va más allá de las fronteras nacionales, tiende a orientarse en forma más global que regional.

¿Qué papel existe para la investigación?

Hay una gran variedad de cuerpos orientados hacia la investigación en el mundo árabe: establecimientos especializados, editoriales, públicos, medios de comunicación interesados, cuerpos de patrocinio internacional y agencias gubernamentales. Mientras la investigación social crece, parece faltarle un papel específico y socialmente aceptable. En otras disciplinas (ingeniería, investigación biomédica y varias ciencias naturales), la investigación se beneficia por un alto grado de apoyo, particularmente en países que se mueven hacia una economía del conocimiento en que la innovación es primordial y queda por encima de la explotación de recursos naturales. Pero la utilidad de las ciencias sociales está a debate. Es considerada como una actividad cultural, quizá como un museo, o un adorno para los patrocinadores locales. Alternativamente pueden ser vistas como una actividad de ingeniería social pragmática con oportunidades comerciales, patrocinadas por las agencias de fondos extranjeros. Raramente son vistas como un cuerpo crítico de conocimiento cultivado para su propia causa.

Esto significa que hay un desequilibrio creciente entre los diferentes tipos de investigación (pública y privada) dependiendo del método adoptado, que puede ser reflexivo o instrumental. Ha habido un apego recientemente por los productos dirigidos a públicos no-académicos, locales o extranjeros. Todos los estudios instrumentales, la investigación de campo empírica e investigación-acción que buscan influir en la sociedad tienen amplia difusión. Los ensayos académicos, teorías, progreso metodológico y análisis reflexivo parecen perder terreno paulatinamente. Las tensiones entre los diferentes tipos de actividades pueden ser positivas. Sin embargo, en los países árabes, estas tensiones no se regulan entre las comunidades científicas sino externamente vía el Estado o el mercado.

¿Cuáles son las perspectivas? Las predicciones siempre son arriesgadas ya que dependen de las actitudes del Estado y de las comunidades científicas. En un contexto político incierto, es interesante resaltar que varios gobiernos han expresado un interés súbito en las ciencias sociales, reclutando académicos jóvenes e iniciando evaluaciones. Esto demuestra que reconocen y justifican los esfuerzos que hacen los fondos patrocinadores. Marruecos y Argelia son buenos ejemplos de esto; Jordania, Líbano y Egipto son menos determinados. Los países del Golfo, considerados por algunos observadores como la fuente del futuro "Renacimiento Árabe", ponen más atención a las artes y humanidades y a

las ciencias sociales como un componente de la futura sociedad del conocimiento.

Para que estas nuevas formas de apoyo produzcan resultados positivos, los científicos deben estar de acuerdo en formas más formales y colectivas de organización. Éstos podrían incluir la revisión y evaluación de unidades de investigación o laboratorios como los establecidos o planeados en el Magreb, los proyectos de investigación comunes –de largo alcance y relacionados con patrocinio adicional, como en algunos cuerpos privados– y con un sentido agudo de profesionalismo y responsabilidad.

Si las ciencias sociales quieren ser reconocidas como fuentes legítimas de crítica constructiva y sugerencias, tendrán que volverse menos fraccionadas y menos dependientes de factores externos. Las ciencias sociales necesitarán reforzar y consolidar sus propias comunidades científicas autorreguladas, atendiendo a los criterios y ética propios de la profesión, restaurando el interés en la teoría y la metodología rigurosa, y sobre todo organizando y agregando un toque más vívido al debate científico público. ☺

Rigas Arvanitis, Roland Waast y Abdel Hakim Al-Husban

Rigas Arvanitis es investigador en el Instituto de Recherche pour le Développement (IRD, Francia). Ha dedicado muchos años a trabajar en la innovación, aprendizaje tecnológico y ciencias políticas, en América Latina (Venezuela, México) y en China. Recientemente dirigió el proyecto europeo ESTIME (Estimación Científica y Capacidades de Innovación en Ocho países del sur del Mediterráneo, desde Marruecos hasta Líbano).

Abdel Hakim Al-Husban es profesor de Antropología en la Universidad de Yarmuk (Jordania). Tiene experiencia investigando varios aspectos de la organización social en el Medio Oriente. Tiene un interés especial en la sociología de conocimiento.

Roland Waast es investigador en el Instituto de Recherche pour le Développement (IRD). Fue cofundador de la revista de investigación *Ciencia, Tecnología & Sociedad* (nombre en inglés *Science, Technology & Society journal*) y ha escrito varios libros y artículos acerca de las comunidades científicas e indicadores de la ciencia. Recientemente, ha desarrollado un 'Mapa de la Ciencia' con Johann Mouton en 55 países en vías de desarrollo.

El estatus de las ciencias sociales en China

Huang Ping

Algunos de los temas de los que se ocupan los científicos sociales en China incluyen la rápida urbanización y la masiva migración rural-urbana, la reforma al sistema de pensiones, el cuidado de la salud, la educación para todos, la vivienda y temas políticos, como la reforma del sistema jurídico y las normas legales. Otros temas incluyen gobierno y justicia social, en la sociedad de la era de la información, el envejecimiento y el logro de un orden de mayor armonía en la gran ciudad multicultural que está cada vez más integrada al mundo globalizado.

Perspectiva histórica

Tal y como actualmente lo apreciamos, el estatus de las ciencias sociales en China se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando la primera generación de estudiosos y becarios chinos regresaron de los países occidentales, la mayoría del Reino Unido y de Estados Unidos, después de concluir sus estudios de grado, o sus investigaciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial y desde que se fundó la República Popular China en 1949, las ciencias sociales en China se han desarrollado junto a tres tradiciones: la academia escolástica China, especialmente el Confucianismo, Daoísmo y Budismo; el enfoque económico, en sintonía con la influencia soviética y los estudios marxistas, más tarde, los enfoques occidentales.

Durante la Revolución Cultural (1966-76), las ciencias sociales casi desaparecen y escasamente se instrúa en ellas. Después del proceso de apertura, iniciado en 1978, las ciencias sociales se reanudaron junto con la ciencia y la investigación en general y recibieron el mandato de apoyar el proceso de reforma. La influencia soviética desapareció gradualmente y los enfoques de las ciencias sociales occidentales, especialmente estadounidenses, se convirtieron en los más influyentes. La sociología, por ejemplo, estuvo prohibida desde 1952 y fue reintroducida en 1979. Durante la década pasada, las tradiciones de la Academia China han sido reintroducidas en las universidades y han captado el interés de un creciente número de estudiantes.

Panorama institucional: Actores en la investigación social

La institución ejecutiva clave en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación es el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MOST), a cargo del Consejo de Estado. MOST es responsable de formular los planes nacionales de mediano

y largo plazo y de formular e implementar las líneas de la política de ciencia y tecnología.

Otra institución clave es el Ministerio de Educación (MoE), el cual también depende del Consejo de Estado. Entre sus diversas tareas importantes se encuentra la responsabilidad de la administración de la educación superior y el posgrado. Además, es responsable de la planeación y dirección de la investigación en las instituciones de educación superior en todas las ciencias, incluyendo las ciencias sociales y las humanidades. También administra los fondos educativos y formula lineamientos y políticas relativas a la recaudación y distribución de fondos.

El actor clave, e institución científica de investigación en ciencias sociales y humanidades, es la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), la cual de nuevo depende del Consejo de Estado. CASS solía ser parte de la Academia China de Ciencias (CAS) hasta 1977, cuando Deng Xiaoping estaba a punto de lanzar la reforma y abrir China al exterior. Él consideró la CASS como la principal fábrica de ideas del gobierno, así como el Centro Nacional para la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades.

Los siguientes puntos requieren ser destacados en lo que respecta al panorama institucional:

- Los miembros de la academia, tradicionalmente son congregados en la Shuyuan (casa de académicos y ayudantes). Shuyuan que incluye las humanidades, es un elemento de CASS, financiada por la propia Academia, como la mejor institución nacional de investigación. CASS fue establecida en 1977 y surge del Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales de la Academia China de Ciencias. Este departamento, llamado Xuebu, tuvo un equipo de 2,200 investigadores en 14 institutos (por ejemplo, los institutos de Economía, Arqueología, Historia y Derecho) en 1976. Actualmente, CASS tiene 37

institutos y más de 150 centros de investigación y realiza actividades de investigación que cubren alrededor de 260 subdisciplinas de diferentes niveles de importancia, así como una escuela de posgrado. Emplea un equipo de más de 3,500 investigadores, de los cuales 50 por ciento cuenta con posgrado (maestría o doctorado). La misión de CASS es promover el desarrollo de las ciencias sociales y elevar el nivel de las ciencias sociales y las humanidades para apoyar el proceso de reforma y apertura de China.

- Cuando China empezó a introducir las ciencias sociales occidentales, a finales del siglo XIX, las universidades se convirtieron en los mayores organismos en la materia, en términos de la enseñanza y la investigación. Después de la revolución comunista en 1949, la educación superior y la investigación estuvieron separadas funcionalmente en sintonía con el modelo soviético. La investigación estuvo concentrada en CASS y en los institutos de investigación del gobierno, mientras que las universidades se centraban casi exclusivamente en la enseñanza. Después de iniciado el proceso de reforma, las universidades fueron dotadas de los medios para reconstruir sus capacidades de investigación. Actualmente, existen facultades de ciencias sociales en casi todas las universidades y se ha incrementado el número de profesores, que imparten cursos, así y publican sobre economía, sociología, ciencias políticas y derecho.
- Han resurgido las universidades de élite para la investigación en ciencias sociales, principalmente las universidades de Tsinghua y Beijing, así como la Universidad de Fudan, en Shanghai. Estas instituciones han desarrollado actividades significativas de investigación y enseñanza en ciencias sociales. Además, ofrecen condiciones que atraen a los científicos sociales.
- Algunos institutos de investigación, enfocados a la investigación y el desarrollo (I&D), el análisis y apoyo político, se han desarrollado en agencias gubernamentales, particularmente desde los años 80. Algunos son conocidos, como el Centro de Investigación para Estudios del Desarrollo, a cargo del Consejo de Estado. Otros, pueden ser más pequeños pero son, no obstante, bastante activos.
- Los recursos para la investigación en ciencias sociales son asignados a los investigadores en las universidades y a los institutos de investigación mediante la Fundación Nacional de las Ciencias Sociales, establecida en 1978. Ésta solía ser administrada por CASS, pero en 1990 se convirtió en una agencia independiente a cargo del Consejo de Estado. Además de este consejo de investigación, CASS financia la investigación en sus propios institutos.
- Finalmente, en los últimos 20 años, han surgido centros de investigación e institutos no gubernamentales. Éstos se centran en temas sociales actuales y son financiados por agencias de todo el mundo.

La mayor parte del presupuesto universitario se destina a las ciencias naturales e ingenierías. De acuerdo con indicadores de ciencia y tecnología en China (2004), sólo cinco por ciento del gasto de investigación y desarrollo de las universidades se realiza en ciencias sociales y humanidades. Así, CASS es el actor principal en la investigación social y sólo las universidades de élite pueden atraer científicos sociales de CASS.

En las últimas décadas, el mecanismo que estas agencias utilizan para distribuir los recursos a las ciencias sociales ha sido sometido a revisión regular y ajuste, tal y como ha sido discutido en los trabajos de Wei, en el presente reporte.

Política de investigación en ciencias sociales

La política de ciencias sociales en China, está ampliamente influida por la política científica en general. En décadas pasadas, la dirección general del sistema científico estuvo orientada hacia la mercantilización y recorte de las instituciones dominantes para modernizarlas y hacerlas más productivas. Con este objetivo en mente, China se ha movido del bloqueo, al financiamiento de proyectos, tal y como ocurre en muchos otros países.

Desde 1978, le han sido asignadas tres funciones a las ciencias sociales: el entrenamiento de personal de alta calidad, el apoyo en el diseño de políticas y planes de largo plazo y el ser un canal para aprender del exterior. Específicamente:

- Todas las universidades han restablecido o fortalecido los departamentos de economía, ciencia política, sociología, antropología y derecho. Como resultado, la formación en las ciencias sociales se ha elevado notablemente en las universidades y en los centros nacionales de investigación. En 2005, había más de 1,300 graduados de doctorado en ciencias sociales y el país contaba con 53,880 investigadores sociales de tiempo completo. El presupuesto para las ciencias sociales y las humanidades, incluyendo docencia e investigación, ha sido incrementado de 15 a 20 por ciento cada año desde 2003. Los jóvenes estudiantes que desean convertirse en investigadores sociales tienen que terminar sus estudios de licenciatura y obtener un título de posgrado en una de las mejores universidades, incluyendo el grado de doctor en una universidad de calidad mundial, como Oxford o Harvard.

- Apoyo al diseño de políticas: la investigación social se ha desarrollado en cantidad y calidad. En el comienzo de la reforma rural de principios de los años 80, los economistas, pero también los sociólogos y los expertos en derecho, fueron llamados a apoyar la transformación social del país. Posteriormente, esta ayuda fue ampliada para cubrir todos los asuntos enfrentados por la sociedad en su conjunto. Nunca antes las ciencias sociales habían tenido un impacto tan grande en la política social y en el cambio social de China.
- Colaboración internacional y aprendizaje del exterior: China tiene una larga historia de colaboración internacional. CASS es la institución clave comprometida con tal colaboración, al participar en conferencias, cooperar con organizaciones académicas y universidades extranjeras, invitar a académicos extranjeros a China y establecer vínculos con organizaciones de financiamiento.

Asimismo, el gobierno chino ha enviado un amplio número de estudiantes de posgrado a estudiar ciencias sociales en Estados Unidos, Europa y Japón. Después de concluir sus doctorados, son alentados para regresar a China a realizar docencia e investigación, garantizándoles buenas colocaciones una vez que han regresado. A algunos se les ofrecen becas para estudiar en el extranjero, con la condición de que regresen. El gobierno chino también mantiene relaciones con los becarios que viven en el extranjero, alentándolos a regresar por periodos cortos para colaborar con los equipos locales de investigación o para involucrarse en actividades de apoyo para China y su investigación.

En el siglo XXI, las ciencias sociales en China son cada vez más significativas. De acuerdo con la estimación del gobierno chino, las ciencias sociales son consideradas tan importantes como las ciencias naturales para la educación de las generaciones jóvenes y para promover el progreso económico, social, legal, político, cultural y tecnológico del país.

Como en todas las demás ciencias, se ha ejercido presión sobre los científicos sociales para que publiquen en revistas internacionales. Se han utilizado estímulos para motivarlos a que actúen de esta manera. Ello ha redundado en un creciente número de artículos chinos en revistas internacionales de ciencias sociales. Pero el crecimiento relativo del número de artículos chinos en el Índice de Citas de Ciencias Sociales es considerablemente menor que el crecimiento de las publicaciones de ciencias naturales incluidas en el SCI-E, el Índice Científico de Citas Expandido (ver las estadísticas en el Anexo del presente reporte).

La competitividad se ha incrementado y ha sido introducido un nuevo sistema de evaluación para mejorar el desempeño de las organizaciones públicas de investigación y

garantizar el uso eficiente de los recursos públicos (ver el artículo de Wei en el presente reporte). Existen muchos –quizá demasiados– exámenes locales y nacionales para los investigadores jóvenes o incluso para los investigadores maduros que desean continuar con una carrera académica o que desean ser ascendidos. Ello supone, por un lado, la utilización significativa de tiempo y esfuerzo y, por otro lado, la alta competitividad por resultados de corto plazo.

Estatus de los investigadores

En China hubo un tiempo en el que las ciencias sociales se consideraron menos importantes que las naturales, cuando los científicos sociales tenían menos oportunidades para la investigación, fueron menos beneficiados con financiamiento y tenían menos reconocimiento público. Cuando China se comprometió con su profunda transformación social, que implicó la reforma económica, la urbanización, el cambio político y la construcción del Estado, las ciencias sociales como la economía, sociología y ciencias políticas, se convirtieron en la clave para apoyar y monitorear el cambio. Actualmente, las ciencias sociales constituyen la base para el diseño de políticas, junto a las naturales y las humanidades.

Hoy, los científicos sociales disfrutan de mucho mayor prestigio que otros profesionales y más que sus homólogos en otros países, incluyendo muchas naciones desarrolladas, incluso ganando mucho menos.

Las ciencias sociales y el diseño de políticas

El papel de las ciencias sociales en China se manifiesta en su impacto en el diseño de políticas. En el pasado, las ciencias sociales fueron esencialmente disciplinas académicas, impartidas en las universidades para formar a las nuevas generaciones y practicadas en instituciones de investigación para desarrollar nuevas ideas sobre la forma en que la sociedad debería evolucionar. Actualmente, mientras se conservan estas funciones, las ciencias sociales se han involucrado progresivamente en apoyo a la toma de decisiones a diferentes niveles –central, provincial y local– y en la organización de la interacción social entre la población y los diseñadores de políticas. Una de las formas en que lo hacen es mediante la conducción de encuestas de opinión pública. Los investigadores sociales se han involucrado profundamente en el cambio social, proporcionando sus conocimientos y “soluciones” y estudiando los temas sociales que preocupan a la población y a los diseñadores de políticas. Hoy día, los científicos sociales se han convertido en intérpretes y aún en “legisladores” del cambio social en China, aunque no necesariamente en organismos de toma de decisiones o en agencias oficiales.

Temas principales y prioridades

El onceavo plan de cinco años, que comprende de 2006 a 2010, identificó las tres áreas de mayor desafío para China:

- Crecimiento, competitividad, empleo y sustentabilidad en una sociedad basada en el conocimiento
- Tendencias sociales en China y sus ciudadanos
- China en el mundo: entendimiento del cambio en las interacciones e interdependencias entre las regiones del mundo y China.

Algunos de los temas en los que los científicos sociales se centran en la actualidad, incluyen la rápida urbanización y la migración rural-urbana masiva; temas sociales relacionados con éstos, como bienestar y seguridad social, que tiene que ver con la reforma al sistema de pensiones, cuidado de la salud, educación para todos, vivienda y temas políticos, como la reforma del sistema jurídico y las normas legales.

Otros temas incluyen gobernabilidad y justicia social en la sociedad de la era de la información, envejecimiento y el logro de un orden más armonioso en la gran sociedad multicultural integrada al mundo globalizado. ☺

Huang Ping

Es director general del Instituto de Estudios Americanos (Academia China de Ciencias Sociales). Ha sido vicepresidente del Instituto Internacional de Sociología desde 2003. Ha publicado extensamente sobre desarrollo, tendencias sociales en China y relaciones chino-americanas, en chino, inglés y japonés, y algunos de sus estudios han sido traducidos al alemán, francés, español, coreano y tailandés.



Las ciencias sociales en Asia del Sur

Venni V. Krishna y Usha Krishna

El interés principal de este artículo es trazar un mapa de las principales tendencias, temas y problemas que enfrenta el crecimiento de las ciencias sociales en la región. Se analiza la evolución de las tendencias en investigación en ciencias sociales, enfocándose en el cambio gradual del modo de producción de conocimiento en cada país.

Las seis décadas de la posguerra se han caracterizado por un crecimiento impresionante en cuanto al número de universidades, institutos de investigación especializada, corporativos privados, agencias internacionales, organizaciones gubernamentales, así como ONG que desarrollan investigación en ciencias sociales en el sur de Asia. Esta expansión de las ciencias sociales en varios países de la región se ha dado a partir de distintas trayectorias. Existen grandes diferencias entre naciones en cuanto a las estructuras institucionales dedicadas a las ciencias sociales y el ritmo en que éstas han crecido.

Tal variación se debe a factores que van desde el tamaño del país, hasta el contexto histórico de las etapas coloniales y poscoloniales que configuraron la emergencia y el desarrollo de estos países, la naturaleza de sus regímenes políticos, así como diferencias en cuestiones de tipo social, económico, religioso y cultural. El interés principal de este artículo es trazar un mapa de las principales tendencias, temas y pro-

blemas que enfrenta el crecimiento de las ciencias sociales en la región.¹ Se analiza la evolución de las tendencias en investigación en ciencias sociales, haciendo énfasis en el cambio gradual del modo de producción de conocimiento en cada país.

En 1947 había sólo 20 universidades en el sur de Asia, de las cuales 18 estaban en la India. Inicialmente, estas universidades realizaban gran parte de la investigación profesional en ciencias sociales, monopolizando la producción de conocimiento en el campo. Sin embargo, tal situación experimentó cambios fundamentales y las universidades perdieron el monopolio. Al sustituir la Modalidad 1 de producción del conocimiento (según el estilo de Gibbons *et al*, 1994) por la Modalidad 2, se desarrollaron nuevas estructuras y mecanis-

1. En referencia a disciplinas como economía, sociología, ciencia política, historia, geografía y psicología.

mos de financiamiento en la región en su conjunto. Esto sucedió a partir de la disminución del apoyo público a la investigación académica, junto con la aparición de nuevos actores que incursionaron en la investigación.

La India tiene el dominio de las ciencias sociales en el sur de Asia, opacando a sus vecinos como Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka. En parte, esto se debe a que es el país más grande. Por otro lado, es el único de la región en el que la relevancia de las ciencias sociales para la formulación de políticas orientadas a la investigación, y como disciplina académica, ha sido reconocida e institucionalizada por largo tiempo. Antes de realizar un breve repaso del estado de las ciencias sociales en otros países, el artículo analiza el caso de la India.

India

Actores y agencias en la investigación en ciencias sociales

En general hay cuatro tipos de instituciones que realizan investigación en ciencias sociales en la India:

- Instituciones educativas, que incluyen los departamentos de ciencias sociales en universidades y colegios de posgrado
- Institutos de investigación creados por departamentos gubernamentales
- Institutos de investigación especializada financiados por el gobierno pero legalmente autónomos
- Unidades de investigación y programas establecidos o financiados por agencias privadas, fundaciones y ONG.

En la India, las universidades y los centros de investigación financiados con fondos públicos son los actores principales en la producción del conocimiento. La Comisión de Becas Universitarias (CBU), principal órgano administrador de las universidades, ha desempeñado un papel crucial en la promoción de la investigación en ciencias sociales en la India. Actualmente hay 400 universidades, de las cuales cerca de 80 (con aproximadamente 350 departamentos) se dedican a la enseñanza y a la investigación en ciencias sociales y a hacer investigación. La CBU ha puesto en marcha un programa para financiar centros de estudios avanzados en departamentos universitarios que cuenten con profesores destacados. Por otra parte, distintos ministerios del gobierno han establecido una serie de institutos especializados² para

desarrollar investigaciones sobre temas específicos de las ciencias sociales.

El Consejo Indio de Investigación en Ciencias Sociales (CIICS), el segundo organismo más importante de financiamiento, fue establecido en 1969. Su objetivo principal es fomentar la investigación académica en las ciencias sociales mediante la creación de institutos autónomos en distintas partes del país. Hasta el momento, 27 de esas instituciones han sido creadas con fondos de los gobiernos central y estatal. Además de éstas, existen otras dos organizaciones autónomas financiadas por el gobierno, que han impulsado el estudio de la historia y la filosofía.

Durante los periodos de posliberalización y de globalización de los últimos 15 años, se han creado algunos institutos científicos no gubernamentales, así como empresas privadas de consultoría para realizar investigación con objetivos específicos. Aunque las universidades públicas y los institutos son los principales actores de la investigación científica, encuentran cada vez mayor dificultad para mantenerse sólo mediante fondos públicos. Ahora se ven en la necesidad de atraer fondos privados e internacionales para combinar la investigación académica con la patrocinada y la consultoría.

Hasta la década de los años 80, el CIICS, la CBU, los departamentos gubernamentales y la Comisión de Planificación, se ubicaban como las principales fuentes de financiamiento. Desde principios de los años 90, diversas fundaciones y fideicomisos privados empezaron a financiar proyectos y programas de investigación en ciencias sociales. Además de agencias como Tata, Birla y Fundación Ford, que han financiado investigaciones en ciencias sociales por décadas, otras firmas corporativas han establecido nuevas fundaciones en apoyo al mismo fin.

Asimismo, se ha incrementado el financiamiento internacional. India, al igual que el resto del sur de Asia, ha presenciado un aumento en el flujo de fondos de organismos multinacionales como el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, la Unión Europea y otros organismos. En consecuencia, aunque no se tengan estimaciones de su magnitud total, se considera que el financiamiento disponible para la investigación de las ciencias sociales en la India es bastante sustancial (CIICS, 2007).

Al igual que los patrones de financiamiento, la cultura científica de la India experimenta cambios graduales. En lugar del desarrollo de investigación académica pura, se ha producido una notable aceleración en lo que a proyectos aplicados se refiere, así como a programas de investigación orientados a las políticas. La comunidad india de las ciencias sociales manifiesta preocupación por esta tendencia (CIICS, 2007). Sin embargo en la India, a diferencia de los países vecinos, no se considera un problema grave que organismos

2. Por ejemplo, el Consejo Indio de Investigación Agrícola, el Consejo Indio de Investigación Médica, el Instituto de Investigación Aplicada en Recursos Humanos, el Instituto Nacional de Planeación y Administración Educativa, el Instituto Nacional de Administración de la Salud, el Centro Nacional de Economía Agraria, el Instituto Indio de Administración Pública, y el Instituto Nacional de Ciencia, Tecnología y Estudios del Desarrollo.

financieros internacionales dirijan la agenda de la investigación. La mayoría de ésta en ciencias sociales sigue financiándose con fondos públicos.

Los resultados de la investigación en ciencias sociales en la India

En el periodo 2005-2006, 45.13 por ciento de los 11.028 millones de estudiantes en la India se matricularon en instituciones de educación superior para cursar artes y ciencias sociales. Si agregamos la matrícula en comercio y educación, el porcentaje asciende a 64.6 por ciento. La planta total de profesores en ese tiempo era de 4.88 millones, distribuidos en 400 universidades y 18,000 institutos afiliados. Aproximadamente la mitad de ellos eran empleados por las facultades de artes y ciencias sociales. Una proporción similar se daba en los doctorados en ciencias sociales, que aportaron 42 por ciento de los 17,989 nuevos doctores en todos los campos durante dicho periodo. De igual forma, si añadimos el comercio y la educación, el porcentaje aumenta a 50 por ciento.³

De acuerdo con la base de datos SCOPUS, la India es el único país del sur de Asia con publicaciones científicas internacionales. Ocupa el lugar 13 entre los primeros 26 países productores de ciencias sociales, liderados por Estados Unidos y Reino Unido. La India registró una participación mundial de uno por ciento con sus 13,596 publicaciones entre 1996 y 2007 (Gupta, Dhawan y Ugrasen, 2009). Al examinar a profundidad la tendencia durante este periodo, es evidente que las ciencias sociales en la India observaron también un relativo estancamiento, o una declinación, con respecto a China. Si bien esta última publicó 606 artículos en 1996 en comparación con 706 de la India, en 2007 China superó a la India por el doble. Los datos disponibles también revelan que sólo 19 instituciones de educación superior, incluyendo a las universidades, publicaron 50 o más trabajos. Éstas generaron 28.39 por ciento del total de publicaciones durante el periodo 1996-2007 (Gupta *et al*, 2009).

Es sorprendente que a pesar de contar con una gran base de alumnos, profesores e instituciones en el área de las ciencias sociales, sólo un pequeño número pudo reflejar su presencia internacional mediante sus publicaciones científicas.⁴ Esta visión cuantitativa sobre el estado de la investigación en ciencias sociales puede interpretarse de varias

maneras, pero parece sugerir que las ciencias sociales en la India se caracterizan por un “mar de mediocridad con islas de excelencia y visibilidad”. Existe, de hecho, un doble vínculo entre la crisis institucional e intelectual en las ciencias sociales. Como señala el Informe CIICS (2007, p. 20):

Mientras que la escala y la extensión de la investigación en ciencias sociales en el país ha ido en aumento, la naturaleza, el alcance y la calidad de los resultados, así como su contribución a una mejor comprensión de los procesos socioeconómicos para la elaboración de políticas públicas, se percibe muy por debajo de las expectativas, y no guarda proporción con los recursos destinados a ella.⁵

¿Crisis en las ciencias sociales de la India?

Según Guha (2008, p. 35), “el término [crisis] es bien merecido, por la crisis de las ciencias sociales en la India”. Los principales estudiosos están de acuerdo con al menos tres aspectos problemáticos respecto al crecimiento de las ciencias sociales en la India, mismos que han sido destacados por dos informes de comités de revisión.⁶ Estos son:

1. No ha habido un crecimiento significativo en el número de instituciones públicas de investigación. Desde la fundación, en 1969, del Consejo Indio de Investigación en Ciencias Sociales (CIICS), que agrupa a 27 institutos de investigación, no ha existido gran expansión de las instituciones públicas para la investigación. Recientemente, muchas de estas instituciones han sido objeto de críticos escrutinios y evaluaciones públicas. Como Partha Chatterjee (2008, p. 39) señala, “hoy sólo media docena de institutos del CIICS son realmente viables como instituciones de investigación y formación avanzada en disciplinas académicas de las ciencias sociales”. De las 400 universidades nacionales, sólo una pequeña proporción de 15 a 20 por ciento, se orientan a la enseñanza y la investigación, mientras que 80 por ciento puede considerarse como únicamente de enseñanza.⁷ A diferencia de lo que se aprecia en la ciencia y la tecnología, el relativo estancamiento de las universidades científicas ha limitado gravemente las perspectivas de crecimiento de la investigación en ciencias sociales.⁸ Como parte

3. En la India, la administración de empresas y el comercio no están considerados entre las artes y las ciencias sociales, en cambio, la psicología sí. Los datos provienen del Informe Anual 2005-06 de la Comisión de Becas Universitarias de la India, <http://www.ugc.ac.in/pub/index.html#anuales> (Consultado el 12 de mayo de 2009).

4. La cantidad de la investigación realizada en idiomas distintos al inglés no es mucha, y hay poco trabajo publicado disponible en otros idiomas, ya que difícilmente se encuentran revistas de prestigio en idiomas distintos al inglés.

5. El papel de los economistas es una excepción a esta visión general.

6. El Informe del Comité de Revisión del CIICS (2007) y el Informe del Consejo Científico de las Ciencias Sociales (2002), elaborado por Partha Chatterjee *et al* para el Consejo Científico de las Ciencias Sociales con sede en Nueva York.

7. Esta apreciación es nuestra, avalada por algunos educadores en Delhi.

8. Las universidades científicas se comprometen tanto a la enseñanza como a la investigación, tratando de defender los ideales Humboldtianos de la enseñanza y la investigación de excelencia. Ellas atraen relativamente mayor financiamiento que las de enseñanza, que también realizan investigación aunque de forma marginal.

de su décimo plan quinquenal, la CBU creó una ventana de financiamiento competitivo para el desarrollo de infraestructura y centros de estudios avanzados en ciencias sociales. Sin embargo, la cantidad de fondos disponibles resulta bastante limitada y se destina principalmente a universidades urbanas. Las ciencias sociales recibieron sólo 8 por ciento del presupuesto nacional de la India para la investigación científica y tecnológica en el periodo 2005-2006. Sin embargo, en el actual undécimo plan quinquenal, se planteó un incremento sustancial en las asignaciones presupuestales para la educación superior y la investigación. Su impacto sólo será visible en el futuro.

2. La segunda cuestión, se relaciona con el surgimiento de los sectores empresariales privados y de negocios de rápido crecimiento, generadores de nuevas demandas de investigación en ciencias sociales para la gestión empresarial, el comercio, el *marketing*, los medios de comunicación y otros campos. Esto ha ocasionado un impacto negativo en los campos tradicionales de la ciencia social. Nuevos actores como las empresas, las asociaciones industriales, las ONG, y fundaciones privadas, se han insertado en el campo de la investigación con el objetivo y la misión de conseguir metas científicas específicas, para lo cual atraen a la "crema" en las ciencias sociales, fomentando la "fuga de cerebros". Estos nuevos actores y redes, que surgen en los ámbitos local y global, si bien complementan la investigación realizada en las universidades, también ofrecen mejores oportunidades a los científicos sociales arrancándolos del sistema universitario. El problema de la fuga de cerebros, restringido anteriormente a las ciencias y la ingeniería, ahora también preocupa en las ciencias sociales y las humanidades (Guha, 2008, p. 35).
3. El tercer tema es la autonomía ante la interferencia política. La objetividad es un problema en la investigación en ciencias sociales, y las rivalidades ideológicas no necesariamente se basan en disputas intelectuales y metodológicas. El financiamiento y desarrollo de importantes proyectos de investigación sobre temas de gran peso político, como la religión, las castas y la etnicidad, se convierten en asuntos sujetos a la intervención política. La mayoría de los académicos coincide en la necesidad de desvincular al CIICS en particular, y a la investigación en ciencias sociales en general, de la interferencia política.

Estatus de los investigadores

Salvo algunos centros de excelencia en la India, las ciencias sociales en su conjunto tienen poca prioridad en el sur de Asia. Esto coloca a los científicos sociales en un estatus

de bajo nivel y con pocas oportunidades profesionales. En términos generales, a las ciencias sociales –en la investigación o en el gobierno– no se les percibe como lucrativas en comparación con las áreas comerciales y administrativas. La apatía general por parte de los científicos sociales, así como su falta de interés y experiencia, acentúan la idea predominante de que las ciencias sociales son irrelevantes, con la excepción de la economía. Esta es considerada generalmente como la disciplina más prestigiosa y lucrativa que ofrece las mejores oportunidades profesionales.⁹ Por el contrario, las pocas oportunidades profesionales en la región, han generado recientemente la disminución de alumnos a nivel superior en disciplinas como historia, geografía y ciencia política. La sociología, disciplina relativamente nueva en comparación con otras, presenta mejores oportunidades debido al rápido crecimiento del sector de las ONG.

En general, las oportunidades profesionales para los especialistas en ciencias sociales son limitadas, por lo cual, los científicos sociales forman una parte sustancial de la población educada con desempleo. Esto se acentúa, particularmente, en territorios subdesarrollados y atrasados de la región donde los estándares de la educación universitaria son bajos y la calidad de la investigación es deficiente.

Pakistán

La investigación en ciencias sociales en Pakistán era considerada de baja prioridad para el Estado hasta principios de los años 80, y no se reconocía la relevancia de los temas que se estudiaban (Inayatullah y Tahir, 2005). A diferencia de la ingeniería, la medicina y otras ciencias naturales, no ofrecían soluciones directas a los problemas que enfrentaba la sociedad. Existían, sin embargo, instituciones especializadas de investigación, como el Centro de Investigación Económica Aplicada (CIEA), fundado en la Universidad de Karachi en 1973. En los años 80 y 90, dicho centro fue reconocido como una de las instituciones líder en la investigación del país. Desde entonces, han aparecido nuevas y vibrantes instituciones, pero operan más en calidad de consultores.¹⁰ A pesar de la expansión cuantitativa ha surgido poco trabajo de investigación de las universidades y los departamentos de ciencias sociales de Pakistán.

El abandono del Estado hacia las ciencias sociales ocasionó que no pudiera establecerse una tradición fuerte y racional de las ciencias sociales. En consecuencia, la inves-

9. En la India, Pakistán y Bangladesh.

10. Todos son institutos de investigación que obtienen fondos de fuentes internacionales y, en menor medida, de fuentes gubernamentales.

tigación teórica y empírica resulta insuficiente y de mala calidad. Un grupo de académicos, incluyendo a Inayatullah y Tahir (2005) y Ul Haque (2007), lamenta tal situación. A diferencia de la India, el Consejo de Ciencias Sociales de Pakistán tardó mucho tiempo en fundarse. Sólo hasta 1983, la Comisión de Becas Universitarias creó el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades (CCSH). Su objetivo fue promover y mejorar la educación y la investigación en ciencias sociales en instituciones de educación superior, introduciendo por primera vez el concepto de las ciencias sociales en el discurso académico pakistaní.

Pero en términos prácticos, el CCSH no tuvo mucho impacto en el desarrollo de estos temas. Reconocidos académicos hicieron varios intentos (en 1993, 1998 y 1999) para crear un consejo de ciencias sociales, los cuales fueron interrumpidos al surgir el tema de la autonomía, ya que no apoyaban la creación de un consejo subordinado al sector estatal. Finalmente, un grupo de científicos sociales logró registrar al Consejo de Ciencias Sociales (CCS) como una organización autónoma en 2000. Éste fue un hito importante en el desarrollo de la investigación en ciencias sociales en Pakistán. Desde su aparición, el CCS ha producido una serie de publicaciones destacando la importancia de la investigación en ciencias sociales para una mejor comprensión del tejido social de la sociedad paquistaní, y sus implicaciones en los procesos de desarrollo.

Sri Lanka

Tampoco en Sri Lanka el gobierno prioriza la investigación en ciencias sociales. La Comisión de Becas, principal organismo del sistema universitario, se estableció en 1978. Su función principal es planificar y coordinar la educación universitaria, así como la asignación de fondos a instituciones de educación superior. Atiende principalmente a universidades de enseñanza cuyos resultados científicos son de limitada calidad y cantidad. Muchas son universidades estatales, incapaces de atraer personal altamente calificado.

Además de las universidades, algunas agencias gubernamentales se dedican a la generación e interpretación de datos en sectores específicos, con la intención de instrumentar la agenda de los ministerios de desarrollo. Una de las instituciones autónomas que participan en la investigación en ciencias sociales es el Instituto de Estudios Políticos (IEP), financiado por los gobiernos de los Países Bajos y de Sri Lanka. Opera con una política de *think-tank* dedicada a la investigación sobre diversos temas socioeconómicos. Durante las últimas décadas, se ha observado un crecimiento significativo en cuanto a la realización de investigación en ciencias sociales por parte del sector de las ONG. Sin embargo, no existen datos disponibles sobre el número de agencias y científicos sociales que trabajan para este sector.

Bangladesh

El Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Bangladesh (CICSB) fue fundado en 1976, en reconocimiento a la importancia de la investigación en ciencias sociales para un país pobre y en desarrollo. Es el principal responsable de la promoción y desarrollo de la investigación en el área en el país. También tiene bajo su responsabilidad coordinar las actividades y los programas de los organismos dedicados a la investigación en ciencias sociales. Existen también algunas facultades y departamentos reconocidos por la calidad y el alcance de sus investigaciones. Asimismo, hay un pequeño número de institutos no gubernamentales, independientes y sin fines de lucro.

No obstante, la investigación en ciencias sociales ha tenido poca prioridad para el gobierno de Bangladesh. El CICSB no ha impactado significativamente en la promoción de la investigación, ni hay condiciones de trabajo adecuadas para los científicos sociales en general.¹¹ Actualmente, Bangladesh cuenta con aproximadamente 950 especialistas en ciencias sociales, ubicados principalmente en tres universidades y cuatro institutos de investigación. Al igual que otros países de la región, Bangladesh experimenta un extraordinario crecimiento en la producción de investigación en ciencias sociales para atender al sector de las ONG.

Conclusiones y perspectivas

Parece existir un consenso entre los científicos sociales en cuanto a que, con pocas excepciones, en el sur de Asia, la calidad decae en la enseñanza y la investigación en ciencias sociales. Se considera que la rendición de cuentas es prácticamente inexistente y los sistemas de evaluación por pares, en instituciones de investigación y universidades financiadas con fondos públicos, son endeble. Los científicos sociales y los académicos sobresalientes están preocupados y, por medio de diversos foros, han tratado activamente de atraer la atención de los hacedores de políticas y de la comunidad académica con respecto a este descuido.

En la región en su conjunto, el financiamiento para la investigación en ciencias sociales es marginal, en contraste con la ciencia y la tecnología. La India posee la tradición más larga y sólida en relación con el financiamiento público para la investigación en ciencias sociales. Sin embargo, en los últimos años, éste no ha sido tan alto como se hubiera deseado. En ausencia de un adecuado apoyo gubernamental para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales en Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, y en menor medida en la India, las agencias extranjeras adquieren un papel cada

11. Aunque su sitio Web señala que habría un registro nacional de científicos sociales para 2004, no aparecía mayor información al respecto en 2009.

vez más relevante en su financiamiento, pero también son quienes determinan sus contenidos y dirección. El cambio impulsado por los modelos de donantes, hacia el Modo 2 de producción del conocimiento, genera gran preocupación entre los científicos sociales de la región. Para fomentar investigaciones independientes y objetivas, que permitan una mejor comprensión de las tendencias sociales, económicas y políticas de la región, se requiere de un mayor compromiso para incrementar los fondos públicos.

La disminución en la producción de investigación, la insuficiencia de financiamiento y las pobres oportunidades profesionales se han conjuntado para generar problemas de fuga de cerebros en la región. La economía es la disciplina más afectada, al grado de que algunos de los economistas más talentosos de la India y Pakistán trabajan en países extranjeros. Se requiere de una mayor atención política para detener la fuga de cerebros, así como para atraer a los mejores alumnos hacia las ciencias sociales.

La producción de conocimientos en la región es desigual. Existe una gran brecha entre la India y los países más pequeños. A diferencia de éstos, India –con su gran acervo de capital intelectual, sus estructuras institucionales, y el apoyo de su gobierno hacia las ciencias sociales– ha sido capaz de producir una masa de conocimiento empírico que ha permitido una mejor comprensión de su sociedad y su cultura. Hasta cierto punto, dicho conocimiento ha sido utilizado por los hacedores de políticas con miras al desarrollo y para crear una sociedad más justa y participativa.

En contraste, la investigación en ciencias sociales en Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka aún trata de desarrollar una presencia profesional. La mayor parte de la investigación relacionada con las cuestiones sociales de estos países la realizan extranjeros o académicos de la región que se han establecido en Occidente. De tal forma, que los puntos nodales por los que se produce conocimiento se sitúan fuera de los países, la investigación es patrocinada desde el exterior, y las agendas científicas se imponen desde fuera. Por lo tanto, surge la duda de hasta qué punto el conocimiento producido de esta manera puede atender las necesidades locales.

Los gobiernos de la región están reconociendo lentamente la importancia de las ciencias sociales para enfrentar múltiples problemas socioeconómicos. Particularmente en la India, se toman medidas que incluyen el aumento de las asignaciones presupuestales para la educación superior. La creación de infraestructura, y de un ambiente propicio para la investigación, requerirá de un esfuerzo masivo y de una inyección de fondos suficiente para las instituciones de las ciencias sociales. La India podría tener un papel importante en la promoción de la investigación en ciencias sociales en la región. La Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional en Ciencias Sociales debería convertirse en una plataforma catalizadora para la cooperación regional y el desarrollo de las ciencias sociales. ☺

Venni V. Krishna y Usha Krishna

Venni V. Krishna es profesor de ciencia política en la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, y profesor visitante en la UNU-IAS, Japón. Actualmente es investigador principal visitante del Instituto de Investigación sobre Asia de la Universidad Nacional de Singapur. Tiene experiencia en la investigación en las áreas de sociología de la ciencia, estudios sobre política científica, tecnológica y de la innovación, así como en historia social de la ciencia. Es editor fundador de la publicación *Ciencia, tecnología y sociedad* (Sage).

Usha Krishna es profesora adjunta y jefa del Departamento de Sociología de la Universidad Meerut, Meerut, Uttar Pradesh, India. Se especializa en movimientos sociales, sociología industrial y teoría social. Sus investigaciones más recientes incluyen el estado de la educación científica, los movimientos de la ciencia y los estudios de la diáspora.

El estatus de las ciencias sociales en Europa

Luk van Langenhove

Durante los últimos 20 años, la organización de la investigación en ciencias sociales en Europa ha tenido serias reformas. Tal vez una de las características únicas de las ciencias sociales en la Europa de hoy es que se organizan tanto a nivel de los Estados individuales como a nivel supranacional europeo. Otro cambio importante es el creciente papel que desempeñan los mecanismos de financiamiento en la dirección de la investigación.

Europa puede considerarse como la cuna de las ciencias sociales. El concepto mismo emergió por primera vez en el idioma francés en la década de 1790, mientras que el origen de las ciencias sociales puede remontarse a un número de acontecimientos europeos como la revolución francesa, el surgimiento del capitalismo y la emergencia de los Estados soberanos modernos (Van Langenhove, 2007).

Actualmente, las ciencias sociales en Europa están firmemente institucionalizadas en las universidades bajo el modelo disciplinario. Aquí cubrimos la Europa del Este y Central, mientras que la situación en la Federación Rusa se describe en otro artículo.¹

Durante los últimos 20 años, la organización de la investigación en ciencias sociales en Europa ha tenido serias reformas. Tal vez una de las características únicas de las ciencias sociales en la Europa de hoy es que se organizan a nivel de los estados individuales y a nivel supranacional europeo. Otro cambio importante es el creciente papel que desempeñan los mecanismos de financiamiento en la dirección de la investigación.

Las agencias de financiamiento se han establecido en paralelo con las organizaciones de investigación; éstas asignan recursos con base en proyectos en el ámbito nacional, así como en la región europea. Además de los diferentes esquemas nacionales de financiamiento, Europa cuenta

con un número creciente de esquemas regionales (supranacionales) de financiamiento, que también definen temas prioritarios a ser estudiados. Entre ellos están los Programas del Consejo Europeo de Investigación (ERC, por sus siglas en inglés), el Programa COST² y los Programas Marco de la Comisión Europea. Como resultado, la agenda de investigación en ciencias sociales en Europa (o por lo menos en el UE-27) se conduce por inquietudes nacionales y de la propia Unión Europea.

En general, uno puede decir que la actual organización de la investigación en ciencias sociales y humanidades en Europa se aleja gradualmente de sus modelos previos de organización. Estos tuvieron numerosas diferencias pero compartieron ciertas características comunes como:

- Carreras en investigación relativamente estables
- Hegemonía de posiciones titulares (en universidades públicas o privadas, así como en organizaciones estatales de investigación)
- Concentración de la investigación en universidades con financiamiento público, academias y centros de investigación
- Frecuente superposición entre la enseñanza y la investigación
- Autonomía relativa de la academia
- Organización de la investigación en estrictas líneas disciplinares

El enfoque de la Comisión Europea en materia de investigación implica definir prioridades temáticas y enfatizar el trabajo interdisciplinario. En respuesta, los sistemas de investigación en Europa se acercan lentamente a un modelo en el que la investigación se orienta a proyectos, que es reactivo a incentivos externos y caracterizado por el creciente papel del financiamiento externo o mixto, que involucra a los sectores

1. Este artículo en gran medida se basa en el capítulo 1 del reporte "Tendencias emergentes en las Ciencias Socio-económicas y Humanidades en Europa" (Emerging Trends in Socio-economic Sciences and Humanities in Europe), elaborado en 2009 por un grupo experto integrado por la Comisión Europea y presidido por Poul Holm (Metris Report, 2009). Los miembros del grupo fueron Holm (presidente), Nicolas Guilhot (relator), Dalina Dumitrescu, Gabriele Griffin, Arne Jarrick, Istvan Rév, Gulnara Roll, Daniel Smilov, Piotr Sztompka, Françoise Thys-Clement, Panos Tsakoglou, Luk Van Langenhove and Gerhard Wolf. El reporte completo puede descargarse de http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/metris-report_en.pdf (consultado el 4 de marzo de 2010).

2. COST: European Cooperation in Science and Technology. (Cooperación Europea en Ciencia y Tecnología).

público, privado o filantrópico. Es más interdisciplinario e involucra más iniciativas público-privadas, más colaboración intersectorial, más referencia a los usuarios, grupos de interés y beneficiarios de la investigación, así como un incremento en la internacionalización.

Cuando esos cambios se implementaron como políticas, fueron en parte para remediar los defectos de un sistema previo caracterizados por bajos niveles de rendición de cuentas e innovación. Este artículo explorará los retos en las estructuras institucionales de la investigación social en Europa y la posible tensión entre organizaciones nacionales y supranacionales.

El peso de las ciencias sociales y las humanidades en la investigación europea

Hay grandes variaciones nacionales en la importancia de las ciencias sociales y humanidades en Europa. A finales de la década de 1990, el porcentaje compartido de las ciencias sociales y humanidades en relación con el gasto total en investigación y desarrollo en todos sus sectores (incluyendo gobierno, educación superior, sin fines de lucro y corporativos) varió entre cuatro y hasta 25 por ciento en algunos casos excepcionales. En Alemania, por ejemplo, fue alrededor de ocho por ciento del total del gasto en investigación y desarrollo. Para la mayoría de los países europeos, el número debiera estar debajo de 15 por ciento. Alemania y el Reino Unido juntos contabilizan por la mitad del financiamiento público a las ciencias sociales en Europa.

En términos de salida, de acuerdo con los datos de publicaciones de SCOPUS y SSCI, los países miembros de la UE-27, junto a Estados Unidos, son los productores de ciencias sociales más grandes del mundo (estadísticas de 2007 en el Anexo I en este reporte).

Financiamiento y establecimiento de la agenda

En términos de gasto en investigación y desarrollo, y el número de investigadores, las ciencias sociales y humanidades de la UE-27 se encuentran mayormente en el sistema de educación superior. Las universidades son de gran importancia para el entrenamiento, progresión de carreras, espacios y funcionamiento apropiado de las comunidades de investigadores. Algunos países, sin embargo, tienen importantes administraciones públicas de investigación y centros separados de las universidades.

Cada país europeo tiene su propia estructura organizativa para sentar prioridades y distribuir los recursos públicos. En la mayoría de los casos, hay un consejo de investigación en ciencias sociales, o una división de las mismas con un más amplio e integrado consejo de investigación, que actúa como el mayor cuerpo para establecer la agenda.

Desde 2007, también ha habido un Consejo Europeo de Investigación enfocado solamente a la investigación básica. Pero este es un cuerpo de financiamiento, que no se ocupa de la agenda de investigación. Como se mencionó anteriormente, un cambio importante es que tienen las agencias de financiamiento pueden influenciar la agenda de investigación. La mayoría de los países europeos ahora han establecido agencias que financian la investigación externa. Solo unos pocos, como Italia, España y Grecia, no tienen esas instituciones.

La importancia de esas instituciones y particularmente su posible influencia en la agenda de investigación deben ser evaluadas. La separación que provocan, entre instituciones que investigan y agencias que financian, introduce cierta distancia entre la práctica de la investigación y su dirección. De qué manera esta distancia afecta el proceso de investigación es una cuestión que todavía tiene necesidad de respuestas exhaustivas. Un asunto crucial del control sobre la agenda de investigación es si las agencias que financian operan de manera reactiva frente a las propuestas de la comunidad científica, o de manera programática, que les permita definir directamente la amplia orientación de los esfuerzos nacionales de investigación.

Otro aspecto llamativo de la evolución de las instituciones del conocimiento en las pasadas décadas, ha sido el creciente papel del financiamiento mixto. Este papel es desigual en todos los países europeos. Su desarrollo se relaciona con las diferentes maneras en que nuevas formas de gobierno universitario se arraigan, involucrando otros públicos (sector privado, grupos de interés del sector privado e industrial) e incrementando los requisitos de rendición de cuentas en el sector público de investigación.

A diferencia de Estados Unidos, en Europa las donaciones privadas tienen un papel relativamente menor en el financiamiento a la investigación. Pero con el financiamiento público en declive, las instituciones de investigación y los investigadores por toda Europa son alentados cada vez más u obligados a buscar financiamiento externo o *Drittmittel* (financiamiento de terceros) para asegurar su investigación y en muchos casos sus trabajos. Esto tiene el efecto de acercar la educación y la investigación al mercado laboral, y la investigación a las demandas de la industria y el sector filantrópico.

Mientras los modos mixtos de financiamiento en la investigación social y humanidades en Europa se hacen más comunes, las fundaciones desempeñan un papel creciente en la organización y financiamiento de la investigación, también en el establecimiento de la agenda científica. Fundaciones existentes como la Volkswagen Stiftung en Alemania; Leverhulme y Rowntree en el Reino Unido, continúan apoyando los proyectos de investigación que encajan con sus prioridades de financiamiento. Estas fundaciones quisieran flexibilizar el marco legal en el que operan.

Tabla 2.5 > Unión Europea. Presupuestos de las Ciencias Sociales y Humanidades en el Programa Marco (FP) 1998-2013. (En millones de €)

Programa	Presupuesto total	Presupuesto SCyH	Porcentaje de SCyH en el presupuesto,
FP7 2007-2013	50.521	623	1.23
FP6 2002-2006	17.883	270	1.51
FP5 1998-2002	14.960	155	1.03

FP: Framework Programme of the European Community for research, technological development and demonstration activities.

También ha habido una proliferación de entidades financiadas con el propósito de hacer investigación. En el ámbito nacional, los financiadores ahora apoyan proyectos, centros de excelencia, grupos de investigación, colaboración público-privada, entre otros. En la Comisión Europea, el financiamiento se ha movido del apoyo a equipos de investigación relativamente pequeños, a la inversión en agrupaciones de investigación de tamaño grande, variable y creciente, incluyendo proyectos integrados, redes de excelencia y otras estructuras.

Los sectores de investigación no universitarios han aumentado su participación en la investigación en ciencias sociales y humanidades, más en las primeras que en las segundas. Las organizaciones no académicas y consultorías como pequeñas y medianas empresas y ONG se han convertido en actores importantes, aportando un amplio rango de intereses sociales a la agenda de investigación. Todo esto agrega complejidad a las ecologías de la producción de conocimiento.

Un importante actor en la financiación de la investigación es la Comisión Europea, que provee un rango de esquemas de financiamiento supranacional. El más importante es el Programa Marco (Framework Programme), un conjunto multianual de prioridades y objetivos para la financiación de la investigación y el desarrollo. El VII Programa Marco (FP7) está en vigor de 2007 a 2013. De cualquier manera, solo un pequeño porcentaje del dinero disponible se gasta en las ciencias sociales y humanas (ver tabla 2.5). También están las becas Marie Curie. Algunos de los programas tecnológicos han apoyado la investigación en ciencias sociales. Finalmente, el ERC apoya la investigación en ciencias sociales y humanidades.

Los programas de investigación en la Unión Europea no son las únicas iniciativas transnacionales en ciencias sociales y humanidades en Europa. Otras iniciativas más pequeñas existen también. Una es NORFACE³, una red fundada en 2004 para promover la cooperación transnacional entre 12

consejos de investigación en ciencias sociales en los países nórdicos y el Reino Unido. Esto resulta en un escenario de financiamiento diverso y de múltiples niveles para las ciencias sociales y humanidades en Europa.

Algunas consecuencias de la reforma en el financiamiento

La reforma en el financiamiento en diferentes países europeos llevó a una tensión entre la investigación académica tradicional, basada en una visión a largo plazo, estatus seguro y relativa autonomía, y el modelo con base en proyectos y resultados, caracterizado por objetivos a corto plazo y restricciones externas, incluyendo el reporte de requerimientos y propiedad de los resultados. Esta forma de organización es también responsable por la precariedad del trabajo académico. Aquí, pueden observarse significativas diferencias intra-europeas en la importancia respectiva de los dos modelos. En países con instituciones académicas fuertes, las dos lógicas coexisten, pero recursos que iban directamente a las instituciones académicas se dirigen a las agencias de financiamiento. Un ejemplo es la recientemente creada Agence Nationale de la Recherche en Francia.

En la Europa del Este por otro lado, la situación es menos favorable. Las universidades se caracterizan por una escasez de recursos, jerarquización, paga pobre y difíciles condiciones de trabajo. Entonces las instituciones financiadas externamente y los *think-tanks* capaces de movilizar recursos importantes, han generado una fuga de cerebros interna y externa. Muchos académicos que hablan inglés, encontraron nuevas salidas profesionales en el sector de investigación no académico o en el extranjero. Esto creó un reto para las instituciones tradicionales, como las viejas academias de ciencia que se impusieron antes de 1989 y son influyentes en diferentes grados.

El impacto general de las agencias de financiamiento en el desempeño de la investigación, calidad científica y en una más amplia ecología del conocimiento en ciencias sociales y humanidades es una cuestión que todavía requiere investigación extensiva y comparativa.

Las perspectivas de carrera son fundamentales para el mantenimiento de comunidades de investigación saludables. Las presiones de la investigación "justo a tiempo", la

3. New Opportunities for Research Funding Agency Cooperation in Europe. (Nuevas Oportunidades para la Cooperación de Agencias Financiadoras de la Investigación).

necesidad de flexibilidad en el reclutamiento académico y los cambios económicos de las administraciones universitarias han contribuido a una significativa transformación del mercado laboral académico. Uno de los aspectos más llamativos de esta transformación es el relativo declive de posiciones titulares para el personal académico, combinado con un crecimiento exponencial del trabajo académico, mientras el número total de académicos o investigadores se incrementa.

En el Reino Unido, por ejemplo, 44.8 por ciento de los contratos universitarios fueron por periodos temporales o determinados en 2003, en oposición a 39 por ciento en 1994. En Francia, el personal en educación superior y en el sector de investigación se ha incrementado en 2.76 por ciento por año desde 1999. Mientras ese dato cubre todas las materias, la misma tendencia aplica ciertamente a las ciencias sociales. Estos desarrollos contribuyen a la desregulación general del trabajo académico, ya que el empleo generalmente depende de las reglas locales. La multiplicación de posiciones precarias y mal definidas toman una participación gradual –si es invisible– del trabajo académico fruto de esta transformación.

Mientras esas transformaciones se justifican porque flexibilizan la producción del conocimiento, sus efectos reales en la calidad de la investigación todavía no son bien conocidos y deben estar bajo escrutinio. El aumento en la investigación bajo contrato desarrollada por una fuerza de trabajo contingente y la concomitante reducción en las posiciones titulares, no solamente modifican el estado de los investigadores, también alteran los marcos temporales de la investigación, las restricciones –financieras o de otro tipo– con las cuales se conduce, la capacidad de indagación independiente y la difusión de resultados.

Los nuevos requisitos de rendición de cuentas en la educación superior y la investigación, han resultado en una cultura con base en resultados, dominada por evaluaciones del desempeño en términos cuantificables. Esto favorece la investigación con base en resultados, mientras que la investigación con base en proyectos tiende a ser *ad hoc*, limitada en tiempo a “productos derivados” estipulados por adelantado. Recursos de personal, instrumentación, fondos y otros, se agregan para buscar esos objetivos, incrementando las habilidades emprendedoras en el entorno de la investigación.

La ascendencia de los proyectos como la forma dominante de organizar la investigación social, y de forma general la investigación con base en resultados, es un aspecto de la tendencia hacia aún más grandes grados de responsividad, flexibilidad y movilización externa de las capacidades de investigación. Esto tiene importantes consecuencias en la naturaleza de la investigación científica y para la produc-

ción general del conocimiento. Mientras la producción flexible del conocimiento se convierte en un importante modelo del trabajo académico, los ciclos de investigación tienden a ser más cortos. El cambio hacia la investigación basada en proyectos tiende a generar una mayor discontinuidad en los procesos de investigación, dado que algunas cuestiones o nuevas perspectivas que emergen en el desarrollo de la investigación no se exploran más allá de los términos y marcos temporales del proyecto inicial. La tendencia hacia la investigación basada en problemas o en resultados no es solo una cuestión de formato y organización, ya que afecta la naturaleza de las preguntas que se van a abordar. La organización de la investigación en proyectos prioriza ciertos tipos de indagación sobre otros, transformando la ecología general de la producción de conocimiento.

Tendencias en la evaluación de la investigación

La cultura de la auditoría y rendición de cuentas que ha venido a dominar el financiamiento público de la investigación en muchos países europeos, ha promovido el desarrollo de nuevas prácticas de evaluación.

En un entorno de investigación más flexible donde el acceso a los recursos es clave y donde los logros previos (y las redes sociales que producen) constantemente se movilizan a un financiamiento garantizado, la evaluación se ha vuelto un mecanismo clave para seleccionar propuestas de investigación, canalizar recursos y adjudicar autoridad científica.

Esto ha resultado en un aumento significativo en la naturaleza competitiva del entorno de investigación. El fundamento implícito es que la competencia va a resultar en excelencia y mejor investigación. Si lo hace está todavía por demostrarse.

La penetración de las prácticas de evaluación en países europeos y en la Unión Europea se empata con su diversificación en términos de prácticas de evaluación comparativa, bibliometría, normas de evaluación, clasificaciones, factores de impacto e índices de citación.

Aunque algunas veces son cuestionados, los criterios de evaluación ahora son importantes para las decisiones de contratación, publicación, remuneración, financiamiento y avance en la carrera. Tal vez, el principal reto para las ciencias sociales en Europa será cómo combinar la aproximación disciplinaria, que se usa para evaluar a los investigadores, con la aproximación multidisciplinaria de muchos campos priorizando para el financiamiento de la Unión Europea. Parece haber una distancia creciente entre los paradigmas disciplinares y los proyectos multidisciplinarios en las ciencias sociales en Europa.

Conclusiones

Estas tendencias en la organización y financiamiento de las ciencias sociales en Europa sin duda continuarán influenciando el establecimiento de la agenda en esas disciplinas y su mayor impacto. Mientras tanto, ocurren cambios en que los tomadores de decisiones y científicos sociales consideran como importantes temas para su estudio. En 2009, la Comisión Europea estableció un Grupo Experto de Alto Nivel para revisar las tendencias emergentes en la sociedad y sus implicaciones (Capítulo 2 del Metris Report).

Los expertos señalaron que las sociedades europeas están siendo redefinidas por cambios en su demografía, la evolución de los sistemas de gobierno, avances tecnológicos, nuevas aproximaciones a su propio entendimiento, todo se traduce en cambios experimentados en la vida diaria. Los expertos usaron mapas conceptuales para identificar un número de temas prioritarios que llaman a un financiamiento europeo coordinado. Estos son bienestar, migración, innovación, sociedad post-carbón, crisis de los valores y valoraciones, espacio y paisaje, tiempo y memoria, tecnologización de las ciencias sociales, la ionósfera, gobierno y regulación; y finalmente, el futuro de la democracia en un mundo globalizado. La conclusión general del grupo de

expertos fue que ahora, el papel de las ciencias sociales y humanidades se ha movido de la vieja agenda de ingeniería social y construcción de identidad nacional a un conjunto más amplio de contribuciones a la sociedad.

Pero, como notaron Pohoryles y Schadauer (2009), el reto es encontrar formas de integrar el conocimiento existente, que a menudo se genera de manera aislada, en un marco general que promueva nuestro entendimiento de la sociedad y contribuya a su transformación. ☺

Luk van Langenhove

Es director del Programa de Estudios Comparativos sobre Integración Regional de la Universidad de las Naciones Unidas (Comparative Regional Integration Studies Programme of the United Nations University [UNU-CRIS]) y vicepresidente del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (International Social Science Council [ISSC]).

Flash

Un camino para las ciencias sociales en Europa – la necesidad de una estrategia

Hay una urgente necesidad de que instituciones como la Fundación Europea de la Ciencia, el Consejo Europeo de Investigación y la Unión Europea trabajen juntas para desarrollar una estrategia con metas ambiciosas para las ciencias sociales y de que inviertan los medios –particularmente el entrenamiento de las futuras generaciones de académicos e infraestructura de cómputo– para lograr esos objetivos.

Las ciencias sociales europeas son producto de su historia y de la heterogeneidad de Europa. También se adaptan a la nueva realidad de Europa y a las preguntas que de ellas emergen. La diversidad de Europa la hace un espléndido laboratorio para las ciencias sociales, y hay signos alentadores, dentro de los países individuales y en la Unión Europea, del impacto de las ciencias sociales en la elaboración de políticas. La demanda de los estudiantes

por cursos en ciencias sociales es fuerte y crece. Pero hay una necesidad de una reflexión más fundamental y colectiva sobre las necesidades de las sociedades, que tome en cuenta a la tecnología de la información, el cambio climático y el déficit democrático que aqueja a muchas naciones europeas.

En contraste con el campo en Estados Unidos, las ciencias sociales europeas están fuertemente arraigadas en las humanidades y enfatizan las raíces históricas del desarrollo económico y social. Hay más científicos sociales trabajando en universidades en Europa que en Estados Unidos, y su marca en la investigación y publicación es fuerte. Existen escuelas nacionales en un importante número de disciplinas. Hay fortalezas particulares en la teoría social y política y en aproximaciones históricas a temas como la sociología. El marxismo como ideología

política se ha rechazado ampliamente, pero la influencia de su énfasis en clases y relaciones de poder entre la sociedad continúa. Los académicos europeos han sido particularmente influyentes al medir la inequidad del ingreso y la riqueza, y explorando las consecuencias de la inequidad en la salud y otros resultados sociales. Las aproximaciones cuantitativas han ganado terreno, pero su valor todavía es cuestionado y falta entrenamiento en esos métodos. De cualquier forma, Europa ha sido particularmente exitosa en desarrollar metodología de encuestas –ejemplificado por la Encuesta Social Europea– y en la colección y análisis de series de datos longitudinales.

Nacionalmente, por medio de los consejos de investigación y del Programa Marco de la Unión Europea, se ha dado un énfasis mayor a las ciencias sociales como ayuda a la solución de los problemas económicos y políticos. Mientras esta apreciación del potencial de las ciencias sociales es un cambio favorable respecto del reciente énfasis en soluciones tecnológicas, es posible que la investigación básica –y particularmente la investigación interdisciplinaria basada en los avances recientes de campos como la biología y neurociencia, o investigación en teoría social y política– pueda no recibir atención suficiente.

Es estimulante, de cualquier forma, que la inversión europea en investigación en ciencias sociales esté aumentando y que tres proyectos de ciencias sociales hayan sido propuestos como componentes del Foro Estratégico Europeo en Infraestructuras de Investigación ESFRI). Estos son: CESSDA (www.nsd.uib.no/cessda) que liga los archivos europeos de ciencias sociales, la Encuesta Social Europea (ESS www.europeansocialsurvey.org) que asegura que tengamos datos comparables de las actitudes y políticas sociales a lo largo de Europa,

mientras que SHARE (www.share-project.org) provee datos valiosos en salud, envejecimiento y jubilación. Pero su potencial completo sólo podrá desarrollarse por medio de la formación rigurosa de la siguiente generación de académicos.

La estadounidense National Science Foundation planteó un ambicioso programa de investigación en funcionamiento cerebral, ciencia compleja y los factores genéticos ambientales que moldean la identidad y la diversidad, que son del dominio de las ciencias sociales. Esto requerirá una gran inversión en infraestructura para permitir a los científicos naturales y sociales, trabajar juntos, para ligar las “células a la sociedad”. Aunque los académicos europeos son expertos en esos campos, y la psicología es particularmente fuerte en Europa, no hay previsto un programa equivalente y no hay los mecanismos para desarrollar uno con esas características.

Hay una urgente necesidad de que instituciones como la Fundación Europea de la Ciencia, el Consejo Europeo de Investigación y la Unión Europea trabajen juntas para desarrollar una estrategia con metas ambiciosas para las ciencias sociales y que inviertan los medios –particularmente el entrenamiento de las futuras generaciones de académicos e infraestructura de cómputo– para lograr esos objetivos. ☺

Roderick Floud

Historiador económico, es director del Gresham College en Londres, preside el Comité Permanente para las Ciencias Sociales de la Fundación Europea de la Ciencia.



El lugar de las ciencias sociales en la Federación Rusa

Liudmila Pipiya

El renacimiento local de las ciencias sociales y las humanidades dependerá, en gran medida, de los recursos humanos y de una política gubernamental adecuada. En la actualidad existe la necesidad de un entendimiento más amplio de su posición como uno de los recursos intelectuales necesarios más importantes para ayudar a resolver los problemas del Estado y de la sociedad. El gobierno todavía subestima el papel de las ciencias sociales y las humanidades, mientras que ni la ciencia oficial ni la política tecnológica le asignan importancia alguna en términos de los programas estatales y mecanismos de apoyo.

Este artículo presenta una revisión somera del estatus actual de las ciencias sociales y las humanidades en la Federación Rusa. Arroja alguna luz sobre las potencialidades rusas en las ciencias sociales y las humanidades y subraya los temas que presentan un mayor desafío para estas disciplinas en la federación.

Después del colapso de la Unión Soviética, la Federación Rusa heredó un amplio potencial científico y tecnológico, así como una posición avanzada en ciencia básica y en varias áreas de investigación aplicada y desarrollo. También ha sido fuerte en las humanidades, pero durante mucho tiempo los estudios sociales fueron interpretados exclusivamente desde el punto de vista de la ideología marxista. Consecuentemente, el desarrollo de los estudios sociales se apartó del que tenía lugar en los países de Europa del Este. A partir del colapso de la Unión Soviética y durante los años de reforma, se han acumulado muchos problemas sin resolver en el sistema de ciencia y tecnología ruso que demandan soluciones urgentes.

Las ciencias sociales mostraron sus primeros signos de transformación hace casi 25 años durante el periodo de la *Perestroika*. Éste fue una liberalización del sistema marxista-leninista dominante más que un cambio radical, pero durante el mismo finalmente se reconoció a la sociología como una disciplina científica aparte. Esta liberalización permitió acceder a la diversidad de teorías y conceptos de ciencias sociales en el mundo y sentó las bases para las transformaciones de 1992 después de la desintegración histórica del Estado soviético.

En los años 80, las ciencias sociales en la Federación Rusa incluían psicología, economía, educación, sociología, estudios legales y ciencias políticas. A mediados de los años 90 la geografía y las ciencias de la información se agregaron a esta lista. Las humanidades incluyeron básicamente los mismos

campos que ya formaban parte de ellas con anterioridad. Lo que es necesario enfatizar es que tanto las ciencias sociales como las humanidades experimentaron una transformación dramática en su estructura disciplinaria. Algunas disciplinas, como la de comunismo científico y ateísmo científico desaparecieron por completo para reaparecer como ciencia política y estudios religiosos. El materialismo histórico y la dialéctica leninista pasaron de ser marcos de referencia ideológicos dominantes a meros conceptos filosóficos.

El panorama institucional

A pesar de que no existe una política especial para las ciencias sociales y las humanidades, las siguientes organizaciones y cuerpos, que tienden a influir en el conjunto de la política de ciencia y tecnología, son referencias comunes tanto para las ciencias sociales y las humanidades como para las ciencias naturales (Zavarukhin and Pipiya, 2007):

- Ministerios, agencias y cuerpos que definen y coordinan la política del Estado. En este apartado se incluyen el Consejo Presidencial de Ciencia, Tecnología y Educación; El Ministerio de Educación y Ciencia de la Federación Rusa; el Ministerio de Desarrollo Económico y Comercio de la Federación Rusa; varias academias estatales de ciencias de las cuales la Academia Rusa de Ciencias es la más importante; y varios grupos interagencias, comisiones gubernamentales y grupos de trabajo.
- Agencias de financiamiento. La mayor parte del apoyo gubernamental para la ciencia y la tecnología se asigna directamente a organizaciones de investigación públicas en forma de subsidios para cubrir gastos básicos de capital y gastos recurrentes. El resto del presupuesto del Estado para investigación y desarrollo se asigna a organismos de investigación mediante procesos competitivos

que establecen agencias como la Agencia Federal Rusa para la Ciencia y la Innovación, la Fundación Rusa para la Investigación Básica, La Fundación Rusa para las humanidades y otros cuerpos federales y regionales.¹

- Agencias regulatorias. El Servicio Federal de Supervisión de la Educación y la Ciencia regula y desarrolla la base legislativa que se aplica a las ciencias y a la educación.

La Federación Rusa todavía recibe beneficios de una sustancial plataforma científica, así como de un sistema educativo bien desarrollado. En su conjunto, el sistema de ciencia ruso se mantiene relativamente fuerte a pesar del envejecimiento de sus investigadores y la fuga de cerebros, que fue particularmente severa en la década de los años 90.²

De acuerdo con la estadística estatal, en 2007 había 3,957 organizaciones dedicadas a la investigación y desarrollo. De éstas, 53 por ciento eran organismos del sector público e incluían a las instituciones de educación superior estatales.³ Estas últimas constituyen 29 por ciento de todas las organizaciones que realizan investigación y desarrollo. (ISS RAS, 2009a; 2009b) No existe información sobre el número de organizaciones gubernamentales de investigación, en especial sobre las instituciones de educación superior relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades. Empero, de los 471 institutos de la Academia de Ciencias Rusa (RAS, por sus siglas en inglés), 95 realizaban investigación en ciencias sociales en 2007. Ellos empleaban 25.4 por ciento de todos los investigadores en ciencias sociales. (ISS RAS, 2009a). Las otras tres cuartas partes estaban empleadas en el sector de educación superior.

En 2007, había 1,108 instituciones de educación superior en la Federación Rusa, 658 eran estatales y 450 privadas (ROSSTAT, 2009);⁴ 64 por ciento de los estudiantes de insti-

tuciones públicas especializadas en ciencias sociales y humanidades y casi 98 por ciento de los inscritos en instituciones de educación superior privadas estudiaban disciplinas de ciencias sociales y humanidades. (Pipiya, 2007)

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a las ciencias sociales y las humanidades son un fenómeno novedoso en la era postsoviética. Las estadísticas son contradictorias. Por una parte tenemos un florecimiento de centros dedicados a varias disciplinas socio-humanitarias en su mayor parte dentro de la economía y la ciencia política. De acuerdo con Yurevich (2004), en los últimos años surgieron más de 100 centros sociológicos y más de 300 de investigación en ciencia política. Por otra parte, las estadísticas convencionales informan que el número de ONG que hacen investigación y desarrollo es insignificante.

Las ONG tienden a ser organizaciones pequeñas y flexibles que responden rápidamente a las demandas de investigación del mercado. Sin embargo, no están capacitadas para realizar investigación profunda que analice meticulosamente las tendencias y los desarrollos de las sociedades modernas. En promedio emplean entre cinco y 10 personas en comparación con los varios centenares que encontramos en una organización de investigación pública típica. A pesar de que tienen capacidades de investigación limitadas son capaces de desarrollar nuevas formas y métodos de gestión de la investigación y contribuyen a la diversidad de la investigación en ciencias sociales y humanidades.

El personal de investigación y desarrollo

La Federación Rusa tenía alrededor de 23,200 investigadores en ciencias sociales y humanidades en 2007. 13,740 (59 por ciento) en ciencias sociales y 9,489 (41 por ciento) en humanidades. (tabla 2.6) Aproximadamente la mitad eran mujeres. Los economistas representaban la mitad de la comunidad de ciencias sociales. En años recientes ha habido un incremento en el número de investigadores en pedagogía, una tendencia que fue estimulada por la iniciativa presidencial de convertir a la educación en una prioridad nacional en 2006.⁵ Con este proyecto el gobierno invirtió fondos considerables para mejorar en su totalidad la educación primaria y secundaria. El prestigio mejorado de los profesores y el impulso a los salarios en educación tuvieron un impacto positivo en la investigación en educación.

El número de politólogos se duplicó entre 1999 y 2007, pero ello no fue debido a la política gubernamental. Fue más

1. Como resultado de cambios en la estructura gubernamental en marzo de 2010, al Ministerio de Educación y Ciencia se le otorgaron funciones de financiamiento competitivo.

2. La Federación Rusa sufrió una reducción de personal dedicado a la investigación y desarrollo. En 2007 el número de investigadores era la mitad de lo que había sido al comenzar los años 90. Usualmente, cuando los analistas emplean el término 'fuga de cerebros' se refieren a la emigración de profesionales a otros países. Empero, la ciencia y la tecnología sufrieron sus pérdidas más dramáticas de investigadores y técnicos cuando ellos se desplazaron a otros sectores de la economía. Entre 1991 y 1999 el número de investigadores descendió en 458,500 y el de técnicos en 128,200 de los cuales sólo 18,200 emigraron.

3. Por sector público entendemos al sector gobierno y a las instituciones de educación superior estatales que hacen investigación y desarrollo.

4. Un número considerable de profesores en instituciones de educación superior privadas (31.1%) son individuos con múltiples contratos que realizan su labor principal en universidades estatales.

5. Hay cuatro proyectos nacionales prioritarios: salud, educación, vivienda, y desarrollo del sector de la agricultura. Están dirigidos a la solución de los problemas socio-económicos en los sectores socialmente más importante de la economía. Empezaron en 2005, pero las principales actividades de los proyectos iniciaron en 2006.

Tabla 2.6 > Investigadores por campo de las ciencias sociales y las humanidades en la Federación Rusa

	1999	2003	2007
Total ciencias sociales	13,534	12,565	13,740
Economía	7,818	7,282	6,843
Derecho	506	475	702
Educación	1,670	1,573	2,454
Psicología	701	667	951
Ciencia política	149	181	338
Otras ciencias sociales	1,885	1,300	1,535
Total humanidades	7,884	8,187	9,489

Fuente: ISS RAS S&T - base de datos.

bien consecuencia de una mayor demanda de investigación en ciencia política.

Un tema particular de preocupación lo constituye el envejecimiento del personal de investigación y desarrollo, fenómeno que presenta el peligro de perder la continuidad en la ciencia. Esto se debe probablemente a las dificultades para atraer talentos jóvenes. Este tema merece una atención especial.

El estado de la investigación

Las comunidades de ciencias sociales en Rusia son dinámicas pero no están tan desarrolladas como sus contrapartes occidentales. A menudo producen análisis superficiales bajo la presión de entregar resultados con rapidez. Quienes pagan por los gastos de investigación a menudo controlan la agenda de investigación. En su conjunto, hay una carencia de investigación y reflexiones bien fundamentadas y argumentadas sobre los problemas más agudos de la sociedad. Entre estos últimos se incluyen las disparidades regionales, la creciente brecha entre una minoría rica y una mayoría pobre, la migración y la asimilación de migrantes, la marginalización y el extremismo entre los jóvenes y el crimen y la drogadicción. La falta de fuentes de financiamiento independientes para la investigación no vinculada a los intereses establecidos inhibe el surgimiento de conceptos, modelos y marcos lógicos de referencia diversos que pudieran proporcionar los fundamentos científicos necesarios para enfrentar problemas específicos.

Cuando cayó la “Cortina de Hierro” a principios de los años 90 los científicos sociales rusos se vieron expuestos a la experiencia de la investigación social acumulada en los países occidentales mediante la traducción de muchos libros importantes que habían sido prohibidos durante el periodo soviético. Fundaciones extranjeras que establecieron oficinas en la Rusia postsoviética ofrecieron sus programas a investigadores rusos y contribuyeron a ampliar el campo de visión de las ciencias sociales rusas. El cono-

cimiento desarrollado en occidente que se aplicó a la práctica social rusa a su vez condujo a una reformulación de las teorías e hipótesis occidentales.

Durante los años 90 la Federación Rusa fue, en gran medida, un abastecedor de material científico “crudo” (datos de encuestas, resultados de expediciones, nuevos materiales de archivo y más por el estilo) mientras que el producto científico terminado era producido en Estados Unidos o en Europa del Este. La participación rusa en proyectos internacionales de ciencias sociales y humanidades no ha alcanzado aún un nivel que permita decir que las ciencias sociales rusas se han integrado exitosamente a la comunidad de investigación internacional.

El papel secundario que desempeña la comunidad de ciencias sociales puede ser explicado en parte por la escasez extrema de fondos domésticos para estos propósitos pero también a la dramática pérdida de prestigio, dentro de la sociedad rusa, que sufrieron tanto los investigadores como la investigación. La escasez de recursos para las ciencias sociales y humanidades no es tan aguda hoy como hace 10 años, pero hay pocos signos de recuperación y de incremento del estatus de los científicos sociales. Otros factores que limitan la integración de las ciencias sociales y humanidades rusas al sistema internacional son la falta de conocimiento del idioma inglés por parte de muchos científicos sociales, el envejecimiento del personal de investigación y el débil soporte institucional para la construcción de redes. Para modificar esta situación es precisa una política a largo plazo orientada a la consecución de metas.

Desde una perspectiva más optimista, las ciencias sociales y humanidades rusas han mantenido su originalidad basada en los matices de los rasgos sociales nacionales y la mentalidad del pueblo ruso. Con excepción de la economía política, la mayoría de las ciencias sociales rusas aparecieron en la Federación Rusa más tarde que en la mayor parte de los países europeos. Los problemas sociales y humanistas más característicos de las sociedades de los siglos XVIII y XIX están presentes en las novelas y cuentos mucho antes de que los científicos rusos los estudiaran. Estos rasgos se reflejan específicamente en los enfoques empleados por las ciencias sociales y las humanidades rusas, en sus objetos de estudio y en sus teorías básicas y metodologías.

Los recursos y el financiamiento de la investigación científica

La Federación Rusa gasta más en procesos de creación del conocimiento que la mayor parte de los países con un nivel similar de producto nacional bruto (PNB) *per cápita*. El total del gasto en investigación y desarrollo representa aproximadamente 1.1 por ciento del PNB. Cerca de 62 por ciento de la investigación y el desarrollo rusos son financiados por el Estado. (ISS RAS, 2009b)

Dos fundaciones manejan los principales sistemas de recursos competidos para proyectos de investigación y desarrollo, la Fundación Rusa para la Investigación Básica (FRIB) y la Fundación Rusa para las Humanidades (FRH). Originalmente la FRH era una subdivisión de la FRIB, responsable de apoyar a las ciencias sociales y humanidades. Algunos de los fondos de la FRIB, que normalmente se asignaban a las ciencias duras, se distribuían en proyectos interdisciplinarios que podían incluir a las ciencias sociales y humanidades. Desde 1994 la FRH ha trabajado como una fundación independiente con los mismos principios que la FRIB. Su presupuesto representa uno por ciento de las partidas federales para la investigación y desarrollo civiles. La FRH enfrenta los mismos problemas que la FRIB, un presupuesto pequeño que se diluye entre demasiados proyectos. Los resultados de la distribución de fondos investigación por región muestran que los principales centros científicos (las regiones de Moscú y San Petersburgo) concentran el mayor número de fondos y proyectos.

Una asignación de fondos más competitiva debería incrementar la calidad y relevancia de la investigación. Sin embargo, ello requeriría una red institucional para la distribución de fondos más diversificada, así como procedimientos claros. A pesar de todo, las prácticas se modifican lentamente. Ambas fundaciones enfrentan el reto de mejorar la transparencia y apertura de la competencia. Hay una gran variedad en los métodos de valuación utilizados, en los criterios para seleccionar expertos y en los sistemas de toma de decisiones financieras.

Sin embargo, hay que enfatizar que con el establecimiento de estas fundaciones se ha comenzado a desarrollar una nueva cultura entre la comunidad rusa de investigación. Al igual que sucede en agencias similares en los países occidentales, sus rasgos característicos son la competencia abierta por fondos, la definición de proyectos de investigación desde la base y la rendición de cuentas. Estos rasgos no siempre se encuentran en otros instrumentos de financiamiento.

Como se mencionó antes, la Federación Rusa ha recibido una parte esencial de su respaldo financiero y organizacional del exterior. Las fundaciones y organizaciones extranjeras eran extremadamente importantes en los años 90 y a principios de los años 2000. Al mismo tiempo, en los años 90 se conocieron los enfoques occidentales sobre los sistemas científicos, así como sus métodos de evaluación, por ejemplo, mediante las actividades de la Fundación Internacional de Ciencia (FIC), también conocida como la Fundación Soros. Esto tuvo un impacto de largo alcance en la ciencia rusa.

Actualmente existe incertidumbre en la política rusa de ciencia y tecnología en relación con el mejor método para trabajar. El gobierno debería realizar intervenciones pro-

gramadas y ponderadas mediante evaluaciones y supervisiones periódicas y rigurosas y dejar de apoyar aquellas iniciativas que no produzcan resultados. Esta iniciativa debería abarcar todos los programas federales que constituyen gran parte de la investigación y desarrollo que tiene lugar en Rusia y recurrir a expertos independientes para evaluar la eficiencia de los programas. En este momento, la evaluación de iniciativas de gobierno, que suponen recursos financieros considerables, es una prerrogativa de los funcionarios públicos y no se delega en grupos independientes de expertos.

Por lo menos deben mencionarse dos programas federales, con metas específicas, relacionados con las ciencias sociales y humanidades. El primero es "Investigación y desarrollo, en prioridades para el Complejo ruso de Ciencia y Tecnología en 2007-2012". El segundo, "Personal en investigación y en educación en la Rusia innovadora 2009-2013". Otras iniciativas del gobierno se refieren al desarrollo de las universidades federales y al marco de universidades nacionales de investigación. El desarrollo de universidades de investigación, federales y nacionales, estimulará la integración de la ciencia y la educación de diferentes formas (universidades de investigación, facultades de base, laboratorios conjuntos, complejos científicos y educativos, entre otros). Este desarrollo busca mejorar la calidad y la eficiencia de la investigación y la docencia en tanto que ocupaciones profesionales, así como mejorar su prestigio para atraer a jóvenes con talento a estas profesiones. Cuando se integran organizaciones científicas e instituciones de educación superior es más fácil atraer jóvenes talentosos, resolver sus problemas sociales y desarrollar programas para obtener apoyos financieros.

La producción y los resultados de las ciencias sociales

La presentación y la diseminación de los resultados de investigación en ciencias sociales y humanidades se realizan predominantemente mediante monografías, libros que reúnen artículos seleccionados y revistas científicas. De acuerdo con la información estadística disponible, en 2003 el total de la producción publicada incluía 8,221 monografías, 9,154 libros de artículos seleccionados, 24,538 libros de texto y 29,087 artículos científicos. (Mindeli y Kasantsev, 2005, p.207)

Estas cifras muestran que la comunidad rusa de ciencias sociales y humanidades ha mostrado una gran habilidad para reorganizarse en las dos últimas décadas. Con fondos internacionales, rusos y regionales, se han aprobado y completado cientos de proyectos de diferente escala que van desde la creación de clubes estudiantiles de discusión hasta programas masivos científicos y educacionales. Se han establecido varias redes electrónicas y asociaciones profesionales, por ejemplo, la Sociedad Rusa de Filosofía, la Sociedad Rusa de Sociólogos y la Asociación Rusa de Ciencia Política.

Es necesario un sistema que pueda evaluar objetivamente los resultados de las actividades científicas para tomar decisiones administrativas efectivas en relación con la ciencia y la educación rusas. Podría incluir la construcción de un índice de citas basado en revistas científicas rusas más que en el *Science Citation Index (ISI)* que se emplea en el mundo anglófono. Se ha tomado algunos pasos en esta dirección, pero falta mucho por hacer. Muchas revistas científicas rusas e incluso algunas revistas de divulgación que son conocidas en la comunidad científica rusa no se incluyen en el *Social Sciences Citation Index (SSCI)*.

Este último se orienta básicamente a las revistas escritas en inglés, aunque incluye algunas revistas que proporcionan resúmenes y bibliografía en inglés. El idioma es la barrera principal que aún aísla a la ciencia social y a las humanidades rusas del resto del mundo. Para familiarizar a investigadores de otros países con la investigación rusa se requiere de un esfuerzo considerable y de modificaciones bien orientadas en la política científica rusa. Sin embargo, esto no parece ser una prioridad para quienes toman las decisiones en Rusia en el futuro cercano.

La reforma en curso de la ciencia rusa se orienta básicamente a incrementar la eficiencia de la ciencia, la tecnología y la innovación y hace énfasis en los desarrollos que pudieran tener un efecto económico positivo a largo plazo. Las ciencias sociales y las humanidades no constituyen una prioridad y dan la impresión de no estar alineadas con el enfoque gubernamental en la innovación y el logro económico.

Conclusión

Durante el régimen soviético totalitario, las ciencias sociales sufrieron más que las duras y las naturales. El renacimiento de las ciencias sociales y humanidades locales depende, en buena medida, de los recursos humanos y de una política científica gubernamental apropiada. Es necesario un entendimiento más amplio de su posición como uno de los principales recursos intelectuales que pueden ayudar a resolver los problemas del Estado y de la sociedad. El gobierno todavía subestima el papel de las ciencias sociales y las humanidades lo que se manifiesta en el hecho de que la política científica y tecnológica oficial no les asigna ninguna importancia especial en términos de programas estatales o mecanismos de apoyo.

Existe una frontera invisible que aísla a la comunidad de ciencias sociales y humanidades del gobierno, de los to-

madores de decisiones y de otras élites políticas en el país. Esto no significa que los tomadores de decisiones y elaboradores de políticas más encumbrados no necesiten asesoría y asesores en una multitud de temas sociales. Sin embargo, la realidad es que prefieren reclutar sus asesores entre gente que son influyentes política o económicamente o bien entre quienes tienen cierta reputación, sin tomar en consideración sus antecedentes profesionales.

La única explicación para esta situación es que la comunidad de ciencias sociales y humanidades carece de una voz fuerte en la actualidad. Más aún, la “gran experiencia” del pasado, representada por el sistema científico heredado, como la Academia Rusa de Ciencias, ha perdido su influencia. La dominación de los individuos relevantes se eclipsó debido a sus posiciones como consejeros durante la era comunista y por el fracaso de las reformas económicas de finales de los años 80.

Debe reconocerse que en los comienzos del siglo XXI la sociedad rusa parece incapaz de formular respuestas que abarquen adecuadamente la escala de los problemas que enfrenta: crear una economía capaz de producir todo lo necesario para tener una “sociedad grande”; conformar un sistema político adecuado para una economía eficaz y desarrollar la masa crítica de una élite con cualidades morales e intelectuales elevadas. Éste es un reto de proporciones enormes para cualquier sociedad. ☺

Liudmila Pipiya

Es directora en jefe de Investigación en el Instituto para el Estudio de la Ciencia de la Academia Rusa de Ciencias. Tiene experiencia amplia como coordinadora de proyectos de investigación nacionales e internacionales. Sus intereses profesionales se relacionan con estudios de la ciencia, ciencia y tecnología, política y economía innovadoras, así como con la sociedad del conocimiento. De 2006 a 2009 estuvo asociada al proyecto Colaboración en las Ciencias Sociales y Humanas entre Europa, la Federación Rusa, otros países de la Comunidad de Estados Independientes y China (Global SSH)

Las ciencias sociales en Aotearoa/Nueva Zelanda y en la región del Pacífico

Robin Peace¹

Este reporte se ocupa del cambio en la última década y se organiza alrededor de cuatro tendencias emergentes:

1) nuevas perspectivas y prácticas epistemológicas y metodológicas provenientes de la academia local Maorí, Pasifika, de los nuevos colonizadores y de la nueva política; 2) mejoramiento de la infraestructura de investigación; 3) mayor visibilidad y difusión internacional, y 4) colaboración creciente interdisciplinaria e intersectorial.

Introducción

Los científicos sociales en Aotearoa/Nueva Zelanda y en la región del Pacífico trabajan en investigación originada por el propio investigador o bien relevante para las políticas públicas mediante un amplio espectro de agencias. La consolidación en el sector mediante nuevas iniciativas y financiamiento refleja el nacimiento de un nuevo liderazgo dentro de la comunidad de ciencias sociales, así como una cooperación creciente entre los intereses de la academia y los de las políticas públicas. En Aotearoa/Nueva Zelanda el financiamiento para la investigación en ciencias sociales proviene de una variedad de fuentes, directamente a través de y dentro de las ocho universidades así como de otros lugares como los institutos de investigación de la Corona, los departamentos del gobierno, el Consejo de Investigación en Salud y el Ministerio de Investigación, Ciencia y Tecnología (MoRSDT).

Perspectivas y prácticas

Aotearoa/Nueva Zelanda es uno de los grandes grupos de islas en el Pacífico, colonizado por el Reino Unido mediante un tratado de negociación con los indígenas Maorí en 1840.² Ahora también es hogar de un gran número de inmigrantes del Pacífico que empezaron a llegar en cantidades significativas en los años 50, en gran medida como respuesta a la demanda de mano de obra y la subsecuente reunificación de las familias.³

Te tino rangatiratanga, término que expresa la autodeterminación o soberanía de los Maorí, y que descansa en el Tratado de Waitangi, ha creado espacios ontológicos entre los cuales se articulan de manera influyente, el conocimiento y las prácticas de investigación de los Maorí. (Durie, 2003; Smith, 2005) Estos espacios tienen una contraparte paralela en el desarrollo de las perspectivas de investigación Pasifika que revelan modelos de conocimiento integrados culturalmente más que de tipo occidental. (Smith, 2004) La investigación Maorí *Kaupapa* (investigación realizada por y para los Maorí utilizando la visión del mundo Maorí) desafía a las epistemologías convencionales por su énfasis en la síntesis, el entrelazamiento de múltiples corrientes y una concepción diferente de las relaciones entre el pueblo y sus ambientes. (Durie, 2004)

Las *praxis* de investigación Maorí y Pasifika están más difundidas en la actualidad tanto en Aotearoa/Nueva Zelanda como en las instituciones establecidas en el Pacífico que en la década anterior. Perspectivas éticas indígenas han aparecido en lineamientos patrocinados por el gobierno (Ministerio de Desarrollo Social (2008) y la Declaración de Tofamamao de la UNESCO (2007). El trabajo aplicado en la política pública y en la salud pública es evidente en los números crecientes de estudiantes de posgrado Maorí y Pasifika que cuentan con apoyo financiero público, para expandir programas de investigación en salud y educación maorí y pacíficos. Al respecto han surgido al menos seis temas de interés:

- La voz de los jóvenes y sus relaciones
- Las prácticas y los significados de la cultura
- Violencia doméstica y abuso de los niños
- Migración y urbanización
- Temas de género

1. Participaron de forma sustantiva: Peggy Fairbairn-Dunlop, Tim McCreanor, Helen Moewaka Barnes, Cluny Macpherson, Charles Crothers, David Thorns and Richard Bedford.
2. El Tratado original, firmado el 6 de febrero de 1840 entre la Corona Británica y alrededor de 450 jefes rangatira continúa influyendo el proceso de toma de decisiones del gobierno, pero por carecer de la correspondiente ratificación constitucional la posición del gobierno en relación con el Tratado es ambigua y no está bien definida. Cfr. Humpage y Fleras (2001).
3. Los seis grandes grupos de pueblos del Pacífico en Nueva Zelanda son los samoanos, emigrantes de la isla Cook, tonganos,

niveanos, fijianos y tokelauanos, pero también hay colonos de al menos otras 22 naciones del Pacífico. Cfr. Macpherson (2008) y Bedford (2007).

- El significado social, cultural, económico, político y demográfico de la población Maorí y Pasifika en Aotearoa/Nueva Zelanda

En las ciencias sociales de Aotearoa/Nueva Zelanda los métodos y técnicas más utilizados son las entrevistas y encuestas directas, cara a cara, así como el análisis de fuentes secundarias, el estadístico, el textual y el de las estadísticas oficiales. También hay evidencia de la utilización de otros métodos menos comunes que son explorados y se desarrollan de acuerdo con enfoques *kaupapa* de los Maorí. Entre éstos podemos mencionar al Talanoa, la metodología Q, metodologías visuales, síntesis cualitativas y enfoques de evaluación desarrollistas.

Fortalecimiento de la infraestructura

Nuevos actores institucionales en la investigación en ciencias sociales le dan forma al financiamiento de la investigación y a la colaboración interinstitucional. Ng Pae o Te Mramatanga es uno de los siete centros de investigación de excelencia reconocidos oficialmente en Aotearoa/Nueva Zelanda. Este ha logrado mantener apoyo y lograr avances en la investigación de excelencia, generando beneficios para los Maorí y la sociedad en general. Se ha logrado establecer las universidades Maorí Te Whanga o Raukawa, Te Whanga o Awanuirangi y Te Whanga o Aotearoa; también cierto número de departamentos de estudios Maorí en varias universidades, unidades de investigación de autoridades *ivi* (tribales) y han surgido numerosos prestadores de servicios privados de investigación maoríes. Asimismo, se creó la Asociación Maorí de Científicos Sociales para impulsar y desarrollar la investigación Maorí en esas áreas.

Se ha establecido un proyecto nacional para construir comunidades de investigación por Internet (*e-research communities*) y una iniciativa financiada por el gobierno denominada "Construyendo Capacidad de Investigación en las Ciencias Sociales" (*Building Research Capability in the Social Sciences, BRCSS*) que proporciona una plataforma para la colaboración entre universidades mediante comunicaciones audiovisuales avanzadas. En este sistema se han desarrollado proyectos como el del Foro del Nuevo Colonizador, la Red Maorí y la Red de Investigadores Emergentes, que involucran activamente a los alumnos de posgrado. Entre 2000 y 2009, al mismo tiempo que crecía la cifra de estudiantes del Pacífico residentes en Nueva Zelanda que se preparaban en ciencias sociales, se incrementaba el número de los que estudiaban ciencias sociales en la Universidad del Pacífico del Sur, en la Universidad de Papúa en Nueva Guinea, en la Universidad Nacional de Samoa y en la Universidad de Hawai.

La calidad de la información para la investigación en Nueva Zelanda se ha reforzado considerablemente después

de 2000 al ampliarse las bases de datos y haber un mayor acceso a las estadísticas oficiales. También han contribuido a mejorar la capacidad de investigación en la región Pacífico, levantamientos de información oficiales nuevos y más sistemáticos como documentos, información sobre políticas, datos censales y otras estadísticas.

Difusión internacional

El Índice de Citas de Ciencias Sociales (*Social Sciences Citation Index*) muestra un incremento de 50 por ciento en las publicaciones acerca de o relacionadas con Australia, Nueva Zelanda o el Pacífico, mucha de la cual es producida por autores locales. Se han establecido tres nuevas revistas científicas, *AlterNative* de Ng Pae o te Mramatanga, *Te Kaharoa* que se ocupa de temas indígenas y de la región del Pacífico y *Ktuitui*, una publicación de ciencias sociales. El sitio en la red "Servicio Kiwi de Información sobre la Investigación" proporciona acceso internacional a un amplio espectro de investigación académica. Asimismo, la consulta de revistas, blogs y portales en todo el mundo se facilita por el compromiso del gobierno para contar con conectividad de alta velocidad a Internet.

Colaboración interdisciplinaria e intersectoral

Una encuesta sobre las ciencias sociales en Nueva Zelanda en 2006 mostró que 63 por ciento de los encuestados trabajaba en investigación interdisciplinaria mientras que 28 por ciento lo hacía en investigación transdisciplinaria. Una cuarta parte de los entrevistados contestó que la investigación principal que realizaban tenía relevancia para la formulación de políticas en las áreas de educación y capacitación, desarrollo y políticas sociales, salud y discapacidades o en pueblo, familia y sociedad. Otros sectores significativos fueron negocios y comercio, arte, cultura e historia, los Maorí, empleo, ambiente y conservación, pueblos del Pacífico y gobierno y relaciones internacionales. (Witten *et al*, 2006). Por otra parte, el financiamiento a la investigación en grupo ha incrementado la tendencia hacia la colaboración entre sectores y disciplinas. Finalmente, un reto es mantener flujos de recursos para la investigación robustos y suficientes para conservar programas interdisciplinarios complejos relacionados con las consecuencias sociales de los cambios culturales, económicos y ambientales. ☺

Robin Peace

Es profesora asociada en la Escuela del Pueblo, el Ambiente y la Planeación en la Universidad de Massey en Nueva Zelanda. Su investigación en geografía y política social se centra en temas de migración y exclusion.

- Adler, H. E. and Rieber, R. W. 1995.** *Aspects of the History of Psychology in America*. Washington, APA Books.
- Aina, T. 1999.** *Africa. World Social Science Report*. Paris, UNESCO Publishing/Elsevier.
- Al-Husban, A. H. 2008.** *The State of Research in Social Sciences in Jordan*. European Commission, Background paper for ESTIME project. www.estimate.ird.fr (Accessed on 4 March 2010).
- Al-Taher, L. 2004.** Scientific production in the humanities and social sciences. Background paper for the UNDP Arab Human Development Report 2003. New York, UNDP.
- Amsden, A. H. 2001.** *The Rise of 'the Rest'. Challenges to the West from Late-Industrializing Economies*. New York, Oxford University Press.
- Anderson, L. 2003.** *Pursuing Truth, Exercising Power: Social Science and Public Policy in the Twenty-First Century*. New York, Columbia University Press.
- Arvanitis, R. 2007.** ESTIME: *Towards Science and Technology Evaluation in the Mediterranean Countries (Final report)*. Paris, ESTIME, IRD Project n° INCO-CT-2004-510696.
- Bedford, R. D. 2007.** *Pasifika Mobility: Pathways, Circuits and Challenges in the 21st Century*. Wellington, Institute of Policy Studies, Victoria University of Wellington.
- Brunner, J. J. 2003.** Aseguramiento de la calidad y nuevas demandas sobre la educación superior en América Latina. CNA, *Educación Superior, Calidad y Acreditación* [Higher Education, Quality and Accreditation] (Bogota), Vol. 1.
- Calhoun, C. (ed.) 2006.** *Sociology in America*. Chicago, University of Chicago Press.
- Canadian Association of University Teachers (CAUT). 2009.** *Almanac of the Canadian Association of University Teachers*. Ottawa, CAUT.
- Chatterjee, P. 2008.** The near future of social science research in India. *Economic and Political Weekly*, Vol. 43, No. 5, pp. 38-39.
- Chatterjee, P. et al. 2002.** *Social Science Research Capacity in South Asia: A Report*, Vol. 6. New York, Social Science Research Council.
- Chinese Academy of Social Sciences (CASS).** http://bic.cass.cn/English/InfoShow/Arcitle_Show_Cass.asp?BigClassID=1&Title=CASS (Accessed on 29 September 2009.)
- Coats, A. W. 1993.** *The Sociology and professionalization of Economics. British and American Economic Essays*. London, Routledge.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).** <http://www.clacso.org.ar> (Accessed on 4 March 2010.)
- Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). 2007.** *Portal CAPES, Estatísticas da Pós-graduação* [Postgraduate statistics]. <http://www.capes.gov.br/estatisticas> (Accessed on 4 March 2010.)
- Costello, A. and Zumla, A. 2000.** Moving to research partnerships in developing countries. *British Medical Journal*, Vol. 321, pp. 827-29.
- Council of Social Sciences (Pakistan) (COSS). 2008.** *Bulletin No. 11*. Islamabad, COSS. <http://www.cosspak.org> (Accessed on 4 March 2010.)
- Cumming, S. 2005.** *African Journals OnLine: A Second Internal Evaluation (2003–2005)*. INASP. <http://www.inasp.info/uploaded/documents/AJOL-evaluation-2006-web1.pdf> (Accessed on 4 March 2010.)
- Días Sobrinho, J. and Lemaitre, J. 2007.** *Acreditación de la educación superior en América Latina y el Caribe*. GUNI, *La Educación Superior en el Mundo 2007. Acreditación para la garantía de la calidad: ¿Qué está en juego?* (Madrid, Barcelona, Mexico). Mundi-Prensa, pp. 282-94.
- Durie, M. 2003.** *Ngā kâhui pou: Launching Māori Futures*. Wellington, Huia.
- . 2004. Understanding health and illness: research at the interface between science and indigenous knowledge. *International Journal of Epidemiology*. Vol. 33, No. 5, pp. 1138-43.
- El Kenz, A. 1997.** Prometheus and Hermes. T. Shinn, J. Spaapen and V. V. Krishna (eds), *Science and Technology in a Developing World*. Dordrecht, Kluwer Academic, pp. 323-48.
- European Commission. 2009.** *The Metris Report: Emerging Trends in Socio-Economic Sciences and Humanities in Europe*, Brussels, EUR 23741. http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/metris-report_en.pdf (Accessed on 4 March 2010.)

- Federal State Statistics Service, Russian Federation (ROSSTAT).** <http://www.gks.ru/wps/portal> (Accessed 15 April 2009.)
- Fisher, D. 1993.** *Fundamental Development of the Social Sciences: Rockefeller Philanthropy and the United States Social Science Research Council.* Ann Arbor, Mich., University of Michigan Press.
- Gaillard, J., Krishna, V. V. and Waast, R. 1997.** *Scientific Communities in the Developing World.* New Delhi, Sage.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. and Trow, M. 1994.** *The New Production of Knowledge. The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies.* London, Sage.
- Guha, R. 2008.** Autonomy and ideology. *Economic and Political Weekly*, Vol. 43, No. 5, pp. 33-35.
- Gunnell, J. G. 2004.** *Imagining the American Polity: Political Science and the Discourse of Democracy.* University Park, Pa., Pennsylvania State University Press.
- Gupta, B. M., Dhawan, S. M. and Singh Ugrasen. 2009.** Social science research in India, China and Brazil – a comparative study. *DESIDOC Journal of Library and Information Technology*, Vol. 29, No. 2, pp. 15-23.
- Hanafi, S. and Tabar, L. 2005.** *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite: Donors, International Organizations and Local NGOs.* Ramallah, Muwatin, Palestinian Institute for the Study of Democracy/Jerusalem, Institute of Jerusalem Studies.
- Haskell, T. 1977.** *The Emergence of Professional Social Science.* Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press.
- Humpage, L. and Fleras, A. 2001.** Intersecting discourses: closing the gaps, social justice and the Treaty of Waitangi. *Social Policy Journal of New Zealand*, Vol. 16, pp. 37-52.
- Inayatullah, R. S. and Tahir, P. (eds). 2005.** *Social Sciences in Pakistan: A Profile.* Islamabad, Council of Social Sciences.
- Indian Council of Social Science Research (ICSSR). 2007.** *Restructuring the Indian Council of Social Science Research. Report of the Fourth Review Committee.* New Delhi, ICSSR.
- Institute for the Study of Science, Russian Academy of Sciences (ISS RAS). 2009a.** *Russian Academy of Sciences at a Glance: 2008. Data Book.* Moscow, ISS RAS.
- . **2009b.** *Science, Technology and Innovation in Russia: 2008. Brief Data Book.* Moscow, ISS RAS.
- Kabbanji, J. (ed.). 2009.** *Rechercher au Liban: Communautés scientifiques, chercheurs et innovation* [Research in Lebanon: Scientific Communities, Researchers and Innovation]. Beirut, Publications de l'Institut des sciences sociales de l'Université Libanaise.
- Kabbanji, J. and Moussaoui, A. 2007.** *Rapport sur l'état des sciences sociales et sciences exactes au Liban* [Report on the State of Social and Exact Sciences in Lebanon]. Background report for ESTIME, Beirut.
- Lansang, M. A. and Dennis, R. 2004.** Building capacity in health research in the developing world. *Bulletin of the WHO*, Vol. 82, No. 10, pp. 764-70.
- Macpherson, C. 2008.** Migration and social transformation in the contemporary Pacific. *New Zealand Sociology*, Vol. 23, No. 1, pp. 30-39.
- Mermier, F. 2005.** *Le Livre et la ville. Beyrouth et l'édition arabe* [The Book and the City: Beirut and the Arabic Publishing Industry]. Arles, France, Sindbad/Actes Sud.
- Mindeli, L. and Kasantsev, A. 2005.** *Nauchno-innovatsionnyy complex vysshey shkoly Rossii* [Scientific and Innovation Complex in Russian Higher Education]. Data book/Centre for Science Development Studies of Russian Academy of Sciences. Moscow, Nauka.
- Ministerio de Ciencia y Tecnología, Costa Rica (MIC-IT). 2007.** *Indicadores Nacionales 2006–2007 – Ciencia, Tecnología e Innovación* (Costa Rica.) Dirección de Planificación. http://www.micit.go.cr/indicadores/pdf/indicadores_cyt_2006_2007.pdf (Accessed 16 March 2009.)
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina (MINCYT). 2008.** *Indicadores de Ciencia y Tecnología Argentina 2007.* Argentina 2007 http://www.mincyt.gov.ar/indicadores/banco_indicadores/publicaciones/libro_completo_web_11dic08.pdf (Accessed 26 January 2009.)
- Ministry of Science and Technology, China (MOST). 2006.** *China Statistical Yearbook of Science and Technology 2006.* Beijing, National Bureau of Statistics of China.

- Ministry of Social Development, New Zealand. 2008.** *Social Policy Evaluation and Research (SPEaR) Good Practice Guidelines 2008: Principles and Areas*. <http://www.spear.govt.nz/good-practice/overview/principles-and-areas.html> (Accessed 17 October 2009.)
- Mkandawire, T. 1998.** *Notes on Consultancy and Research in Africa*. CDR working paper 98.13. Copenhagen, Center for Development Research.
- . **1999.** Social sciences and democracy: debates in Africa. *African Sociological Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 20-34.
- Mouton, J. 2008.** Africa's science decline: the challenge of building scientific institutions. *Harvard International Review*, Vol. 30, No. 3.
- Mouton, J., Boshoff, N., De Waal, L., Esau, S., Imbayarwo, B., Ritter, M. and Van Niekerk, D. 2009.** *Research Activity and Capacity Needs of SADC Researchers Working in the Field of HIV/AIDS*. Stellenbosch University, Centre for Research on Science and Technology.
- National Bureau of Statistics of China. 2006.** *China Statistical Yearbook 2006*. Beijing, China Statistical Press.
- National Institute for Education Statistics (USA) (NIES). 2008.** *Digest of Education Statistics*. Washington, NIES.
- Nchinda, T. C. 2002.** Research capacity strengthening in the South. *Social Science and Medicine*, Vol. 54, No. 11, pp. 1699-711.
- Pasimeni, P., Boisard, A.-S., Rigas Arvanitis, R. and Rodríguez Clemente, R. 2006.** Towards a Euro-Mediterranean innovation space: some lessons and policy queries. *Atlanta Conference on Science and Technology Policy 2006: US-EU Policies for Research and Innovation*. Atlanta, Georgia Institute of Technology, 18-24 May.
- Paulos, A. 2008.** Library resources, knowledge production, and Africa in the 21st century. *International Information and Library Review*, Vol. 40, No. 4, pp. 251-56.
- Pipiya, L. 2007.** *Measuring SSH Potential*. *Global SSH Data Book*. Moscow, CSDS RAS.
- Pohoryles, R. J. and Schadauer, A. 2009.** What future for the European social sciences and humanities? *Innovation*, Vol. 22, No. 2.
- Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT). 2008.** *El Estado de la Ciencia 2008* <http://www.ricyt.org/interior/interior.asp?Nivel1=6&Nivel2=5&IdDifusion=25> (Accessed 21 January 2009.)
- Remøe, S. O. 2007.** Institutional Landscape of Social Science and Humanities (SSH) in China. Global SSH Project background report. <http://www.globalsocialscience.org/uploads/GlobalSSH%20-%20China%20institutional%20report%20FINAL.pdf> (Accessed on 4 March 2010.)
- Richardson, T. and Fisher, D. (eds). 1999.** *The Development of the Social Sciences in the United States and Canada: The Role of Philanthropy*. Stamford, Conn., Ablex.
- Rodríguez Clemente, R. and González Aranda, J. M. 2007.** *Euro-Mediterranean Scientific Cooperation: Facts, Obstacles and Solutions Using ICTs. Practical Cases*. Barcelona, Spain, IEMED.
- Romani, V. 2009.** *The Politics of Higher Education in the Middle East: Problems and Prospects*, Middle East Briefs. Waltham, Mass., Brandeis University, Crown Center for Middle East Studies.
- Ross, D. 1991.** *The Origins of American Social Science*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rossi, P. L. and Waast, R. 2003.** *Les Sciences humaines et sociales au Maghreb. Essai bibliométrique [Human and Social Sciences in the Maghreb. A Bibliometric Essay]*. Paris, Background document for ESTIME report. www.estimate.ird.fr
- Rutherford, M. (ed.) 1998.** *The Economic Mind in America: Essays in the History of American Economics*. London, Routledge.
- Sall, E. 2003.** *The Social Sciences in Africa: Trends, Issues, Capacities and Constraints*. Working paper series, no. 8. New York, SSRC.
- Sall, E., Yap, K. P. and Felleeson, M. 2004.** *The Social Sciences in Mozambique, Tanzania, Uganda, and Zimbabwe: A Report of an Inventory*. Stockholm, Swedish International Development Agency.
- Satti, N. S. 2005.** Science and technology development indicators in the Arab region. *Science, Technology & Society*, Vol. 10, No. 2, pp. 249-74.
- Sghir Janjar, M. 2005.** L'Édition dans le Maroc indépendant: 1955–2003, état des lieux [Publishing in independent Morocco: 1955–2003, an appraisal]. *Le Maroc possible: une offre de débat pour une ambition collective*. Comité

directeur du Rapport du Cinquantenaire. Casablanca, Morocco, Éditions Maghrébines.

- Simon, J. 2000.** Commentary: Does strengthening research capacity improve health equity? *British Medical Journal* (London), Vol. 321, No. 7264, pp. 816-17.
- Sleeboom-Faulkner, M. 2007.** *The Chinese Academy of Social Sciences (CASS): Shaping the Reforms, Academia and China* (1997–2003). Leiden, Netherlands, Brill.
- Smith, L. T. 2004.** Building research capability in the Pacific, for the Pacific and by Pacific peoples. T. Baba, O. Mahina, N. Williams and U. Nabobo-Baba (eds), *Researching the Pacific and Indigenous Peoples*. Auckland, New Zealand, Centre for Pacific Studies, University of Auckland, pp. 4-16.
- . **2005.** On tricky ground: researching the native in the age of uncertainty. N. Denzin and Y. Lincoln (eds), *Handbook of Qualitative Research*, 3rd ed. London, Sage, pp. 85-107.
- Tijssen, R. J. W. 2007.** Africa's contribution to the worldwide research literature: new analytical perspectives, trends, and performance indicators. *Scientometrics*, Vol. 71, No. 2, pp. 303-27.
- Trindade, H., Murmis, M., Reyna, J. L., Garretón, M. A. and De Sierra, G. 2007.** *Las Ciencias Sociales en América Latina en Perspectiva Comparada*, Mexico, Siglo Veintiuno Editores.
- Ul Haque, N. 2007.** *The Sad Plight of the Pakistani Social Scientist!* Islamabad, PIDE.
- United Nations Development Programme (UNDP) and Regional Bureau for Arab States. 2002.** *Arab Human Development Report 2002: Creating Opportunities for Future Generations*. New York, UNDP.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). 2007.** *Tofamamao Statement*. Regional Pacific Ethics of Knowledge Production Workshop (in cooperation with the New Zealand National Commission for UNESCO) 13–15 November, Tofamamao Centre, Apia, Samoa. http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/shs/EventInfo/TofamamaoStatement.pdf (Accessed 17 October 2009.)
- University Grants Commission. 2005–2006.** *UGC Annual Report 2005–2006* (New Delhi). <http://www.ugc.ac.in/pub/index.html#annual> (Accessed 12 May 2009.)
- Vaidyanathan, A. 2008.** An overview. *Economic and Political Weekly*, Vol. 43, No. 5, pp. 21-24.
- Van Langenhove, L. 2007.** *Innovating the Social Sciences*. Vienna, Passagen.
- Vessuri, H. 2006.** History of science and policy implications in a developing country setting. K. Grandin and T. Frangsmyr (eds), *The Science–Industry Nexus: History, Policy, Implications*. Sagamore Beach, Mass., Watson Publishing International.
- Waast, R. 2006.** Savoir et société: un nouveau pacte à sceller. E. Gérard (ed.), *Savoirs, insertion et globalization. Vu du Maghreb*. Paris, Publisud, pp. 373-403.
- Wight, D. 2008.** Most of our social scientists are not institution based – they are there for hire: research consultancies and social science capacity for health research in East Africa. *Social Science and Medicine*, Vol. 66, No. 1 pp. 110-16.
- Witten, K., Rose, E., Sweetsur, P. and Huckle, T. 2006.** *National Survey of Social Scientists*. Auckland, New Zealand, Centre for Social and Health Outcomes Research and Evaluation, Massey University.
- Yurevich, A. V. 2004.** *Sotsiogumanitarnaya nauka v sovremennoy Rossii: adaptatsia k sotsialnomu kontekstu* [Social and Humanitarian Science in Contemporary Russia: Adaptation to a Social Context]. Working paper. Moscow, SU-HSE.
- Zaman, A. 2008.** *On Improving Social Science Education in Pakistan*. Lahore Journal of Policy Studies, MPRA paper No. 10477, pp. 125-34. <http://mpa.ub.uni-muenchen.de/10477> (Accessed 7 October 2008.)
- Zavarukhin, V. and Pipiya, L. 2007.** *Institutional Landscape and Research Policy for SSH in Russia*. Institutional Report for Russia. Global SSH project. <http://www.globalsocialscience.org> (Accessed on 4 March 2010.)
- Zeleza, P. T. 2002.** The politics of historical and social science research in Africa. *Journal of Southern African Studies*, Vol. 28, No. 1, pp. 9-2.





Capítulo 3

Capacidades desiguales



University library. University of La Rochelle, France
© Université de La Rochelle

Capacidades desiguales

3

Presentación

Algunos de los trabajos en el Capítulo 2 se referían a un declive en la calidad de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales acontecidos recientemente en algunos países. Algunos incluso mencionaban que hay grandes desigualdades entre naciones y entre instituciones en la naturaleza y la calidad de las ciencias sociales que practican y del conocimiento que producen. A su vez, la producción de conocimiento medida por el número de artículos publicados en revistas evaluadas por académicos está inequitativamente distribuida entre países y regiones (Capítulo 4). Las diferencias en el volumen, calidad y visibilidad de la investigación social y la continua supremacía de las ciencias sociales de Europa y Estados Unidos conducen frecuentemente a diferencias profundas en las capacidades de investigación. Pero, ¿cómo pueden desarrollarse y mejorarse las capacidades en ciencias sociales? Gobiernos, organizaciones regionales y agencias internacionales, incluida la UNESCO, se han comprometido por años en esa tarea. Han desarrollado estrategias y hecho intentos para cerrar las brechas con diferentes grados de éxito. El Capítulo 3 revisa estas cuestiones, evalúa algunas de estas experiencias y recupera los retos que aún surgen de la brecha entre las capacidades de investigación en ciencias sociales.

La sección 3.1 examina las capacidades de investigación social en tres niveles –individual, organizacional y

sistémico– y argumenta que para superar las limitaciones de las capacidades de investigación se requiere una acción coordinada en cada uno de ellos. La sección 3.2 examina el dramático impacto de las empresas de consultoría, los institutos privados de investigación y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la capacidad de investigación social de algunos países. La sección 3.3 discute los efectos de la migración de cerebros sobre esas capacidades. La última sección reseña la experiencia de varios países que han mejorado sus capacidades de investigación social y examina algunas prácticas prometedoras como las redes en ciencias sociales.

Elementos como los diferentes niveles de capacidad, la privatización de la investigación, la fuga de cerebros y la aparición de estrategias nacionales para mejorar la investigación no están limitados a las ciencias sociales ni tampoco al llamado Sur global. Un problema que enfrentan quienes se ocupan de estos asuntos, como repetidamente muestran los artículos siguientes, es la escasez de datos que se necesitan para comparar el estado de las capacidades de investigación y la evaluación de estrategias en diferentes partes del mundo, especialmente en las ciencias sociales. Hay una necesidad urgente de generar información para apoyar estos análisis y comparaciones. ☺

3.1 Dimensión de las capacidades en ciencias sociales

Introducción

La comprensión de las capacidades de investigación en las ciencias sociales, y de cuáles son sus límites, es crucial para el desarrollo de una estrategia apropiada para su mejora. Los gobiernos a menudo equiparan la construcción de capacidades de investigación en las ciencias sociales con la capacitación. Para mejorarlas establecen cursos de grado y posgrado en ciencias sociales, envían a sus estudiantes al extranjero y en algunos casos facilitan intercambios internacionales mediante programas hermanados con universidades internacionales de primer nivel.

Estos esfuerzos se enfocan en el fortalecimiento de habilidades teóricas y metodológicas de científicos sociales en lo individual y permiten un mejor acceso a la investigación internacional. Pero capacitar a un gran número de científicos sociales no es en sí mismo suficiente para mejorar las capacidades de investigación en el ámbito nacional. La producción de conocimiento supone la adecuación de la infraestructura institucional, el acceso al financiamiento y la integración en comunidades científicas. Esto puntualiza la existencia de tres niveles de capacidad: El individual, el de la organización y el

global del sistema. El grado de coordinación entre estas tres dimensiones de capacidades de investigación determina el alcance de la mejora en la capacidad de investigación de los sistemas de investigación en las ciencias sociales.

Identificar y abordar los déficits de la capacidad de investigación en las ciencias sociales es una prioridad para las asociaciones y consejos regionales de ciencias sociales, como el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (CACCS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación Asiática de Consejos de Investigación en Ciencias Sociales (AACICS) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación de Ciencias Sociales en África (CODESRIA). En cada región hay amplias disparidades en las capacidades de investigación entre los países, de acuerdo con su tamaño, capacidad financiera, infraestructura institucional y acceso a las comunidades de investigación nacionales, regionales e internacionales. Los países grandes tienden a tener grandes comunidades de investigación y generalmente mejor infraestructura (AACICS).

Aún más, hay defectos en la capacitación en ciencias sociales: la carencia financiera y en infraestructura, así como el escaso acceso de información tiende a reducir la habilidad de las ciencias sociales para analizar el ámbito so-

cial y político en muchos países. En algunas naciones los investigadores son sujetos de manipulación política, lo cual conduce a la baja calidad de la investigación en ciencias sociales (CACCS).

Con algunas variaciones, todas las asociaciones y consejos de ciencias sociales han desarrollado estrategias de combate a las disparidades en la capacidad de investigación. Han puesto énfasis en la capacitación de investigadores en lo individual, ofreciendo capacitación actualizada en diferentes métodos de investigación y facilitando contactos e intercambios con pares de la región. Las reuniones bianuales (AACICS) producen revistas arbitradas (CODESRIA) o desarrollan bases de datos regionales (CLACSO).

Kenia es un buen ejemplo del efecto de la limitación de capacidades en los tres niveles; es sede de una de las universidades más antiguas en África y uno de los más grandes productores de publicaciones en ciencias sociales. Sin embargo, el efecto de la formación individual en la capacidad investigadora del país es insuficiente porque las limitaciones en los niveles institucional y sistémico no han mejorado. En consecuencia, los científicos sociales en el país encaran serias dificultades en el desarrollo de su trabajo y al final no publican en revistas internacionales arbitradas (Mweru). ☺

Un esquema para evaluar la capacidad de investigación en las ciencias sociales

¿Cuáles son los componentes principales de la capacidad de investigación? ¿Cómo puede ser fortalecida? ¿Cuáles son los principales retos que se convertirán en prioridades para la acción? Este esquema fue enviado a los socios del ISSC como un documento que respalde la autoevaluación sobre la capacidad de investigación en su región.

Las agencias de desarrollo internacional, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial, se han preocupado por mucho tiempo del desarrollo de las capacidades de los países, porque sin éstas, el desarrollo sustentable no puede existir. Las agencias analizan el problema en tres niveles: individual, organizacional y sistémico. Esta distinción aplica también a la cuestión de las capacidades de la investigación. Cuando

se evalúan las capacidades nacionales o regionales para realizar investigación en ciencias sociales, éstas podrían dividirse en tres niveles.

El nivel individual

¿Los investigadores cuentan con la escolaridad necesaria y las habilidades profesionales para realizar investigación? ¿Sabían utilizar métodos cuantitativos y cualitativos? ¿Tienen la capacidad de identificar temas de investigación relevantes para

la sociedad y para desarrollar preguntas de investigación? Recientemente a los investigadores se les exige desarrollar proyectos de investigación: ¿Los investigadores tienen la habilidad de realizar esta actividad? ¿Pueden liderar equipos de investigación? ¿Tienen la capacidad de comunicar los resultados de investigación para divulgar la información a la sociedad en general, contribuir al debate y asesorar a las políticas públicas?

Una evaluación sobre los retos que tiene la capacidad de desarrollo en este nivel debería tomar en cuenta el número de investigadores, cómo se han formado, su función en la investigación y la calidad de la investigación que producen.

El nivel organizacional

Los investigadores altamente preparados no pueden investigar a menos que haya demanda para sus habilidades y a menos que trabajen en organizaciones que tengan los recursos suficientes. ¿Hay suficientes plazas disponibles para formar una masa crítica o una comunidad de investigadores en una o más instituciones? ¿Cuántas y cuáles instituciones tienen suficiente financiamiento para ofrecer la infraestructura adecuada y un ambiente propicio para la investigación? La infraestructura necesaria para realizar investigación en ciencias sociales no es tan elaborada o costosa como en las naturales. Pero requiere de computadoras, acceso a Internet, bibliotecas, acceso a las bases de datos, revistas y libros. ¿El financiamiento es suficiente para hacer trabajo de campo, contratar asistentes, asistir a conferencias y talleres, viajar al extranjero y publicar?

La evaluación de los retos en este nivel contempla asuntos como el tipo de instituciones (universidades *versus* centros o institutos de investigación); su estatus (¿son centros de excelencia?, ¿son consideradas organizaciones de clase mundial?); su trayectoria en virtud de los programas de investigación y publicación que hacen; los miembros del equipo (¿son de planta, comprometidos y son suficientes para realizar el trabajo?); la calidad de la infraestructura; la forma en que obtienen financiamiento, y las oportunidades que tienen para publicar, colaborar e intercambiar información con otros investigadores en los ámbitos nacional, regional e internacional.

El financiamiento es un asunto central y necesita ser evaluado desde distintos ángulos: ¿Los investigadores piden financiamiento a agencias nacionales? ¿En qué medida dependen de los fondos de agencias internacionales? ¿Qué tan accesibles son esos fondos? ¿El nivel de financiamiento es lo suficientemente constante para permitir que los trabajos de

investigación se efectúen por varios años? ¿Cuáles son los mecanismos empleados para rendir cuentas y para que sus trabajos sean revisados por colegas? ¿Cómo influencia esto la capacidad de desarrollo?

El nivel del sistema de investigación y su contexto nacional y regional

La preocupación aquí radica en una estructura de políticas más amplia y el contexto sociopolítico en el cual se desarrolla la investigación en ciencias sociales. Una evaluación de los problemas de la capacidad de desarrollo y los retos en este nivel consideran cuatro elementos específicos:

El primero está relacionado con las políticas de investigación. ¿Hay una política nacional que define las áreas prioritarias? ¿Existen indicadores de que las autoridades tienen interés genuino en la investigación?

El segundo tiene que ver con las condiciones de trabajo de los investigadores y sus niveles de salarios. Esto último está generalmente ligado a los salarios del servicio civil que no pueden ser modificados por alguna organización en particular o incluso por una Secretaría o Ministerio. ¿Los investigadores tienen incentivos suficientes para continuar con su investigación en vez de sumarse al sector privado o irse al extranjero? Los incentivos no sólo son monetarios. ¿Los salarios son suficientes para que los profesionales trabajen tiempo completo en vez de buscar consultorías, tener múltiples empleos y trabajar en otras instituciones, dejar la investigación para unirse al sector privado o irse al extranjero? Otra serie de preguntas se relaciona con los incentivos que existen para motivar a que los investigadores publiquen.

El tercer elemento corresponde con el nivel general de estabilidad y seguridad en el país.

El cuarto atañe al grado de la libertad académica: Libertad de cátedra, para publicar y de prensa. ¿Cuál es la tradición de libertad académica que tiene el país, si es que existe alguna?

Las condiciones no satisfactorias en alguna de estas áreas pueden reducir la producción científica y motivar a que los académicos abandonen el país. Al diseñar estrategias para construir la capacidad, ciertas condiciones negativas pueden ser más fáciles de enfrentar que otras. Es más factible capacitar profesionales que retenerlos, y es más fácil crear una institución que una comunidad de investigadores o que mantener un ambiente propicio para la investigación. Pero, para tener éxito, se tienen que cumplir todos estos elementos. ☺

Retos para el desarrollo de la capacidad de los Estados Árabes

Seteney Shami y Moushira Elgeziri del Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS) www.Arab-council.org

Los cambios actuales en la región árabe requieren una amplia y concertada movilización de recursos, así como la atenta identificación de modalidades de la creación de capacidad para responder a distintas necesidades. Objetivos mayores de la creación de capacidad deben incluir permitir el aprendizaje y el intercambio de experiencias al interior de la región, la coordinación de una política científica y de investigación a lo largo de la región, así como intervenciones centradas para cubrir necesidades específicas en diferentes localidades.

El Reporte Árabe de Desarrollo Humano (UNDP, 2009) considera que la región árabe padece de un “déficit de conocimiento”. Esto es cierto, pero también es una crítica demasiado amplia ya que subsume diversas deficiencias complejas en los niveles individual, institucional y sistémico. Los retos son demasiados grandes para ser resueltos por pequeños y fragmentados programas de investigación regionales. Dichos retos requieren una movilización amplia y concertada de recursos, así como la atenta identificación de modalidades de la creación de capacidad que respondan a las distintas necesidades.

Hacer frente al tema de la formación en toda la región significa tomar en cuenta las enormes disparidades en cuanto a los recursos financieros y asignaciones para la educación e investigación en ciencias sociales. Las metas ampliadas de la creación de capacidad deben incluir también la posibilidad del aprendizaje y el intercambio de experiencias en la región y la coordinación de una política científica y de investigación en toda ella, así como intervenciones centradas para cubrir necesidades específicas en diferentes localidades.

Las intervenciones existentes han oscilado entre la creación de capacidad para investigadores con desventaja pero promisorios, y la mejora de las capacidades de los centros altamente especializados. Esto se ha hecho por medio de la promoción de nuevos mecanismos para la formación de los investigadores y para el aumento de oportunidades de desarrollo de una carrera académica, y mediante el otorgamiento de incentivos para acceder a la educación superior, a la investigación de campo y a las posibilidades de publicación.

Algunos esfuerzos también han tenido como objetivo a los estudiantes de grado aventajados para ayudarlos a completar sus tesis de grado. Por otro lado, poco se ha hecho durante la pasada década ya sea para mejorar la capacidad de

las instituciones existentes, o para crear nuevas instituciones específicamente orientadas hacia la excelencia en las ciencias sociales o en alguna de sus ramas. Existe, sin embargo, un número creciente de redes que congregan a los investigadores de forma individual en la región árabe-mediterránea o en el espacio euro-árabe; y de manera global, para abordar cuestiones específicas, por lo general de desarrollo.

A pesar de la diversidad de la región, los países árabes normalmente comparten ciertos rasgos comunes. Estos incluyen:

- Educación de mala calidad, particularmente en las ciencias sociales. Los gobiernos han priorizado a lo largo de los años la cobertura educativa a expensas de la calidad educativa.
- Atención limitada y marginación de las disciplinas del área de ciencias sociales, mientras que se priorizan los estudios de ciencias naturales, y las áreas gerenciales y de negocios, las cuales se asocian a la modernidad y al desarrollo. Por su parte las instituciones de educación superior de carácter privado apenas prestan atención a las ciencias sociales.
- Como resultado de estos factores las ciencias sociales tienen un papel menor cada vez en la respuesta a los problemas de la sociedad y del interés público, y sólo asumen un papel modesto en las políticas de información y como actores en el cambio social.

Estos tres rasgos son un reto constante para el desarrollo de las ciencias sociales en la región, de manera opuesta a lo que sucede en países con tradiciones educativas establecidas aunque de recursos limitados, o en los países ricos con historial limitado en cuanto a educación superior.

Es en estos tres ejes que el recientemente establecido Consejo Árabe para las Ciencias Sociales busca hacerse presente y efectivo.

En relación con los individuos, como tales, es necesario hacer mucho para paliar las deficiencias en cuanto a la formación que poseen en ciencias sociales. Esto implica abordar cuestiones de “conducción” (asegurar la inducción de estudiantes talentosos al área de las ciencias sociales) y abordar las cuestiones de deficiencias pedagógicas y en el *curriculum* de las universidades, especialmente dadas las cada vez mayores dificultades para acceder a la formación de posgrado fuera de la región.

En segundo lugar, existe la necesidad de reforzar el sentido entre los graduados universitarios de percibirse a sí mismos como una comunidad de investigación, lo cual requiere promover la investigación colaborativa y los intercambios estudiantiles. La comunidad alberga a los investigadores de la región, pero incluye también a los académicos de la diáspora, quienes contribuyen con su invaluable conocimiento experto y con recursos; además, desean reconectarse con su lugar de origen y volver a participar en la solución de sus problemas.

Los investigadores árabes indudablemente reconocen los principales retos que enfrentan sus sociedades, pero se ven obstaculizados por las severas deficiencias en cuanto a la formación metodológica y por el aislamiento en relación a los debates internacionales y la generación de conocimiento. Esta realidad es especialmente aplicable a las generaciones más jóvenes, quienes han sufrido mucho más el deterioro en la educación.

Para remediar estos problemas será necesario trabajar en varios frentes de manera simultánea: formación para mejorar habilidades, investigación y publicaciones para generar conocimiento, y creación de redes para aumentar la presencia y empoderar la voz de la región. El reto es realizar estas tareas sin perder de vista y sin dejar de promover los centros de investigación y enseñanza de ciencias sociales ya establecidos.

En el ámbito institucional debemos reconocer la diversidad de instituciones comprometidas con las ciencias sociales, incluyendo universidades, centros de investigación y ONG orientadas a la investigación. Éstas tienen diferentes capacidades de investigación y de acceso a los recursos y, además, los obstáculos que enfrentan pueden no ser únicamente de tipo financiero, sino también de infraestructura y relacionados con la creación de un ambiente benéfico para la investigación. Las ONG tienden a recibir la mayor parte del apoyo internacional pero al tratarse de investigación por contrato, se descuidan cuestiones como ética de la investigación, metodología, discusión crítica y publicación de los resultados.

Además, la comunidad de investigación en la región sufre de falta de acceso a la información, tanto la oficial como encuestas estadísticas, materiales de archivo y documentación, como la “privada” y de literatura gris, recabada por firmas consultoras y organizaciones de investigación por contrato. Los investigadores en otras partes del mundo frecuentemente cuentan con un mejor acceso a dichas fuentes, en comparación con los investigadores al interior de la región.

Finalmente, las élites árabes y los Estados generalmente comparten una desconfianza hacia la investigación, así como el deseo de manipularla. Un reto importante es crear confianza entre las personas que establecen políticas, especialmente entre quienes podrían influir positivamente en las políticas sobre investigación y sobre los recursos para la educación superior, pero al mismo tiempo preservando la independencia y la integridad de la investigación y liberando a los investigadores del control de los gobiernos árabes. También es crucial que el público comprenda el papel de las ciencias sociales en el análisis de los problemas y en la posibilidad de mejorar sus vidas. Si las ciencias sociales fracasan en su esfuerzo por identificarse con el interés y el bien público corren el riesgo de reforzar la imagen de la investigación como un lujo innecesario en esa región. ☺

Seteney Shami y Moushira Elgeziri

Seteney Shami es antropóloga de Jordania. Trabaja los temas de etnicidad, nacionalismo y diáspora. Es directora del Programa del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales en Nueva York, donde dirige los programas sobre Eurasia, Medio Oriente y el norte de África. Es también directora fundadora del recientemente creado Consejo Árabe para las Ciencias Sociales. También ha sido consultora de distintas organizaciones, incluyendo la UNICEF, la ESCWA y la Fundación Ford.

Moushira Elgeziri nacida en Egipto, tiene grados académicos en Ciencias Políticas y se está doctorando en Estudios para el Desarrollo en Holanda. Por muchos años estuvo a cargo de los reconocimientos ME Awards, un programa para mejorar las habilidades de la investigación en las áreas de población y de ciencias sociales en la Oficina del Consejo para la Población del Cairo. Trabaja como consultora del Consejo Árabe para las Ciencias Sociales.

La capacidad de investigación de las ciencias sociales en Asia

John Beaton en nombre de la Asociación de Consejos de Investigación en Ciencias Sociales de Asia www.aassrec.org

La Asociación de Consejos de Investigación en Ciencias Sociales de Asia (AASSREC) está constituida por 15 naciones miembros que gozan de distintos grados de capacidad de investigación en ciencias sociales. Algunos países de desarrollo acelerado como India y China poseen amplios recursos y buen financiamiento para el desarrollo de las ciencias sociales, mientras que otros están aún desarrollando su capacidad de acuerdo con las circunstancias. Más allá de un manifiesto e insuficiente financiamiento, su relativo aislamiento, respecto a sus pares regionales y a las asociaciones del resto del mundo, también son factores que impiden el avance de las ciencias sociales en algunas naciones asiáticas.

Para efectos de esta discusión, la AASSREC y la capacidad de otras naciones de la región Asia Pacífico en la investigación en ciencias sociales (lo que incluye su capacidad de impacto) puede considerarse como la suma de los siguientes elementos:

- El capital humano: comprende la cantidad de científicos sociales preparados, adiestrados y empleados, además de la matrícula estudiantil de pregrado y posgrado en el área de ciencias sociales, quienes, con su esfuerzo, serán el sostén de una investigación en el ámbito nacional.
- Infraestructura y financiamiento de la investigación: incluye edificios, instalaciones, archivos y bibliotecas, personal de apoyo y disponibilidad de tecnologías de la información que proporcionan a los investigadores el espacio y medios de su labor. En este sentido, la infraestructura incluye apoyos financieros directos o indirectos de organismos gubernamentales y no gubernamentales.
- Conectividad: la investigación en ciencias sociales es una parte fundamental en la mejora del bien público, por lo cual los resultados de investigación deben hacerse públicos y difundirse en publicaciones y otros medios. La conectividad también incluye accesos francos y llanos a la colaboración con organismos gubernamentales e instituciones públicas, con la industria, con organizaciones privadas y particulares, con pares internacionales y organismos profesionales, con el propósito de compartir opiniones e información.

La brecha en la capacidad de investigación en Asia

Por brecha en la capacidad de investigación, nos referimos a la distancia que existe entre las aspiraciones de los profesionales y administradores de las ciencias sociales y las condiciones reales en las que intentan contribuir al bien nacional. Puede considerarse como el grado de desajuste en los tres elementos mencionados más arriba; en particular, cómo la infraestructura y la conectividad marchan, constantemente, a la zaga del capital humano, independientemente del grado de desarrollo económico nacional. Las naciones de Asia se diferencian mucho en este sentido. Algunos países cuentan con un apoyo relativamente grande y bien desarrollado de la capacidad de investigación en ciencias sociales por parte del gobierno, la industria y una red internacional de colaboradores.

Estos casos suelen presentarse en países grandes con economías fuertes. Otros tienen recursos limitados. Sin embargo, en todos los casos, el apoyo a la infraestructura y a otras áreas puestas a disposición de los investigadores en ciencias sociales es sólo una fracción de los que se asignan a la investigación científica y tecnológica a pesar de los numerosos, evidentes y diversos problemas humanos y sociales que afectan a estos gobiernos. Si bien la capacidad de investigación de los países miembros de la AASSREC, en su conjunto, está condicionada por sus gobiernos, la comprensión de los nuevos problemas no lo está. Los científicos sociales

en los países desarrollados y en las naciones en desarrollo están igualmente frustrados porque sus conocimientos no se traducen prontamente, en un mayor bienestar para sus pueblos. En los países pequeños y menos desarrollados los científicos sociales están en una lucha constante para producir al menos un mínimo efecto.

Desafíos en el desarrollo de la capacidad de investigación en Asia

La naturaleza de la brecha en la capacidad de investigación en las distintas naciones de la región Asia-Pacífico es diversa y compleja y, en algunos casos difícil de tratar. Al tener en cuenta los tres elementos generales que contribuyen a la capacidad global –capital humano, infraestructura y financiamiento, y conectividad– es posible concebir una matriz, simple pero informativa, de las naciones AASSREC. Dicha matriz permitiría una evaluación de la capacidad de cada país a nivel individual, organizacional y del sistema de investigación.

Algunos países pueden contar con académicos excepcionales que padecen un apoyo lamentable a la infraestructura y escasa conectividad. Otras naciones pueden tener numerosos investigadores y suficiente apoyo a la infraestructura pero carecen de la conectividad para mantenerse informados en torno a sofisticadas metodologías de investigación y acerca de los progresos de sus colegas internacionales. India, China, Nueva Zelanda, Australia y Japón han desarrollado vínculos sociales y científicos con Europa y con América. Sin embargo, los científicos sociales en la mayoría de los demás países de la AASSREC desarrollan precarias relaciones individuales o cuentan con débiles mecanismos institucionales en el extranjero. Un par de las naciones de la AASSREC casi no tienen vínculos más allá de sus propias fronteras.

El nivel individual

La educación superior debe proporcionar a las mentes jóvenes una enseñanza bien informada y estimulante. Hay un umbral requerido en el tamaño para una comunidad de investigación viable, cuyos miembros sólo pueden emanar de instituciones de educación superior o de entidades gubernamentales de investigación. Las oportunidades de empleo y su promoción en Asia se corresponden con el tamaño de la población de cada país y con la inversión en infraestructura de investigación, por lo cual los países más pequeños se encuentran en desventaja.

El nivel de organización

Las organizaciones deben proporcionar a los científicos sociales la infraestructura y también la oportunidad de contribuir al interés nacional. Los sistemas de investigación en Asia han empezado a mejorar la conectividad que requieren los investigadores para participar, con otros en los ámbitos

nacional e internacional por medio del uso de tecnologías de la información, pero también en encuentros con sus pares donde se logra una comprensión eficaz y significativa. La buena noticia reside en que gracias a la revolución de la información, los investigadores tienen, ahora, la oportunidad de dejar atrás las limitaciones de la vieja infraestructura. Esto beneficiará especialmente a los investigadores de países pequeños que han padecido la falta de insumos de apoyo de investigación.

El fácil acceso a los medios electrónicos de investigación, que incorporan debates actuales, posibilidades de publicación y resultados de investigación se convierte en un hito en el desarrollo de capacidades. Esta ventaja mejorará en gran medida las oportunidades de todos los científicos sociales en los países miembros de la AASSREC, especialmente en los países pequeños más desfavorecidos.

El nivel del sistema de investigación

Sirve, tanto al interés de las regiones como al de los países, apoyar una red eficaz de colaboradores académicos y profesionales en las ciencias sociales. Los temas económicos, políticos, étnicos y otros temas sociales rara vez atañen a un solo país. En un mundo globalizado, los problemas y las dificultades potenciales pueden trascender las fronteras nacionales con una excepcional facilidad y rapidez. Hasta cierto punto, todos los científicos sociales en los países de Asia sufren de incapacidad para compartir, comparar y analizar sus datos, experiencias y opiniones con sus pares. El vínculo con organizaciones, como AASSREC, proporciona a las naciones en desarrollo con capacidad de investigación en ciencias sociales la mejor oportunidad para relacionarse con sus colegas de la región.

El desafío de comprender la extraordinaria complejidad y la interacción de los sistemas sociales, económicos y políticos en un mundo en constante cambio ha inspirado a los científicos sociales en Asia y otros lugares a suscribir el desafiante principio rector de que los problemas a gran escala demandan enfoques multi y transdisciplinarios en las ciencias sociales. Más aún, estos problemas requieren enfoques que trasciendan los límites sectoriales de las ciencias naturales y físicas, la ingeniería y las humanidades.

India y China invierten de manera significativa en el financiamiento gubernamental de las ciencias sociales, mientras que la mayoría de las naciones en desarrollo de la región apenas despliegan sus capacidades de investigación y no están bien conectadas con las tendencias internacionales y los desarrollos en las disciplinas sociales. Los censos y otros sistemas de información a nivel macro, no tienen un apoyo sustancial y los investigadores tienen un acceso limitado a las bases de datos. Esto tiene repercusiones negativas sobre los análisis comparativos interregionales. La disposición de

los científicos sociales a colaborar necesita mejores y más sólidas oportunidades para proporcionar a instituciones y gobierno conocimiento útil para resolver problemas difíciles.

La mayoría, aunque no todos, los países de la región Asia Pacífico tienen organizaciones para cada disciplina de las ciencias sociales además de las organizaciones colectivas, como consejos de investigación en ciencias sociales. Las academias o sociedades disciplinarias son numerosas, pero no generalizadas. Un problema persistente en la región es la falta de oportunidades para encuentros. Los 15 miembros de la AASSREC convocan a congresos bianuales para promover el intercambio recíproco de información.

Estas conferencias manifiestan un conjunto de temas compartidos en ciencias sociales, muchos de los cuales se centran en la creación de sociedades equilibradas caracte-

rizadas por la equidad, la confianza en las instituciones, las oportunidades de trabajo y de educación, así como el acceso a los beneficios sociales y de salud. Estos temas son universales y hay oportunidades para la colaboración entre investigadores de la región Asia Pacífico con instituciones dedicadas al desarrollo de las ciencias sociales en Europa, América y otras partes del mundo. ☺

John Beaton

Es director ejecutivo de la Academia de Ciencias Sociales de Australia y secretario general de la AASSREC.

La creación de capacidades en las ciencias sociales en América Latina

Alberto D. Cimadamore del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) www.clacso.org

La promoción de una forma de pensar que sea capaz de relacionar las ciencias sociales con los urgentes problemas sociales en América Latina requiere de un adecuado entorno institucional regional. Esta meta ha sido uno de los mayores desafíos en los últimos 40 años. Una de las prioridades centrales de CLACSO es empoderar a los centros y áreas de los países relativamente menos desarrollados, garantizando la participación de sus científicos sociales en la red que a su vez contribuye al desarrollo de capacidades.

La creación de capacidades en las ciencias sociales puede ser un proceso prolongado. Implica el establecimiento, la expansión y el fortalecimiento de los recursos institucionales, operativos y organizacionales capaces de generar conocimiento relevante para la sociedad en los ámbitos local, nacional, regional e internacional. Este proceso tiende a producir una mayor comprensión de los principales problemas que la sociedad o grupos dentro de ésta encaran en el desarrollo de acciones o políticas para hacerles frente.

Uno de los mayores retos actuales es vincular las ciencias sociales y la acción. Esta necesidad fue reconocida explícitamente por la UNESCO en su Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales en 2006, al que asistieron científicos y formuladores de políticas de más de 80

países. Uno de los principales resultados del Foro de Buenos Aires fue un llamado para redefinir el nexo entre las ciencias sociales y la acción, lo cual podría ser considerado como un objetivo central de la evaluación del desarrollo de capacidades en las ciencias sociales latinoamericanas. La pregunta, todavía en curso, es: ¿cómo puede lograrse ese objetivo?

CLACSO fue un participante activo en el foro. En sus esfuerzos por responder a la pregunta anterior, CLACSO aspira a una redefinición del diseño de la investigación en ciencias sociales. Uno de los objetivos de esta redefinición es permitir resultados traducibles que se conviertan en políticas de atención que, a su vez, sirvan a las necesidades de progreso y cambio social. En este sentido, el invariablemente pensamiento crítico de CLACSO puede considerarse una



herramienta crucial en el proceso de la creación de capacidades. Este tipo de pensamiento científico, que en cierto grado aplica el enfoque de la teoría crítica, está destinado en parte a ayudar a entender o explicar la realidad social, pero también a identificar las áreas de mejora y los medios para lograrlo.

Promover una forma de pensar que sea capaz de relacionar las ciencias sociales con problemas sociales urgentes en América Latina requiere de un adecuado entorno institucional regional. Esta meta ha sido uno de los mayores retos asumidos por CLACSO desde el periodo de 1970. Lo ha hecho formando la mayor red de institutos de investigación en ciencias sociales en la región. Esta red incluye 259 centros de investigación y de educación superior en 25 países, incluyendo las más grandes y más conocidas universidades estatales, regionales y organizaciones no gubernamentales dedicadas a la investigación en ciencias sociales. Estos centros de producción y difusión de conocimiento operan en entornos histórica y geográficamente heterogéneos que dan forma a sus acciones. Por ello, una de las prioridades centrales de la red es fortalecer a los centros y áreas de los países relativamente menos desarrollados, garantizando la participación de sus científicos sociales en la red que a su vez contribuye al desarrollo de capacidades.

El núcleo de la creación de capacidades incluye un conjunto de actividades interrelacionadas orientadas a:

- Financiar la investigación en ciencias sociales con un enfoque crítico
- Vincular este tipo de investigación con la educación de posgrado a nivel regional
- Facilitar la información y la disponibilidad de la investigación científica y la difusión por medio de las tecnologías

- Promover acciones dirigidas a las áreas de las ciencias sociales relativamente menos desarrolladas con el propósito de garantizar la plena participación en la red de los científicos de la región

Estas acciones se centran en temas de interés social, económico y político. Su objetivo son los principales problemas que enfrentan las sociedades latinoamericanas, como desigualdad, pobreza, educación, cultura, democracia, medio ambiente, movimientos sociales, trabajo, conflicto social, desarrollo e integración regional. En concreto, un programa regional de estudios de investigación sobre pobreza y desigualdad trata los problemas sociales, económicos, políticos y éticos más importantes que afectan a los países de América Latina y el Caribe. Si bien es cierto que se trata de un programa regional, éste se centra en los países relativamente menos desarrollados y ofrece fondos de investigación para responder a cuestiones mediante la organización de seminarios internacionales y cursos de posgrado presenciales y a distancia, en los que se promueve la participación de jóvenes académicos, representantes sociales y tomadores de decisiones. ☺

Alberto D. Cimadamore

Doctor en relaciones internacionales. Es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Es coordinador de relaciones internacionales del CLACSO.

¿Por qué los académicos kenianos no publican en revistas internacionales arbitradas?

Maureen Mweru

Una revisión de la mayoría de las revistas internacionales consideradas de mayor calidad revela que pocos, si no es que ninguno de sus artículos, son de la autoría de académicos de las universidades del África Subsahariana. Esto ocurre aun cuando el principal tema del artículo se relacione directamente con asuntos relevantes para la región. El estudio aquí esbozado tiene por objetivo explicar por qué los académicos africanos, y específicamente los kenianos, no publican en revistas internacionales arbitradas, tomando en cuenta los propios puntos de vista de los académicos acerca de cómo incrementar la cantidad de sus publicaciones en dichas revistas.

Aun cuando publicar en revistas internacionales arbitradas puede ser visto como una fuente de credibilidad y de autoridad en un área de especialización, una revisión de la mayoría de las revistas internacionales consideradas de mayor calidad revela que pocos artículos, si no es que ninguno, son de la autoría de académicos de las universidades del África Subsahariana. Esto ocurre aun cuando el principal tema del artículo está directamente relacionado con asuntos relevantes para el África Subsahariana.

Por lo anterior es que parece ser apropiado investigar este fenómeno. Kenia fue elegido como el país para nuestra investigación. El estudio tiene por objetivo explicar por qué los académicos kenianos no publican en revistas internacionales arbitradas, tomando en cuenta los propios puntos de vista de los académicos acerca de cómo incrementar la cantidad de sus publicaciones en dichas revistas.

El lugar del estudio fue una de las principales universidades públicas de Kenia, ubicada en Nairobi. Se organizaron entrevistas a profundidad y discusiones en grupos de enfoque para recoger datos de los miembros del profesorado que aún no han publicado un artículo en una revista o que han publicado sólo un artículo en los últimos tres años.

Fueron cinco discusiones de grupos de enfoque, las cuales reunieron a 25 miembros del profesorado que imparten clase en cinco diferentes departamentos de la universidad. Cada discusión de grupo de enfoque estuvo conformada por cinco individuos, los cuales tenían una categoría en el trabajo que comprendía desde *tutorial fellow*, hasta *profesor*. Las entrevistas también se realizaron a los presidentes

de los cinco departamentos de la universidad. Las notas redactadas durante las entrevistas fueron transcritas y transferidas a un documento de resumen. La información fue entonces analizada por temas.

Factores involucrados en la escasa publicación

Los siguientes factores destacaron de los datos recabados:

- Falta de tiempo y bajos salarios
- Dificultades para acceder a libros y artículos de revistas recientes y relevantes
- Comentarios negativos a los artículos enviados a las revistas internacionales
- Actitud de los servicios administrativos de la universidad
- Actitud del profesorado

Los participantes señalaron que la falta de tiempo es un factor importante que contribuye a la escasa cantidad de publicaciones. Salones de clase sobrepoblados, una cantidad excesiva de exámenes que calificar, numerosas reuniones en la universidad y la participación en varios comités universitarios, fueron citados como consumidores de cualquier tiempo extra que de otro modo podría haber sido empleado para escribir artículos de revistas. Lo que es más, los miembros del profesorado con categoría *senior*, se quejaron de tener que supervisar más de 20 proyectos y tesis de estudiantes de maestría y doctorado. Poco tiempo queda libre para la investigación y para publicar. Adicionalmente, los entrevistados señalaron que si encuentran algún tiempo extra, éste

es empleado para impartir clases en universidades o colegios privados para complementar sus ingresos. Por lo tanto, los bajos salarios fueron percibidos como un gran obstáculo para investigar y publicar.

Los bajos salarios también fueron mencionados a propósito de la investigación y el trabajo de campo. Frente a la ausencia de financiamiento y subvenciones, los académicos emplean sus propios recursos, lo cual, frecuentemente, resulta en menos tiempo disponible para investigar y por lo tanto en menor cantidad de hallazgos que publicar. Los bajos salarios también implican que los académicos no estén en posibilidades de cubrir los gastos de suscripción a revistas. Los académicos declararon que algunas revistas cobran tarifas tan altas, incluyendo el acceso vía Internet, que ellos no podían mantenerse actualizados en la literatura actual y los hallazgos de investigación. Algunos académicos no tenían certeza de si sus áreas de investigación ya han sido exhaustivamente exploradas ni de cuáles son los últimos hallazgos de su campo.

Adicionalmente, los académicos entrevistados hicieron referencia a los desalentadores comentarios que reciben por parte de los pares revisores de las revistas. En algunos casos, los revisores sugieren cambios tan considerables a los artículos enviados, que sus autores simplemente no se toman la molestia de modificarlos y someterlos a revisión una vez más. Los revisores también piden a los autores que lean más e incluyan literatura más actual y, como hemos señalado, la escasez de recursos torna particularmente difícil hacer lo anterior. Algunos participantes también consideran que las razones subyacentes de los revisores residen en una actitud negativa hacia los investigadores subsaharianos y hacia su investigación, así como en una indiferencia hacia los temas que éstos abordan en los artículos que someten a revisión. Lo anterior es particularmente interesante en vista de la supuesta naturaleza anónima que poseen los artículos cuando se entregan a los revisores.

Fue señalado que los servicios administrativos de la universidad no hacen lo suficiente para apoyar la actividad de publicar de los miembros del profesorado. Los académicos que publican en revistas internacionales, por ejemplo, no son recompensados. Los académicos también percibieron que la administración no pone suficiente énfasis en la importancia de publicar. Los académicos necesitan publicar únicamente tres artículos en un lapso de tres años para ser elegibles para promoción de la categoría *lecturer* a la de *senior lecturer*.

Muchos de los miembros del profesorado no sienten la necesidad de realizar mayor esfuerzo para publicar y por lo tanto dejan de escribir artículos en el momento en que han publicado la cantidad necesaria para ser promovidos. Unos pocos de ellos argumentaron que se encontraban satisfechos y no estaban realmente interesados en una

promoción dado que la universidad los había contratado con carácter permanente. Este rasgo de resignación o de fatalismo puede ser observado, incluso, entre los miembros más jóvenes del profesorado, quienes señalaron que nunca habían sido formados o guiados en la escritura de artículos para revistas internacionales.

Cómo incrementar la cantidad de publicaciones

Varios de los entrevistados percibieron que la administración de la universidad podía apoyar el esfuerzo que es necesario para publicar, mediante la moderación tanto en la cantidad de estudiantes en cada clase como en la asignación de responsabilidades de enseñanza y de no enseñanza. Dos sugerencias se realizaron para incrementar la calidad y cantidad de los productos: un mayor reconocimiento para los académicos prolíficos y el requisito de que todos los miembros del profesorado publiquen, por lo menos, un artículo por año académico.

El incremento en los salarios y la provisión de fondos de investigación fueron considerados como medidas potencialmente positivas. Ambas implicarían que los académicos ya no tuvieran que impartir clases extra para incrementar sus ingresos. Por lo tanto, podrían invertir una mayor cantidad de tiempo en investigar y publicar. En adición, los salarios más altos les permitirían cubrir los gastos de las tarifas que ciertas revistas tienen. Las tarifas de acceso diferenciadas fueron también mencionadas como una forma de apoyar y estimular a los investigadores africanos y de países en desarrollo, aumentando su acceso a literatura actual y a la investigación existente.

Los miembros del profesorado más jóvenes, con un mayor acceso a artículos arbitrados, podrían entonces tener un cuadro más claro de cómo es un artículo de publicación "bien escrito". Los miembros del profesorado más jóvenes también señalaron que necesitaban una mejor guía por parte de sus superiores acerca de cómo escribir para revistas científicas, en particular por medio del involucramiento en proyectos de investigación y la redacción de hallazgos de investigación.

Observaciones finales

Muchas son las medidas que es necesario tomar para incrementar la cantidad de publicaciones. La creación de un clima favorable para publicar (como menciona Proctor, 1996) es una de ellas. La investigación ha de ser valorada y un gran esfuerzo y considerable tiempo deben ser dedicados a ella. Las universidades en el África Subsahariana, incluida Kenia, tienen el deber de proveer de mayor apoyo a su equipo de profesores. Aun cuando muchas universidades de países pobres en recursos, como lo es Kenia, no posean los fondos

necesarios para suscribirse a revistas internacionales, pueden apoyar a su profesorado identificando y suscribiéndose a unas cuantas revistas clave.

Los fondos para la investigación también representan un factor crítico. Es bien sabido que sin financiamiento la investigación no puede realizarse de manera adecuada (Proctor, 1996). Sin embargo, en el contexto actual de recesión global, los académicos de países en desarrollo no siempre pueden contar con los países desarrollados para tener acceso a los fondos que necesitan. Tal vez es tiempo de que los investigadores subsaharianos busquen fuentes alternativas de financiamiento para realizar su investigación.

Los miembros del profesorado también necesitan tomar medidas para ayudarse a sí mismos y entre ellos, por ejemplo, por medio de grupos de autoayuda en los cuales puedan intercambiar consejo y guía, incluyendo retroalimentación de los borradores de sus artículos. Lo anterior puede, incluso, reducir la cantidad de las duras críticas que reciben de los revisores. Se ha encontrado que los grupos de autoayuda incrementan la producción de los investigadores en países como Estados Unidos (Pottick, Adams y Faulkner, 1986).

Si los investigadores kenianos y en general los del África Subsahariana, han de llegar a ser miembros activos de la comunidad global intelectual y académica, han de tomar nota de los hallazgos aquí reportados. Por lo tanto, yo insistiría

en la necesidad de impulsar más la investigación y la publicación de los académicos de países en desarrollo dando a conocer los efectos positivos y duraderos que sus hallazgos podrían tener para la sociedad.

Los miembros *senior* del profesorado deben cumplir con su responsabilidad como modelos de sus colegas *junior*, y de los estudiantes. En otras palabras, tienen que hacer investigación de calidad y publicar sus hallazgos en revistas internacionales con arbitraje de pares. ☺

Maureen Mweru

Profesora en los departamentos de Psicología Educacional e Infancia Temprana de la Universidad Kenyatta en Kenia. Imparte diversos cursos, incluyendo metodología de la investigación. Sus intereses de investigación versan sobre factores que impactan al sector de la educación y la investigación. También ha escrito artículos sobre factores que impactan el financiamiento en África.

3.2 Comercialización de la investigación

Introducción

El caso de Kenia presentado anteriormente puso de manifiesto cómo los bajos ingresos inducen a los académicos a combinar la docencia en la universidad con el “pluriempleo”, lo cual tiene como resultado una reducción drástica del tiempo dedicado a la investigación y además pone en peligro la calidad de su docencia. La escasez de fondos en África y en otras partes induce, con frecuencia, a los académicos a trabajar como consultores y a acumular contratos de investigación de corto plazo. Las ciencias sociales han ganado visibilidad y alguna legitimidad popular como resultado de estos desarrollos. Pero una investigación orientada por la consultoría puede sin embargo ser problemática en ambientes con abundantes problemas y bajos recursos.

La universidad tradicional y la investigación guiada institucionalmente tienen varios mecanismos en acción para verificar la calidad del trabajo producido. Por el contrario, las consultorías responden básicamente al mercado y a una base específica de clientes. En la mayoría de los casos el control de calidad no existe. Los incentivos financieros alientan a los investigadores a cambiar de un tema de investigación a otro, una práctica que incrementa la atomización del conocimiento en vez de un conocimiento minucioso de las problemáticas completas (Richter y De Kadt).

En algunas regiones, las agencias donantes se han convertido en las principales fuentes económicas de la investigación, con resultados decisivos para el tipo de trabajo reali-

zado. Por ejemplo, en los Países Árabes del Este las agencias financian centros de investigación fuera de las universidades (como las ONG y empresas consultoras), con la idea de reforzar la necesidad de desarrollar y empoderar a la sociedad civil (Hanafi; Shami and Elgeziri).

Esto ha conducido a la formación de nuevas élites, ya que los líderes de las ONG disfrutaban de un fácil acceso a las agencias financiadoras. De nuevo en sintonía con prioridades internacionales, nuevos temas de investigación, como el género, la pobreza, la democracia y la gobernabilidad, han movilizado a los investigadores. La investigación financiada por agencias favorece la acumulación importante de series de datos, privilegiando la producción de indicadores cuantitativos sobre los análisis críticos y cualitativos y sobre el entendimiento de las causas de raíz de la pobreza (Hanafi).

La proliferación de empresas consultoras y ONG que contratan científicos sociales da lugar a lo que puede considerarse como una fuga interna de cerebros, la cual no es menos problemática que la fuga externa, aun cuando se hable menos de esa. Qué tan extendidas están estas prácticas y cuál es su impacto en la investigación son temas que merecen futura atención.

Las primeras y paradójicas miradas a esta cuestión sugieren que el crecimiento de estos organismos no ha dado como resultado el crecimiento esperado del conocimiento. En vez de estimular la capacidad de investigación y orientar la producción de conocimiento de calidad hacia temas políticos relevantes, las prácticas financiadas por las agencias han debilitado a la investigación, ya que privilegian los estudios de corto plazo que no facilitan la acumulación de conocimiento ni la teorización. ☺

El desarrollo de las consultorías en Sudáfrica

Linda Richter y Julia de Kadt

Aunque atractiva por su inmediata relevancia con los retos del mundo real, la investigación orientada a los problemas ha generado preocupaciones referentes a su validez empírica, fortaleza conceptual y susceptibilidad política de sus hallazgos. Gobiernos, organizaciones intergubernamentales, instituciones de asistencia, grupos patrocinadores, insisten de manera creciente en su utilización para el diseño y evaluación de prácticas y políticas del desarrollo.

Las ciencias sociales han atestiguado un crecimiento de la investigación orientada a problemas, en contextos específicos y de carácter transdisciplinario. Aunque esta forma de investigación resulta atractiva por su inmediata relevancia con los retos del mundo real y la complejidad de los problemas sociales contemporáneos, han surgido preocupaciones referentes a su validez empírica, fortaleza conceptual y susceptibilidad política de sus hallazgos. No obstante, la popularización de esta forma de producción de conocimiento ha sido alentada por gobiernos, organizaciones intergubernamentales, instituciones de asistencia, grupos patrocinadores, entre otros, que han insistido en su uso para el diseño y evaluación de prácticas y políticas del desarrollo. Los consultores independientes satisfacen cada vez más la creciente demanda de este tipo de investigación.

La reducción de fondos públicos para la investigación en África ocurrida en los años 90 dañó la capacidad de las instituciones académicas, mostrándolas como incapaces de responder a las crecientes demandas de investigación. Por el contrario, académicos, funcionarios de agencias de asistencia y desarrollo, y alumnos recién graduados fueron atraídos por los incentivos financieros a migrar, cada vez más, hacia la investigación orientada a problemas y responder a los requerimientos de asistencia técnica trabajando por cuenta propia en vez de hacerlo por medio de instituciones establecidas.

Muchos de estos individuos contaban con amplia experiencia práctica relevante pero con limitada y estrecha experiencia en investigación (Waast, 2002). Desde el punto de vista de la institución solicitante, los profesionales en lo

individual pueden aceptar los encargos a un precio más bajo que las instituciones con costos de operación altos y con compromisos de capacitación. La creciente confianza que resulta de la investigación guiada por las consultorías en ciencias sociales en África, es ahora evidente en las asociaciones y redes de profesionales. Particularmente en lo que se refiere al monitoreo y evaluación, y en el creciente papel desempeñado por las compañías de investigación de mercados en el ámbito de la política social y del desarrollo.

En efecto, las ciencias sociales han ganado enorme visibilidad y legitimidad popular como resultado de estos desarrollos, generando que los hallazgos sean más aceptables y que el campo resulte más atractivo a los graduados. Pero al mismo tiempo, el creciente papel de las consultorías crea problemas, particularmente los relacionados con el control de calidad y con el desarrollo de un cuerpo de conocimiento confiable. Con el propósito de adquirir prestigio en las universidades y centros de investigación, los investigadores necesitan obtener grados de doctorado y publicar artículos arbitrados, criterios que ayudan a construir habilidades y aseguran la calidad.

Por el contrario, los investigadores que trabajan para las consultorías, particularmente en el contexto africano, no cuentan necesariamente con la capacitación o con la inclinación a revisar exhaustivamente la literatura existente para construir nuevo conocimiento. No se requiere el arbitraje de sus pares y los consultores frecuentemente cambian de temas de investigación dando como resultado la atomización del conocimiento. Finalmente, el crecimiento de la consultoría está restringido a la exigencia del mercado. Si el trabajo del consultor es bien valorado por el cliente, recibirá más encargos y serán mejor pagados. Estos incentivos difieren significativamente de aquéllos que promueven la excelencia en un ambiente académico tradicional.

La combinación de prácticas y presiones modelan la investigación guiada por consultores. Su alta visibilidad y su legitimidad pública la hacen particularmente vulnerable a la generación y repetición de ideas incompletas y aún erróneas, que a menudo tienen sustanciales implicaciones para las políticas. Esto ha sido particularmente bien ilustrado por la emergencia y concentración de la atención global en la “crisis de los huérfanos del SIDA”.

Desde los primeros días de la epidemia se documentaron casos de VIH pediátricos, aunque fue hasta finales de los años 80 que la atención de las necesidades de los niños infectados con el virus o afectados por él empezaron a recibir una atención seria (Gurdin y Anderson, 1987; Beer, Rose y Touk, 1988). El enfoque cambió en 1997 cuando algunas estimaciones sugirieron que existían millones de huérfanos (Hunter y Williamson, 1997; UNAIDS, UNICEF, y USAID,

2002). A medida que las ideas se modificaron a partir de la llamada “literatura gris”, que incluye reportes de encuentros y reseñas de consultorías, la discusión del impacto del VIH y el SIDA en niños se redujo casi exclusivamente al problema de los huérfanos, entendidos éstos como los infantes que pierden a sus padres o que dependen del mundo de la caridad para su subsistencia. Las intervenciones, en consecuencia, se limitaron fundamentalmente a proveer apoyo psicológico a los niños afectados.

En retrospectiva, sorprende mucho que un fenómeno global tan complejo y de largo aliento, con múltiples implicaciones para los niños y sus familias, pueda ser reducido a semejantes ideas simplistas. Obviamente los niños serán afectados en su vida familiar por la enfermedad de sus padres mucho antes de que la muerte de éstos ocurra, y, más tarde, sufrirán su pérdida y la indigencia que provoca. Los niños también son afectados por las condiciones ambientales, por ejemplo la pobreza, la desintegración y el conflicto. Sin embargo estos complejos factores se perdieron ante la dimensión del número estimado de huérfanos. Los datos fueron reciclados a través de reportes originalmente elaborados por consultores, quienes estaban preocupados por la multiplicación de hogares encabezados por niños.

Estos desarrollos ocurrieron en un contexto de aumento de recursos financieros. El financiamiento internacional para el VIH-SIDA, sin contar el incremento en recursos específicos para la investigación, se disparó de 1,200 millones de dólares en 2002 a 7,700 millones, en 2008. Una buena parte de esta suma fue directamente a los países más afectados del sur de África (Kates y Lieft, 2009). El éxito que obtuvo la imagen de los huérfanos del SIDA en la procuración de fondos, aunado a la ausencia de una investigación rigurosa y metódicamente informada, dio como resultado el aumento de prácticas y percepciones rígidas. La idea de los huérfanos del sida como primera imagen del impacto de la epidemia en los niños orientó en gran medida el uso de la mayoría de esos fondos, y fue a la vez una imagen difícil de cambiar.

Tomó cerca de 20 años cuestionar estas ideas simplistas, y se hizo con una revisión sistemática de trabajo académico (por ejemplo Bray, 2003), un escrutinio crítico de los resultados previstos (por ejemplo, Meitjes y Giese, 2006) y una cuidadosa revisión de los datos que eran citados frecuentemente (por ejemplo Ritcher, 2008). Esta reevaluación originada en ambientes académicos reorientó el replanteamiento sustancial de las ideas que habían normado el diseño de políticas, programas e investigación de niños afectados por el VIH y el SIDA. Ahora es claro que esos infantes son afectados de múltiples maneras por sus experiencias con el VIH-SIDA y por los efectos empobrecedores de la epidemia en sus familias y comunidades.

También hemos aprendido que es poco probable que esos niños que pierden a sus padres se conviertan en antisociales o una amenaza para la comunidad. De hecho, la inmensa mayoría de los llamados huérfanos del SIDA viven actualmente con uno de los padres que le sobreviven. Por lo tanto, para ser claros, la asistencia debe llegar no sólo a los huérfanos, sino a otros niños afectados. La intervención requiere fijarse como meta a las familias vulnerables y apuntar hacia la pobreza, que es donde reside la falta de recursos y oportunidades asociada con el VIH y el SIDA. Mientras que el trabajo de los consultores ayudó a colocar a los niños y al sida en la agenda pública, ampliando el interés y el apoyo a la causa, al mismo tiempo condujo a la aceptación de ideas y datos poco desarrollados que han causado resistencia al cambio en la búsqueda de nueva evidencia. ☺

Linda Richter y Julia de Kadt

Linda Richer es directora ejecutiva del Programa de Familia de Niño Joven y Desarrollo Social del Consejo de Investigación de Ciencias Humanas en Sudáfrica. Tiene cargos honorarios en las Universidades de KwaZulu-Natal (psicología), de Witwatersrand (pediatría), de Harvard (salud pública) y de Oxford (psiquiatría de niños y adolescentes).

Julia de Kadt realiza su pasantía doctoral en el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas por medio de la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica. Tiene una maestría en Políticas Públicas por la Universidad de Princeton y una licenciatura en Ciencias Cognitivas por el Instituto Tecnológico de Massachussets.

Investigación generada por consultorías y ONG en los países árabes del Este: retos derivados

Sari Hanafi

Desde el consenso de Washington en 1989 y sus recomendaciones de apoyo a la sociedad civil, la comunidad internacional ha contribuido a la creación y subvención de la investigación en centros fuera de las universidades. Esta producción de conocimiento científico social en los países árabes del Este (Egipto, Jordania, Líbano, Territorio Palestino y la República Árabe de Siria) no puede ser entendida sin una referencia a la economía política del sistema de ayuda y a la génesis de las ciencias sociales en la región desde la era colonial.

El crecimiento del número de centros de investigación en los Países Árabes del Este está relacionado con la proliferación de ONG. En esta área, cerca de 122 centros involucrados en actividades de investigación surgieron en el contexto de la transición política en el Territorio Palestino y Líbano, así como en Egipto y Jordania en el contexto de la transición económica. La abundancia de ONG no es específica de esta región, sino que es común en cualquier país en desarrollo donde la comunidad internacional proporciona ayuda para la promoción de la sociedad civil local.

Esta contribución se concentra en el estudio de la estructura de investigación y producción de la región. Lanzo las siguientes preguntas: ¿Por qué se ha desarrollado la inves-

tigación por consultorías y por ONG? ¿Qué impacto tiene en la calidad del conocimiento y en la investigación producida por éstas?

El sistema de ayuda y la emergencia de los centros de investigación de las ONG

En la región, los centros de la investigación fuera de las universidades –sean éstos empresas consultoras con fines de lucro u ONG– están en pleno crecimiento. Hay dos razones específicas para esto: la promoción y el establecimiento del proceso de paz en Líbano (después de los Acuerdos de Taif de 1989) y del Territorio Palestino (después de los Acuerdos de Oslo de 1993), y la defensa y monitoreo de la liberali-

zación económica de Jordania y Egipto. La palabra clave de la comunidad donante en estos procesos fue el “empoderamiento” de la sociedad civil.

Esta transformación de la agenda de los donantes se ligó a tres procesos complejos. Primero, desde principios de los años 90 ha ocurrido un giro fundamental en la economía política de la asistencia en favor de las ONG. Internacionalmente, estos momentos coinciden con un cambio en las fuentes de financiamiento, porque se debilitó la ayuda solidaria otorgada por las ONG del Norte global hacia las del Sur. Este apoyo fue reemplazado por relaciones bilaterales y multilaterales entre las ONG globales del Sur y agencias tanto de gobierno como de desarrollo. Regionalmente, este periodo coincide con la Guerra del Golfo de 1991 y el comienzo de las conversaciones de paz en Madrid, mismas que reconfiguraron el estatus geopolítico de Palestina y asignaron a Cisjordania y la Franja de Gaza el carácter de “sitios en pacificación”.

Segundo, la nueva economía política de asistencia en favor de las ONG creó nuevas formas internas de capital político y social en la región. Esto condujo a la creación y fundación de centros de investigación a costa de la ayuda a las universidades, las cuales fueron percibidas como instituciones públicas y no como parte de la sociedad civil. A pesar de que los actores internacionales reconocieron las trampas institucionales de trasladar la investigación fuera de las universidades, resaltaban los beneficios de apoyar la investigación en unidades de pequeña escala, y por lo tanto más flexibles y eficientes, y sobre todo libres de obstáculos propios de la burocracia universitaria. En lo que respecta al Territorio Palestino, argumentaban que esas unidades podían también sostener la investigación aun con las universidades cerradas por conflictos políticos internos y los toques de queda impuestos por las fuerzas de ocupación israelíes.

Tercero, la entrada de las ONG locales a los canales de asistencia formó una nueva élite. Estos fueron líderes de ONG que se posicionaron localmente en los canales de desarrollo y se promovieron globalmente mediante redes hasta convertirse en lo que Hanafi y Tabar (2005) llaman una “élite globalizada”, familiarizada con el mundo de las agencias de asistencia. Surgieron empresarios intelectuales, sociólogos expertos y consultores que se convirtieron en parte de las redes de agencias donadoras y familiarizados con el código cognitivo de esas agencias en el campo de la investigación (Kabanji, 2005). Sus acciones se basaron esencialmente en debates, paradigmas del desarrollo y estándares internacionales, no ligados a su contexto local.

Esta nueva situación fue marcada por cambios en la política de asistencia, la emergencia de centros de investigación fundados por ONG, y una crisis tridimensional en los sistemas nacionales de investigación (financiera, institucio-

nal y de autoconfianza) (Waast, 1996). Emergieron nuevas formas de producción de conocimiento. Las empresas de consultoría y los centros de investigación de las ONG favorecidas por los donantes rápidamente aceptaron el cambio a nuevas actividades y metodologías. Fueron apoyados en la modalidad de recursos por proyecto, en vez de financiamiento de programas coherentes de investigación a largo plazo. Esta tendencia tuvo consecuencias negativas serias para la acumulación de conocimiento y especialización, lo cual es necesario para asegurar una buena investigación.

Nuevos métodos y áreas de investigación

Desde los años 90, el género se ha convertido en una perspectiva importante para estudiar a los países árabes del Este, así como a otras partes del mundo. El financiamiento apoya específicamente temas favorecidos como el género, la democratización del mundo árabe, la currícula escolar, la historia oral de la experiencia femenina y, de manera más abstracta, la dominación patriarcal y semipatriarcal. Sin embargo, la mayoría de esta investigación no ha sido desarrollada considerando los compromisos del análisis de género predominante en la investigación del Norte y en algunas partes del Sur, por lo cual se ha mantenido en un nivel superficial.

Las organizaciones financiadoras favorecieron proyectos de investigación factual basados en indicadores cuantitativos ambiguos. Este “fetichismo de lo cuantitativo” ha estado desprovisto de análisis e interpretación críticos.

Por ejemplo, ocho centros de investigación en el Territorio Palestino y cinco en Jordania han sido invitados a orientar sus actividades hacia la producción de encuestas de opinión sobre asuntos políticos o sondeos de opinión sobre temas sociales. Esto está ligado a la nueva noción de satisfacción de “públicos” diferenciados. Las necesidades ciudadanas deben ser satisfechas con acciones gubernamentales y con intervenciones en las esferas social y política. Los sondeos y encuestas de opinión son usados como herramientas científicas para medir, monitorear y legitimar la intervención de modelos preconcebidos que se basaron, a su vez, en experiencias ensayadas en otros lados (Bocco *et al*, 2006). Los centros de investigación de las ONG de la región reivindican que los nuevos ciudadanos aceptan estos métodos de monitoreo, valoración y evaluación y, de este modo, demuestran la superioridad de sus análisis sobre los universitarios que son realizados en profundidad y basados en análisis comparativos.

El estudio de la pobreza es otro ejemplo. Estudios de pobreza han sido hechos en el Territorio Palestino y Egipto y dirigidos hacia un sondeo de opinión del “pobre”, identificando el lugar donde vive, el llamado “mapeo de la pobreza”, y sugiriendo diferentes medidas de “mitigación de

la pobreza". Una vez descubierto que los pobres habitan ciertos barrios, se propusieron intervenciones específicas sin haber examinado por qué los pobres viven ahí o la evaluación de las causas de la pobreza, así como el papel del Estado en la distribución de los recursos y el impacto negativo de los ajustes estructurales de las políticas públicas. Muchos de esos estudios realizados han sido financiados y publicados por agencias de las Naciones Unidas, marcando una pauta de acción, investigación e intervención que posteriormente será utilizada en las acciones de las ONG. Es común que las organizaciones que financian estas investigaciones enfatizan el levantamiento de datos demográficos. Los sondeos de opinión que patrocinan son descriptivos por naturaleza, basados en la evaluación de niveles de consumo e ingreso, expectativa de vida, mortalidad infantil y grado de alfabetización. Un análisis exhaustivo e interpretación de estos datos brutos a la luz de estudios sociológicos, antropológicos e históricos más amplios no son considerados en sondeos o encuestas.

Conclusión

En este artículo se discute el complejo problema de la investigación en ciencias sociales realizada en los países árabes del Este, con fondos externos en centros de investigación fuera de las universidades. Se argumenta que, si bien la investigación social ha crecido recientemente en la región, los estudios derivados de la misma tienden a adolecer de suficiente profundidad crítica. Este tipo de investigación de patrocinio (en el sentido en que lo caracteriza Bordieu) es desarrollada por investigadores empresarios que compiten por obtener contratos, a diferencia de la realizada por investigadores que reflejan en sus trabajos la sensibilidad propia del análisis histórico, las clases sociales y la ideología.

Muchos de estos proyectos no son más que una sucesión de iniciativas de un año de duración dirigidas a producir investigación orientada a la formulación de políticas. Este tipo de proyecto de investigación suele incluir demasiada investigación cuantitativa, incluidas las encuestas de opinión, y plantear preguntas de investigación desprovistas de soporte teórico. Dichas investigaciones no permiten que los lectores, así como los demás ciudadanos, desarrollen una perspectiva crítica acerca de sus sociedades.

El tema más relevante de los cambios anteriormente descritos es el tipo de financiamiento disponible para la investigación. La escasez de fondos públicos, la falta de apoyo financiero por parte de las comunidades locales (en ocasiones ricas), así como la dependencia exclusiva del financiamiento externo menoscaban la habilidad de los centros de investigación para lograr una planeación de largo plazo y para contratar al personal adecuado. La atomización de los centros de investigación los torna vulnerables frente a los ataques de las autoridades políticas y de seguridad, así como los provenientes de distintos grupos políticos y religiosos. ☺

Sari Hanafi

Es profesor asociado de sociología en la Universidad Americana de Beirut y editor de *Idafat: Revista Árabe de Sociología*. Autor de numerosas publicaciones sobre agendas de investigación y sociología de la migración forzada. Recientemente editó *Crossing Borders. Shifting Boundaries: Palestinian Dilemmas* (2008, Cairo, American University in Cairo Press).

3.3 ¿Fuga o circulación de cerebros?

Introducción

La fuga de cerebros es el término que se utiliza para la ya larga migración de personas altamente calificadas de un país de escaso desarrollo a otro de mayor progreso. Más de 5 millones de personas cruzan alguna frontera cada año para mudarse a vivir a un país de mayor desarrollo (UNDP 2009). La proporción de científicos sociales que forma parte de esta cantidad de migrantes en busca de mejores salarios y oportunidades de investigación es desconocida.

Aunque el fenómeno no se limita a muchos países más pequeños y más pobres, estos últimos expresan su profunda preocupación porque su inversión en educación y preparación de científicos sociales beneficia a otros. África resulta particularmente afectada porque una alta proporción de académicos bien preparados, incluidos muchos de los más conocidos, ha abandonado sus países de origen. La fuga de cerebros, como cualquier otra migración, ocurre princi-

palmente por razones económicas y políticas. Se exagera porque los estudiantes que estudian en el extranjero, al completar sus estudios de licenciatura o de grado, se integran a instituciones de investigación en aquellos países en lugar de regresar a su patria. ¿Qué tan serio es este fenómeno en el caso de los científicos sociales? ¿El efecto de ese drenaje de cerebros es esencialmente negativo o puede tener algún efecto positivo?

El fenómeno de la fuga de cerebros puede ser analizado desde un punto de vista histórico. Las migraciones de intelectuales europeos contribuyeron ampliamente al desarrollo de las ciencias sociales en Estados Unidos y a otorgar a las mismas una predominancia indiscutible sobre otras disciplinas (Jeanpierre). Un proceso similar ocurrió, aunque en menor medida, en América Latina (Didou Aupetit). Nuevamente fueron los conflictos políticos, en particular las dictaduras en el Cono Sur, las que impulsaron la migración de científicos sociales latinoamericanos (Vessuri y Sonssiré López, en Capítulo 2).

La migración de científicos puede ser analizada desde la perspectiva de los países receptores, como “ganancia de cerebros” o de los expulsores como “fuga de cerebros”. Una gran cantidad de investigadores abandona sus países cada año atraída por mejores oportunidades, ingreso y condiciones de investigación. Del otro lado, se produce una competencia para atraer a los mejores estudiantes e investigadores de los países vecinos o en desarrollo. Además de Estados Unidos –que es el país que mayor migración intelectual recibe– y de Europa, han aparecido otros polos de desarrollo que han derivado en nuevos movimientos Norte/Norte, Sur/Sur, así como en flujos circulares (Jeanpierre).

Medir la fuga y la circulación de cerebros es complejo. No sabemos si la migración de científicos sociales es mayor o menor que la de científicos naturales: de acuerdo con el Instituto de Estadística de UNESCO (UIS, por sus siglas en inglés), los estudiantes de ciencias sociales tienen menor movilidad que los de otras disciplinas y un gran número de ellos

tiende a regresar a sus países de origen (Jeanpierre). Por otro lado, hay alumnos que abandonan las ciencias sociales para estudiar negocios o administración de empresas porque les brindan mayores posibilidades de encontrar un buen empleo en el extranjero (Khadria).

Varios países tratan de reducir los impactos negativos de la fuga de cerebros mediante incentivos que estimulen a los graduados a regresar después de recibir su grado en una universidad extranjera. Estos incentivos pueden incluir la garantía de un empleo (por ejemplo en China y México) o el establecimiento de redes de colaboración con investigadores de otras naciones (Argentina, Colombia, China, Filipinas). Pero la eficacia de estas medidas seguirá siendo limitada en tanto no mejoren significativamente las condiciones de trabajo (Didou Aupetit).

La discusión sobre la fuga de cerebros y sus efectos se ha desplazado recientemente de una perspectiva que subrayaba los impactos negativos para los países expulsores, a otra que ha empezado a reconocer impactos positivos. Un creciente número de investigadores y agencias hablan de ganancia y circulación de cerebros para reevaluar estos impactos positivos. Filipinas es uno de los países que ha experimentado una migración constante de profesionales y académicos desde la mitad de la década de 1960, pero no considera negativo el efecto de esta migración: la diáspora ha sido central para asegurar la cooperación con académicos del país y ayudar a su integración con redes de investigación internacionales (Miralao). La circulación de cerebros es, de hecho, un componente de una más amplia circulación de las ideas (Didou Aupetit).

Los siguientes trabajos enfatizan explícita o implícitamente la debilidad en las bases de datos para realizar comparaciones internacionales acerca de las migraciones profesionales de científicos sociales y de sus impactos en los diferentes países. Es importante continuar con la producción de datos internacionales confiables sobre fuga y circulación de cerebros. ☺

La migración internacional de científicos sociales

Laurent Jeanpierre

Este trabajo describe los recientes esfuerzos de administraciones nacionales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales por capturar con precisión la movilidad internacional de alumnos, científicos, ingenieros y trabajadores altamente calificados; muestra que los datos varían considerablemente entre regiones y no están en un formato apropiado para los investigadores de las ciencias sociales. El trabajo también revisa algunas políticas e iniciativas desarrolladas para sobrellevar los resultados negativos de la fuga de cerebros.

Se estima que entre las décadas de los años 60 y los 90 alrededor de un millón de profesores y estudiantes emigraron de los países en desarrollo hacia los centros de Occidente (Kallen, 1994). Desde entonces, los flujos globales de científicos y trabajadores altamente calificados se han incrementado. En 2001, casi uno de cada 10 adultos con educación superior en el mundo subdesarrollado vivió de manera permanente en Estados Unidos y Canadá, Europa Occidental o Australia (Lowell, Findlay y Stewart, 2004). Esta cifra se multiplica varias veces cuando se trata de América Latina, África y el Caribe, así como para personas entrenadas en ciencia y tecnología del mundo en desarrollo: 30 a 50 por ciento de ellos viven en el Oeste (Meyer y Brown, 1999; Barré, 2003).

En 2007 aproximadamente 2.8 millones de alumnos extranjeros intentaban regresar a sus países de origen después de completar sus grados académicos. Toda esta migración internacional de trabajadores altamente calificados, investigadores y estudiantes tiene un importante rol en la distribución de las capacidades de investigación nacional. En condiciones sociales específicas, ellos también pueden contribuir a la internacionalización de las disciplinas científicas. Sin embargo, debido a la actual escasez de datos nacionales e internacionales comparables, es imposible medir estos dos tipos de consecuencias y describir el total de flujos de científicos sociales a lo largo del mundo.

Algunas administraciones nacionales (por ejemplo, la Fundación Nacional de la Ciencia en Estados Unidos), organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, el Instituto de Educación Internacional) y organizaciones internacionales (como la OCDE, UNESCO, la Organización Internacional de Migración (IOM) y la Comisión Europea) han hecho esfuerzos recientes para capturar con precisión la movilidad internacional de estudiantes, científicos, ingenieros y trabajadores altamente calificados, pero estos esfuerzos no

ofrecen un desglose por área de estudio. Los datos, que también varían considerablemente por regiones, no se encuentran en un formato apropiado para los investigadores en ciencias sociales.

Las razones para migrar son diversas. Los científicos pueden huir de conmociones políticas y guerras en sus países de origen, o pueden ser parte voluntaria de los flujos migratorios. La mayor parte de la literatura científica en el tema de los flujos migratorios de científicos se concentra en factores expulsores e impulsores de este capital humano y en sus consecuencias para los países "receptores" y "emisores". Esta literatura a menudo ofrece información mejor orientada políticamente y más normativa que descriptiva desde que conservar y atraer investigadores y trabajadores calificados se ha convertido en un elemento esencial para la política económica nacional.

Dos patrones de migración con una estructura global altamente asimétrica

La historia de las ciencias sociales, sin embargo, nos proporciona patrones sobre la migración internacional de los científicos sociales (Heilbron, Guilhot y Jeanpierre, 2008). Aparentemente estos flujos internacionales tienen dos direcciones. Los científicos sociales migran desde los centros académicos principales a la periferia para enseñar, exportar sus habilidades, o hacer investigación y recoger datos. Franz Boas, quien dejó Alemania para ir a Estados Unidos en 1899 contribuyó a crear las primeras instituciones de investigación antropológica en México. Científicos sociales franceses, como el historiador Fernand Braudel, tuvieron un impacto en el desarrollo de las ciencias sociales en Brasil por medio de sus posiciones en la Universidad de Sao Paulo durante los años de entre guerras. Favorecer la entrada de académicos foráneos después de 1954 ayudó a Alemania a reintegrarse

con la comunidad científica internacional y así convertirse en una fuente importante de coautoría internacional para Estados Unidos (Jons, 2009).

En dirección opuesta, los jóvenes talentos en ciencias sociales tienden a cambiar una posición en la periferia por los centros académicos para ser entrenados o trabajar con eminentes académicos. En Antropología, Bronislaw Malinowski dejó Polonia por Londres en 1910 y en 1938 dejó la Escuela de Economía de Londres por la Universidad de Yale. En el pasado, las estructuras políticas imperiales y coloniales proporcionaron un marco de acción asimétrico para tales migraciones voluntarias, reforzando la creatividad y productividad científica del centro a expensas de la periferia (Brisson, 2008).

Aún más, estas migraciones no siempre son voluntarias puesto que posiblemente dependen también de las condiciones sociales y económicas de los investigadores; del estatus de la academia y las posiciones de investigación, y de imposiciones políticas en la libertad de los discursos de los científicos. Después de los años 60 las migraciones intelectuales de científicos sociales a Estados Unidos tuvieron consecuencias más críticas. La nueva legitimidad de los estudios culturales, los desarrollos renovados del área de estudios, y el interés actual en temas transnacionales son, sin duda, el efecto de algunas trayectorias transnacionales de prominentes intelectuales exiliados en Estados Unidos (como Arjun Appadurai, Homi Bhabha y Edward Said).

En ciencias sociales, algunos centros académicos también atraen académicos en el ámbito regional como es a menudo el caso de las más prestigiadas universidades de hoy en Sudáfrica, India, Japón y México. Hay una importante migración intrarregional de los altamente calificados en Europa, América y Asia. Sin embargo los espacios disciplinarios transnacionales de intercambio muestran una estructura altamente asimétrica, donde los países occidentales, principalmente Estados Unidos, generalmente conservan una posición hegemónica.

La jerarquía científica de los centros académicos y las tradiciones nacionales no es la única explicación de la dirección de la migración transnacional. Durante el siglo XX, la mayoría de los flujos migratorios de académicos de Europa a Estados Unidos reflejaron la apertura de los mercados de trabajo estadounidenses a la producción foránea de científicos sociales.

Como esto a menudo resultó en una integración duradera, la migración forzada contribuyó más que la voluntaria a la geografía mundial de capacidades de investigación en ciencias sociales en el siglo XX. Lo más importante de estas migraciones ocurrió después de 1933 con el exilio de profesores e investigadores —la mayoría de ellos judíos— de Alemania y de los países ocupados de Europa. Algunos cientos de académicos, quienes ya eran o eventualmente llegarían

a ser científicos sociales profesionales, emigraron de Europa a Estados Unidos entre 1933 y 1942. Su impacto intelectual ha reformado profundamente y “desnacionalizado” a las ciencias sociales estadounidenses, y fue un importante factor que consolidó su supremacía global duradera en el siglo XX (Fleck, 2007).

La expresión “fuga de cerebros”, que es la migración duradera de personas altamente entrenadas de unos países a otros con mayores recursos, fue acuñada a principios de los años 60 para describir el rápido incremento de científicos emigrando de Europa y de los países en desarrollo o “emergentes” hacia Estados Unidos. En las últimas dos o tres décadas, esta migración se ha incrementado significativamente (World Bank, 2006), y las diferencias entre migración voluntaria y forzada son a veces borrosas. En Turquía, Marruecos, América Central, algunos países africanos y del Caribe, entre uno y dos tercios de los ciudadanos educados en universidades han dejado sus lugares de origen. La mayoría de científicos e ingenieros africanos trabajan en Estados Unidos más que en su continente de origen. Los países líderes de la tan llamada sociedad global del conocimiento recurren a recursos humanos en todo el mundo. Esto significa, sin embargo, no sólo un fenómeno Norte/Sur, sino que también altera las relaciones Norte/Norte y Sur/Sur.

La migración contemporánea de estudiantes

La migración internacional de estudiantes es uno de los temas más importantes en la actual competencia internacional por el capital humano. El número de alumnos extranjeros se ha duplicado en los últimos 20 años y lo sigue haciendo rápidamente. La migración internacional de estudiantes se debe, en parte, al mayor acceso a la educación superior en el mundo, pero también a una política intencional de intercambios, especialmente en Europa. Dicha migración se relaciona con las malas condiciones para los académicos y estudiantes en sus países de origen, con la falta de plazas en las universidades, y con la percepción estudiantil de mejores oportunidades de carrera en otros países. Con 959,900 alumnos fuera de su país, 25 por ciento de ellos de China e India (en 2005), Estados Unidos es el país receptor más grande.

El Reino Unido, Alemania, Francia y Australia son los países que le siguen en atracción para los estudiantes foráneos. Es notorio que los países donde no se habla inglés pero que aún ofrecen cuotas escolares bajas continúan teniendo un importante papel como países receptores. China, India, la República de Corea y Alemania son los países de salida más importantes. Los destinos más importantes de los estudiantes chinos son Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Alemania, Canadá, Francia, Japón y la Federación Rusa. Los estudiantes asiáticos representan 45 por ciento de los alum-

nos fuera de sus hogares en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El flujo de estudiantes al interior de Europa representa la segunda ola más grande de migración en el mundo después del flujo de Asia a Estados Unidos.

Los países huéspedes se benefician con estos flujos cuando la tasa de movilidad se mantiene alta. En 2003, más de la mitad de quienes tuvieron visas temporales y que habían recibido doctorados en ingeniería (S&E) en las universidades de Estados Unidos en 1998 aún trabajaban ahí (Finn, 2005). Las cifras de permanencia dependen del lugar de origen. Entre 1990 y 1999 el promedio de la tasa de permanencia de académicos y estudiantes foráneos graduados como doctores en Estados Unidos era alta en estudiantes de China (87 por ciento), India (82 por ciento) y el Reino Unido (79 por ciento) (OCDE, 2002). Los doctores europeos tienen una tasa de permanencia más alta que los de la República de Corea y Japón. De acuerdo con el Ministerio de Educación de China, 24.7 por ciento de los 700,000 estudiantes y académicos que dejaron su país entre 1978 y 2003 regresaron. En general las tasas de permanencia en cualquier país son más bajas para los graduados en economía y en otras ciencias sociales que en otras disciplinas.

También parece ser que las ciencias sociales no son las disciplinas más atractivas para la movilidad de estudiantes (ver figura 3.1). Entre los alumnos en movilidad, los futuros graduados en ciencias sociales son menos y son también los

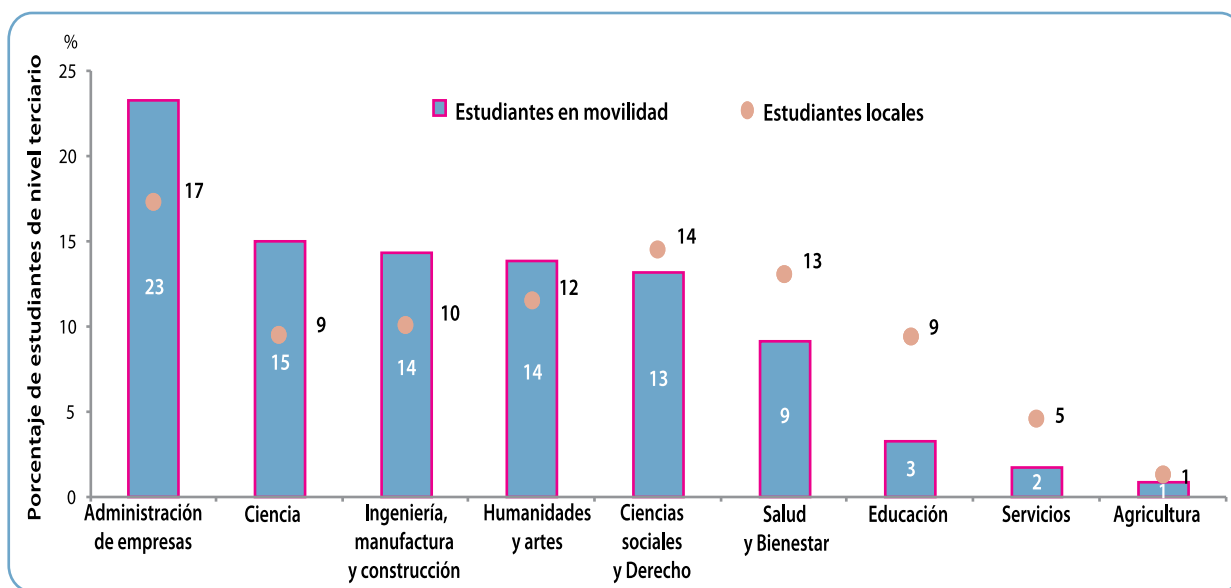
que más regresan a sus lugares de origen. El uso de lenguas naturales en vez de lenguajes formales puede explicar, en parte, la más baja tasa de migración internacional en estos campos. En cualquier caso, no es posible afirmar que la fuga de cerebros sea menos importante en las ciencias sociales que en las físicas y de la vida, negocios e ingenierías. Un análisis más detallado del caso de Estados Unidos parece comprobar este resultado.

El caso de Estados Unidos

Estados Unidos es el primer país de destino para la movilidad de académicos y estudiantes, pero también donde sus estudiantes e investigadores tienen menos movilidad internacional. Es el único país con un balance positivo de migración (temporal y permanente) por sobre todos los demás. Por todas estas razones, es el centro del sistema actual de la migración de científicos. Es interesante, por lo tanto, enfocarse más específicamente en sus científicos sociales foráneos, dado que existen datos específicos en esta área del conocimiento.

De los científicos e ingenieros inmigrante a Estados Unidos, 14.2 por ciento llegó con sus grados académicos más altos en ciencias sociales, comparados con 21.6 por ciento de las ciencias en ingeniería (Johnson y Regets, 1998). Entre 1993 y 1999, los países de salida más importantes para estudiantes graduados en Estados Unidos, con los más altos grados en ciencias sociales, fueron India (con casi 27,000

Figura 3.1 > Distribución de reclutamiento terciario por campo de educación y origen de estudiantes, 2007.



Nota: La gráfica ilustra: 1. Estudiantes en movilidad en un campo de estudio compartidos por todos los estudiantes en movilidad; 2. Proporción de estudiantes locales en un campo dado de estudios. Los estudiantes locales se definen como estudiantes que son residentes o ciudadanos del país en el que ellos estudian. Fuente: UNESCO-UIS/OECD/Eurostat (UOE) y Base de datos mundial de indicadores de educación (Instituto de Estadística UNESCO, 2009:45).



graduados), Alemania, Canadá, Reino Unido, China, México, la República de Corea y Japón (con poco más de 12,000 graduados). La tabla 3.1 muestra que los doctores de las universidades de Estados Unidos, nacidos en otros países son también menos numerosos que los de otros campos. Entre ellos, los doctorados en economía y ciencias políticas son más a menudo foráneos que aquellos de otras disciplinas en ciencias sociales.

Tabla 3.1 > Estados Unidos: doctorados foráneos en la fuerza laboral nacional por campo seleccionado, 2003

Campo	%
Todos los campos	34.6
Ciencias Sociales	16.9
Economía	31.5
Ciencias Políticas	24.2
Psicología	9.8
Sociología / Antropología	13.6

Nota: datos por debajo de la realidad

Fuente: Fundación Científica Nacional, División de Estadísticas de Recursos Científicos y Sistema de Datos Estadísticos de Ingenierías (SESTAT), (2003). Los datos que se presentan en esta sección son de NSF's SESTAT base de datos nacional integrada, la cual contiene los resultados de tres encuestas aplicadas entre personas con carreras profesionales, residentes permanentes en Estados Unidos de América. <http://www.nsf.gov/statistics/seind06/c5/c5s2.htm>.

Superando la fuga de cerebros: algunas políticas de respuesta

A pesar de esta estructura general de flujos migratorios de científicos, no todo está perdido para los países de origen; en algunos casos, hay efectos positivos en la fuga de cerebros (Gaillard y Gaillard, 1997; Meyer, Kaplan y Charum, 2001; Barré, 2003). La socialización científica en uno de los centros mundiales ha contribuido algunas veces a reforzar a las academias nacionales en los países de origen de los migrantes. Por ejemplo, Florian Znaniecki fue uno de los precursores de la sociología académica en Estados Unidos pero también uno de los fundadores de la sociología en Polonia, su país de origen.

La emigración de personas altamente calificadas puede crear también una iniciativa educativa en los lugares de salida e impulsar la colaboración científica internacional. Existe una correlación positiva entre la presencia de doctorados foráneos en Estados Unidos y el nivel de artículos internacionales en co-autoría con ese país (Regets, 2007). La diáspora india de académicos en humanidades y ciencias sociales ha tenido un importante papel en el desarrollo de estudios poscoloniales, con efectos positivos para las humanidades y las ciencias sociales en su país de origen (Assayag y Benei, 2004). En el caso de la República de Corea, la fuga de cerebros se ha transformado en una "ganancia de cerebros". En contraste, en países donde las políticas educativas privi-

legian el conocimiento tecno-científico sobre el científico-social, las tasas de retorno son bajas entre los investigadores de las ciencias sociales.

En algunos países las políticas han sido diseñadas para incrementar las tasas de retorno de los científicos y estudiantes (es el caso de Austria, China, Alemania, Finlandia, Canadá, India, Japón y Singapur), o para promover la diáspora de redes sociales entre los migrantes (por ejemplo en Colombia y Sudáfrica). Las políticas han sido formuladas para favorecer los flujos de información entre los países huéspedes y los donantes, y para construir redes transnacionales de intelectuales. En 1999, se identificaron 41 redes de conocimiento de carácter expatriado (Meyer y Brown, 1999) cuyos tamaños varían desde algunas centenas hasta 2,000 miembros. Las organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales también se involucran en iniciati-

vas similares (por ejemplo, el programa RQAN desarrollado por la IOM para ayudar a los profesionales africanos a regresar a sus países de origen).

Si estas políticas e iniciativas tendrán el efecto deseado en la estructura asimétrica de las capacidades nacionales de investigación; y si transforman las direcciones y la importancia de los flujos de investigadores y estudiantes en las ciencias sociales, son todavía interrogantes por contestar. ☺

Laurent Jeanpierre

Es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Saint-Denis de París. Una parte de sus investigaciones se enfoca en migraciones científicas, fuga de cerebros, políticas públicas y estudios sobre las ciencias sociales.

De la fuga de cerebros a la atracción del conocimiento en las ciencias sociales latinoamericanas

Sylvie Didou Aupetit

La heterogeneidad de análisis cualitativos de la fuga de cerebros en América Latina sugiere la dificultad de encontrar información coherente sobre este tema. No hay consenso en la definición del fenómeno: ¿Debería incluir a los graduados que trabajan en un país distinto a sus lugares de origen? ¿Debería incluir sólo a quienes tienen un grado doctoral? En este trabajo consideramos esta última afirmación. Trataremos de demostrar que, en el caso de las élites científicas de América Latina, éste es sólo uno de los aspectos de un fenómeno mucho más grande de movilidad internacional.

Los académicos de América Latina y el Caribe en Estados Unidos: la migración invisible

Aun cuando los flujos de migrantes calificados se han diversificado en términos de sus actores y destinos, en América Latina dichos flujos se orientan permanentemente hacia Estados Unidos. Dicho país ofrece numerosas oportunidades de trabajo, salarios competitivos, un sistema de investigación altamente calificado y un buen ambiente de trabajo. La existencia de comunidades con lazos cercanos facilita la

integración a quienes llegan por primera vez. En el ámbito regional, Estados Unidos es el centro más atractivo para un alto aprendizaje. En 2007, un total de 229 mexicanos, 180 brasileños, 141 argentinos y 121 colombianos obtuvieron su grado doctoral en dicha nación.

Los datos también indican que excepto Brasil, las estancias doctorales de las élites latinoamericanas continúan caracterizadas por un alto grado de internacionalización y dependencia bilateral, a pesar de la consolidación de oportunidades nacionales. Esta situación es particularmente mo-

lesta para los países de origen porque las oportunidades de aprendizaje tienden a facilitar la integración profesional en el país de llegada. Además, algunos de los trabajadores han logrado su educación completa en sus países de origen. Los gobiernos en el Sur globalizado perciben que no es efectivo invertir en el sistema de educación superior. Este sentimiento se exagera por el hecho de que las reglas de inmigración son menos restrictivas para individuos calificados que desean trabajar en las economías más desarrolladas.

En 2003, los individuos naturalizados o no residentes constituían 19 por ciento de los doctores e ingenieros empleados en Estados Unidos; 16.7 por ciento de ellos en ciencias sociales (Tsapogas, 2006). En 2001, en Estados Unidos, 494,000 científicos e ingenieros de origen latinoamericano representaron 15 por ciento de los empleados foráneos en el sector de ciencia y tecnología, incluyendo ciencias sociales. Pero de los migrantes calificados, la mayor proporción de latinoamericanos con grado doctoral ocupados en puestos de investigación en ciencias sociales, a diferencia del grupo total de migrantes internacionales. En Estados Unidos, las ciencias sociales, como un espacio de aprendizaje y profesionalización, atraen más latinoamericanos que de otras nacionalidades aun cuando, en ciertas disciplinas, Estados Unidos compite con otros países desarrollados (con Francia en sociología, por ejemplo).

Ante la ausencia de datos más detallados, es difícil contestar dos preguntas cruciales con respecto a la legitimación social y la evaluación académica en las ciencias sociales: ¿tienen ellas un fuerte componente internacional o continúan apegadas a su territorio local? y ¿la fuga de cerebros ha alterado sus estructuras y sus agendas impulsando la investigación desterritorializada y las colaboraciones foráneas?

La internacionalización de las ciencias sociales en América Latina: de la politización a la profesionalización

En el siglo XX, las universidades latinoamericanas recibieron refugiados políticos: españoles republicanos, judíos de Alemania y de Europa del Este, antinazis, víctimas americanas del McCarthismo, y refugiados militares de las dictaduras del cono Sur. Estas llegadas han contribuido al intercambio de ideas y al avance del conocimiento. Hoy, estas universidades dependen del retorno temporal o permanente de investigadores que se hayan ido y en la transferencia de conocimiento por medio de redes estructuradas o informales. Si tomamos en cuenta el contexto más amplio (inseguridad, violencia, pobreza), así como los bajos salarios en las universidades, las condiciones precarias de trabajo y la gran burocracia, no es de sorprender que algunos individuos (ya sea de la comunidad de científicos o de gobierno) consideren sus capaci-

dades de atraer “materia gris” a la región, en un contexto de competencia global cada vez mayor (OCDE, 2008).

En los años 90, algunos programas promovían que el retorno de competencias fuese desarrollado y fortalecido a través de una serie de acciones complementarias.¹ Se requieren las evaluaciones sistemáticas de los costos y beneficios de estas medidas por país y por disciplina. Probablemente estas evaluaciones sólo producirán cambios significativos si se acompañan por una re-evaluación de puestos de investigación y mejores condiciones de trabajo. Esto se puede obtener vía políticas bilaterales de investigación, reforzamiento de capacidades de *staff*, y por la simplificación de fondos de proyectos, administración y evaluación de procedimientos. El riesgo por no hacer nada es que la fuga de cerebros continúe y empeore.

La élite de investigadores de las ciencias sociales en México: del exilio político a las estrategias de profesionalización

No se sabe cuántos investigadores latinoamericanos en ciencias sociales actualmente trabajen en el extranjero. En México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) ha estimado que entre 1980 y 1991, aproximadamente 12 por ciento de estudiantes con diplomas en ciencias sociales y humanidades, y 5 por ciento de aquéllos beneficiados con un grado de maestría o doctorado se encontraban estudiando. Estas estadísticas tentativas, sin embargo, no se han actualizado desde entonces (Remedi, 2009).

Sin embargo, con la base de datos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de CONACYT, es posible medir el número de diplomas que han obtenido las élites académicas en la estructura actual. En 2009, por ejemplo, los datos muestran que hay una doble dinámica de movilidad, como ecos de políticas del pasado en niveles intrarregionales y extrarregionales. México ha tenido una larga tradición de puertas abiertas a refugiados políticos en el ámbito regional. También ha tenido una política de enviar estudiantes al extranjero con becas duraderas, a países como Estados Unidos, Reino Unido, España, Francia y Alemania. En las ciencias sociales, 41.2 por ciento de mexicanos o miembros extranjeros del SNI obtuvieron sus últimos grados en el extranjero (el promedio de todo el sistema es de 36 por ciento). La selección de universidades o de institutos de investigación a menudo refleja una tendencia histórica. Por ejemplo,

1. Guatemala, Jamaica, México, Panamá y Perú, entre otros, han implementado programas de repatriación y reintegración para individuos calificados. Argentina, Colombia, México, Uruguay y Venezuela han desarrollado redes de individuos talentosos.

una gran proporción de profesores de ciencias sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, tradicionalmente acuden a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) en París.

También es de notar que mientras sólo 35.7 por ciento de investigadores obtuvieron sus más altos grados académicos en el extranjero, en la más baja categoría del SNI, la proporción alcanza 57.5 por ciento en la más alta categoría. Una tendencia similar se observa en la élite de aprendizaje del Sur, en términos de destinos y en las áreas de investigación (Didou Aupetit y Gérard, 2009).

Conclusiones

Aunque México no es representativo de América Latina, un análisis de los modelos de movilidad académica aquí apunta hacia un crecimiento en el número de movimientos multidireccionales de corto y largo plazos en las ciencias sociales y también en otras áreas de conocimiento. Las ciencias sociales

no tienen particularidades irreductibles. Como en otras áreas de investigación, la fuga de cerebros en ciencias sociales es sólo uno de los aspectos de un proceso más amplio que se caracteriza por la generalización de intercambios tanto físicos como virtuales. Para entender este proceso serán necesarias más investigaciones cualitativas, multidisciplinarias y comparativas en el ámbito continental. ☺

Sylvie Didou Aupetit

Es investigadora de tiempo completo del Centro de Investigación de Estudios Avanzados en México. Es responsable de la cátedra de la UNESCO en Aseguramiento de Calidad de la Educación Superior en América Latina.

Fuga y circulación de cerebros en Asia del Sur

Binod Khadria

Ni el debate ni la literatura sobre la fuga y circulación de cerebros han prestado mucha atención a la cuestión de cómo el cambio de los determinantes de la migración del país de origen a los determinantes del destino impactan sobre la capacidad de investigación en ciencias sociales en los países de Asia del Sur. No hay suficientes datos disponibles. Sin embargo, un punto significativo que vale la pena considerar es cómo los cambios en el mercado laboral mundial han distorsionado las opciones educativas y profesionales de los estudiantes de nivel terciario en los países de Asia del Sur.

Hace poco más de 40 años, la *International Encyclopaedia of Social Sciences* (1968) concedió una entrada sobre 'migración' a Brinley Thomas, quien escribió: "La configuración política, económica y racial de Estados Unidos es hoy en gran medida resultado de tres migraciones transoceánicas –los Padres Peregrinos y sus sucesores, los esclavos de África, y las masas europeas en el siglo XX–". Inmediatamente después, en 1968, siguiendo el hito histórico de la implementación de las enmiendas a la Ley de Inmigración

y Nacionalidad de 1965 de EU, comenzó una cuarta ola de 'trabajadores del conocimiento' de los países en vías de desarrollo, que fue la fuga de cerebros de finales del siglo XX.

La India, el país más grande del subcontinente indio, que comprende toda Asia del Sur, ha contribuido notablemente a la migración de los científicos sociales –supuestamente encabezada por los economistas– a Estados Unidos. El siguiente pasaje de Bryant Robey, citado en el *Immigration and Naturalization Service Yearbook 1990*, da testimonio de esto:

Los inmigrantes de Estados Unidos... no son lo que solían ser. Los granjeros y los obreros de Irlanda e Italia que acudieron en masa a las costas a principios del siglo han envejecido. Sobre sus huellas están los médicos de Filipinas, los economistas de la India, y los empresarios de Corea.

A finales del siglo XX, incluso esta imagen pasó de moda. Estos inmigrantes fueron reemplazados por una quinta oleada de migrantes de la India: los profesionales de la tecnología de la información (TI) dotados con habilidades genéricas sobre el tema. Al mismo tiempo, el éxodo de individuos de alta calificación provenientes de la India y también de Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka (los otros principales países originarios de Asia del Sur) a los países de la OCDE experimenta un cambio silencioso.

Aunque 80 por ciento de los migrantes altamente calificados de la India han continuado eligiendo a los Estados Unidos como su destino final por más de una década –al igual que la mayoría de los migrantes procedentes de Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka– Canadá es la segunda opción en América del Norte y una ruta a los EU. Las restricciones después de Septiembre 11, sobre inmigración a ese país, han convertido a unos cuantos países de la Unión Europea (UE) en destinos preferidos, con Reino Unido recuperando parte de su terreno perdido. Australia y Nueva Zelanda atraen a los surasiáticos a la región del Pacífico.

A comienzos del siglo XXI, hordas de profesionales de TI de la India regresaron a su casa cuando estalló la burbuja de la TI a raíz de la recesión estadounidense. Ellos fueron eventualmente absorbidos por los nuevos procesos de *outsourcing* en los negocios (BPO), lo cual desencadenó una ola de migración de retorno. Sin embargo, acontecimientos inesperados como la crisis mundial actual, que provocó pánico por los despidos en el sector de los negocios en la India, ponen en duda la sostenibilidad de la migración de retorno a la India. La crisis financiera de 2008 en adelante, incluso podría desencadenar aspiraciones que podrían conducir a nuevas oleadas de emigración desde Asia del Sur.

Subyacente a estas transiciones y contra-transiciones, se ha producido un cambio constante de los factores determinantes de la migración que se reconocían en los países de origen a los factores determinantes relacionados con el de destino. En el siglo XXI, los flujos migratorios podrían llegar a deberse cada vez más a los requerimientos de especialistas y fuerza de trabajo por parte de los países de la OCDE. Esto contrasta con el exceso de trabajadores de Asia del Sur durante la mayor parte del siglo XX, que migraron impulsados por la búsqueda de trabajo y de satisfactores. Como resultado, la migración de trabajadores altamente calificados procedentes de estos países de Asia del Sur tiende a ser

pensada como un juego unilateral de pérdida o de ganancia. Se ve como un éxodo en el siglo XX que más tarde se transformó en circulación de cerebros, cuando los migrantes regresaron temporalmente y luego volvieron a emigrar, o una ganancia de cerebros cuando regresan permanentemente y se quedan en el país de origen.

Ni el debate ni la literatura han prestado mucha atención a la cuestión de cómo impactan estos cambios en la capacidad de investigación en ciencias sociales en los países de Asia del Sur. Simplemente no hay suficientes datos disponibles. Sin embargo, un punto significativo digno de considerar es cómo los cambios en el mercado laboral mundial han distorsionado las opciones educativas y profesionales de los estudiantes de nivel terciario en los países de Asia del Sur. Hay un visible desvío de las ciencias sociales (y en menor medida hasta de las ciencias naturales) hacia el comercio, las ciencias de la computación, y los estudios relacionados con la administración, más allá del nivel escolar. Este cambio ha sido visible en la matrícula escolar obligatoria donde, a nivel universitario, hay que elegir una de las tres corrientes: las letras, la ciencia, o el comercio. Los colegios universitarios anuncian el número de plazas vacantes que quedan sin cubrir en las ciencias y las ciencias sociales después de ciertas fechas límite.

La clasificación colectiva de opciones también ha sido modificada en consonancia con esta tendencia. Universidades extranjeras realizan regularmente ferias de educación para inscribir a alumnos potenciales, mientras que empresas multinacionales financian células de colocación y realizan visitas a los *campus* para reclutar a los aprendices y directivos de primer ingreso. Éstas atraen a los estudiantes con los altos salarios disponibles en el mercado laboral mundial. Esto da lugar a una silenciosa fuga de cerebros de potenciales científicos sociales. Implica la desviación de las personas hacia las especializaciones de educación alternativa, incluso antes de llegar a la universidad, en consecuencia se erosiona la capacidad de investigación en ciencias sociales de estos países de origen.

A nivel macro, los estereotipos de los factores de expulsión y de atracción no necesariamente han sido los verdaderos impulsores de las transiciones y las contra-transiciones entre la fuga de cerebros y la ganancia de cerebros en los países de Asia del Sur. En cambio, necesita ser identificada la dirección de los principales factores del futuro de la migración de las personas altamente calificadas. Además, estos factores necesitan ser agrupados en una clasificación genérica sobre la base de lo que me gustaría llamar una 'economía de los intereses estratégicos', que sustituye a la tradicional 'economía de los análisis de costo-beneficio'. He agrupado las variables estratégicas en tres tipos: edad, salario y cosecha (*vintage*).

El primero, edad, implica cambios en la neutralización de la estructura por edades. Esto se logra en los países de destino atrayendo las cohortes más jóvenes de los migrantes temporales, que reemplazan a las más viejas que se envían de vuelta a casa.

Salario se refiere a la ventaja comparativa ganada o pérdida que el país de destino o de origen gana o pierde a través de los migrantes más jóvenes, lo cuales son más rentables ya que reciben salarios, beneficios, y pensiones más bajas, mientras que los repatriados de mayor edad aumentan el costo de producción.

Cosecha implica la acumulación o pérdida del estado del arte, del saber hacer y de las habilidades técnicas más avanzadas que ocurren en los países de destino o de origen. Estas habilidades son incorporadas en las generaciones más jóvenes de estudiantes migrantes de nivel terciario con su acceso a los últimos planes de estudio.

Al tener en cuenta estos escenarios emergentes, podría haber una interesante línea de investigación en ciencias sociales sobre el tema en Asia del Sur. Las encuestas en varios de los Institutos de Tecnología de la India sugieren que la oportunidad de puestos de trabajo o estudio en el extranjero influye en el tipo de estudios que las personas realizan en pregrado. Esto puede afectar a la investigación en ciencias sociales en Asia del Sur hasta el nivel de doctorado, dado que 65 por ciento de los costos de la educación terciaria en el extranjero es pagada por las familias, las cuales necesitan recuperar su inversión tras la graduación, una vez que los estudiantes ingresan al mercado de trabajo.

Prácticamente hablando, las innovaciones en la cooperación Sur-Sur también pueden promover la capacidad global de investigación en ciencias sociales de los países de Asia del Sur. La cooperación intra-Asia del Sur en la investigación en ciencias sociales puede ser fomentada por la migración y la doble nacionalidad para los surasiáticos en otros países del sur tales como Brasil, China y Sudáfrica. Un prerrequisito para tal innovación sería que los países abandonen sus 'capullos estereotipados de soberanía' y piensen en formas alternativas de transnacionalidad. El resultado de 2009 en la cumbre del G-20 en Pittsburgh podría ser indicativo del progreso en esta área. ☺

Binod Khadria

Es profesor de economía en el Centro Zakir Husain para Estudios Educativos, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, y director del Proyecto Internacional Migration and Diaspora Studies (IMDS). Ha sido profesor visitante en universidades de diversos países y es miembro del Consejo Editorial de la *Asian and Pacific Migration Journal*. También es el editor general del *India Migration Report*, publicado anualmente y puesto en marcha en diciembre de 2009.

Una nueva valoración de la fuga de cerebros en Filipinas

Virginia A. Miralao

Fue a mediados de los años 60 cuando la fuga de cerebros empezó a extenderse con un alto costo para Filipinas. Se percibió como una fuga de recursos humanos en un momento crítico del desarrollo del país y un gasto significativo de inversión pública en educación y en la formación de ciudadanos calificados. Pero la evidencia sobre la fuga de cerebros muestra que fue menos importante para las ciencias sociales en particular de lo que la percepción pública sobre el fenómeno pudiera sugerir.

Consideraciones tempranas sobre la fuga de cerebros

Fue a mediados de los años 60 cuando la fuga de cerebros empezó a extenderse con un alto costo para Filipinas. Se percibió como una fuga de recursos humanos en un momento crítico del desarrollo del país y un gasto significativo de inversión pública en educación y en la formación de ciudadanos calificados. Pero la evidencia sobre la fuga de cerebros en los años 60 y en las siguientes dos o tres décadas demuestra que ésta fue menos importante para el país en su totalidad, y para las ciencias sociales en Filipinas en particular, que lo que la percepción pública del fenómeno pudiera sugerir.

Los datos sobre el número de expertos viviendo en el extranjero son escasos. Un estudio realizado en 1967 por el Instituto Filipino de Cultura concluyó que la fuga de cerebros representaba menos de 18 por ciento de los profesionales graduados que fueron a estudiar al extranjero, y esto no significaba una “pérdida crítica de personal”. Hay razones para creer que en ese tiempo la fuga de cerebros en ciencias sociales puede haber sido más baja que el estimado nacional.

En las siguientes décadas, el cambio en las demandas de los mercados laborales globales hacia trabajadores de talento altamente calificados significó un incremento en lo que convencionalmente se conoce como fuga de cerebros, incluyendo las ciencias sociales. A pesar de que las estadísticas mantenidas por varias agencias gubernamentales no proveen información suficiente sobre calificaciones de los migrantes y esto no permite un buen estimado del flujo reciente de cerebros, muchos desarrollos en el medio ambiente de la migración en el país tienden a negar las premisas básicas y las interpretaciones sobre la fuga de cerebros.

Reinterpretando la fuga de cerebros en los años 90

Un primer argumento que hay que considerar es la naturaleza temporal de la mayor parte de la migración contemporánea. La mayoría de los programas para foráneos emplean la persuasión moral o requieren un contrato de regreso, lo cual asegura que los estudiantes foráneos conducen a una “ganancia de cerebros”. Un segundo argumento tiene que ver con la respuesta de los académicos y las universidades de Filipinas a las demandas de los mercados laborales globales, para los cuales forman y producen precisamente a los graduados que necesitan. La premisa de que los flujos externos de habilidades y experiencia creadas reducen el mercado de trabajo local parece menos verdadera hoy que antes.

Un tercer argumento se relaciona con la ausencia de una gran demanda nacional de empleo para los graduados de las universidades del país, y el papel del Estado en promover su reclutamiento y empleo en países donde la demanda de trabajo profesional es alta. Las críticas hacia el gobierno tienen que ver con que la política de Estado impulse una fuga de cerebros, pero otros grupos pudieran pensar en términos de las remesas y de la posible transferencia de conocimiento vía el regreso de filipinos del extranjero. Un cuarto argumento tiene que ver con el retorno tardío o la salida de académicos conocidos quienes estudiaron en el extranjero durante la declaración de la ley marcial. Un quinto argumento se refiere al crecimiento del número de profesionales filipinos que dividen su tiempo profesional y su práctica entre sus países de destino y las Filipinas.

Finalmente, no podemos ignorar el papel de asociaciones como la Academia Filipino-Americana de Ciencias e Ingeniería (PAASE) y la Conferencia Internacional de Es-

tudios en Filipinas (ICOPHIL) en impulsar los intercambios. Un alto número de estos intercambios han resultado en investigaciones colaborativas o proyectos entre académicos expatriados y sus colegas en el país. Todos estos argumentos demuestran que los movimientos de cruce de fronteras pueden potencialmente traducirse en una ganancia de cerebros para las Filipinas.

Para concluir, contrario a lo que anteriormente se consideraba en Filipinas sobre la fuga de cerebros y las pérdidas debido a la emigración, hoy hay referencias sobre los dividendos de esta diáspora para el país, tanto de remesas como de fugas y ganancias de cerebros. Sin embargo los intentos de análisis y comprensión de la evolución y consecuencias de la migración de los científicos sociales se obstaculizan por la escasez de datos. Los científicos sociales filipinos pueden brindar su experiencia y esfuerzos para

construir bases de datos de migración en el país e investigar los distintos impactos que la migración de científicos altamente calificados, específicamente científicos sociales tiene en la investigación y el desarrollo. ☺

Virginia A. Miralao

Socióloga del Consejo Filipino de Ciencias Sociales (PSSC), actualmente trabaja en migración filipina y en asuntos de educación. Fue la directora ejecutiva de PSSC de 1996 a 2009 y secretaria general de la Asociación de Consejos Asiáticos de Investigación en Ciencias Sociales (AASSREC) de 1996 a 2005.

3.4 Cómo superar la brecha de capacidades

Introducción

En esta sección se analizan las estrategias implementadas para superar la brecha que, en cuanto a capacidades de investigación, se presenta igualmente en todos los países al margen de su extensión geográfica. Cada país ha echado mano de distintas estrategias para consolidar sus capacidades. Algunos rasgos en común incluyen el envío de alumnos a otras regiones, en tanto que se incrementan las capacidades en ciertas universidades locales y se apoya a las instituciones y a los investigadores mediante un abanico de redes.

Si se considera que la cantidad de departamentos o facultades, doctores y publicaciones son indicadores significativos de la capacidad de investigación, entonces los casos de Brasil y China son los de dos países extensos que han logrado aumentar su capacidad investigativa en las ciencias sociales. Una política de largo plazo, de amplio alcance y con buenas fuentes de financiamiento que incluya la implementación de posgrados en las universidades de mayor rango, becas para estudios en el extranjero, programas de repatriación de posgraduados, intercambios internacionales que permitan las estancias sabáticas en universidades extranjeras, así como incentivos para publicar en revistas académicas indexadas,

ha sido fundamental para lograr el éxito en Brasil (Gusmão). En China ha tenido lugar una política similar paralela a las reformas en las políticas económicas de finales de la década de los años 70 y en respuesta a los retos sociales a los que se enfrentaba la sociedad de ese momento.

Es de notar que los países pequeños también pueden desarrollar y mantener su capacidad de investigación. La capacidad palestina en el área de las ciencias sociales fue fundada por estudiantes que se formaron en algunas de las mejores universidades extranjeras y es mantenida al día por una comunidad activa de investigadores ubicados en distintos puntos del planeta. La diáspora y la internacionalización de la producción en las ciencias sociales explican la calidad de las universidades y de los centros de investigación palestinos.

Otras estrategias, no mencionadas en los ensayos a continuación, están relacionadas con nuevas formas de educación a distancia, como las herramientas de aprendizaje por vía electrónica (*e-learning*) y el aprendizaje colaborativo en las ciencias sociales digitales. Una de estas iniciativas basadas en las tecnologías novedosas de la red es el proyecto Cons-

trucción de Capacidades de Investigación en las Ciencias Sociales en Nueva Zelanda (BRCSS, por sus siglas en inglés), diseñado para incrementar la colaboración interuniversitaria mediante las tecnologías audiovisuales (ver Capítulo 2).

El trabajo en redes académicas es otro componente medular para el desarrollo de las capacidades de investigación en las ciencias sociales. Varias redes regionales tienen como propósito impulsar la investigación y diseminar el conocimiento a partir de las tradiciones académicas de su región (Olukoshi; véase también Sahmi y Elgeziri; Cimadamore; Beaton).

En África existen algunas de estas redes gracias al apoyo de agencias internacionales. Las iniciativas por re-

gión diseñadas para mejorar las capacidades investigativas en las ciencias sociales varían según los programas de entrenamiento y tutoría, la producción conjunta de materiales de enseñanza, el establecimiento de contactos y la colaboración entre la diáspora y los científicos sociales locales. Las redes de la Unión Europea tienen un papel similar en el aumento de la colaboración entre los científicos sociales europeos y los de otras regiones. Las asociaciones nacionales, regionales o internacionales contribuyen de una manera similar a la circulación de las ideas y del conocimiento. Como lo deja en claro Olukoshi, dichas redes e iniciativas pueden resultar exitosas sólo si se fortalecen las universidades. ☺

Desarrollo de las capacidades de investigación en ciencias sociales en Brasil

Regina Gusmão

El número de estudiantes de los programas de maestría y doctorado en las universidades brasileñas ha aumentado más de 10 veces y el número de grados de maestría y doctorado otorgados anualmente casi se triplicó en la década más reciente. Si bien el número de doctorados otorgados en Brasil a final de la década de 1980 era de sólo tres por ciento con respecto a la cifra de EU, en 2005 Brasil estaba entre los 10 primeros países en el mundo en otorgar grados doctorales.

La estructura actual del sistema científico, tecnológico e innovador (CTI) de Brasil es relativamente nueva. A partir de la década de los años 50 se fundó la mayoría de las instituciones de educación superior y de los institutos de investigación existentes, al igual que la mayoría de las agencias financiadoras. Pero fue a mediados de la década de 1980 que se conformó una estructura compleja, multi-institucional y consolidada, capaz de realizar las tareas de coordinación, implementación y promoción de actividades gubernamentales en el sistema de ciencia, tecnología e investigación (CTI).

El financiamiento constante del sistema CTI se remonta a 1951 y a la creación de dos agencias federales: el Consejo Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y a la Agencia Ejecutiva para la Educación Superior del Ministerio de Educación (Coordenação de Aperfeiçoamento de

Pessoal de Nivel Superior, CAPES) dedicados, respectivamente, a propiciar la investigación científica y tecnológica y a preparar recursos humanos capaces de efectuar dicha investigación. En 1967, el Sistema Nacional CTI se consolidó y dio paso a la Agencia para la Innovación Nacional (FINEP), que promueve la innovación en los sectores académicos y productivos y actualmente funge como órgano ejecutivo del Fondo Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico (FNDCT).

En Brasil, el sector público ha sido históricamente la fuente principal de financiamiento para el CTI. Desde que fueron fundados, la CNPq, la CAPES y la FINEP han sido piezas fundamentales para la creación y la permanencia de la infraestructura de investigación en el país. Estos tres organismos federales trabajan en estrecha cooperación con el Minis-

terio de Ciencia y Tecnología (MCT), responsable de definir las políticas nacionales en concordancia con otros ministerios. Estos esfuerzos federales son complementados por los estatales, en particular en las regiones con mayor desarrollo en el sureste y en el extremo sur de Brasil, que también tienen una gran importancia en el financiamiento del sector (Landi y Gusmão, 2005).

En las dos últimas décadas, y en este contexto, el acervo de recursos humanos del sistema CTI ha aumentado de manera drástica. El número de estudiantes de los programas de maestría y doctorado de las universidades brasileñas ha aumentado más de 10 veces y el número de grados de maestría y doctorado otorgados anualmente casi se triplicó en la última década, con un total de 33,360 para maestría y 10,711 para doctorados otorgados en todas las disciplinas en 2008. Si bien el número de grados de doctor otorgados en Brasil a finales de la década de 1980 correspondía a sólo 3 por ciento de los otorgados en EU –líder mundial en este aspecto–, la cifra aumentó a 21 por ciento en 2005. En ese año Brasil se colocó entre los 10 primeros países en el mundo en cuanto al número de grados doctorales otorgados (Viotti, 2008).

Actualmente a las ciencias sociales¹ corresponde 33 por ciento de alumnos en vías de obtener grados de maestría y 26 por ciento de los que estudian el doctorado. El número de grados de doctor en estas áreas aumentó a 2,730 en el 2008; esta cifra equivale a más del triple de la cantidad correspondiente a 1998. Entre las disciplinas de las ciencias sociales, la educación ocupa un primer sitio (con alrededor de 660 grados doctorales, o 24 por ciento del total), seguida a la distancia por historia, psicología, sociología y derecho (con alrededor de 270 grados cada uno). En ese mismo periodo, casi se duplicó el número de profesores universitarios en posgrado en Brasil, con lo que se alcanzó la cifra de 47,500² en 2008; de éstos, 25 por ciento (cerca de 12,000) estaban en las ciencias sociales.

En resumen, gracias a que el gobierno ha redoblado sus esfuerzos e inversiones en el desarrollo de recursos humanos, la cantidad de investigadores en las ciencias sociales

casi se triplicó en los años que han transcurrido de 2000. Actualmente ellos representan casi 32 por ciento de los investigadores empadronados en el sistema nacional de educación superior y en el sistema de investigadores, lo que equivale a 37,500 de un total de 118,000.³

Evolución de las políticas brasileñas relativas al entrenamiento de los recursos humanos y del desarrollo de la capacidad investigativa en las ciencias sociales

El ideal nacionalista de convertir a Brasil en una potencia mundial –ampliamente apoyado durante la cúspide del régimen militar de principios de la década de 1970– propició que el gobierno aunara sus esfuerzos con los de la comunidad científica a fin de modernizar el sistema brasileño universitario y el sector científico y tecnológico del país. Como resultado, se definieron las políticas que propiciaron la transformación. Recursos cuantiosos hicieron posible que por medio de las nuevas agencias gubernamentales de financiamiento (CAPES, CNPq y FINEP) fuese posible la profesionalización del sistema universitario al dar cabida a personal docente de tiempo completo, de dedicación exclusiva, y a la implementación de una política sostenida de apoyo al posgrado. La evolución de estas políticas va de la mano con el desarrollo de los Programas Nacionales de Posgrado (PNPG) adoptados en 1974 (Hostins, 2006).⁴

El objetivo del Primer PNPG (correspondiente al periodo 1975-1979), vinculado con el Primer Plan de Desarrollo Nacional, fue estructurar el sistema nacional de posgrado e institucionalizarlo dentro de la esfera del sistema universitario, con lo que se garantizaba un financiamiento constante. Entre sus características más sobresalientes estaban el entrenamiento de profesores universitarios y un aumento en la cantidad de programas de maestría y doctorado y en el número de vacantes de dichos programas.

En el Segundo PNPG (1982-1985), se enfatizó en la calidad de la educación superior. Los objetivos expansionistas del primer plan fueron desplazados por la institucionalización del sistema, lo que propició un marco óptimo para el monitoreo y la evaluación de los programas. No fue sino hasta el Tercer PNPG (1986-1989) que se consideró por primera vez a los programas de posgrado como parte integral de las actividades de investigación académica. Por lo tanto, éste planteó las medidas necesarias para fortalecer los vín-

1. De acuerdo con la fuente consultada, las ciencias sociales incluyen las llamadas ciencias sociales aplicadas (administración, arquitectura y urbanismo, planeación urbana, ciencias de la información, comunicaciones, derecho, demografía, economía, trabajo social y turismo) y las humanidades (antropología, arqueología, ciencia política, educación, filosofía, geografía, historia, psicología, sociología y teología). Obsérvese que los idiomas, la literatura y las artes no están incluidos en el universo contemplado por los análisis (CAPES, Sistema de Información de Educación Superior. Ver: <http://www.capes.gov.br/estatisticas>).

2. Se incluyen profesores contratados de manera permanente, profesores visitantes y asistentes.

3. Datos provenientes de CNPQ, Diretório Grupos de Pesquisa-Censo 2008 (ver: <http://dgp.CNPQ.br/censos>).

4. Hostins (2006) presenta un análisis interesante y completo de los distintos planes diseñados desde mediados de la década de 1970, así como su impacto en el sistema de posgrado brasileño.

culos entre la comunidad académica, el sistema CTI nacional y el sector productivo. Durante la preparación del Cuarto PNPG, que por varias razones nunca fue publicado (Hostings, 2006), la polémica se centró en la necesidad de diversificar el modelo y de incorporar los cursos de mejoramiento profesional. Finalmente, el Quinto PNPG (2005-2010) propuso el crecimiento del sistema a partir de cuatro líneas:

- El entrenamiento de profesores de todo nivel educativo, incluyendo la educación básica
- El entrenamiento del personal y de profesionales especializados destinados a los mercados no académicos
- La institución de redes para paliar los desequilibrios regionales en cuanto a la oferta de cursos de posgrado y para cubrir las exigencias de nuevas áreas del conocimiento
- La motivación para que las universidades cooperasen en el nivel internacional, incluyendo la procuración de recursos provenientes de agencias internacionales (CAPES, 2004)

En resumen, las políticas de posgrado brasileñas desde sus inicios estuvieron sustentadas en políticas y planeamiento efectivos en el mediano y el largo plazo y fueron guiadas por una perspectiva estratégica y financiadas por los distintos gobiernos. Al parecer este enfoque ha sido fructífero, tal como lo indican los resultados que se presentan en las secciones siguientes.

Creación y expansión de los programas de posgrado

En tanto que sólo existían 57 programas doctorales en Brasil en 1970, la cifra aumentó a más de 300 en 1985, además de alrededor de 800 en el nivel de maestría. Hacia 2008, el número total de programas de maestría y doctorado había aumentado a 2,568,⁵ de los cuales 54 por ciento eran federales, 26 por ciento estatales o municipales y 20 por ciento privados. En las ciencias sociales, el número de programas de posgrado aumentó a 692, una cifra 2.4 veces mayor a la de 1998. Sin embargo, 70 por ciento de posgrados aún es ofrecido por universidades en las regiones sur y sureste del país. Esta concentración regional es mucho más evidente en el nivel de doctorado, puesto que 53 por ciento de los 295 programas actualmente existentes en las ciencias sociales se concentra en universidades ubicadas en sólo tres de los 27 estados brasileños, es decir, en el sureste: São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais.

Recientemente, se han hecho esfuerzos descentralizadores de la educación de posgrado para hacerla llegar a las regiones menos favorecidas del país. Dichos esfuerzos han resultado positivos: Si bien en la región sureste se otorgó más de 90 por ciento de los grados de doctor en 1998, la cifra, aunque todavía alta, en 2008 descendió a 69 por ciento.

Al igual que sucede en la mayoría de los países latinoamericanos, el sistema de posgrado en Brasil es fundamentalmente público. Sin embargo, el número de programas de universidades privadas (sobre todo en maestría) ha aumentado drásticamente en los últimos años. En las ciencias sociales, estas instituciones actualmente otorgan 35 por ciento de todos los grados de maestría y doctorado, concentrados mayormente en tres áreas: administración, derecho y educación.

Desde la década de 1980, Brasil ha evaluado consistentemente los programas de posgrado que ofrece el país. Esta circunstancia ha favorecido a elevar la calidad de los cursos ofrecidos y fortalecido a las instituciones participantes. Adicionalmente, esta evaluación ha proporcionado los datos pertinentes para la selección de candidatos y la distribución de las becas de posgrado. Las evaluaciones del programa –a partir de una escala de 1 a 7–, son efectuadas trianualmente de acuerdo con un sistema diseñado y operado por la CAPES. Aún más, las evaluaciones están sustentadas fundamentalmente en datos científicos provenientes del personal docente, de los investigadores y de los estudiantes.

Los programas que obtienen puntajes de 6 o 7 ofrecen doctorados de excelencia, equivalentes a los grados otorgados por centros importantes de enseñanza y de investigación en el mundo, y se caracterizan por sus altos niveles de inserción en la comunidad internacional. Por el contrario, los programas que obtienen puntajes de 1 o 2 tienen un desempeño bajo y no logran alcanzar los estándares mínimos requeridos.⁶ En los términos de la legislación vigente, los programas que reciben puntajes de 3 o mayores conservarán el reconocimiento oficial por parte del Consejo Nacional de Educación por un periodo de tres años más, pero los programas que reciban puntajes menores no lo obtendrán.

En 2008, 17 por ciento de los programas doctorales en las ciencias sociales recibió puntajes de 6 o más, y 58 por ciento recibió puntajes de 5 o más. En el otro extremo, sólo dos por ciento recibieron puntajes de tres o menores, en tanto que 10 por ciento había recibido dichos puntajes en 1998.

5. Esta cifra incluye maestrías, maestrías profesionales y programas de doctorado en todas las disciplinas. Datos provenientes de CAPES, Portal GeoCapes (ver <http://www.capes.gov.br/estatisticas>).

6. Los programas que reciben un puntaje de 5 tienen un "nivel alto de desempeño", que es el más alto para programas que sólo ofrecen grados de maestría. Una calificación de 4 indica que el programa tiene un "buen nivel de desempeño", en tanto que una de 3 significa que tiene un "desempeño promedio" o que alcanza los estándares mínimos requeridos.

Los resultados de una política agresiva de becas

Las ciencias sociales han recibido, por tradición, menos financiamiento por parte de las agencias federales en comparación con otras áreas del conocimiento. Sin embargo, la situación relativa a becas de posgrado, que son ofrecidas directamente a los candidatos seleccionados, comenzó a cambiar a finales de la década de los años 70 y fue revisada por completo en los años siguientes.

De las becas para estudios de posgrado ofrecidas por la CNPq en 1980, las ciencias sociales sólo recibieron 11 por ciento para estudios de maestría y 13 por ciento para doctorado. En 1991, las cifras correspondientes se habían elevado a 34 por ciento y 25 por ciento respectivamente. La otra agencia, la CAPES, ya había destinado 39 por ciento de sus becas para estudios de maestría y 32 por ciento para los de doctorado en ciencias sociales en el periodo de 1980 a 1984 (Velho, 1997).

Entre 1998 y 2008, el número de becas ofrecidas por las dos agencias para maestrías, doctorados y posdoctorados en todas las áreas aumentó en un promedio de 82 por ciento (de aproximadamente 33,000 a alrededor de 60,000 por año).⁷ Respecto a las ciencias sociales, el número se elevó 40 por ciento por arriba del breve lapso de 2003 a 2008 a aproximadamente 13,000 por año, 22 por ciento del total de todas las áreas.

Estudiantes y profesores al extranjero

La política brasileña de financiar el desarrollo de la capacidad de investigación no limita la formación a los programas nacionales. Desde la década de los años 80, se han hecho grandes esfuerzos por enviar estudiantes al extranjero para estudiar en distintos niveles académicos y en numerosas áreas del conocimiento. Durante la década de 2000, aumentó 75 por ciento el número de becas que ofrecieron las dos agencias oficiales para realizar estudios de posgrado en el extranjero, de 2,100 en 1998, a 3,700 en 2008, con un aumento notorio en los niveles de posdoctorado en los últimos años. En 2008 únicamente, se otorgaron 1,100 becas para estudiar ciencias sociales en el extranjero, principalmente en Francia, EU, España y el Reino Unido.

A finales de la década de los años 90, las becas para realizar estudios doctorales en el extranjero adoptaron la forma de un programa "sándwich", lo que permitió a los doctorandos brasileños aprovechar intercambios más integrales. Estas becas tenían una duración de 4 a 12 meses, con periodos de

estancia obligada en Brasil antes y después del periodo en el extranjero, de allí que se les denominara sandwich. Los beneficiarios tienen el estatus de investigadores académicos visitantes con la supervisión de investigadores locales. Desde 2005, el número de becas ofrecidas por estos programas es mayor que el número de becas doctorales completas, y la diferencia se profundiza paulatinamente. También se desarrollaron las oportunidades de estancias sabáticas en el extranjero para profesores que cuentan con apoyo económico por parte del gobierno.

Impacto de las nuevas políticas en la organización y la productividad de la investigación en ciencias sociales

La inversión creciente en la infraestructura de investigación y en los recursos humanos orientados a la investigación en varias disciplinas del conocimiento ha tenido un impacto decisivo en la organización, desarrollo y diseminación de la investigación en el país. De acuerdo con la encuesta hecha bianualmente por la CNPq, el número de grupos de investigación activos en Brasil se ha quintuplicado en los 15 años precedentes 2008.⁸ Entre 2000 y 2008, nada más el número de las ciencias sociales aumentó de 2,600 a casi 7,000, equivalente a 31 por ciento del total. De todas las ciencias sociales, la educación, con sus 1,710 grupos de investigación –más del doble de los encuestados en cualquiera de las áreas restantes– se ubica en primer lugar.

La expansión y la diversificación de los grupos de investigación activos, así como los incentivos asociados con una buena calificación, se cuentan entre los factores que han contribuido al aumento progresivo de la productividad de los investigadores brasileños. En una década, Brasil se ha convertido en uno de los países con más publicaciones científicas en el mundo. De acuerdo con la base de datos Thomson ISI, el país subió de la posición 23 en 1999 a la 15 en 2008. Este aumento equivale a 8 por ciento anual (Bound, 2008).

Las publicaciones brasileñas en la base de datos *World of Science* se concentran en las áreas de agricultura, biología, ciencias de la tierra y ciencias del espacio. En contraste, los artículos sobre las ciencias sociales constituyen sólo tres por ciento de la producción nacional entre 1997 y 2006. Dado que alrededor de 32 por ciento de los investigadores en el país se concentran en las ciencias sociales, se puede concluir (como también lo han hecho otros autores) que, a diferencia de sus contrapartes en las ciencias duras, los científicos

7. Datos provenientes del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT). Indicadores Nacionais de Ciência e Tecnologia (ver <http://www.mct.gov.br>).

8. La cifra no incluye a los grupos de investigación activos en instituciones privadas (proveniente de CNPq, Diretório Grupos de Pesquisa-Censo 2008, <http://dgp.CNPq.br/censos>).

sociales brasileños aún no siguen el paso de las tendencias internacionales de la publicación en revistas indexadas internacionalmente y redactadas en inglés.

Este grupo sigue diseminando la mayor parte de sus trabajos en forma de tesis o libros escritos en portugués y que no son incluidos en la base de datos ISI. De hecho, y de acuerdo con bases de datos nacionales (CNPq, 2008), los artículos de ciencias sociales representaban 27 por ciento de todos los artículos publicados en revistas nacionales especializadas en 2008, pero sólo cuatro por ciento de aquellos publicados en medios de circulación internacional. Sin embargo, las ciencias sociales aportaron 49 por ciento de los capítulos en libros producidos en Brasil. En términos absolutos, la producción de las ciencias sociales ha evolucionado de manera positiva y los artículos aparecidos en publicaciones nacionales e internacionales aumentaron más de cuatro veces entre 2000 y 2008.

Nuevo contexto, nuevos retos

Las políticas para el posgrado en Brasil han contribuido exitosamente a la formación de un número importante de profesionales altamente calificados en un rango amplio de disciplinas en comparación con tiempos pasados. Sin embargo, esta expansión no estuvo guiada por una estimación real de las demandas del mercado laboral—en términos de especialización o del nivel académico requerido—. En otros momentos, los programas de posgrado absorbían casi a todos los profesionales formados, situación que difiere de la actual.

Queda aún comprender a profundidad la posibilidad de empleo de los graduados de maestría o doctorado. Un estudio reciente y precursor en el área esquematiza las características de empleo más importantes entre aquellos que

se doctoraron en Brasil entre 1996 y 2003 (Viotti, 2008). El estudio muestra de manera preliminar que, en 2004, 66 por ciento de los doctores se habían empleado en instituciones educativas y que 18 por ciento se había ubicado en la administración pública, la defensa nacional o la seguridad social. Sólo 1.2 por ciento estaba empleado en la industria de la manufactura. El estudio muestra que los doctorados de las llamadas “ciencias sociales aplicadas” tenían mayores tasas de empleo formal y salarios más altos que el resto. De acuerdo con Viotti (2008), estos datos pudieran ser indicadores de que el mercado del trabajo valora más a los individuos con doctorados en derecho, administración y economía. Estas disciplinas se encuentran entre aquéllas que se han desarrollado rápidamente en los años recientes en los programas de posgrado en Brasil.

El objetivo del Plan Nacional de Posgrado 2005-2010 (CAPES, 2004) es el de otorgar 16,000 grados de doctor en 2010. Sin embargo, para que se pueda lograr esta meta, y para que sus efectos sean perdurables y positivos efectivamente, sería de utilidad contar con conocimientos profundos de las características del mercado laboral y de la demanda sectorial de doctores. ☺

Regina Gusmão

Es doctora en ciencia, tecnología y sociedad. Trabaja para el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil. Sus intereses de investigación principales son la investigación y las políticas de innovación, así como la evaluación de los programas en investigación y desarrollo.

Flash

Impulso a la sociología en China

La fundación de los estudios sociológicos en China a finales del siglo XIX representó un estímulo para los pensadores de este país en cuanto a reflexionar sobre los grupos y la sociedad en nuevos términos y con metodologías antes desconocidas. Se hicieron estudios de relevancia, pero las luchas de las décadas siguientes retrasaron el desarrollo de la sociología. Posteriormente, la sociología fue erradicada, puesto que se le consideraba una “ciencia equivocada”, como resultado de la reorganización

de las disciplinas y de las facultades que tuvo lugar tres años después de la revolución de 1949. Desde entonces, y hasta 1978, cuando la política de reformas económicas permitió su regreso, la investigación y la enseñanza de la sociología desapareció del ámbito universitario.

Sin embargo, después de esa fecha, el líder del Partido Comunista de China, Deng Xiaoping, subrayó la necesidad de volver a formar sociólogos. Los nuevos retos que enfrenta la sociedad china, como la modernización,

el desarrollo rural, las migraciones de trabajadores y las relaciones entre las regiones urbanas y rurales han hecho resurgir la necesidad de los estudios sociales. La creación acelerada de la Asociación China de Investigación Sociológica y del Instituto de Sociología, ambos bajo la dirección del sociólogo emérito Fei Xiaotong, permitieron la organización de talleres de sociología. Los primeros tres contaron con la presencia de un total de 100 participantes que asistieron a las conferencias magistrales de académicos de EU y Hong Kong. Las nuevas políticas de buena voluntad hacia las ciencias sociales de principios de la década de 1980 también abrieron la puerta a los departamentos de sociología en algunas universidades (11 fueron fundadas hacia finales de dicha década) y de algunos programas de posgrado.

La investigación producida durante esta fase se centró en los retos que enfrenta la sociedad china, pero adolecía de deficiencias teóricas y científicas. Estas carencias se fueron supliendo paulatinamente y la sociología en China mejoró notablemente a partir de 1990 gracias a intercambios internacionales, el envío al extranjero de estudiantes destacados de posgrado y la participación en el diálogo científico internacional. La capacidad de investigación en China en las ciencias sociales llegó a un punto en el que el país llegó a contar con 159 departamentos de sociología en instituciones de educación superior en 2007, los cuales atendían a casi 2 millones de estudiantes. La sociología china actualmente goza de reputación internacional (Peilin, Yuhua, y Shiding, 2008; Roulleau-Berger, 2008). ☺

Flash

Desarrollo de la capacidad de investigación en ciencias sociales en Palestina

La primera investigación acerca de Palestina fue dirigida por agencias palestinas, ubicadas fuera de su territorio. Por lo general asociados con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), estos centros de investigación comenzaron a operar en la década de 1960 desde Jordania, Líbano y Nueva York. La mayor parte del personal estaba formada por refugiados palestinos de la diáspora que no tenían permiso de entrada a dicha nación. En 1967, la invasión israelita a la Rivera Occidental y la Franja de Gaza disparó la fundación de universidades palestinas locales en ambos territorios. Puesto que los jóvenes palestinos no podían viajar a otras universidades árabes o ingresar a las israelitas, se abrieron seis universidades palestinas en los Territorios Ocupados en la década de 1970.

Los primeros científicos sociales palestinos habían recibido por lo general su educación secundaria en inglés durante el Mandato Británico. Su dominio de la lengua –y su relativa bonanza– les permitió el ingreso a las universidades de Estados Unidos en el periodo posterior a 1948 después de la creación de Israel. Un cierto número de ellos fueron los primeros en impulsar los departamentos de ciencias sociales en las universidades palestinas recién fundadas en la Rivera Occidental y en Gaza. Las generaciones siguientes de científicos sociales palestinos recibieron su educación secundaria en los Territorios Ocupados antes de licenciarse en universidades

extranjeras, por lo regular occidentales. Debido a que ninguna de las universidades palestinas contaba, y aún no cuentan, con un programa de doctorado en ciencias sociales, y debido a que es obligatorio el grado de doctor a fin de ostentar una plaza de profesor, la internacionalización de los científicos sociales palestinos es notoria.

Actualmente funcionan 10 departamentos o facultades de ciencias sociales y numerosos centros de investigación en los Territorios Ocupados. En 2007, en ellos laboraban 68 doctores en sociología, ciencia política y antropología. De éstos, 60 tienen su grado por alguna universidad occidental y sólo ocho por alguna universidad árabe. Estas cifras apuntan a una dinámica temprana y flexible de internacionalización dentro de las ciencias sociales gracias a la vinculación con reputadas instituciones científicas internacionales que han permitido evadir la coerción local. ☺

Vincent Romani

Es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Quebec en Montreal. Su tesis doctoral versó sobre el estado de las ciencias sociales en los Territorios Palestinos Ocupados. Actualmente realiza investigación en educación de posgrado y violencia en el mundo árabe.

La contribución de las redes de ciencias sociales para el desarrollo del potencial de África

Adebayo Olukoshi

La expansión total que caracterizó a la educación superior africana en general, y a las ciencias sociales en particular, durante la década de 1960, fue interrumpida una década después cuando los países africanos cayeron en una crisis económica prolongada. Esta crisis y las respuestas para hacerle frente, condujeron a una declinación sin precedentes en el sistema de educación superior de la mayoría de los países africanos que persistió por casi 30 años. A la luz de los muchos problemas que afectaron a las ciencias sociales, el papel de las redes en esta área llegó a ser vital.

Retrospectiva histórica

La primera década de la independencia africana fue testigo de una inversión masiva de recursos públicos para el desarrollo de un sistema de educación superior que incluyó a universidades, politécnicos y una variedad de instituciones de investigación y entrenamiento especializados. Pero el patrón de crecimiento rápido y la expansión generalizada que caracterizó a la educación superior africana en general, y a las ciencias sociales en particular durante la década de 1960 y la mayor parte de la de 1970, se interrumpió a finales de ésta y principios de la de 1980 cuando los países africanos cayeron en una crisis económica prolongada. Esta crisis y las respuestas para hacerle frente condujeron a una declinación sin precedentes en el sistema de educación superior de la mayoría de los países africanos que persistió por casi 30 años. Este periodo abarca los años del inicio de la década de 1980 hasta la fecha.

Cualquier esperanza de que no duraran mucho los recortes que ejecutaron los gobiernos africanos al financiamiento de la educación superior como parte de su estrategia de manejo de la crisis económica doméstica, se vino abajo debido a la introducción de programas de estabilización y de ajuste estructural por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. La imposición de estos programas tenía fines esencialmente deflacionarios, lo que significaba que el gasto público seguiría reduciéndose y el sistema de educación superior llevó la peor parte en el proceso. Esto fue aún más notorio debido a que el Banco promovió una política de preferencia hacia la educación básica en África. La situación no mejoró a causa de las reducciones drásticas en el intercambio comercial, en el que las importaciones de libros y equipo prácticamente fueron anuladas. Una espiral inflacionaria cobró fuerza y los ingresos reales colapsaron ante un descontrol de precios, las monedas na-

cionales sufrieron ciclos de devaluación, se eliminaron los subsidios y los salarios del sector público fueron congelados.

La declinación de los sistemas de educación superior africanos

El colapso de las bibliotecas y laboratorios africanos amenazó la infraestructura de la comunidad de la educación superior y conllevó el ocaso del entorno adecuado para el aprendizaje y la investigación. El deterioro en la calidad de la formación fue resultado del colapso del sistema de tutorías que, a su vez, fue consecuencia de la caída de los programas internos de mejoramiento del personal académico de muchas universidades. Las protestas estudiantiles se volvieron frecuentes y cada vez más violentas.

Muchas universidades vivieron “años en blanco” durante las décadas de 1980 y 1990: llegaron a cerrar durante periodos prolongados y, en consecuencia, se cancelaron periodos escolares completos. La vida colegiada en la mayoría de las universidades y de los países sufrió una caída drástica cuando las redes disciplinarias de profesores y alumnos tampoco pudieron sostenerse por más tiempo. Simultáneamente decayeron las publicaciones académicas locales y otros medios de difusión científica. El escenario fue propicio para el éxodo del personal calificado proveniente del sistema de educación superior. El éxodo se fortaleció debido a la represión política simultánea y a la guerra civil que azotó a varios países africanos en distintos momentos durante la década de 1980 y los primeros años del nuevo milenio.

La fuga de cerebros golpea durante a África

La fuga de cerebros en el sistema de educación superior africano se produjo en oleadas y en ella intervinieron varios factores. En primer lugar, sucedió un éxodo de connaciona-

les experimentados que, a mediados de su vida profesional, no pudieron enfrentar las crisis interminables que afectaron la economía nacional y el sistema de educación superior, o bien los estallidos de violencia política y guerra civil en algunos países. Entre las opciones que tuvieron estuvo la de abandonar el sistema para ingresar al sector privado donde sentían que podían poner en uso sus aptitudes y recibir un mejor salario. Otros muchos ingresaron al sector de servicios financieros, que constituía una burbuja apoyada por la privatización y las medidas liberales que los gobiernos habían implementado como parte de los programas de reforma de los mercados impulsados por el FMI y por el Banco Mundial. Algunos otros optaron por permanecer en el sector público, pero dejaron el sistema universitario para cubrir puestos políticos o administrativos en el gobierno, en particular a raíz de las reformas al servicio civil que se hacían junto con las políticas multipartidistas.

Otro factor involucrado en la fuga de cerebros del sistema de educación superior, y tal vez el más grave en este sentido, fue el protagonizado por otro conjunto de académicos consolidados que abandonaron sus puestos para abrirse camino fuera de África. Éstos aceptaron puestos en Estados Unidos, Europa e incluso el Medio Oriente y Australia. Los cálculos provenientes de varias fuentes indican que un promedio anual de 20,000 profesionales altamente calificados emigraron de África a partir de 1990 como parte del fenómeno de la fuga de cerebros. Tan sólo en Estados Unidos, los académicos nigerianos que trabajaban para universidades y escuelas preparatorias llegaron a ser 10,000 en la víspera del nuevo milenio. Durante la década de 1990, se calculó que 35 de cada 100 africanos enviados a estudiar en el exterior no regresaban al continente y la cifra se elevaba cada vez más (IOM, 2005; Mutume, 2003; UN, 2002; Teferra, 2000).

Las difíciles condiciones que enfrentaron los académicos que permanecieron en el continente –por decisión propia o por cualquiera otra razón– los dejaron sin otra opción que complementar su ingreso con otras entradas. Aún se sigue con estas prácticas que no siempre conducen a una mayor calidad académica o al desarrollo de un interés de investigación longitudinal. El empleo múltiple y las actividades de consultoría ajenas al interés científico pudieron haberles proporcionado un ingreso extra, pero también resultaban distractores y les consumían energía.

Los permisos otorgados a las universidades privadas, que se fundaron en la década de 1990 y que crecieron masivamente hacia el nuevo milenio, constituyeron oportunidades de movilidad y superación para los académicos. Sin embargo, estas instituciones privadas se limitaron a ofrecer empleos permanentes a quienes tuviesen contratos de tiempo parcial en las universidades públicas a fin de engrosar su personal académico. Esta situación resultó preocupante en

tanto que contribuía a la erosión de la educación superior, puesto que las instituciones privadas no parecían estar preparadas para invertir en el desarrollo de su propio personal.

La fuga de cerebros del sistema educativo superior africano afectó a todas las disciplinas. Pero esta circunstancia es discutible en cuanto a las ciencias sociales por una serie de argumentos. Entre ellos está el sistema de incentivos que motivó a las universidades para generar ingresos mediante servicios de consultoría y programas para ejecutivos pero que no favorecieron a las ciencias sociales ni a las humanidades. A su vez, esta política propició que los administradores de la educación superior decidiesen racionalizar los cursos. Esto significó el cierre de algunos departamentos académicos y el surgimiento de otros. Disciplinas como historia, arqueología, filosofía, lingüística y lenguas clásicas se vieron en peligro en muchos países. La situación no ha cambiado del todo y aún hay universidades donde los departamentos de ciencias sociales y humanidades no tienen personal calificado y son dirigidos por jóvenes investigadores que en ocasiones sólo tienen el grado de maestría o acaban de obtener el de doctorado.

El papel de las redes de investigación en ciencias sociales

En vista de los incontables problemas que enfrentan las ciencias sociales a causa de la fuga de cerebros en el sistema de educación superior, el papel de las redes de las ciencias sociales es de gran peso. Esta observación es particularmente aplicable al caso de las redes a escala panafricana. La más importante de dichas redes es la CODESRIA en Dakar, la Asociación Africana de Universidades (AAU) en Accra, la Organización para la Investigación en Ciencias Sociales en África del Este y del Sur (OSSREA) en Adis Abeba y, en menor grado, el Centro para la Investigación Básica (CBR) con sede en Kampala, y el Centro de Investigaciones Áfrico-Árabe en el Cairo. También debe hacerse mención a la Asociación Africana de Ciencia Política (AAPS) en Harare y Pretoria y a la Fundación para las Series Económicas y Políticas de África del Sur (SAPES), que estuvieron activas durante las décadas de 1980 y 1990 antes de su declive. La mayoría de estas redes fue establecida para fungir como sitios y foros para la producción y la diseminación del conocimiento y la investigación avanzadas que se alimentasen de las tradiciones académicas más importantes del continente africano.

Las redes regionales de ciencias sociales también resintieron los efectos de las crisis en la disciplina y la deserción de los académicos experimentados cuando la fuga de cerebros alcanzó su nivel máximo. La vitalidad de las redes regionales y los tipos de actividades que sabían que podían realizar reflejaban el triste estado de las disciplinas y la calidad y experiencia de los investigadores en los ámbitos universitario

y nacional. En la década de 1980, con la fuga del personal con experiencia y conocimiento cada vez mayor y la crisis simultánea en la calidad de la instrucción y el entrenamiento, se evidenció que estas redes regionales no podían presuponer que aquellos que participaban en sus programas estaban lo suficientemente experimentados en los fundamentos de la academia para poder lograr sus objetivos de manera efectiva. Esta circunstancia exigía renovar los programas y las actividades de estas redes para dar a conocer el contexto cambiante de la investigación y la formación en la educación superior africana.

La reforma de estas redes regionales de las ciencias sociales se diseñó para cumplir con varios objetivos. La mayoría de ellos se centraron en elevar la calidad de las habilidades de las generaciones nuevas e inexpertas de académicos que se graduaban de las universidades africanas, conseguían puestos y se propusieron mantener la continuidad del funcionamiento del sistema a pesar de las circunstancias adversas. Prestar atención a esta nueva generación hizo voltear la mirada a las redes de investigación y a la producción del conocimiento para entender a profundidad las condiciones bajo las cuales la generación había sido preparada y las circunstancias en las que trataba de desempeñarse.

Se trató de una redefinición de estrategias que puso énfasis en la adquisición de habilidades de investigación, la creación de oportunidades mediante redes, la construcción de culturas de investigación longitudinales y la propensión de la interacción al interior de las universidades y más allá de las fronteras, ya fuesen nacionales, disciplinarias, de género, generacionales o lingüísticas. Este fue el papel que las redes de investigación en ciencias sociales decidieron desempeñar a escala creciente a partir de la segunda mitad de la década de 1980.

Las acciones fundamentales que desde entonces han propiciado las redes de investigación en ciencias sociales del nivel regional incluyen:

- El apoyo a la movilidad de los académicos africanos dentro y fuera de sus países e instituciones en un periodo de crisis
- La promoción de redes interdisciplinarias entre los académicos africanos
- La oferta de cursos de actualización, particularmente en cuanto a métodos de investigación cuantitativos, cualitativos y comparativos, así como de desarrollo de las habilidades de redacción académica y publicación de artículos especializados
- La producción de revistas académicas de alto nivel que funjan como foros de difusión de los hallazgos de investigación

- El financiamiento de académicos experimentados para que produzcan libros de texto que puedan ser usados para la enseñanza en todo el continente
- La organización de una variedad de programas de tutoría destinados a los académicos más jóvenes interesados en permanecer en el sistema universitario
- El estímulo a programas de intercambio académico y de becas individuales a manera que los beneficiados puedan dedicar tiempo a proyectos de investigación y de suplencias de un académico sobresaliente
- La organización de cursos de verano acerca de temas de investigación social que cubran un amplio rango de cuestiones conceptuales y empíricas
- El financiamiento de la investigación de campo y de redacción de tesis de posgrado en universidades africanas
- La movilización de la diáspora de científicos sociales africanos en iniciativas locales y regionales diseñadas para que funjan como tutores y apoyen a los académicos jóvenes, rehagan los acervos de las bibliotecas, impartan cursos importantes mediante programas para profesores visitantes y se integren a las redes de académicos experimentados en el ámbito internacional

Estas redes regionales de ciencias sociales son vitales para la generación de investigadores africanos que nacieron y se formaron en los años de las crisis económicas y de la debacle del sistema de educación superior. Las redes también comprenden que su papel sólo es de apoyo, y que complementa el esfuerzo que es el deber axial de la universidad: ofrecer una preparación de alto nivel en un ambiente estimulante que permita que estudiantes y docentes desarrollen, actualicen y mejoren sus capacidades. Esto significa que la batalla por la restauración de las universidades africanas debe continuar. Ellas son un elemento medular para el desarrollo de la capacidad en el largo plazo. Es en la fuerza y la vitalidad de las universidades que las redes de las ciencias sociales encontrarán la energía para lograr una diferencia decisiva y bien orientada. ☺

Adebayo Olukoshi

Obtuvo su grado de doctor por la Universidad de Leeds, Reino Unido, en 1986, y actualmente es director del Instituto Africano de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Planeación Económica. Ha fungido como secretario ejecutivo del Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA). Centra su investigación en las políticas de desarrollo.

- Assayag, J. and Bénéï V. (eds). 2004.** *At Home in Diaspora: South Asian Scholars and the West*. Bloomington and Indianapolis, Ind., Indiana University Press.
- Barré, R., V. Hernandez, J-B. Meyer, and D. Vinck (eds). 2003.** *Diasporas scientifiques*. Paris: Institut de Recherche pour le Développement (IRD Editions).
- Beer, C., Rose, A. and Touk, K. 1988.** AIDS: the grandmother's burden. A. F. Fleming M., Carballo, D. W. FitzSimons, M. R. Bailey and J. Mann (eds), *The Global Impact of AIDS*. New York, Liss Inc., pp. 171–74.
- Bocco, R., Brunner, M., De Martino, L., al-Husseini, J. and Lapeyre, F. 2006.** Mesurer la fièvre palestinienne. Notes sur une expérience de monitoring des conditions de vie de la population civile palestinienne pendant la deuxième Intifada, 2000-2006. *Annuaire Suisse de Politique de Développement*, Vol. 25, No. 2, pp. 79–94.
- Bound, K. 2008.** *Brazil: the Natural Knowledge-Economy*. London, Demos.
- Bray, R. 2003.** Predicting the social consequences of orphanhood in South Africa. *African Journal of AIDS*, Vol. 2, No. 1, pp 39-55.
- Brisson, T. 2008.** *Les Intellectuels arabes en France: Migrations et échanges intellectuels* [Arab Intellectuals in France: Migrations and Intellectual Exchanges]. Paris, La Dispute.
- Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Diretorio dos Grupos de Pesquisa-Censo 2008.** <http://dgp.CNPq.br/censos> (Accessed 6 August 2009.)
- Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Portal GeoCapes.** <http://www.capes.gov.br/estatisticas> (Accessed 6 August 2009.)
- . **2004.** *Plano Nacional de Pós-Graduação 2005-2010* [National Plan of Postgraduate Studies]. Brasilia, CAPES/MEC.
- Didou Aupetit, S. and Gérard, E. 2009.** *El SNI, 25 años después: la comunidad científica entre distinción e internacionalización*. Mexico City, DIE-IRD.
- Finn, M. G. 2005.** *Stay Rates of Foreign Doctorates Recipients from U.S. Universities*. Oak Ridge, Tenn., Oak Ridge Institute for Science and Education.
- Fleck, C. 2007.** *Transatlantische Bereicherungen. Zur Erfindung der empirischen Sozialforschung* [Transatlantic Enrichments. On the Invention of Empirical Social Research]. Frankfurt, Suhrkamp.
- Gaillard, J. and Gaillard, A. M. 1997.** The international mobility of brains: Exodus or circulation? *Science, Technology and Society*, Vol. 2, No. 2, pp. 195–228.
- Gurdin, P. and Anderson, G. R. 1987.** Quality care for ill children: AIDS-specialized foster family homes. *Child Welfare*, Vol. 66, No. 4, pp. 291–302.
- Hanafi, S. and Tabar L. 2005.** *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite: Donors, International Organizations and Local NGOs*. Ramallah, Muwatin, Palestinian Institute for the Study of Democracy/Jerusalem, Institute of Jerusalem Studies.
- Heilbron, J., Guilhot, N. and Jeanpierre, L. 2008.** Toward a transnational history of the social sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 44, No. 2, pp. 146–60.
- Hostins, R. C. L. 2006.** Os Planos Nacionais de Pós-graduação (PNPG) e suas repercussões na Pós-graduação brasileira. *Perspectiva* (Florianópolis), Vol. 24, No. 1, pp. 133–60.
- Hunter, S. and Williamson, J. 1997.** *Children on the Brink. Strategies to Support Children isolated by HIV/AIDS*. Washington, DC, USAID, p. 56.
- International Organization for Migration (IOM). 2005.** *World Migration 2005: Costs and Benefits of International Migration*. Geneva, IOM.
- Jensen, J. M. 1988.** *Passage from India: Asian Indian Immigrants in North America*. New Haven, Conn., Yale University Press.
- Johnson, J. and Regets, M. 1998.** *International Mobility of Scientists and Engineers to the United States: Brain Drain or Brain Circulation?* Issue Brief, NSF 98-316. Arlington, Va., National Science Foundation.
- Jöns, H. 2009.** 'Brain circulation' and transnational knowledge networks: studying long-term effects of academic mobility to Germany, 1954-2000. *Global Networks*, Vol. 9, No. 3, pp. 315-38.

- Kabanji, J. 2005.** How to read the Arab sociological production. *Idafat. Arab Journal of Sociology*, No. 2, pp. 59-88.
- Kallen, D. 1994.** Brain drain and development: opportunity or threat? *Higher Education Policy*, Vol. 7, No. 4, pp. 11-15.
- Kates, J. and Lief, E. 2009.** *International Assistance for HIV/AIDS in the Developing World: Taking Stock of the G8, Other Donor Governments, and the European Commission*. Geneva, UNAIDS, p. 19.
- Kebin, Z. 2009.** *The developments of Chinese sociology*. Unpublished.
- Khadria, B. 1999.** *The Migration of Knowledge Workers: Second-Generation Effects of India's Brain Drain*. New Delhi, Sage.
- Khadria, B. (ed). 2009.** *India Migration Report 2009: Past, Present and the Future Outlook*. New Delhi: IMDS, JNU (Distributed by Cambridge University Press).
- King, C. 2009.** Brazilian science on the rise. *ScienceWatch.com*, Thomson Reuters, Featured Analysis (Accessed 20 August 2009.)
- Landi, F. R. and Gusmão, R. (eds). 2005.** *Science, Technology and Innovation Indicators in the State of São Paulo 2004*. São Paulo, Brazil, FAPESP.
- Lowell, B. L., Findlay, A. and Stewart, E. 2004.** *Brain Strain: Optimising Highly Skilled Migration from Developing Countries*. Asylum and Migration Working Paper 3. London, IPPR.
- MCT.** *Indicadores Nacionais de Ciência e Tecnologia* [National Indicators of Science and Technology] (Brazil.) <http://www.mct.gov.br> (Accessed 6 August 2009).
- Meintjes, H. and Giese, S. 2006.** Spinning the epidemic: the making of mythologies of orphanhood in the context of AIDS. *Childhood*, Vol. 13, No. 3, pp. 407-30.
- Meyer, J.-B. and Brown, M. 1999.** Scientific diasporas: A new approach to the brain drain. *MOST Discussion Paper*, No. 41.
- Meyer, J.-B., Kaplan, D. and Charum, J. 2001.** El nomadismo científico y la nueva geopolítica del conocimiento. *International Social Science Journal*, 168, pp. 170-85.
- Mutume, G. 2003.** Reversing Africa's 'brain drain'. *Africa Recovery*, Vol. 17, No. 2, p. 1.
- Organisation of Economic Co-operation and Development (OECD). 2002.** *International Mobility of the Highly Skilled*. Paris, OECD Publishing.
- . **2004.** *Plano Nacional de Pós-Graduação 2005-2010* [National Plan of Postgraduate Studies]. Brasília, OECD Publishing.
- . **2008.** *The Global Competition for Talent: Mobility of the Highly Skilled*. Paris, OECD Publishing.
- Peilin, L., Yuhua, G. and Shiding, L. 2008.** La sociologie chinoise face à la transition sociale. L. Roulleau-Berger, G. Yuhua, L. Peilin and L. Shiding (eds), *La Nouvelle sociologie chinoise*. Paris, CNRS Éditions, pp. 81-89.
- Pottick, K., Adams, A. and Faulkner, A. 1986.** Nourish and publish: an academic women's self-help effort. *Affilia*, Vol. 1, No. 3, pp. 43-53.
- Potts, L. 1990.** *The World Labour Market-A History of Migration*. London, Zed.
- Proctor, E. K. 1996.** Research and research training in social work: climate, connections, and competencies. *Research on Social Work Practice*, Vol. 6, No. 3, pp. 366-78.
- Regets, M. C. 2007.** *Research Issues in the International Migration of Highly Skilled Workers: A Perspective with Data from the United States*. Working Paper, SRS 07-203. Arlington, Va., Division of Science Resources Statistics, National Science Foundation.
- Remedi, E. 2009.** Fuga de cerebros y movilidad profesional: ¿vectores de cambio en la educación superior? E. Didou and E. Gérard (eds), *Fuga de cerebros, Movilidad Académica y Redes Científicas*, Mexico City, IESALC_UNESCO/CINVESTAV/IRD.

- Richter, L. 2008.** No small issue: children and families: Universal Action Now (plenary presentation at the XVIIth International AIDS Conference in Mexico City on 6 August 2008). *Universal Action Now*. The Hague, Bernard van Leer Foundation, p. 16.
- Rouleau-Berger, L. 2008.** Pluralisme et identité de la recherche chinoise contemporaine [Pluralism and identity of contemporary Chinese research]. L. Rouleau-Berger, G. Yuhua, L. Peilin and L. Shiding (eds), *La Nouvelle sociologie chinoise*, Paris, CNRS Éditions, pp. 13-80.
- Sassen, S. 1988.** *The Mobility of Labour and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Somerville, W. 2007.** *Immigration Under New Labour*. Bristol, UK, Policy Press.
- Teferra, D. 2000.** Revisiting the doctrine of human capital mobility in the information age. *Regional Conference on Brain Drain and Capacity Building in Africa*. Addis Ababa, mimeo.
- Tinker, H. 1977.** *The Banyan Tree: Overseas Emigrants from India, Pakistan and Bangladesh*. Oxford and New York, Oxford University Press.
- Tsapogas, J. 2006.** *Characteristics of Doctoral Scientists and Engineers in the United States: 2003*. Arlington, Va., Division of Science Resources Statistics, National Science Foundation. <http://www.nsf.gov/statistics/nsf06320/pdf/nsf06320.pdf> (Accessed on 5 March 2010).
- United Nations (UN). 2002.** *International Migration Report*. New York, UN Population Division.
- UN Joint Programme on HIV/AIDS (UNAIDS), UN Children's Emergency Fund (UNICEF) and USAID. 2002.** *Children on the Brink 2002: A Joint Report on Orphan Estimates and Program Strategies*. New York, UNICEF, p. 36.
- United Nations Development Programme (UNDP). 2009.** *Arab Human Development Report*. <http://www.arab-hdr.org/> (Accessed on 4 March 2010.)
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization Institute for Statistics (UNESCO-UIS). 2009.** *Global Education Digest 2009. Comparing Education Statistics Across the World*. Montréal, UNESCO UIS.
- Velho, L. 1997.** *Notas sobre a Pós-Graduação em Ciências Sociais e Humanidades: por que e em que elas diferem das Ciências Naturais?* Brasília, mimeo.
- Viotti, E. 2008.** *Características do Emprego dos Doutores Brasileiros* [Employment characteristics of Brazilian Ph.D. holders]. Brasília, Centro de Gestão e Estudos Estratégicos.
- Waast, R. 2002.** *The State of Science in Africa: An Overview*. Paris, IRD, p. 45.
- . (ed) 1996. *Les Sciences hors d'Occident au XXe siècle*. [Sciences Outside the West in the Twentieth Century]. Paris, ORSTOM.
- World Bank. 2006.** *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. Washington, DC, World Bank/Palgrave Macmillan.





Capítulo 4

La internacionalización
desigual



Books displayed at Frankfurt bookfair
© UNESCO/D. Roger

La internacionalización desigual

4

Presentación

Aunque las ciencias sociales se institucionalizaron por primera vez como disciplinas académicas en Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), actualmente ya no son únicamente un proyecto del “Norte”. Se han hecho cada vez más globales y, según algunos, más diversas. Los científicos sociales son también más numerosos y tienen mayor movilidad que en el pasado. Comparten su investigación y conocimiento con mayor disposición, con mayor rapidez y frecuentemente por medio de nuevos canales de comunicación como la Web e Internet y colaboran más con colegas extranjeros.

Muchos científicos sociales asumen que sus disciplinas se han internacionalizado en las décadas recientes y que esta tendencia se desarrollará todavía más en el futuro. Se espera que este proceso reduzca las brechas de conocimiento en ciencias sociales entre diferentes regiones del mundo sin destruir la diversidad. El objetivo de este capítulo es evaluar si estos supuestos son correctos construyendo el mapa de la producción global y de la colaboración internacional en ciencias sociales.

Hay muchas formas de calibrar el nivel actual de internacionalización de las ciencias sociales. Una es determinar dónde se producen las revistas y trabajos y si esa producción se disemina de manera uniforme por el mundo. Otra es medir el porcentaje de trabajos en coautoría en diferentes regiones y países, y una tercera es medir si las citas de trabajos científicos son más internacionales de lo que eran en el pasado. Los trabajos de este capítulo usan todos esos indicadores y otros para dibujar mapas de los lugares de producción de las ciencias sociales y los flujos de colaboraciones científicas internacionales e intercambios por medio de las citas.

Sus fuentes son varias bases de datos de las revistas de ciencias sociales, publicaciones y artículos (*Thomson's Social Citation Index (SSCI)*, *Ulrich*, *SCOPUS* de Elsevier, *International Bibliography of Social Sciences (IBSS)*), aunque los autores son conscientes de sus limitaciones. Las revistas de los países en desarrollo todavía están pobremente representadas en las bases de datos internacionales. Las publicaciones de ciencias sociales en el mundo en desarrollo a menudo están ligadas a intereses locales y son invisibles con las herramientas existentes (Russell and Ainsworth). Esto significa que no es posible tener una visión exhaustiva de las ciencias sociales en el ámbito internacional. Pero los trabajos de este capítulo están de acuerdo en cuáles son las tendencias en la producción e intercambio de la ciencia social.

El capítulo empieza mostrando que la percepción de que ha habido una internacionalización de las ciencias sociales en las dos décadas pasadas no es una ilusión. La caída de la Unión Soviética, la política de investigación de la Unión Europea y otros cambios en el contexto político han tenido sin duda un papel importante en este lento proceso de internacionalización. Todas las regiones muestran una caída en el porcentaje de autocitas. Asia, África y América Latina se internacionalizan ligeramente en lo que se refiere a las citas utilizadas en los artículos de ciencias sociales. (Gingras and Mosbah-Natanson). Sus científicos también participan en artículos internacionales en colaboración más a menudo.

Estados Unidos es todavía el primer país en colaboraciones en ciencias sociales con otras regiones del mundo, seguido por Reino Unido, Canadá y Australia (Frenken, Hoekman and Hardeman). A pesar de ello, el porcentaje de investigación en colaboración en ciencias sociales de Estados Unidos ha disminuido ligeramente en la década pasada, mientras que el de Europa Occidental ha aumentado. Sin embargo, las regiones centrales en la producción de ciencias sociales son también aquellas donde es menos probable que tenga lugar la colaboración con otras regiones del mundo. Cuanto más periférica sea una región o un país, más alto es el porcentaje de colaboración internacional en el número total de sus publicaciones.

La internacionalización de la investigación en ciencias sociales en países en desarrollo toma, principalmente, la forma de una dependencia creciente de citas de los trabajos producidos en Europa y Estados Unidos, y puede ser medida por el origen geográfico de las referencias en las revistas de ciencias sociales (Gingras y Mosbah-Natanson). La internacionalización tiende por tanto a reforzar la centralidad de Occidente sobre el resto del mundo. Otro signo de esta dependencia es lingüístico (Ammon). Más de 80 por ciento de las revistas arbitradas en ciencias sociales se publican en inglés. Asimismo, más de 75 por ciento de las publicaciones en el *International Bibliography of Social Sciences* son en inglés.

La hegemonía del Norte en la producción de ciencias sociales no sólo es obvia desde un punto de vista lingüístico. Cuatro países (Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos y Alemania) producen dos tercios de las revistas de ciencias sociales registradas en las bases de datos más completas de revistas. Únicamente Estados Unidos produjo en los últimos 10 años más de la mitad de los artículos en ciencias sociales registrados en la base de datos de *Thomson SSCI*. Europa

es el segundo productor y publicó casi 40 por ciento de los artículos en ciencias sociales durante la pasada década.

Sin embargo, la contribución de las otras regiones crece. Oceanía, América Latina y África contribuyen cada una con menos de cinco por ciento de la producción mundial de artículos. Pero el porcentaje que representa Asia ha crecido particularmente en la pasada década. Representa casi nueve por ciento de la producción mundial. El chino y el japonés son el quinto y sexto lenguajes usados en las revistas de ciencias sociales, respectivamente. El crecimiento de China se debe en buena medida a la producción de investigadores con apellidos chinos fuera de la China continental, especialmente visibles en algunos subcampos como administración

de la ciencia (Jonkers). La Federación Rusa es el principal país cuya producción en ciencias sociales está detenida.

La producción y colaboración en ciencias sociales mantiene un patrón centro-periferia fuerte y tiene una estructura de intercambio asimétrica, pero hay signos de un cambio gradual (Frenken *et al*). ¿Cómo evolucionará el conocimiento producido localmente a la luz del proceso desigual de internacionalización? Responder a esta pregunta requerirá un estudio cuidadoso de los cambios en la estructura mundial de las ciencias sociales y se necesitarán más estudios regionales y por disciplinas específicas (Russell and Ainsworth). ☺

La globalización de la colaboración en investigación

Koen Frenken, Jarno Hoekman y Sjoerd Hardeman

A pesar de la globalización de la investigación en general, y de la colaboración en la investigación en particular, las regiones periféricas no se han integrado mejor en el sistema mundial de las ciencias sociales durante las dos décadas pasadas. Esto significa que la dominación occidental en las ciencias sociales es un tema pertinente. Con la ciencia social dominada por unas pocas regiones se corre el riesgo de que disminuyan las novedades intelectuales y de que se excluya a los investigadores menos favorecidos de la participación en el establecimiento en la agenda de discursos sobre "temas de relevancia global"..

Introducción

La investigación científica implica la comunicación, colaboración y competencia a lo ancho del mundo. Con el advenimiento de Internet, el inglés como lenguaje académico dominante y lo barato de los viajes aéreos, estos procesos se hacen cada vez más globales. La globalización proporciona a las que alguna vez fueron comunidades de investigación periféricas, oportunidades para contactar con las comunidades que han dominado la producción del conocimiento en ciencias sociales. Pero a pesar de las persistentes tendencias hacia la globalización, los países de altos ingresos todavía dominan la producción del conocimiento en ciencias sociales. Este patrón es similar a la geografía de la producción de conocimiento en ciencias naturales (May, 1997; King 2004; Frenken, Hardeman y Hoekman, 2009).

Se dice que los beneficios asociados con la internacionalización de la colaboración en investigación son considerables (Katz y Martin, 1997). Se derivan de compartir conocimiento, experiencia e investigación de infraestructuras; la producción de conocimiento científico con insumos intelectuales más diversos, y la oportunidad de resolver temas de relevancia global como la desigualdad, las enfermedades epidémicas y el calentamiento global.

Estudiamos la globalización del sistema de ciencias sociales analizando la colaboración científica entre nueve regiones geográficas en las dos últimas décadas. Usamos publicaciones enlistadas en la base de datos de la *Web of Science (WoS)* con múltiples direcciones y registramos los cambios que ocurren en el transcurso del tiempo en la participación de esas regiones en

Tabla 4.1 > Número de copublicaciones y clasificación de las regiones por disciplina, 2004-2008

Región	Total	Antropología	Estudios de área	Economía	Estudios Ambientales	Geografía	Historia	Relaciones Internacionales	Ciencia Política	Sociología
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	11,359 (1)	1,567 (1)	275 (1)	5,797 (1)	1,260 (1)	544(2)	50 (1)	459 (1)	781 (1)	626 (1)
Europa Occidental	10,168 (2)	1,372 (2)	202 (2)	5,121 (2)	1,242 (2)	606(1)	49(2)	389 (2)	678 (2)	509 (2)
Asia Oriental y el Pacífico	3,206 (3)	315 (4)	117 (3)	1,665 (3)	491 (3)	187 (3)	2 (7)	155 (3)	112 (5)	162 (3)
Europa del Sur, del Centro y del Este, y la Comunidad de Estados Independientes	2,337 (4)	372 (3)	74(4)	1,126(4)	173 (7)	102 (5)	7 (5)	101 (4)	226 (3)	156 (5)
Oceanía	2,270 (5)	220 (7)	34(7)	1,093 (5)	335 (4)	187 (3)	14(3)	96 (5)	132 (4)	159(4)
América Latina y El Caribe	1,348 (6)	295 (6)	45 (6)	498(6)	242 (5)	80(6)	8(4)	42 (6)	68 (6)	70 (6)
África Subsahariana	1,051 (7)	313 (5)	57 (5)	302 (7)	194(6)	68(7)	5 (6)	25 (7)	24 (7)	63 (7)
Asia del Sur	570 (8)	88(8)	14(9)	229(8)	142 (8)	30 (8)	1 (8)	14(9)	23 (8)	29 (8)
Estados árabes	245 (9)	52 (9)	18(8)	85 (9)	43 (9)	4(9)	0(9)	15 (8)	12 (9)	16(9)

la producción colaborativa que recupera la corriente predominante (*mainstream*) de la investigación en ciencias sociales.

Datos

Los datos de este artículo fueron tomados de artículos de investigación publicados en revistas de ciencias sociales que aparecen en la lista del *Social Science Citation Index* y del *Art and Humanities Citation Index (A&HCI)* de WoS (Thomson Corporation, 2009). No hemos incluido otras formas de publicación como cartas, notas y reseñas. Los índices de la *Web of Science* reúnen aproximadamente 9,000 revistas de todo el mundo arbitradas por pares y se considera una de las bases de datos más completas por países y disciplinas. Desde que una revista es incluida en la base de datos WoS después de una evaluación de calidad del editor, el artículo satisface un cierto nivel mínimo de calidad científica.

Nuestra base de datos está construida sobre tres dimensiones: disciplinas, regiones y periodos de tiempo. WoS clasifica las revistas en disciplinas específicas basadas en ligas de citas y artículos citados en revistas científicas. Extrajimos todas las publicaciones de la lista de WoS en antropología, estudios temáticos, economía, estudios de medio ambiente, geografía, historia, relaciones internacionales, ciencia política y sociología (ver Anexo 1). Siguiendo a Wallerstein *et al* (1996, p.14) nuestra lista incluye por tanto las disciplinas que forman el núcleo de las ciencias sociales (antropología, economía, historia, ciencia política, sociología), así como otras cuatro disciplinas importantes en ciencias sociales.

Dado que estamos interesados en la colaboración internacional en investigación usamos las direcciones de afiliación que se daban en las publicaciones para determinar qué países colaboraban en el proyecto de investigación que daba lugar a una publicación conjunta. Todas las direcciones institucionales en los artículos de investigación son indexadas

de manera única y los nombres de los países se asignaron a una de nueve regiones: Estados Árabes, América del Norte,¹ Europa Occidental, Europa Central, del Sur, del Este y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), Asia del Este y Pacífico, Asia del Sur, África Subsahariana, América Latina y el Caribe, y Oceanía (ver Anexo 2). Se recogieron los datos para el periodo de 1989 al 2008 y se agregaron en cuatro periodos de tiempo para asegurar un número razonable de colaboraciones por disciplina y periodo de tiempo. Estos últimos son 1989-1993, 1994-1998, 1999-2003 y 2004-2008.

Definimos un caso de colaboración en investigación en aquellos artículos donde hubiera un par de direcciones institucionales de más de una de esas regiones geográficas. Incluimos todas esas colaboraciones interregionales en una matriz región por región, contando el número de colaboraciones de investigación entre dos de esas regiones en una disciplina y en un periodo de tiempo particulares. Este procedimiento significa que un mismo artículo puede estar ligado a más de un solo par regional. Por ejemplo una publicación que involucre a una organización de Estados Unidos, Egipto e India contará como una colaboración entre los Estados árabes y Asia del Sur, entre los Estados árabes y América del Norte y entre Asia del Sur y América del Norte. Sin embargo, una publicación con varias direcciones no necesariamente involucra múltiples autores. Los autores individuales pueden tener afiliaciones múltiples y crear nexos de colaboración entre países.

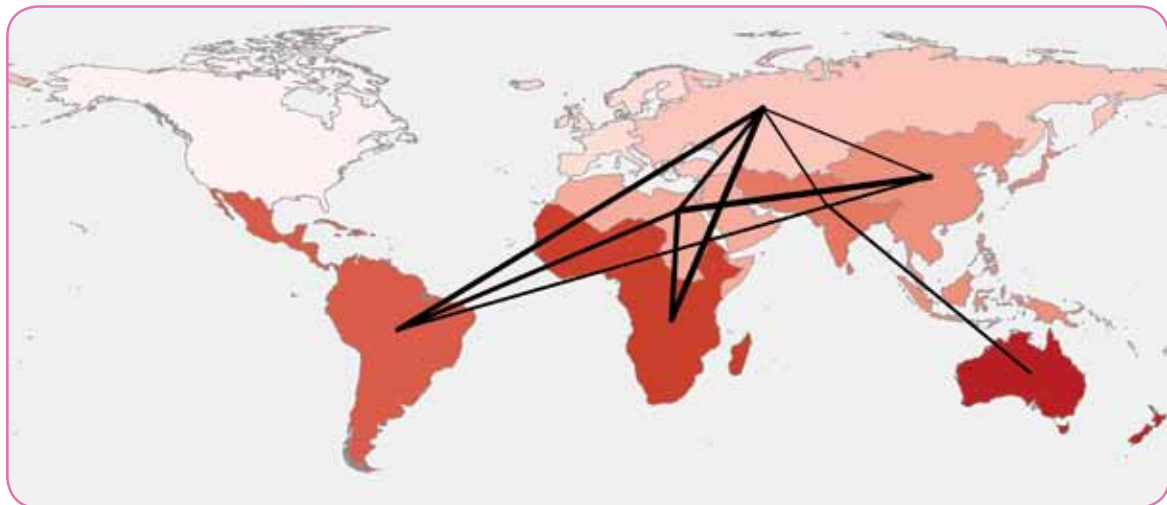
Aunque es bien sabido que los resultados de la investigación científica están generalmente disponibles para la comunidad científica, cuando se publican en las revistas WoS,

1. En todos los casos en este artículo, Norteamérica se refiere exclusivamente a Estados Unidos y Canadá. México está considerado en el conjunto América Latina. N. del E.

Figura 4.1 > Los 10 nexos interregionales más fuertes en ciencias sociales en colaboración en el mundo, 2003-2008



Figura 4.2 > Los 10 nexos interregionales más débiles en la ciencia social en colaboración en el mundo, 2003-2008



la propensión para hacerlo varía entre regiones. Sólo algunos países tienen una larga tradición en ciencias sociales y normas establecidas para comunicar los resultados de esta manera. Además, WoS está sesgado hacia las revistas anglofonas. Enlista principalmente resultados en artículos de revistas (excluyendo por tanto reportes científicos, cuadernos de investigación y libros) que se han publicado en revistas editadas y publicadas en un grupo selecto de países principalmente anglosajones y que han sido escritos en uno de los pocos lenguajes privilegiados, principalmente el inglés y en menor medida español, alemán y francés.

Eso significa que como herramienta bibliométrica WoS sólo es adecuada para evaluar la contribución de cada región para la corriente predominante (*mainstream*)² de las ciencias sociales y no para extraer conclusiones sobre la producción total en el mundo de la investigación en dicha área. La pro-

ducción de conocimiento científico de los países periféricos será más aplicada y menos orientada hacia el sistema global de publicación representado por WoS (Sancho, 1992).

Esta subrepresentación es causada entre otros factores por la falta de apoyo intelectual y financiero, barreras de lenguaje y menos incentivos de carrera para publicar. Por otra parte, limita el valor de los estudios basados en WoS para hacer evaluaciones acerca de la ciencia dominante "dominada por Occidente". Sin embargo lo que se considera cien-

2. *Mainstream* se refiere al conjunto de teorías explicativas más aceptadas y generalizadas en una disciplina o, en este caso disciplinas. Dado que los autores agregan el concepto de "dominante" para referirse a la corriente que se origina en unos cuantos países occidentales, hemos preferido dejar el término en inglés para una mejor comprensión del argumento. N. del E.

Figura 4.3 > La participación de las regiones en el total de la colaboración en la ciencias sociales en el mundo, 1989-2008

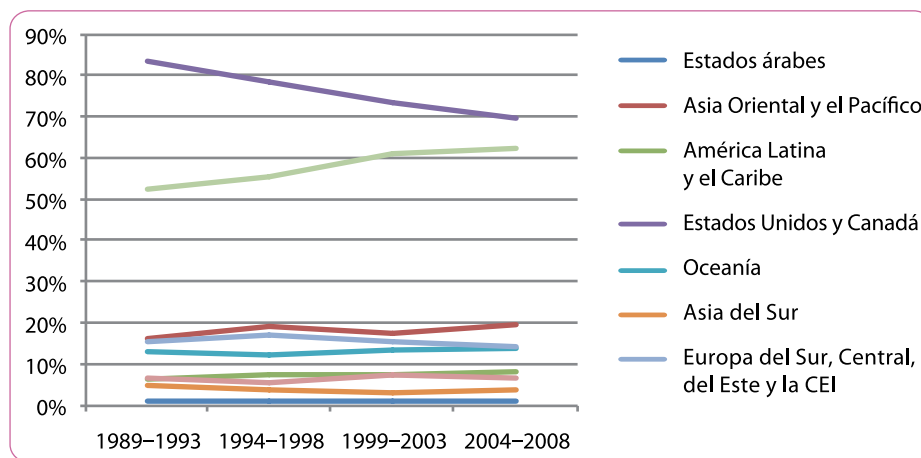
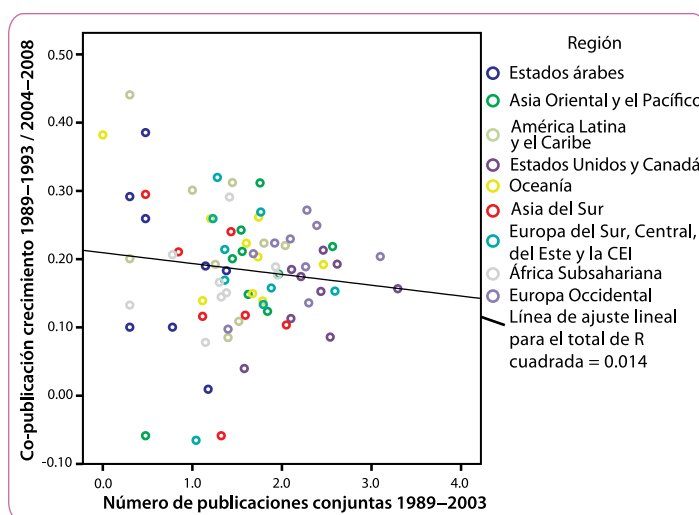


Figura 4.4 > La convergencia entre regiones en el número de publicaciones en el tiempo



cia dominante también cambia con el tiempo. El número de revistas con un foco particular (regional) puede crecer o disminuir con el tiempo. En nuestro análisis, esta dinámica es simplemente otra representación de lo que se considera ciencia dominante.

Resultados

La tabla 4.1 muestra el número de publicaciones conjuntas en las que cada región estuvo involucrada durante el periodo 2004-2008, por disciplina y en conjunto. La colaboración científica interregional está en general dominada por Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental, en tanto que hay pocas publicaciones conjuntas por parte de Estados árabes, Asia del Sur y África Subsahariana. Esto sugiere una estructura fuerte de centro-periferia en la colaboración científica en ciencias sociales.

En algunas disciplinas, las clasificaciones regionales se desvían de este panorama general. África Subsahariana tiene una clasificación relativamente alta en lo que se refiere a estudios temáticos y antropología. El Sur, Centro y Este de Europa y la región CEI están relativamente bajas en estudios del medio ambiente (7) comparado con su lugar general (3). Las regiones del este de Asia y el Pacífico se encuentran relativamente bajas (7) en historia en relación con su lugar general (3). Hay algunas explicaciones tentativas para esas desviaciones. África Subsahariana es un importante objeto de estudio; hay una falta de interés político en materias de medio ambiente en Europa del Este; y la barrera del lenguaje es significativa en el Pacífico y Asia del Este. Pero se necesita más investigación para entender estos patrones.

Obviamente el número de publicaciones conjuntas en dos regiones está afectado significativamente por las diferencias

en el número total de publicaciones. Por tanto medimos la fuerza de los nexos de colaboración interregional usando el índice de Salton³ para controlar por regiones puesto que las que tienen un número total alto de publicaciones automáticamente tendrán nexos más fuertes con otras regiones. La figura 4.1 muestra los 10 nexos más fuertes de acuerdo con el índice de Salton y también que, incluso controlando el número total de publicaciones conjuntas, aparece la misma estructura centro-periferia como se encontró en la figura 4.1 con los 10 nexos más fuertes. La figura 4.2 que muestra los 10 nexos más débiles, refuerza esta conclusión. En los 10 nexos más débiles nunca aparecen América del Norte o Europa Occidental.

La cambiante estructura espacial de la colaboración en investigación en ciencias sociales en el mundo

Aunque el estado actual de la investigación conjunta en ciencias sociales tiene una estructura clara centro-periferia, se necesita un análisis dinámico para entender si dicha estructura se fortalece o debilita como resultado de la globalización. La figura 4.3 muestra que la participación de América del Norte en el número total de colaboraciones ha disminuido considerablemente. Sin embargo, el declive de dicha región no puede atribuirse al aumento de la participación de las regiones periféricas, sino que va de la mano con el aumento en la participación de Europa Occidental.

La tabla A4.6, en el Anexo 3, muestra la evolución del índice de Salton para cada par de regiones. Algunos giros importantes han tenido lugar. Los cambios más importantes fueron el notable aumento en la colaboración entre Europa Occidental y el Sur, Centro y Este de Europa y CEI, particularmente después de 1993. Además, se dio una elevación significativa de la colaboración entre Europa Occidental y Asia Pacífico y del Este, particularmente después de 1998. Estas dos tendencias probablemente reflejan los efectos del cambio político (el fin del comunismo y la reforma de China, respectivamente) que facilitaron mucho la colaboración entre investigadores.

Otra forma de analizar la evolución de la colaboración es representar el crecimiento de la colaboración interregional en investigación en cada una de las disciplinas (en eje Y) cru-

zándolo con el número de colaboraciones interregionales en el periodo 1989-1993 (en el eje X) como se hace en la figura 4.4. Esto muestra claramente que la mayoría de las regiones experimentaron un rápido crecimiento en el número de publicaciones conjuntas. Sólo unas pocas regiones experimentaron un crecimiento negativo.

Además, la figura 4.4 muestra una relación negativa entre el crecimiento de colaboraciones en la investigación interregional y el número de colaboraciones en la investigación interregional en el primer periodo. Esto significa que las regiones con un menor número de colaboraciones en el primer periodo las aumentaron de manera más rápida que las regiones que iniciaron con un mayor número de ellas, lo que indica un proceso de convergencia. Este proceso fue particularmente rápido en estudios del medio ambiente que no se muestran aquí. Pero en general observamos una débil relación entre crecimiento y estado inicial que no es estadísticamente significativo. Por tanto podemos concluir que la distribución del número de publicaciones conjuntas ha permanecido bastante estable durante las dos últimas décadas.

Conclusión

La colaboración en la investigación está dominada por América del Norte y Europa Occidental. Aunque el papel de Europa Occidental ha llegado a ser de alguna manera más importante a expensas de América del Norte, la estructura centro-periferia para los países occidentales y el resto del mundo ha permanecido durante las dos últimas décadas. La colaboración, representada por poblaciones conjuntas según se indexa en *WoS*, está dominada por los científicos sociales occidentales.

A pesar de la globalización de la investigación en general y de la colaboración en la investigación en particular, las regiones periféricas no han llegado a integrarse mejor en el sistema mundial de las ciencias sociales en las dos últimas décadas. Esto significa que la dominación occidental es un tema pertinente. Como argumenta Yeung (2001), entre otros, las ciencias sociales dominadas por unas pocas regiones corren el riesgo de que disminuyan las novedades intelectuales y de que se excluya a los investigadores menos favorecidos a la hora de establecer los discursos de la agenda en "temas de relevancia global".

Más análisis cuantitativos del sistema global de las ciencias usando *WoS* y otras bases de datos (por ejemplo *Google*, *SCOPUS*) contribuirían a un mejor entendimiento de la persistencia de la estructura centro-periferia. Actualmente hay disponibles varias metodologías espaciales de medición de la ciencia para estudiar la estructura espacial y la dinámica del sistema global de la ciencia en detalle. Estas metodologías incluyen los determinantes de la colaboración en investigación, las citas y la movilidad (Frenken *et al*, 2009).

3. El índice de Salton (Salton and McGill, 1983) se construye como sigue:

$$I_{ij} = \frac{Copub_{ij}}{\sqrt{Copub_i * Copub_j}}$$

donde $0 \leq I_{ij} \leq 1$, $Copub_{ij}$ es el número total de co-publicaciones de la región i con la región j , $Copub_i$ es el número total de co-publicaciones para el cual está involucrada la región i , mientras que $Copub_j$ es el número total de co-publicaciones que involucran a la región j .

Los análisis pueden incluir los determinantes clásicos de la distancia geográfica y las fronteras nacionales, pero también el lenguaje, la calidad y los efectos de las redes sociales. En consecuencia, las métricas de la ciencia pueden hacer una contribución importante a nuestro entendimiento crítico de la producción del conocimiento en ciencias sociales. ☺

Koen Frenken, Jarno Hoekman y Sjoerd Hardeman

Koen Frenken es profesor de tiempo completo en economía de la innovación y cambio tecnológico y miembro del Comité del Eindhoven Centre for Innovation Studies (ECIS) en la Universidad Tecnológica de Eindhoven. Es también investigador invitado (*research fellow*) en el Urban and Regional Centre de Utrecht en la Universidad de Utrecht. Está especializado en economía evolucionista,

teoría de la complejidad, geografía de la innovación, geografía de la ciencia y cienciometría <http://econ.geo.uu.nl/frenken/frenken.html>

Jarno Hoekman es maestro en Geografía y actualmente estudiante de doctorado en Ciencias de la Innovación en la Universidad Tecnológica de Eindhoven. Es también investigador invitado en el Urban and Regional Centre de Utrecht en la Universidad de Utrecht. Su investigación se centra en los aspectos geográficos de la producción de conocimiento científico con especial interés en los temas de la globalización.

Sjoerd Hardeman es maestro en Economía y actualmente estudiante de doctorado en Ciencias de la Innovación en la Universidad Tecnológica de Eindhoven. Es también investigador invitado en el Urban and Regional Centre de Utrecht en la Universidad de Utrecht. Su investigación se centra en los aspectos geográficos de la producción de conocimiento científico con especial interés en la localización y la diseminación global de las prácticas científicas.

¿Dónde se producen las ciencias sociales?

Yves Gingras y Sebastien Mosbah-Natanson

Más allá de un crecimiento general en el número de artículos y revistas en las ciencias sociales alrededor del mundo, la globalización e internacionalización de la investigación han favorecido esencialmente a Europa y América del Norte, las regiones que ya eran dominantes. Además, la autonomía de las otras regiones ha disminuido y su dependencia de los actores centrales ha aumentado en las dos últimas décadas. Europa también ha aumentado su centralidad y ahora es comparable con América del Norte.

Durante la década pasada, la internacionalización y la globalización han emergido como un foco central en las ciencias sociales. Los efectos de estas nuevas, o por lo menos, aceleradas tendencias en la cultura, la economía y otros aspectos de la vida social desde 1980, han sido estudiados ampliamente por los científicos sociales desde muchas disciplinas, particularmente desde la economía y la sociología. Pero podemos ser reflexivos y dirigir la pregunta a las ciencias sociales en sí mismas: ¿se hacen más internacionales o incluso globales?

Los objetos de las ciencias naturales (partículas, átomos, células y galaxias) son universales. Por eso, dichos temas llevan por sí mismos a la colaboración internacional, la cual ha

crecido rápidamente en estas disciplinas. Sin embargo, los objetos usuales de las ciencias sociales están más enraizados localmente, lo que ha hecho su globalización menos obvia y rápida (Gingras, 2002; Gingras y Helibron, 2009). Vale la pena por tanto mirar con más detalle la distribución geográfica de las revistas de ciencias sociales, la evolución de la producción de ponencias por región en el periodo desde 1990 y, finalmente, el flujo de citas cruzadas entre regiones.¹ Esos

1. Hemos centrado el análisis en artículos y revistas de ciencias sociales. Para análisis de la producción mundial de monografías de ciencias sociales, ver Kishida y Matsui (1997). Para el caso de Europa, ver Sapiro (2008).

Tabla 4.2 > Revistas de ciencias sociales y artículos por región y base de datos.

Región	% Ulrich Revistas académicas 2004 (N = 6,640)	% Ulrich Revistas arbitradas 2004 (N = 3,046)	% Thomson SSCI revistas 1980–2007 (N = 1,162)	% Thomson SSCI artículos 1998–2007 (N = 226,940)
Europa	47.8	43.8	46.1	38.0
Norteamérica	29.4	37.0	46.5	52.2
Asia	11.2	8.6	3.7	8.9
Latinoamérica	5.2	4.7	1.3	1.7
Oceanía	3.9	4.2	1.9	4.7
África	2.2	1.8	0.4	1.6
CEI	0.6	0.2	0.1	1.2

indicadores pueden arrojar luz en los cambios de las relaciones entre regiones. ¿Con una mayor internacionalización aumenta la emergencia de un discurso descentralizado, usando todas las contribuciones de diferentes países equitativamente? ¿O se acentúa la dependencia de los países periféricos de las regiones dominantes en la ciencia de Europa y América del Norte?

Para medir dichos cambios podrían analizarse los temas cambiantes que estudian los científicos sociales y determinar si se van convirtiendo en menos locales y se distribuyen más internacionalmente. Seguramente encontraríamos un aumento en el uso de palabras y términos como “internacional”, “transnacional” y “estudios comparativos”. Pero más allá de la unificación verbal de los temas, ¿hay más cambios entre países o simplemente usos locales diferentes de las mismas expresiones o clichés? ¿Se han vuelto las contribuciones de los países periféricos más visibles en Europa y América del Norte que en el pasado?

Metodología

Nuestro análisis de las tendencias globales de la producción de conocimiento en las ciencias sociales descansa en dos bases de datos. La primera es la SSCI de WoS que cubre artículos² en las disciplinas de ciencias sociales de cerca de 1,200 revistas e incluye todas las direcciones de los autores, así como la lista de referencias de cada texto. La segunda es la base de datos Ulrich que identifica las revistas existentes en todos los campos, así como su país de publicación, los idiomas usados en la revista, el país donde radica el director y, entre otra información, si los artículos de las revistas son arbitrados por pares o no.³

Dadas las limitaciones de estas bases de datos, este estudio no puede proporcionar una visión exhaustiva de la distri-

bución de las ciencias sociales en el mundo.⁴ Sin embargo, esas fuentes, usadas con precaución, pueden proporcionar una buena comprensión del cambio y la evolución en el tiempo en una escala que, sin ellas, no puede ser observada.

Para analizar la relación entre científicos sociales de diferentes países globalmente, dividimos el mundo en siete regiones: Europa,⁵ América del Norte (Estados Unidos y Canadá), América Latina (incluyendo México y los países del Caribe), África, Asia (incluyendo los países de Oriente Medio), Oceanía (Australia, Nueva Zelanda y las islas de los alrededores) y la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Finalmente, puesto que la definición de ciencias sociales está lejos de ser universal, adoptamos la que usa la National Science Foundation en sus informes sobre los indicadores de ciencia e ingeniería.⁶

La distribución mundial de revistas de ciencias sociales

Las revistas de ciencias sociales pueden servir como puerta de entrada para un análisis de la distribución mundial de la producción de conocimiento en ciencias sociales. La base de datos Ulrich reúne muchas más revistas científicas que la WoS de Thomson: nosotros identificamos un total de 6,640 revistas académicas, número que cae a 3,046 si sólo consideramos las arbitradas por pares. Comparamos también los

4. Para más detalles sobre los límites de las bases de datos, ver Archambault *et al* (2006) y su contribución a este libro.

5. Europa es definida como los 27 miembros de la Unión Europea más Suiza, Noruega, Islandia, Albania y los países de la ex-Yugoslavia.

6. Cuando usamos la base de datos Thomson, sólo se incluyen las siguientes disciplinas en nuestra definición de ciencias sociales: estudios temáticos (*area studies*), geografía, antropología y arqueología, estudios urbanos y planeación, relaciones internacionales, ciencia política y administración pública, criminología y economía y negocios (la sección anterior no distingue entre economía y negocios por lo que hay una sobrevaluación de esta sección ya que el SSCI separa economía y negocios).

2. Tomamos como “artículo” tres tipos de textos: artículos, notas y reseñas.

3. Usamos el Ulrich CD-Rom de 2004.

resultados con SSCI (que cubre 1,162 revistas) y concentramos nuestro análisis en dos variables: El origen geográfico de las revistas (por región) y el idioma usado en cada una.

Como muestra la tabla 4.2, el cuadro varía de acuerdo con la base de datos usada pero es coherente en un ámbito global: Europa y América del Norte pesan mucho más que el resto del mundo en publicaciones académicas. El uso de Ulrich o SSCI muestra que Europa produce 45 por ciento de las revistas en el mundo. América del Norte está en segundo lugar con 37 por ciento de las revistas arbitradas en la base de datos Ulrich, pero alcanza 46 por ciento de acuerdo con el SSCI. Todas las demás regiones aparecen detrás, cada una de ellas con menos de 10 por ciento de las publicaciones arbitradas (para revistas de ciencias sociales de las revistas centrales y periféricas, ver Narváez-Berthelemot y Rusell, 2011).

Significativamente, las revistas de esas regiones son más visibles en la base de datos Ulrich que en la SSCI, que es más selectiva y más enfocada en revistas en inglés del Reino Unido y América del Norte. Sin embargo en lo que se refiere a textos, los datos de Thomson muestran que Europa produce sólo 38 por ciento de los textos, en tanto que América del Norte contabiliza 52 por ciento de los contenidos del SSCI.

Estos resultados nos recuerdan que los datos de Thomson WoS tienden a subestimar la presencia de las revistas periféricas de ciencias sociales. Dicho eso, vemos que en lo que se refiere a citas, los actores principales en el campo tienden a concentrar sus citas en las revistas centrales y ellos mismos desdeñan contribuciones que no provengan de Europa o América del Norte.

Si examinamos los países específicos donde se editan revistas científicas arbitradas en ciencias sociales, observamos que entre los 20 primeros, nueve son europeos,⁷ cuatro asiáticos (India, Japón, China y Singapur),⁸ dos latinoamericanos (México y Brasil), dos de Oceanía (Australia y Nueva Zelanda), dos de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y uno de África (Sudáfrica). Estados Unidos es el primer país (con un cuarto de las revistas en ciencias sociales) porque se publican más de 1,000 revistas arbitradas, seguido del Reino Unido, los Países Bajos y Alemania. Juntos estos cuatro países publican dos tercios de todas las revistas en ciencias sociales.⁹

7. Estos países son: Reino Unido, Alemania, los Países Bajos, Francia, Polonia, Italia, Austria, Suiza y Bélgica.

8. Aunque China se encuentra en el noveno lugar en lo que se refiere a revistas académicas arbitradas (y es el tercer país asiático), está en quinto lugar en el mundo y en primero en Asia, si miramos únicamente las revistas académicas en general.

9. La posición de los Países Bajos puede explicarse en buena medida por el gran número de revistas internacionales publicadas en el país. Estas revistas contienen contribuciones de muchas naciones, no sólo o principalmente de los Países Bajos. Como veremos, esto puede corregirse examinando los países de origen de los textos.

Tabla 4.3 > Las 10 lenguas dominantes en revistas de ciencias sociales

Lengua	Ulrich % artículos arbitrados 2004 (N = 3,046)	Thomson SSCI % artículos 1998–2007 (N = 226,984)
Inglés	85.3	94.45
Francés	5.9	1.25
Alemán	5.4	2.14
Español	4.0	0.40
Portugués	1.7	0.08
Chino	1.5	0.00
Holandés	1.5	0.01
Japonés	1.0	0.06
Polaco	0.9	0.00
Italiano	0.6	0.01

Estos resultados confirman la centralidad de los dos mayores productores en ciencias sociales, Europa y América del Norte. Estas dos regiones representan alrededor de las tres cuartas partes de las revistas en ciencias sociales. Si comparamos estos resultados con los que se obtienen usando los datos de SSCI, la concentración es todavía mayor; las dos regiones produjeron 90 por ciento de las revistas de ciencias sociales entre 1998 y 2007. La diferencia entre estos resultados puede ser en buena medida explicada por la cobertura de SSCI de únicamente revistas consideradas “fundamentales” (*core*) en las disciplinas de ciencias sociales.

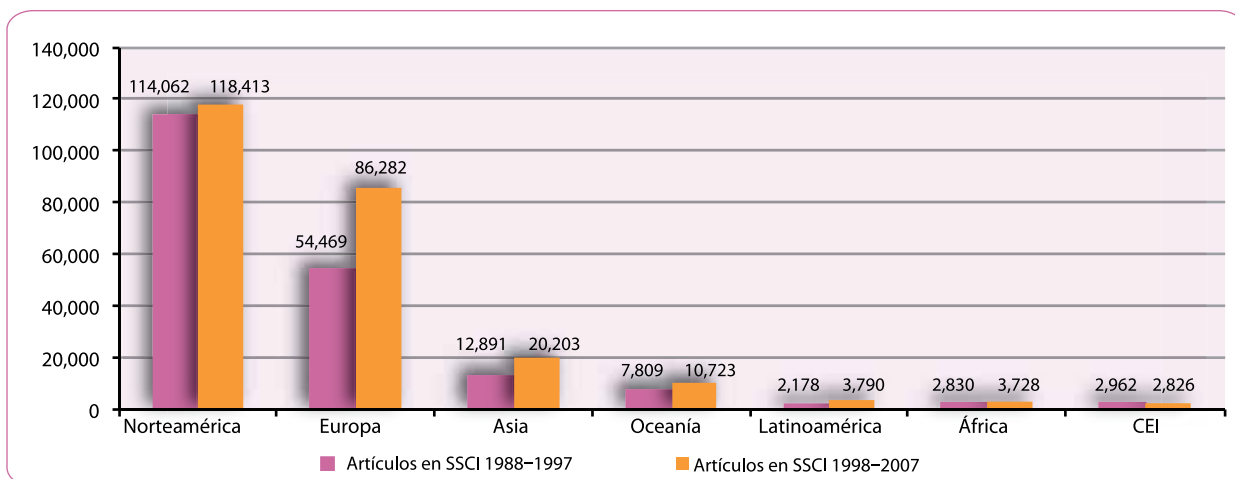
Los idiomas dominantes en ciencias sociales

El predominio en las ciencias sociales de Europa y América del Norte tiene un efecto obvio en los idiomas usados para la difusión de los resultados de investigación en esos campos. Usando los datos de Ulrich y del SSCI, estimamos el peso relativo de cada idioma considerando su presencia en las revistas de ciencias sociales.¹⁰

La tabla 4.3 muestra que los cinco primeros idiomas son occidentales. El inglés es por mucho el idioma más usado en las revistas de ciencias sociales: 85.3 por ciento de las revistas arbitradas incluidas en la base de Ulrich están editadas total o parcialmente en inglés. Le siguen francés, alemán, español y portugués. El chino es la lengua no europea más usada, sumando 1.5 por ciento de las revistas académicas en ciencias sociales en la base de Ulrich. Este resultado es un indicador del nuevo papel de China en las ciencias sociales (Ping Zhou, Thijs y Glänzel, 2009).

10. Si las revistas son en varios idiomas, se cuentan como una unidad separada en cada idioma.

Figura 4.5 > Producción en las ciencias sociales por región



El segundo idioma no europeo es el japonés. Es importante hacer notar que si consideramos el conjunto más amplio de revistas académicas incluyendo las no arbitradas la proporción de las que se publican en inglés cae a 69.6 por ciento. Esto indica la mayor concentración del inglés en comunidades científicas frente a las más amplias comunidades intelectuales, naturalmente más unidas a su lenguaje local.

Si usamos el SSCI para considerar los lenguajes en los cuales están escritos los artículos (y no los idiomas de las revistas), los artículos en inglés son alrededor de 94 por ciento (en el periodo 1998-2007) del total. Esta proporción más amplia ilustra el sesgo angloparlante de la base de datos WoS de Thomson. Sin embargo no difiere mucho de la base de Ulrich, haciendo de la dominación del inglés en ciencias sociales un *fait accompli*.

Tendencias globales en la producción de textos científicos

Podemos obtener un primer atisbo de la evolución global de las ciencias sociales en las décadas recientes al examinar el número de artículos de investigación escritos por autores de cada región durante las dos décadas, 1988-1997 y 1998-2007. Los datos de SSCI¹¹ muestran en conjunto un sustancial aumento de alrededor de 21 por ciento en las cifras de artículos en ciencias sociales entre dos periodos: de 187,109 publicados entre 1988 y 1997 a 226,940 publicados entre 1998 y 2007.

11. Sólo consideramos artículos con al menos una dirección postal y en los que el texto se atribuya al país mencionado en esa dirección. En el caso de textos con múltiples autores, atribuimos un texto a cada país mencionado en las direcciones. En consecuencia, el total para los países puede ser superior al 100 por ciento.

Como se muestra en la figura 4.5 el crecimiento varía mucho de región a región, registrándose el aumento mayor en América Latina (un aumento de 74 por ciento) Europa (donde creció 58.4 por ciento) y Asia (un aumento de 56.7 por ciento). Para África y Oceanía el crecimiento es sólo de 30 por ciento, en tanto que CEI es el único grupo de países que registra una disminución en su producción (-4.6 por ciento). Esto refleja la desorganización que siguió a la caída de la Unión Soviética (Wilson y Markusova, 2004). Parte del crecimiento es también resultado del cambio de contenido de la base SSCI que, en el transcurso de los años, cubre más revistas europeas. La relativa estabilidad del crecimiento de América del Norte (sólo 3.8 por ciento) sugiere que su sistema ha alcanzado un techo, en tanto que una región como Asia está todavía construyendo su sistema de investigación en ciencias sociales.

Sin embargo, América del Norte es el mayor productor de textos en ciencias sociales, con más de la mitad del número total de artículos y es la única región que publica un promedio de más de 10,000 por año. Dado el crecimiento de contribuciones de otros países, el porcentaje del total de América tiende a disminuir con el tiempo: de 61 por ciento del total de los artículos de ciencias sociales en el periodo 1988-1997, este porcentaje cayó a 52.2 por ciento en la siguiente década (1998-2007). Europa es el segundo actor por orden de importancia en ciencias sociales y su participación creció substancialmente de 29.1 por ciento durante 1988-1997 a 38 por ciento durante 1998-2007.

Los países asiáticos se encuentran en el tercer lugar en la jerarquía, produciendo 8.9 por ciento de los artículos en ciencias sociales durante 1998-2007, es decir 20,203 artículos. Después de Asia sigue Oceanía que produjo casi cinco por ciento de los artículos en esa década. Las otras tres re-

Tabla 4.4 > Orígenes de las citas por región en las 200 revistas más citadas

Regiones en donde se cita	África		América Latina		Asia		CEI		Europa		Oceanía		Norteamérica	
	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005	% 1993–1995	% 2003–2005
Regiones citadas														
África	22	11.7	0	0.4	0	0.2	0.2	0	0	0	0	0	0	0
Asia	0.4	0.8	0.5	0.3	6.8	1.6	1.2	1	0.3	0.2	0	0.2	0	0
CEI	0	0	0	0	0	0	36.7	15.3	0	0	0	0	0	0
Europa	45.4	53.4	32.1	33.9	31.2	41.8	30.9	31.9	51.1	50.3	35.9	42.7	17.6	20.4
Internacional	5.2	3.1	3.7	2.3	3.6	2.3	0.3	0.2	1.7	1.3	2.4	1.7	1.6	1.4
América latina	0	0	11.7	6.9	0.2	0	0	0	0	0	0	0	0	0.2
Oceanía	0.3	0.2	0.4	0	0	0	0	0	0.5	0.3	12.9	7.2	0	0
Estados Unidos y Canadá	26.7	30.9	51.6	56.2	58.2	54.1	30.8	51.5	46.3	47.9	48.8	48.1	80.8	78.1

Notas:

1. Esta tabla debe leerse de la siguiente manera: por ejemplo (arriba izquierda), limitado a las 200 revistas más citadas en los artículos africanos de ciencias sociales, 22 por ciento de las referencias en el periodo 1993-1995 provienen de revistas de ciencias sociales africanas.
2. La “tasa de captura” mide el porcentaje del total de referencias en las 200 revistas más citadas.

giones, América Latina, África y CEI, produjeron menos de dos por ciento de los artículos de ciencias sociales y menos de 4,000 artículos por década.

En resumen, Europa y América del Norte mantienen su clara posición dominante, aunque América del Norte ha visto declinar su participación relativa a lo largo del tiempo. Las otras regiones tienen claramente un papel periférico, incluso aunque la participación en la producción mundial ha aumentado durante los últimos 20 años (para un recuento más detallado, por disciplina y por país, ver Glänzel, 1996).

Citas en ciencias sociales: ¿autonomía o dependencia?

Una de las preguntas principales para las ciencias sociales contemporáneas es el grado de autonomía o dependencia de las regiones periféricas de los dos principales productores en las ciencias sociales, Europa y América del Norte. En tanto que la centralidad de estas dos regiones es confirmada por el análisis de las colaboraciones internacionales (ver la contribución de Frenken *et al*, en este informe), podemos obtener también una medida complementaria mirando los orígenes de las citas en los artículos producidos por los científicos sociales de diferentes regiones. Usando la base de datos de SCCL, examinamos los orígenes geográficos de las referencias de diferentes países en las revistas de ciencias sociales durante dos periodos de tres años, 1993-1995 y 2003-2005, en cada región basándonos en las 200 revistas más citadas.¹²

Como era de esperar, la Tabla 4.4 muestra que respecto de otras regiones, en los dos periodos relevantes, las dos re-

giones más citadas son Europa y América del Norte. Las citas de revistas de América del Norte y Europa varían entre 61.7 por ciento (CEI, 1993-1995) y 98.5 por ciento (América del Norte, 2003-2005) de las 200 revistas más citadas. Podemos distinguir entre países dependientes de Europa y los dependientes de América en lo que se refiere a citas. De ahí que África sea ampliamente una región dependiente de Europa con más de la mitad de las referencias de revistas europeas en 2003-2005.

En contraste, América Latina y Asia dependen de América del Norte, al ser más de la mitad de las referencias de revistas de América del Norte en los dos periodos. Oceanía es un caso intermedio en tanto que los países CEI, que han sido comparativamente autónomos en 1993-1995, se hicieron más dependientes de las revistas de América del Norte en los dos periodos. Esta región es fundamentalmente autónoma en términos de citas (alrededor de 80 por ciento son autocitas, esto es, citas de textos que se originan en Estados Unidos o Canadá) en tanto que las citas de autores europeos están divididas casi igual, aunque las citas intra-europeas tienen una ligera ventaja sobre las citas con otras regiones.

12. Al limitar el análisis a las 200 revistas más citadas probablemente se subestima la proporción total de citas de revistas periféricas, pues probablemente éstas están concentradas en la cola de una distribución de tipo Lotka en la cual la mayoría de las citas se atribuyen a un pequeño número de revistas dominantes. Usar, por ejemplo las primeras 500 revistas aumentaría la tasa de captura de citas totales. Sin embargo, se necesitaría una gran cantidad de trabajo para identificar revistas marginales y afectaría significativamente el lugar central de Europa y América del Norte.

Si se sigue la primera observación, la cuestión es si ocurrieron grandes cambios entre 1993-1995 y 2003-2005. Una primera tendencia notable en todas las regiones (aunque con diferente niveles) es la caída de las autocitas, es decir, de las citas de textos por autores de la misma región. La tasa de autocitas cayó a la mitad en regiones periféricas como África, América Latina, Oceanía y la región CEI. En el periodo de 1993-1995, 22 por ciento de las referencias en los textos africanos eran de revistas africanas en ciencias sociales. Diez años más tarde esta proporción había caído a sólo 11.7 por ciento. La caída es incluso más fuerte en Asia.¹³

Para los dos mayores productores en ciencias sociales, Europa y América del Norte, puede observarse también un pequeño descenso, indicando un mejor reconocimiento de contribuciones extranjeras. Podemos también observar un aumento en la proporción de citas en las revistas de América del Norte y Europa en la mayoría de las regiones. Este aumento puede ser relativamente pequeño e insignificante (por ejemplo, uno por ciento más de citas europeas en el caso de la región CEI entre los dos periodos) o mucho mayor (10.6 por ciento más de citas europeas desde América Latina).

Conclusión

De estos datos sobre publicaciones y prácticas sobre citas, podemos concluir que más allá de un crecimiento general en el número de textos y revistas en ciencias sociales en todo el mundo, la globalización e internacionalización de la investigación han favorecido esencialmente a Europa y América del Norte, regiones que ya eran dominantes. Más aún, la autonomía de las otras regiones ha disminuido y la dependencia de los actores centrales, medida por citas, ha aumentado en los últimos 20 años. Finalmente, Europa ha aumentado su centralidad y ahora es comparable a América del Norte.

Aunque la tendencia a interpretar cualquier aumento de la internacionalización como un signo de apertura es fuerte, no debemos ignorar el hecho de que hay una tensión entre autonomía y dependencia. No es imposible que el aumento en los intercambios (a través de la colaboración y de las prácticas de citar) con los países centrales pudiera llevar a una dependencia creciente en lugar de a una mayor autonomía como el análisis de intercitas o citas cruzadas ha mostrado.

Al mismo tiempo, no debemos subestimar la posibilidad de que al tener acceso a las revistas de los países centrales y a sus colaboradores, los investigadores de los países periféricos pueden mejorar la visibilidad de su trabajo en América del Norte y Europa. Finalmente, dado que los objetos de las ciencias sociales son más locales que los de las ciencias naturales, está claro que esas realidades locales son mejor estudiadas por científicos locales sociales usando recursos locales, incluso si su visibilidad en la escena internacional aún es baja. Podríamos incluso predecir que demasiada internacionalización podría inducir una tendencia a estudiar problemas más “centrales” a expensas de los que son socialmente importantes en el ámbito local. ☺

Yves Gingras y Sebastien Mosbah-Natanson

Yves Gingras es director de investigación en historia y sociología de la ciencia y profesor en el departamento de historia en la universidad de Quebec en Montreal (UQAM). Sus áreas de investigación son la historia sociológica de las disciplinas científicas y el desarrollo de la investigación en las universidades. Su libro más reciente es *Propos sur les sciences (Consideraciones sobre las ciencias)* (Paris, Raisons d'agir, 2010).

Sebastien Mosbah-Natanson es un posdoctorante en la universidad de Québec en Montreal (UQAM). Recientemente editó con Silvain Crépon, *Les sciences sociales au prisme de l'extreme droite (Las ciencias sociales vistas por la extrema derecha)* (Paris, L'Harmattan, 2008). Su trabajo actual es acerca de la globalización de las ciencias sociales y la sociología de los intelectuales.

13. Esta mayor caída puede explicarse parcialmente por nuestro análisis que se limita a las 200 revistas más citadas. Si un país cita más a las revistas de América del Norte o Europa, las revistas locales puede entonces caer en el umbral de las 200 y no serán capturadas. Por tanto este enfoque subestima la proporción total de citas locales pero revela el aumento de la atracción de los países centrales.

La hegemonía del inglés

Ulrich Ammon

El inglés es un idioma global asimétrico cuyos beneficios están distribuidos desigualmente. Los hablantes nativos son los cancerberos de los hallazgos y las publicaciones. Hay también un flujo central anglófono de la información y una percepción anglófona del logro científico. La ventaja lingüística de los anglófonos contribuye al reforzamiento de la ventaja competitiva de sus países en ciencia y negocios relacionados con las publicaciones, así como con el atractivo de sus universidades.

El inglés es el idioma global de las ciencias sociales y se usa extensivamente –tanto pasiva como activamente– por académicos no anglófonos (Ammon, 2001; Carli y Calaresu, 2003). La preferencia por el inglés es menos pronunciada en las ciencias sociales que en las naturales, pero más que en las humanidades (Ammon, 1998, pp. 137-79)

Gingras y Mosbah-Natanson ilustran en este volumen el dominio del inglés usando las bases de datos *WoS* y Ulrich. La figura 4.6 ofrece otro panorama de las proporciones de las lenguas mayores en las publicaciones de ciencias sociales, a pesar de que, por sus fuentes (la *International Bibliography of the Social Sciences* (IBSS) y la colección de la biblioteca de la London School of Economics) está de alguna manera sesgada.

Hay diferencias notables entre disciplinas y al interior de las mismas. Algunas de ellas, como la economía, suelen ser más anglófonas que otras como derecho. Es lógico que el derecho internacional tenga más probabilidades de ser anglófono que el nacional; sin embargo, no hay suficientes datos representativos sobre esto.

Causas de la hegemonía del inglés

A pesar de la actual posición privilegiada del inglés, construida en gran medida por medio del colonialismo y del poder económico, inglés, francés y alemán tuvieron una importancia similar a principios del siglo XX. La Primera Guerra Mundial, la segunda y la caída del bloque soviético ayudaron a acelerar la expansión del inglés. Estados Unidos se convirtió en un centro global de la ciencia. La supremacía del idioma se reforzó por una combinación de factores que incluyen mayores recursos para la investigación y para el desarrollo de bases de datos bibliográficos e índices de citas; la abolición de los requerimientos de lenguas extranjeras en las universidades de Estados Unidos (forzando a otros a usar el inglés) y los efectos de halo como el crecimiento del prestigio académico del idioma inglés (Ammon, 1998, pp. 179-204).

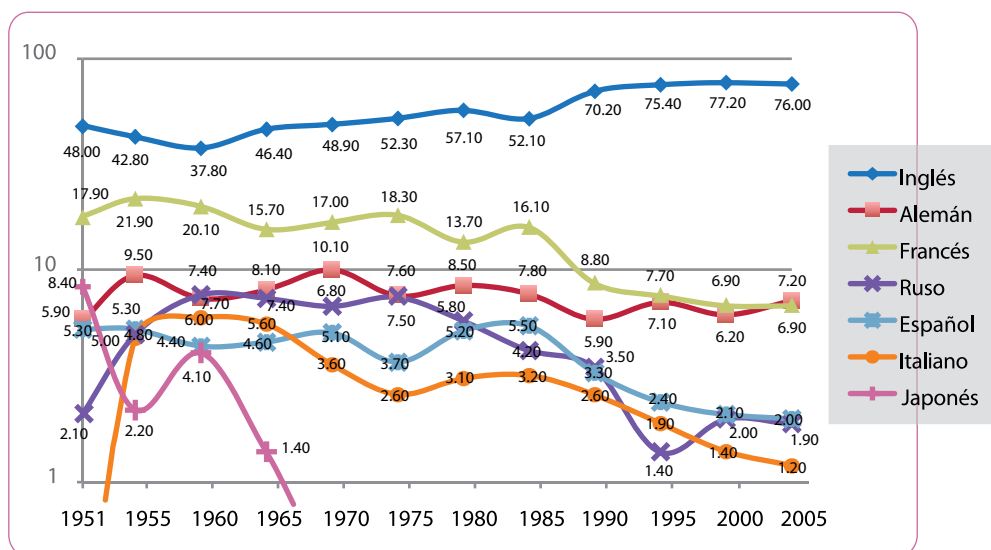
Consecuencias de la hegemonía de la lengua

Denominar al inglés la *lingua franca* de la ciencia enmascara las brechas idiomáticas. Éste no es una *lingua franca* en el sentido de no ser nativa para todos sus usuarios, como por ejemplo lo era el latín medieval. Es un idioma global asimétrico cuyos beneficios están distribuidos desigualmente. El hecho de que casi todo el mundo use el inglés para las interacciones globales contribuye a difundir la innovación y favorece el avance de la ciencia. Pero los hablantes de inglés no nativos tienen que dedicar mayores esfuerzos al idioma que los nativos porque están obligados a aprenderlo y, por tanto, contribuyen con mayor peso a la creación del bien público de un lenguaje común (Van Parijs, 2008).

También están lastrados por competencias más pobres, que frecuentemente los excluyen de conferencias y oportunidades de publicación (Ammon, 1990). Los hablantes nativos son los guardianes de los hallazgos y de las publicaciones (Burrough-Boenisch, 2006; Flowerdew, 2008). Hay asimismo un flujo de información centrado en lo anglófono y una percepción anglófona del logro académico (Durand, 2001). Mientras, tanto los anglófonos como quienes no lo son leen y publican en inglés, los últimos publican también en sus lenguas nativas. La ventaja lingüística de los anglófonos contribuye al fortalecimiento de la ventaja competitiva de sus países en ciencia y en los negocios relacionados como las publicaciones, así como en el atractivo de sus universidades.

Las dificultades en la comunicación pueden surgir de cualquier instancia no anglófona, especialmente de diferentes convenciones acerca de los textos, cuya transferencia puede aparecer inadecuada (Clyne, 1987). Una fuente de confusión es la terminología, puesto que el inglés puede ser más –pero también menos– refinado que otros idiomas. El término inglés *clase social*, puede estar referido ya al alemán *soziale Klasse* (antagonista y perteneciente a la tradición marxista) o a *Sozialschicht* (no antagonista). La noción

Figura 4.6 > Porcentajes de participación de los idiomas más importantes en las publicaciones de ciencias sociales en el mundo (ordenados a partir de 2005; todos los demás idiomas <1 por ciento)



de *identidad* tiene tres posibles traducciones en japonés: *shutaisei*, *dokujisei* o *jiko-ninshiki*, que tienen cada una de ellas significado ligeramente diferente.

Esto sugiere que un solo idioma global no únicamente contribuye al avance de la ciencia por medio de una comunicación más amplia, sino que también obstaculiza su avance al no tomar en cuenta el potencial cognitivo de otros idiomas. Esta preocupación, basada en la hipótesis de Humboldt y Sapir-Whorf, parece aplicable a las ciencias sociales, en la medida en que las diferencias culturales están intrínsecamente presentes en la estructura semántica de un idioma dado. Ello implica que el multilingüismo da a los no anglófonos una ventaja cognitiva, aunque esto necesita ser corroborado y ciertamente no compensa las dificultades en la comunicación.

¿Es posible una mayor "equidad lingüística"?

Los intentos de promover la equidad lingüística deben también considerar la eficiencia en la comunicación científica. Mientras los hablantes no nativos de inglés se ven afectados por su dominación, ello repercute desproporcionadamente en dos grupos:

- Aquéllos cuyo idioma ha perdido recientemente importancia internacional (por ejemplo, el francés o el alemán) o aquéllos que apenas recientemente se han visto involucrados en la comunicación global (por ejemplo, los rusos)
- Aquéllos cuyo lenguaje está a una distancia estructural considerable del inglés y que lo encuentran especialmente difícil para aprenderlo bien (por ejemplo, los chinos y los japoneses). En tanto que el problema de los del primer grupo disminuirá, los del segundo persistirán.

Las soluciones y la orientación en estos temas podrían ser fomentadas mediante campañas de toma de conciencia (como La Madeleine, 2007; Ammon y Carli, 2008). Las organizaciones científicas podrían establecer comités especiales para tratar los problemas derivados de la dominación del inglés y desarrollar propuestas para solucionarlos. Se necesita mayor entrenamiento en las universidades para escribir textos científicos en inglés (Swales y Feak, 2000) y mayor apoyo editorial para publicar (Burrough-Boenisch, 2006; Flowerdew, 2008), idealmente con ayuda profesional y lingüística (Benfield y Feak, 2006, p.1).

Esto pudiera ser apoyado financieramente por editoriales importantes. Lo mismo aplica para presentaciones orales en conferencias. En el largo plazo, la traducción automática puede acercar la brecha lingüística, o las habilidades en inglés pueden llegar a ser tan ubicuas que los anglófonos perderán su ventaja. Los hablantes no nativos que constituyen la gran mayoría del total, pueden incluso ganar control normativo sobre el lenguaje global, llevando por tanto, al menos en el caso de la comunicación científica, al predominio de una variación más aceptable del propio idioma inglés (Ammon, 2003, p. 33;2006) ☺

Ulrich Ammon

Es profesor emérito en la Universidad de Duisburg-Essen y fue presidente de la Gesellschaft für Angewandte Linguistik (GAL), la rama alemana de la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada (AILA). Sus principales campos de investigación son sociolingüística y política lingüística.

Investigación en ciencias sociales en América Latina en comparación con China e India

Jane M. Russell y Shirley Ainsworth

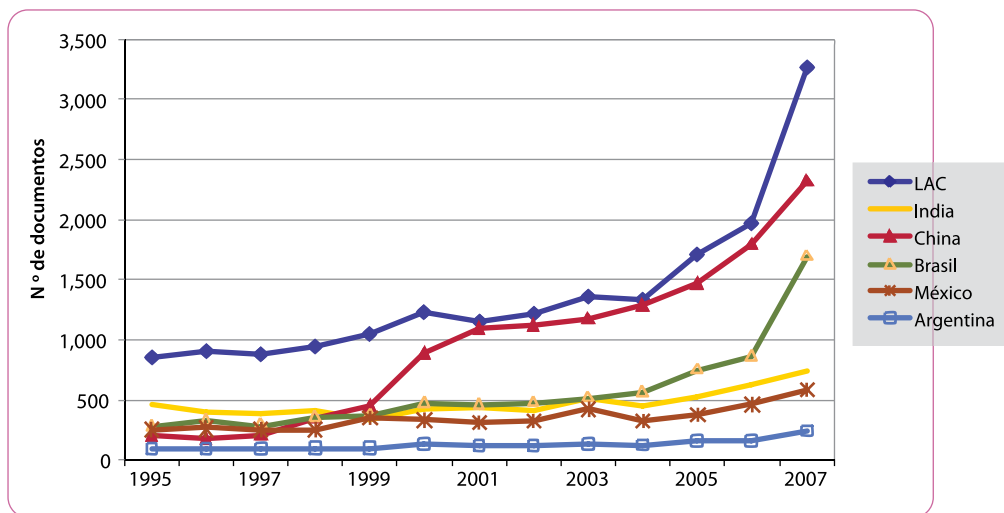
En esta contribución centramos la atención en la producción total, los patrones de colaboración internacional y las principales áreas temáticas y objetivos de investigación en los países de América Latina y el Caribe (LAC). Hemos puesto especial énfasis en Brasil, México y Argentina, los principales actores en ciencia en América Latina y el Caribe, comparando su desempeño con India y China, las otras economías emergentes.

En los países en vías de desarrollo, se considera que la investigación en ciencias sociales es primordialmente de relevancia local y que tiene impacto solamente en su propio entorno, por lo cual los principales resultados tienden a publicarse en libros y revistas nacionales. Sin embargo, una presencia visible en las revistas de la corriente principal (*mainstream*) publicadas en su gran mayoría en inglés, indica una conciencia creciente de que mucha de esa investigación tiene también implicaciones para la comunidad científica global. En esta breve contribución centramos la atención en la producción global, los patrones de colaboración internacional y las principales áreas temáticas e impulso de la investigación en los países de América Latina y el Caribe (LAC). Enfatizamos específicamente Brasil, México y Argentina, los principales actores en ciencia en LAC, comparando su desempeño con India y China, las otras economías emergentes.

El SSCI, que agrupa a las revistas más citadas del mundo en ciencias sociales y que cubre 50 disciplinas, reportó que los documentos de investigación de la región LAC se cuadruplicaron de 852 en 1995 a 3,269 en 2007 (artículos, memorias de congresos, revisiones, cartas y notas). Brasil mostró un aumento de 274 productos en 1995 a 1,690 en 2007, México de 248 a 581 y Argentina de 92 a 239. Cuando comparamos estos países con India y China, y con LAC en su conjunto, todos muestran incrementos significativos (figura 4.7). China muestra el crecimiento más marcado en el periodo, pasando de ser el cuarto de los cinco países en 1995 a una predominante primera posición en 2007.

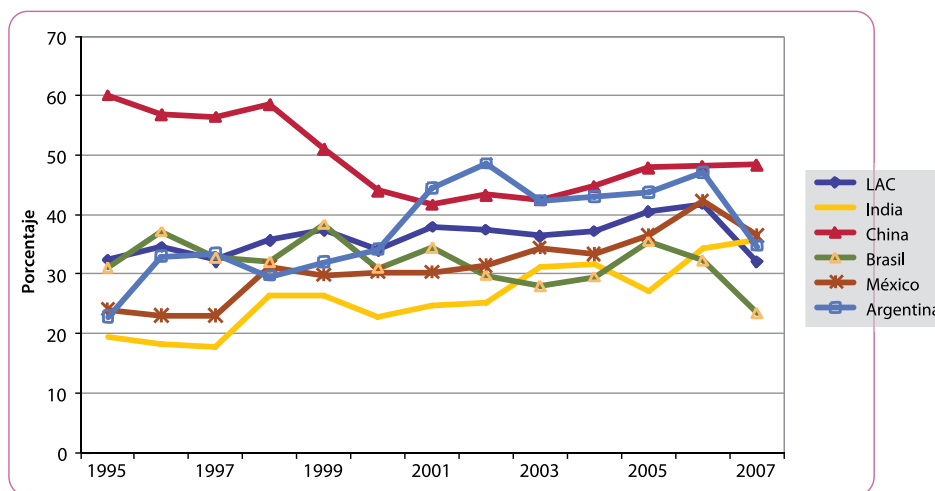
India muestra el aumento más pequeño y pasa de la primera posición de los países individuales a la tercera, después de China y Brasil, al final del periodo. En 2008, Brasil era el quinto país más poblado en el mundo; sin em-

Figura 4.7 > Producción anual total de textos de investigación en América Latina, China e India, 1995-2007



Nota: LAC = Total de América Latina y el Caribe

Figura 4.8 > Porcentajes anuales de textos de investigación producidos en colaboración internacional en América Latina, China e India, 1995-2007



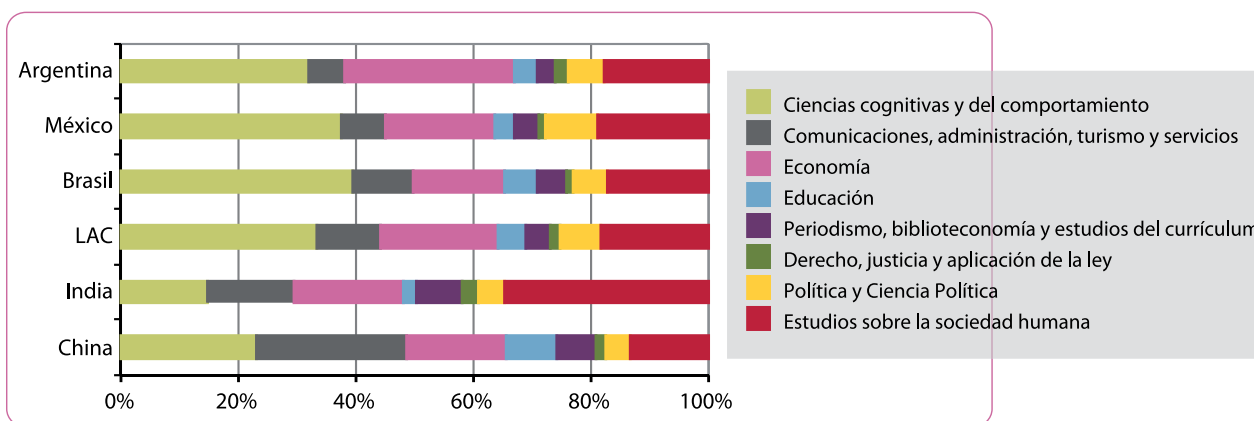
Nota: LAC = Total de América Latina y el Caribe

bargo, con aproximadamente 195 millones de habitantes, era considerablemente más pequeño que China y la India con sus respectivos 1,325 y 1,149 millones de habitantes. Las poblaciones de México y Argentina eran de 108 y 40 millones respectivamente en 2008. Estas cifras sugieren que estos tres países de la región LAC tienen una presencia notable en el SSCI en términos de su población comparada con los dos populosos países asiáticos.

Otro parámetro con el cual se puede medir el grado de internacionalización de un sistema científico es el porcentaje

de documentos en coautoría con científicos de otros países. Con 46.9 por ciento, China muestra el mayor porcentaje de documentos en coautoría internacional en el periodo de 13 años de 1995 a 2007. Los países LAC ostentaban 36.2 por ciento del total; individualmente, Brasil sumaba 30.4 por ciento; México, 32.4 por ciento, y Argentina 38.3 por ciento. India manifestaba 27.2 por ciento (figura 4.8). México, Argentina e India mostraban un porcentaje creciente de documentos en colaboración internacional, mientras China y Brasil tenían porcentajes más bajos al final del periodo que al

Figura 4.9 > Distribución de textos de investigación con respecto a las principales disciplinas en ciencias sociales en América Latina, China e India, 1995-2007



Nota: Disciplinas basadas en el esquema de clasificación RFCFD (Butler, Henadeera y Biglia, 2006).

Los trabajos podrán ser asignados a más de una categoría.

LAC = Total de América Latina y el Caribe.

principio. Los países LAC mostraban un pequeño incremento continuo antes de 2007 cuando su porcentaje cayó al nivel de 1995.

En términos científicos, los países pequeños tienden a mostrar un alto porcentaje de documentos con colaboración internacional. En los pequeños países latinoamericana-

nos como Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Panamá entre 74 por ciento y 86 por ciento de las publicaciones son coautorías con al menos algún otro país. En contraste, únicamente entre 30 y 38 por ciento de las publicaciones en países más desarrollados científicamente como Brasil, México y Argentina son en coautoría (Sancho *et al*, 2006).

Tabla 4.5 > Categorías temáticas más prolíficas en América Latina, China e India, 1995-2007

Brasil		México	
Salud pública, ambiental y ocupacional	2,078	Salud pública, ambiental y ocupacional	1,098
Psiquiatría	1,037	Psiquiatría	712
Neurociencias	444	Economía	401
Economía	432	Psicología, multidisciplinaria	387
Ciencias de la conducta	345	Ciencias de la conducta	153
Enfermería	327	Ciencia política	151
Ciencias sociales interdisciplinarias	292	Neurociencias	141
Psicología, multidisciplinaria	288	Antropología	134
Estudios ambientales	242	Estudios ambientales	128
Psicología	232	Psicología biológica	127
Psicología biológica	199	Psicología	125
Argentina		LAC	
Economía	342	Salud pública, ambiental y ocupacional	3,852
Neurociencias	130	Psiquiatría	2,120
Antropología	127	Economía	1,764
Salud pública, ambiental y ocupacional	123	Psicología, multidisciplinaria	1,019
Psicología, multidisciplinaria	121	Neurociencias	805
Psiquiatría	116	Antropología	689
Ciencias de la conducta	104	Ciencias de la conducta	643
Psicología	98	Estudios ambientales	631
Neurología clínica	73	Psicología	536
Ciencia política	52	Ciencias Sociales Interdisciplinarias	529
Estudios urbanos	48	Administración de empresas	473
India		China	
Psiquiatría	699	Economía	1,512
Economía	685	Administración de empresas	1,192
Antropología	517	Negocios	717
Salud pública, ambiental y ocupacional	396	Psiquiatría	712
Administración de empresas	383	Salud pública, ambiental y ocupacional	687
Trabajo social	335	Investigación de operaciones y administración de empresas	669
Estudios ambientales	318	Educación	602
Planeación y desarrollo	293	Estudios ambientales	582
Informática y bibliotecología	282	Informática y bibliotecología	464
Investigación de operaciones y administración de empresas	266	Psicología multidisciplinaria	438
Ciencias del medio ambiente	199	Negocios, finanzas	435

A mediados de los años 90 las publicaciones en coautoría internacional representaban aproximadamente 60 por ciento del total de las publicaciones de China en el SSCI. Al inicio del siglo XXI, esta cifra se redujo a 40 o 50 por ciento. Pero en 1995 el número total de publicaciones de China era pequeño (198) comparado con el total de 2007 que era de 2,324. Esto sugiere que China aumentó tanto su visibilidad internacional como el número de documentos en coautoría internacional. Las disciplinas en las que el SSCI cubre más documentos de la región son las ciencias médicas y de la salud (38 por ciento), que incluyen 41 por ciento de las publicaciones de México y 44 por ciento de las de Brasil. Esto también ocurre en Argentina, India y China pero en menor medida (23 por ciento, 23 por ciento y 18 por ciento, respectivamente).

Cuando agrupamos las disciplinas en ciencia, ciencias sociales y humanidades, sólo China, India y Argentina tienen más documentos asignados a las últimas categorías. Los tres índices de citas incluyen ciertamente tanto registros duplicados como revistas duplicadas y en éstos hay categorías de ciencias y humanidades, así como de temáticas propias de las ciencias sociales. De la figura 4.9 se infiere que las ciencias cognitivas y de la conducta son las principales disciplinas en ciencias sociales en la región de Latinoamérica y el Caribe (LAC), en tanto que en India son los estudios sobre la sociedad humana (que incluyen sociología y antropología). Economía es un campo importante para Argentina, en tanto que comercio, administración (*management*), turismo y servicios son disciplinas prioritarias en el caso de China. Sorprendentemente, pocos documentos de todos estos países están en el campo de la educación.

De todas las categorías temáticas, salud ocupacional, ambiental y pública es el tema en el que se centra la mayoría de la investigación en la región LAC, seguido de psiquiatría (con la excepción de Argentina). Psiquiatría también es importante para China e India (Tabla 4.5). Economía es un tema relevante para la región LAC (particularmente Argentina) y también para China e India. Administración (*management*) y campos relacionados con los negocios son particularmente importantes en los casos de China e India.

Debe tenerse en cuenta que el análisis de las bases internacionales y particularmente de los índices multidisciplinarios de citas, no es un indicador de la producción total de los países investigados, sino únicamente de lo publicado en revistas científicas globalmente visibles. Los datos de producción dependen del conjunto particular de revistas que cubre la base de datos durante un periodo específico

(Collazo-Reyes *et al*, 2008). Ésta es una consideración importante para los países en desarrollo, cuyas revistas están pobremente representadas en las bases de datos internacionales. Un estudio previo de Narváez-Berthelemot y Russell (2001) demuestra la representación particularmente pobre de las revistas de ciencias sociales de China e India en el SSCI comparada con la base de datos de Dare/UNESCO.¹

A pesar de esas limitaciones, el SSCI es una fuente importante. Cubre la investigación que es visible en la comunidad científica internacional y que por tanto está fácilmente disponible para su utilización, comentario y retroalimentación. No sólo eso, sino que en los dos últimos años el SSCI ha aumentado notablemente el número de revistas que cubre procedentes de países no anglófonos. En el presente estudio encontramos que 35.4 por ciento, 39.4 por ciento y 12.8 por ciento respectivamente de las publicaciones de Brasil, México y Argentina aparecían en revistas nacionales indexadas en el SSCI. La gran mayoría de estos documentos fueron publicados en español o portugués. Los números correspondientes eran 18.6 por ciento para los documentos de la India, una reducción de 31.8 por ciento en 1995 y uno por ciento para China, la mayoría de los cuales eran en inglés.

Mientras todos esos países y los de la región LAC, como un todo, aumentaron su producción total en el periodo de 13 años estudiado, China y Brasil fueron sin duda los que más progresaron. Estos dos países fueron también los únicos que mostraron un porcentaje más pequeño de colaboración internacional al final del periodo que al principio, lo que quizás sugiere una mayor independencia de sus esfuerzos de investigación. Los patrones de publicaciones de la India son más parecidos a los de los países menos productivos de LAC, como México y Argentina, que los de China. Sin embargo, China e India son más países más parecidos en sus patrones de publicación que los países de LAC. ☺

Jane M. Russell y Shirley Ainsworth

Jane M. Russell es investigadora titular en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se especializa en temas relacionados con comunicación, colaboración y evaluación de la ciencia en países en desarrollo, con especial énfasis en América Latina.

Shirley Ainsworth es bibliotecaria principal del Instituto de Biotecnología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Está especializada en recursos de información electrónica y en la aplicación de la bibliometría para la evaluación de la investigación y en estudios de colaboración científica.

1. La base de datos antigua Dare/ UNESCO es un directorio de instituciones y revistas científicas publicadas en todo el mundo en las ciencias sociales. Fue actualizada por última vez en junio de 2004, pero todavía sigue disponible: <http://databases.unesco.org/dare/form/shtml>.

Movilidad científica y la internacionalización de la investigación en ciencias sociales: el caso de China continental

Koen Jonkers

Este artículo revisa la internacionalización del sistema chino de ciencias sociales con atención especial en el impacto de la movilidad científica durante el proceso. Algunos indicadores de la creciente internacionalización de las ciencias sociales chinas son el incremento sostenido de las publicaciones conjuntas y la mayor visibilidad de los investigadores chinos de ciencias sociales.

Este artículo revisa brevemente la creciente internacionalización del sistema chino de ciencias sociales y pone especial atención en la movilidad científica que es parte de ese proceso. Por 'internacionalización' nos referimos al proceso de creciente visibilidad y apertura a la comunidad científica mediante la colaboración internacional y otros vínculos. El artículo se basa principalmente en indicadores bibliométricos de visibilidad internacional sencillos y se complementa con una discusión sobre otros cambios en el sistema chino de investigación relacionados con el mencionado proceso de internacionalización.

Varios estudios se refieren a la creciente presencia de los sistemas chinos de investigación en el sistema científico global. La tabla 4.10 muestra la proporción creciente de publicaciones chinas en ciencias sociales¹ en las bases bibliométricas de Thompson Reuters SSCI y Elsevier SCOPUS. Como se argumenta ampliamente en otras secciones de este reporte, hay límites al usar la bibliometría, especialmente cuando se desea estimar la productividad e indicadores de calidad en las ciencias sociales. (Archambault y Larivière en este reporte). Éste es importante cuando se habla de China que despliega una intensa actividad científica editorial en lengua doméstica. (Su, Han y Han, 2001) Sin embargo, los resultados sencillos que arrojan estas bases de datos pueden ser utilizados como un indicador (imperfecto) de la visibilidad internacional del sistema chino de investigación.

Como muestra la tabla 4.10, La participación china en las ponencias de ciencias sociales es más alta en la base de datos SCOPUS² que en la base de datos del *Social Science Citation Index* (SSCI). Existen diferencias considerables en la visibilidad internacional china en los diferentes campos

de las ciencias sociales. Por ejemplo, ciencias de la administración alcanzó casi cuatro por ciento de la visibilidad internacional total en 2007 mientras que ciencia política se rezagó por debajo del promedio de ciencias sociales con 0.3 por ciento en ese año. La posición especial de ciencias de la administración puede explicarse por el hecho de que, en contraste con las mayor parte de investigación en ciencias sociales, (Wei Lili en este reporte) reciben financiamiento de la Fundación de Ciencias Naturales de China.³

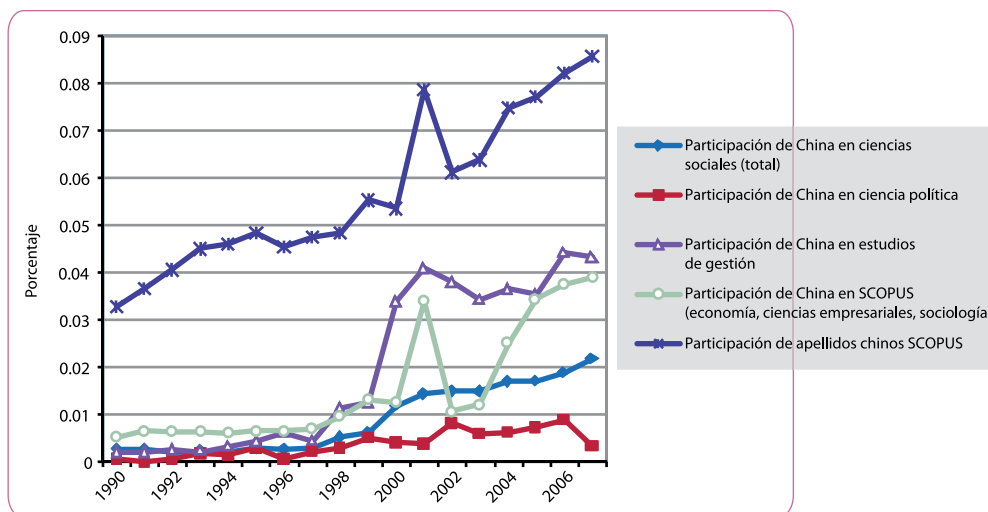
Un elemento importante en la internacionalización del sistema chino de investigación es el flujo hacia adentro y hacia afuera de estudiantes e investigadores (Jonkers, 2010a). De acuerdo con el Ministerio de Educación, 47.5 por ciento de los estudiantes extranjeros en China buscaban un título de ciencias sociales (majors) en 2006. (Agencia de Noticias Xinhua). No hay estadísticas exactas del tamaño de las comunidades chinas de científicos sociales en el mundo. La última fila de la tabla 4.10 muestra un indicador indirecto de su visibilidad a partir de publicaciones cuyos autores tienen un apellido chino (Webster, 2004; Jonkers, 2010b) La cifra nos muestra que, además de sus pares en China continental, la comunidad de ciencias sociales china participa en la publicación de una proporción creciente de la producción global en esta área.

Los investigadores con apellidos de origen chino publicaron 8 por ciento del total de la producción de ciencias

1. Las publicaciones se refieren a cuatro tipos de documentos: artículos, cartas, notas y reseñas.

2. No encontramos una explicación satisfactoria para el súbito ascenso del número de trabajos chinos en SCOPUS durante 2001.

3. Como indicó un analista, la NSFC también patrocina proyectos de ciencias sociales en áreas que, en algunos países, estarían colocadas en otras disciplinas sociales. Tiene por ejemplo, una división especial para ciencias gerenciales, pero no para otros campos de las ciencias sociales.

Figura 4.10 > Incrementa China participación en publicaciones científicas sociales internacionales, 1990-2006

Nota: La proporción de publicaciones de ciencias sociales en China se mide en relación con la producción de los 47 países con el PIB más alto.

Esto lleva a cierta sobreestimación de su aporte a las publicaciones de ciencias sociales indexadas en el SSCI.

Ver Ping Zhou, Thijs y Glänzel (2009), en su reciente estudio bibliométrico que arroja porcentajes más reducidos.

sociales registrada en *Scopus* en 2007. Menos de la mitad se originó en China continental. Más aún, el gobierno chino promueve activamente el regreso de los estudiantes chinos en el exterior (MOE, 2004). Los científicos sociales que regresan ayudan a incrementar la visibilidad internacional del sistema de investigación de ciencias sociales de China. También desempeñan un papel importante en los sectores financiero y de seguros así como en los cuerpos de asesores. (Ver, por ejemplo, Li, 2006).

La participación en publicaciones conjuntas dentro del total de los registros del SSCI es relativamente elevada y se mantuvo estable durante el periodo 1994-2007. En este último año las publicaciones conjuntas con Norteamérica y la Unión Europea representaron 39 por ciento de las publicaciones chinas en el SSCI. La parte de las publicaciones conjuntas en el total de *SCOPUS* es consistentemente más baja y fluctúa entre cinco por ciento y 20 por ciento en el periodo 1990-2007. En años recientes, las agencias europeas occidentales de financiamiento a la investigación han testificado el creciente interés de sus contrapartes chinas para financiar conjuntamente proyectos de ciencias sociales. Esto ha resultado en un número mayor de proyectos conjuntos en este campo.⁴

Otro aspecto interesante de la internacionalización del sistema de investigación chino es el establecimiento de laboratorios, centros e institutos conjuntos con organizaciones de investigación extranjeras en suelo chino. (Jonkers, 2010) Un ejemplo es el instituto conjunto de la Universidad de

Michigan (EU) y la Universidad de Beijing. Sin embargo, las ciencias sociales están subrepresentadas en comparación con las ciencias naturales. Otros ejemplos de la internacionalización de las ciencias sociales chinas son la contratación de profesores extranjeros de tiempo parcial y tiempo completo en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad Tsinghua, así como el número de acuerdos bilaterales con universidades europeas.

El grueso de la investigación china en ciencias sociales es realizado por investigadores chinos en universidades y en institutos de las academias de ciencias sociales. En el caso de los ejemplos mencionados –la creciente visibilidad internacional del sistema chino de investigación en ciencias sociales y la consistente mayor participación en publicaciones conjuntas como parte de la creciente producción china en ciencias sociales– son indicadores de la creciente internacionalización del sistema chino de investigación en ciencias sociales. ☺

Koen Jonkers

Ph.D. del Instituto de la Universidad Europea. Realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC. Estuvo estrechamente asociado al equipo editorial de este Reporte. Routledge publicó su libro *Migration, Mobility and the Chinese Scientific Research System* (Migración, movilidad y el sistema chino de investigación científica) en abril de 2010.

4. CO-REACH. <http://www.co-reach.org>. Acceso en noviembre 2009.

- Ammon, U. 1990.** German or English? The problems of language choice experienced by German-speaking scientists. P. Nelde (ed.), *Language Conflict and Minorities*. Bonn, Dümmler, pp. 33-51.
- . **1998.** *Ist Deutsch noch internationale Wissenschaftssprache?* [Is German Still an International Language of Science?]. Berlin and New York, Mouton de Gruyter.
- . **2001.** *The Dominance of English as a Language of Science*. Berlin and New York, Mouton de Gruyter.
- . **2003.** Global English and the non-native speaker: Overcoming disadvantage. H. Tonkin and T. Reagan (eds), *Language in the 21st Century*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 23-34.
- . **2006.** Language planning for international scientific communication: an overview of questions and potential solutions. *Current Issues in Language Planning*, Vol. 7, No. 1, pp. 1-30.
- Ammon, U. and Carli, A. (eds). 2008.** Linguistic inequality in scientific communication today. *AILA Review*, Vol. 20.
- Archambault, É., Vignola-Gagné, É., Côté, G., Larivière, V. and Gingras, Y. 2006.** Benchmarking scientific output in the social sciences and humanities: The limits of existing databases. *Scientometrics*, Vol. 68, No. 3, pp. 329-42.
- Benfield, J. R. and Feak, C. B. 2006.** How authors can cope with the burden of English as an international language. *Chest*, Vol. 129, No. 6, pp. 1728-30.
- Burrough-Boenisch, J. 2006.** Negotiable acceptability: reflections on the interactions between language professionals in Europe and NSS 1 scientists wishing to publish in English. *Current Issues in Language Planning*, Vol. 7, No. 1, pp. 31-43.
- Butler, L., Henadeera, K. and Biglia, B. 2006.** *State and Territory Based Assessment of Australian Research*. Technical paper. Melbourne and Canberra, Australian Government Productivity Commission. <http://www.pc.gov.au/projects/study/science/docs/technicalpaper1> (Accessed 5 May 2009.)
- Carli, A. and Calaresu, E. 2003.** Le lingue della comunicazione scientifica. La produzione e la diffusione del sapere specialistico in Italia [The language of scientific communication. The production and dissemination of specialized knowledge in Italy]. A. Valentini *et al.* (eds), *Ecologia Linguistica*. Rome, Bulzoni, pp. 27-74.
- Clyne, M. G. 1987.** Cultural differences in the organization of academic texts. *Journal of Pragmatics*, Vol. 11, No. 2, pp. 211-47.
- Collazo-Reyes, F., Luna-Morales, M. E., Russell, J. M. and Pérez-Angón, M. A. 2008.** Publication and citation patterns of Latin American and Caribbean journals in the SCI and SSCI from 1995 to 2004. *Scientometrics*, Vol. 75, No. 1, pp. 145-61.
- Durand, C. 2001.** *La Mise en place des monopoles du savoir* [Setting Up Monopolies of Knowledge]. Paris, L'Harmattan.
- Flowerdew, J. 2008.** The non-anglophone scholar on the periphery of scholarly publication. *AILA Review*, Vol. 20, No. 1, pp. 14-27.
- Frenken, K., Hardeman, S. and Hoekman, J. 2009.** Spatial Scientometrics: towards a cumulative research program. *Journal of Informetrics*, Vol. 3, No. 3, pp. 222-32.
- Gingras, Y. 2002.** Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique [The specific forms of internationality of science]. *Actes de la recherche en sciences sociales* (Paris), No. 141-42, pp. 31-45.
- Gingras, Y. and Heilbron, J. 2009.** L'internationalisation de la recherche en sciences sociales et humaines en Europe (1980-2006) [Internationalization of research in social and human sciences in Europe (1980-2006)]. G. Sapiro (ed.), *L'Espace intellectuel en Europe, XIX-XXe siècles* [The Intellectual Sphere in Europe, XIX-XXth Centuries]. Paris, La Découverte.
- Glänzel, W. 1996.** A bibliometric approach to social sciences: national research performance in 6 selected social science areas, 1990-1992. *Scientometrics*, Vol. 35, No. 3, pp. 291-307.

- Heilbron, J. 2002.** Echanges culturels transnationaux et mondialisation [Transnational cultural exchanges and globalization]. *Regards sociologiques*, No. 22, pp. 141-54.
- Jonkers, K. 2010a.** *Migration, Mobility and the Chinese Scientific Research System*. Milton Park, Routledge.
- . **2010b.** Transnational research collaboration: an approach to study collaboration between overseas Chinese scientists and their mainland colleagues. R. Bauböck and T. Faist (eds), *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam, IMISCOE-Amsterdam University Press Series.
- Katz, J. S. and Martin, B. R. 1997.** What is research collaboration? *Research Policy*, Vol. 26, No. 1, pp. 1-18.
- King, D. A. 2004.** The scientific impact of nations. *Nature*, Vol. 430, No. 6997, pp. 311-16.
- Kishida, K. and Matsui, S. 1997.** International publication patterns in social sciences: a quantitative analysis of the IBSS file. *Scientometrics*, Vol. 40, No. 2, pp. 277-98.
- La Madeleine, B. L. 2007.** Lost in translation. English is the language of science, so to what extent are researchers who are non-native English speakers at a disadvantage? *Nature*, Vol. 445, No. 7126, pp. 454-55.
- Li, C. 2006.** Foreign-educated returnees in the People's Republic of China: Increasing political influence with limited official power. *Journal of International Migration and Integration*, Vol. 7, No. 4, pp. 493-516.
- May, R. M. 1997.** The scientific wealth of nations. *Science*, Vol. 275, No. 3501, pp. 793-96.
- Ministry of Education, China (MOE). 2004.** *Work Related to Students and Scholars Studying Abroad*. Beijing, MOE. http://www.moe.edu.cn/english/international_2.htm (Accessed May 2009.)
- Narvaez-Berthelemot, N. and Russell, J. M. 2001.** World distribution of social science journals: a view from the periphery. *Scientometrics*, Vol. 51, No. 1, pp. 223-39.
- Ping Zhou, Thijs, B. and Glänzel, W. 2009.** Is China also becoming a giant in social sciences? *Scientometrics*, Vol. 79, No. 3, pp. 593-621. DOI: 10.1007/s11192-007-2068-x
- Population Reference Bureau. 2008.** *World Population Data Sheet*. Washington, DC, Population Reference Bureau. <http://www.prb.org/Publications/Datasheets/2008/2008wpds.aspx> (Accessed 26 April 2009).
- Salton, G. and McGill, M. J. 1983.** *Introduction to Modern Information Retrieval*. New York, McGraw-Hill.
- Sancho, R. 1992.** Misjudgements and shortcomings in the measurement of scientific activities in less developed countries. *Scientometrics*, Vol. 23, No. 1, pp. 221-33.
- Sancho, R., Morillo, F., de Filippo, D., Gómez, I. and Fernández, M. T. 2006.** Indicadores de colaboración científica inter-centros en los países de América Latina [The indicators of scientific collaboration in Latin American countries]. *Interciencia*, Vol. 31, No. 4, pp. 284-92.

- Sapiro, G. 2008.** Translation: *Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation* [The Market of Translation in France in Times of Globalization]. Paris, CNRS éditions.
- Stefaniak, B. 2001.** International co-operation in science and in social sciences as reflected in multinational papers indexed in SCI and SSCI. *Scientometrics*, Vol. 52, No. 2, pp. 193-210.
- Su, X. N., Han, X. M. and Han, X. N. 2001.** Developing the Chinese Social Sciences Citation Index. *Online Information Review*, Vol. 25, No. 6, pp. 365-69.
- Swales, J. M. and Feak, C. B. 2000.** *English in Today's Research World: A Writing Guide* (Michigan Series in English for Academic and Professional Purposes). Ann Arbor, Mich., University of Michigan Press/ESL.
- Thomson Corporation. 2009.** *Web of Science 7.0: Science Citation Index Expanded; Social Sciences Citation Index; Arts & Humanities Citation Index*. Philadelphia, Thomson Reuters.
- Van Parijs, P. 2008.** Tackling the anglophones' free ride: Fair linguistic cooperation with a global lingua franca. *AILA Review*, Vol. 20, No. 1, pp. 72-86.
- Wallerstein, I., Juma, C., Keller, E. F., Kocka, J., Lecourt, D., Mudimbe, V. Y., Mushakoji, K., Prigogine, I., Taylor, P. J. and Trouillot, M. R. 1996.** *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Webster, B. M. 2004.** Bibliometric analysis of presence and impact of ethnic minority researchers on science in the UK. *Research Evaluation*, Vol. 13, No. 1, pp. 69-76.
- Wilson, C. S. and Markusova, V. A. 2004.** Changes in the scientific output of Russia from 1980 to 2000, as reflected in the Science Citation Index, in relation to national politico-economic changes. *Scientometrics*, Vol. 59, No. 3, pp. 345-89.
- Xinhua News Agency. 2007.** *Overseas Chinese Students Cost of Education*. <http://www.china.org.cn/english/education/201963.htm> (Accessed May 2009).
- Yeung, H. W. 2001.** Redressing the geographical bias in social science knowledge. *Environment and Planning A*, Vol. 33, No. 1, pp. 1-9.





Capítulo 5

¿Ciencias sociales
plurales u homogéneas?



¿Ciencias sociales plurales u
homogéneas?

5

Presentación

Los capítulos previos han demostrado la creciente internacionalización de la producción de conocimientos en ciencias sociales. ¿Cuáles son las consecuencias para la propia ciencia social de ese flujo de ideas y personas en constante aumento, no solamente en relación con las características de lo producido, sino con la forma misma en que se produce?

La primera hipótesis es que la internacionalización homogeneiza a las ciencias sociales a través de una armonización progresiva de las normas en la producción de conocimiento. Sin embargo, esto sólo puede suceder en el contexto del predominio de los sistemas occidentales de investigación como lo mostró el Capítulo 4. Los países occidentales, con los Estados Unidos a la cabeza, realizan la contribución más importante a la producción y publicación de trabajos de ciencias sociales. Esta posición de liderazgo otorga a estos países un papel central en la decisión de cuales resultados deben ser publicados y cuáles no. ¿Cuáles son las cuestiones que demandan atención? ¿Cuál metodología garantiza un conocimiento sólido? ¿Cuáles conceptos teóricos deben utilizarse? El predominio numérico de la producción en ciencias sociales por parte de los países del Norte puede llevar a que el Sur global internalice esas directrices occidentales para hacerse visible en la escena científica internacional. Esto se vuelve particularmente importante en el contexto competitivo de nuestro tiempo, en el cual la evaluación adquiere creciente significado. Para estar en los niveles superiores se requiere ser evaluado y sabemos que los criterios y herramientas comparativas han sido elaboradas por los países occidentales (Capítulo 7).

Pero la internacionalización de los procesos de investigación también facilita la aparición de voces divergentes en la escena científica internacional y estimula un encuentro fructífero entre una heterogeneidad de ideas y métodos. La emergencia y fortalecimiento de la investigación de numerosas regiones fuera de la región europea puede desafiar y cuestionar los estándares occidentales que han dominado hasta ahora. Esto puede llevar a una reconsideración y renovación de los intereses de investigación, así como de las metodologías y conceptos teóricos de las ciencias sociales en esta época globalizada.

Pero —esta es la segunda hipótesis— ¿la internacionalización de las ciencias sociales refuerza la hegemonía occidental heredada del origen europeo de las ciencias sociales (ver Wagner en este mismo volumen) o las abre a una mayor pluralidad?

Este Capítulo se propone afinar esas hipótesis y explorar las relaciones entre tendencias contradictorias. Para ello recurre tanto a contribuciones teóricas como a estudios de caso nacionales. La primera sección contiene contribuciones teóricas sobre las múltiples caras de la hegemonía científica occidental, sus efectos y las corrientes contrahegemónicas que genera. Todas las contribuciones ponen en cuestión la idea central de la universalidad de la ciencia.

La segunda sección aborda con más detalle la tensión entre conocimiento universal y local a través de estudios empíricos sobre los intereses de investigación y enfoques utilizados en tres países. ☺

5.1 Hegemonías y contra-hegemonías

Introducción

En su contribución, Wiebke Keim, usa a la sociología como un ejemplo que da luz sobre la hegemonía occidental en las ciencias sociales. Para ella, el origen europeo de las disciplinas académicas en las instituciones especializadas y su tardía expansión por el resto del mundo, ha originado la marginación de las experiencias sociales globales del “Sur” y su producción científica. Particularmente, la sociología del Sur global sufre la dependencia de la producción intelectual de Occidente y una desigual división del trabajo.

Los investigadores del Sur global son por lo general más afectos a los estudios empíricos y la recolección de datos, mientras que las implicaciones teóricas de esos trabajos son discutidas en los estudios de los países del Noroeste. Sin embargo, este proceso de exclusión va de la mano de otro de inclusión. De hecho, las ciencias sociales occidentales tienen la ambición de ser universales. La teoría general se considera como universalmente válida y la realidad social es analizada con herramientas que son esencialmente producidas en el Norte. En consecuencia se argumenta que las ciencias sociales de occidente producen una “forma distorsionada de universalidades”.

Desde la década de los años 60 han surgido varios intentos de lucha en contra de la hegemonía. El objetivo era cambiar la dominación del “Atlántico Norte” y ofrecer a las ciencias sociales la oportunidad de ser relevantes sobre cuestiones que la corriente principal de la ciencia no ha tomado en cuenta. Estas corrientes parecen disfrutar un resurgimiento en el contexto actual de internacionalización. Keim nota que no hay absolutamente ninguna paradoja en esto. Así como el crecimiento de las comunicaciones en el ámbito mundial tiende a tensar las relaciones entre la sociología general y local, asimismo estimula reclamos específicos por el reconocimiento de la realidad social local y sus formas de conocimiento.

Para Syed Farid Alatas, la corriente principal en ciencias sociales es a menudo irrelevante para el Sur. Muchos proyec-

tos de investigación siguen metodologías, teorías o aproximaciones empíricas impregnadas de normas y discursos de esa corriente principal de conocimiento que han demostrado ser inadecuados o inaplicables a la diversidad de contextos locales. El autor enumera una serie de investigaciones en Asia que se presentan como opciones en la medida en que presentan una metodología diferente o una aproximación temática (ver otros ejemplos de cambios introducidos por la integración de los puntos de vista de indígenas acerca de la paz en Nueva Zelanda en el Capítulo 2). De éstos, propone una tipología de alternativas en ciencias sociales y convoca a incrementar la relevancia de los proyectos de investigación que buscan ir más allá en el grado de opciones para mejorar la importancia mundial de las disciplinas.

La universalidad y el valor neutral objetivo de la ciencia han sido fuertemente cuestionados en los países de Occidente, en particular por los estudios feministas, que fueron los precursores en sostener que la producción del conocimiento se encontraba dominada por hombres blancos. Este movimiento ha llevado a la noción de “el punto de partida (*standpoint*) de la investigación”, que subraya que todo el conocimiento parte del sitio donde se origina y que la mejor forma de robustecerlo es multiplicar la diversidad de las experiencias entre quienes lo producen (Harding). Esto obliga a referirse a la diversificación del origen de los investigadores y a las metodologías participativas.

Estas contribuciones sugieren, en su conjunto, que las diferentes corrientes originarias tanto del Norte como del Sur confluyen en preocupaciones comunes respecto de la expresión de la cultura y la diversidad social en la producción del conocimiento en las ciencias sociales. Así como sucedió con la relativa feminización del mundo académico, los “investigadores periféricos” ascenderán gradualmente a los foros “centrales” lo cual quizá genere una mayor consideración hacia la pluralidad de las experiencias sociales locales y su producción teórica. ☺

La internacionalización de las ciencias sociales: las distorsiones, las hegemonías y las perspectivas

Wiebke Keim

La doble tendencia actual hacia una mayor internacionalización de la comunidad académica por un lado, y el crecimiento de los reclamos locales por el otro, no es tan paradójica como podría parecer. Por el contrario, parece que esta situación reciente tiene su fundamento en la propia historia de las ciencias sociales, en las realidades de su difusión mundial y en las formas de su composición internacional. Las tensiones entre la sociología general y las sociologías locales pueden ser consideradas como una consecuencia directa de la creciente comunicación internacional

No hay duda que la trascendencia académica de la comunicación internacional, que comprende la interconexión mundial de científicos sociales, ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Esta interconexión, a la par de su interés por la globalización, ha conducido a los debates actuales en torno a la internacionalización de las ciencias sociales. Por ejemplo, en la Asociación Internacional de Sociología se escuchan voces optimistas que hablan con confianza acerca de la internacionalización de su disciplina, actualmente un tema favorito en congresos académicos en el mundo. Sin embargo, estos cambios han conducido a un intenso debate y fuertes resistencias hacia la idea de una sociología única, unificada y evidentemente global. Argumentos en contra de la visión de una disciplina globalizada han inducido, a su vez, temores de fragmentación de la disciplina en sociologías locales, nacionales o indigenizadas.

Esto implica que el vínculo entre la idea comúnmente aceptada y compartida de la disciplina –en este caso la sociología– y su forma de aplicación local es, cada vez, más problemático (Berthelot, 1998). Sostengo que no es casual que las demandas por sociologías más locales, a menudo se generen en los países del Sur, en momentos de una globalización mayor. Necesitamos tomar en cuenta el entorno de las voces disidentes para comprender que esto no es ninguna sorpresa. Ellas representan las respuestas específicas a un dominio de los países del Atlántico Norte que debe ser resistido si se quiere desarrollar una tradición académica independiente, aquella que se pronuncia desde el contexto de origen.

Si bien, en todas las sociedades, el pensamiento social ha estado siempre presente, las ciencias sociales, como discipli-

nas académicas en las instituciones especializadas, son de origen europeo. En muchos casos, se expandieron a otros continentes, por medio del colonialismo y el imperialismo. Esta transferencia de conocimiento, y sus prácticas académicas asociadas, ha conducido a problemas de subdesarrollo académico, dependencia intelectual, desigual división internacional del trabajo y marginación internacional de la experiencia social y la producción científico-social de los países del Sur (ver otras contribuciones de evidencia empírica en este mismo volumen). Así, la hegemonía de los países del Atlántico Norte es el blanco específico al que apuntan las demandas de una sociología globalizada.

Más allá de los desafíos políticos y la resistencia a la dominación del Atlántico Norte, hay un problema epistemológico fundamental. La Teoría Social general, por sí misma, pretende enunciar declaraciones universales, conceptos y teorías. Sin embargo, esto no puede suceder a menos que estas enunciaciones hayan sido adecuadamente probadas y contrastadas con la realidad empírica fuera de Europa y América del Norte. Esto no ha sido hecho en medida alguna. El dominio del Atlántico Norte, por lo tanto conduce a una forma distorsionada de la universalidad, porque, hasta hoy, esta afirmación de universalidad se basa tanto en la “exclusión radical” como en “la inclusión radical”.

Estas teorías, supuestamente generales no tienen en cuenta la experiencia de la mayoría de la humanidad, aquella que vive en el Sur global. Tampoco reconocen las teorías sociales generadas en el Sur. Yo llamo a esto “exclusión radical”. A su vez, la “inclusión radical” significa que, a pesar de estas exclusiones radicales, la Teoría Social General es

considerada como universalmente válida. La realidad social, en el hemisferio Sur, es así subsumida, sin mayor reflexión, en las conclusiones extraídas desde el Norte. Esta tendencia, que mucho tiempo no fue manifestada, desfigura la distinción entre lo universal y lo particular, por lo cual lo particular del Atlántico Norte se asume como de validez universal. Este es un problema epistemológico fundamental para las ciencias sociales, es decir, para las disciplinas con miras a la formulación de reclamaciones válidas en general acerca de la sociedad.

Durante los últimos años, en distintas ocasiones, se ha impugnado la dominación de las ciencias sociales, por parte del Atlántico Norte. Éstos han incluido críticas al eurocentrismo (Amin, 1988), la deconstrucción del orientalismo (Said, 1978), los juicios en torno a los estudios de antropología y de área (Mafeje, 1997), y las críticas al colonialismo del saber y a la hegemonía epistémica (Lander, 2003). Al mismo tiempo, la construcción del enfoque del proyecto autóctono intenta desarrollar conceptos sociológicos desde el conocimiento contenido en la poesía oral (ver el debate de Akiwowo, Makinde y Lawuyi Taiwo / en Albrow y King, 1990; Adesina, 2002).

También está el análisis detallado de Alatas (2006) que ha trabajado acerca del eurocentrismo en las ciencias sociales en Asia y propone alternativas para la investigación y la enseñanza. Además, Alatas ha señalado en qué medida los enfoques importados pueden ser irrelevantes para el análisis de las sociedades locales, y propone criterios para hacer sociologías del Sur con mayor relevancia para sus propios contextos. Connell (2007) considera a tres teóricos actuales de la teoría sociológica general, y señala con mayor detalle hasta qué punto sus planteamientos muestran las tendencias de inclusión y exclusión mencionadas anteriormente. Lander (2003) adopta una perspectiva más histórica y filosófica sobre el colonialismo del conocimiento en América Latina. Keim (2008) analiza los factores empíricos de dominación del Atlántico Norte y sus efectos, así como el surgimiento de corrientes contra-hegemónicas en África y América Latina. (ver también S. F. Alatas en la siguiente sección.)

Entiendo más a las “corrientes contra-hegemónicas” como desafíos implícitos a la dominación del Atlántico Norte. Esto incluye la investigación y la educación de buen nivel en ciencias sociales que tienen el potencial de convertirse, con el tiempo, en áreas teóricamente relevantes de producción del conocimiento en los países del Sur global. Un ejemplo histórico es la emancipación de toda una comunidad continental: América Latina, con la corriente internacional de Teoría de la Dependencia, que introdujo un

cambio de paradigma lejos de la teoría de la modernización, entonces, dominante y bastante eurocéntrica. Otro ejemplo de una comunidad académica autónoma es el desarrollo de estudios acerca de la mano de obra en África del Sur que recientemente ha producido publicaciones pertinentes en el ámbito de los estudios laborales, así como, en general, la teoría sociológica de la *capacidad* (Sitas, 2004).

La doble tendencia de una mayor internacionalización de la comunidad académica, por un lado, y un crecimiento de los reclamos locales, por otro, no es tan paradójica como podría parecer. Por el contrario, parece que este desarrollo reciente tiene su fundamento en la propia historia de las ciencias sociales, en las realidades de su difusión mundial y en las formas de su composición internacional. Las tensiones entre la sociología general y las locales pueden ser consideradas como una consecuencia directa de la creciente comunicación internacional. El incremento del intercambio internacional y la participación progresiva de sociólogos “periféricos” en foros “centrales” confronta a quienes se consideraban herederos y practicantes de una teoría de validez universal con la carga de la dominación del Atlántico Norte.

Sin embargo, la esperada internacionalización de las disciplinas, en un plano de mayor igualdad entre el Norte y el Sur, no puede lograrse mientras este problema no se reconozca y discuta de manera adecuada. Asumir la experiencia social y la producción teórica que generan los países del Sur global, enriquecerá seriamente a las disciplinas y permitirá a los académicos reflexionar en torno a las posibilidades de generalizar sus esfuerzos más allá del contexto local con una base empírica más amplia. Ésta sigue siendo la tarea fundamental de las actuales y futuras generaciones de científicos sociales. ¿Así, transitaremos hacia una sociología verdaderamente global? ☺

Wiebke Keim

Ph.D. en Sociología por la Universidad de Freiburg, Alemania, y por la Sorbona de París IV, Francia. Actualmente coordina un proyecto de investigación internacional comparativo en cuatro países sobre las estrategias de los hogares en condiciones de precariedad, en la Universidad de Fribourg, Suiza. Sus líneas de investigación son la historia y epistemología de las ciencias sociales, las tradiciones sociológicas de África y América Latina, la sociología de la ciencia y el pensamiento, y la inequidad social.

La convocatoria hacia los discursos alternativos en las ciencias sociales de Asia

Syed Farid Alatas

La búsqueda de discursos alternativos en las ciencias sociales de Asia sugiere que las ciencias sociales practicadas en un contexto histórico y social, debe ser pertinente en este contexto. Una forma de lograr la pertinencia es el desarrollo original de conceptos y teorías sobre las bases de las tradiciones filosóficas y los discursos populares de estas sociedades. Cualquier pretensión de universalidad debe respetar las diferencias entre las sociedades asiáticas y las no asiáticas, y admitir que en algunos casos, distintos marcos teóricos son necesarios.

Grupos de expertos y activistas de varias disciplinas en el mundo en desarrollo han influido de manera creciente, en el debate sobre el estado de las ciencias sociales en sus países. A pesar de su diversidad –no podemos hablar de un movimiento intelectual unificado– sus llamados a la creatividad intelectual endógena (S.H. Alatas, 1981), a una autonomía de la tradición en ciencias sociales (Alatas, 2003), y sus trabajos sobre la descolonización, globalización, sacralización, nacionalización, o indigenización de las ciencias sociales, comparten preocupaciones similares. Esto incluye orientalismo, eurocentrismo, la no pertinencia de los discursos de la corriente principal y la construcción de tradiciones alternativas.

En las ciencias sociales de hoy, los conceptos de orientalismo y eurocentrismo, ya no implican, necesariamente, declaraciones racistas o prejuiciadas basadas en dicotomías simplistas entre Oriente y Occidente, progresiva y regresiva, o civilización y o barbarie. En su lugar, adoptan la forma de una marginalización de los conceptos y pensadores no occidentales al lado del deseo de construcciones analíticas, como resultado de la imposición de las teorías y conceptos de Europa (Alatas, 2006: ch. 6).

Definiendo el discurso alternativo

Los discursos “alternativos” surgieron en contraste o incluso en oposición a lo que se consideró como la corriente principal: el discurso “universal” euroamericano. Las metas y objetivos de los discursos alternativos no son meramente negativos. No se limitan a romper con la metrópoli, con las

influencias neocolonialistas y la hegemonía. Los defensores del discurso alternativo no rechazan el conocimiento occidental en su totalidad. Positivamente, son auténticos sistemas de pensamiento no occidentales, con teorías e ideas, basadas en prácticas y culturas no occidentales. Pueden ser definidos como discursos basados en experiencias históricas indígenas, filosóficas y prácticas culturales que pueden ser usadas como fuentes para teorías y conceptos alternativos en ciencias sociales. Los discursos alternativos son pertinentes para su entorno, creativos, no imitativos y originales, no esencialistas, contrarios al eurocentrismo y autónomos del Estado u otras agrupaciones transnacionales o nacionales.

Si bien puede haber acuerdo general sobre la necesidad de discursos alternativos entre los científicos sociales de los países asiáticos, las propuestas reales siguen siendo escasas. Por esta razón, consideremos algunos modelos alternativos de teorías y conceptos en ciencias sociales que han sido desarrollados en el contexto de Asia.

Cinco formas alternativas

Los discursos alternativos son intentos por corregir lo que es percibido como no pertinente de la corriente principal, es decir, de las teorías y modelos euro-americanos para el análisis de las sociedades no occidentales. La irrelevancia puede ser de diferentes tipos: incluye la no originalidad, redundancia, desacuerdo, inaplicabilidad, mistificación, mediocridad y alienación. Estos tipos de irrelevancia afectan a todas las facetas del conocimiento social, incluidos sus meta-análisis,

metodologías, teorías y estudios empíricos y aplicados. Los discursos alternativos pueden ser desarrollados para cada uno de ellas. Los siguientes ejemplos de discurso alternativos en Asia enfocan las dimensiones metodológica y teórica. El grado con el cual impugnan la validez de las ciencias sociales de Euro-América para el estudio de las sociedades no occidentales varía desde la utilización cuidadosa y creativas de las teorías occidentales –por ejemplo el trabajo de Karl Wittfogel *Despotismo Oriental* (1957) en el que reconstruyó la teoría marxista del modo de producción asiático– hasta la elaboración de nuevas teorías locales a partir del estudio de contextos locales.

Desarrollo de las teorías locales adaptadas a una región

Para explicar la prevalencia del egoísmo de los campesinos en la China prerrevolucionaria, Fe Hsiao-t'ung desarrolló la noción de la “red gradual” (Lee, 1992, p. 84). Este concepto es una respuesta a la irrelevancia de la dicotomía entre tradición y modernidad que constituye la base de la Teoría Social de Occidente para el estudio de China. Usando este concepto local adaptado al estudio de la realidad local, Fe Hsiao-t'ung sostiene que las empresas que se encuentran en millones de aldeas son la base industrial de China y que el desarrollo industrial de ese país debe mantener su anclaje rural en vez de conducir a la concentración de centros urbanos (Gan, 1994).

Mezcla de teoría local y occidental adaptada a los estudios de una región

En un trabajo previo sobre Ibn Khaldun (Alatas, 1993) propuse ilustrar aspectos de la historia de Irán mediante la mezcla de una teoría de producción occidental con la de la formación del Estado de Ibn Khaldun. El sistema económico del Irán de Safavid fue descrito con referencia a la noción marxista del modo de producción tributario, pero el aumento y la dinámica de la evolución mundial del imperio de Safavid fue representado en el marco de la teoría de Ibn Khaldun sobre la formación del Estado.

Mezcla de teoría no occidental y occidental adaptada al estudio de diferentes regiones

Las teorías locales pueden convertirse en fundamentos más amplios para las no occidentales. Ibn Khaldun ofrece un buen ejemplo de ello. Su teoría de la dinámica de la formación y declive del Estado no sólo aplica para las sociedades de Arabia, del Norte de África y de Asia del Este: puede convertirse en una teoría de los periodos históricos que es útil para el estudio de estas regiones, pero que también puede aplicarse a China y Asia Central (Turchin, 2003: ch. 7; Turchin and Hall, 2003, p. 53). El núcleo de los ciclos de Ibn

Khaldun es una ola secular ‘que tiende a afectar a las sociedades con las elites provenientes de los grupos nómadas’ y que operan en una escala aproximada de cuatro generaciones o un siglo (Turchin y Hall, 2003, p. 53).

Desarrollo de teorías no occidentales adaptadas al estudio de diferentes regiones

En algunos otros casos, conceptos desarrollados para el estudio de una sociedad no occidental son usados para el estudio de otras. En respuesta a la oposición estereotipada entre la religión de India y China, el sociólogo hindú Benoy Kumar Sarkar ha puesto de relieve los aspectos comunes entre las religiones asiáticas. En su libro *La religión china a través de la mirada hindú* (Sarkar, 1916/1988, p. 304), Sarkar estudió la historia de la sociología asiática y comparó el budismo chino-japonés con el moderno hinduismo. Sostuvo que el budismo en China y Japón tuvo su origen en el hinduismo tántrico y pauránico. El sesgo nacionalista hindú es difícil de evitar en este ejemplo, pero más importante para nuestra propuesta es el intento por desarrollar una teoría no occidental para el estudio de las realidades locales.

Desarrollo de una teoría universal sobre la base del estudio de una región

Ésta es la forma más radical del discurso alternativo. Se trata de la universalización de la teoría desarrollada por medio del estudio de la realidad local. Estas teorías universales, generadas localmente y destinadas para el estudio local o realidades más amplias, pueden ser mezcladas con teorías no occidentales y occidentales. Aquí de nuevo la teoría de Ibn Khaldun es un buen caso para este punto, aunque desde una perspectiva del Asia del Este, puede considerarse como combinaciones de teorías no occidentales con occidentales. Otro ejemplo de teoría universalizable, generada localmente, es la *teoría de la indolencia* desarrollada por el pensador filipino del siglo XIX, José Rizal (Rizal, 1963: Alatas, 2009). La teorización de Rizal del desarrollo político y social es original, diferente y no comparable a ninguna teoría similar en Occidente.

Conclusión

El llamado al discurso alternativo en las ciencias sociales de Asia no implica ni una homogeneidad cultural en ese continente ni la existencia de una rama asiática de las ciencias sociales. Sin embargo, sí sugiere que las ciencias sociales, como cualquier otra forma de conocimiento, se practican en un contexto social e histórico, y son relevantes para ese contexto. En Asia, las ciencias sociales deben ser pertinentes para el estudio de las sociedades de Asia (Lee, 1992). Una forma de lograr pertinencia es desarrollar conceptos y teorías originales sobre las bases de las tradiciones filosóficas

y discursos populares de estas sociedades. Alcanzar tal relevancia no es más que un aspecto de esfuerzos más amplios para liberar a las ciencias sociales de la dependencia cultural y del etnocentrismo y alcanzar un genuino universalismo. La meta no es sustituir el eurocentrismo con cualquier otro etnocentrismo. Pero cualquier pretensión de universalidad debe respetar las diferencias entre las sociedades asiáticas y las que no lo son y admitir que algunos marcos teóricos distintos son necesarios. ☺

Syed Farid Alatas

Es director del Departamento de Estudios Malayos y profesor asociado de Sociología en la Universidad Nacional de Singapur. Su libro más reciente es *Alternative Discourses in Asian Social Science: Responses to Eurocentrism* (Sage, 2006). Trabaja actualmente en un libro sobre la sociología histórica de Ibn Khaldun.

La perspectiva metodológica y epistemológica: una lógica de la investigación científica para la sociedad

Sandra Harding

El *punto de vista*, como fundamento de nuevas perspectivas epistemológicas, metodológicas y filosóficas de la ciencia, surge en las ciencias sociales, la biología y la filosofía feministas, durante las décadas de 1970 y 1980, pero ha sido motivo de controversia para muchos investigadores al representar desafíos y cuestionamientos a los ideales convencionales de la ciencia de la Ilustración. Este documento presta atención a las temáticas centrales de esta perspectiva y proporciona ejemplos de tales investigaciones desde una ruta crítica.

El *punto de vista*, como fundamento de nuevas perspectivas epistemológicas, metodológicas y filosóficas de la ciencia, surge en las ciencias sociales, la biología y la filosofía feministas, durante las décadas de 1970 y 1980. Éstos no fueron los únicos esfuerzos. Las necesidades feministas también fueron expresadas mediante las conocidas metodologías y epistemologías empiristas y etnográficas. Pero hablo de una perspectiva más innovadora que requería un mayor esfuerzo para resistir la tendencia a ser incorporada a los marcos empíricos o etnográficos. Desde entonces se ha difundido ampliamente en las ciencias sociales y en campos de las naturales como la salud, la medicina, el medio ambiente y la investigación tecnológica. Por otra parte, su "lógica de la investigación" ha surgido de manera independiente en casi todos los movimientos sociales libertarios del último medio siglo. En este sentido, es una perspectiva desarrollada "para las personas", en lugar de para los intereses de los grupos e instituciones dominantes.

Esta lógica de origen marxista, reclama el valor epistémico del punto de vista del proletariado. Sin embargo, el feminismo y otros movimientos de justicia social han transformado radicalmente las explicaciones marxistas para desarrollar estrategias de investigación y explicaciones pertinentes en el

contexto intelectual y político contemporáneo. La investigación desde el *punto de vista* es motivo de controversia para muchos investigadores, ya que implica una serie de retos y adecuaciones a los ideales de la ciencia: la objetividad libre de valores, la racionalidad instrumental y una estrecha concepción de aquello que se considera "el método correcto".

Al mismo tiempo, reconfigura aquellos ideales para ponerlos al servicio de las necesidades empíricas, teóricas y políticas de los movimientos por la justicia social. Esto también redirecciona la mirada que había estado dirigida hacia los relatos etnográficos para que voltee hacia las instituciones y grupos dominantes en la sociedad. En estas innovaciones, el *punto de vista* en los proyectos ha abierto espacios para nuevos y productivos debates acerca de la deseable y actual relación de la experiencia de la producción del conocimiento (ver Jameson, en Harding, 2004). Este documento presta atención a las temáticas y los puntos de vista centrales de esta perspectiva y proporciona ejemplos de tales investigaciones desde una ruta crítica.

Todo el conocimiento humano es "conocimiento situado" (Haraway, en Harding, 2004). La manera en que interactuamos con las personas y el mundo que nos rodea permite o limita nuestro conocimiento de la naturaleza y las rela-

ciones sociales. En las sociedades jerárquicamente organizadas, las actividades y experiencias cotidianas de los grupos oprimidos, que suelen ser ignorados y desatendidos por los dominantes, permiten acceder a las formas en que funcionan el orden natural y la sociedad. Tales ideas no están disponibles –o al menos no son fácilmente accesibles– desde la perspectiva de la actividad de un grupo dominante. Así, las personas que hacen el “trabajo doméstico” del mundo –en sus casas, en las de otras personas, en restaurantes, oficinas y hospitales– tienen experiencias peculiares.

Estas experiencias les permiten entender el mundo material, los cuerpos humanos y las relaciones sociales en formas que son inaccesibles para la mayoría de los profesores universitarios (mayoritariamente varones), quienes producen la epistemología, la teoría social y el marco conceptual de las disciplinas de investigación. Lo que aparece como una labor física, es percibida como una actividad natural destinada a los menos talentosos. Por lo tanto, la epistemología convencional tiende a naturalizar el poder social. Las mujeres intelectuales, y especialmente las mujeres de color, tienden a poseer una “conciencia bifurcada”, en la que actúan como “forasteras internas” ya que su vida diaria se desarrolla en los dos lados de esa línea que separa a los “gobernantes” de los “gobernados” (ver los ensayos de Collins, Smith y otros, en Smith, 2004).

¿Esto significa que sólo quienes son explotados en tales formas y tienen tales experiencias pueden entender el punto de vista que revelan estas metodologías y epistemologías? Por supuesto que no. Las personas que vienen de los grupos explotados hablan, protestan, escriben y ahora participan en paneles de asesoramiento, comités y consejos editoriales. Seguramente tendrían que entender aquellas sutilezas de la discriminación que no les son visibles a las personas de los grupos dominantes. Pero los grupos privilegiados también pueden aprender a ver las características de la sociedad. Esta breve formulación no puede abarcar la pluralidad de las formas de dominación (género, clase, raza) y las diversas vías de movilidad social. Sin embargo, la cuestión aquí es que las personas con vidas privilegiadas quienes con frecuencia elaboran las políticas que afectan directamente la vida de otros, lo hacen a partir de una percepción errónea de las cosas y los hechos acerca de otras vidas menos privilegiadas. Pero ellos pueden, con esfuerzo, aprender a ver el mundo con mayor precisión.

Los marcos conceptuales de las disciplinas de investigación, como aquéllas provenientes de las instituciones dominantes en general, se han organizado de manera que satisfagan a los grupos que los apoyan y financian. Por lo tanto, tienden a servir a los intereses y los deseos de esos grupos (Hartsock y Smith, en Harding, 2004). Con el fin de obtener una perspectiva crítica sobre tales marcos conceptuales, las investigaciones deben partir desde “afuera” (por

supuesto que no todo puede escapar de los marcos dominantes, pero un pequeño “afuera” ayudará). Como ejemplo de los proyectos que comienzan por la vida cotidiana de los grupos sociales y que no están al servicio de las instituciones dominantes, se puede mencionar a Cheryl Doss que mira los problemas de las mujeres causados por la introducción de las tecnologías agrícolas “mejoradas” en África o a Stephanie Seguino, que analiza la forma problemática en la que el Banco Mundial conceptualiza el poder de negociación de la mujer en los conflictos laborales (Barker y Kuiper, 2006).

Los mismos análisis sobre el concepto de “Tercer Mundo” y cómo las mujeres fueron perjudicadas, son temas cada vez más cuestionados por la crítica feminista en las últimas dos décadas (ver Tinker, Young, Braidotti *et al*, todos en Visvanathan *et al*, 1997). Es importante hacer notar que el objetivo de estos estudios no es una etnografía de la vida de las mujeres, sino un examen crítico de las instituciones dominantes y las políticas, culturas y prácticas que afectan la vida de las mujeres (para más ejemplos de este trabajo, ver Kuiper y Barker 2006; Visvanathan *et al*, 1997).

La perspectiva del *punto de vista* no es fácilmente accesible. Es más bien, como Nancy Hartsock ha señalado, un logro que requiere la cooperación de la ciencia y la política (en Harding, 2004): la ciencia, con el fin de ver el fondo de las ideologías hegemónicas dentro de las cuales todos debemos vivir, y la política, porque para participar en la ciencia se requieren recursos materiales y acceso a las instituciones dominantes para observar cómo funcionan. Por otra parte, esta perspectiva es un logro colectivo, no un atributo individual. Esto requiere de una discusión crítica de los grupos cuya posición es representada; por lo tanto, los puntos de vista están políticamente comprometidos con estrategias epistemológicas y metodológicas de investigación. Ello intenta producir el tipo de conocimiento que las sociedades oprimidas necesitan y requieren para prosperar, o incluso sólo para vivir un día más.

Después de todo, nuestros sistemas dominantes de conocimiento están sólidamente posicionados entre las necesidades percibidas por los nacionalistas y los administradores estatales, líderes militares y especuladores de las empresas. La política ya está presente en las agendas de investigación inducidas por este tipo de configuración. Las feministas y otros investigadores de la justicia social tratan de crear espacios intelectuales y políticos donde el conocimiento pueda ser producido por sus mismos integrantes.

Un buen ejemplo de la transformación de un ideal regulador para la investigación es la noción de “objetividad dura”. Algunos valores o intereses sociales son compartidos por toda una comunidad de investigadores. Tanto la supremacía masculina y blanca, así como la heteronormatividad han sido aceptadas por muchos en la historia de las ciencias sociales

en Occidente. Las formas tradicionales de “operacionalizar” el valor neutral de la investigación han carecido de recursos para detectar cómo dichos compromisos fueron implícitamente incluidos en las teorías disciplinarias, metodologías y culturas institucionales. Fue con el surgimiento de los movimientos sociales, que representaban a quienes fueron perjudicados por tales características disciplinares, que todos los demás (no sólo los desfavorecidos) fueron capaces de ver las formas en las cuales los valores sociales discriminatorios habían transformado profundamente la investigación social.

El trabajo del feminismo, la mano de obra y los movimientos postcoloniales, proporcionan a Lourdes Benaria el material para realizar una crítica sobre los errores de percepción del trabajo femenino por parte de las agencias internacionales (Visvanathan *et al*, 1997). Las actividades respecto a temas reproductivos de las feministas y otros grupos de activistas globales contribuyen a dar forma a la crítica de Betsy Hartmann sobre la US Agency for International Development (USAID) y sus supuestos racistas y sexistas, así como sus efectos sobre las políticas de control de la población (Visvanathan *et al*, 1997).

Además de los malentendidos y críticas abordadas en estas líneas, el punto de vista feminista ha sido acusado de esencializar el concepto de “las mujeres”. Sin duda, algunas autoras feministas han generalizado de manera inapropiada este concepto desde su propia situación. Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría, debe trabajarse contra esas tendencias orientando nuestras búsquedas para empezar desde la vida real de un grupo de mujeres en particular u otras personas que entiendan su vida (como en los ejemplos citados anteriormente).

La teoría del *punto de vista* ha sido acusada por su eurocentrismo, por atender problemas como el positivismo, que no son de mayor importancia para las mujeres en otros contextos culturales. Por otra parte, la reevaluación de las experiencias de las mujeres no tienen la misma importancia política en sociedades como la India, donde supuestamente la experiencia tradicional de las mujeres ya es valorada, aunque en la práctica sigue existiendo una profunda discriminación hacia ellas (ver Narayan, en Smith, 2004). Tales críticas llaman la atención hacia la constante necesidad de articular proyectos de investigación con base en la experiencia local concreta.

El “punto de vista”, como lógica de la investigación, es necesariamente controversial. Produce y trata de rectificar algunos de los más desafiantes problemas de la ampliamente reconocida “crisis epistemológica de occidente”, que también parece ser una crisis global epistemológica de la masculinidad. 😊

Sandra Harding

Es la autora o editora de 15 libros y números especiales de revistas, la más reciente *Sciences From Below: Feminisms, Post-colonialities, and Modernities* (Duke University Press, 2008). Ha coeditado: *El Diario de la mujer en la cultura y la sociedad* (2000-2005), y ha actuado como consultora de la Organización Panamericana de la Salud, la UNESCO y el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer.

5.2 Tensiones entre el conocimiento global y el conocimiento local

Introducción

Las siguientes contribuciones versan sobre la tensión entre el conocimiento global y local a través del estudio de temas de investigación en una serie de países no europeos: Japón, China y los tres países del Magreb. Los autores difieren en su manera de abordar el problema: Deng Zhenglai adopta un enfoque cualitativo mientras que Brisson y Tachikawa, al igual que Wast *et al*, prefieren basarse en estadísticas de palabras utilizadas, consultadas en bases de datos biográficas.

Pero en estos últimos casos, los autores no utilizan únicamente las bases utilizadas tradicionalmente en los análisis bibliométricos, sino que estudian una base nacional japonesa, en un caso, y el catálogo de una biblioteca de Marruecos, en el otro. Uno y otro enfoque les permiten afirmar que la nueva dimensión internacional de la investigación y las formas de evaluarla tienden a volver invisible a la producción nacional ya sea porque se trate de proyectos empíricos con un bajo nivel de generalización o porque hayan sido publicados en un idioma distinto al inglés o el francés.

Todos los trabajos de esta sección insisten en que la investigación que se desarrolla en respuesta a las agendas internacionales puede coexistir con la estimulada por las necesidades y contextos locales. Japón, que tiene la sociedad con la tasa más acelerada de envejecimiento en el mundo, tuvo que estudiar el problema de la edad avanzada desde los años 90, mucho antes que otros países en el mundo (Brisson y Tachikawa). En sentido opuesto, el vuelco hacia los estudios de género en Japón está probablemente más relacionado con cambios epistemológicos en Estados Unidos y los países occidentales y con los intercambios y colaboraciones con ellos, que con cambios en la sociedad japonesa o de las tendencias locales de investigación. La propensión a enfocar temas “internos” o “externos” varía de acuerdo con la disciplina de que se trate. La elección de tópicos también va de la mano con el lenguaje en que los trabajos serán publicados; los temas externos tienen mayor

posibilidad de ser publicados en algún idioma de amplio uso en el mundo académico (Waast *et al*).

La limitación más importante del primer tipo de investigación es su irrelevancia para las necesidades locales, lo cual incluye la inclusión de marcos teóricos inapropiados, comprensión distorsionada de la situación local y omisión de cuestiones locales importantes. A su vez, las limitaciones del segundo tipo son su hiperempirismo, su falta de estudios comparativos y la excesiva concentración local de su temática que no deja espacio para la generalización. El resto, es por ello, construir marcos teóricos y conclusiones interpretativas que sean al mismo tiempo ‘científicas, por lo tanto universales y relevantes. Es decir: útiles para el estudio del contexto local y para el mundo desde puntos de partida locales’ (Sall en Capítulo 1). Esto requiere de un equilibrio entre el análisis a profundidad en los contextos locales y el diálogo con las ciencias sociales a nivel global.

Deng Zhenglai, quien analiza los diversos escalones del desarrollo de las ciencias sociales en China desde 1978, convoca a una autoorganización progresiva de las ciencias sociales en el periodo actual. Esto significa, para él, tanto una mayor independencia intelectual como una mayor atención hacia el resto del mundo: dualidad que conducirá a una ‘auténtica contribución a los debates intelectuales e intercambios académicos con los científicos sociales alrededor del mundo’. Su ambición coincide con el llamado de las asociaciones regionales por una mayor autonomía e influencia de la investigación producida en su región (Sall en este volumen sobre Africa, Cimadamore sobre América Latina y el Caribe). El fortalecimiento de las ciencias sociales nacionales y regionales que no es solamente una aspiración sino una realidad en un buen número de países, incluidos China, Brasil y la India, contribuye al desarrollo de las ciencias sociales globales y las rediseña gradualmente para funcionar en un mundo científico multipolar. ☺

¿Cuáles son los temas sobre los cuales se interesan las ciencias sociales en los países del norte de África?

Roland Waast, Rigas Arvanitis, Claire Richard-Waast y Pier L. Rossi en colaboración con la Biblioteca de la Fundación Rey Abdulaziz

Un estudio basado en el catálogo multidisciplinario de una biblioteca

Este estudio se basó en el análisis de un gran catálogo de biblioteca. Después de un enorme esfuerzo de selección, codificación y "limpieza", nuestra investigación ofrece datos que cubren aproximadamente cien mil publicaciones académicas durante 25 años (1980-2004).

En el Magreb encontramos también un gran número de publicaciones académicas que no estaban registradas ni en el sistema internacional de referencias ni en el nacional. Además, las revistas presentes en los grandes bancos de datos bibliográficos tienen fuertes prejuicios en contra de las lenguas no inglesas y, en particular, del árabe, que, en nuestro caso, representa dos tercios de las entradas.

Tres criterios han guiado nuestra elección de bibliotecas:

- Un registro exhaustivo de publicaciones, como prueba de una biblioteca que tiene una estrategia de búsqueda documental activa, herramientas y un conocimiento de manejo adecuados.
- Un índice relevante con notas bibliográficas para todos los documentos coleccionados
- Un archivo computarizado que pudiera utilizarse para propósitos de búsqueda de datos

En los países árabes (incluyendo a los del Golfo) solamente una biblioteca cumplía con estos criterios, la biblioteca de la Fundación Rey Abdulaziz en Casablanca, Marruecos. Desde 1980, esta biblioteca se ha dedicado a reunir todas las publicaciones provenientes del Magreb o acerca de éste, en las ciencias humanas y sociales, lo mismo si están publicadas dentro o afuera de la región y si están escritas por autores locales o extranjeros. Reúne diferentes publicaciones por medio de editores y mercados internacionales y nacionales, además tiene una política activa de buscar la información en lugar de esperar a que los editores depositen libros y artículos. Todas las publicaciones (artículos, libros y capítu-

los de libros) están indexados mediante un *thesaurus*. Los autores son descritos mediante una nota que incluye su nacionalidad y su nombre estandarizado en caracteres árabes y latinos, probablemente un rasgo único en el mundo. Los extensos bancos de datos computarizados incluyen temas, palabras clave y nombres de los autores que se encuentran en un mapa numerado de manera que la información pueda ser traducida a una lengua árabe u europea. Por lo tanto, el trabajo entero de un autor dado (o un tema específico) es accesible, sin duplicaciones, independientemente de su lengua de origen.

Empezamos el análisis estadístico de los datos después de haber seleccionado lo que hemos llamado "publicaciones académicas", es decir, excluyendo principalmente poesía y ficción pero incluyendo todos los otros campos de intereses reconocidos como trabajos académicos disciplinarios (economía, sociología, derecho, antropología, psicología, estudios literarios, ciencias religiosas y semejantes). Limitamos nuestro estudio a los tres países magrebis más productivos: Argelia, Marruecos y Túnez.

Producción en crecimiento, cambios en las disciplinas

Un corte en los textos según su fecha de publicación indica un rápido incremento en los 20 años entre 1985 y 2005: de 2,000 documentos en 1985, a más de 6,000, sólo en 2005. La producción ha crecido en una relación cercana con el número de docentes universitarios pero a un paso acelerado de manera que hubo un crecimiento general en producción (ver figura 5.1). La producción anual promedio por autor es similar en los tres países y es de aproximadamente un artículo cada tres años, con un crecimiento continuo en los años recientes. Dicha producción se divide en tres categorías aproximadamente iguales: libros, capítulos en libros y artículos. Más o menos un tercio (34,000) de las referencias relacionadas con el Magreb están escritas por autores que no son originarios de la región y el resto por autores magre-

Figura 5.1 > Crecimiento de las publicaciones magrebíes en ciencias sociales comparadas con las de los miembros de las universidades, 1980-2004

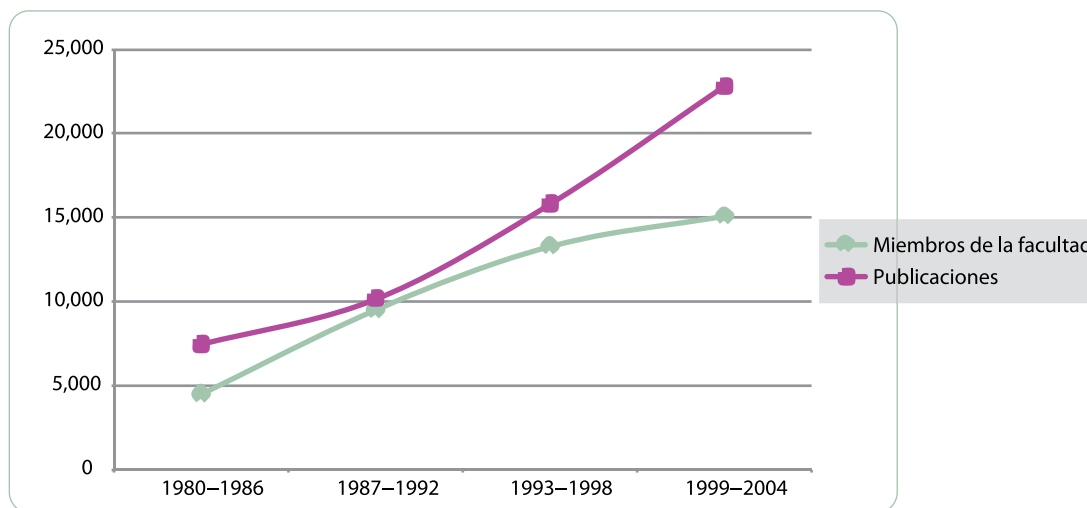


Tabla 5.1 > Evolución de la producción en ciencias sociales en los países del Magreb (porcentajes del total de las principales disciplinas)

Años	Historia	Estudios Literarios y Lingüísticos	Derecho	Sociología	Economía	Ciencias Políticas	Estudios sobre el Islam
1980	19	18	10	15	15	9	9
2004	12	25	17	14	8	14	7

bís. Hay solamente un leve incremento en la producción de publicaciones en árabe de 50 por ciento en 1985 a 60 por ciento en 2004. La segunda lengua más importante en 2004 fue el francés (33 por ciento).

La tabla 5.1 muestra la distribución de dicho material según las principales disciplinas en el *corpus* y su evolución en el transcurso del tiempo. En los 20 años pasados desde 1980, el derecho y la literatura han ganado terreno mientras la historia y la economía han declinado. Estos cambios no reflejan tendencias globales ni indican un cambio en el número de estudiantes o académicos. La explicación subyacente parece más bien estar ligada a un cambio de intereses en los lectores.

Un conjunto cambiante de temas publicados

La asignación de las disciplinas por los bibliotecarios no es la única manera de clasificar la producción. Un método más dinámico sería estudiar la cercanía semántica de varias palabras claves asignadas a los documentos. Por lo tanto creamos paquetes coherentes de documentos¹ y llamamos a es-

tos conjuntos “temas científicos” (figura 5.2). Como puede verse los temas sobre civilización, historia y cultura dominan. Están seguidos de cerca por los temas relativos a líneas de acción y políticas.²

En el transcurso del tiempo varios campos empíricos han aparecido sucesivamente: agricultura y estudios rurales en los inicios de los años 80; estudios urbanos (con un pico entre 1985 y 1990) y estudios de género durante el periodo 1990-1995 (tabla A5.2 en el Anexo 3). Desde 2000 han emergido nuevos temas como patrimonio cultural, identidad, derecho, vida política y civilización, incluyendo artes, literatura y estudios sobre el lenguaje.

La lengua de publicación y los intereses temáticos van de la mano

Las lenguas europeas (inglés y francés principalmente) tienden a dominar la agenda actual de todas las investigaciones, por ejemplo textos sobre mujeres, medio ambiente o globalización y sus consecuencias económicas, así como las áreas de investigación que son de particular interés para los tomadores de decisiones (como urbanización, riesgos natu-

1. Por medio de un procedimiento estadístico llamado K que conlleva una clasificación no jerárquica de palabras claves asociadas. Claire Richard Waast realizó este análisis.

2. Para el propósito de la presentación, los temas fueron agrupados en grandes conjuntos. Para más detalles ver nuestra publicación disponible en www.estimate.ird.fr

rales, economía, políticas, empresas y administración). En contraste, el material relacionado con derecho, vida cultural, educación e historia local está generalmente escrito en árabe (figura 5.3 ver también figura A5.4 en Anexo 3). La elección de la lengua también tiende a estar ligada a cuestiones epistemológicas: disciplinas que intentan buscar leyes científicas deben comparar sus resultados con otras y, por lo tanto, utilizan una lengua común, mientras las disciplinas locales y guiadas tienden a favorecer lenguas locales (figura 5.3).

Los tres países tienen varios intereses en común (por ejemplo, los estudios literarios, democracia, derecho, temas económicos, estudios sobre mujeres y problemas ambientales), pero la intensidad del interés y el acercamiento al tema pueden diferir entre los tres países: el Islam, la identidad

cultural y los movimientos de liberación, por ejemplo, han sido fuertes áreas de intereses en Marruecos pero menos en Túnez; los estudios rurales y los estudios sobre historia antigua y moderna reciente, por el contrario, han atraído mayor interés en Túnez que en Marruecos. Finalmente debemos recalcar que los autores del norte de África (y tenemos un banco de datos que nos permiten identificarlos) no comparten siempre los mismos temas que los europeos. Los primeros parecen más interesados en educación, derecho, estudios políticos sobre la vida local, agricultura y estudios rurales, historia antigua y moderna, estudios sobre mujeres, urbanización, lengua y actividades culturales, mientras que los otros se interesan más por la historia anterior a la independencia (Al-Andalus y periodos siguientes), Islam y política.

Figura 5.2 > Temas en las ciencias sociales magrebí, 1985-2004

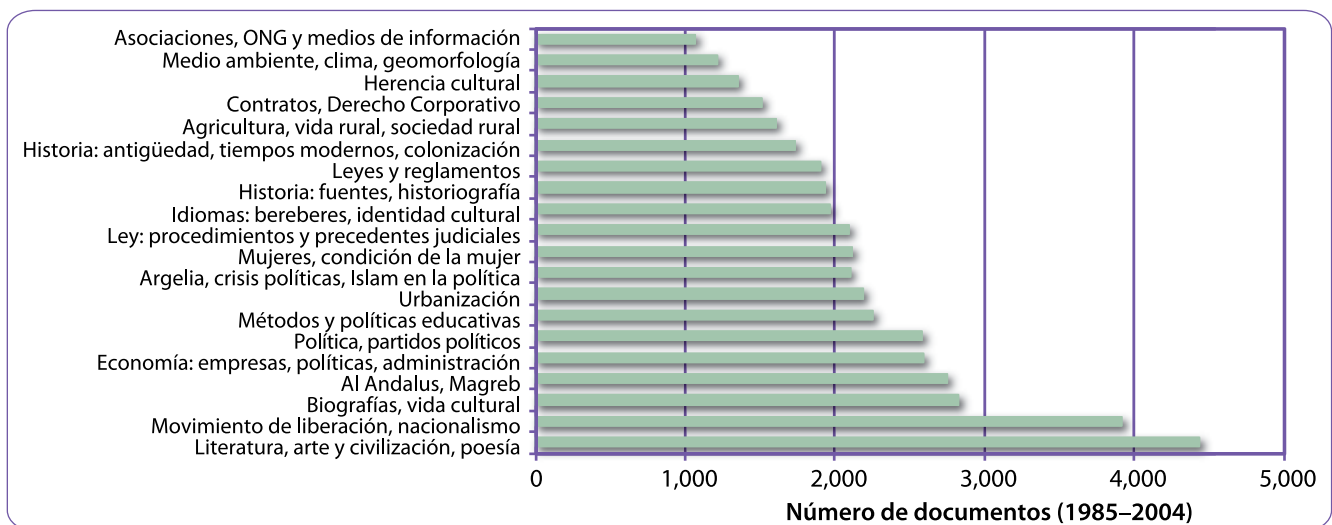
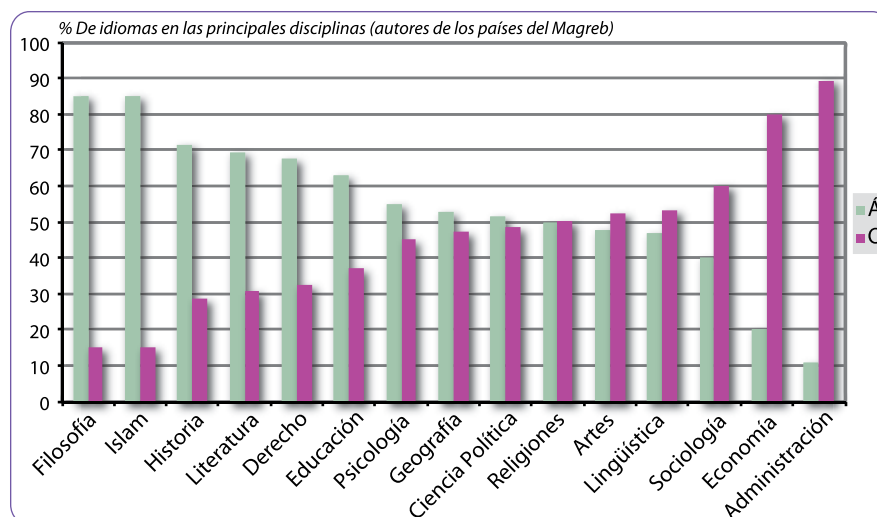


Figura 5.3 > Disciplinas y lenguas por autores originarios del Magreb, 1985-2004



Los autores magrebí o no, coinciden en algunos temas, por ejemplo, políticas de acción y empresas, estudios literarios y el análisis sociopolítico de los movimientos de liberación.

Una dinámica sutil de temas y palabras

A pesar de que no podemos entrar mucho en detalle aquí, argumentamos que, aun adentro de un mismo grupo temático ocurren “migraciones”. Pueden analizarse estas migraciones mediante el conjunto de palabras clave asociadas en un grupo. Algunos de estos cambios toman una forma de ruptura abrupta más que de evolución continua. La mayor parte del tiempo, una temática y sus palabras claves quedan estables durante un largo tiempo, más o menos 30 años. Las migraciones son usualmente más difíciles de detectar a nivel disciplinario y hasta en niveles más amplios de interés general que en un tema único. Por ejemplo, en sociología podemos seguir la pista de cómo los estudios sobre las mujeres surgen de los estudios sobre la familia y después se separan; o ver cómo la identidad cultural se vuelve un tema principal en el cual se mezclan varios otros, como el Islam, la migración o la educación, los estudios bereberes o los lingüísticos, la modernidad o la arabización.

Una agenda local y una postura empírica clara

En resumen, las investigaciones en ciencias sociales tienden a focalizar temas de interés nacional; además, la mayor parte de la investigación es principalmente empírica en el sentido de involucrar al campo de la recolección de datos. Algunas de las temáticas que se encuentran en la agenda mundial están representadas (por ejemplo, las mujeres, la migración o la pobreza). Además existe un alto nivel de cooperación con los países europeos, en particular Francia, y en menor grado con España. Pero, como ya lo habíamos mencionado, existen en el lado sur del Mediterráneo intereses diferentes a los del norte; la sociología rural, entre otros, ha tenido una posición dominante en Marruecos en fuerte oposición a la investigación europea y su propia *praxis* en este campo; la industria y la sociología del trabajo en Argelia durante los años 80 es otro ejemplo relevante. No hemos encontrado ninguna tendencia para adoptar en masa la agenda mundial. De otro lado, constatamos la existencia de un hiperempirismo, de una falta de estudios comparativos, de un buen número de temas autocentrados y poca generalización o teorización.

Encontramos una distribución sesgada de autorías: un número reducido de autores, normalmente bien conocidos y algo viejos son responsables de la gran mayoría de la producción publicada, dejando poco espacio a los jóvenes académicos. Finalmente la fuga de cerebros es el mayor peligro,

a veces a un nivel dramático como sucedió en Argelia por razones políticas bien sabidas. Aunque el peligro no es, en realidad, la fuga masiva de cerebros sino la salida de los pocos académicos con renombre. Todas estas tendencias reflejan probablemente la falta de políticas gubernamentales en favor de las ciencias sociales y la falta de interés de sectores más amplios de la sociedad en ellas y sus virtudes. ☺

Roland Waast, Rigas Arvanitis, Pier Luigi Rossi y Claire Richard-Waast con la colaboración de la Biblioteca de la Fundación Rey Abdulaziz

Roland Waast es investigador titular en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés). Fue cofundador de la revista *Science, Technology and Society* y ha escrito un gran número de libros y artículos sobre las comunidades y los indicadores científicos. Acaba de terminar con J. Mouton una “cartografía de la ciencia” en 55 países en desarrollo.

Rigas Arvanitis es investigador titular en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés). Ha pasado muchos años trabajando sobre innovación, aprendizaje tecnológico y políticas científicas en varios países de América Latina como Venezuela y México, así como en China. Últimamente dirige el proyecto europeo ESTIME (Estimación de las Capacidades Científicas y de Innovación en Ocho Países del Sur del Mediterráneo, de Marruecos a Líbano)

Pier Luigi Rossi es ingeniero en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés).

Claire Richard-Waast es especialista en estadística. Ha tenido responsabilidad en administración de Investigación y Desarrollo en IBM y actualmente trabaja en Electricidad de Francia.

Este estudio se realizó gracias al apoyo y a la colaboración de la Biblioteca de la Fundación Rey Abdulaziz en Casablanca, Marruecos. La Biblioteca de la Fundación tiene más de 600 mil documentos, todos catalogados en un sistema indexado computarizado. Una de sus misiones es recopilar todas las publicaciones en ciencias sociales originadas en o relacionadas con el Magreb.



Temas actuales de la investigación en ciencias sociales en Japón

Thomas Brisson y Koichi Tachikawa

La producción japonesa en ciencias sociales refleja a la vez la larga tradición japonesa en esa área y los actuales cambios sociales, económicos y políticos. El gran número de publicaciones japonesas sobre ciencias sociales muestra su vitalidad; sin embargo, puede también esconder cambios profundos y teóricos en disciplinas como economía, ciencias políticas, historia y sociología.

Las tendencias recientes de la producción japonesa en ciencias sociales deben entenderse a la luz de la larga y continua historia de los estudios sociales, así como de los actuales cambios sociales, económicos y políticos. El número de publicaciones japonesas en ciencias sociales sigue alto con 16,652 libros y revistas publicadas en 2006. Es mucho más numeroso que en otras disciplinas como tecnología, ciencias naturales, literatura y filosofía.¹ Las cifras indican claramente la vitalidad de las ciencias sociales en Japón pero pueden también esconder cambios profundos y modificaciones teóricas en disciplinas como economía, ciencias políticas, historia y sociología. Dichos cambios y variaciones son el objeto de este artículo.

El campo de la economía es probablemente el ejemplo más representativo de estos cambios recientes. El debate sobre el capitalismo japonés empezó después de la introducción de las teorías europeas al inicio del siglo XX, proporcionándole una larga e importante tradición de análisis crítico. La economía japonesa, sin embargo, ha tenido la tendencia de estar cada vez más exclusivamente interesada con la modelización de datos en lugar de centrarse sobre una historia económica más crítica y clásica. Esta variación se refleja en el menguante número de trabajos académicos que enfocan estos últimos temas.

A pesar de la ausencia de datos específicos, podemos tener una idea de la importancia de esta variación recordando el enorme impacto del marxismo en Japón y el de otras tendencias menos críticas en los años 70. La privatización de las universidades, que reforzó su dependencia de los poderes económicos, el papel creciente de las universidades de Estados Unidos en la formación de las ciencias económicas japonesas y la presión para publicar en inglés pueden explicar, aunque solamente en parte, dichos cambios.

Las transformaciones generacionales también han desempeñado un papel crucial en la evolución de los temas de investigación. El caso de las ciencias políticas japonesas ilustra dicha tendencia. Si bien las ciencias políticas han tenido una larga tradición durante el siglo XX, han sido testigos recientes de lo que Masaki Taniguchi describe como “la brecha generacional”.

La división, según su argumentación, se encuentra entre los investigadores que conocieron la derrota de 1945 o los movimientos políticos de los años 60, por un lado, y las generaciones más jóvenes que crecieron en la era del crecimiento post-económico, por el otro. La primera tiende a estudiar sujetos específicos como la historia del pensamiento político europeo, la historia de la política japonesa, la filosofía y ética políticas, así como la historia del pensamiento político japonés; la otra generación se centra en temas como los procesos políticos, el gobierno y la administración local, así como los estudios electorales y la conducta de los votantes. Hay un cambio claro de las ciencias políticas orientadas hacia la teoría a ciencias más empíricas. Varios factores

1. En vista de las restricciones de espacio, las referencias, las figuras y la discusión metodológica se encuentran en la versión en línea de este artículo.



Entrance to a Shinto shrine, Japan
© UNESCO/G. Malempré

pueden explicar estas diferencias generacionales. El primero tiene que ver con los cambios teóricos que se produjeron al final de los años 80 y que intentaban promover una visión de las ciencias políticas liberadas de la herencia impuesta por las teorías europeas –en particular de la alemana.

Esta tendencia se reforzó, en ese momento, con el crecimiento de plazas académicas lo que permitió a jóvenes investigadores desarrollar nuevas líneas. Además, este enfoque empírico se debe a la creciente internacionalización de la disciplina. En la medida en que los científicos políticos japoneses se han involucrado en programas comparativos, nacionales e internacionales, han debido prestar más atención a los datos reales y los temas de investigación empírica. Pueden trazarse conclusiones similares sobre la necesidad de encontrar opciones a la herencia científica europea a partir del análisis de un campo que tiene una autonomía relativa de las ciencias sociales aunque relacionado de cerca con ellas: la historia.

La introducción de las epistemologías europeas al final del siglo XX ha dejado una marca indeleble en la historiografía japonesa que se había desarrollado de manera autónoma hasta este momento. La influencia se manifiesta en términos de temas de investigación (con muchos investigadores japoneses especializándose en historia europea), así como de instrumentos metodológicos (la Escuela de los Anales, por ejemplo, es la que tiene más influencia). Sin embargo, el marco europeo ha sido bastante re trabajado,

a veces de manera paradójica. Un ejemplo extraordinario es el desarrollo de la llamada *Nihonjinron*, una literatura con fuertes lazos históricos (así como etnológicos) con la cuestión de las identidades culturales y nacionales japonesas. Este último tema, extremadamente sensible en Japón, ha generado debates entre historiadores y producido divisiones científicas (y parcialmente políticas).

La internacionalización de la disciplina y los intercambios internacionales han recibido también mucha atención en el país. Con un número creciente de historiadores japoneses educados en las universidades de Estados Unidos, las tradicionales conexiones europeo-japonesas se han debilitado, generando un cambio en los temas y las metodologías de investigación. Sin embargo, los lazos europeos son todavía suficientemente importantes para mantener un fuerte intercambio científico con los historiadores japoneses. El resultado de estos diferentes procesos nos lleva a describir el campo histórico japonés como estructurado por oposiciones entre los investigadores centrados en Japón y los orientados a lo internacional, aunque cada uno de estos grupos es heterogéneo en términos de métodos e influencias.

La sociología japonesa, a la cual se dedica un análisis más largo en la versión en línea de este artículo, ejemplifica otro patrón de cambio en lo que respecta a los temas de investigación y las direcciones actuales en las ciencias sociales. Los cambios más recientes pueden ser resumidos a

grosso modo como consecuencias de dos procesos distintos. El primero es que, en los últimos años, varios temas han ganado un reconocimiento sociológico porque han abordado asuntos considerados importantes para todo Japón.

El envejecimiento, problema de alta sensibilidad en el país, es un notorio ejemplo. Casi ausente de los estudios sociológicos en los años 80, es actualmente uno de los problemas más discutidos. Otros temas como “la juventud” o “el género” han seguido un patrón similar ya que han recibido una gran atención por parte de los políticos y la sociedad. El segundo proceso está ligado más específicamente a la dimensión internacional de la sociología porque Japón es un país globalizado y porque su sociología está históricamente relacionada con las teorías europeas. Por lo tanto se han atacado nuevos temas de investigación (ver la versión en línea de este artículo) pero los padres europeos fundadores de la disciplina son todavía importantes. La dimensión

internacional de la sociología japonesa entonces parece ser el producto de una transformación específica y de su propio desarrollo histórico. ☺

Thomas Brisson y Koichi Tachikawa

Thomas Brisson es profesor asistente de Sociología en la Universidad Tsukuba (Japón) y se ha especializado en el estudio de las migraciones científicas y los intercambios académicos internacionales.

Koichi Tachikawa es profesor de Historia en la Universidad Tsukuba (Japón) y especialista de historia moderna y europea.

Occidentalización de las ciencias sociales chinas: el caso de la ciencia jurídica (1978-2008)

Deng Zhenglai

En este artículo se examina la occidentalización de las ciencias sociales chinas a partir de una revisión de su desarrollo histórico durante los 30 años anteriores a 2010 con una referencia particular a la ciencia jurídica en China. Se argumenta que las ciencias sociales chinas deben de establecer estándares académicos basados en los conocimientos locales del país para lograr una transición del conocimiento hacia el mundo, contraria a la tendencia hacia una occidentalización irreflexiva.

En este artículo se pretende explicar la tendencia a la occidentalización en las ciencias sociales chinas a partir de una revisión de su desarrollo histórico durante los 30 años que precedieron a 2010, con una referencia particular a la ciencia jurídica en China. La política de reforma de finales de los años 70 abrió de nuevo China al mundo exterior, lo que transformó no solamente la economía y las políticas del país, sino también su campo intelectual. Con un irresistible celo para ponerse al día con Occidente, China se embarcó en una travesía para absorber tanto la tecnología y el capital de las naciones desarrolladas como sus ideas y teorías. Argumentaremos que las ciencias sociales chinas

deben establecer estándares académicos “basados en los conocimientos locales del país” y lograr así una transición del conocimiento “hacia el mundo” contraria a la tendencia de una occidentalización irreflexiva.

La apertura de China y la reforma de 1978 inauguraron una nueva era para las ciencias sociales chinas; su desarrollo durante estos 30 años puede dividirse en tres etapas. La primera es la introducción, en China, de las últimas teorías, métodos de investigación y sistemas disciplinarios y académicos de las ciencias sociales occidentales, la cual sigue y seguirá en el futuro. La segunda es la asimilación del aparato teórico de las ciencias sociales a partir de los

años 90 utilizando los conocimientos y los métodos de las ciencias sociales occidentales para explicar los problemas chinos, en particular en el área de la economía. Finalmente, vino la etapa de “integración al mundo” con la adopción de normas académicas, metodologías y sistemas disciplinarios y académicos internacionales, en especial mediante el movimiento de estandarización académica de mediados a finales de los años 90.

La consecuencia de estas tres etapas de desarrollo fue la creación de extensos sistemas disciplinarios basados en los aparatos teóricos occidentales y los estándares académicos para las ciencias sociales (Deng, 2008; Dachun, 2008). Sin embargo, nos hemos dado cuenta que, aun después de estos 30 años de desarrollo, las ciencias sociales chinas son todavía inadecuadas para abordar las tareas de nuestros tiempos.

La occidentalización de las ciencias sociales ha tenido serias consecuencias: los investigadores chinos han aceptado los conceptos y aparatos teóricos de Occidente sin examen crítico ni pensamiento creativo, y los han adoptado como estándares académicos en la evaluación de las ciencias sociales chinas y del desarrollo de dicha nación. Para estudiar los temas chinos, se han basado en gran parte en los modelos conceptuales y teóricos de Occidente, dejando de lado la investigación de fondo y la innovación teórica (Deng, 2007; Wang Hui, 2008).

Permítanme utilizar la ciencia jurídica como un caso para ilustrar este problema. Como es bien conocido, el principal concepto chino de derechos humanos pone énfasis sobre el “derecho a existir”, o el de mantener y desarrollar la existencia humana. Lo que sostiene a este concepto es lo que se puede llamar “la justicia de una generación”, es decir, que la legitimidad de la vida de nuestra generación está basada sobre la noción de si podemos o no existir y desarrollarnos en el mundo. Pero en el área de protección ambiental, los científicos chinos han adoptado los conceptos occidentales de derechos ambientales detrás de los cuales se encuentra lo que podemos llamar “la justicia de las generaciones”. Según este concepto, la legitimidad de la vida de una generación debe de ser juzgada por la calidad común de la vida humana para las generaciones presentes y futuras.

Los investigadores chinos, sin embargo, han dejado de lado el hecho de que el pensamiento occidental basa su legitimidad en la secuencia natural y cronológica de los eventos de la vida, mientras que, en China, el proceso y su legitimidad son sincrónicos. Es decir, el pueblo chino encara el problema de la existencia, el desarrollo y el ambiente de manera simultánea. Existe entonces una tensión o un conflicto entre aquellos dos conceptos. Esto significa que, en filosofía política o en filosofía legal, tenemos que escoger

entre dos conceptos contradictorios de derechos o de justicia. Si no resolvemos este conflicto, una inmensa mayoría de la población china, los campesinos pobres, no podrá resolver el dilema de la existencia y el ambiente simultánea y razonablemente (Deng Zhengai, 2006).

Otro ejemplo es el *Acta de Protección a los Derechos de los Consumidores*. Después de examinar los trabajos sobre protección del consumidor, publicados en revistas básicas para la ciencia jurídica (CSSCI) de 1994 a 2004, encontramos que solamente 35 trabajos trataban de la protección a los derechos del consumidor. Estos ensayos aplican, sin crítica, los conceptos y teorías occidentales para el análisis de problemas chinos. Retratan una sociedad china tan homogénea como la occidental industrializada y dejan de lado la estructura dual de China, rural y urbana, así como la disparidad entre pobres y ricos. Esto significa que se hace caso omiso de las diferencias entre las áreas urbanas desarrolladas y las rurales subdesarrolladas de China en lo que respecta a la protección de los derechos del consumidor.

En esta estructura dual podemos razonablemente esperar que un *Acta de Protección a los Derechos de los Consumidores* altamente urbano y que tiene por principal objetivo la parte próspera y desarrollada de China, sea ineficaz cuando se aplica en las áreas rurales subdesarrolladas. Significa también que el *Acta de Protección a los Derechos de los Consumidores*, copiada a partir de sus contrapartes estadounidense y alemana, se enfrenta a un dilema fundamental de la dualidad de la estructura social china (Deng, 2008, ch.3).

Por lo tanto, sugiero que la occidentalización no solamente ha sometido las ciencias sociales chinas a la hegemonía cultural del Oeste sino que ha servido para reducir la autonomía académica de dichas ciencias sociales. Como lo mostré en mi libro *¿A dónde va la ciencia jurídica de China?* (Deng, 2006), a pesar de grandes logros en los últimos 30 años, el desarrollo de la ciencia jurídica china está sometido al paradigma de la modernización occidental que no solamente provee a los autores chinos de un cuadro ideal de un orden social y un sistema basados sobre la experiencia del oeste, sino que les impide reconocer las distorsiones en el cuadro que presenta de China misma. En este cuadro ideal y occidentalizado, esa nación está representada como un caso “oriental” especial en la experiencia universal de la modernización occidental.

Para establecer la autonomía académica de las ciencias sociales de China, debemos movernos hacia el mundo y lograr una “transición del conocimiento”. Es decir, debemos movernos a una nueva etapa más allá de las anteriores de introducción, asimilación e integración al mundo. Movernos hacia el mundo implica más que una integración al mundo;

sugiere una auténtica participación en el discurso intelectual e intercambios académicos con científicos sociales alrededor del mundo (Deng, 2007; Yu Jianxing y Jiang Hua, 2006).

Desde mi punto de vista, esta nueva etapa histórica no es una simple continuación de las tres anteriores; exige un mayor nivel de compromiso por parte de los científicos sociales chinos. Debemos establecer estándares académicos que hagan posible conducir investigaciones a fondo sobre cuestiones teóricas generales y, en particular, problemas de China, y así entrar activamente en discusiones sustantivas con los científicos sociales occidentales en nuestros propios términos. Esto conducirá a un enriquecimiento de las ciencias sociales chinas pero impactará también sobre el desarrollo intelectual de las ciencias sociales del mundo a la luz de los conocimientos y la experiencia de China (Deng, 2008; Huang, 2005; Yu Wujin, 2007). Los ejemplos anteriores sobre los diferentes conceptos de derechos o de justicia ilustran este punto. Incorporar la estructura social con múltiples clases de los países en vías de desarrollo, incluyendo a China, en las investigaciones en ciencias sociales es también prometedor, y significa, para nosotros, entender mejor la modernidad, la modernización y el desarrollo (Cao Jingqing, 2000).

Para tomar otro ejemplo, la filosofía tradicional china de coexistencia pacífica, no solamente entre la humanidad y la naturaleza, sino también entre grupos humanos, ideo-

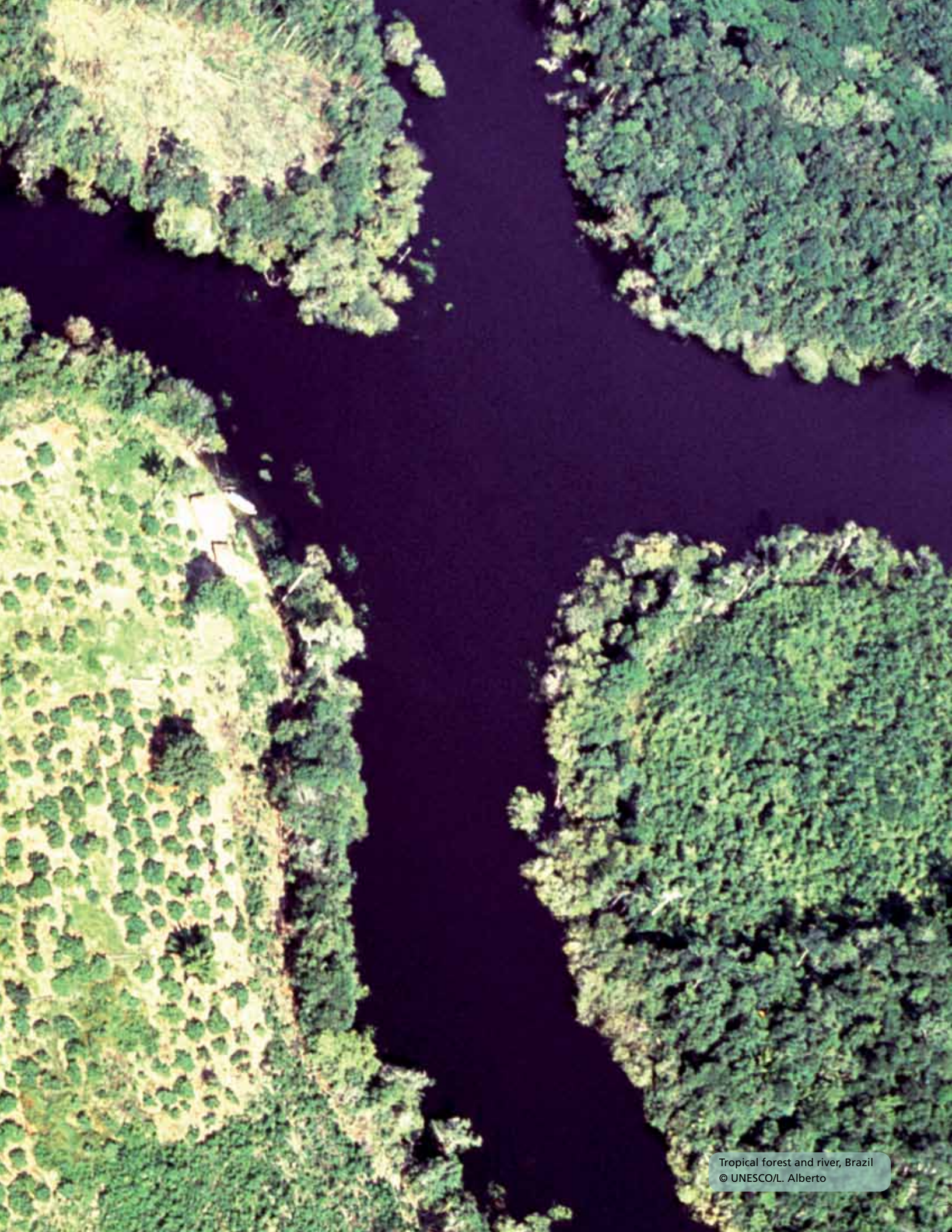
logías y maneras de vivir, puede ofrecernos elementos para repensar algunos de los problemas globales que enfrenta la humanidad en nuestros días. Es de este modo que los recursos tradicionales de otros países, lugares y naciones nos pueden conducir hacia una mejor visión del mundo futuro y su orden, en el cual las ciencias sociales, basadas en el conocimiento local con un enfoque internacional, desempeñan una parte indispensable. ☺

Deng Zhenglai

Es profesor distinguido en la Universidad de Fudan y decano del Instituto Fudan para Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (IAS-Fudan) en Shanghai, China. Es profesor honorario en diversas universidades chinas. Sus intereses en investigación incluyen la filosofía jurídica, y filosofía política y los estudios interdisciplinarios en humanidades y ciencias sociales. Ha publicado varios libros, algunos de los cuales han sido traducidos al inglés.

- Adésinà, J. 2002.** Sociology and Yoruba studies: epistemic intervention or doing sociology in the 'vernacular'? *African Sociological Review*, Vol. 6, No. 1, pp. 91-114.
- Alatas, S. F. 1993.** A Khaldunian perspective on the dynamics of Asiatic societies. *Comparative Civilizations Review*, Vol. 29, pp. 29-51.
- . **2006.** *Alternative Discourses in Asian Social Science: Responses to Eurocentrism*. New Delhi, Sage.
- . **2003.** *Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences*. *Current Sociology*, Vol. 51, No. 6, pp.599-613
- . **2009.** Religion and reform: two exemplars for autonomous sociology in the non-western context. P. Sujata (ed.), *The International Handbook of Diverse Sociological Traditions*. London, Sage.
- Alatas, S. H. 1981.** Social aspects of endogenous intellectual creativity: the problem of obstacles – guidelines for research. A. Abdel-Malek and A. N. Pandeya (eds), *Intellectual Creativity in Endogenous Culture*. Tokyo, United Nations University.
- Albrow, M. and King, E. 1990.** *Globalization, Knowledge and Society: Readings from International Sociology*. London, Routledge.
- Amin, S. 1988. *L'Eurocentrisme: critique d'une idéologie* [Eurocentrism: Critique of an Ideology]. Paris, Anthropos/Economica.
- Berthelot, J. M. 1998.** Les nouveaux défis épistémologiques de la sociologie [The new epistemological challenges in sociology]. *Sociologie et Sociétés*, Vol. 30, No. 1, pp. 1-16.
- Cao Jingqing. 2000.** *China on the Bank of the Yangtze River*. Shanghai, China, Shanghai Literature and Art Publishing Group.
- Connell, R. 2007.** *Southern Theory*. Cambridge, Polity Press.
- Deng Zhenglai. 2006.** *Where is China's Legal Science Headed: Theses on 'An Ideal Picture of China Law'*. Beijing, Commercial Press.
- . **2007.** *Research and Reflection: Academic Autonomy of China Social Sciences*. Beijing, China University of Political Science and Law Press.
- . **2008.** The current mission of China social sciences. *Social Sciences*, No. 7.
- . **2009.** *Whose Globalization? What Kind of Legal Science? Open Outlook of Globalization and Theses of China Legal Philosophy*. Beijing, Commercial Press.
- Gan Yang. 1994.** The inception of Chinese social theory: peasant life in China reconsidered. *Hong Kong Journal of Social Sciences*, Vol. 3, pp. 23-35.
- Harding, S. (ed.). 2004.** *The Feminist Standpoint Theory Reader*. New York, Routledge.
- Huang, P. C. C. 2005.** Understanding China: towards a social science based on practice. *Social Sciences in China*, Vol. 1.
- Ikeo, A. 2000.** *Japanese Economics and Economists Since 1945*. London, Taylor & Francis, p. 296.
- Kawamura, N. 1994.** *Sociology and Society of Japan*. London, Taylor & Francis, p. 256.

- Keim, W. 2008.** *Vermessene Disziplin. Nordatlantische Dominanz und konterhegemoniale Strömungen in der Entwicklung afrikanischer und lateinamerikanischer Soziologien* [North-Atlantic Domination and Counterhegemonic Currents in the Development of African and Latin American Sociology]. Bielefeld, Germany, transcript Verlag.
- Kuiper, E. and Barker, D. K. (eds). 2006.** *Feminist Economics and the World Bank*. New York, Routledge.
- Lander, E. 2003.** *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales – perspectivas latinoamericanas* [Coloniality of Knowledge: Eurocentrism and the Social Sciences – Latin-American Perspectives]. Buenos Aires, CLACSO.
- Lee, R. P. L. 1992.** Formulation of relevant concepts and propositions for sociological research in Chinese society. Chie Nakane and Chien Chao (eds), *Home Bound: Studies in East Asian Society*. Tokyo, Centre for East Asian Cultural Studies, pp. 81-98.
- Liu Dachun. 2008.** *China Renmin University Report on the Development of Chinese Humanities and Social Sciences*. Beijing, China Renmin University Press.
- Mafeje, A. 1997.** Who are the makers and objects of anthropology? A critical comment on Sally Falk Moore's *Anthropology and Africa*. *African Sociological Review*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-16.
- Rizal, J. 1963.** *Political and Historical Writings*. Manila, National Historical Institute.
- Said, E. W. 1978/1994.** *L'Orientalisme – l'Orient créé par l'Occident* [Orientalism]. Paris, Seuil.
- Sarkar, B. K. 1916/1988.** *Chinese Religion through Hindu Eyes*. New Delhi, Asian Educational Services.
- Sitas, A. 2004.** *Voices that Reason – Theoretical Parables*. Pretoria, University of South Africa Press.
- Taniguchi, M. 2008.** Social science in Japan. Proceedings of the Conference on International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives. Montreal, Concordia University. 30 April-2 May (online version at: <http://montreal2008.ipsa.org/site/images/PAPERS/section2/2.1%20Taniguchi%20-%20Japan.pdf>) (accessed on 3 April 2010).
- Turchin, P. 2003.** *Complex Population Dynamics: A Theoretical/Empirical Synthesis*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Turchin, P. and Hall, T. D. 2003.** Spatial synchrony among and within world-systems: insights from theoretical ecology. *Journal of World-Systems Research*, Vol. 9, No. 1, pp. 37-64. <http://jwsr.ucc.edu>
- Visvanathan, N. et al. (eds). 1997.** *The Women, Gender and Development Reader*. London, Zed Books.
- Wang Hui. 2008.** Preserving the autonomy of Chinese culture in the western-centered world: How to convert cultural and social values into political practice. *Greenery*, Vol. 1.
- Wittfogel, K. 1957.** *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. New Haven, Conn., Yale University Press.
- Yu Jianxing and Jiang Hua. 2006.** The autonomy of Chinese social sciences: a global perspective. *Fudan Journal (Social Sciences Edition)*, Vol. 3.
- Yu Wujin. 2007.** Towards a self-conscious and reflective humanities and social sciences. *Zhejiang Social Sciences*, Vol. 4.



Tropical forest and river, Brazil
© UNESCO/L. Alberto



Capítulo 6

Territorios disciplinarios



Books displayed at Frankfurt bookfair
© UNESCO/D. Roger

Territorios disciplinarios

6

Presentación

Se dice que fue en el siglo XIX, en Europa, cuando las ciencias sociales surgieron como una actividad especializada distinta de la religión y la política, y cuando se desarrollaron las disciplinas que conocemos en la actualidad. Estas disciplinas sociales al igual que sucede en las naturales, pueden ser vistas como estructuras para la investigación y la enseñanza, representadas por asociaciones profesionales y departamentos dentro de las universidades.

Pero las disciplinas también representan marcos cognitivos que determinan conjuntos legítimos de problemas para la investigación científica, así como los métodos, conceptos y corrientes utilizadas para resolverlos. Por este motivo establecen límites para profesores, científicos y alumnos, al mismo tiempo que ofrecen una guía para el aprendizaje y la investigación. Han sido separadas unas de otras y tienen fronteras y porteros más o menos rígidos. Las disciplinas son para la esfera científica lo que los Estados nación son para la esfera política global.

Esto significa que las brechas y separaciones del conocimiento en las ciencias sociales no solamente son divisiones entre tradiciones nacionales y sistemas de investigación, también toman la forma de divisiones entre y dentro de las disciplinas lo cual lleva a la formación de especializaciones y subdisciplinas. Además, existen divisiones entre las ciencias sociales y otras formas de conocimiento disciplinario como las ciencias naturales y las humanidades.

Para algunos observadores, las tendencias recientes muestran que las ciencias sociales pronto entrarán en una era posdisciplinaria. Dependiendo de los autores, este cambio puede ser el causante de una nueva integración de las ciencias sociales y las duras, o puede significar que el conocimiento estará cada vez más orientado hacia 'comunidades epistémicas integradas' cuyo interés sea la solución de problemas locales y contextuales, y en las que participen actores provenientes de diferentes actividades sociales fuera de la ciencia. Este reporte no toma partido por alguno de las dos posturas de este debate. Este capítulo solamente enfoca algunas de las problemáticas de las ciencias sociales que tienen que ver con las divisiones disciplinarias actuales.

Hacer una geografía de las disciplinas y describir la ecología actual del conocimiento en las ciencias sociales no es suficiente para responder a estas cuestiones. Las disciplinas no están diferenciadas de manera natural: pueden aparecer nuevas, mientras otras desaparecen. Para poder entender los campos disciplinarios es necesario tomar en cuenta las dinámicas de las disciplinas. Las relaciones de

poder y de intercambio entre ellas son tan complejas como la circulación internacional de la ciencia descrita en capítulos anteriores (ver particularmente el Capítulo 4). Los campos disciplinarios pueden ser puntos de conflicto, pero siempre han ofrecido oportunidades de conexión.

¿Nos conducen estos procesos, complejos y contradictorios, hacia unas ciencias sociales más unificadas o diferenciadas? ¿Cuáles son las oportunidades y los riesgos de la unificación o la fragmentación de las ciencias sociales? Éstas son las preguntas que generan las divisiones disciplinarias y su historia.

Donde quiera que existan las divisiones entre disciplinas, se construyen puentes para cruzar por lo menos algunos de ellos. Estos cruces entre disciplinas y especialidades de investigación ocurren no sólo dentro de las ciencias sociales, sino también entre ellas y otras ciencias y formas de conocimiento. Actualmente son dirigidos por fuerzas externas, en la medida en que nuevas cuestiones relacionadas con políticas públicas locales y globales, refuerzan nuevas agendas de investigación.

¿Cuáles son las fuerzas y limitantes intelectuales o institucionales de esta tendencia hacia la ruptura de las divisiones disciplinarias y la expansión de las fronteras de las ciencias sociales? ¿Está por cambiar el perímetro de las ciencias sociales? ¿Se imponen las redes inter, multi y transdisciplinarias por encima, en medio, o por debajo de las disciplinas existentes? ¿Permanecerán las disciplinas como la manera dominante de organizar el conocimiento científico social? Estas preguntas permanecen abiertas, pero necesitan abordarse.

Los colaboradores de este reporte encuentran sus claves explicativas en la historia de las disciplinas y en las prácticas actuales en las ciencias sociales. En esta fotografía general, la investigación sobre el cambio climático y la psicología es abordada de manera más extensiva. Ambos campos son cercanos a la investigación experimental y se sitúan en el cruce de las ciencias sociales y naturales. Pudieron haberse escogido otras distintas, y las preguntas hechas aquí tendrán que ser consideradas en el futuro (sección 6.2).

Para realizar una geografía de los territorios disciplinarios es necesario poner atención en los contextos locales. Las variaciones regionales son importantes, y la misma disciplina es considerada y practicada de manera diferente en diversos lugares. Dos autores aceptaron el reto de capturar las tendencias de las ciencias sociales en sus regiones, América del Norte (Estados Unidos y Canadá) e India, para ayudarnos a entender mejor las dinámicas de las disciplinas (sección 6.3).

La historia de las ciencias muestra que las innovaciones radicales y las nuevas disciplinas a menudo proceden de conexiones entre disciplinas previamente existentes. Mientras sean labradas y trabajadas con detenimiento, las divisiones disciplinarias pueden ser útiles en ciertas condiciones. Para ilustrar este punto examinamos algunas tendencias recientes de las ciencias sociales que representan un reto para las disciplinas existentes y que desplazan sus fronteras. Algunas de ellas son disciplinarias, mientras que otras son inter o transdisciplinarias. Todas representan un reto para las divisiones disciplinarias actuales.

Todas estas innovaciones son simultáneamente intelectuales, técnicas e institucionales. Utilizando nuevas enciclopedias de ciencias sociales, se han seleccionado ocho nuevas tendencias para reflejar la variedad de la innovación en cien-

cias sociales y para proveer una muestra de algunos debates que se siguen dando entre sus científicos. Algunas de estas tendencias son más o menos recientes: El grado de novedad depende de la posición y situación de los investigadores en la distribución internacional y disciplinaria del conocimiento. Pero nuestra selección no pretende ser exhaustiva. Durante las últimas dos décadas se han desarrollado rápidamente otros campos de investigación al respecto. Entre los más prominentes se encuentran el género, la salud, la seguridad, la migración y el urbanismo. Sin embargo las tendencias que hemos escogido tienen un papel importante en las ciencias sociales de hoy y atraen especialistas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales. El uso de herramientas objetivas para evaluar la innovación en las ciencias sociales es una tarea de investigación que debería desarrollarse en el futuro. ☺

6.1 Las disciplinas y sus divisiones

Introducción

Vivimos en una era en la que las disciplinas son instituciones importantes de producción del conocimiento en las ciencias sociales. Pero ¿podemos pensar en una evolución del número y tamaño de las disciplinas de las ciencias sociales? ¿Cuáles son los mecanismos que explican el comportamiento y cambio de las disciplinas? ¿Podemos predecir cómo se desarrollarán las disciplinas en el futuro y si seguirán siendo las principales organizaciones sociales de enseñanza e investigación para los científicos sociales? Todas estas preguntas normalmente traen varias respuestas. Esta sección sólo atiende algunas de ellas. Su principal objetivo es comprender mejor el presente y futuro de las divisiones entre y dentro de las ciencias sociales.

El primer grupo de artículos pone atención en las dinámicas de estas divisiones. Se contrastan dos enfoques generales, el histórico y el formal.

La historia de las ciencias sociales durante los últimos 200 años tiende a mostrar que las disciplinas se desestructuran más o menos rápido. Esta evolución supuestamente va de la mano con “la regionalización plural” y el declive en la neutralidad y la universalidad del conocimiento científico social. En este escenario, la era de las disciplinas puede no haber terminado todavía, pero otras formas de organizar el conocimiento están emergiendo en un nivel local y algunas

veces regional y supranacional. En estos nuevos entornos, pueden producirse nuevas formas de cooperación entre los científicos de varias disciplinas y otros tipos de actores sociales (Wagner).

Pero el enfoque formal sobre la lógica interna de los cambios del conocimiento no necesariamente lleva al mismo diagnóstico sobre la evolución de las disciplinas de ciencias sociales. Algunos de estas teorías de las ciencias han argumentado que las divisiones son mecanismos naturales y necesarios en la evolución de cualquier forma de conocimiento. De acuerdo con estos marcos analíticos, siempre habrá divisiones disciplinarias y subdisciplinarias en las ciencias sociales, aun cuando su ubicación y su rigidez sufran algunos cambios. Aquellas separaciones son esenciales para la renovación del conocimiento y la creatividad de los científicos.

El segundo grupo de artículos proporciona algunos ejemplos de relaciones contemporáneas entre las disciplinas de las ciencias sociales. En principio, el estatus de cada disciplina es el mismo, y podríamos mantener que las disciplinas de las ciencias sociales son intelectualmente iguales. Pero en realidad, no todas tienen el mismo peso en la producción visible total de conocimiento (Jonkers). Algunos analistas de la ciencia argumentan que sus relaciones pueden ser analizadas con mayor frecuencia como relaciones de

poder y competencia que como relaciones de cooperación e intercambio. En las últimas décadas, la relación entre la economía y la sociología ha sido un caso interesante para observar las complejas interacciones que ocurren en las divisiones entre las ciencias sociales. La sociología, como muchas ciencias sociales, está más comprometida con contextos nacionales que la economía. Asimismo, en la actualidad, está más orientada hacia universidades y círculos académicos, y menos relacionada con la creación de políticas que la economía. La legitimidad de su discurso, en la mayoría de las instituciones políticas e internacionales, es también menor que la del económico. Sin embargo, y a pesar de sus importantes diferencias y –a menudo– el conflicto de sus intereses, la sociología y la economía han multiplicado lentamente sus relaciones intelectuales y metodológicas durante los últimos años (Lebaron).

Las jerarquías socialmente aceptadas entre las disciplinas de ciencias sociales no son perpetuas, como tampoco lo es

la rigidez de sus fronteras y divisiones. Sin embargo, la interdisciplinariedad entre científicos de varias disciplinas no se produce con el mismo ritmo.

A pesar de la creciente especialización del conocimiento científico social, la perspectiva de las ciencias sociales integradas es recurrente y ha generado numerosos debates epistemológicos. Los argumentos en favor de una integración a menudo esconden el imperialismo de algunas disciplinas, ya sea de sus paradigmas o sus métodos.

En este punto, uno de los observadores más agudos de la evolución de las ciencias sociales, John Elster, da su punto de vista acerca del estado actual del debate sobre la posible unificación de las ciencias sociales. También desarrolla una respuesta original sobre la pregunta de si existe el progreso y la acumulación del conocimiento en las ciencias sociales. Su respuesta puede no ser tan optimista como la de la mayoría en el auge del desarrollo de las ciencias sociales como disciplinas, pero ciertamente tampoco es pesimista. ☺

Repensando la historia de las ciencias sociales y las humanidades

Peter Wagner

La importancia de la historia es ampliamente reconocida en muchos campos de producción del conocimiento en las ciencias sociales. Como otras historias, la suya no puede ser concebida en términos de progreso constante, ni como un periodo de declive a partir de una época dorada. Un punto de vista alternativo necesita poner mayor atención en la reconstrucción detallada de la historia del desarrollo académico de las ciencias sociales y las humanidades.¹

Las ciencias sociales y las humanidades son disciplinas donde el presente no puede ser visto simplemente como un momento que reemplaza y borra el pasado. La importancia del interés en la historia es ampliamente reconocida en estos campos de producción del conocimiento. Sin embargo, ha sido sumamente difícil escapar de la dicotomía de dos formas esquemáticas de concebir la historia.

Una perspectiva evolucionista sobre el progreso constante, aunque tal vez lento, del conocimiento sin duda sigue teniendo amplio consenso, a pesar de las fuertes y convincentes críticas a tal enfoque, en la sociología del conocimiento científico y en la historiografía de las humanidades. Recordando con buen humor a Isaac Newton, Robert Merton

(1993) subrayó que los sociólogos en el presente siempre se paran en los hombros de los gigantes del pasado. De esta forma, Merton quería reconocer un compromiso con ese pasado, pero también sugerir que, como contemporáneos, vemos más allá que nuestros predecesores. Debido a que es difícil creer que en el presente podamos ser menos intuitivos o matizados que aquel conocimiento que poseíamos pre-

1. Este artículo es una versión abreviada de una presentación en la conferencia "Social sciences and humanities: emerging trends and future prospects. Europe in global context" (Las Ciencias Sociales y las Humanidades: Tendencias Emergentes y Futuros Prospects) SCAS, Uppsala, 24-25 Abril 2009. Para mayor información ver <http://www.globalsocialscience.org>

viamente, estamos inclinados a creer que vemos más lejos. Entonces, concebimos aquellos gigantes del pasado como grandes e inmóviles, tal como las esculturas de los presidentes de Estados Unidos en el monte Rushmore. Sin embargo, es más apropiado asumir que aquellos gigantes son capaces de movimientos repentinos, y que muchos enanos han caído, y seguirán cayendo, de sus hombros.

Un enfoque alternativo mira la historia reciente de las ciencias sociales y humanidades como un periodo de decadencia después de una época dorada previa. Ésta era, supuestamente, una época en la que la autonomía del conocimiento prevalecía y las agendas no estaban determinadas más que por la perspicacia de los académicos líderes en cada área. Contrariamente, hoy existen múltiples intereses ‘externos’ que intervienen en esas agendas, al mismo tiempo que condiciones de trabajo cada vez más deterioradas impiden la tranquila búsqueda de la verdad. Recientemente, el primer capítulo del Reporte Metris sobre las Tendencias Emergentes en las Ciencias Socio-Económicas y Humanidades en Europa (Comisión Europea, 2009) ha descrito dicha situación. Pero mientras el reporte describe justificadamente ciertas tendencias actuales en arreglos institucionales, modos de financiamiento, prácticas de evaluación y carreras de investigación, no es capaz de mostrar exactamente cuándo existió la era de ‘autonomía del campo científico’, en contraste a esta fotografía del presente.

Aquí, queremos sugerir que ambas perspectivas son insostenibles. Más aún, una perspectiva alternativa necesita prestar más atención a los detalles cuando lo que se reconstruye es la historia del estudio de las ciencias sociales y las humanidades. El ensayo propone brevemente algunos conceptos para tal investigación detallada, y luego los utiliza en la forma de hipótesis para interpretar el pasado reciente.

El primer grupo de estos conceptos abarca las disciplinas, instituciones, asociaciones, revistas, mecanismos de financiamiento y formas de evaluación que guían la orientación de la investigación y tienen mayor control sobre el estudio. Estos permiten y limitan al mismo tiempo la actividad de investigación. Proveen de una estructura a la práctica de la investigación por lo cual podemos aplicar el término de “grado de estructuración” a la forma y tamaño de la influencia de estos fenómenos sobre dicha práctica.

Por otra parte, dichas estructuras tienen dimensión en el espacio, de manera que usaremos el término de ‘espacialidad’ para la distribución global de formas de conocimiento y las relaciones entre ellas.

Finalmente, la producción de conocimiento científico a menudo ha sido definida por la distancia entre el buscador de conocimiento y el objeto de conocimiento. Esta es una distancia que, en la ‘teoría del espectador de conocimiento’

(criticada por John Dewey entre otros), era vista como la precondición para obtener la verdad. En una inspección más cercana, sin embargo, la producción de conocimiento en las ciencias sociales y humanidades a menudo ha estado marcada por una lucha por la relación apropiada entre ‘distancia e involucramiento’ (Elias, 2007).

Intentaremos de forma breve poner en uso estos conceptos considerando transformaciones recientes en las condiciones de la producción de conocimiento.

Durante los últimos 30 años, a partir de 1980, hemos presenciado el movimiento de un modo altamente estructurado de producción de conocimiento, centrado en un trabajo académico realizado en Estados-nación y áreas asociadas de carácter nacional hacia una desestructuración rápida y a veces radical. Las ciencias sociales y las humanidades proveían el sostén intelectual para las primeras estructuras; es por esto que están en peligro por la desestructuración actual.

El régimen moderno está construido sobre ideas amplias de libertad individual y soberanía popular, o para utilizar términos menos históricos, en la autodeterminación individual y colectiva. Pero una vez que este doble compromiso reinó en el pensamiento político –aproximadamente desde finales del siglo XVII en adelante– su riesgo fue cada vez más evidente. Parecía proveer más bien un caparazón vacío que no podía sostener un régimen por sí sólo. La idea de la autodeterminación colectiva introducía una arbitrariedad peligrosa, que no especificaba la membresía de la colectividad autodeterminada. Por otro lado, la noción de libertad individual parecía reducir los lazos sociales que prevalecían en el ‘viejo régimen’ o en la ‘sociedad tradicional’, dependiendo del punto de vista.

Las humanidades resolvieron el primer problema investigando la cultura, lenguaje e interpretación, sugiriendo que una respuesta a la ‘cuestión nacional’ surgiría de tales interrogaciones. Las ciencias sociales resolvieron el segundo problema observando y conceptualizando nuevas formas de lazos sociales relacionados con el interés, estatus y clase, sugiriendo que una respuesta a la ‘cuestión social’ surgía de los antagonismos o solidaridades de tales lazos creados en la sociedad.

En Europa, por lo menos, estas dos repuestas moldearon con fuerza la forma del régimen para bien o para mal. El Estado-nación europeo representó la solidificación institucional de estas respuestas, y los sistemas nacionales universitarios fueron las estructuras mediante las cuales se desarrollaron las principales formas de conocimiento.

Gran parte de la historia espacial de las ciencias sociales y humanidades puede ser capturada si las dividimos en tres épocas: la de sus orígenes europeos; la de la primera globalización con el surgimiento de la hegemonía de Estados Unidos,

particularmente para las ciencias sociales y menos para las humanidades; y una tercera época de mayor regionalización plural que actualmente se encuentra en sus comienzos.

Cada una de esas aseveraciones puede y ha sido debatida. Pero si son utilizadas sin exceso conceptual, puede haber poca duda de su suficiencia. El reclamo de los orígenes europeos de estas disciplinas ha sido frecuentemente visto como evidencia de un enfoque eurocéntrico y estrecho. Sin duda, nadie puede negar la existencia del conocimiento social sistemático antes y en paralelo con el surgimiento de las ciencias sociales y humanidades europeas. Pero combinado con el resultado de la colonización y la manera radical en que los problemas de la vida social humana fueron expresados por medio del pensamiento social europeo, muchos reclamos conceptuales respecto a su origen europeo se han convertido en reclamos ineludiblemente universales. (Chakrabarty, 2000).

A su vez, el reclamo de la subsecuente hegemonía de Estados Unidos es visto en ocasiones como un enfoque nostálgico e ideológico de europeos que no pueden aceptar su pérdida de centralidad. Nuevamente, sin embargo, una combinación de poder político-económico y perspectiva intelectual se ha gestado desde la mitad del siglo XX. La hegemonía de esta combinación es difícil de pasar por alto, y su surgimiento claramente tomó lugar en Estados Unidos. En sus diferentes aspectos, individualismo, racionalismo y metodología cuantitativa han encontrado suelo fértil en Estados Unidos y Canadá y se han esparcido desde ahí, precisamente porque la desestructuración de los contextos de conocimiento en otras partes del mundo parece hacer todas las demás opciones menos viables. (Wagner, 2008, ch. 11)

Finalmente, podemos dudar sobre la existencia de un verdadero pluralismo de cara al persistente y arrollador dominio de las universidades de Estados Unidos en todos los *rankings* globales y aquéllos con predominio de académicos de Estados Unidos en los indicadores globales de evaluación como índices de cita. Apuntar a lo parcial de estas mediciones es válido y necesario, pero el desbalance no desaparecería enteramente incluso si hubiese otro tipo de mediciones disponibles. Las universidades de Estados Unidos son la base sobre la cual trabajan académicos de todo el mundo, pero a menudo hacen un trabajo que no puede ser visto como perteneciente a la corriente hegemónica de dicho país.

Recientemente, ha habido pasos hacia la reconstrucción activa de 'áreas de investigación', para usar el término europeo actual. El objetivo no es 'ponerse al corriente' con Estados Unidos, sino también sostener trabajo intelectual innovador en términos europeos. Estas dos observaciones pueden no parecer suficientes para debatir la hegemonía de Estados Unidos. Después de todo, el atractivo global de las

universidades más importantes de esa nación no es nada sino un signo de hegemonía, mientras que la construcción de otros contextos regionales de investigación está, cuando mucho, en sus inicios y ha dado pocos frutos.

Sin embargo, nos atrevemos a decir que es visible cierta erosión de la hegemonía intelectual e institucional de Estados Unidos. Si este proceso continuará o no es más difícil de predecir. En última instancia dependerá de la capacidad de los académicos alrededor del mundo, incluyendo Estados Unidos, para pluralizar su esfuerzo intelectual más allá de los enfoques mencionados anteriormente. Más aún, los creadores de regímenes académicos tendrán que proveer herramientas viables para construir áreas de investigación que faciliten estructuras de comunicación efectivas sin imponer fronteras para quienes se encuentran afuera. La creación del Consejo Europeo de Investigación puede ser el mejor ejemplo del diseño de tal herramienta.

Las ciencias sociales y humanidades siempre han sido diversas en sus puntos de vista sobre la distancia requerida de sus 'objetos'. Esto ha llevado a un razonamiento altamente abstracto y la idea del conocimiento universal, o alternativamente, al reclamo de la necesidad de un involucramiento hermenéutico, que lleva a su vez a un conocimiento más contextual y particular. Posicionamientos en este aspecto son parcialmente característicos de las disciplinas, pero a menudo existe diversidad dentro de ellas. La economía ha sido, a menudo, la más 'alejada' de todas las ciencias sociales, pero también ha experimentado el surgimiento y la persistencia más tajante de heterodoxia explícita.

A su vez, las humanidades son, a menudo, vistas como las más 'atadas al contexto' e 'interpretativas'. Sin embargo, ellas también han experimentado sus propios movimientos que se tienden a universalizar. Ha habido ocasiones cuando el reclamo de que sólo el conocimiento distante es bueno ha parecido ser convincente. Pero estos periodos han sido en su mayoría cortos y los argumentos en contra han resurgido rápidamente en varias formas. (Santos, 2007). Por ahora, la persistencia de este problema parece ser ampliamente reconocido. El problema, sin embargo, es que la 'ciencia' parece ser más fácil de definir desde la distancia que desde otro punto de vista, y formulaciones alternativas son demasiado problemáticas o sutiles para ejercer una influencia real.

Si son aceptados los contornos generales de la ultrabreve historia de las ciencias sociales antes postulada, entonces es posible llegar a algunas conclusiones sobre la política de la investigación. Primero, no se debería aceptar solamente la reciente desestructuración y asumir que las nuevas estructuras simplemente surgirán como un agregado de múltiples decisiones individuales, o mediante la imposición de algunas 'mejores prácticas' erróneamente concebidas o la medición de

la 'excelencia'. Más bien, la política de investigación debería involucrar esfuerzos conscientes para reestructurar el paisaje académico en estos campos de producción de conocimiento.

Dada la desestructuración, el papel del Estado-nación como el fundador y 'proveedor del problema' de las humanidades y ciencias sociales ha decrecido. Pero los problemas clave de la vida social humana no han desaparecido. Se han transformado, y necesitan ser reconceptualizadas e investigadas en su estado transformado. La reestructuración a lo largo de líneas regionales, apoyada por una pluralidad de agencias de financiamiento nacionales, locales y privadas, parece ser la apuesta más prometedora en un futuro cercano. La perspectiva regional ofrece oportunidades para operar efectivamente en la comunidad competitiva global

del conocimiento, y para abrir un diálogo rico e innovador sobre la suficiencia de formas más distantes o más íntimas de conocimiento social y humano. ☺

Peter Wagner

Es profesor de Sociología en la Universidad de Trento y ha sido designado como profesor de Investigación ICREA por la Universidad de Barcelona, una posición que piensa asumir en verano de 2010. Sus últimas publicaciones incluyen *Modernity as Experience and Interpretation* (2008) y *Varieties of World-Making: Beyond Globalization* (editado con Nathalie Karagiannis, 2007).

El intercambio de bases de datos bibliométricos entre las principales disciplinas de ciencias sociales

Koen Jonkers

Analistas y comentaristas hacen aseveraciones generales sobre el declive de disciplinas como la sociología o la antropología y el crecimiento de la economía y psicología, pero estas aseveraciones no tienden a basarse en datos cuantitativos internacionales. Este ensayo discute el peso de los campos disciplinarios en el Índice de Citas de Ciencias Sociales Thomson Reuters (SSCI, por sus siglas en inglés), medido en términos de publicaciones, y apunta hacia algunas de las limitaciones inherentes a este tipo de análisis.

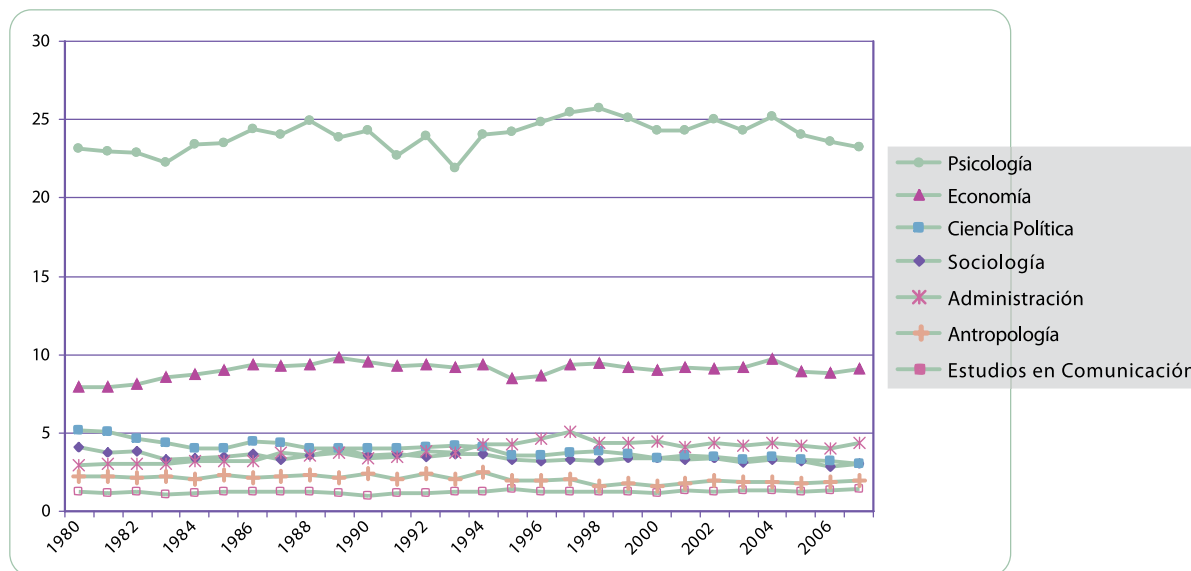
La limitada disponibilidad de datos estadísticos sobre académicos de las ciencias sociales y las diferentes definiciones de las disciplinas que las integran, utilizadas en distintos países (Kahn, en Anexo 1 de este informe), hace difícil realizar un estudio internacional de la distribución de material y recursos humanos en campos específicos de las ciencias sociales. Sin embargo, es interesante tener alguna idea de la producción relativa de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y cómo ha cambiado en el transcurso del tiempo.

Tal estudio enfrentaría todas las limitaciones inherentes al análisis de bases de datos bibliográficas de las ciencias sociales como el Índice Thomson Reuters de Citas de Ciencias Sociales (SSCI, por sus siglas en inglés). Éstas incluyen cobertura restringida, parcialidad geográfica y lingüística, variación en cuanto a prácticas de publicación entre campos del conocimiento, y omisión de material publicado en libros (Archambault, en este reporte). Por lo tanto, este artículo

sólo enfoca el peso de los campos disciplinarios en la base de datos SSCI, y no el peso de los campos en el sistema de ciencia global o dentro de ciertos sistemas de investigación en específico. El peso de los diferentes campos del conocimiento es medido en términos de publicaciones en lugar del número de científicos sociales. El hecho de que algunos campos tengan un número grande de practicantes que aplican su conocimiento en el gobierno o en algún otro lado y no publican activamente artículos académicos tampoco es un tema analizado en este artículo.

Entre 1980 y 2007, el número anual de artículos contenidos en el SSCI creció de aproximadamente 55,000 a casi 93,000.¹ Esto indica que la base de datos es dinámica —nuevas revistas han sido añadidas en el transcurso del tiempo, mientras otras han sido eliminadas (Thomson Reuters, 2009). El peso de cada campo está medido dividiendo el número total de publicaciones (artículos, notas, cartas y reseñas) en

Figura 6.1 > Peso de las disciplinas en la producción SSCI



Fuente: Thomson Reuters *Social Science Citation Index* versión en línea (consultado el 22 de septiembre de 2009).

cada campo entre el total de tales publicaciones incluidas en el SSCI cada año. La participación de cada campo es medido en relación con el total de la base de datos SSCI. Las participaciones no deben sumarse entre ellas ya que el SSCI puede asignar un artículo a más de una categoría.

La definición de categorías² disciplinarias usadas en este ensayo responde a la utilizada por el *Thomson Scientific Journal Citation Reports* (JCR, por sus siglas en inglés). Las definiciones de estos campos pueden ser debatidas, pero como son las utilizadas normalmente en la mayoría de los estudios bibliométricos, este artículo las respeta. Los campos estudiados incluyen sociología, ciencia política, antropología, economía, administración, estudios de comunicación y psicología.

Esta última es un campo amplio y diverso que consiste en 11 categorías JCR que van desde psicología clínica, del desarrollo, educativa, biológica, psicología multidisciplinaria y matemática hasta psicoanálisis. Otros campos pudieron haber sido incluidos en el análisis. La decisión fue tomada de esta manera para poder enfocar estos siete campos ya que representan algunos de los principales de las ciencias sociales, y porque se cree que algunos de ellos han crecido considerablemente durante las últimas décadas.

Como muestra la figura 6.1, los campos combinados de psicología y economía tienen la participación más alta del producto capturado en el SSCI. Durante el periodo que abarca de 1990 a 2007, la participación relativa de algunos campos como economía y ciencias de la administración aumentó, mientras que la participación de otros campos como el de ciencia política disminuyó. En total, sin embargo, la participación relativa de estos siete principales campos de las ciencias sociales en el SSCI se ha mantenido estable, mientras que el número de revistas incluidas en la base de datos ha aumentado sustancialmente.

Serían necesarias otras fuentes de datos para hacer análisis más precisos y completos de los esfuerzos relativos de investigación en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. En ausencia de tales datos, este artículo provee un primer y limitado indicador de tales acontecimientos mostrando la distribución relativa de publicaciones contenidas en la base de datos del SSCI por campo de las ciencias sociales y su evolución en el transcurso del tiempo. ☺

Koen Jonkers

Es doctor por el Instituto de la Universidad Europea. Actualmente realiza un posdoctorado en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos, en Madrid, y estuvo asociado con el equipo editor de este informe. Es autora de *Migration, Mobility and the Chinese Scientific Research System* (Migración, movilidad y el sistema de investigación científico chino, Routledge 2010).

1. En este artículo, las publicaciones de 47 países con los productos internos brutos más altos son considerados como un aproximado del total mundial. Esto es debido a las limitaciones técnicas de la versión en línea del SSCI.
2. El autor utiliza el término *subject categories*.

Derecho y ciencias sociales

La integración actual del derecho y las ciencias sociales involucra la renovación de una idea antigua. Las afinidades entre la teoría del derecho y la teoría social son viejas –algunos incluso consideran al derecho como la 'ciencia social más antigua'–, así como los intentos por integrar a ambas. La idea de una conexión entre el derecho y la ciencia de una sociedad puede remontarse a los trabajos de Montesquieu y Bentham. En el contexto de los movimientos sociales de la década de 1960, se desarrollaron diversos programas de investigación en derecho y ciencias sociales en universidades de Estados Unidos y Reino Unido.

Su prestigio decayó en la década de 1980, pero han tenido una popularidad renovada en los años recientes. Actualmente, la integración del derecho y las ciencias sociales está más diseminado en el ámbito internacional y es practicado por científicos sociales desde muchas disciplinas. La historia del derecho y el derecho comparativo están más abiertos a otras ciencias sociales como la antropología y la sociología. La actividad legal es estudiada por teóricos de la ciencia política y científicos que estudian la elaboración de políticas, la formación del Estado o los movimientos sociales.

Las profesiones legales y los procesos legislativos son estudiados más a menudo por sociólogos. Los académicos de humanidades están interesados en la relación entre el derecho y la literatura, o el derecho y el drama en varios momentos de la historia. El derecho y la economía es otra aproximación distinta a los estudios legales: incluye el uso de la economía para explicar los efectos de leyes, para explicar cuáles son eficientes, y para predecir cuáles deberían ser promulgadas. Los psicólogos contribuyen en la práctica de los juicios legales. Las resoluciones de la Corte y de disputas son otros temas donde es común la mezcla entre el derecho y las ciencias sociales. Investigaciones recientes han puesto atención a la pluralidad de ordenamientos legales originados en la comunidad, la región y el Estado, y a la complejidad producida por la globalización o por el contexto poscolonial.

Este nuevo ciclo de integración entre el derecho y las ciencias sociales ha sido importante en Estados Unidos bajo el término 'ley y sociedad', y se ha esparcido a Europa, América Latina, India y Japón. Desde la década de 1990, instituciones como el Banco Mundial han estado interesadas en las relaciones entre derecho y desarrollo. Esta aproximación analiza el derecho como un instrumento para promover el desarrollo económico, la democracia y los derechos humanos. Todas estas tendencias empujan al derecho hacia el centro de los procesos de formulación de políticas y de las ciencias sociales.

Estudios de la comunicación

Los estudios de la comunicación son un campo de investigación relativamente nuevo. Tienen algunos de los rasgos de un campo transdisciplinario e interdisciplinario; sin embargo, recientemente han adquirido mucha de la parafernalia institucional y profesional de una disciplina académica, incluyendo crecientes ofertas de cursos universitarios, lo cual resulta en un número mayor de académicos contratados, departamentos en universidades, asociaciones profesionales nuevas y conferencias. Actualmente 'comunicación' es identificada como una categoría separada en las bases de datos bibliográficas de ciencias sociales como el SSCI Thomson Reuters, y el número de artículos publicados en esta categoría muestran una tendencia a aumentar. Incluso esto puede no reflejar el número aún mayor de libros de texto publicados anualmente en este campo.

A pesar de este rápido cambio, el estudio de la comunicación permanece radicalmente heterogéneo como campo de investigación (Craig, 2003). Definido como un 'estudio de intercambio verbal y no verbal de ideas e información', este campo cubre un rango amplio de temas como 'teoría de la comunicación, prácticas y políticas, estudios de medios (periodismo, difusión, publicidad, etcétera) comunicación masiva, opinión pública, discurso, redacción técnica y de negocios, así como relaciones públicas'. Esa es la definición que utiliza el Instituto para la Información Científica (Institute of Scientific Information (ISI)) para la categoría 'comunicación'. De estos temas, Rogers (1999) distingue dos intereses de investigación principales y coexistentes: comunicación de masas (principalmente investigado por científicos de la ciencia política) y comunicación interpersonal (investigado por psicólogos sociales).

Los estudios de la comunicación no sólo son diversos en intereses de investigación. Craig (1999) mantiene que este campo tiene raíces multidisciplinares, ya que históricamente ha sido creado por académicos desde

una amplia variedad de disciplinas como ciencia política, sociología, psicología y matemáticas. Craig distingue diferentes tradiciones en la investigación actual cada una de las cuales aporta un significado diferente y aceptado de comunicación. Dichas tradiciones incluyen la retórica (el estudio del arte práctico del discurso), la semiótica (el estudio de la mediación intersubjetiva por medio de los signos), la fenomenología, la cibernética (el estudio de la circulación de información en sistemas de comunicación), la tradición de la psicología social (el estudio de los aspectos psicológicos de la comunicación), la tradición sociocultural (el estudio de la transmisión de patrones socioculturales) y la tradición crítica (el estudio de los principios de la racionalidad comunicativa).

Paradójicamente, algunos académicos señalan la falta de comunicación entre estas diferentes escuelas del pensamiento (Craig, 1999) y convocan a un diálogo productivo para mejorar la consistencia científica y la fertilidad de la disciplina. Esta falta de comunicación puede ser verificada empíricamente en términos de la falta de cruce de citas dentro del conjunto de artículos relacionados con la comunicación (Leydesdorff y Probst, 2009). La rápida institucionalización de la comunicación le debe mucho a la importancia económica de sus habilidades y ocupaciones, pero la construcción científica de la disciplina aún se encuentra en proceso. ☺

Economía y sociología en el contexto de la globalización

Frédéric Lebaron

Un creciente interés en las dimensiones institucionales, culturales e históricas de la globalización podría significar que las asimetrías entre la economía y la sociología tienden a desaparecer gradualmente, dando lugar a intercambios más balanceados. Durante los últimos años, los avances científicos en cada campo disciplinario indican un incremento en el número de vínculos intelectuales entre ellos.

Dos contextos institucionales

Las relaciones entre la sociología y la economía están lejos de ser iguales y simétricas, especialmente en la era actual de la globalización. La diferencia principal es cultural y está vinculada a las normas de evaluación.

La economía se caracteriza por el uso generalizado del inglés en la comunicación científica. La sociología, por el otro lado, se encuentra enmarcada principalmente en contextos nacionales y una parte significativa de su producción científica está publicada en los idiomas nacionales. La importancia del inglés es evidente en varios sectores profesionales que se encuentran vinculados a la economía, como la banca y las finanzas. La sociología tiene afinidades cercanas con sectores establecidos en instituciones nacionales históricamente específicas, como aquellas relacionadas con la creación de políticas sociales, educación y salud.

La economía es descrita, a menudo, como una disciplina de vanguardia, especialmente en su evaluación científica y administración. Ha contribuido a la creación de estándares para la clasificación de contenido científico y de revistas académicas, basados en la cuantimetría. La 'productividad' de investigadores, laboratorios e instituciones es medida cuantitativamente. Se ha establecido un sistema de incentivos científicos, de los cuales el Premio en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel es el más prestigiado. Estos incentivos permiten mantener jerarquías internas en el campo de la investigación. La adopción de un sistema normativo por la mayoría de los países ha contribuido a homogeneizar la disciplina (Coats, 1997).

La sociología, por otro lado, todavía tiende a estar determinada por fuerzas nacionales y culturales (Berthelot, 2000). Sin embargo, la sociología angloamericana ha adop-

tado ciertos criterios y normas que pueden encontrarse en la economía y las ciencias naturales, y formas similares de evaluación influyen también a las humanidades. Esto se hizo claro en Francia durante los debates sobre la clasificación de artículos académicos en 2009. La adopción de estas normas en las humanidades y las ciencias sociales fue interpretada como una transposición de criterios que ya existían en economía.

Dos 'subsistemas' sociales

Un segundo aspecto de las relaciones entre la economía y la sociología tiene que ver con sus configuraciones contrastantes como 'subsistemas' sociales —o campos, como Bourdieu (1988) los llamaría. Tanto la economía como la sociología son consideradas disciplinas científicas. Sin embargo, divergen en sus enfoques hacia sectores no académicos y en sus relaciones con ellos, en su inserción en redes sociales institucionales, y en su contribución hacia los debates de políticas públicas y prácticas.

Los mecanismos de mercado desempeñan un papel más fuerte en la economía que en las ciencias sociales, especialmente después de la implementación de reformas institucionales que han creado nuevos procesos de evaluación afectando las carreras e ingresos individuales. Esto es particularmente visible en Francia con la 'Escuela de Economía de Toulouse' y la 'Escuela de Economía de París', dos instituciones de educación superior e investigación que experimentan con nuevos modelos de incentivos e ingresos, cada uno basado en la teoría económica.

Las principales diferencias sociales entre la economía y la sociología se relacionan con su participación en redes de actores sociales extremadamente distintos, y en diferentes sectores de acción pública. Por un largo periodo, la economía ha tenido contacto privilegiado con actores e instituciones de política pública (Coats, 1997). Esto es particularmente visible en el ámbito nacional en institutos estadísticos, ministerios de finanzas y bancos centrales. La alta concentración de economistas en organizaciones¹ internacionales y regionales ha reforzado esta presencia nacional. Adicionalmente, muchos actores en gobiernos locales tienen una formación en economía. En otras palabras, la faceta no académica de la economía tiende a opacar a la académica.

La economía contribuye directamente a la existencia de 'comunidades epistemológicas', grupos profesionales o sociales que comparten un grupo de creencias y aspiraciones culturales. Sus miembros favorecen la reforma económica en varios espacios, desde bancos centrales y organismos

internacionales hasta círculos nacionales o más localizados. Éstos involucran, con frecuencia, asociaciones y agencias orientadas hacia la 'reforma estructural', entendiéndose por ello la liberalización y la implementación de mecanismos de mercado. En contraste, la sociología todavía es, básicamente, una disciplina académica, relacionada con contextos culturales, intelectuales o políticos nacionales. La sociología también está asociada, especialmente en Europa y los países nórdicos, con el apoyo y promoción de instituciones sociales específicas, llevando a la creación de nuevas oportunidades para estudiantes de sociología. Los trabajadores sociales, por ejemplo, a menudo tienen una formación en sociología.

Relaciones intelectuales cambiantes

Subcampos emergentes como la sociología económica, la economía social y la política económica internacional han contribuido en la formación de un amplio espacio científico en la intersección de estas dos disciplinas. El 'neo-institucionalismo' puede referirse a la extensión de la economía en la relación entre los mercados y las organizaciones. Para muchos neo-institucionalistas, la racionalidad económica permanece como una aseveración central. Sin embargo, esto no necesariamente implica una negación completa de las condiciones institucionales obligadas de acción económica, enfatizadas por sociólogos incluyendo a Emilio Durkheim (Campbell y Pedersen, 2001). Estos intercambios también pueden, especialmente en ciencia política, referirse a una 'política económica' que hace énfasis en las relaciones de poder y la condición institucional de la actividad económica y, en particular, en los cambios de patrón del capitalismo actual.

El desarrollo reciente de la 'sociología económica', basado en amplias dinámicas sociales e intelectuales en el campo de la sociología, está relacionado con el renacimiento de preguntas que han sido importadas desde la economía y que son estudiadas desde un punto de vista sociológico empírico (Swedberg, 2003). La búsqueda de fundamentos empíricos sólidos para explicar el comportamiento económico también ha llevado a la reevaluación de análisis clásicos y recientes sobre el sujeto. La investigación de la economía experimental tiende a mostrar que las hipótesis restrictivas sobre racionalidad deben proveer mayor espacio a enfoques más incluyentes.

El éxito interdisciplinario de la noción de 'capital social' ha revivido el debate en campos como la teoría del crecimiento, el cambio institucional y las comparaciones internacionales. Su importancia en organizaciones internacionales como el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha ayudado a legitimar la fertilización encontrada entre las diferentes tradiciones disciplinarias, especialmente en la sociología, economía y ciencia política (Svendsen y Svendsen, 2009).

1. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Organización Mundial del Comercio, Comisión Europea, Banco Central Europeo, etcétera.

El uso de metodologías estadísticas comunes también ha aflojado parcialmente las fronteras entre la economía y la sociología. Un nuevo interés en tales tradiciones estadísticas y análisis de datos (especialmente análisis de correspondencia) ha contribuido al desarrollo de temas metodológicos y empíricos que integran el carácter multifacético de la vida social y económica. Esta tendencia también representa un reto al dominio de los modelos estadísticos abstractos, favoreciendo un enfoque más empírico, descriptivo e inductivo (Le Roux y Rouanet, 2004).

¿Generarán estas relaciones intelectuales cambiantes productos institucionales o políticos? Un tema importante puede estar relacionado con las discusiones actuales sobre la medición del bienestar y la búsqueda de mejores indicadores que no sólo dependan de los principales indicadores económicos dominantes como el producto interno bruto (PIB) (Gadrey y Jany-Catrice, 2007). Aunque está dominada por economistas, la 'Comisión Stiglitz' –designada por el

gobierno francés– subraya la necesidad de enfoques plurales y multidisciplinarios sobre el bienestar socioeconómico. Podemos esperar que las nuevas condiciones intelectuales descritas anteriormente nos llevarán a la renovación de varios temas de políticas públicas. ☺

Frédéric Lebaron

Es profesor de Sociología en la Universidad de Picardie-Jules Verne, Francia, donde también es director del Centre Universitaire de Recherches sur L'action Publique et le Politique. Es miembro del Instituto Universitario de Francia (IUF). Es autor de varios libros, capítulos y artículos de sociología económica, metodología y teoría social.



¿Una ciencia social o muchas?



Jon Elster

Quiero comenzar diciendo que las ciencias sociales son acumulativas, en el sentido en que adquieren más y más mecanismos. Cada nuevo mecanismo se suma al repertorio de los científicos sociales. Este progreso es irreversible, ya que los mecanismos identificados por Aristóteles, Montaigne y Tocqueville todavía están con nosotros. Ahora puedo comenzar a responder la pregunta en el título de este trabajo. Mi respuesta es que sólo existe una ciencia social, pero no está unificada.

Cuando acepté la invitación a dar una conferencia sobre el título de este trabajo, en otoño de 2007, no esperaba que las ciencias sociales, particularmente la economía, estuviesen a punto de ser obligadas a una autorreflexión ocasionada por una crisis financiera mundial. Parece como si el lema de Hollywood sobre una nueva película, 'nadie sabe nada', de pronto fuese aplicado a los problemas básicos de economía y finanzas. El estatus de la macroeconomía como una ciencia ahora parece menos atractivo que antes. En cuanto a la microeconomía, su estatus como ciencia se ha hecho cada vez más frágil durante los últimos 30 años, desde 1980. Las otras ciencias sociales, principalmente la sociología, tenían menos que perder, ya que nunca tuvieron una buena reputación.

En mi opinión, la meta de las ciencias sociales es descubrir causas próximas del comportamiento. De acuerdo con esta definición, las ciencias históricas son parte de las sociales, ya que también se ocupan de las causas del comportamiento. Incluso aunque intentáramos distinguir entre los historiadores como consumidores de mecanismos y los científicos sociales como productores de mecanismos, esto sería un error. El estudio de Tocqueville sobre el régimen antiguo y el estudio de Paul Veyne sobre el dar cívico en la antigüedad clásica, contienen más mecanismos fértiles que casi cualquier trabajo en las ciencias sociales del que tengo memoria (Elster, 1979, 1993). Contrariamente, la mayoría de los economistas, sociólogos y científicos políticos son más usuarios que creadores de herramientas.

Cuando hablo de causas próximas, me refiero a fenómenos mentales como las creencias, deseos, percepciones y emociones. Esto demuestra que estoy firmemente comprometido con el principio del individualismo metodológico. Todos los fenómenos sociales deberían ser y en principio pueden ser explicados por variables independientes en lo individual. En la práctica, las explicaciones en lo individual pueden ser insuperables y pueden requerir datos que no existen. Mi argumento es que el uso de agregados como unidad de análisis siempre es la segunda mejor opción, y que nunca hay una buena razón para escogerla en primer lugar.

Antes de intentar responder a la pregunta del título, necesito explicar la 'parte científica' de las ciencias sociales. El objetivo de la ciencia es ofrecer explicaciones verificadas (o aún no falseadas) sobre fenómenos observados. Por esta razón, algunas ciencias sociales no cuentan como ciencias. Grandes trozos de la antropología, por ejemplo, están más cerca de la interpretación literaria que del análisis causal. Adicionalmente, las explicaciones funcionales de los fenómenos sociales a partir de sus consecuencias, no cuentan como ciencia.

Un ejemplo es la explicación de las *vendettas* como una manera de mantener a la población dentro de límites sostenibles. Probablemente las venganzas tienen ese efecto, pero eso no puede ser usado como una explicación de su uso a menos que también demos la existencia de algún tipo de dispositivo de retroalimentación que funcione por homeostasis. En mi experiencia, nadie ha intentado hacer algo así. En perspectiva, los trabajos de Foucault y Bourdieu han sido especialmente importantes para permitir este tipo de argumentos (Elster, 1983). Mi propia experiencia con las ciencias sociales actuales de Francia me demuestra que su influencia es persistente.

También afirmo que la ciencia es acumulativa, aseveración que puede ser tomada en uno de tres sentidos. Primero, los científicos explican más y más hechos en el tiempo. Mejores telescopios permiten la exploración de partes del espacio más lejanas. Segundo, las nuevas teorías científicas se construyen a partir de teorías anteriores, generalizan su resultado y, cuando es necesario, explican sus fallas. La relación entre Newton y Einstein, o entre Condorcet y Kenneth Arrow, ilustran esta idea. En ese sentido, la acumulatividad también implica irreversibilidad. No existen los neoneutonianos en la física, en el sentido en que hay neomarxistas, poskeynesianos o neoaustriacos en economía. Estas son sectas marginales. Sin embargo, el renacimiento de Keynes en la economía demuestra que aún aquí, en la parte supuestamente más científica de las ciencias sociales, hacen falta la acumulatividad y la irreversibilidad.

Yo no creo que exista una construcción acumulativa de la teoría en las ciencias sociales, debido a que no creo

que existan muchas teorías exitosas en ellas. Por teoría, me refiero a un conjunto de proposiciones universales interconectadas desde donde, dadas las condiciones iniciales, sean posibles las predicciones únicas. Aunque las ciencias sociales contienen teorías probabilísticas en este sentido, ninguna de ellas es exitosa en el sentido en que sus predicciones no son verificadas de manera rutinaria con un grado razonable de precisión. La principal candidata para una teoría de ciencias sociales es la teoría de la elección racional, incluyendo la teoría de juegos. En las ciencias sociales contemporáneas, este es el paradigma dominante en economía y en un menor grado en ciencias políticas. Mencionaré más sobre la teoría de elección racional más adelante. Por ahora, me gustaría mencionar que el campo de la sociología, que tiene orgulloosamente una tradición de construcción de teoría, parece haber perdido su confianza. A diferencia de la teoría de la elección racional, las teorías de redes y los modelos basados en agentes no pretenden realizar predicciones fuertes sobre grandes variedades de comportamientos.

Ahora hablaré sobre el tercer sentido en el que las ciencias sociales pueden ser acumulativas. Esto se basa en la idea de que las unidades básicas de las ciencias sociales son los mecanismos más que las teorías. Por mecanismos, me refiero a patrones causales que ocurren con frecuencia, que pueden ser fácilmente reconocibles y son provocados bajo condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas. Este argumento puede no ser comprendido plenamente, por lo cual permítanme ofrecer dos ejemplos inspirados por los escritos de Tocqueville.

Si un rey ofrece la exención de impuestos a la nobleza y no a la burguesía, esta última puede reaccionar con envidia hacia sus rivales o enojo hacia el rey. Incluso si no podemos predecir cuál de estas dos reacciones ocurrirán, cualquiera de ellas puede ser explicada por el comportamiento del rey.

Si un rey promulga medidas represivas, su acción hará menos probable que sus súbditos se rebelen, porque las medidas incrementan su miedo, pero también estarán más predispuestos a rebelarse, porque las medidas incrementan su odio. Generalmente, el efecto neto es impredecible, pero si en un caso dado observamos que la represión causa rebelión, podemos concluir que el segundo efecto fue más importante que el primero.

Ahora puedo comenzar a responder a la pregunta del título. En su tratado masivo titulado *Foundations of Social Theory (Los pilares de la teoría social)* (1990), James Coleman argumentaba que la teoría de la elección racional puede ser una teoría unificada y unificante para todas las ciencias sociales. Sin embargo en muchos casos bien documentados, los agentes no reaccionan de acuerdo con las prescripciones y predicciones de la teoría de la elección racional. Se comportan de manera irracional. En un sentido general, esto

no es exactamente algo novedoso. Las paradojas de Allais y Ellsberg, generadas en 1953 y 1961, respectivamente, mostraban que la mayoría de las personas violan una versión estándar de la teoría de elección racional.

Por mucho tiempo, éstas y otras anomalías, como *la falacia del jugador*, no fueron tomadas en cuenta con seriedad, ya que nadie pudo proponer una teoría alternativa que las respondiera. Como no se puede derrotar algo con nada, y debido a que la teoría de la elección racional definitivamente se había hecho importante con muchos logros en su favor, mantuvo su lugar como un paradigma dominante. Aunque el comportamiento irracional fue reconocido, sólo era visto como una categoría residual. No había un reconocimiento positivo del comportamiento irracional. Al mismo tiempo, la teoría de la elección racional tenía –y aún tiene– un éxito indisputable en muchas áreas de las políticas públicas. La aseveración de que los agentes económicos responden a incentivos ha demostrado ser válida en muchos casos. Esta situación cambió en la mitad de la década de 1970.

En 1974, Daniel Kahneman y Amos Tversky publicaron el primero de sus más importantes artículos sobre la toma de decisión bajo incertidumbre, en el que introdujeron la heurística de la disponibilidad y la representatividad que mencioné anteriormente. En 1975, George Ainslie resucitó la teoría de la Geometría Hiperbólica (*Hiperbolic Time Discounting Theory*) propuesta por RH Strotz en 1955, y demostró que puede dar cuenta de muchas inconsistencias en el comportamiento humano. Otra contribución fue la del artículo de 1979, escrito por Kahneman y Tversky, acerca de la incertidumbre, uno de los artículos más influyentes en la historia de la economía y aquel por el cual Kahneman, después de la muerte de Tversky, recibió el Premio Alfred Nobel en Economía.

En los años siguientes, el programa de investigación de economía conductista (Behavioural Economics) ha desenterrado un gran número de mecanismos positivos que generan comportamiento irracional. Aunque sería imposible intentar un argumento completo de estos mecanismos que producen comportamientos irracionales, intentaré producir una lista representativa. Si acudimos a la literatura, los dos más importantes son la aversión a la pérdida, un aspecto de la teoría prospectiva, y el descuento hiperbólico. En mi opinión las emociones son por lo menos igual de importantes, aunque por razones que explicaré, han probado ser menos manejables para propósitos experimentales. Entre otros mecanismos, pueden ser citados los siguientes:¹

- La falacia del hundimiento de costos (The Sunk-cost Fallacy) y la falacia de planeación (especialmente mortal cuando se utilizan de manera conjunta).

- La tendencia de eventos fuera de lo común que producen reacciones emocionales más fuertes (una implicación de la teoría de la norma).
- Los vacíos de empatía frío-caliente y caliente-frío.
- Aversión al intercambio y a la ambigüedad.
- El anclaje en las creencias y preferencias.
- La representatividad y disponibilidad heurísticas.
- Las falacias de conjunción y disyunción.
- El efecto de certidumbre y el efecto de semi-certidumbre.
- Selección de elecciones, encuadre (*framing*) y contabilidad mental.
- Casos en los que menos es más y más es menos.
- Sensibilidad a los cambios desde un punto de referencia en lugar de sensibilidad a niveles absolutos.
- Problemas del *status quo* y la prominencia de opciones por defecto.
- Mejorar más que maximizar.
- Razonamiento motivado y prejuicios.
- Fallas de razonamientos de expertos y de predicciones de expertos.
- Autoseñalamiento y razonamiento mágico.
- Falta de razonamiento por consecuencias (*non-consequentialism*) y elección basada en el razonamiento.
- Demasiada confianza e ilusión del control.
- Observación de patrones espurios.

Presento esta lista principalmente para subrayar el hecho de que, a diferencia de la economía de la elección racional, la del comportamiento no está basada en una teoría unificada. Más bien, consiste en un grupo de teorías o mecanismos que no están mutuamente vinculados de manera deductiva. Sin embargo, sólo existe una ciencia social, porque todos los practicantes pueden usar la misma caja de herramientas. No hay razón para que un economista deje de usar un mecanismo desarrollado por un historiador de la antigüedad clásica.

Desde esta perspectiva, el comportamiento humano parece estar guiado por un número de giros no relacionados más que por una consistente maximización de utilidad. De hecho, existen tantos aspectos que podríamos pensar que existe uno para cada comportamiento observado. Muchos economistas duros se alejan de la economía conductista porque piensan que provoca explicaciones *ad hoc* y *ex post*.

Otro problema es la gran cantidad de motivaciones evocadas por los escritores de la economía conductista. Como

1. Debido a que no existe un trato integral de la economía del comportamiento, se le recomiendan al lector los siguientes volúmenes editados: Kahneman, Slovic y Tversky, 1982; Loewenstein y Elster, 1992; Kahneman y Tversky, 2000; Connolly, Arkes y Hammond, 2000; Gilovich, Griffin y Kahneman, 2002; Camerer, Loewenstein y Rabin, 2004.

todos sabemos, el *Homo economicus* supuestamente es racional y consistentemente egoísta. Esta segunda característica es menos central que la primera. Gary Becker, defensor empedernido del principio racional, ha hecho mucho para estudiar el altruismo en la economía. Sin embargo muchos economistas asumen las motivaciones egoístas con el objetivo de lograr una mayor simplicidad y parsimonia teórica. Parafraseando a Tolstoi, cada persona egoísta se parece, pero todos aquellos que no son egoístas lo hacen a su propia manera. Los economistas del comportamiento han encontrado una amplia gama de motivaciones no egoístas, incluyendo el altruismo, la envidia, el resentimiento, la aversión a la desigualdad, la equidad entre muchas otras. Una vez más, existe la sospecha de que por cada comportamiento observado, podemos encontrar una motivación no egoísta que le quedaría bien. Una vez más, el peligro de explicaciones *ad hoc* y *ex post* parecen reales.

Sin embargo, quiero distinguir entre el *ex post* y el *ad hoc*. Claro que las explicaciones *ad hoc* deben ser evitadas. Una explicación genuina tiene que tener más que meramente una hipótesis de la cual el fenómeno que quiere ser explicado puede ser deducido. Dado un hecho o evento social, cualquier científico social respetable debería ser capaz de encontrar media docena de explicaciones. Pero son necesarios pasos adicionales para argumentar que uno de ellos realmente lo explica. Explicaciones plausibles y rivales deben ser puestas a discusión y luego derrotadas, y para la explicación más favorable, deben implementarse implicaciones medibles que serán verificadas. Si estos hechos novedosos no han sido anteriormente observados, le dan aún más fuerza a la explicación.

En contraste, no existe nada malo con las explicaciones *ex post* propuestas, ya que siguen el procedimiento del que hablamos. Permítanme tomar una pregunta trivial pero típica basada en mi propia experiencia: ¿por qué en la actualidad en Broadway hay muchas más ovaciones de pie hoy que hace 20 años? El dramaturgo Arthur Miller propuso esta explicación: “Supongo que la audiencia simplemente siente que como pagó 75 dólares para sentarse, merecen pararse ese tiempo y ovacionar. No quiero ser cínico pero probablemente todo cambió cuando el precio subió”. Cuando la gente tiene que pagar 75 o más dólares por un asiento, muchos no pueden admitir que el espectáculo fue pobre o mediocre, y que han malgastado su dinero. Para reafirmarse a sí mismos que disfrutaron la obra sienten la obligación de aplaudir mucho.

Hasta este punto, esto no es más que una posible historia, una posible explicación entre muchas. Ganaría fuerza si se pudiera demostrar que existen menos ovaciones de pie cuando grandes cantidades de boletos para un espectáculo son vendidos a empresas y después éstas se los dan a sus empleados. Esto contaría como un hecho novedoso. Incluso

si estos boletos son caros, como los espectadores no pagaron por ellos, no tienen la necesidad de convencerse a sí mismos de que están haciendo valer su dinero.

En mi visión de las ciencias sociales, tanto la microeconomía, conocida ahora como economía conductista, como la psicología social tienen un papel privilegiado. Ambas iluminan las acciones y elecciones individuales que son los cimientos de fenómenos más complejos. Sin embargo, se enfrentan al reto de cómo vincular el comportamiento observado en el laboratorio y aquél observado fuera del mismo. Muchos críticos niegan que descubrimientos desde un ambiente artificial puedan ser generalizados a otros contextos. Para abordar este problema, los psicólogos y economistas del comportamiento deberían salir del laboratorio. El gran psicólogo Leon Festinger puede servir de ejemplo. En el proceso para llegar a la teoría de la disonancia cognitiva, este psicólogo estuvo influenciado por descubrimientos sorprendentes de un investigador de la India, Prasad, quien reportó que la vasta mayoría de los rumores que siguieron al gran terremoto de 1934 en la India, predecían desastres incluso peores. Éste es el enigma y esta es la solución de Festinger.

Ciertamente, la creencia de que están a punto de ocurrir terribles desastres no es placentera, y podemos preguntar por qué esos rumores que son la causa de mayor ansiedad son tan ampliamente aceptados. Finalmente llegamos a una posible respuesta a la pregunta —una respuesta que prometía poder ser aplicada de manera general. Probablemente estos rumores que predecían desastres incluso peores no eran causantes de ansiedad sino más bien justificantes de esta misma ansiedad

(Festinger, 1957, p. vi).

Aunque la teoría de la disonancia cognitiva surgió en respuesta a una cuestión del mundo real, Festinger generó y probó sus implicaciones adicionales en el laboratorio. Al mismo tiempo, realizó trabajo de campo para confirmar y desarrollar la teoría. Con el objetivo de observar qué harían cuando la profecía fallara, se infiltró en un grupo de personas que creían que el mundo estaba a punto de acabarse en una fecha específica y que había tomado acciones decisivas basadas en esta creencia. Si ustedes no saben qué fue lo que hicieron, no se los voy a decir. El libro que escribió sobre el tema, *Cuando la profecía falla*, es una lectura estupenda, y recomiendo que encuentren la respuesta por su propia cuenta (Festinger, 1956). Menciono este estudio sólo por la metodología ejemplar que contiene, la cual combina teoría, experimentos y trabajo de campo.

Armos Tversky me platicó alguna vez sobre una reunión a la que asistió con los psicólogos más importantes en Estados Unidos, incluyendo a Festinger. En algún punto, se les pidió

a todos que identificaran el principal problema que enfrenta actualmente la psicología. Festinger respondió que el problema eran las ambiciones excesivas. Las ciencias sociales en general también han sufrido de ambiciones excesivas. La aspiración de la teoría de la elección racional de convertirse en la principal teoría del comportamiento humano es un ejemplo.

Otro ejemplo puede ser visto en las fuertes aseveraciones hechas a menudo en favor de los modelos estadísticos. Tal y como dijo David Freedman, el análisis de datos a menudo aspira a hacer más de lo que puede ofrecer. En uno de sus comentarios sobre el uso de los modelos de regresión en las ciencias sociales, aseveró que desde su punto de vista la verdad sobre este problema se encontraba más o menos entre las siguientes aseveraciones: 'La regresión funciona algunas veces en las manos de practicantes hábiles, pero no es recomendable para su uso rutinario' y 'la regresión puede funcionar, pero todavía no lo ha logrado'. (Freedman, 1991).

¿Qué se deberá hacer si las ciencias sociales se ven forzadas a reducir su objetivo? Hay dos propuestas implícitas en mi argumento: debemos seguir acumulando mecanismos, y usarlos para hacer casos de estudio finos. No es necesario precisar que la simplicidad y la fuerza no son suficientes: también son necesarias buenas ideas. Para este fin, recomiendo que todos los científicos sociales dediquen gran parte de su tiempo sumergidos en los escritos clásicos de la historia, los cuales les pueden dar tanto los detalles históricos como las anomalías.

Thomas Schelling me dijo una vez que, antes de escribir *The Strategy of Conflict* (*La estrategia del conflicto*), tuvo

que leer amplia y aleatoriamente acerca de la historia militar. Ésta no es la preparación que los departamentos de ciencias sociales actuales les dan a sus estudiantes. En la economía, la historia económica se encuentra casi al fondo en la jerarquía de prestigio, sólo un peldaño arriba sobre la historia del pensamiento económico. En la ciencia política, los estudiantes sí leen la historia del pensamiento político, pero prácticamente no leen sobre historia política. En la sociología, es posible que lean a Marx, Weber y Durkheim, pero de acuerdo con lo que yo sé, leen poco sobre la historia social. Tal vez la mejor manera de crear una ciencia social unitaria con un lenguaje común sería que todos los científicos sociales tuviesen un dominio de la historia. ☺

John Elster

Ocupa la Cátedra de Racionalidad y Ciencias Sociales en el Collège de France. Ha publicado 21 monografías, que han sido traducidas a 17 idiomas. Su libros más recientes son *Le désintéressement* (*El desinterés*) (2009) y *Alexis de Tocqueville: The First Social Scientist* (*Alexis de Tocqueville: el primer científico social*) (2009). Entre sus principales intereses de investigación están la psicología filosófica y el estudio comparativo de la creación de la constitución.

Historia global

La historia universal, mundial y recientemente global, ha abierto nuevos campos de estudio. Todos ellos comparten un objeto común: la narración de eventos a partir de una perspectiva que trasciende las fronteras nacionales y regionales. Visto más de cerca, cada campo tiene sus propios atributos distintivos: con el crecimiento de los intercambios globales, la historia "global" y lo que se ha dado en llamar "nueva historia global" representan nuevos intentos de narrar el pasado del mundo. La "nueva" historia global está centrada específicamente en la globalización del momento actual, mientras que la "global" —en oposición a la universal y la mundial— aspira a romper con una perspectiva eurocéntrica.

Para los partidarios de la historia global, la metanarrativa producida en el hemisferio occidental nos desvía tramposamente de la explicación verdadera de los cambios que ocurren en la actualidad. La solución al problema consiste en el rompimiento con las perspectivas previas basadas en paradigmas que dividen al mundo en occidente, y el resto en centro y periferia y en historias nacionales distintas unas de otras.

Aunque hay un acuerdo en el objeto principal de estudio (la globalización) y en la necesidad de integrar perspectivas no occidentales, hay divergencias en los significados que se le asignan al concepto de "globalización" y al momento histórico en que se produjo. La globalización se asocia con una gran variedad de innovaciones y desarrollos en un conjunto amplio de campos: comunicación, comercio (con la emergencia de las corporaciones multinacionales), sistema político mundial; cultura y promoción de los derechos humanos

como estándar global de comportamiento. Como resultado de lo anterior, algunos académicos señalan el surgimiento de una "conciencia global". Mientras que los intercambios globales han existido por largo tiempo, la globalización contemporánea, al expandir nuestra conciencia del tiempo y el espacio, ha producido nuevas formas de comprender la globalidad. En otras palabras, la globalización permite a los humanos analizar el mundo desde una nueva perspectiva global.

Este enfoque acentúa el rompimiento con anteriores enfoques históricos y produce el reclamo de una nueva historia de la globalidad. Una historia que reconoce la multiplicidad de pasados mundiales y el hecho de que todos esos pasados han estado presentes simultáneamente, con las correspondientes colisiones, interacciones y relaciones cruzadas (Geyer y Bright 1995). Al reconocer la multiplicidad y ausencia de continuidad de las historias locales, la historia global intenta entender el *collage* de la historia actual. El problema entonces, consiste en descubrir cuándo y cómo la historia mundial se volvió autónoma respecto de las muchas historias del pasado del mundo y adquirió un curso propio. Un elemento central del debate entre los historiadores globales es el de si la acelerada integración (la tendencia universalizante) y la proliferación de las diferencias (la tendencia particularizante) tuvieron lugar simultáneamente o no.

Análisis espacial

En años recientes, el espacio ha regresado a la escena central en un buen número de investigaciones y disciplinas. Algunos académicos hablan hoy de un "giro hacia el espacio" en las humanidades y las ciencias sociales debido al uso creciente de metáforas espaciales y a que el lugar y el espacio se utilizan crecientemente como variables que ayudan a explicar las formas de estructuración de pueblos y sociedades.

Hay interés creciente en las disciplinas hacia la incorporación de los efectos que produce el espacio, tal como sucede en la "economía del espacio" y la "ecología del espacio". En la psicología, la orientación y la construcción del espacio ha sido un campo fructífero de investigación desde los estudios de Piaget. Los estudios regionales, desarrollados durante la Guerra Fría, han encontrado un nuevo aire en la última década gracias a la nueva situación política global, después de la caída de los regímenes comunistas de Europa del este. La ciencia política reflexiona sobre la gobernanza global y la nueva organización espacial de la soberanía. Muchas disciplinas reconocen que las estructuras y comportamientos de los individuos, las sociedades y culturas cambian de lugar a lugar. En otras palabras, espacio y lugar son hoy variables aceptadas del análisis de las ciencias sociales.

Obviamente, el espacio siempre ha sido una preocupación central de cuando menos una de las ciencias sociales: la geografía. Sin embargo el enfoque regional que fue dominante en esa disciplina había venido en declive por varias décadas a pesar de su renovación parcial a partir de 1990. La geografía cultural y las teorías sociales del espacio han evolucionado junto con el análisis cuantitativo y cualitativo hacia la llamada "ciencia del espacio". En esta nueva área de interés, la difusión de los sistemas de información geográfica ha transformado el uso de los datos y las herramientas de representación.

El tratamiento de la información geográfica por medio de la tecnología de la información tiende a seguir creciendo en el futuro. De esta manera, la geografía construye nuevos objetos de investigación y nuevas metodologías en la búsqueda de formas de orden espacial que puedan deducirse de los comportamientos o del entorno. Diferentes técnicas de investigación del espacio, mapeo y construcción de redes pueden extenderse fácilmente hacia disciplinas y campos de investigación que quieran analizar fenómenos individuales o sociales. ☺

6.2 Cruzando las fronteras disciplinarias

Introducción

A pesar de que las disciplinas académicas han sido eficaces para organizar la producción del conocimiento a gran escala, en cada generación de investigadores siempre hay quien desea rebasar lo que considera como las consecuencias potencialmente dañinas de las divisiones entre y dentro de las disciplinas. Cuando los científicos de varias disciplinas se reúnen para tratar un problema, la discusión versa sobre la multi e interdisciplinariedad. Cuando los científicos que vienen de varias disciplinas se reúnen para tratar un problema y toman en cuenta los límites de cada uno, la discusión es sobre transdisciplinariedad. Contraria a la interdisciplinariedad, se argumenta que la transdisciplinariedad es más integradora y busca ir más allá del conocimiento disciplinario.

Las tendencias interdisciplinarias, multi y transdisciplinarias han existido desde el mismo momento en que surgieron las disciplinas. Éstas han constituido a veces el origen de nuevas disciplinas, incluyendo algunas que no se cristalizaron y que finalmente desaparecieron. Esta dinámica de fertilización cruzada entre disciplinas no sólo existe entre las ciencias sociales; también es un elemento de las interacciones entre las ciencias sociales y otros campos del conocimiento, especialmente en las humanidades y las ciencias naturales.

El conocimiento académico también ha sido estructurado por culturas epistémicas que comprenden muchas disciplinas. Las ciencias físicas y naturales, por un lado, y las humanidades por otro, pueden ser consideradas como las dos más antiguas de estas culturas. Las ciencias sociales son la tercera y más joven. Esta sección trata de algunas de las preguntas más recientes que resultan de la existencia de las divisiones intelectuales e institucionales entre estas tres culturas, así como del cruce de las disciplinas que resulta de éstas.

Por varias razones, las divisiones entre las ciencias sociales y otras formas del conocimiento son actualmente cuestionadas, o deberían de serlo. La trans o multidisciplinariedad es buscada para tratar fenómenos complejos. Las razones pueden ser sociales y políticas, como cuando los movimientos sociales y los asuntos de política pública, como el cambio climático o la pobreza, ejercen presión en los productores de conocimiento para cambiar sus hábitos y arreglos institucionales, así como para tratar temas de interés general. La globalización también ofrece nuevas oportunidades para la colaboración entre estudiosos y profesionales de varias disciplinas y culturas epistémicas. Nuevos campos científi-

cos de estudio (incluyendo a la ciencia cognitiva, la nueva teoría evolucionista, la bioética, los estudios ambientales, el derecho y la literatura) involucran a personas que cruzan las fronteras de las culturas epistémicas (Wittrock).

Cruzar disciplinas sigue siendo una tarea difícil. Roberta Balstad parte de su experiencia como exdirectora de la División de Ciencias Sociales y Económicas en la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos y elabora una lista de obstáculos a superar para que la multidisciplinariedad se desarrolle en la investigación del cambio climático (ver también Plot, en el Capítulo 9). La opinión de Balstad es que los nuevos retos globales requerirán mayor financiamiento para las ciencias sociales, pero también necesitarán de cambios en los hábitos de los científicos sociales. La investigación interdisciplinaria debe volverse más institucionalizada, deben ser contratados investigadores interdisciplinarios, y deben ser creados departamentos interdisciplinarios. Sin embargo, las disciplinas y culturas epistémicas también deben mantenerse fuertes en este proceso. ¿Cómo puede ser fortalecida la formación interdisciplinaria mientras que las disciplinas se fortalecen? Ésta puede ser la pregunta práctica de mañana para la investigación en las ciencias sociales.

Entre las ciencias sociales, la psicología es una disciplina que ha sido estimulada por su posición como parte de las ciencias sociales y biológicas. Debido a su diversidad interna y a su gran escala, provee muchos ejemplos de interdisciplinariedad y de contactos y colaboraciones entre varias formas del conocimiento. La creatividad reciente de la psicología y su posición permanente como lugar de cruces disciplinarios puede ser observada en la investigación sobre el cambio social (Silbereisen, Ritchie y Overmier).

Este caso presenta claves interesantes sobre la articulación entre la investigación experimental y otras formas de practicar las ciencias sociales. La aplicación de estas nuevas investigaciones interdisciplinarias puede ser imaginada cuando se investigan los comportamientos de inmunización, así como los complejos procesos de toma de decisiones. Otros están interesados actualmente en las fuentes de comportamientos sustentables (Corral-Verdugo). El bienestar humano es otra de las crecientes preocupaciones para los científicos sociales dispuestos a trabajar con investigadores de otras disciplinas. ☺



Intervenciones cambiantes: repensando lo social, lo humano y lo natural

Björn Wittrock

Las ciencias sociales son más necesarias que nunca. Su potencial relevancia social es mayor y son más cruciales que en el pasado para que la humanidad pueda asumir su interconectividad en términos económicos, culturales y de recursos. Sin su contribución, el nuevo contexto global no puede ser inteligible. Pero las restricciones intelectuales e institucionales hacen más difícil que las ciencias sociales contribuyan al entendimiento de las transformaciones globales actuales y que puedan innovar tanto como deberían.

El contexto actual de las ciencias sociales ofrece posibilidades para la innovación conceptual y para las verificaciones empíricas en una escala jamás conocida. La realización de este potencial demandará iniciativas institucionales en una escala transnacional. Hay una necesidad urgente de nuevas capacidades de investigación y nuevos entornos en las ciencias sociales para ayudar a la humanidad a asimilar y dominar las actuales transformaciones globales. Mientras nuevos centros económicos, culturales y científicos están emergiendo, en el panorama actual todavía persisten profundas divisiones en el conocimiento.

Las restricciones intelectuales e institucionales hacen más difícil que las ciencias sociales contribuyan al entendimiento de las transformaciones globales actuales y que puedan innovar tanto como deberían. Uno de estos dilemas concierne a los cambios en su ordenamiento epistémico y en sus relaciones con otras formas de conocimiento en la esfera pública, en las humanidades, y en las ciencias naturales.

Desde su origen como formas distintas de conocimiento, las ciencias sociales se han distinguido de las disciplinas alternativas y contendientes. Los discursos filosóficos, históricos, judiciales y literarios, así como de campos como la medicina, la biología, la genética, la neurociencia e incluso la física, han ejercido en ocasiones una profunda influencia en las ciencias sociales. En una perspectiva histórica, las ciencias sociales surgieron en gran medida a partir de las formas pre-disciplinarias de lo que se consideraban como humanidades en la Europa del siglo XIX. Esto es particularmente cierto con respecto a la relación entre las ciencias políticas, sociológicas y económicas, y la filosofía política y moral del siglo XVIII. Muchas de las atribuciones que fueron aceptadas y arraigadas a finales del siglo XIX y principios del XX, han sido abiertas nuevamente al cuestionamiento y la crítica.

El triple legado de las humanidades

Con algo de simplificación, podemos sugerir que las humanidades se han desarrollado en el curso de los pasados 200 años, como respuesta a tres grandes tipos de compromisos.

El primero fue un esfuerzo persistente en Europa de articular la herencia de la antigüedad romana y griega en términos lingüísticos, históricos y filosóficos. Desde los neohumanistas de los siglos XV y XVI, esta herencia ha sido interpretada en términos universalistas. Los desarrollos de finales del siglo XVIII y principios del XIX tienen que ver con el renacimiento de la idea de la universidad en los países germanos, con la influencia de la filosofía idealista y, con la reafirmación del universalismo de la herencia clásica.

Más o menos al mismo tiempo ocurrieron en otras partes del mundo rearticulaciones similares de las tradiciones aprendidas. Esto es verdad, por ejemplo, en el caso del florecimiento del conocimiento sánscrito entre los siglos XVI y XVIII. Sin embargo, estas tradiciones permanecieron más cerca de las concepciones europeas de antes del siglo XVIII, que de la erudición humanística disciplinaria y universitaria que evolucionó subsecuentemente en la región.

En segundo lugar, la creación de diferentes tradiciones nacionales en términos lingüísticos, étnicos e históricos, fue un proceso clave en la formación de las humanidades en la Europa del siglo XIX y principios del XX. La evolución de las disciplinas humanísticas en su forma moderna está ligada íntimamente a estos desarrollos y a los varios proyectos de Estado-nación europeos. Esto es cierto respecto de su papel en las instituciones de educación superior, en la construcción de museos nacionales, en la preservación del folclore, y en la búsqueda de indicios arqueológicos y etnográficos de pasados nacionales.

En tercer lugar, los encuentros entre naciones, grupos étnicos y espacios europeos y extra-europeos ejercieron una importante influencia en las humanidades en el siglo XIX y principios del XX. Éste fue más claramente el caso de la investigación antropológica y etnográfica, pero también del estudio de las lenguas y las culturas.

Durante el siglo XIX y principios del XX, estas diferentes inclinaciones de la inspiración se desarrollaron en interacción mutua, y no pocas veces derivaron en tensiones no resueltas en las humanidades. Los eventos traumáticos de mediados del siglo XX obligaron a una reevaluación en la mayoría de los países europeos, con muchos resultados. Éste fue claramente el caso de Alemania, donde las ciencias históricas, literarias y filosóficas habían estado íntimamente ligadas al proyecto de constitución de una identidad y una nación, y se habían mezclado con las prácticas de la Alemania nazi. Una reflexión profunda era inevitable. En la mayoría de los otros países, las humanidades podían apuntar a un recorrido más mixto. Habían ayudado a levantar el espíritu de la resistencia e independencia nacional más allá de la ocupación y la guerra, pero también habían estado involucradas en la definición de tradiciones nacionales excluyentes y asociadas con las prácticas coloniales que serían cuestionadas en la era posterior a 1945.

Este periodo de la posguerra implicó un debilitamiento de las humanidades en todos los países europeos, con relación a las ciencias técnicas, naturales y médicas, pero también frente a la emergencia de las ciencias sociales como disciplinas autónomas. En esta era las ciencias sociales prevalecieron sobre las humanidades por muchas décadas. Pero la reciente migración masiva incrementó la interacción económica global, mientras que los renovados fervores religiosos han puesto en cuestión los argumentos de los científicos sociales sobre el advenimiento de sociedades puramente seculares.

Estos fenómenos confirmaron qué tan cruciales eran las humanidades para entender el mundo, y demandaron nuevas relaciones de colaboración entre las ciencias humanas y sociales. No obstante, las políticas que tienen que ver con las humanidades tienden a ser proyectadas en términos tecnocráticos, con la exigencia de responder a preocupaciones de utilidad inmediata, o como apelaciones a revivir tiempos pasados en los que las humanidades apuntaban los cánones y culturas nacionales.

Repensando las relaciones entre las ciencias sociales y naturales

Las ciencias sociales y las humanidades surgieron a finales del siglo XVIII y principios del XX, no sólo a partir de la filosofía política y moral, sino también por medio de interacciones con la botánica, la medicina y la agricultura, así como en el contexto de las reflexiones sobre la división entre lo hu-

mano y lo no humano. Este periodo de 'Inventar la Ciencia Humana', como dice el título de un libro famoso (Fox, Porter y Wokler, 1995), dibujó una línea delgada, si no es que nula, entre las ciencias sociales y naturales. Por lo tanto, la clara distinción que conocemos entre las ciencias culturales y naturales ha existido solamente por unos 150 años aproximadamente. Es además una frontera raramente aceptada en su totalidad.

El pensamiento biológico y evolucionista continuó influenciando las ciencias sociales y humanas durante su consolidación disciplinaria a finales del siglo XIX. El uso frecuente de metáforas evolucionistas en el análisis de la historia de las sociedades humanas y los estados muestra esta influencia. La elaboración de políticas públicas para el 'mejoramiento' genético de poblaciones fue otra influencia dominante, propagada por académicos de todo el espectro político, y particularmente significativa para disciplinas como estadística, demografía, criminología y sociología.

Las horrendas experiencias de los años 30 y 40, y la comprensión de que las colonias europeas y sus sociedades coloniales a menudo violaron los derechos de las poblaciones indígenas, dominaron la mayoría de las interacciones entre las ciencias sociales y naturales por algunas décadas. Hoy estas fronteras son nuevamente atacadas desde diferentes lados, y muchos proyectos de investigaciones de vanguardia están basados en la colaboración entre científicos sociales y naturales o médicos. Éstos incluyen:

- Los estudios del desarrollo a largo plazo de las lenguas y familias lingüísticas dirigidos conjuntamente por lingüistas, historiadores, arqueólogos y genetistas.
- Los estudios de la mente humana, de la filosofía de la mente, y de la conciencia dependen cada vez más de las colaboraciones entre filósofos, psicólogos, neurólogos, investigadores del cerebro y especialistas en ciencia cognitiva e inteligencia artificial.
- Las colaboraciones a largo plazo entre matemáticos, lógicos y científicos de la informática ahora se han extendido a los historiadores y biólogos. Éstas constituyen un campo en el que aspectos de la erudición humanista clásica se encuentran con la ingeniería aplicada.
- El antiguo problema de la distinción entre los humanos y los no humanos es abierto nuevamente por la ingeniería médica y genética de hoy, como lo muestra el crecimiento de la bioética.
- Prácticamente todos los estudios orientados hacia las políticas, ahora requieren de la colaboración entre científicos sociales, humanos y naturales. Esto es evidente en los estudios sobre el cambio ambiental, pero también en casos donde las políticas públicas requieren de las interacciones entre humanos y máquinas, donde

la incorporación social de tecnologías está en juego, o donde la innovación desafía las prácticas y las creencias anteriores.

- Los avances dramáticos en la biología evolucionista inspiran el estudio de las sociedades humanas.
- Preocupaciones militares y de seguridad han motivado nuevos métodos de vigilancia y de monitoreo del movimiento de individuos y poblaciones.

En otras palabras, hay una necesidad de colaboración cercana entre las ciencias culturales y naturales. Habiendo dicho esto, la autonomía de las ciencias sociales y humanas también necesita ser protegida. La combinación paradójica de las pequeñas demandas materiales de las ciencias sociales y humanas, y su gran contribución potencial, hace todavía más importante que un fuerte elemento de autorreflexión crítica e histórica sea preservado en las grandes instituciones de investigación, como las universidades, los institutos de estudio avanzado y los centros de excelencia. Uno de los grandes retos del periodo tiene que ver con el apoyo y desarrollo de los centros e institutos abiertos a la cooperación entre ciencias culturales y naturales, pero que se mantienen escépticos a las propuestas de que las ciencias humanas y sociales rompan con sus propias tradiciones teóricas.

Repensando las divisiones del conocimiento: centros y periferias

Las actividades humanas se caracterizan por sus grados variantes de desigualdad y asimetría. Algunos individuos y poblaciones tienen mayor acceso a los recursos, menores costos de transacción, mejor reputación social o más influencia política que otros. Las concentraciones y movimientos de personas, capital y otros recursos ocurren en centros y periferias.

Desde hace mucho tiempo, los geógrafos han desarrollado conceptos en la geografía del espacio-tiempo para capturar la formación de los centros y las periferias, y sus movimientos. De igual manera, los sociólogos históricos hacen representaciones de los desarrollos de largo plazo en términos de las relaciones entre el centro y la periferia en épocas particulares, o combinan la macrosociología con el análisis de redes y con las interacciones entre los individuos y los grupos de pensadores. Las teorías del sistema mundo han servido como fondo para las historias globales de las ciencias sociales.

En cualquier punto en el tiempo, algunos centros concentran personas, capital y otros recursos. En términos de las interacciones sociales y académicas, podemos imaginar redes basadas en un análisis de referencias, relaciones sociales o incluso movimientos espaciales. En el ámbito global, tales análisis indudablemente ofrecen interesantes e importantes aportes.

Torsten Hägerstrand, un precursor de la geografía del espacio-tiempo, estaba interesado en el análisis de los

fenómenos de innovación y difusión, y argumentaba que la investigación se volvía innovadora cuando juntaba en un nuevo marco conceptual las orientaciones de investigación que anteriormente habían estado separadas. Es como si una ventana, decía Hägerstrand, se abriera repentinamente y nos mostrara el mundo con una nueva luz para examinar nuevas relaciones empíricas. Esta metáfora de la ventana pertenece a una tradición específica del conocimiento, pero más importante todavía es que llama nuestra atención hacia algunos aspectos determinantes de las ciencias humanas y sociales.

Primero, las ciencias sociales y humanas no sólo describen y vuelven a contar lo ya familiar, sino que proveen nuevas herramientas conceptuales y expresiones que nos permiten conocer el mundo.

Segundo, ninguna política pública puede ser desarrollada, ninguna interacción de mercado puede ocurrir y ningún pronunciamiento en la esfera pública puede ser hecho sin que se refiera, explícita o implícitamente, a los descubrimientos y a los conceptos de las ciencias sociales y humanas.

Tercero, la investigación moderna depende del apoyo público y de la voluntad de los gobiernos y las personas para garantizar los recursos que requiere. En el caso de las grandes encuestas de población, éstas pueden ser significantes, pero la mayoría de los proyectos de las ciencias humanas y sociales necesitan menos recursos comparativamente. El bien más importante puede ser la apertura intelectual y la tolerancia hacia los pensamientos con efectos de gran alcance potencial.

En otras palabras, la historia de las ciencias sociales y humanas en la modernidad puede ser analizada en términos de centros y periferias intelectuales, institucionales y políticos. En cualquier punto del tiempo han existido uno o varios de estos centros. Éstos están rodeados no por una periferia indiferenciada, sino por centros alternativos potenciales, que cuestionan su poder.

Como lo ha señalado el sociólogo histórico SN Eisensadt, estas dinámicas entre el centro y las periferias tienen importantes implicaciones para el entendimiento de lo que él llama la 'edad de las modernidades múltiples y la globalización'. A pesar de que la mayoría de los estados todavía mantienen su monopolio del uso de la violencia, ninguno de ellos, ni siquiera las superpotencias, mantienen un monopolio de la interpretación de realidades o de la asignación de valor a sus políticas. Las ciencias sociales y humanas proveen herramientas interpretativas que permiten que los contendientes y los críticos cuestionen las interpretaciones de la realidad social, la legitimidad de las políticas, y los términos usados por los centros mismos. Muchos de los debates académicos y políticos de las décadas recientes comparten precisamente estos rasgos críticos, y al respecto, las ciencias sociales y humanas son verdaderamente un elemento importante de las tensiones y antinomias modernas.

En términos institucionales, no puede haber ninguna duda de que muchos países, universidades y disciplinas han servido como modelos a ser emulados. Muchas veces, esta emulación ha resultado en malos entendidos creativos, como por ejemplo cuando los académicos estadounidenses de punta intentaron reproducir los institutos científicos y universidades alemanas entre los años 1870 y 1920. Estos académicos, de hecho, desarrollaron un sistema que hoy los estudiosos de punta en Europa y China tratan de replicar ellos mismos, aunque con recursos mucho más limitados.

Puede ser que la fuerza transformativa de las ciencias sociales y humanas nunca haya sido mayor que en la actualidad, así como su vigor intelectual y su capacidad creativa. En consecuencia, hoy más que nunca existe una necesidad de sitios intelectuales donde su potencialidad pueda dar fru-

tos y donde el trabajo teórico independiente e innovador sea promovido al mismo nivel que los estudios empíricos de gran escala orientados hacia las políticas. ☺

Björn Wittrock

Es profesor en la Universidad de Uppsala y director del Colegio Sueco de Estudio Avanzado en Uppsala. Ha trabajado con consejos de investigación e institutos de estudio avanzado en distintos países. Ha publicado 17 libros en los campos de la ciencia social histórica y la teoría social, incluyendo *Las fronteras de la sociología* (2009, con Peter Hedström).

El Cuerpo Humano

El cuerpo humano está lejos de ser un objeto obvio para las ciencias sociales. Por mucho tiempo, su estudio ha sido principalmente territorio de la medicina y la biología. Sin embargo, desde los años 90, el cuerpo ha sido un punto de encuentro interdisciplinario para varias ciencias sociales y para algunas de las naturales. También ha obligado a las ciencias sociales a contemplar más profundamente sus supuestos epistémicos.

Este proceso de ennoblecimiento del cuerpo humano en las ciencias sociales tomó casi un siglo. Hasta los primeros momentos del siglo XX, el cuerpo humano no tenía la dignidad de un objeto en estas disciplinas. Después, la antropología, la historia y el psicoanálisis comenzaron a cuestionar el cuerpo y sus funciones. Su papel en la construcción de la yoidad y la personalidad fue el principal enfoque de estos estudios. Las cualidades expresivas del cuerpo humano, sus movimientos y sus gestos fueron temas posteriores de interés que cubrían áreas como la comunicación no verbal, los estilos corporales y la variación cultural en el comportamiento corporal.

Este trabajo se orientó generalmente hacia una crítica del esencialismo biológico que usualmente domina los acercamientos del sentido común al cuerpo. Más adelante, los cambios en el cuerpo en el transcurso del tiempo, los deportes y su evolución, y las tecnologías médicas y las formas en que éstas construyen un cuerpo imaginario se volvieron el foco de interés. Desde los años 70, el cuerpo humano ya no es un substrato inmutable de naturaleza humana para las ciencias sociales. Por el contrario, se trata de una entidad variable históricamente, que puede ser transformada por tecnologías, discursos y situaciones. El autocontrol de los cuerpos, ejemplificado por la etiqueta moderna y los deportes profesionales, es un buen ejemplo de los efectos de largos procesos históricos en los cuerpos.

En los años 90, la ciencia política también comenzó a prestar atención a las formas en que los gobiernos regulaban a las poblaciones y a todos los aspectos de la vida y el cuerpo humano, a través del 'biopoder'. El campo de la política y las ciencias de la vida ha crecido desde entonces.

Para algunos teóricos feministas y posmodernos, el cuerpo es sólo un efecto del discurso, más que un sitio estable de la experiencia. Al mismo tiempo, el cuerpo humano está en el centro de muchos debates en las ciencias cognitivas y la biomedicina. Estos acercamientos no son contradictorios, ya que las tecnologías contemporáneas también crean nuevas habilidades y funciones corporales, y transforman nuestros sentidos e imágenes corporales. Por lo tanto, el cuerpo humano es actualmente el objeto interdisciplinario por excelencia.

Economía ambiental y economía ecológica

La economía ambiental y la economía ecológica son un buen ejemplo de nuevas especialidades científicas emergiendo en las fronteras de otras especialidades o disciplinas y cruzando las fronteras de las ciencias sociales para extenderse hacia las naturales. Pero mientras la economía ambiental permanece en el campo de la economía, la ecológica busca crear un nuevo y distinto campo de estudios con sus propios supuestos básicos y su propio paradigma.

La economía neoclásica describe el comportamiento de la gente independientemente de los sistemas ambientales que sostienen su existencia. Sin embargo, desde 1970, ha habido una creciente toma de conciencia entre los ecologistas y los economistas respecto de que este enfoque puede llevar a graves errores, ya que el mercado no asigna recursos naturales escasos para generar el mayor bienestar social. Desde finales de los años 70, el campo de la economía ambiental se ha desarrollado para entender y corregir las fallas del mercado en el dominio ambiental, así como para evaluar los costos y beneficios de políticas alternativas (es decir, políticas que son alternativas al libre mercado) (Smith, 2001).

Uno de los primeros retos de la economía ambiental fue internalizar las externalidades ambientales para hacer visibles las realidades económicas (que pueden ser contaminación y destrucción del ambiente o, por el contrario, restauración ecológica) en la contabilidad macroeconómica. Esto implica asignar valores monetarios a los servicios y a las pérdidas ambientales. Muchos autores también asignan características económicas específicas a los servicios ambientales, como las existencias de peces, o la calidad del aire.

No *excludible* es el término utilizado para los bienes cuyo acceso no puede ser limitado. No disputado es utilizado para los bienes cuyo consumo por una persona no reduce la cantidad disponible para otros. Estas características definen un 'bien público internacional', y pueden tener un impacto en la manera en que estos bienes son administrados. La no exclusividad favorece los comportamientos de 'viaje gratis' (*free-riding*), en tanto que otros pueden 'viajar gratis' trepándose en el esfuerzo de un agente para mejorar un bien. En el caso de la reducción de las emisiones de carbón, por ejemplo, los incentivos nacionales sólo serían efectivos si estuvieran coordinados con otros países. El desarrollo de estudios en este campo responde a una fuerte demanda, por parte de los responsables de la toma de decisiones, de herramientas simples para evaluar y comparar la eficiencia y relevancia de diferentes políticas ambientales (ver por ejemplo el *Informe sobre la economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, que fue comisionado por la Comisión Europea en 2007; y el Informe Stern sobre la economía del cambio climático para el gobierno británico, publicado en 2006, el cual evalúa los costos de no actuar frente al cambio climático).

Un desarrollo más reciente ha ido más lejos al integrar los asuntos ambientales y económicos: esta tendencia está encarnada en la Sociedad para la Economía Ecológica, lanzada en 1987. Fundada principalmente por ecologistas entrenados en economía, y viceversa, la economía ecológica considera a la economía como un subsistema de un ecosistema global y finito más amplio (Martinez-Alier, 2001). Esta perspectiva transdisciplinaria cuestiona la sustentabilidad de las economías basadas en el crecimiento infinito y con fuertes impactos ambientales y grandes necesidades materiales y energéticas. Por lo tanto, los economistas ecológicos están interesados en desarrollar indicadores físicos e índices de sustentabilidad. Su visión también incluye asuntos como los derechos de propiedad y las reglas de acceso a los recursos y servicios ambientales, la distribución social del poder y los ingresos (incluyendo asuntos de género y de casta), irreversibilidad, evaluación de riesgos, la diversidad de los sistemas de valor ambientales, y su débil comparabilidad en el marco de los modelos económicos.

Los economistas ecológicos se distancian de los ambientales argumentando que el valor cultural, ético o de goce, que muchas veces es asociado a la preservación de la naturaleza, tiene poca conmensurabilidad monetaria y no puede ser reducido al precio. Ellos proponen métodos alternativos, como la evaluación de criterios múltiples para capturar el valor de los servicios y pérdidas ambientales. Estos intereses de investigación hacen definitivamente de la economía ecológica un campo transdisciplinario que embona con la ecología política, la geografía, la antropología, la filosofía y otras materias en respuesta a las preocupaciones globales sobre las dimensiones ecológicas, sociales, económicas y políticas de la sustentabilidad. ☺

Los retos interdisciplinarios de la investigación sobre el cambio climático

Roberta Balstad

Existe un amplio reconocimiento sobre la necesidad que tienen las ciencias sociales de contribuir a la investigación del clima y el medio ambiente. Enfrentar los retos propuestos por esta expectativa, requiere la comprensión de las barreras y los obstáculos de las ciencias sociales asumiendo su papel central en el cambio climático. Asimismo, involucra el entendimiento de las consecuencias del desarrollo de una ciencia social comprometida con el clima y el medio ambiente, debido a que afecta directamente a la investigación, a la educación y a los apoyos científicos en estos campos.

Los científicos climáticos de diversas disciplinas, reconocen el valor y potencial de la contribución que hacen las ciencias sociales a su trabajo. Más aún, con la desaparición de cualquier objeción creíble sobre la existencia del cambio climático y el creciente énfasis en la adaptación climática y en las políticas de mitigación, aquéllos que desarrollan políticas públicas reconocen la necesidad de que los científicos sociales contribuyan a la investigación sobre el cambio climático. Este creciente interés surge en buena medida debido a la creencia generalizada de que las políticas públicas relacionadas con el clima naturalmente deben corresponder a la esfera de las ciencias sociales. De cualquier forma, refleja también un mayor reconocimiento de que ni los procesos físicos, ni los biogeoquímicos, ni sus índices de cambio, pueden ser completamente comprendidos si se separan de sus impactos o sus orígenes antropológicos. Así, se ha incrementado el reconocimiento sobre la necesidad de que las ciencias sociales contribuyan a la comprensión de una agenda de investigación que en principio se consideraba exclusivamente física o biogeoquímica.

El reto es reconocer si las ciencias sociales son capaces de responder a esta necesidad. A pesar del énfasis sostenido durante varios años de la comunidad de científicos sociales en la investigación sobre clima y medio ambiente, y del compromiso asumido por algunos excelentes científicos en este fenómeno, las contribuciones de las ciencias sociales al cambio climático han sido mucho menos de las esperadas. Hasta ahora, la investigación sobre cambio climático permanece como una pequeña especialización dentro del campo social, y las contribuciones potenciales de los científicos sociales continúan aventajando a las contribuciones reales.

Existen algunas barreras, ampliamente reconocidas, para la investigación climática que dividen lo social y lo físico:

- Los científicos sociales son mucho más prolíficos con el uso de las palabras que los científicos físicos o de las ciencias exactas.
- Algunos científicos sociales creen en la construcción social del conocimiento científico, una creencia que puede romper la colaboración con los científicos físicos.
- Los científicos sociales usualmente emplean una amplia gama de acercamientos teóricos.
- Los científicos sociales son particularmente sensibles a pequeñas diferencias en tiempo, espacio y cultura.
- Las “lealtades” disciplinarias en ciencias sociales, usualmente, interfieren con la colaboración multidisciplinaria.

Sin embargo, también reconocemos que éstas no son barreras insuperables; se trata de diferencias intelectuales y estilísticas entre campos científicos que eventualmente pueden enriquecer la investigación científica multidisciplinaria.¹

No obstante, otro tipo de barreras han sido más difíciles de superar. La comunidad científico-social ha sido ambivalente acerca de la investigación climática. Aunque algunos científicos sociales inicialmente participaron de forma entusiasta en este tipo de investigación, algunos otros se negaron a incluirse en proyectos preestablecidos, en los que su papel estaba subordinado al de las ciencias biogeoquímicas o climáticas. Estos científicos argumentaron que

1. Estoy en deuda con el profesor Ortwin Renn por su contribución con esta lista.

los investigadores climáticos ya habían acotado de manera estrecha el papel que las ciencias sociales podían tener, y que actualmente lo que necesitaban no era nueva investigación, sino una comprensión básica de lo que ya se sabía en el campo de lo social sobre este tema. La percepción de estas limitantes para la investigación social en proyectos interdisciplinarios ha contribuido para que algunos científicos sociales eludan realizar proyectos colaborativos con científicos naturales y físicos.

Otra barrera para este tipo de investigación está constituida por la alta especialización requerida para conducir investigación en el campo del clima y el medio ambiente. El entrenamiento de investigadores, y en general la mayoría de la investigación en ciencias sociales, se ha enfocado en las interacciones sociales, del comportamiento, económicas e institucionales de los seres humanos. La atención puesta en las implicaciones sociales del ambiente físico durante el siglo XIX, se desvaneció durante las décadas de los años 50 y 60, un periodo formativo durante el cual las ciencias sociales se expandieron rápidamente. Con la llegada de la investigación científica climática y de los sistemas terráqueos a fines de los años 80 y principios de los 90, pocos científicos sociales tenían la trayectoria necesaria en ciencias físicas para intercambiar ideas con los científicos climáticos o para identificar fallas en las formas que tenían para conceptualizar la contribución del hombre en el cambio climático o los impactos del mismo.

Aún así, una tercera barrera era la incomodidad que algunos científicos sociales sentían con la idea de la ingeniería social, es decir, con la de que las ciencias sociales deberían proveer el equivalente social de las aplicaciones de ingeniería para las políticas de cambio social. Los científicos climáticos frecuentemente sugerían que la contribución de las ciencias sociales a su trabajo debería de ser en la definición y en la implementación de políticas de gobierno para la adaptación y la mitigación del cambio climático. Esta confianza en las ciencias sociales para estimular ciertos comportamientos es contraria a la mayoría de las corrientes de pensamiento de las ciencias sociales durante el siglo XX.

Para muchos científicos sociales, la historia de sus disciplinas desde principios de los años 60 ha involucrado un movimiento ajeno a la orientación política de la ingeniería social dirigida hacia una forma más básica, y en consecuencia más científica, de investigación social. Las ciencias sociales han sido regularmente maltratadas por sus acercamientos a la política, entre otros ejemplos tenemos la asociación de la antropología con el colonialismo al inicio del siglo XX, el uso que el Departamento de Defensa estadounidense hizo del patrocinio de la investigación en Latinoamérica como un instrumento de política exterior en el Proyecto Camelot, y la justificación del Apartheid en Sudáfrica con una excusa

“científica” por los llamados ingenieros sociales. Así, el mal uso de la investigación en políticas públicas ha dirigido la atención de algunos científicos sociales hacia formas más puras de investigación y no necesariamente con un acercamiento de aplicación que tenga probabilidad de articularse con las expectativas de muchos científicos físicos.

Una consecuencia de estas primeras barreras que hemos discutido hasta aquí, es que los científicos sociales que han dirigido su atención hacia la investigación climática, frecuentemente han intentado generar una agenda exclusivamente social para la investigación del cambio ambiental y climático que ha estado científicamente apartada de aquella de los científicos climáticos —así como los científicos climáticos han conducido, por décadas, investigación sin considerar las influencias antropológicas en los procesos físicos del cambio. Para algunos temas de investigación, este acercamiento centrado en lo social es obviamente legítimo y valioso. Sin embargo, por sí mismo, ha sido insuficiente para satisfacer las crecientes necesidades en el campo. Esta segregación disciplinaria, ignora el hecho de que el cambio climático es un problema interdisciplinario multifacético que requiere una comprensión de la amplia gama de interacciones entre la Tierra y sus habitantes.

Lo anterior nos conduce a un cuarto y serio obstáculo, que nada tiene que ver con la ambivalencia o la incompreensión, pero que casi con toda certeza, es la mayor razón de la escasa participación de las ciencias sociales en la investigación climática. Los científicos sociales nunca han tenido acceso al mismo nivel de financiamiento para la investigación que los físicos. Además de algunas notables excepciones como Noruega, los científicos sociales han tenido que hacer su trabajo con escasos e inadecuados fondos de financiamiento. En Estados Unidos, se ha estimado que cerca de 98 por ciento del total de los fondos de investigación climática son para las ciencias físicas y biogeoquímicas, mientras que dos por ciento restante es el que se tiene que utilizar para cubrir la investigación social en un conjunto de disciplinas que, en mayor medida, son consideradas como cruciales para comprender los impactos sociales y las causas del cambio climático.²

Después de haber dicho lo anterior, el mayor reto que nos confronta no se relaciona con la capacidad de los científicos sociales para contribuir a la investigación sobre cambio climático, pero sí con su habilidad para exigir su legítimo lugar como importantes participantes y hasta como líderes

2. Para una discusión del inadecuado papel del financiamiento para la investigación social en el cambio climático, hay que referirse al documento: *Restructuring Federal Climate Research to Meet the Challenges of Climate Change*. National Research Council, 2009.

del diseño en la investigación interdisciplinaria en las ciencias del cambio climático. Las ciencias físicas y biogeoquímicas han hecho un gran trabajo al identificar, clarificar y diseñar los problemas y los procesos relacionados con el cambio climático. Aún así, la contribución de las ciencias sociales es igualmente importante si queremos comprender a profundidad los problemas tan críticos que hoy enfrentamos, incluyendo el papel de la acción humana, en el transcurso del tiempo y en el espacio, en el cambio climático, así como los impactos a corto y a largo plazo de este mismo cambio en los individuos, las economías y las sociedades.

Asumir un papel más activo en la investigación climática no será fácil para las ciencias sociales. Aunque el liderazgo en investigación climática actual, considera importante la interdisciplinariedad y, en específico, considera necesaria la contribución de las ciencias sociales en la agenda de investigación sobre el clima, pocos científicos sociales cuentan con la experiencia en el diseño de investigación multidisciplinaria en el campo. Si los científicos sociales están dispuestos a asumir un papel más activo en el diseño de investigación, necesitaremos realizar cambios en las ciencias sociales, físicas, y biogeoquímicas enfocadas al clima, así como en la estructura de financiamiento para la investigación climática.

Lo anterior incluye que los científicos sociales cambien algunas de sus actitudes hacia el dominio de la estructura departamental y de investigación disciplinaria tradicional. Las instituciones académicas seguirán siendo importantes fuentes de capacitación universitaria y de posgrado enfocadas en proyectos de investigación y en nuevas hipótesis científicas. En el futuro, sin embargo, las disciplinas tradicionales competirán contra la investigación interdisciplinaria y con proyectos educativos. Si los científicos sociales desean incrementar su conocimiento científico sobre el cambio climático, necesitarán fortalecer sus bases disciplinarias al mismo tiempo que abren sus disciplinas a una educación más interdisciplinaria. Este es un equilibrio difícil. La mayoría de los especialistas en las dimensiones humanas reciben su preparación inicial en disciplinas específicas de las ciencias sociales. En el futuro, sin embargo, probablemente pasen menos periodos de tiempo investigando en esos campos. Cada vez más personas son capacitadas en una disciplina y trabajan en otra. Las disciplinas tradicionales requieren reconstruirse con base en sus fortalezas y fomentar el crecimiento de nuevos campos de investigación basados en la colaboración, en lugar de competir con ellos.

Los científicos sociales necesitan comprometerse con un nuevo y mayor esfuerzo educativo que involucre instruir a los científicos físicos en las ciencias sociales y educar a los científicos sociales en las ciencias climáticas. Esto requerirá

que las bases de las ciencias climáticas en licenciatura y posgrado sean redefinidas. El conocimiento científico social no puede estar limitado a los científicos sociales. Cursos básicos en las carreras de las ciencias sociales, incluyendo economía, demografía y estadística social, así como psicología cognitiva y teoría de decisiones, son necesarios para todos los científicos climatológicos. De igual manera, los científicos sociales necesitan aprender más sobre los elementos básicos de las ciencias físicas y biogeoquímicas.

Debe haber nuevas especializaciones para los científicos sociales que participan en investigaciones interdisciplinarias del clima. Los estudiantes se inscriben a cursos e investigaciones acerca de las influencias antropológicas sobre el clima y al estudio del papel de la política, economía, gobernanza y comunicación en todo aquello que se refiere al cambio climático. Pero también existe la necesidad de científicos que combinen las ciencias humanas, físicas y biogeoquímicas para abordar la investigación en este vasto campo. Para generar esta nueva generación de académicos, debe haber más becas interdisciplinarias y plazas académicas abiertas a los científicos sociales.

Una vez que este nuevo grupo interdisciplinario de científicos investigadores haya surgido, será necesario diseñar una estructura de recompensas institucionales comparables con las compensaciones en la investigación tradicional. Esto es particularmente importante en las ciencias sociales ya que no se ha establecido un plan de carrera para la investigación en ciencias climáticas. Si no se proporciona el apoyo para la contratación y promoción de los científicos sociales en las disciplinas tradicionales, nuevos departamentos interdisciplinarios se formarán y serán estos los que obtengan los escasos recursos de las disciplinas tradicionales. En esta situación, se debilitarán las contribuciones de las disciplinas tradicionales a la climatología y, por ende, disminuirá su presencia en las universidades.

Resolver el problema de falta de fondos para la investigación de las ciencias sociales sobre el cambio climático es de suma importancia para solucionar el desafío científico que presenta. Si las ciencias sociales van a responder a este desafío científico, es esencial persuadir a aquellos que proveen los fondos de investigación para incrementar el apoyo para la investigación sobre las dimensiones humanas. Igualmente importante, es el aumento al apoyo financiero para la recolección de datos sobre el comportamiento humano y el impacto del cambio climático. Los científicos sociales deben movilizar a sus colegas para unirse a las comunidades de investigación sobre las ciencias físicas y biogeoquímicas para pedir más fondos para la investigación social sobre el clima, incluso si, como puede ocurrir, algunos de esos fondos provengan de la misma fuente de financiamiento.

Encarar el desafío sobre el cambio climático no será fácil. Los científicos sociales tienen grandes incentivos y podrían aportar aspectos valiosos para hacerlo. Excelentes y experimentados científicos sociales trabajan actualmente en el campo, pero aún hay mucho por hacer. Por una parte, conducir investigaciones que sobrepasen las fronteras científicas, lo cual resulta emocionante; por otra, superar complicadas políticas institucionales, educativas y de investigación, para apoyar la investigación institucional integrada. Parte de este trabajo requiere de cambios en la organización de la comunidad de las ciencias sociales, así como en la comunidad tradicional de las ciencias climáticas.

La primera fase, lograr que la investigación de las ciencias sociales sobre el cambio climático sea considerada, ha sido completada. Personas dedicadas han demostrado con éxito, el valor de las ciencias sociales para ampliar el objetivo de investigación en clima. En la siguiente fase de investigación, los científicos sociales deben consolidar estas ganancias, en-

contrar formas de obtener soporte fiscal e institucional para apoyar la investigación integrada y tomar el lugar que le corresponde dentro del amplio liderazgo de la comunidad de investigación sobre cambio climático. ☺

Roberta Balstad

Es la exdirectora de la División de las Ciencias Sociales y Económicas en la Fundación Nacional de Ciencia de EU, donde organizó el primer programa de investigación sobre las dimensiones humanas del cambio climático. Actualmente conduce investigación sobre toma de decisiones bajo incertidumbre climática en la Universidad de Columbia

La psicología en el vórtice de la convergencia y la divergencia: el caso del cambio social

Rainer K. Silbereisen, Pierre Ritchie y Bruce Overmier

El cambio social acelerado en muchas sociedades ha traído consigo macrocontextos y efectos en cascada en la adaptación de los individuos para la atención de los psicólogos. En décadas recientes, el conocimiento psicológico de los efectos en contextos más amplios sobre el comportamiento ha crecido, particularmente en lo que concierne a fenómenos como las personas se ocupan de las dificultades económicas y otras manifestaciones de cambio social.

La ciencia psicológica siempre ha sido nutrida por las ciencias sociales y biológicas de las cuales también es parte. Mientras que la conexión biológica se ha vuelto otra vez relevante, la dimensión de la ciencia social también ha ganado importancia. Esto puede ser atribuido a la presión de los acelerados cambios sociales. Globalización, migración, cambios demográficos y transiciones políticas ilustran cada vez más la inestabilidad que norma las condiciones sociales, inclusive en el lapso de una sola generación (Hofäcker, Buchholz y Blossfeld, 2010). El concepto de psicología centrado en el individuo (por ejemplo, como un actor de la sociedad, como un agente económico o como un actor de las instituciones) es cada vez más reconocido desde diferentes perspectivas y por grupos de investigación en varias discipli-

nas. Por consiguiente es importante considerar la relación entre la psicología y las ciencias sociales en general, y entre la psicología y otros campos de estudio como la economía y la sociología. Hay muchas formas de ilustrar la relación entre la psicología y las ciencias sociales. Todos los seres humanos vivimos en sociedad, influenciados por estructuras sociales y su conformación. Del mismo modo, estamos influenciados y conformados por nuestra biología.

Dichas observaciones son explicadas por los “sistemas epigenéticos”, visión avanzada en la teoría de desarrollo humano de Gottlieb (1991). Éste postula un intercambio bidireccional entre la herencia y el medio ambiente.

En este artículo el cambio social es el medio para discutir a la ciencia psicológica como una fuente de convergencia y diver-

gencia y su relación con las ciencias sociales. Éste se acompaña de dos partes, una que describe las dimensiones cognitivas y otra sobre la psicología como una ciencia de la salud.

Investigación sobre el cambio social

La investigación sobre el papel del cambio social en la familia y el desarrollo personal ejemplifica la fructífera colaboración entre la psicología y la sociología. Bronfenbrenner (1979) alertó a los desarrollistas del contexto social del sujeto. Él distinguía entre los contextos micro, meso, exo y macro. Brevemente, el principal microcontexto es la familia; el mesocontexto está constituido por las interacciones entre los microcontextos (por ejemplo, la familia y el trabajo); el exocontexto está representado por los vecindarios e instituciones de la comunidad; mientras que el macrocontexto se trata de las estructuras sociales y los sistemas de creencias. Estos contextos no son constantes sino que cambian como una función de las etapas de la vida y el cambio social. Además, estos contextos son analizados por tener una influencia en cascada sobre el comportamiento vía sus efectos en los “procesos proximales”. Dichos procesos promueven el desarrollo mediante la participación activa de los individuos en interacciones recíprocas progresivamente más complejas con personas, objetos y símbolos sobre periodos de tiempos extendidos. Un ejemplo de investigación centrada en esos contextos es la desorganización en los barrios afectados por la pobreza caracterizados por una ausencia de cohesión y control social, de tal modo que se incrementan los riesgos de delincuencia en los adolescentes por una ausencia de modelos de cuidados positivos. Esto podría reducir la calidad de los procesos proximales de la iniciativa de desarrollo (Sampson, 1993).

Una tradición de investigación sociológica emergente fundada por Elder (1974) se esforzó por explicar las consecuencias de la Gran Depresión de la década de 1930 –un periodo catastrófico de crisis económica y social que fue de interés en los años 70– en las familias y en los individuos. Es interesante que la información fue originalmente recogida por psicólogos. Comparada con investigaciones del pasado sobre contextos de desarrollo, el progreso hecho con las evaluaciones de los procesos proximales fue evidente. Esta tradición de investigación abordó con éxito varias crisis a nivel macro. También proveyó de un proyecto para investigar sobre las consecuencias de las transiciones políticas y las transformaciones después de disolverse el sistema político soviético a finales de los años 90.

La investigación sobre la experiencia de unificación en Alemania ilustra como este enfoque identifica y evalúa las nuevas demandas a nivel micro que las familias y los individuos crearon dados los cambios políticos. Los procesos que generan las demandas, como la necesidad para los individuos de adaptarse a ambientes de trabajo transforma-

dos profundamente, crearon distintos retos. Por ejemplo, un desajuste desarrollado entre las bases ideológicas de la sociedad y el comportamiento de sus instituciones que resultó en respuestas que minaron la legitimidad del sistema. Típicamente, podríamos esperar un cambio en el ambiente de aprendizaje en los micro y mesoniveles, influenciados por los cambios en los exo y macro niveles.

China provee un ejemplo de investigación sobre los efectos a gran escala de las reformas económicas en el desarrollo humano. Los objetivos de los padres y el comportamiento de los maestros en favor del patrón tradicional “tímido-retraído” en la conducta del niño cambió (Chen y Chen, 2010) en respuesta a las reformas económicas que requerían un comportamiento que favoreciera la responsabilidad individual, relaciones sociales proactivas y motivación por la excelencia. Estos cambios orientados a cuidar los objetivos y comportamientos tienen sus orígenes en los contextos de cambio a niveles más altos: desde las bases ideológicas de la sociedad, la cual valoraba las nuevas formas de empresa y requerimientos de trabajo relativos hasta la composición de redes sociales.

Los científicos sociales se refieren a la incertidumbre estructural cuando describen la transformación política y los efectos de la globalización en países como Alemania y China. Por ejemplo, el rápido desarrollo tecnológico y la diseminación global de la tecnología de las comunicaciones dislocan los mercados laborales. Dada la actual crisis económica y financiera, los empleadores tienden a reducir la incertidumbre sobre su rentabilidad transfiriendo el riesgo a los trabajadores, quienes entonces encaran un empleo precario. Los más afectados son también quienes están menos protegidos por sus cualidades o antigüedad (Hofäcker *et al*, 2010). Tal análisis de las ciencias sociales, basado en información de muchos países, permite a la psicología mapear las dimensiones y niveles de las nuevas demandas confrontado a la gente en su vida diaria. Esto requiere de un esfuerzo sistemático que resulte en psicólogos que desarrollen instrumentos para evaluar las incertidumbres experimentadas en dominios tales como el trabajo y la familia (Tomasik y Silbereisen, 2009). Un ejemplo es la percepción que la gente tiene, la cual crece con el tiempo, de que sus empleos están en riesgo debido a que las expectativas exceden sus calificaciones.

La división del trabajo entre la sociología y la psicología está invertida cuando se conceptualizan las respuestas individuales frente a las demandas y los desafíos. Mientras que Elder y otros usaron categorías para el manejo de datos y temas específicos de la presión económica, una investigación reciente se ha alejado de las categorías intuitivas de la acción. En su lugar, ésta se ha vuelto a modelos psicológicos establecidos de comportamiento motivacional al considerar la forma en que la gente responde a situaciones difíciles.

El modelo de regulación del desarrollo de Heckhausen es de particular relevancia para el desarrollo psicosocial. Éste distingue dos dimensiones de acción. La primera es el control primario (dirigida hacia el exterior) contra el control secundario (dirigida hacia adentro), mientras que la segunda es la selección (escoger entre objetivos alternativos) contra la compensación (cambiar objetivos o medios cuando se confrontan con el fracaso).

Esto resulta en la clasificación de cuatro tipos genéricos de regulación (Heckhausen y Schulz, 1995). Así, buscar activamente un objetivo particular y permanecer sobre la meta mediante el fortalecimiento de la motivación con una combinación de una selección primaria y secundaria, como buscar un trabajo a toda costa. La compensación primaria se refiere a situaciones en las cuales se requieren esfuerzos extras y nuevos medios, como mejorar las cualificaciones del individuo o cambiar de dirección. Estos tres objetivos comprometen estrategias que son benéficas para el bienestar y otros resultados psicosociales, aun cuando las situaciones estructurales no son favorables (Haase, Heckhausen y Köller, 2008). Si los obstáculos para lograr el objetivo persisten a pesar de todos los esfuerzos, la gente podría necesitar regresar a las estrategias de retirada, como la de encontrar excusas o renunciar a todo, guardando energía para nuevos intentos en diferentes campos y de ese modo preservar su bienestar. Por lo tanto, que el objetivo de compromiso o el de retirada sea adaptado depende del contexto.

El modelo de regulación del desarrollo tiene características en común con otros enfoques psicológicos que tienen más o menos relaciones conceptuales explícitas con el desarrollo psicosocial. Una reciente investigación sobre cambio social en Alemania –provocada por la ruptura del orden socialista soviético– demostró que las personas que mantienen comportamientos selectivos primarios en la búsqueda de nuevas demandas se ajustan mejor en términos de bienestar. Esto fue confirmado en los dominios del trabajo y la familia (Pinqartm Silbereisen y Körner, 2009). Similarmente, estudios sobre el cambio demográfico en una población que envejece –característica de muchas sociedades occidentales– hace referencia a la creciente necesidad de formación permanente y de ser productivo, incluso después de la edad tradicional de jubilación.

La naturaleza de la investigación sobre los nexos de las ciencias sociales y la psicología

Siguiendo a Coleman (1990), el análisis del cambio en las estructuras sociales es realizado en un procedimiento de tres pasos. Los cambios a nivel macro resultan en demandas particulares específicas; el resultado de esas actividades potencialmente nos llevan a niveles societales, mismos que

influyen en la estructura social. Para Hedström y Swedberg (1996), los tres pasos representan los siguientes tipos de “mecanismos” causales, los cuales tienen el significado de teorías de rango pequeño que explican el flujo bidireccional de los efectos entre la sociedad y los individuos. Los tres son situacionales, acciones individuales y de transformación.

Las formas de validar el desarrollo, distinguidas por Heckhausen y Schulz (1995), pueden ser concebidas como un ejemplo de mecanismos de acción individual. Como psicólogos, no sólo estamos interesados en las situaciones que emergen de los comportamientos, sino también en su papel como procesos proximales que promueven el desarrollo psicosocial. El modelo de Heckhausen y Schulz es atractivo por que se refiere a la relación entre los objetivos perseguidos a cierta edad y los logros en el curso de la vida. Por ejemplo, cómo la gente joven ha enfrentado la necesidad de encontrar un trabajo después de graduarse ha determinado el éxito en su actual trabajo y su bienestar en lo general.

Para los científicos sociales como Elster (2007) los mecanismos a nivel individual son el centro de su disciplina y son indispensables en las explicaciones del fenómeno societal. Suficientemente interesante, esta visión omite los otros dos mecanismos (anotados arriba), distinguidos por Hedström y Swedberg (1996), que los psicólogos consideran como parte integral de las ciencias sociales. Claramente, hay muchos más mecanismos de acción individual estudiados por la psicología tradicional cognitiva que ha sido utilizada en la investigación de los cambios sociales. Los investigadores como Kahneman (2003) han mostrado que los individuos con frecuencia no actúan racionalmente. Más bien, sus comportamientos están caracterizados por diversos prejuicios. Un ejemplo es el “descuento hiperbólico”; es decir, que la gente prefiere hacer pagos más pequeños en lo inmediato, que pagos más grandes en el largo plazo. Esta tendencia puede ser generada por condiciones contextuales. En el caso de la unificación en Alemania, las aspiraciones del Este por mejorar eran altas como resultado de una mayor prosperidad en el Occidente. Una consecuencia no deseada fue que las comunidades aceptaron una deuda mayor para satisfacer sus expectativas rápidamente. En tiempos de crisis financiera, esto se convirtió en una problema grave (Sackmann, 2010).

La investigación psicológica ha utilizado sólo unos pocos de los mecanismos que podrían explicar cómo la gente enfrenta las demandas de los cambios sociales. No obstante, los psicólogos interesados en las familias y la niñez están motivados por ir más allá de las situaciones que emergen del comportamiento. En vez de ello, estudian implicaciones ontogenéticas, en particular, el avance de los mecanismos como se enunció en el modelo de Heckhausen y Schulz (1995).

La naturaleza no experimental de la mayoría de las investigaciones sobre cambio social probablemente cuenta para

la mayor divergencia entre la psicología y las otras ciencias sociales. El resultado es una discrepancia entre los numerosos mecanismos potenciales conocidos en la investigación psicológica y los pocos mecanismos utilizados en estudios naturalistas sobre cambios sociales de mayor escala. En contraste, la investigación sobre la toma de decisiones en situaciones complejas y no transparentes con frecuencia utiliza escenarios abstractos, con una manipulación experimental de las condiciones. Esto permite interpretaciones causales, pero están asociadas con problemas de validación y generalización sobre el comportamiento real en condiciones de cambio social.

Hay pocos estudios experimentales que estén explícitamente enfocados en los cambios sociales como se ha discutido aquí. Un ejemplo son los ensayos de control aleatorios para mejorar la crianza y la adaptación de los niños al proveer de empleo e ingreso a las familias que sufren dificultades económicas, considerado aquí como una manifestación prototípica de los efectos negativos del cambio social. Houston (2005) reportaba que el ingreso aumentó, más no el empleo, lo que tuvo un impacto en la adaptación de los niños, medidos por factores como los logros escolares. Las vías por medio de las cuales los efectos fueron canalizados parecen diferentes de las que fueron examinadas en investigaciones previas. Más que mejorar la crianza, las mejoras fueron cualitativas, en el cuidado de los niños y en las oportunidades de experiencias extraescolares, recibidas después de la intervención que generó las mejoras. Este tipo de investigación produce una mayor comprensión de los procesos por los que una variedad de condiciones contextuales influyen en el desarrollo de los niños y adolescentes.

La investigación interdisciplinaria sobre el cambio social, en general, y la transformación política, en particular, tienen alta relevancia para la formación de la política social. Ejemplos incluyen comparaciones de cohortes que indican diferentes etapas en el proceso de cambio social dentro de una sociedad (Schoon, 2006), comparaciones entre países que representan diferentes niveles de cambios en las condiciones políticas (Kihn, 2010), y estudios longitudinales sobre cambios económicos en una sociedad a medida que ésta evoluciona (Chen y Chen, 2010). Hay también comparaciones cuasi-experimentales, como los estudios de comparación entre la Alemania Occidental y la Oriental (Silbereisen y Youniss, 2001). Juntos estos enfoques proveen índices de política al identificar grupos sociales que requieren un apoyo adicional para hacer frente a los desafíos de la transición política y la globalización.

Perspectivas constructivas para la divergencia y la convergencia

Perspectivas interesantes de colaboración entre los psicólogos y los científicos sociales incluyen investigaciones integra-

das, esforzadas en utilizar una combinación de encuestas de correlación y estudios longitudinales, modelación experimental y ensayos de campo aleatorios, todos con una perspectiva de política explícita. Los psicólogos son receptivos a aprender más acerca de los mecanismos situacionales, y de los transformacionales, desde los niveles de acción individual. Al estudiar los efectos del cambio social sobre la adaptación y el desarrollo individual, los psicólogos señalan el limitado alcance de los mecanismos sociales estudiados hasta ahora (Mayntz, 2004). Las consecuencias de la adaptación social en los cambios de las estructuras sociales son raramente abordadas, salvo por algunos de la comunidad de investigadores de psicología social. Wright (2002) encontró que las personas son impulsadas por la acción colectiva con la percepción de los inconvenientes para su propio grupo y de la debilidad de su oponente. La flexibilidad inherente a algunas instituciones sociales puede también contribuir a su maleabilidad (Macmillan y Biaocchi, 2010).

Más allá de una cierta universalidad, que a menudo se señala en la psicología experimental y la ciencia cognitiva, la colaboración con las ciencias sociales fortalecerá la comprensión de cómo los fenómenos psicológicos están influenciados por fuerzas societales, especialmente durante cambios sociales acelerados. Kohn (2010) encontró que los cambios en las posiciones de la gente en una escala de estratificación social debidos a la transformación política se ven influenciados por aspectos de personalidad que son frecuentemente concebidos como la estabilidad durante la edad adulta, así como la flexibilidad intelectual. Una sociedad basada en el conocimiento necesita promover tal cambio. Pero nosotros sabemos que en un caso extremo, en el colapso de la Unión Soviética y sus aliados, hay una continuidad en el tiempo histórico. Aquéllos de la estratificación social más alta eran más flexibles intelectualmente, debido a que disfrutaban de condiciones de trabajo más completas, que promovían el desarrollo intelectual.

La realidad es que el desarrollo humano conformado por los límites de los cambios societales requiere de investigaciones interdisciplinarias con las ciencias sociales y las biológicas también. Una colaboración interdisciplinaria más amplia ayuda a capturar el funcionamiento "bio-psico-social" (Capi et al, 2003). Champagne y Mashoodh (2009) mostraron que las personas que comparten un alelo particular toleran los eventos de estrés en la vida mejor a nivel psicológico. Esto tiene consecuencias, como la depresión. Dicha investigación marca el comienzo de un esfuerzo interdisciplinario por estudiar el cambio social, evocando el punto de vista de los sistemas epigenéticos de Gottlieb (1991).

El cambio social acelerado en muchas sociedades ha traído consigo macrocontextos y efectos en cascada en la adaptación de los individuos para atención de los psicólogos. En

décadas recientes, el conocimiento psicológico de los efectos en contextos más amplios sobre el comportamiento ha crecido, particularmente en lo que concierne al fenómeno del cómo las personas enfrentan las dificultades económicas y otras manifestaciones del cambio social (McLoyd, 1998). Sin embargo, un nuevo esfuerzo por orquestar recursos para explicar fenómenos de manera pertinente e informar sobre decisiones de política que pueden facilitar la adaptación positiva al cambio es oportuno y prometedor.

Los obstáculos para los esfuerzos de cooperación continúan. Uno es el financiamiento fragmentado de las estrategias de investigación, que ofrece poca motivación para la colaboración entre las disciplinas. Otro es la formación de la nueva generación de científicos. Aunque se han realizado modestos esfuerzos para investigar más allá de las fronteras disciplinarias, aún queda mucho por hacer para promover los conceptos y las metodologías interdisciplinarias orientadas al cambio social. La colaboración internacional "Vías para la edad adulta" es una excepción. Esta iniciativa reúne varios grupos de investigación psicológica y sociológica, fomenta los análisis secundarios comparativos dirigidos al cambio social y el desarrollo psicosocial, y ofrece becas posdoctorales. Ésta es una luz de esperanza para una nueva generación de investigadores de política relevante que constructivamente luchan con problemas de convergencia y divergencia (www.pathway-toadulthood.org). ☺

Rainer K. Silbereisen, Pierre Ritchie y Bruce Overmier

Rainer K. Silbereisen es profesor de Psicología Evolutiva, director del Centro de Ciencia Aplicada para el Desarrollo, en la Universidad de Jena, Friedrich Schiller, en Alemania. Es el actual presidente de la Unión Internacional de Ciencias Psicológicas. Sus intereses de investigación son el desarrollo humano durante la vida, con énfasis en los procesos biopsicosociales y papel del cambio social.

Pierre Ritchie es profesor de Psicología en la Universidad de Ottawa. Es el actual secretario general de la Unión Internacional de Ciencia Psicológica, y es representante principal de la psicología en la Organización Mundial de la Salud. Su investigación e interés profesional incluyen diagnósticos diferenciales, ética científica y profesional, así como políticas de salud.

Bruce Overmier tiene grado en Química y un doctorado en Psicología Experimental y es profesor de Psicología en la Universidad de Minnesota (Facultad de Graduados de Psicología, Neurociencia, Psiconeuroinmunología, Programas de Ciencias de la Educación Interdisciplinaria y Ciencia Cognitiva). Su investigación se especializa en el aprendizaje, memoria, estrés, desórdenes psicosomáticos y sus sustratos biológicos.

Aplicaciones de la Psicología a la salud y al bienestar humano

La salud y el bienestar son componentes integrales de la política pública en la mayoría de los países. Al mismo tiempo, anclados en valores que se acercan a lo aceptado universalmente, reflejan también su propio interés. Los economistas reconocen que son centrales para el desempeño económico basado en la industria y el conocimiento. Los cambios sociales que experimentan, por ejemplo quienes operan en economías en transición, o quienes experimentan inestabilidad institucional o migración, pueden tener por partida doble el reto de administrar los efectos que generan los pobres resultados de salud.

Para avanzar en el objetivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 'lograr la salud para todos' la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (UICPs) estableció relaciones oficiales con la OMS para producir informes de conocimientos científicos psicológicos dirigidos a los programas de la OMS y al desarrollo de políticas públicas. En el contexto de la salud y el bienestar, el cambio social es una preocupación especial de sociedades establecidas sometidas a una rápida transición, así como de aquellas que se esfuerzan para un rápido desarrollo, incluyendo a los países y regiones citados en el artículo anterior. Procedentes de la

colaboración OMS-UICPs, los retos de adhesión a las intervenciones de salud en general (OMS, 2003) y de obtener la inmunización en particular (Carr *et al.*, 2000) ilustran cómo la investigación psicológica apoya a la salud y al bienestar en medio del cambio social.

La adhesión al tratamiento es esencial para la eficiencia de cualquier intervención en salud. Desde 1960 ha habido un dramático incremento en nuevos tratamientos para problemas de salud graves y crónicos. A pesar de estos avances basados en la ciencia, un desafío contemporáneo mayor es aumentar la eficiencia a través de crear condiciones que permitan a las personas obtener mayores beneficios de los tratamientos disponibles. La adhesión temprana en el proceso de tratamiento permite un mantenimiento a largo plazo.

La ciencia y la práctica psicológica en materia de adhesión, miran a los factores contribuyentes que pueden ser sistémicos, biológicos, sociales, cognitivos, de comportamiento o emocional.

Contrario a algunas creencias populares, los grandes retos para lograr la inmunización hoy son de comportamiento –en términos de la inmunización inicial y el seguimiento necesario para una inmunización efectiva. Para hacer frente a este desafío, la UICPs colabora con OMS para producir un módulo de aprendizaje de las ciencias del comportamiento sobre inmunización (Carr *et al.*, 2000). Saxena (2000) observa que la inmunización es uno de los métodos más rentables de disminución de mortalidad, morbilidad, discapacidad y de la carga global de enfermedades, haciéndolo una prioridad de salud pública. Basándose en una amplia gama de investigaciones psicológicas enfocadas en cambios de comportamiento de la salud y comunicación, el módulo identifica factores que determinan la efectividad o las fallas de las intervenciones de la inmunización. Estos factores incluyen el conocimiento (incluidos la percepción y los errores de percepción), la religión, las preocupaciones filosóficas, el estatus socioeconómico, orden de nacimiento y tamaño de familia, movilidad familiar, e inestabilidad social y política. Esto evidencia que las estructuras para el análisis del comportamiento mencionado en el documento de acompañamiento de Silbereisen *et al.*, son especialmente pertinentes, específicamente aquellos de Bronfenbrenner, Elster y Heckhausen. Diseñadores de políticas pueden cuestionar el valor de tales teorías o de la investigación en ciencias sociales y psicológica relacionadas con ellas, pero cuando su pertinencia es directamente aplicable a tales componentes básicos de salud y bienestar, como la inmunización, la relevancia es inmediatamente obvia. (Ralner K. Silbereisen, Pierre Ritchle y Bruce Overmier).

Aplicaciones de la psicología a los retos humanos

Como la ciencia de la motivación, el pensamiento y el comportamiento de los individuos o los grupos, la psicología contribuye a la resolución de muchos problemas que los humanos encaran en sus vidas diarias. Aquí apuntamos a algunos de tales problemas.

La crisis económica mundial de 2008-2009 surgió, entre otras cosas, de los malos manejos de la economía personal relacionada con el hogar –compras, ahorro y planeación del retiro. Esto significa que un mejor entendimiento de las decisiones humanas –hechas en la arena económica es importante. De la investigación iniciada por los psicólogos Kahneman, Solvic y Tversky (1982), tenemos una mayor comprensión sobre cómo la gente toma decisiones y cómo la heurística y los prejuicios las determinan. Su trabajo sugiere que la clásica descripción económica sobre cómo la gente toma decisiones económicas no es natural para los humanos o cuando menos es incompleta. La gente no es usualmente racional en sus decisiones y elecciones, ya que sus acciones están influenciadas por una amplia variedad de 'atajos predeterminados' que son intuitivos, automáticos, inconscientes y asociacionistas, reflejando valores futuros impulsivos y discontinuos. Incluso decisiones humanas analíticas y conscientes son distorsionadas por una gama de prejuicios, tales como la aversión al riesgo, preferencias de *status quo*, necesidad de autoestima y altruismo (Kahneman, 2003). En neurociencia cognitiva (tal como Smith *et al.*, 2002), los psicólogos están actualmente mapeando la operación de estos sesgos mentales en el cerebro usando imaginación cerebral.

El conocimiento moderno de procesos de decisión humana puede guiar a las políticas públicas a condiciones predeterminadas que favorezcan los objetivos sociales, mientras permiten la libre lección individual. Ejemplos de predeterminados (*defaults*) son encontrados en una licencia de conducir para la donación de órganos, y en la contribución de planes de ahorro para el retiro (lo que permite optar por ambos casos). Este

enfoque, más que uno de los más comunes de los requerimientos de *default* no requiere de la contribución pero nos permite optar, salvando vidas y haciéndolas más seguras, lo que es consistente con los valores sociales contemporáneos en la sociedades que las han adoptado (Johnson y Goldstein, 2003; Madrina y Shea, 2001). Además, conociendo cómo perciben los humanos, el aprendizaje y el pensamiento pueden contribuir a la seguridad y justicia. La atención es uno de los temas que la psicología cognitiva ha estudiado intensamente. Cuando la atención se centra sobre un objetivo meta o un socio transaccional, todos los otros temas son poco probables de ser vistos o escuchados. Esta 'falta de atención ciega' refleja las limitaciones del procesamiento de información humana. En muchas situaciones la falta de atención ciega es un riesgo. Un ejemplo de importancia crítica es el comportamiento del conductor en entornos cada vez más urbanos. El uso del teléfono celular por conductores y peatones ha sido de especial interés. Los psicólogos han aportado información que ha permitido a los gobiernos prohibir su uso, incluso a través del 'manos libres' mientras manejan porque éste les impide manejar, produciendo un efecto similar al de estar drogados (Strayer y Drews, 2007).

Los psicólogos cognitivos también están interesados en la enseñanza y el aprendizaje de habilidades. Los métodos que son mejores para las diferentes formas de aprendizaje y de la maximización de la transferencia laboral y utilidad (Healy y Bourne, 1995) son especialmente relevantes cuando el entrenamiento laboral es crecientemente realizado a través de simuladores de ambientes de realidad virtual por razones de costos.

Otra área de relevancia contemporánea, especialmente con respecto a la justicia, es la nueva comprensión de la exactitud de la memoria y el reporte de testigos presenciales de hechos. Ambos han mostrado estar sujetos a errores. Errores que surgen de los prejuicios o incluso de información recibida después del evento en cuestión. De hecho, es posible para entrevistadores inteligentes crear circunstancias en las que los recuerdos del testigo, las descripciones y testimonios sean involuntariamente falseados (Loftus, 2005). Los psicólogos están desarrollando formas para interrogar a testigos presenciales y conducir la identificación de forma tal que se minimicen los errores (por ejemplo, Wells y Quinlivan, 2009). (Rainer K, Silbereslsen, Pierre Ritchie y Bruce Overmier) ☺

Flash

La psicología de la sustentabilidad

El consumismo, la depredación de recursos naturales, la sobrepoblación, la desigualdad social y la contaminación conforman importantes fuentes de degradación ambiental. Al buscar soluciones al actual dilema ambiental, debemos considerar cambios en la conducta humana. Haciendo esto, podemos asegurar que los estilos de vida humana no sólo cumplan con las necesidades de las generaciones presentes y futuras sino que además contribuyan con la protección del ambiente.

La psicología ambiental (PA) es la rama de la ciencia que se orienta al estudio de las interacciones entre la conducta humana y el ambiente, incluyendo aquellas cuyo objetivo es preservar los recursos naturales y sociales de nuestro planeta. La PA estudia las dimensiones psicológicas de la sustentabilidad. La investigación en este campo, desde finales de los años

60, nos ha proporcionado valiosa información acerca de las razones que explican el apoyo individual a la sustentabilidad y sus repercusiones en las personas. La psicología ambiental ha demostrado que el comportamiento sustentable encuentra sus orígenes en antecedentes pro-ambientales psicológicos y produce consecuencias psicológicas positivas.

El comportamiento sustentable comprende una serie de acciones: pro-ecológica, altruista, frugal, equitativa... Todas estas formas de comportamiento buscan encontrar un balance entre las necesidades humanas y la protección ambiental. Los antecedentes psicológicos del comportamiento sustentable abarcan una variedad de tendencias o estados mentales: actitudes favorables; afinidad hacia la diversidad social y biológica; emociones ambientales; creencias, motivos,

normas y valores pro-ecológicos y competencias pro-ambientales. Los contextos físicos (clima, acceso a recursos naturales, acceso a la tecnología y demás), así como los normativos (leyes, costumbres, religión y otros) también tienen un papel importante y son inductores poderosos de estilos de vida sustentables. Además, la investigación en psicología ambiental ha mostrado que el contacto con la naturaleza ayuda en la recuperación de capacidades mentales agotadas, y que la percepción de las propiedades regenerativas de los ambientes naturales determina una parte significativa de la varianza en el comportamiento pro-ecológico de la gente. La promesa de un ambiente natural mejor es un buen incentivo para el comportamiento sustentable.

El comportamiento sustentable tiene un propósito definido: conseguir el bienestar de las personas, en varias esferas de la existencia humana. Estas esferas incluyen el disfrute de una vida significativa y sana, y el bienestar subjetivo. En otras palabras, la 'felicidad' forma un resultado psicológico visible de un estilo de vida sustentable. Uno de los retos para la psicología ambiental

es incrementar nuestro entendimiento de las relaciones causales entre comportamientos pro-ecológicos como la frugalidad y el altruismo, con factores como la justicia y el bienestar.

El campo creciente de la psicología ambiental continuará proveyendo información valiosa sobre las maneras de desarrollar estilos de vida sustentable, así como de los beneficios asociados con esta transición. ☺

Víctor Corral-Verdugo

Es profesor de psicología ambiental, Universidad de Sonora, México. Autor de más de 200 artículos y capítulos de libros, también ha producido cinco libros en psicología ambiental. Es un editor asociado de la revista *Environment & Behavior* (Sage) y fue coordinador de la Comisión de Psicología Ambiental de la Sociedad Interamericana de Psicología.

6.3 Variaciones regionales

Introducción

Las tendencias y las innovaciones en todas las disciplinas de las ciencias sociales deben ser consideradas a nivel regional, ya que pueden variar de una zona a otra.

Craig Calhoun, un observador privilegiado de las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá por muchos años, da su punto de vista de las recientes tendencias de las ciencias sociales en su región. Puesto que es el más productivo en el mundo y debido a que muchos observadores creen que su investigación ha tendido a ser hegemónica desde 1960, este punto de vista podría además sugerir algunos elementos del futuro inmediato para las ciencias sociales.

U. Kalpagam nos proporciona un informe de la tendencia actual de la investigación en ciencias sociales en la India,

productor de rápido crecimiento en el conocimiento de las ciencias sociales, su visión es individual. Pero su formación está basada en años de observación y práctica, tanto en la antropología como en el desarrollo de la economía.

Como los lectores verán, estos dos puntos de vista, uno del Norte y el otro del Sur, son diferentes y contrastados. Otros casos podrían haber sido seleccionados (para Japón, ver Brisson y Tachikawa en el Capítulo 5) y deberían ser estudiados en el futuro. Obviamente, las agendas de investigación en ciencias sociales y las innovaciones no son iguales en todas partes (ver también el Capítulo 2). Reconocer y fomentar su diversidad debe ser un elemento importante de la política científica futura. ☺

Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá: las tendencias dentro y más allá de las disciplinas

Craig Calhoun

Resumir las tendencias intelectuales de las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá es un reto. Todas las disciplinas son extensas e internamente heterogéneas. Todas son metodológicamente diversas. Todas incluyen duras críticas de las tendencias dominantes. Por otra parte, existen campos interdisciplinarios que tienen su propio carácter y dan forma a las disciplinas participantes. Asimismo, ha habido un crecimiento en la enseñanza profesional avanzada en ámbitos relacionados con las ciencias sociales, y éstos también ejercen una influencia.

Sólo unos pocos patrones emergentes abarcan los diversos campos, y la mayoría implican métodos de investigación o estrategias analíticas. Una de ellas es incrementar la formalización y la cuantificación. Esto es impugnado y está lejos de ser universal, pero sin duda es significativo. Es parcialmente contrarrestado por fuertes tradiciones en investigación cualitativa, algunas de las cuales se han vuelto más explícitas acerca de las cuestiones metodológicas. Otro patrón general es un resurgimiento de la investigación experimental, no sólo en psicología –donde se ha centrado durante mucho tiempo– sino en economía y en menor medida en otras disciplinas. Vínculos más cercanos con las ciencias biomédicas han transformado estructuralmente a un amplio rango de disciplinas, desde la neuroeconomía hasta la sociología médica y la antropología física. El análisis de redes y el uso de técnicas extraídas de la Teoría de la Complejidad han sido influyentes en varios campos. La historia de las ciencias sociales creció dramáticamente durante y después de la década de 1970; su crecimiento se desaceleró en la década de 1990, pero parece renovado. La interdisciplinaria economía política disfruta de un resurgimiento impulsado por el análisis de la crisis económica actual.

Las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá son internacionales. Investigadores de varios países trabajan en universidades y con investigadores de ambas naciones, estudiando a otras partes del mundo y a fenómenos transnacionales o globales. La medida en que dichos investigadores de diferentes disciplinas y con una orientación internacional están conectados por medio de estudios de área ha disminuido desde principios de la década de 1990, aunque hay algunos indicios de renovación. Una incrementada atención en India y China refleja su cada vez mayor importancia mundial

y un aumento sustancial de vínculos académicos con Estados Unidos. Al mismo tiempo, los estudios internacionales se han convertido en un importante campo interdisciplinario con cuestiones a escala mundial ganando cada vez más atención. La seguridad es quizás el más destacado.

Algunas cuestiones de fondo han recibido la mayor atención en todas las disciplinas. Salud y atención sanitaria han surgido como temas de las ciencias sociales en Estados Unidos y Canadá, lo que refleja en parte la disponibilidad de fondos, en parte los problemas del sistema de salud, y en parte la importancia global de cuestiones tales como el SIDA y otras enfermedades infecciosas. El curso de este tipo de investigación es importante, por ejemplo, en la infancia y el envejecimiento. Las cuestiones ambientales son igualmente importantes, y la atención prestada a éstas crece rápidamente, aunque el compromiso de las ciencias sociales en la investigación ambiental es más pequeño que el protagonismo público de las cuestiones que sugieren. La investigación sobre migración ha experimentado un rápido crecimiento desde principios de 1990, esto influenciado por la inmigración hacia Estados Unidos y por otros patrones globales. Si bien esto mantiene el interés en la etnicidad y la diversidad, el compromiso con el “multiculturalismo” y “las políticas de identidad” se ha reducido desde finales del siglo XX. Cuestiones urbanas obtienen cada vez más atención conforme a la expansión de la población mundial que vive en las ciudades. Recientemente ha habido un aumento significativo en la investigación sobre la religión y temas relacionados, como la laicidad.

Algunas tendencias son lo bastante nuevas como para predecir que van a instaurarse. Dos parecen lo suficientemente importantes de mencionar. Las ciencias sociales es-

tán comenzando a vincularse más y más con el campo del diseño, que ha crecido rápidamente en los últimos años y se ha vinculado con arquitectos, diseñadores industriales y gráficos, entre otros. Las conexiones son más fuertes quizás con la antropología, la sociología y otros campos. Estudios de innovación tecnológica parecen ganar la atención no sólo en estudios de ciencia y tecnología, que han sido campos relativamente segmentados y separados de las principales disciplinas en ciencias sociales, sino también en estudios de economía, sociología y antropología, entre otras.

Antropología

La antropología en Estados Unidos ha estado conformada durante mucho tiempo por sus cuatro grandes subcampos: antropología cultural, antropología lingüística, antropología física y arqueología. Esto ha sido la fuente de la división, sobre todo porque algunos programas de antropología física se han trasladado al campo de las ciencias biomédicas. También ha sido la base para la adquisición de un mayor compromiso con la investigación ambiental que con la mayoría de las ciencias sociales.

Mientras que muchos antropólogos estudian a pequeña escala o a sociedades de baja tecnología, la disciplina ha incrementado su atención hacia organizaciones estatales, hacia poblaciones más pequeñas en sociedades grandes y complejas, y hacia las cuestiones sobre las relaciones poscoloniales y globales, incluidos los derechos humanos, la supervivencia cultural y los medios de comunicación. En particular, los campos activos incluyen a la antropología médica (estudios del cuerpo, sufrimiento, economía política y contextos culturales de enfermedades específicas como el SIDA), a la antropología urbana con sus estrechos vínculos con estudios transnacionales y de migración, y a la investigación ambiental, donde los arqueólogos, así como antropólogos físicos y culturales están activos. Estudios de religión han disfrutado de una reciente renovación, y los de ciencia y otros campos practicados por expertos se han vuelto más prominentes.

Una de las novedades más llamativas es la etnografía de diseño. Hay una creciente demanda de antropólogos por parte de la industria del diseño para estudiar las formas en que la gente usa productos de consumo y habitan en diseños de larga escala, como edificios o incluso sistemas burocráticos. Numerosos antropólogos ahora empleados en el diseño, la investigación y la formación académica siguen esta tendencia.

Comunicación

El campo de la comunicación ha crecido dramáticamente en los últimos años. Se ha incorporado la investigación de distintas tradiciones: retórica y de lenguaje, en grupos pequeños

y comunicación interpersonal, estudios de interpretación, estudios cinematográficos, relaciones públicas, comunicación política, medios de comunicación masiva, periodismo, y ahora los nuevos medios y la información tecnológica (IT). También ha superpuesto y contribuido al crecimiento de los estudios culturales interdisciplinarios y la teoría crítica.

El periodismo es, en su mayor parte, un campo profesional independiente, aunque las conexiones crecen gracias al impacto de los nuevos medios en el periodismo tradicional y de difusión. De manera más general, los estudios de comunicación han crecido en parte debido a la alta demanda de los estudiantes y a la necesidad de inculcar los conocimientos profesionales requeridos por diversas industrias de medios de comunicación. No existe un modelo único y dominante de cómo este campo emergente debe ser organizado, por lo que hay ejemplos de comunicación como un departamento de las ciencias sociales y otras de las mismas como una escuela profesional.

Entre las grandes preguntas de la investigación en comunicación hoy día es el destino de los “medios de comunicación tradicionales”, como los periódicos. Los temas incluyen los modelos de negocio, regímenes de la propiedad intelectual, cambiantes tecnologías basadas en textos, y el aumento de los medios de comunicación visuales y con ellos, la retórica visual. En términos más generales, el campo de la retórica hace una reaparición, no sólo como ejercicio de persuasión, sino como estudio de la razón situada (importante en la teoría política también). Relacionado con cada uno existe un compromiso considerable con cuestiones sobre la organización y la vitalidad de la esfera pública, en las sociedades democráticas y en una escala global.

Economía

La economía tiene quizás el mayor acuerdo interno sobre la situación de las diferentes formas de trabajar y, sin embargo, todavía los investigadores difieren en las teorías, los métodos empíricos y en el análisis de los acontecimientos más importantes, como la actual crisis económica. Existen diferencias en la disciplina dominante, y entre ésta y los auto-identificados economistas “heterodoxos”. Hay un resurgimiento de los análisis keynesianos a raíz de la crisis financiera, y hay quienes piensan que esto es una locura.

Desde finales de 1970, la economía estadounidense ha crecido mucho más y algo separada de las demás ciencias sociales. Un tema intelectual básico fue repensar la estructura del análisis económico “micro”, apoyándose en modelos de acción estratégica, elección racional, teoría de juegos y toma de decisiones individuales. Los microfundamentos fueron la clave de los grandes avances en los modelos matemáticos y la teoría formal, y llegó a ejercer una influencia dominante.

La macroeconomía se debilitó. Mientras gran parte de las disciplinas económicas se centraron en los modelos explicativos conectados con actores económicos (lo que es abstracto), el campo de las finanzas basado en gran medida en las escuelas de negocios en lugar de los departamentos de artes, ciencias y economía. Su atención se centró en parte en el desarrollo de modelos predictivos, y también en ingeniería financiera o en el desarrollo de instrumentos y operaciones (por ejemplo algoritmos de fijación de precios) para realizar diversos tipos de transacción.

Desde la década de 1990, ha habido una creciente tendencia hacia los estudios empíricos sobre el comportamiento económico. Muchos de éstos se han centrado en los límites con los supuestos que sustentan los modelos formales. El comportamiento económico se ha ocupado de los límites de la racionalidad, la toma de decisiones con información imperfecta, y el papel de la cultura y la emoción en las decisiones económicas. También ha habido una renovación de la economía institucional, con más actividad en la estela de la masiva crisis del mercado en 2008. Esto se ha relacionado con la incrementada atención a cuestiones sociales y culturales. No menos importante, existe un interés renaciente en la economía política, del crecimiento y del desarrollo, con la historia económica formando parte de cada uno –y posiblemente la renovación de algunas conexiones con otras disciplinas de las ciencias sociales.

Geografía

Sistemas mundiales de información de base satelital producen una gran cantidad de nuevos datos sobre la organización espacial de la vida humana. Cambios en la urbanización y la migración llaman la atención en cuanto a la reestructuración de la vida social y política. El cambio climático es sólo uno de los factores de la mayor demanda de estudios sobre la interacción humana y el medio ambiente. El cambio en los patrones de la globalización llama la atención para la renovación de los recursos, la escasez y las relaciones transnacionales. Cuestiones destacadas y nuevas herramientas son por lo tanto convergentes para llevar a la geografía a tomar un papel más importante del que ha tenido en el pasado.

La geografía en Estados Unidos tuvo su inicio principalmente como geografía física. La geografía cultural y humana estaba rezagada (aunque en menor medida en Canadá). La disciplina ha sido dividida entre geógrafos “científicos-técnicos” y aquéllos con inclinaciones hacia las ciencias sociales y humanidades. Algunas de las nuevas tendencias podrían estar reduciendo esa división. En cualquier caso, direccionan una nueva interacción de los geógrafos con antropólogos, sociólogos y otros científicos sociales. Tal vez

el esfuerzo compartido más importante es comprender las implicaciones de la urbanización masiva, con sus yuxtaposiciones de un diseño de desarrollo altamente planificado y profesional y el diseño “espontáneo” (es decir, en el ámbito local y, a menudo, ilegalmente previsto) de los asentamientos de tugurios. Hay preguntas estrechamente relacionadas acerca de múltiples organismos de poder, y las formas en que el gobierno y la economía política se reajustan en el contexto del neoliberalismo.

Historia

Organizada abrumadoramente en términos de periodo y lugar, la historia se ha dedicado en los últimos años más a cuestiones temáticas de corte transversal. Éstas incluyen el impacto del colonialismo y los desafíos que enfrentan las sociedades poscoloniales, cuestiones acerca de la historia de las mujeres, la construcción de género y la sexualidad, y el análisis de diferentes formas culturales. Los ejemplos van desde el entretenimiento popular hasta la élite de la cultura política, y desde la religión y la disidencia religiosa hasta las influencias culturales en la vida económica y la construcción de ideas como la naturaleza.

La historia está vinculada a todas las demás ciencias sociales, en particular a través de los subcampos históricos que existen en todas las disciplinas. La Asociación para la Historia de las Ciencias Sociales (Social Science History Association) es un centro especial para estas conexiones. Desde la década de 1960 hasta la de 1980, cuestiones de clase, Estado y economía política formaron tal vez los vínculos más fuertes, junto con el género, la familia y demografía. Los enlaces con la sociología, la política y la economía fueron especialmente estrechos. Si bien estos son importantes, las conexiones con los estudios de antropología y literatura se han hecho más fuertes. Los historiadores han afirmado recientemente su identidad como humanistas más que como científicos sociales, aunque el campo abarca a ambos.

La enseñanza de la historia está en gran parte organizada en términos nacionales, pero este enfoque es complementado cada vez más por otros puntos de vista. La historia del mundo se ha convertido rápidamente en un creciente foco de atención, por medio de nuevas investigaciones sobre patrones transnacionales y por los cambios en la síntesis de la historia para la enseñanza y para un público más amplio.

Del mismo modo, aunque la enseñanza de la historia, tanto en Estados Unidos y Canadá, se ha centrado durante mucho tiempo de manera desproporcionada en Europa y América del Norte, la atención sobre otras partes del mundo se ha expandido en los últimos años, y los historiadores son aún más imprescindibles para los estudios de área que antes. La historia de Europa ha sido repensada como simplemente

una parte de la historia de un mundo más amplio. Incluso los enfoques de la historia nacional se han convertido cada vez más transnacionales. La historia de Estados Unidos ahora pone más hincapié en la migración, cambiando el contexto internacional y las ideas desde el exterior.

Ciencias políticas

La ciencia política se organiza en cuatro principales subcampos débilmente integrados entre sí. El principal en Estados Unidos es la política americana. La política canadiense es, en consecuencia, el campo de especialidad en ciencias políticas canadienses. En ambas, los estudios de elecciones, campañas, organizaciones políticas y procesos legislativos se vislumbran de manera significativa. El énfasis de la investigación académica se encuentra en el análisis de las relaciones causales subyacentes en lugar de los acontecimientos inmediatos.

La teoría política se centra principalmente en la teoría normativa y en la historia del pensamiento político. Después de muchos debates sobre los relevantes méritos de la democracia liberal y las perspectivas comunitarias, la atención se ha desplazado hacia cuestiones de derechos, incluyendo la migración, el multiculturalismo y el cosmopolitismo. La teoría democrática es duraderamente importante. En los últimos años hemos visto un importante trabajo en la tradición neo-kantiana, se renovó el compromiso con Hannah Arendt, y se dio una mayor atención a la teoría post-estructuralista. Recientemente, la religión en la esfera pública y las cuestiones acerca del secularismo se han convertido en prominentes.

Uno de los mayores cambios en la disciplina en los últimos años ha sido un giro analítico en la política comparativa. Esto ha reducido considerablemente la participación de expertos en ciencias políticas en investigaciones de área y ha hecho hincapié en los métodos formales de análisis, incluyendo la teoría de juegos y la teoría de la elección racional. Al mismo tiempo, ha habido debates importantes sobre el papel de la cultura en la política. La transición a la democracia ha sido un tema central, pero a menudo se redefine con la atención puesta en la eficacia de las instituciones democráticas. Una tendencia emergente ha sido prestar más atención a las estructuras institucionales que permiten a los gobiernos democráticos ser eficaces.

Las relaciones internacionales son un subcampo de la ciencia política y a la vez una disciplina casi autónoma. Durante muchos años se han ido formando por el dominio de la perspectiva “realista” que hace hincapié en la medida en que los intereses del estado gobiernan las relaciones internacionales.

Esto ha sido a la vez impugnado y complementado, en particular, por los argumentos “constructivistas” que

hacen hincapié en la medida en que los intereses del Estado no son puramente ni instrumentales ni fijos. Argumentos cada vez más simples han dado paso a la incorporación de ambas perspectivas. El campo está comprometido con las transformaciones de las políticas internacionales después de 1989, 2001 y 2008. Tal vez la tendencia más distintiva es el intento de entender el papel de la religión en la política internacional. Este es un desafío porque el campo se basa en la idea de que, desde la Paz en 1648 de Westfalia, la religión ha sido un asunto interno y las relaciones internacionales son seculares.

Psicología

Nuevas tendencias en psicología han empujado a la investigación académica cada vez más al dominio de las ciencias naturales. Mientras que la psicología social y la de desarrollo están activas, están menos relacionadas con otras ciencias sociales. Tendencias líderes en el campo (incluyendo los estudios cognitivos) se han vinculado a modelos computacionales de la mente y a estudios biológicos empíricos del cerebro, así como a ensayos del comportamiento, la psicofarmacología y a estudios referentes al impacto psicológico de factores fisiológicos y metabólicos, y a la investigación evolutiva.

La psicología se distingue en parte por la metodología dominante de su investigación experimental. Otras ciencias sociales trabajan en gran medida mediante experimentos, aunque su papel es cada vez mayor en economía. Teorías de decisión más formales y estudios empíricos de la conducta económica han construido vínculos entre la economía y la psicología. Esto se extiende a los estudios de procesos cognitivos y neuronales, que en psicología se persiguen usando una amplia gama de cuestiones no económicas.

Esta tendencia hacia las ciencias naturales es paralela al compromiso de muchos psicólogos profesionales en trabajos prácticos vinculados a hospitales y organismos sociales orientados a los servicios biomédicos, y por el aumento de las terapias de drogas en la práctica clínica. Al mismo tiempo, muchos psicólogos siguen trabajando en la educación, en prácticas clínicas y de consejería no del todo orientados a la psicofarmacología, y en campos como la psicología industrial y la gestión de recursos humanos. Muchos investigadores psicólogos seguirán centrándose en las cuestiones relacionadas con estos diversos contextos, además en temas como el impacto de la pobreza en los niños. La gran escala del mismo campo permite la enorme diversidad interna. El empleo no académico ha contribuido notablemente al crecimiento de la disciplina. Los programas académicos existen para capacitar a médicos, consejeros y otros profesionales, y estos campos también producen investigación, algunos de ellos más estrechamente relacionados con las demás ciencias sociales.

Sociología

La sociología es una de las más diversas disciplinas de las ciencias sociales. En los últimos años, ha estado marcada por tendencias opuestas como una renovación de la investigación etnográfica y el aumento de énfasis en métodos cuantitativos complejos. Es un signo de la diversidad del campo que la American Sociological Association no se organiza en un puñado de divisiones, sino en unas 45 secciones que van de menos de 300 a más de 1,000 miembros. Algunos de los grupos más grandes son los de delincuencia, derecho y desviación, la sociología médica y la de la cultura, aunque el tamaño de los subcampos no se correlaciona fuertemente con su importancia.

La sociología ha sido atraída hacia ambos ámbitos, la ciencia y la profesionalización, y a formar parte de las discusiones públicas comprometidas directamente con los problemas sociales. Una renovación de la “sociología pública” ha sido destacada en los últimos años y aparece con un énfasis en la enseñanza, en la comunicación con un público más amplio y con su participación en la elaboración de políticas. Esto también se refleja en la elección de los problemas de investigación. Muchos sociólogos de Estados Unidos han abordado cuestiones como el encarcelamiento, la desigualdad y la sexualidad, que están en la raíz de las grandes controversias sociales de ese país. Los sociólogos canadienses han tenido históricamente un fuerte compromiso con los problemas sociales y la prestación de servicios sociales. La sociología de la salud y su atención es particularmente fuerte en Canadá. Otras cuestiones importantes son claramente de interés en ambos países, desde migración hasta su intersección con cuestiones de raza, clase y género, el envejecimiento, el cambio en los patrones de urbanización y el impacto de la globalización.

Las áreas de la sociología que han estado especialmente activas en el últimos años incluyen el análisis de redes y técnicas formales para el estudio de la estructura social, la sociología económica (que combina la investigación cultural y de organización con un enfoque a las instituciones económicas) y, tras algunos años de relativo estancamiento, la economía política. Los sociólogos forman más vínculos con las ciencias naturales, con la investigación sobre la salud y tienen un compromiso creciente con la ciencia cognitiva y la genética, persistiendo un gran interés en la cultura, y se superpone al creciente interés en la religión y los estudios de la ciencia, el conocimiento y tecnología. Afortunadamente, la combinación de la investigación cuantitativa y los métodos cualitativos también se vuelve más común.

Campos interdisciplinarios y conexiones

El florecimiento de nuevos estudios surgidos a partir de las intersecciones de las distintas disciplinas –como la psicología

en el desarrollo del comportamiento de la economía, la antropología en la historia cultural y el estudio de la religión como parte de las políticas internacionales. La mayoría de estas intersecciones no se convierten en nuevos campos. Sin embargo, como el trabajo histórico en las ciencias sociales, algunos logran apoyar conexiones intelectuales respaldadas por publicaciones y asociaciones, aunque sin establecer bases en centros universitarios específicos.

Los campos interdisciplinarios más importantes en las ciencias sociales de Estados Unidos y Canadá han abordado estudios de área. Esto floreció especialmente en la era posterior a la guerra hasta la década de 1980, pero luego perdió algo de apoyo –irónicamente en medio del entusiasmo por la globalización a partir de 1989. Una renovación parece estar en marcha, esta vez con un énfasis sobre diferentes definiciones de las zonas y sobre cuestiones que se conectan o atraviesan varias áreas. La renovación es guiada en parte por el reconocimiento de las complejidades de la globalización y el entendimiento de que el conocimiento específico-contextual es tanto más preciso y más útil en la práctica. También es impulsada por el declive de la hegemonía de Estados Unidos, la aparición de nuevas potencias mundiales con diferentes zonas regionales de influencia, y la cuestión de cómo pueden desarrollarse las relaciones multipolares o multilaterales.

Otros campos interdisciplinarios se han vuelto también más importantes. Entre ellos se encuentran la investigación en demografía y población; estudios de género, raza y sexualidad (que son disciplinariamente transversales); estudios culturales (que vinculan a humanidades y ciencias sociales), y la ciencia cognitiva (que vincula psicólogos y otros científicos sociales con neurólogos, fisiólogos, científicos en computación y filósofos). Los estudios de los nuevos medios de comunicación, aunque todavía poco desarrollados, también crecen y vinculan a investigadores en antropología, sociología y comunicación con los de ingeniería y ciencias de la computación.

Escuelas profesionales

Los científicos sociales también son activos en la investigación y la enseñanza interdisciplinaria centrada en los campos de la enseñanza práctica en escuelas profesionales, como negocios, derecho, educación, trabajo social y los diferentes campos de la salud.

Las escuelas profesionales han representado la mayor parte del reciente crecimiento en la academia de Estados Unidos. Esto ha cambiado las circunstancias de las ciencias sociales en ese país. Las escuelas de negocios, por ejemplo, emplean a economistas (especialmente enfocados en finanzas), psicólogos, sociólogos (centrados especialmente en el comportamiento organizacional) e historiadores (en-

focados especialmente en la historia de los negocios) en un entorno interdisciplinario –junto con otros campos que se basan en las ciencias sociales, incluyendo las operaciones investigación y mercadotecnia. La antropología médica y la economía de la salud se destacan en las escuelas de salud pública; la sociología y la psicología son importantes en la formación de enfermeras y maestros, y la investigación en derecho y economía se ha convertido en prominente en muchas facultades de derecho líderes estadounidenses, a menudo suplantando enlaces anteriores con la ciencia política a través del derecho constitucional.

Escuelas profesionales proporcionan trabajo a nuevos doctores en ciencias sociales. Del mismo modo, los enlaces con los campos profesionales son una fuente de vitalidad, nuevas cuestiones y acceso a nuevos datos. Pero los campos profesionales se organizan de manera diferente y a menudo atraen a los científicos sociales hacia diferentes agendas editoriales, de investigación y de enseñanza. Esto significa que los vínculos intelectuales son más débiles de lo que se podría desear. Históricamente, los científicos sociales profesionales a menudo se mantienen lejos del trabajo aplicado porque consideran a la “ciencia pura” de mayor prestigio. Ahora las escuelas profesionales a menudo buscan desarrollar sus propios programas de doctorado, muchos de los cuales están sustancialmente enfocados en las ciencias sociales, pero están en competencia con departamentos disciplinarios.

Si bien esta tendencia es verdadera en el caso de Canadá y Estados Unidos, es mucho más aguda en este último, entre

otras cosas debido a que las desigualdades entre las universidades de Estados Unidos (y entre las facultades o escuelas dentro de las mismas universidades) son más pronunciadas.

Referencias sobre el tema

Los anuarios son publicados para la mayoría de las disciplinas por *Annual Reviews*, una editorial no lucrativa que aporta información bibliográfica.

Muchas otras disciplinas publican revistas relativamente generales y no especializadas, por ejemplo:

American Psychologist

Canadian Psychologist

Contexts (sociología)

Perspectives in Economics

Perspectives in Politics

American Anthropologist (más especializada) ↩

Craig Calhoun

Se ha desempeñado como presidente del Social Science Research Council (SSRC) desde 1999. También ostenta el título de profesor en Ciencias Sociales en la Universidad de Nueva York (NYU) y es el director fundador del Institute for Public Knowledge de la misma universidad. Ha escrito sobre cultura y comunicación, tecnología y cambio social, teoría social y política y ciertamente ciencias sociales.

Imagen

Las imágenes son una nueva preocupación de las ciencias sociales, a pesar del hecho de que la humanidad las ha estudiado por siglos. Provocada por el nuevo estatus de la imagen en las sociedades contemporáneas, un proyecto conjunto de estudios multidisciplinarios, a veces llamados estudios visuales, se ha desarrollado desde finales de los 80. Las imágenes son tanto un objeto como un método de investigación en este nuevo campo de investigación. Su crecimiento inició cuando historiadores del arte y teóricos de medios ampliaron los límites de sus especialidades a fin de analizar la producción masiva actual y la circulación de imágenes televisivas, en la industria del entretenimiento y en Internet. Queda aún mucho por hacer en éste último subcampo. Usando semiología, iconología y otras técnicas y teorías, los investigadores buscan analogías y subtextos escondidos en las imágenes. La concentración relativa o escasez de imágenes mostradas a la audiencia en medios masivos es también un tema de investigación. Sociólogos, psicólogos y antropólogos están interesados en las formas en que los individuos construyen sus propias imágenes y en el uso de imágenes y señales visuales para marcar límites sociales entre éstos y los otros. La iconoclasia e iconofilia al igual que los usos estratégicos de símbolos e imágenes en política y movimiento sociales están entre los otros temas emergentes relacionados con sus nuevos intereses en la imagen. Los juegos de computadora y un amplio rango de producciones amateur de imágenes son también estudiados. Sin embargo, las formas de mirar críticamente a las imágenes no son enseñadas en la mayoría de las escuelas y universidades.

Los instrumentos de visualización están siendo elementos directos en los procesos de producción de conocimiento y difusión, y no sólo meras herramientas de representación. Las técnicas de visualización

de las ciencias y de las ciencias sociales están siendo estudiadas más intensamente. Esto conlleva nuevas cuestiones epistemológicas, también implica nuevas preguntas acerca de la cognición y su dimensión visual. La investigación del cerebro es pues, parte del 'giro icónico' de las ciencias sociales. La imaginación cerebral ha sido la mejor herramienta en el desarrollo de la neurociencia. Sin embargo, sólo recientemente se tienen programas de investigación como la neuroestética que busca los criterios invariantes de la belleza o el placer estético en el cerebro humano, desarrollado en los límites entre estas ciencias y las ciencias sociales.

La investigación de la imagen es así otro ejemplo de la disminución de las divisiones entre las ciencias naturales y las sociales. El estudio de las imágenes requiere de ambos tipos de ciencias para ser más concientes de sus procedimientos cognitivos. Las imágenes podrían convertirse en lugares de interés para la autorreflexión de las ciencias sociales.

Bases y archivos de datos internacionales

Las bases y archivos de datos internacionales son herramientas esenciales para la superación de brechas entre datos repartidos en diferentes áreas del mundo y para abrir las posibilidades de investigación internacional e interdisciplinaria. La colección y la circulación de estas bases han sufrido considerables cambios desde los años 90. Al principio, las bases de las ciencias sociales eran locales o estaban organizadas a nivel nacional a través de censos o encuestas de varios tipos. El desarrollo de bases de datos y de archivos internacionales inició con economistas y politólogos en los años 50. Ellos desarrollaron los datos sobre ingreso nacional, estabilidad de las naciones y cultura política. Los primeros programas para crear bases de datos internacionales comparativos fueron regularmente apoyados por organizaciones internacionales como la ONU y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Otros ejemplos de tales bases fueron los Estudios de Elecciones Nacionales, Las Encuestas Nacionales Generales, Eurobarómetro y Latinobarómetro y el Programa Internacional de Encuesta Nacional. Una Federación Internacional de Organizaciones de Datos fue creada en 1977. La Asociación Internacional para las Ciencias Sociales de Servicios de Información y Tecnología representa a las nuevas profesiones de archivistas y bibliotecarios de datos.

En las pasadas décadas, las diversas estadísticas y formatos tecnológicos los habían hecho inoperables. El acceso se ha extendido gracias a Internet. Los cambios tecnológicos también han posibilitado a algunos investigadores tabular sus bases en línea. El desarrollo de programas de investigación global sobre medio ambiente y su interacción con cambios demográficos, socioeconómicos y de comportamiento provocaron el crecimiento en número y calidad de las bases de datos de las ciencias sociales. Los datos satelitales y sistemas de información geográfica se han generalizado siendo más importantes para los científicos sociales y naturales.

Estos desarrollos tienen numerosas consecuencias científicas. Muchos investigadores están de acuerdo en que la reciente acumulación y estandarización de datos son una precondición para la nueva generación de teorías más robustas en las ciencias sociales en las siguientes décadas. Por otra parte, la globalización requiere del desarrollo de estudios e investigaciones globales y de gran escala. El crecimiento y la ampliación del acceso, a bases y archivos de datos internacionales, han aumentado las expectativas. No obstante, este crecimiento no avanza tan rápido como debería para hacer frente a muchos temas complejos. ☺



Tendencias de la investigación en ciencias sociales en la India en tiempos recientes

Umamaheswaran Kalpagam

El periodo posliberalizador en la India (considerado generalmente a partir de 1991) ha estado marcado por cambios significativos en el enfoque de la investigación en ciencias sociales que se realiza en este país. Esta conclusión, y el siguiente análisis, se fundamentan en un estudio realizado sobre las principales y recientes publicaciones –revistas y libros– especializadas en la materia, y en los debates sostenidos entre los científicos sociales en la revista *Semanario Económico y Político (Economic and Political Weekly)*, considerada ampliamente como una de las más reconocidas en el ámbito nacional.

Los científicos sociales han redefinido sus campos de estudio y objetos de análisis, lo cual derivó en que ciertos temas pasaron a primer plano, mientras que otros retrocedieron. Disciplinas emergentes como los estudios en desarrollo, género o urbanos, adquirieron fuerza del desarrollo y política, economía laboral, economía ambiental, desarrollo rural y economía urbana. Los estudios empíricos y de orientación política en materia de liberalización y procesos de reforma, se volvieron el centro de atención, desplazando al anterior interés hacia la planificación (Nayyar, 2008). Este trabajo pone atención en los marcos regulatorios, la macroeconomía y al análisis sectorial, ubicados en un contexto de economía abierta y causas-efectos transfronterizos.

El estudio gerencial ha crecido de una manera sin precedentes y la economía de empresa enfrenta al impacto globalizador que afecta al sector empresarial indio. Las políticas en economía laboral, dado el impulso que la Organización Internacional del Trabajo ha manifestado en apoyo al “trabajo decente” y “la protección social” (Oberai y Chadha, 2001), se han focalizado básicamente en los sectores informales que representan 93 por ciento de la fuerza de trabajo. La noción del aumento en la vulnerabilidad de los trabajadores informales, generado a partir de la globalización y los procesos liberalizadores, ha originado que las investigaciones sobre estos sectores aborden problemáticas subsistenciales y de protección social. Adicionalmente, hay estudios laborales que se concentran en la inserción de los trabajadores en la nueva economía global, como es el caso del sector de las tecnologías de la información (Jhabvala, Sudarshan y Unni, 2003).

La economía ambiental ha recibido cierto impulso al dedicarse a la identificación de los vínculos existentes entre

pobreza y medio ambiente, y a la degradación de recursos naturales de propiedad común –principalmente los relativos al agua, el suelo y los bosques–, por lo que se trabaja en busca de los mecanismos institucionales adecuados para prevenirla. En cuanto a la economía del cambio climático, sólo hasta ahora está atrayendo atención.

Tal vez el cambio más notable en los estudios del desarrollo es su interés por el desarrollo social, especialmente en relación con educación y salud (Dreze y Sen, 2005). Dichos estudios han puesto en evidencia la deficiente prestación de servicios públicos por parte de las agencias estatales, destacando la problemática del desempeño gubernamental (Rustagi, 2009), al grado que se ha considerado la posibilidad de la participación de agentes privados en la prestación pública de infraestructura social y física. El estímulo hacia la investigación sobre el desarrollo del sector social se debe, indiscutiblemente, a la consecución del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas.

A partir del trabajo de Amartya Sen, los estudios en seguridad alimentaria, nutricional, y del empleo, han colocado a los problemas de gobernabilidad, rendición de cuentas y participación en primer plano, de modo que los estudios sobre desarrollo abordan con más frecuencia cuestiones basadas en derechos. Temas como la descentralización, la democracia y la gobernabilidad, han ocupado el lugar que les corresponde en la agenda de las ciencias sociales gracias a la destacada labor que las organizaciones de la sociedad civil han realizado en los últimos años. Paralelamente, los gobiernos de base democrática y la representatividad de las mujeres han adquirido legitimidad constitucional. Los movimientos sociales indios, resultantes del desplazamiento y la marginación,

han sido controlados por la política de modernización por medio de la industrialización, la urbanización y la construcción de presas, cuestión que también ha captado la atención de los científicos sociales (Baviskar, 2004).

La investigación en desarrollo rural ha profundizado en la crisis agraria actual, el papel de las mujeres en estas zonas, así como en estrategias de empoderamiento como el otorgamiento de microcréditos, derechos de propiedad, liderazgo de base y emprendimiento empresarial. Adicionalmente, se estudia la forma en que prácticas como la administración de las redes de suministro y los mercados a futuro de materias primas, pueden transformar a la economía rural, en vista de que la agricultura se incorpora al comercio global (Kalpagam y Arunachalam, 2008).

Si bien en años recientes los estudios de género han adquirido mayor sentido, evidentemente se alejaron del vínculo que mantenían anteriormente con respecto al desarrollo. Actualmente los estudios de género integran un amplio rango de temas que, además de orientarse hacia el desarrollo, incluyen al derecho, la cultura, la sexualidad, la violencia, la ciencia, la política y los medios de comunicación. Como disciplina, se ha posicionado como aquella capaz de asumir retos en materia de política, movimientos sociales y activismo, o epistemología. Los estudios urbanos se han centrado en cuestiones de gobernabilidad, impacto económico y cultural de la globalización, y el papel de los medios de comunicación (Vasudevan, 2001).

La sociología se ha dedicado a explorar los efectos de la globalización sobre el parentesco y el matrimonio, la personalidad e identidad, la juventud, la violencia entre castas, comunidades y minorías, así como en la relación entre Estado-nación y violencia (Thapan, 2009; Chatterjee, 1993). El análisis de castas, elemento básico de la sociología india, ha cobrado mayor dimensión con el resurgimiento de la política de la identidad de casta y su rompimiento con antiguos paradigmas. Dicho resurgimiento se debió a las políticas de protección discriminatoria y a la movilización de castas originada por la política electoral (Gupta, 2004).

Un hecho notable fue el incremento de los estudios culturales sobre los Dalit (la casta baja intocable y otras), que coincidió con el surgimiento nacional de su poder político. Por otro lado, aunque hubo propuestas de estudio sobre religiones índicas, quedaron rezagadas ante el resurgimiento religioso en la India, que probablemente inhibe a los investigadores puesto que la ciencia social india conlleva aún

una carga secular. La antropología cultural ha progresado en gran medida al centrarse en el estudio de comunidades marginales, destacando la importancia del desarrollo humano y de las cuestiones culturales. Sin embargo, se ha quedado corta en cuanto al análisis de la dimensión cultural del cambio global.

La investigación histórica sigue siendo popular, principalmente la realizada por los denominados grupos de estudios subalternos, que han ganado fama internacional. En años recientes, los historiadores han amalgamado creativamente los estudios subalternos de los Dalit con los estudios culturales. El uso de marcos de análisis del poder, la hegemonía, la dominación y la resistencia, continúa aplicándose tanto para la investigación histórica como para el análisis social contemporáneo, opacando, hasta cierto punto, el enfoque previo puramente clasista.

La investigación sobre el Estado-nación ha adquirido fuerza y enfoque analítico, quizás por influencia de los estudios poscoloniales. Estos trabajos han puesto en relieve temas como la crisis del nacionalismo secular, las prácticas estatales de inclusión y exclusión, el debilitamiento de los derechos de ciudadanos, refugiados y marginados, así como la democracia y las elecciones (Bhargava y Reifeld, 2005; Guha, 2007). Mientras la violencia política, el terrorismo y el papel de la religión en la política han captado la atención de científicos sociales en otras partes del mundo, particularmente a partir del 9/11, no es el caso de la India, aun cuando se ha puesto cierta atención a los problemas de seguridad en el sur de Asia. Dada la frecuencia de los ataques terroristas y el aumento de la violencia política, se estima que en poco tiempo, los investigadores sociales se verán obligados a abordar dichos temas. ☺

Umamaheswaran Kalpagam

Es profesora del Instituto de Ciencias Sociales G. B. Pant de la Universidad de Allahabad, India. Economista y antropóloga, ha publicado numerosas obras sobre estudios de género y desarrollo, y la antropología del colonialismo y estudios urbanos, entre otros temas.

- Abbott, A. 2001.** *Chaos of Disciplines*. Chicago, University of Chicago Press.
- Ainslie, G. 1975.** Specious reward. *Psychological Bulletin*, Vol. 82, pp. 463-96.
- Arnason, J. P. and Wittrock, B. (eds). 2004.** *Eurasian Transformations, Tenth to Thirteenth Centuries: Crystallizations, Divergences, Renaissances*. Leiden, Netherlands, Brill Academic.
- Arnason, J. P., Eisenstadt, S. N. and Wittrock, B. (eds). 2004.** *Axial Civilizations and World History*. Leiden, Netherlands, Brill Academic.
- Balstad Miller, R. 1991.** Social science and the challenge of global environmental change. *International Social Science Journal* (Paris), No. 130, pp. 609-18.
- Baviskar, A. 2004.** *In the Belly of the River: Tribal Conflicts over Development in the Narmada*, 2nd edn. New Delhi, Oxford University Press.
- Baviskar, B. S. and Mathew, G. 2009.** *Inclusion and Exclusion in Local Governance: Field Studies from Rural India*. New Delhi, Sage.
- Ben-David, J. and Collins, R. 1966.** Social factors in the origin of a new science. *American Sociological Review*. Vol. 31, pp. 451-65.
- Bender, T. (ed.). 2002.** *Rethinking American History in a Global Age*. Berkeley, Calif., University of California Press.
- Berthelot, J.-M. 2000.** *La Sociologie française contemporaine* [Contemporary Sociology in France]. Paris, Presses Universitaires de France.
- Bhargava, R. and Reifeld, H. (ed). 2005.** *Civil Society, Public Sphere and Citizenship*. New Delhi, Sage.
- Bourdieu, P. 1988.** *Homo Academicus*. Translated by Peter Collier. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Bronfenbrenner, U. 1979.** *The Ecology of Human Development*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Camerer, C., Loewenstein, G. and Rabin, M. (eds). 2004.** *Advances in Behavioral Economics*. New York, Russell Sage Foundation.
- Campbell, J. L. and Pedersen, O. K. (eds). 2001.** *The Rise of Neoliberalism and Institutional Analysis*. Princeton NJ and Oxford, Princeton University Press.
- Carr, J. E., Clements, C. J., Martin, R. M. and Ritchie, P. L.-J. 2000.** *Behavioural Factors in Immunization*. Geneva, WHO.
- Caspi, A., Sugden, K., Moffitt, T. E., Taylor, A. et al. 2003.** Influence of life stress on depression: moderation by a polymorphism in the 5-HTT gene. *Science*, Vol. 301, No. 5631, pp. 386-89.
- Chakrabarty, D. 2000.** *Provincializing Europe*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Champagne, F. A. and Mashoodh, R. 2009.** Genes in context: gene-environment interplay and the origins of individual differences in behavior. *Current Directions in Psychological Science*, Vol. 18, No. 3, pp. 127-31.
- Chatterjee, P. 1993.** *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Chatterjee, P. et al. 2002.** *Social Science Research Capacity in South Asia: A Report*, Vol. 6. New York, Social Science Research Council.
- Chen, X. and Chen, H. 2010.** Children's socioemotional functioning and adjustment in the changing Chinese society. R. K. Silbereisen and X. Chen (eds), *Social Change and Human Development*. London, Sage.
- Coats, A. W. (ed.). 1997.** The post-1945 internationalization of economics. *History of Political Economy*. Durham, NC and London, Duke University Press, annual supplement to Vol. 28.
- Coleman, J. S. 1990.** *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Committee on Strategic Advice on the U.S. Climate Change Science Program, National Research Council. 2009.** *Restructuring Federal Climate Research to Meet the Challenges of Climate Change*. Washington, DC, National Academies Press.
- Connolly, T., Arkes, H. and Hammond, K. (eds). 2000.** *Judgment and Decision Making*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Craig, R. T. 1999.** Communication theory as a field. *Communication Theory*, Vol. 9, No. 2, pp. 119–61.
- . **2003.** *Discursive Origins of a Communication Discipline*. Paper presented at the annual convention of the National Communication Association, Miami Beach, Fla., 21 November.
- De Sousa Santos, B. (ed.). 2007.** *Cognitive Justice in a Global World: Prudent Knowledge for a Decent Life*. Lanham, Md., Lexington Books.
- Dewey, J. 1929; 2008.** The quest for certainty. Toulmin, S. (ed.) *The Later Works of John Dewey, Carbondale*, III., Southern Illinois University Press.
- Dogan, M. and Pahre, R. 1989.** Fragmentation and Re-combination of the Social Sciences. *Studies in International Comparative Development*, Vol. 24, No. 2, pp. 56-73.
- Dreze, J. and Sen, A. 2005.** *India: Development and Participation*. New Delhi, Oxford University Press.
- Elder, G. H. Jr. 1974.** *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. Chicago, Ill., University of Chicago Press.
- Elias, N. 2007.** *Involvement and Detachment (Collected Works of Norbert Elias)*, Quilley, S. (ed.) Vol 8. Dublin, University College Dublin Press.
- Elster, J. 1979.** *Ulysses and the Sirens: Studies in rationality and irrationality*. Cambridge Eng. and New York: Cambridge University Press
- . **1983.** *Sour Grapes: Studies in the Subversion of Rationality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . **1993.** *Political Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . **2007.** *Explaining Social Behaviour: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . **2009.** *Alexis de Tocqueville: The First Social Scientist*. Cambridge, Cambridge University Press.
- European Commission. 2009.** *The Metris Report: Emerging Trends in Socio-Economic Sciences and Humanities in Europe*, Brussels, EUR 23741.
- Festinger, L. 1956.** *When Prophecy Fails*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- . **1957.** *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Fox, C., Porter, R. and Wokler, R. (eds). 1995.** *Inventing Human Science: Eighteenth-Century Domains*. Berkeley, Calif., University of California Press.
- Freedman, D. 1991.** Statistical models and shoe leather. *Sociological Methodology*, Vol. 21, pp. 291-313.
- Gadrey, J. and Jany-Catrice, F. 2007.** *Les Nouveaux indicateurs de richesse [New Wealth Indicators]*, 2nd edn. Paris, La Découverte.
- Geyer, M. and Bright, C. 1995.** World history in a global age. *American Historical Review*, Vol. 100, No.4, pp. 1034-60.
- Gilovich, T., Griffin, D. and Kahneman, D. (eds). 2002.** *Heuristics and Biases*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gottlieb, G. 1991.** Experiential canalization of behavioral development: Theory. *Developmental Psychology*, Vol. 27, No. 1, pp. 4-13.
- Graham, L., Lepenies, W. and Weingart, P. (eds). 1983.** *Functions and Uses of Disciplinary Histories*. Dordrecht, Netherlands, Reidel.
- Guha, R. 2007.** *India After Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*. New Delhi, Picador Macmillan.
- Gulbenkian Commission. 1996.** *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Gupta, D. (ed.). 2004.** *Caste in Question: Identity or Hierarchy?* New Delhi, Sage.
- Haase, C. M., Heckhausen, J. and Köller, O. 2008.** Goal engagement during the school–work transition: beneficial for all, particularly for girls. *Journal of Research on Adolescence*, Vol. 18, No. 4, pp. 671-98.
- Hägerstrand, T. 1967.** *Tal till Walter Christaller på Vegadagen den 24 april 1967*. Rapport och notiser [Talk in Honour of Walter Christaller on Saint Vega Day, 24 April 1967.

- Reports and Notes]. Lund, Sweden, Department of Social and economic geography.
- Hasan, Z. and Menon, R. 2004.** Unequal Citizens: A Study of Muslim Women in India. New Delhi, Oxford University Press.
- Healy, A. F. and Bourne, L. E. (eds). 1995.** *Learning and Memory of Knowledge and Skills: Durability and Specificity*. Thousand Oaks Calif., Sage.
- Heckhausen, J. and Schulz, R. 1995.** A life-span theory of control. *Psychological Review*, Vol. 102, No. 2, pp. 284-304.
- Hedström, P. and Swedberg, R. 1996.** Social mechanisms. *Acta Sociologica*, Vol. 39, No. 3, pp. 281-308.
- Heilbron, J. 1995.** *The Rise of Social Theory*. Cambridge, Polity.
- Heilbron, J., Magnusson, L. and Wittrock, B. (eds). 1998/2001.** *The Rise of the Social Sciences and the Formation of Modernity: Conceptual Change in Context, 1750-1850*. Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic.
- Hofäcker, D., Buchholz, S. and Blossfeld, H.-P. 2010.** Globalisation, institutional filters and changing life course patterns in modern societies. R. K. Silbereisen and X. Chen (eds), *Social Change and Human Development*. London, Sage.
- Horowitz, I. L. (ed.). 1967.** *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship between Social Science and Practical Politics*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- Houston, A. C. 2005.** Connecting the science of child development to public policy. *Social Policy Report*, Vol. 19, No. 4, pp. 3-18.
- ICSSR. 2007.** Social science research in India: evolution and current status. Restructuring the Indian Council of Social Science Research. Report of the Fourth Review Committee. New Delhi, ICSSR.
- Jhabvala, R., Sudarshan, R. M. and Unni, J. 2003.** *Informal Economy Centre Stage: New Structures of Employment*. New Delhi, Sage.
- Johnson, E. J. and Goldstein, D. 2003.** Do defaults save lives? *Science*, Vol. 302, No. 5649, pp. 1338-39.
- Kahneman, D. 2003.** Maps of bounded rationality: psychology for behavioral economics. *American Economic Review*, Vol. 93, No. 5, pp. 1449-75.
- Kahneman, D., Slovic, P. and Tversky, A. (eds). 1982.** *Judgment Under Uncertainty*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kahneman, D. and Tversky, A. 1974.** Judgment under uncertainty. *Science*, Vol. 185, No. 4157, pp. 1124-31.
- . **1979.** Prospect theory. *Econometrica*, Vol. 47, No. 2, pp. 263-91.
- . **(eds). 2000.** *Choices, Values, and Frames*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kalpagam, U. and Arunachalam, A. (eds). 2008.** *Rural Women and Development in India: Issues and Challenges*. Jaipur, India, Rawat Publications.
- Katznelson, I. and Milner, H. V. (eds). 2003.** *Political Science: State of the Discipline*. New York, Norton.
- Klamer, A. and Colander, D. 1990.** *The Making of an Economist*. Boulder, Colo., Westview Press.
- Kohn, M. 2010.** Class, stratification, and personality under conditions of apparent social stability and of radical social change: A multi-nation comparison. R. K. Silbereisen and X. Chen (eds), *Social Change and Human Development*. London, Sage.
- Le Roux, B. and Rouanet, H. 2004.** *Geometric Data Analysis: From Correspondence Analysis to Structured Data Analysis*. Dordrecht, Netherlands, Boston, Mass. and London, Kluwer Academic.
- Leydesdorff, L. and Probst, C. 2009.** The delineation of an interdisciplinary specialty in terms of a journal set: the case of communication studies. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 60, No. 8, pp. 1709-18.
- Loewenstein, G. and Elster, J. (eds.). 1992.** *Choice Over Time*. Russell Sage, New York.
- Loftus, E. F. 2005.** Planting misinformation in the human mind: a 30-year investigation of the malleability of memory. *Learning & Memory*, Vol. 12, No. 4, pp. 361-66.

- Macmillan, R. and Biaocchi, A. 2010.** Conceptualizing the dynamics of lives and historical times: life course phenomena, institutional dynamics and sociohistorical change. R. K. Silbereisen and X. Chen (eds), *Social Change and Human Development*. London, Sage.
- Madrian, B. C. and Shea, D. F. 2001.** The power of suggestion: inertia in 401(k) participation and savings behavior. *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 116, No. 4, pp. 1149-87.
- Martinez-Alier, J. 2001.** Ecological economics. N. J. Smelser and P. B. Baltes (eds), *International Encyclopedia of Social & Behavioural Sciences*. Oxford, Pergamon, pp. 4016-23.
- Mayntz, R. 2004.** Mechanisms in the analysis of social macro-phenomena. *Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 34, No. 2, pp. 237-59.
- Mazlish, B. 1993.** An introduction to global history. B. Mazlish and R. Ruutljens (eds), *Conceptualizing Global History*, Boulder, Colo., Westview Press.
- . **1998.** Comparing global history to world history. *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 28, No.3, pp. 385-95.
- McLoyd, V. C. 1998.** Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, Vol. 53, No. 2, pp. 185-204.
- Merton, R. K. 1993.** *On the Shoulders of Giants*. Chicago, Ill., University of Chicago Press.
- Nayyar, D. 2008.** *Liberalization and Development: Collected Essays*. New Delhi, Oxford University Press.
- O'Brien, P. K. 2006.** Historiographical traditions and modern imperatives for the restoration of global history. *Journal of Global History*, Vol. 1, No. 1, pp. 3-39.
- Oberai, A. S. and Chadha, G. K. (eds). 2001.** *Job Creation in Urban Informal Sector in India: Issues and Policy Options*. New Delhi, International Labour Office.
- Pathways to Adulthood. 2009.** <http://www.pathwaysto-adulthood.org> (Accessed 6 March 2010.)
- Pinquart, M., Silbereisen, R. K. and Körner, A. 2009.** Perceived work-related demands associated with social change, control strategies, and psychological well-being: Do associations vary by regional economic conditions? Evidence from Germany. *European Psychologist*, Vol. 14, No. 3, pp. 207-19.
- Pollock, S. 2006.** *The Language of the Gods in the World of Men: Sanskrit, Culture and Power in Premodern India*. Berkeley, Calif., University of California Press.
- Rogers, E. M. 1999.** Anatomy of the two subdisciplines of communication study. *Human Communication Research*, Vol. 25, No. 4, pp. 618-31.
- Rothblatt, S. and Wittrock, B. (eds). 1993/2006.** *The European and American University since 1800: Historical and Sociological Essays*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rustagi, P. (ed.). 2009.** *Concerns, Conflicts, and Cohesions: Universalization of Elementary Education in India*. New Delhi, Oxford University Press.
- Sackmann, R. 2010.** Institutional responses to social change in comparative perspective: Germany and Poland. R. K. Silbereisen and X. Chen (eds), *Social Change and Human Development*. London, Sage.
- Sampson, R. J. 1993.** The community context of violent crime. W. J. Wilson (ed.), *Sociology and the Public Agenda*. Newbury Park, Calif., Sage, pp. 267-74.
- Santos, B. de S. (ed.). 2007.** *Cognitive Justice in a Global World*. Lanham, Md., Lexington Books.
- Saxena, S. 2000.** Preface. Carr, J. E., Clements, C. J., Martin, R. M. and Ritchie, P. L.-J. 2000. *Behavioural Factors in Immunization*. Geneva, WHO.
- Schoon, I. 2006.** *Risk and Resilience. Adaptations in Changing Times*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Silbereisen, R. K. and Youniss, J. 2001.** Families and development in childhood and adolescence: Germany before and after reunification. Special Issue of the *American Behavioral Scientist*, Vol. 44, No. 11, pp. 1788-97.

- Smith, K. 2001.** Environmental economics. N. J. Smelser and P. B. Baltes (eds), *International Encyclopedia of Social & Behavioural Sciences*. Oxford, Pergamon, pp. 4611-17.
- Smith, K., Dickhaut, J., McCabe, K. and Pardo, J. V. 2002.** Neural substrates for choice under ambiguity, risk, gains, and losses. *Management Science*, Vol. 48, No. 6, pp. 711-18.
- Strayer, D. L. and Drews, F. A. 2007.** Cell-phone-induced driver distraction. *Current Directions in Psychological Science*, Vol. 16, No. 3, pp. 128-31.
- Strotz R. H. 1955.** Myopia and inconsistency in dynamic utility maximization, *The Review of Economic Studies*, Vol. 23, No. 3 (1955-1956), pp. 165-180
- Svendsen, G. T. and Svendsen, G. L. H. 2009.** *Handbook of Social Capital. The Troika of Sociology, Political Science and Economics*. Cheltenham and Northampton, Edward Elgar.
- Swedberg, R. 2003.** *Principles of Economic Sociology*. Princeton, NJ and Oxford, Princeton University Press.
- Thapan, M. 2009.** *Living the Body: Embodiment, Womanhood and Identity in Contemporary India*. New Delhi, Sage.
- Thomson Reuters. 2009.** *The Thomson Reuters Journal Selection Process*. http://thomsonreuters.com/products_services/science/free/essays/journal_selection_process/ (Accessed 22 September 2009.)
- Tomasik, M. and Silbereisen, R. K. 2009.** Demands of social change as a function of the political context, institutional filters, and psychosocial resources. *Social Indicators Research*, Vol. 94, No. 1, pp. 13-28.
- Vasudevan, R. (ed.). 2001.** *Making Meaning in Indian Cinema*. New Delhi, Oxford University Press.
- Veyne, P. 1976.** *Le Pain et le cirque* [Bread and Circuses]. Paris, Seuil.
- Wagner, P. 2001.** *A History and Theory of the Social Sciences: Not All That is Solid Melts into Air*. London, Sage.
- . **2008.** *Modernity as Experience and Interpretation*. Cambridge, Polity.
- Wagner, P., Wittrock, B. and Whitley, R. (eds). 1991.** *Discourses on Society: The Shaping of the Social Science Disciplines*. Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic.
- Wells, G. L. and Quinlivan, D. S. 2009.** Suggestive eyewitness identification procedures and the Supreme Court's reliability test in light of eyewitness science: 30 years later. *Law and Human Behavior*, Vol. 33, No. 1, pp. 1-24.
- World Health Organization (WHO). 2003.** *Adherence to Long-Term Therapies*. Geneva, WHO.
- Wittrock, B. 2001.** History of disciplines in the social sciences. N. Smelser and P. Baltes (eds), *International Encyclopaedia of the Social and Behavioural Sciences*, Vol. 6. Amsterdam, New York and Oxford, Elsevier, pp. 3721-28.
- . **2008.** *The Modern University and Research: Traditions and Trajectories*. Stockholm, Royal Swedish Academy of Sciences, Research Policy Committee.
- Wittrock, B. and Wagner, P. 1996.** Social science and the building of the early welfare state: toward a comparison of statist and non-statist western societies. D. Rueschemeyer and T. Skocpol (eds), *States, Social Knowledge and the Origins of Modern Social Policies*. Princeton, NJ, Princeton University Press, pp. 90-113.
- Wright, S. C. 2002.** Collective action in response to disadvantage: Intergroup perceptions, social identification and social change. I. Walker and H. J. Smith (eds), *Relative Deprivation: Specification, Development, and Integration*. New York, Cambridge University Press, pp. 200-36.



Girl from the Rayerbazar slums of Dhaka, Bangladesh, wins race
© The Hunger Project www.thp.org/S.Z. Habib



Capítulo 7

La competencia
en la sociedad del
conocimiento



Traditional Ainu dance
© UNESCO/Ainu Association of Hokkaido

La competencia en la sociedad
del conocimiento

7

Presentación

Durante las últimas décadas, la creciente importancia de la educación superior y la investigación como motores del crecimiento económico ha llevado a un incremento en la competencia internacional entre países, instituciones e investigadores. Este capítulo se refiere a la calificación (*ranking*) de las universidades, la evaluación de la investigación y su papel en el financiamiento de proyectos, las diferentes formas mediante las cuales los distintos grupos de interés han respondido a éstos y en general cómo se define la competencia internacional. De particular interés es la división entre aquellos países, organizaciones e investigadores que pueden competir en el ámbito mundial y aquéllos que, o bien no tienen las habilidades y los recursos para hacerlo, o están más orientados al nivel local.

Este capítulo inicia discutiendo el relativamente reciente fenómeno de la calificación internacional de las universidades, sus problemas, efectos y también su futuro desarrollo. Además de las calificaciones transnacionales, varios gobiernos nacionales y cuerpos continentales han establecido también más evaluaciones multifacéticas de la investigación y otros enfoques para la evaluación de la investigación en las ciencias sociales. La calificación y otros ejercicios de evaluación están asociados con esfuerzos para mejorar el desarrollo de la investigación y su calidad, así como para guiar la distribución de los recursos. En parte, debido a esto último, hay adherentes y opositores entre los científicos y representantes de las instituciones académicas. Una evaluación que haga justicia a todas las universidades probablemente tomaría en cuenta las condiciones sociales y educativas en las que estas instituciones operan y la diversidad de misiones que tienen éstas.

Los consejos de investigación pueden adoptar varios enfoques para la asignación de fondos en las ciencias sociales. Se discuten ejemplos de mecanismos de evaluación utilizados en esta asignación, sus beneficios y limitaciones. La última sección de este capítulo consiste en cuatro trabajos que tratan sobre estrategias para el establecimiento de la agenda de las agencias nacionales de financiamiento. Ésta es central en el avance intelectual, en términos de carreras individuales y para el futuro conocimiento científico social. Por lo tanto, cómo se asigna el financiamiento a la investigación, no es un asunto menor.

El establecimiento de calificaciones o rangos, los ejercicios de evaluación de la investigación, los mecanismos de asignación de recursos y otros elementos del sistema de investigación en los cuales la evaluación tiene un papel, están basados en dos enfoques metodológicos. El primero consiste en varias formas de revisión por pares: los dictámenes realizados por otros expertos sobre propuestas, resultados y organizaciones. El segundo involucra evaluaciones basadas en mediciones, para las cuales los ejercicios que utilizan bases de datos bibliométricas internacionales, son centrales. Ambas formas de evaluación tienen importantes limitaciones, algunas de las cuales son específicas a las ciencias sociales lo cual es señalado en varias contribuciones. En vez de usar uno solo de estos enfoques la mejor estrategia parece ser, para expertos calificados, el uso de una combinación de ambos tipos; es decir, tanto el tipo de evaluación cuantitativa como la más cualitativa representada por el proceso de evaluación por pares. ☺

7.1 Calificaciones globales

Introducción

En años recientes, la calificación (*ranking*) internacional de las universidades se ha convertido en un tema prominente de competencia entre los sistemas y las organizaciones de investigación. La primera de éstas fue solicitada por el gobierno chino como una forma de establecer parámetros en sus propias universidades de investigación para lograr su objetivo de desarrollar “universidades de clase mundial”. Sin embargo, la publicación de las calificaciones de la Uni-

versidad de Shanghai Jiao Tong (SJTUIHE) tuvo un impacto mundial y le siguieron otras calificaciones (Erkkilä y Kauppi, Sanz-Menéndez y de Moya-Anegón).

Las metodologías adoptadas para llegar a estas calificaciones son controversiales, para decir lo menos, como lo señalan todos los autores de esta sección. A pesar de diversos problemas conceptuales, metodológicos y técnicos con la calificación de universidades, éstas han llegado a ser

populares y por lo tanto merecen ser tomadas seriamente. Examinar los problemas, como lo hacen los autores de esta sección, es crucial, tanto para refinar las calificaciones como para alcanzar la excelencia en escenarios distintos y con recursos inequitativos.

La calificación del desempeño medible de la investigación junto con el del número de publicaciones y citas, constituyen un gran elemento, y en ocasiones, el elemento exclusivo de estos enfoques sobre la calificación de las universidades. Este enfoque tiene varias ventajas importantes. Los indicadores que genera son cuantificables y verificables, lo que les da cierto grado de objetividad. Más aún, se reflejan indirectamente en la opinión profesional que tienen los miembros de la comunidad científica global sobre el nuevo conocimiento publicado por investigadores en cada organización.

Sin embargo, centrarse en artículos en revistas internacionales con evaluación por pares, en vez de considerar otros resultados científicos como las monografías, tiende a la subestimación del desempeño de la universidad en las ciencias sociales, en comparación con las ciencias naturales y médicas (van Raan, Erkkilä y Kauppi). En alguna medida este problema puede ser enfrentado mediante la calificación de las universidades por campo científico: las tres calificaciones mencionadas para los artículos, ahora tienen un *ranking* separado para las ciencias sociales que difiere en los indicadores utilizados.

En el índice de Shanghai Jiao Tong un peso significativo ha sido otorgado al número de investigadores que ha recibido el Premio Nobel en Economía, una alta importancia es asignada a la opinión de la revisión por pares en el *ranking* del *Times Higher Education Supplement* mientras que las publicaciones y los datos de citas son los únicos indicadores utilizados en la calificación de SCImago (Sanz-Menéndez y de Moya-Anegón). Ninguno de éstos se refiere a la no inclusión de resultados publicados en otros medios que no sean revistas.

Otro punto de crítica se refiere a la reducción de muchas de las complejas funciones de la universidad, a un solo indicador de medición. Éste vuelve atractiva la calificación para estudiantes en busca de una buena universidad, para los tomadores de decisiones y los medios de comunicación, pero no hace justicia a la compleja y diversa naturaleza de las universidades. Al respecto es interesante referirse a Japón, que tiene una larga experiencia clasificando a sus universidades mediante una amplia variedad de indicadores (Kodama y Yonezawa, 2009). En Europa el *Ranking* de Excelencia CHE compara los programas de maestría y doctorado de un selecto grupo de universidades europeas por medio de varios indicadores para diversos temas, como ciencia política, psi-

cología y economía. Tales enfoques multifacéticos pueden ser menos controversiales que la búsqueda de un simple indicador unidimensional de calidad.

Los *rankings* existentes pueden tener consecuencias adversas potenciales para la investigación en ciencias sociales y humanidades. Una es ejercer presión en las universidades para parecerse al modelo de las de investigación, a expensas de otras funciones como la enseñanza, que también realiza la universidad y en la cual algunas instituciones son más especializadas que otras. Más aún, la preferencia de los estudiantes y profesores por las universidades altamente calificadas, así como la concentración de recursos por los tomadores de decisiones en unas cuantas universidades de élite que pueden competir en estas calificaciones puede llevar a la erosión del panorama de la educación superior y la investigación. No todo el mundo está de acuerdo en que sea bueno para las ciencias sociales y las humanidades, sobreestimar las publicaciones en revistas internacionales arbitradas incluidas en los más grandes índices de citas a expensas de otras revistas, monografías y tesis doctorales.

Especialmente en los países en desarrollo, pero también en Europa, la mayor parte de las universidades no pueden esperar competir con las medidas incluidas en esas calificaciones internacionales. Saleem Badat argumenta que no deberían intentarlo. Esto no significa que la evaluación del desempeño de las universidades sea de poca importancia, ya que ésta y los estándares pueden ser una parte central de la estrategia para mejorar la calidad. Sin embargo, es importante adoptar herramientas y enfoques conceptuales, metodológicos y técnicos que sean adecuados a las ciencias sociales y las humanidades, y para las variadas y diversas funciones de las universidades.

Sin embargo las calificaciones internacionales de las universidades son una realidad que perdurará y se multiplicará, por lo que los estudiantes, los académicos, los administradores y los tomadores de decisiones universitarios deben reaccionar a ellas.

Considerando la importancia asignada a las calificaciones, diversos nuevos actores prevén entrar a este mercado con indicadores alternativos para diferentes conjuntos de disciplinas, para la enseñanza y el aprendizaje como para las actividades de la tercera misión. Esto incluye grupos de universidades y periódicos, pero también actores como la Comisión Europea. Los autores de esta sección enfatizan la importancia de las calificaciones mundiales, pero también sugieren formas para mejorarlas. Esto es crucial, porque las jerarquías y las normas globales establecidas mediante ellas llevan a cambios significativos en las políticas nacionales y generalmente en el panorama de la educación superior. ☺

Las ciencias sociales y el *ranking* de las universidades

Anthony F. J. van Raan

Durante los últimos años, la calificación de las universidades, a pesar de ser controversial, se ha transformado en algo popular. Las calificaciones publicadas por la Universidad Jiao Tong de Shanghai y las publicadas por el *Suplemento de Educación Superior del Times*, han atraído la atención de los tomadores de decisiones, de los científicos y de los medios públicos de comunicación. En estas calificaciones, el énfasis está principalmente en el desempeño de la investigación. Consecuentemente el número de publicaciones y otros elementos bibliométricos, como las citas, tienen un elemento importante y aún decisivo.

El número de publicaciones de ciencias sociales en revistas internacionales es mucho menor que el de las ciencias naturales y la medicina. Por lo tanto, éstas dominan las calificaciones universitarias, mientras que la fortaleza de las ciencias sociales de las universidades contribuye escasamente a su posición en las calificaciones. Las universidades más pequeñas, particularmente aquellas con énfasis en las ciencias sociales, tendrán una mejor posición como resultado de la calificación sobre evaluación de pares del *Suplemento del Times en Educación Superior*, que en las calificaciones de Shanghai, más orientadas bibliométricamente y dependientes del tamaño. Un ejemplo revelador es la diferencia en la posición de la London School of Economics: una posición alta en la calificación THES y una posición baja en la de Shanghai.

Generalmente, la investigación en las ciencias sociales tiene una fuerte orientación internacional, pero la orientación nacional puede tener un papel más importante que el que desempeña en los campos de las ciencias médicas y las naturales (Kyvik y Larsen, 1994; Moed, 2005). Hay diferencias considerables en las culturas de investigación y comunicación entre las ciencias médicas y naturales, por un lado, y las ciencias sociales, por otro. Una excepción es la psicología en la cual las prácticas de comunicación son similares a las de las ciencias exactas. En las ciencias sociales, a menudo, hay menos consenso en lo que constituyen los enfoques científicos exitosos.

Esto podría ser un aspecto conceptual importante: en las ciencias sociales el significado de las citas puede diferir del que tiene para los campos de las ciencias médicas y naturales. Las prácticas de investigación en las ciencias sociales están menos estandarizadas que las del campo de las ciencias médicas y naturales. Las revistas internacionales basa-

das en evaluaciones de pares son menos importantes que en las ciencias exactas; la estructura del sistema académico de comunicación escrita a menudo no muestra una clara estructura centro-periferia, y el inglés no es siempre la lengua dominante. Las revistas pueden incluso ser multilingües.

¿Cuáles son las consecuencias de la calificación de las universidades para las ciencias sociales (y para el campo de las ingenierías y las humanidades)? Van Raan (2005) levanta una discusión comprensiva sobre los problemas conceptuales, metodológicos y técnicos del *ranking*. Los principales puntos son que, en las ciencias sociales, el número de citas es generalmente menor en orden de magnitud que en los campos de las ciencias médicas y naturales, lo que complica los problemas estadísticos. Y la mayor parte de las ciencias sociales necesitan un lapso de citaciones considerablemente más grande (por ejemplo, contabilizar las citas hasta cinco o seis años después de la publicación), que en los campos de las ciencias médicas y naturales (generalmente es de cuatro años).

Monografías, tesis doctorales y libros colectivos son indudablemente fuentes importantes de comunicación escrita en varios campos de las ciencias sociales. No deberían ser omitidas de ninguna evaluación del desempeño de la investigación (Moed, 2005). Sin embargo, los análisis bibliométricos sólo toman en cuenta las citas en publicaciones cubiertas por los índices de la Web of Science (*WoS*) o de SCOPUS. No obstante las publicaciones que no están en la *WoS* o SCOPUS, pueden haber sido citadas ampliamente en las que sí están. Más aún, con algoritmos analíticos apropiados, es posible determinar el impacto de citaciones de artículos que no están en la *WoS* o en SCOPUS, particularmente libros y capítulos de libros. Además, la comparación con estándares europeos es una forma efectiva para resolver un posible sesgo estadounidense en *WoS* y SCOPUS.

Además de WoS y SCOPUS, Google Académico se convierte en una fuente de datos crecientemente importante sobre citas. Bases de datos específicas de ciertos campos, como ECONLIT, Psychological Abstracts and Sociological Abstracts, pueden ser también utilizadas para el análisis de la producción. Sin embargo, estas bases tienen algunas propiedades que las hacen menos adecuadas para calcular indicadores bibliométricos:

- Ninguna de las bases de datos de los campos específicos más importantes incluyen sistemáticamente referencias citadas;
- Los criterios para la selección de fuentes no son claros;
- Las bases pueden estar fuertemente sesgadas hacia lo nacional o lo geográfico;
- Un porcentaje considerable de los documentos procesados no mencionan la filiación institucional de los autores;
- Los productores de las bases pueden no incluir las direcciones en la base, aun cuando sean mencionadas;
- Elementos importantes de los datos –títulos de las revistas y nombres de los países– pueden no estar estandarizados;

- Muchas de las bases de datos sólo son accesibles por medio de servidores de computadoras que sólo ofrecen un limitado conteo y estadísticas;
- El uso de estas bases puede ser costoso. ☹
-

Anthony F. J. van Raan

Es profesor de Estudios Sociales y director del Centro de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Leiden. Tiene un PhD en física (Utrecht) y trabajo de investigación en física en Utrecht, Bielefeld y Leiden; fue científico visitante en Estados Unidos, Reino Unido y Francia. A partir de 1985 hizo un cambio de campo a los estudios sociales. Fue el ganador del Premio Derek De Solla en 1995. Sus principales intereses incluyen la aplicación de indicadores bibliométricos a la evaluación de la investigación, la ciencia como un ecosistema cognitivo autoorganizado, las propiedades estadísticas de los indicadores y la calificación de las universidades.

Alternativas a los *rankings* internacionales existentes

Tero Erkkilä y Niilo Kauppi

Las listas de *rankings* se han convertido en instrumentos de política comunes para la gobernanza global de la educación superior. A pesar de sus limitaciones, sirven como base para un número significativo de reformas de la educación superior. El plan de la Comisión Europea para cambiar la lista existente por una herramienta alternativa y multidimensional para la evaluación de las universidades del mundo es un intento para introducir nuevos criterios de evaluación en la apuesta de esta competencia global de altos riesgos.

En el campo de la educación superior, los cuadros de posiciones proveen al usuario (administradores, estudiantes, políticos, periodistas) de información objetiva en un mercado creciente de estudiantes internacionales. Los sistemas existentes de calificación (*ranking*) representan herramientas clave para la reforma de la educación superior.¹ Para los administradores y políticos la información científica social de carácter cuantitativo provista por estas listas se ha convertido en una parte indispensable de la política de planeación

(ver por ejemplo, Harvey 2008). Como herramientas de poder simbólico, las listas de calificaciones refuerzan ideas pre-

1. En Estados Unidos, la evaluación de los programas de posgrado empezó en 1920 y un *ranking* de los colegios estadounidenses fue publicado en 1983. Las calificaciones universitarias se instalaron en Gran Bretaña en los años 90. Las calificaciones se convirtieron en una política internacional relevante en 2000, debido a la mercantilización de la educación superior y el crecimiento en la movilidad de los estudiantes (Harvey, 2008: 187-88).

concebidas para algunos usuarios, mientras que para otros representan un estado de cosas inevitable, que definen la realidad del campo de la educación superior.

Dos importantes calificaciones universitarias (ver Tabla 7.1), son publicadas por el Instituto de Educación Superior de la Universidad Jiao Tong de Shanghai (SJTUIHE) y la revista británica de Educación Superior (THE por sus siglas en inglés) (antes un periódico, el *Suplemento de Educación Superior del Times*). Jiao Tong ha venido produciendo una calificación institucional anual desde 2003. En febrero de 2007 publicó un *ranking* que cubrió cinco campos disciplinarios. Éste se centra en “el desempeño medible de la investigación” (Liu y Cheng, 2005, p. 133). Es particularmente favorable para las universidades en países de habla inglesa: representan 71 por ciento de las cien universidades más importantes en el mundo en 2006. Sólo las instituciones en Estados Unidos ocupan 17 de las 20 universidades en las calificaciones más altas.

La primera calificación THE titulada *Ranking Mundial de Universidades* fue publicada en 2004. Una de las fuerzas orientadoras detrás del establecimiento del cuadro de posiciones, fue la percepción de una creciente demanda de asesoría en la educación superior en el Reino Unido, así como globalmente (Jobbins, 2005, p. 137). En contraste con el *ranking* de Shaghai, el índice compuesto del THE descansa parcialmente en la reputación actual de ahí que reproduce las jerarquías reputacionales establecidas globalmente (Marginson, 2009b). Tanto la lista de Shanghai como la THE crean un orden mundial similar, en el cual las universidades de Estados Unidos tienden a desempeñarse bien. En la calificación THE las universidades británicas y las de Australia son mejores que en el *ranking* de Shanghai. Las universidades europeas continentales están mal posicionadas en los dos cuadros universitarios de posiciones.

Estas listas de calificaciones, reproducidas por una variedad de *think-tanks*, presentan recetas similares para el éxito en la educación superior: autonomización de las universidades, concentración de recursos por medio de la creación de polos de excelencia y un financiamiento más alto para ciertos tipos de investigación a través de la inversión en I&D. Esta receta ha sido extensivamente integrada en las reformas de la educación superior. El cuadro de posiciones presenta un claro orden objetivo, una meta a emular y los medios para lograr esa meta todo en el mismo paquete.

Problemas y limitaciones de las calificaciones existentes

THE y Shanghai posicionan a las universidades mejor tasadas, pero su correlación general es sólo moderada ($r \leq 0.58$) (Saisana y D’Hombres, 2008, p. 11). Varios académicos han criticado su dependencia en métodos bibliométricos (por

Tabla 7.1 > Criterios de evaluación utilizados por el Instituto de Educación Superior de la Universidad Jiao Tong de Shanghai (Sjtuihe) y el *Suplemento de Educación Superior del Times* (THE), 2007

<i>Ranking</i> de la universidad Jiao Tong de Shanghai (2007) ¹		
Criterios	Indicadores	Peso
Calidad de la Educación	Número de Exalumnos que han ganado Premios Nobel o distinciones en su campo	10%
Calidad de los profesores	Personal que ha ganado Premios Nobel o distinciones en su campo	20%
	Investigadores altamente citados ²	20%
Resultados de Investigación	Artículos publicados en <i>Nature</i> y <i>Science</i>	20%
	Artículos citados en el índice expandido del <i>Science Citation</i> y en el Índice del <i>Social Science Citation</i>	20%
Desempeño académico	Desempeño académico con respecto al tamaño de una institución ³	10%

<i>Ranking</i> del suplemento de educación superior del <i>Times</i> (2007) ⁴		
Criterios	Indicadores	Peso
Calidad de la Investigación	Opinión académica: evaluación por pares ⁵	40%
	Publicaciones y citas del personal de investigación	20%
Nivel de empleo de los graduados	Evaluación de los reclutadores: opinión de los empleadores ⁶	10%
Visibilidad internacional	Porcentaje de académicos internacionales	5%
	Porcentaje de estudiantes internacionales	5%
Calidad de la enseñanza	Personal académico/proporción de estudiantes	20%

Notas: 1. *Ranking* académico de las universidades del mundo, Escuela de Posgrado en Educación, Universidad Jiao Tog de Shanghai (<http://www.arwu.org>). 2. Evaluado en 21 categorías temáticas. 3. El desempeño académico se integra por la suma de otros cinco indicadores (calidad de la educación, de los académicos y producción de investigación) dividido entre el número de personal académico equivalente en tiempo completo (ver Saisana and D’Hombres, 2008: 20). 4. *Times Higher Education* (<http://www.timeshighereducation.co.uk>). 5. Muestra de 5,101 entrevistados (2007). 6. Muestra de 1,471 entrevistados (2007).

ejemplo van Raan, 2005). Las calificaciones no evalúan la investigación que se realiza en los institutos de investigación; no consideran, por ejemplo, la investigación de frontera en tales centros en Alemania y en Francia. Aún más, no toman en cuenta los recursos y diseños institucionales que están disponibles para organizaciones exitosas. Al contrario, imponen las normas de las universidades líderes en investigación, sobre el resto de las universidades (Kivinen y Hedman, 2008). Contabilizar los Premios Nobel otorgados a una institución (como en el índice de Shanghai), es también problemático, ya que los laureados con Premios Nobel influyen en los resultados de sus universidades aún después de su retiro. Una buena parte del *ranking* THE descansa en la revisión de la opinión de pares, sin una evaluación más profunda.² A pesar de que el mayor grupo de usuarios del sistema de *ranking* THE es el de los estudiantes que buscan un lugar en las universidades, ofrece poca información a la calidad de la enseñanza.

Las listas de calificaciones presentan numerosos problemas adicionales. Una limitación central es su enfoque institucional, miden a las universidades sin tener en cuenta las variaciones entre disciplinas, dejando de lado la evaluación por disciplina. Aún más, la información es presentada como dato y no como resultado de la elección de lo que se mide y cómo se mide (Marginson, 2007, p. 139). Por último, pero no por ello menos importante, la comunidad académica ha sido pasiva en observar la evaluación de su profesión, por lo cual se le ha convocado a un mayor involucramiento (Usher y Savino, 2007).

A pesar de estas limitaciones, las calificaciones universitarias se han convertido en parte del contexto global de la educación superior. Los números han contribuido a la creación de una nueva "economía del estatus" que establece políticas en la educación superior y en la innovación (Marginson, 2009a). Las jerarquías y las normas globales están ahora reproducidas, confrontadas y legitimadas por una variedad de instituciones especializadas en la producción de información sobre estas jerarquías, y financiadas por los Estados nacionales y las corporaciones de medios de comunicación. Debido a su cobertura global y su alta visibilidad estas listas causan cambios significativos en las políticas nacionales siguiendo un guión de política similar. Compartiendo creencias causales puntuales y enfoques normativos, estas herramientas simbólicas de poder, imaginan al mundo de una manera uniforme. Al hacerlo así, ocultan su natu-

raleza política. Los datos producidos y las percepciones de competencia que transmiten tienden encerrar a los actores políticos en una jaula de acero, dejando poco espacio para alternativas políticas (Erkkilä y Piironen, 2009).

La Comisión Europea y las Calificaciones de la Educación Superior

En 2008, la Comisión Europea declaró que crearía una lista de calificaciones alternativas de universidades mundiales que "hicieran justicia"³ a las universidades europeas. Como actor político con recursos organizacionales considerables si se les compara con las universidades o con publicaciones especializadas, la Comisión entró en el campo de la educación superior global intentando transformar su estructura y criterios. Este cambio puede ser entendido en el contexto de escalamiento de la competencia global en la educación superior, una competencia en torno al prestigio que puede tener un impacto considerable en el futuro desarrollo económico.

La estrategia de la Comisión revela la naturaleza dualista y los conflictos en la clasificación. Una competencia interna acontece entre los números y lo que se supone que reflejen. Puesto que las universidades europeas muestran una posición relativamente pobre en todas las calificaciones, el hecho de proponer cambios menores a las listas de las existentes, no fue una opción para la Comisión Europea. Una segunda solución mucho más radical fue introducir una nueva evaluación global en la educación superior. Esta estrategia solamente será exitosa si la Comisión Europea puede deslegitimar la lista existente a partir de la producción de una información alternativa creíble.

La Comisión Europea planea crear un nuevo tipo de constructo de conocimiento, un "mapeo" de ciertas cualidades clave de la educación superior, que incluyan la docencia y la investigación, así como a las universidades de élite y a las masivamente comerciales (Comisión Europea 2008). Siguiendo las conclusiones de los Principios de Berlín sobre el *Ranking de las Instituciones de Educación Superior* (generado por un grupo de expertos principalmente de Estados Unidos y de Europa en 2004), el propósito era producir un nuevo sistema de calificaciones más justo para reemplazar los cuadros de posiciones existentes.⁴ La oferta ganadora para la convocatoria abierta de la Comisión Europea que tiende a la creación de una calificación multidimensional de universidades globales provino del Consorcio Red CHERPA, dirigido

2. La noción de revisión de pares está por lo tanto bastante equivocada. En lugar de una investigación a fondo sobre la calidad de la investigación y la enseñanza en una institución, se utiliza una sola opinión para evaluar la calidad.

3. De acuerdo con el director general de Educación en la Comisión Europea, Odile Quintin (citado por Dubouloz, 2008, p. 1).

4. Principios de Berlín sobre los Calificaciones de las Instituciones de Educación Superior, (http://www.che.de/downloads/Berlin_Principles_IREG_534.pdf).

por el Consorcio de Estudios de Política en Educación Superior de la Universidad de Twente (Países Bajos), y del Centro Alemán para la Educación Superior.⁵ Un marco básico estará en operación en 2010. Durante la fase piloto cubrirá dos disciplinas (estudios administrativos e ingenierías) con una muestra de 150 universidades (tanto europeas como no europeas), antes de expandirse también a las ciencias sociales.

En 2009, al menos tres iniciativas superpuestas de la Comisión podían ser identificadas en el campo de la calificación de la educación superior, lo que era indicativo de la politización creciente del tema.⁶

La Comisión también participa en la iniciativa AHELO de la OCDE, cuyo propósito es evaluar los logros del aprendizaje de la educación superior. Lo que es notable acerca de estas diferentes iniciativas, es la constante oposición a una cifra acumulada, o a un simple número de calificación, como los que producen las existentes formas de calificar a las universidades.⁷ Sin embargo, irónicamente, para que la crítica gane credibilidad, la Comisión y otros actores tuvieron que comprometerse en la misma aventura de crear información numérica sobre la educación y la investigación en las universidades.⁸ Al hacerlo, se vieron atrapados en uno de los conflictos típicos de las clasificaciones, que es el de reducir un campo de política altamente complejo y contencioso (la educación superior), a un conjunto de datos, no obstante, más sofisticado.

Conclusiones

Los instrumentos de política pública, como el *ranking*, tienen el poder de crear una realidad. El mapa global de la educación superior es diferente a lo que era antes de la creación en 2003 del *ranking* de Shanghai de las universidades mundiales. Este mapa mundial está ahora más estructurado y los calificaciones mundiales se han convertido en instrumentos de política comunes para la gobernanza global en la educación superior. A pesar de sus limitaciones han servido y sirven como base para un significativo número de reformas de la educación superior. El plan de la Comisión Europea

de cambiar la forma actual de clasificar a las universidades, creando un instrumento alternativo multidimensional para su evaluación en todo el mundo, es un intento por introducir nuevos criterios de evaluación en esta gran apuesta de competencia global. Resta por ver qué tan exitoso será este nuevo instrumento de calificaciones. Lo que es cierto es que los actores involucrados en la evaluación de la educación superior están atrapados en una lógica específica de la producción del conocimiento: los números sólo pueden ser sustituidos por nuevos números producidos por especialistas de las ciencias sociales. ☺

Tero Erkkilä y Niilo Kauppi

Tero Erkkilä es estudiante de doctorado en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Helsinki. Su investigación doctoral se refiere al cambio de ideas en la rendición de cuentas y en la transparencia en Finlandia. Sus publicaciones recientes incluyen: 'Politics and numbers: The iron cage of governance indices' (con Ossi Piironen) en 2009 y publicado en *Ethics and Integrity in Public Administration: Concepts and Cases*, editado por R. W. Cox III.

Niilo Kauppi es profesor de Investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Estrasburgo, Francia. Sus intereses de investigación se inclinan hacia la historia de las ciencias sociales, la política y la sociología del conocimiento.

5. CHE (<http://www.che.de>).

6. En junio de 2008, la Comisión Europea estableció un grupo de expertos en la evaluación de la investigación basada en las universidades. Más tarde, en el mismo año, durante la presidencia francesa rotativa de la Unión Europea, se estableció un proyecto de diseño y prueba de la factibilidad de un *Ranking Universitario Global Multidimensional*. Paralelamente a estas iniciativas, se realiza un trabajo para perfilar y clasificar a las instituciones de educación superior.

7. OCDE, AHELO (<http://www.oecd.org/edu/ahelo>).

8. En particular el AHELO de la OCDE es explícitamente crítico de las calificaciones de la educación superior.

Una nueva industria: la calificación de las universidades en las ciencias sociales

Luis Sanz-Menéndez y Felix de Moya-Anegón

A pesar de sus objeciones y limitaciones, las calificaciones (*rankings*) —una vez difundidas— se convierten en elementos para la obtención de subsidios y transforman el ambiente de las instituciones al influir en su reputación. Aunque no sustituyen a un sistema de evaluación por pares u otros tipos de evaluación, se han constituido en signos de calidad en un entorno global, y las mismas universidades son las más interesadas en obtener altos puntajes.

Este trabajo analiza el impacto de las calificaciones globales y compara dos de éstas: *Times Higher Education's* (THE) *QS World University Ranking 2008* y el *Ranking* Institucional SCImago (SIR, por sus siglas en inglés) en ciencias sociales.

Mientras que las calificaciones son populares entre los gobiernos y los medios de comunicación, son vistas como medidas de baja calidad por la mayoría de los administradores universitarios. A pesar de sus objeciones y limitaciones, éstas —una vez que se difunden— se convierten en elementos para la obtención de subsidios y transforman el ambiente de las instituciones influyendo en su reputación. Aunque no sustituyen a un sistema de evaluación por pares u otros tipos, se han constituido en signos de calidad en un entorno global, y las mismas universidades son las más interesadas en obtener altos puntajes.

Antes de la proliferación de las calificaciones, las instituciones de educación terciaria seguían diferentes procedimientos para ubicarse por sí mismas en el mercado internacional y en el sistema de estatus. La reputación institucional dependía de las opiniones de académicos y profesionales reconocidos; los sistemas de estatus se basaban en una agregación no sistemática de reputación y crédito.

El estatus es un bien posicional que es necesariamente comparativo, relativo y recíproco. Las comparaciones construyen un sistema de estatus que tiene valor simbólico para las organizaciones. En investigación y educación de alto nivel, las comparaciones de calidad proporcionan un criterio de medición fundamental, dado que la información sobre reputación, productividad y desempeño es difícil de observar, medir e interpretar en estos contextos (Sauder y Espeland 2009).

Las calificaciones hacen al estatus explícito y tienen varios efectos. Primero, crean una jerarquía formal. Segundo, al hacer públicos los juicios sobre el estatus, son la causa

de que las instituciones se hagan más sensibles sobre sus propias ubicaciones. Tercero, al imponer una parte métrica, las calificaciones ayudan a crear o a unificar el campo organizacional (aún en la investigación o educación de alto nivel) y producen presiones hacia la igualdad. Por último, también tienen el efecto de crear etiquetas de reputación de “buenas” y “malas”. Esto limita las posibilidades de las instituciones y las universidades para construirse una reputación basada en otros criterios que no sean los establecidos por las calificaciones. Esto es así porque la evaluación por parte de terceros siempre será más creíble que la autoevaluación. Existe evidencia (Sauder y Lancaster 2006) de que la introducción de calificaciones institucionales altera la estructura del sistema de estatus y nivela los valores y medidas del sistema.

Todos los sistemas de medición tienen problemas y ventajas. Compararemos dos enfoques diferentes de calificaciones universitarias en ciencias sociales.

THE presenta una perspectiva “multifacética” de las fortalezas relativas de las universidades que son líderes mundiales en su lista. Las compara relativamente utilizando una fórmula que combina seis medidas primarias de calidad universitaria:

- Evaluación académica por pares (40 por ciento)
- Evaluación de los empleadores (10 por ciento)
- Relación entre estudiantes y planta docente (20 por ciento)
- Citas del plantel docente (20 por ciento)
- Internacionalización docente (5 por ciento)
- Internacionalización estudiantil (5 por ciento)

THE ha sido criticado por no tomar en cuenta muchos de los atributos que configuran la calidad universitaria y por la

calidad de sus mismos datos. Además, por la inestabilidad de los resultados de la clasificación a partir de los efectos de ponderación y estandarización, especialmente a partir de la evaluación por pares.

THE incluye 300 universidades con un papel activo mundial en ciencias sociales. El criterio singular de clasificación parece ser la “evaluación académica por pares”; la “popularidad” es el resultado de una encuesta de 6,000 “expertos”, quienes declaran poseer competencias específicas en el campo de la encuesta.

La investigación del grupo SCImago proporciona una calificación institucional (SIR) utilizando los datos SCOPUS publicados entre 2003 y 2007. Estos datos pueden ser ordenados por resultados totales, así como por citas, y citas por artículo y países. Existe un sesgo estadounidense en los datos de citas, así como una baja representatividad de los idiomas diferentes del inglés (Van Raan 2005), así como limitaciones debido al uso de indicadores bibliométricos en ciencias sociales (por ejemplo, Archambault y Larivière, en este mismo texto; Clemens *et al* 1995; Hicks 1999; Nederhof 2006).

Tabla 7.2 > *THE-QS World University Ranking 2008* (en ciencias sociales) / *SIR Ranking Institucional SCImago 2003-2007* (ciencias sociales)

Ranking THE	Institución	Ranking SIR	Institución
1	Harvard University	1	Harvard University
2	University of California, Berkeley	2	University of California, Berkeley
3	Stanford University	3	University of Pennsylvania
4	London School of Economics and Political Sciences (LSE)	4	University of California, Los Angeles (UCLA)
5	University of Cambridge	5	University of London (incluye LSE)
6	University of Oxford	6	University of Illinois, Urbana-Champaign
7	Yale University	7	University of Michigan, Ann Arbor
8	University of Chicago	8	New York University
9	Princeton University	9	University of Washington
10	Massachusetts Institute of Technology (MIT)	10	University of British Columbia
11	Columbia University	11	University of North Carolina, Chapel Hill
12	University of British Columbia	12	University of Toronto
13	University of California, Los Angeles (UCLA)	13	University of Maryland, College Park
14	McGill University	14	University of Wisconsin, Madison
15	Australian National University	15	University of Minnesota
16	University of Toronto	16	University of Oxford
17	Cornell University	17	University of Chicago
18	National University of Singapore (NUS)	18	Cornell University
19	University of Melbourne	19	University of Manchester
20	University of Michigan	20	Universiteit van Amsterdam

Fuente: QS Quacquarelli Symonds Copyright © 2004-2008 QS Quacquarelli Symonds Ltd http://www.topuniversities.com/dev/quaqs.com/worlduniversityrankings/results/2008/subject_rankings/social_sciences

Fuente: SCImago Research Group, Copyright 2009. Data Source: SCOPUS <http://www.scimagoir.com>

Mientras los métodos bibliométricos han sido criticados por orientar ciertos problemas y por su evaluación sobre la investigación de calidad (especialmente por su desconexión de la revisión por pares tradicional), poseen, comparados con el enfoque basado en encuestas, la ventaja de utilizar grandes números y eventos (de publicaciones y citas) que permiten la visibilidad de instituciones pequeñas.

Las calificaciones bibliométricas involucran problemas de producción y uso. Una producción responsable implica resolver problemas técnicos como citas cruzadas en publicaciones, problemas de estandarización institucional y otros relacionados con la afiliación a suprainstituciones. Pero las calificaciones de “popularidad”, especialmente en disciplinas que todavía tienen relevancia en un contexto local, requieren claras definiciones del contexto de quienes responden a los cuestionarios, procedimientos probados de muestreo y usos específicos de técnicas de recolección de datos.

Existe una diferencia significativa entre el énfasis puesto por SIR en los logros científicos y en el puesto por THE en la “popularidad” dentro de la comunidad académica. A pesar de las metodologías diferentes, algunas instituciones aparecen en ambas clasificaciones entre las 20 mejores.

Ambos *rankings* muestran una aplastante presencia de instituciones anglosajonas. La presencia del inglés como *lingua franca* proporciona ventaja en términos de visibilidad internacional. Pero hay diferencias en la composición geográfica de las instituciones: mientras que en THE son mayoritariamente estadounidenses, canadienses y australianas en los primeros puestos, SIR muestra estadounidenses, canadienses y europeas.

Además, SIR ofrece indicadores de calidad (como citas por artículo) que complementan el indicador de productividad. En ese caso, las universidades de Michigan, Harvard y la UCLA aparecen entre los puntajes más altos, cercanas a Stanford y Columbia, que no figuran entre las primeras 20 por volumen total.

Combinando los métodos usados en ambas calificaciones –por ejemplo, contemplando las investigaciones mundiales de acuerdo con citas e investigaciones–, probablemente

podrá mejorarse la reputación de las mediciones de calidad, aun cuando continuarán presentándose serias limitaciones cuando se las toma como mediciones globalmente válidas.

Por ahora, una apropiada combinación de producción científica e indicadores de calidad –lo que SIR pretende– puede presentarse como una solución provisoria a las dificultades que presenta la capacidad de investigar de las instituciones. Esto proporciona la posibilidad de analizar mejor la posición de las universidades en diferentes regiones del mundo con diversos sistemas de estatus. Por supuesto, debe advertirse sobre el uso inteligente de estas calificaciones (Weingart 2005) desde una perspectiva especial en ciencias sociales, aunque la disponibilidad de datos para comparar el desempeño haya cambiado ya los sistemas de estatus y las formas en que las instituciones se ven a sí mismas. ☺

Luis Sanz-Menéndez y Felix de Moya-Anegón

Luis Sanz-Menéndez es profesor investigador en el Consejo Superior de Investigación Científica de España CSIC y director del Instituto de Bienes y Políticas Públicas de Madrid. Su trabajo reciente se ubica en el área de ciencias políticas relacionadas con el cambio en las instituciones de investigación pública, carreras de investigación e impacto de los sistemas de evaluación en la gobernabilidad de la ciencia.

Felix de Moya-Anegón es profesor titular (profesor investigador en el CSIC). Tiene una extensa cantidad de textos sobre recuperación de la información, visualización de información, análisis de dominios y análisis bibliométrico (ver una lista de sus publicaciones en <http://www.ugr.es/~felix/curriculum.html>).

La universidad de clase mundial y las sociedades del Sur

Saleem Badat

El *ranking*¹ mundial de universidades ha alcanzado un enorme protagonismo en los últimos años. Este trabajo analiza su valor y lo que está en juego. Argumenta que tales clasificaciones generan falsas percepciones y prejuicios sobre las sociedades del Sur,² además de que deberían ser reemplazadas por instrumentos alternativos que atiendan mejor los propósitos educativos y sociales.

Clasificaciones mundiales

El *ranking* del Instituto para la Educación Superior de la Universidad Jiao Tong de Shanghai (SJTUIHE) tiene su génesis en la búsqueda del gobierno chino por crear “universidades de clase mundial” que aceleraran el desarrollo. El *ranking* del SJTUIHE da prioridad a seis indicadores cuyos datos estuvieron disponibles (Mohamedbhai, 2009).

Por otro lado, el propósito del *ranking Times Higher Education-Quacquarelli Symonds* (THE-QS) es “reconocer a las universidades como organizaciones de múltiples facetas [y] proporcionar una comparación global de su éxito frente a la intención de mantener o conseguir la categoría de ‘clase mundial’” (*Times Higher Education*, 2007). Esta clasificación considera que bastan seis criterios esenciales para conseguir la clase mundial.

¿Qué valor?

Con el propósito de establecer su validez, es necesario someter los *ranking* universitarios a un análisis crítico en términos de sus propósitos, metodologías y el valor que tienen para las universidades y la sociedad. A continuación me ocuparé brevemente de cada uno de estos asuntos.

En cuanto a los propósitos, el SJTUIHE se originó como un intento por fijar un punto de referencia para las universidades chinas que a su vez trazara la trayectoria de su desarrollo. Con todo, el SJTUIHE se ha convertido en un *ranking* mundial de universidades a pesar de la notoria limitación de sus indicadores, que son completamente insuficientes para medir rendimiento y calidad en relación con diversos fines sociales y educativos o con objetivos universitarios particulares.

El propósito preciso del THE de generar una tabla clasificatoria mundial de universidades es opaco. Su discurso, sin embargo, es uno de “estima mundial” en el que la universidad de clase mundial representa el estándar último al que presuntamente todas las universidades deben aspirar y de

acuerdo con el cual todas deben medirse. En el universo del THE, “la educación superior trata principalmente de la reputación para el bienestar personal, de prestigio aristocrático y del poder de las universidades como un fin en sí mismo” (Marginson, 2007, pp. 138-39). La internacionalización de los estudiantes posee un valor mínimo en el enriquecimiento de la universidad, más bien, a ellos se les tiene como “mina preciosa” en tanto “las universidades se encuentren libres de cobrarles todo lo que el mercado pueda admitir” (*Times Higher Education*, 2007). Por lo tanto, “no se trata de la enseñanza y sólo marginalmente de la investigación”. Si bien se afirma que el THE “reconoce las universidades como organizaciones de múltiples facetas”, sus criterios son dudosos como indicadores de calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Metodológicamente, los índices mundiales adolecen de “debilidad en la recopilación y cuantificación de datos, de criterios parciales en que se funda la clasificación, además de coeficientes arbitrarios y procesos de estandarización utilizados al combinar distintos datos en índices compuestos”

1. A lo largo del documento se combina la voz inglesa *ranking* –la cual, por lo extendido de su uso, es completamente comprensible para el lector hispanohablante– con cualquiera de sus traducciones más apropiadas, índice o clasificación, sean éstas como sustantivo o como verbo conjugado. La variación obedece solamente a razones de estilo (N. del T.)
2. El autor utiliza la expresión *global South* que, en la literatura especializada, agrupa a los países que comparten dos cualidades: la de encontrarse en vías de desarrollo o en emergencia económica y la de ubicarse al sur de los países más desarrollados –los cuales, salvo escasísimas excepciones, se ubican todos en el hemisferio norte del planeta. La noción es transcontinental. Este matiz del término se conserva en todo el documento. Para una mejor definición del mismo: “Global South: Predicament and Promise”, Arif Dirlik, *The Global South*, Vol. 1, No. 1 (Invierno, 2007), pp. 12-23, Indiana University Press. (N. del T.)

(Marginson, 2008a, p. 7). Estos índices “socavan la validez [porque] es dudoso combinar diferentes propósitos con los datos correspondientes utilizando coeficientes arbitrarios. Los vínculos entre fines y datos se pierden” (Marginson, 2007, p. 139).

Los indicadores y sus coeficientes privilegian actividades universitarias específicas, ciertos ámbitos de producción del conocimiento, tipos de investigación y tipos de idiomas y universidad. Se privilegia así a las ciencias naturales y médicas sobre las artes, las humanidades y las ciencias sociales; los artículos publicados en inglés resultan favorecidos sobre aquellos en otros idiomas; artículos de revistas predominan sobre los capítulos de libros, informes de políticas y otros estudios. Además, las universidades “extensas” y, en general, grandes instituciones con una amplia variedad de disciplinas y una gran cantidad de personal académico –especialmente investigadores– se destacan más que otras (Charon y Wauters, 2007). Por lo tanto, la clasificación permite la autoselección de universidades cuya misión y oferta académica coinciden fuertemente con los criterios de medición de la clasificación misma.

¿Qué está en juego?

En términos de sus metodologías, los índices SJTUIHE y THE tienen poco valor intrínseco y no sirven a ningún propósito educativo o social de veras significativo. Por el contrario, si no se rebaten, estas clasificaciones y la pretendida noción de “Universidad de clase mundial” como aspiración última pueden tener efectos perversos y peligrosos en las universidades de las sociedades subdesarrolladas del Sur.

La teoría de la modernización señaló a las sociedades capitalistas occidentales como el ápice de la modernidad e hizo de la “actualización” con respecto a Occidente un objetivo último del desarrollo. Con ello sobrevino la idea de que el camino de las sociedades subdesarrolladas hacia el desarrollo seguía la adherencia ciega a los preceptos de los gobiernos occidentales y las instituciones multinacionales dominadas por los occidentales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Después, la meta sería la globalización y sus supuestos beneficios de desarrollo.

Si la teoría de la modernización tiene a las sociedades capitalistas occidentales como el ápice de la modernidad, las clasificaciones globales universitarias presentan a la universidad de clase mundial –en esencia instituciones estadounidenses, y europeas– como el pináculo y el objetivo primordial de todo desarrollo de educación superior.

Es cuestionable el valor del mimetismo acrítico y la “actualización” acorde con la así llamada universidad de clase mundial como elemento favorecedor del desarrollo socio-económico. Tampoco puede asegurarse que crear universidades de primer nivel derivará, en sí mismo, en inversión

y desarrollo. Las universidades excepcionales pueden ser una condición necesaria, pero no son una suficiente para el desarrollo. Muchas sociedades sureñas necesitan generar entornos nacionales favorables para el trabajo universitario y para que las universidades contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

Los índices SJTUIHE y THE “promueven el modelo idealizado de institución como un ejemplo que debe igualarse y generalizan el fracaso de las que no lo consiguen” (Marginson, 2009b, pp. 13-14). La universidad de clase mundial no existió sino hasta hace poco ni como concepto ni como una realidad empírica. Su estatus de objetivo último es el constructo social normativo de los clasificadores mismos.

Las condiciones nacionales específicas, la realidad y los desafíos frente al desarrollo de las sociedades del Sur y la diversidad de los objetivos sociales y educativos a los que las universidades se encuentran obligadas a servir, requieren de sistemas de educación superior nacional caracterizados por la diferenciación y la diversidad de las instituciones. Diversidad y diferenciación institucional deberían preferirse por encima de homogeneidad e isomorfismo. Tiene poco sentido para cualquier universidad aspirar a un “estándar dorado” común sin considerar sus necesidades socioeconómicas, compromisos, metas, capacidades y aptitudes.

Para Graham, las universidades no deben aspirar a “un ideal que no pueden alcanzar” (Graham, 2005, p. 157). De lo contrario, “ningún sentido del valor permanecerá asequible” y “carecerán de confianza en sí mismas” (p. 157). Existen muchas concepciones y modelos de universidad, mismos que han cambiado con el tiempo. Además, de acuerdo con Graham, la “denominación ‘universidad’ designa ahora a instituciones con funciones y características muy diferentes” (2005, p. 157), de lo cual se desprende que “los ideales a los que cada cual puede aspirar” serán también diferentes (p. 258).

En vez de valorar un *continuum* horizontal que reconozca la necesidad de las universidades de tener cometidos diferentes y diversos (lo cual hace tomar provisiones a las universidades que persigan distintos objetivos), la idea de la universidad de clase mundial como “modelo idealizado de institución” ocasiona el efecto perverso de privilegiar una jerarquía vertical. A las universidades que no figuran en entre los primeros 500 lugares del SJTUIHE o los 200 del THE-QS se les devalúa y, en consecuencia, se les consideran de mala calidad, de segunda clase o deficientes. Ante las inequidades persistentes entre el Norte y el Sur, la carga de tales caracterizaciones se inclina desproporcionadamente sobre las universidades del Sur.

Los criterios de estas clasificaciones favorecen la publicación de revistas en idioma inglés y, en efecto, lo privilegian. Especialmente en artes, humanidades y ciencias socia-

les, jerarquizar la investigación y la publicación con el fin de mejorar la calificación puede minar seriamente a las universidades con importantes funciones sociales, intelectuales y culturales relacionadas con sus sociedades locales, regionales y nacionales.

Hoy, la competencia por la superioridad económica y la concentración de la misma, lleva a que ciertos tipos de conocimiento e investigación –especialmente aquéllos generados por las ciencias naturales, médicas y empresariales y las ingenierías– resulten privilegiados. Sin embargo, según afirma Makwandire, “los intentos por mejorar el panorama africano centrándose en los avances científicos y sus beneficios a menudo han ignorado las importantes posibilidades que plantean las humanidades y las ciencias sociales” (2009, Capítulo 7) y “es vital que a las ciencias sociales y humanidades se les conceda su lugar correspondiente... si los problemas de desarrollo en África quieren estar plena y adecuadamente dirigidos”.

Los índices comprometen el valor y la oferta de las universidades en tanto que “desvían la atención de algunos propósitos centrales de la educación superior” (Marginson, 2007, p. 139), ya que “aceptar estos sistemas de clasificación es consentir estas definiciones de educación superior y sus propósitos” (p. 139).

Tan importantes como son la producción de nuevos conocimientos y la investigación académica (Boyer, 1990), los fundamentos para la formación de graduados de alta calidad que pueden contribuir al desarrollo del subdesarrollado Sur residen en el aprendizaje y la enseñanza de alta calidad. Es más: la participación de la comunidad y el aprender a servir son también funciones vitales de las universidades en el Sur. Ambos “son medios para conectar universidades y comunidades con las necesidades del desarrollo” (Stanton, 2008, p. 3) y “para el personal de educación superior y los estudiantes, de colaborar con las comunidades para afrontar juntos los objetivos y metas del desarrollo” (*ibid.*, p. 2). Sin embargo, las clasificaciones globales se preocupan sólo marginalmente por el aprendizaje y la enseñanza y sobredimensionan u omiten el valor de la participación comunitaria.

La amplitud con la que estas formas de estimación de la calidad han sido acogidas por numerosas universidades e instituciones de educación superior debe ser considerada un asunto de gran preocupación. Su validación como conocimiento de las universidades corroe, en última instancia, el conocimiento y la ciencia mismos.

Conclusión

Las clasificaciones universitarias globales fracasan al registrar la vocación o las diversas cualidades o características de una universidad, en un sentido que valore y respete sus propósitos educativos y sociales, su misión y sus objetivos. En la

actualidad, estas clasificaciones son de dudoso valor, las apuntalan ciencias sociales cuestionables, privilegian arbitrariamente algunos indicadores y utilizan variables simples como correlatores de calidad.

Las universidades en el Sur deben negarse a jugar el juego planteado por los índices SJTUIHE y THE, más aún si otros se coluden con otras clasificaciones por el bien del autoensalzamiento. En lugar de permitir que estas clasificaciones otorguen una “medalla de oro” e impongan definiciones estrechas de calidad, ésta debe considerarse como surgida de un contexto histórico y específico y relacionado con la misión institucional y sus objetivos, así como con propósitos educativos y sociales.

Mi crítica a estas clasificaciones no es un rechazo al escrutinio público de las universidades o de las universidades del Sur. Además de los *rankings*, los indicadores de rendimiento y metas alcanzadas pueden resultar valiosos si son conceptualizados cuidadosamente y diseñados con claridad en sus propósitos, si son respetuosos de la política institucional y sus objetivos. Los indicadores de rendimiento tienen una función importante en el desarrollo institucional y, por esto, en la consecución de las prioridades nacionales de desarrollo socioeconómico. Claramente, la vigilancia eficaz, la evaluación y la revisión crítica de las universidades, incluyendo sus objetivos, estrategias, programas académicos, administración, dirección y gestión financiera, poseen también una importancia capital en el desarrollo universitario.

El desafío para las universidades en el Sur es reemplazar efectivamente clasificaciones globales con instrumentos alternativos que genuinamente sirvan a los propósitos educativos y sociales, contribuyan a la innovación y el desarrollo universitario, mejoren la transparencia y escrutinio público crítico de las universidades y faciliten las decisiones informadas y los juicios sobre la base de una ciencia social robusta y de metodologías apropiadas. ☺

Saleem Badat

Es vicerrector de la Universidad de Rhodes, Sudáfrica. Anteriormente fue jefe de asesores del Ministro de Educación. Posee un doctorado en Sociología por la Universidad de York, Reino Unido. Sus intereses de investigación en educación superior incluyen la formulación de políticas, el cambio institucional, inclusión y exclusión social y las políticas del estudiante.

7.2 Valuación y evaluación de la investigación

Introducción

A la par de comparaciones nacionales e internacionales, gobiernos y organismos especializados han redoblado los esfuerzos dirigidos a la evaluación de la calidad de la investigación, la identificación de los investigadores individuales productivos y la eficacia de las unidades académicas a partir de diversos criterios.

Estos ejercicios se realizan para impulsar el rendimiento de la investigación y para optimizar la asignación de recursos. Sin embargo, por las colaboraciones de este apartado resulta evidente que todo esto es más fácil de decir que de hacer.

Probablemente el Research Assessment Exercise (RAE, Ejercicio de Evaluación de la Investigación) del Reino Unido sea el más conocido de entre varios de su tipo que se realizan en países como Nueva Zelanda, Australia, los Países Bajos, Rumania, Alemania y Sudáfrica. En el RAE, un grupo de expertos evalúa la información, proporcionada por los departamentos universitarios correspondientes, sobre los recursos con los que se contaba al inicio de un periodo y los resultados obtenidos con éstos. Si bien a estos ejercicios se les tiene en mejor opinión que algunas clasificaciones internacionales simplistas, ello no ha impedido que reciban críticas considerables –y también muestras de aversión– por la metodología que siguen. Son criticados también por los notorios efectos negativos que han provocado en las ciencias sociales: ejercicios de evaluación a gran escala como el RAE implican costos cuantiosos en términos de dinero, recursos humanos y tiempo. Este gasto, en combinación con el nivel y el número de funcionarios y burócratas que las evaluaciones requieren, ha llevado a algunos organismos nacionales a considerar otras propuestas basadas en indicadores que representen una mejora no sólo en cuanto al ahorro de recursos, sino también en lo concerniente a un nivel de objetividad pretendidamente superior.

Sin embargo, el uso de la bibliometría en la evaluación de las ciencias sociales y las humanidades se enfrenta a problemas importantes (Archambault y Larivière). Las bases de datos bibliográficas más utilizadas para estos análisis tienen un fuerte sesgo lingüístico y geográfico. Esto, muchos dirían, solo las hace menos apropiadas para la evaluación de la investigación fuera del mundo anglosajón. Pero el uso de indicadores bibliométricos en las ciencias sociales y las humanidades también es problemático por otras razones.

Publicaciones distintas a los artículos académicos como libros, memorias, reseñas e incluso otras ajenas a los circuitos académicos son, comparativamente, mucho más importantes en las ciencias sociales y las humanidades que en las naturales. Estos otros formatos de publicación, así como un gran número de revistas de menor prestigio, no se incluyen en los índices de citas internacionales y por lo tanto resultan invisibles en las evaluaciones que se basan en ellos.

Otro punto potencialmente problemático es que muchas de las investigaciones en ciencias sociales y humanidades poseen mayor relevancia local que mundial y pueden no trascender a la literatura especializada internacional. Ahora que el *Thomson Reuters Social Science Citation Index (SSCI)* y su rival de reciente creación, SCOPUS de Elsevier, se han esforzado por incluir en sus referentes revistas publicadas en una lengua distinta al inglés, tal vez se mitiguen algunos de los prejuicios lingüísticos y geográficos que persisten en la evaluación académica incluso si, como probablemente suceda, la intensidad del tráfico de citas continúa favoreciendo al mundo anglosajón. Weingart y Schwechheimer, por su parte, resaltan las limitaciones específicas del uso exclusivo de instrumentos bibliométricos en la evaluación del rendimiento de la investigación en aquellos países donde sólo un pequeño número de artículos se publican en revistas internacionales arbitradas. Otros enfoques, preferentemente cualitativos, pueden ser más fructíferos en estos casos. Mientras que el uso de la bibliometría para la evaluación de la investigación en ciencias sociales es problemática en forma aislada, sin duda puede aportar sustento a las evaluaciones cualitativas (Weingart y Schwechheimer; Hazelkorn).

Los ejercicios de evaluación de la investigación deben combinar datos cuantitativos con información cualitativa, reconocer las diferencias entre disciplinas de investigación, incluir evaluaciones de los impactos y beneficios y, en consecuencia, indicadores que sean capaces de captar todo esto (Hazelkorn). El *Research Assessment Exercise* del Reino Unido, sin embargo, evidencia la complejidad de diseñar un sistema nacional de evaluación que sea justo y eficaz (Oancea). En España, los indicadores bibliométricos son utilizados para la evaluación individual de investigadores (Cruz-Castro y Giménez Toledo). Las instancias nacionales de evalua-

ción toman nota del número de publicaciones en revistas especializadas incluidas en bases de datos internacionales y de lengua española. Cuando los investigadores solicitan promociones o primas salariales, estos y otros resultados se utilizan para respaldar evaluaciones individuales *inter pares*.

Si se tienen en cuenta la calidad de las revistas en español y las características específicas de la disciplina en el proceso de evaluación, quizá se superen algunas de las limitaciones de las evaluaciones bibliométricas antes señaladas. 😊

Conceptualización y medición de la excelencia en las ciencias sociales y las humanidades

Peter Weingart y Holger Schwechheimer

El análisis bibliométrico permite identificar investigadores destacados, investigaciones de resultados relevantes e instituciones que favorecen la buena investigación. Las bases de datos se utilizan como una herramienta para la evaluación de la investigación tal y como ésta se refleja en las publicaciones y también para estudios sobre los flujos de comunicación. Los así llamados indicadores bibliométricos han sido construidos para estos propósitos.

La forma más fácil de identificar investigadores destacados, investigaciones de resultados importantes e instituciones que promueven la buena investigación es a través del análisis bibliométrico. Las principales fuentes de información para el análisis bibliométrico en ciencias sociales y humanidades son el SSCI y el *Arts and Humanities Citation Index* (A&HCI). Estas bases de datos ofrecen información sobre los autores de un artículo determinado, la institución a la que el investigador se encuentra adscrito y las citas del artículo en otros, con lo cual las búsquedas pueden realizarse por autor, institución o número de veces en que un artículo se ha citado. Estos índices se han utilizado también como una herramienta en la evaluación de investigaciones y en estudios sobre patrones de comunicación, esto es, como información sobre la estructura social de la ciencia. Para estos propósitos es que se han ideado y llevado a la práctica los así llamados indicadores bibliométricos.

Los indicadores bibliométricos más importantes para la circulación (publicaciones) y el impacto (citas) son:

- P: número de publicaciones (indican la circulación en comunicación especializada)
- C: número de citas recibidas (originalmente indica la notoriedad o el impacto de la investigación, pero casi siempre se le considera como un indicador de la calidad de la investigación)

- CPP: citas por publicación
- CPP/FCSm: índice normalizado de citas (en relación con el Field Citation Score mean)

Para normalizar los índices de citación por publicación, que difieren ampliamente según la disciplina, el número absoluto de citas se divide entre el índice de citas promedio de todas las publicaciones de la misma disciplina o revista del mismo año que la publicación examinada. Cuando se calcula con un número suficiente de publicaciones, este indicador es ampliamente aceptado como una medida confiable de presencia o notoriedad en la mayoría de las áreas de las ciencias naturales.

Sin embargo, en las ciencias sociales, y más todavía en las humanidades, estos cálculos generan demasiados problemas debido a la inadecuada clasificación de publicaciones en los índices de citas. A diferencia de lo que sucede en las ciencias naturales, en las sociales y las humanidades estos indicadores carecen de confiabilidad y validez por diversas razones: primero, porque ambos campos de conocimiento no se desarrollan conforme a paradigmas como los que dominan en las ciencias naturales; después, por el carácter heterogéneo de las publicaciones interdisciplinarias de ciencias sociales y humanidades; finalmente, por la cobertura insuficiente de las principales fuentes de información para el análisis bibliométrico en el SSCI y A&HCI. Esto último,

es cierto, está revirtiéndose como resultado de la creciente internacionalización de autores no angloparlantes que han sido incentivados para publicar en inglés, fenómeno particularmente evidente en países europeos donde los programas de financiamiento promueven la publicación en inglés con el fin de integrar la investigación científica europea.

A modo de ejemplo, tómanse en consideración las publicaciones de los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que figuran en el SSCI y el A&HCI. Según estos índices, en los países de la CEI, con excepción de Rusia y Ucrania, el número de publicaciones ronda la decena y en algunos casos ni siquiera la sobrepasa. Esto significa, en efecto, que no podemos hablar de ciencias sociales o humanidades en estas naciones, sino, en el mejor de los casos, de investigadores individuales que trabajan más o menos de forma aislada. Las cifras en sí mismas no revelan ninguna tendencia en cuanto a las pocas o muchas publicaciones, con excepción, nuevamente, de Rusia y Ucrania, donde el número absoluto de artículos publicados incluidos en ambos índices muestra una tendencia a la baja. Así, la cantidad real de investigadores y los resultados de sus investigaciones quedan ignorados porque no es posible controlar, en los índices SSCI y A&HCI, el porcentaje de cobertura de artículos provenientes de países de la CEI.

Mientras que en casos similares a éste, sean insuficientes para dictar, por sí mismos, evaluaciones confiables, los indicadores bibliométricos deberían utilizarse en combinación con otros indicadores y descripciones. Un indicador generalmente aceptado de excelencia es, por ejemplo, la presencia en revistas arbitradas de prestigio internacional. Con todo, los resultados deben ser ponderados de acuerdo con el desarrollo de las ciencias sociales nacionales y la cantidad de población: puede darse el caso de que solo una minoría, una fracción menor de la población nacional total, figure en dichas publicaciones. Esta desproporción, a su vez, que redundará en una falta de notoriedad, puede ser resultado de diversos motivos: puede deberse, por decir algo, a obstáculos políticos que impiden el acercamiento interpaíses o a la aversión a cooperar con colegas de otros países. Por lo tanto, las publicaciones de autoría compartida con expertos internacionales no deben tomarse como indicadores absolutos de la calidad de la investigación, sino más bien como indicadores relativos y, de preferencia, como meramente descriptivos. Dichas publicaciones no reflejan la posible calidad del trabajo realizado al interior de las fronteras pero oculto a la opinión internacional.

En cuanto a las evaluaciones cualitativas del estado y la calidad de investigación en ciencias sociales y humanidades, sugerimos dos tipos de criterios: comunitario e intelectual.

Los criterios comunitarios conciernen a la investigación y a las prácticas de divulgación de la investigación. El sano

desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades debe alcanzar la medida suficiente para permitir la pluralidad de enfoques y métodos. Algunas preguntas cruciales a propósito de este desarrollo son, por ejemplo, si las ciencias sociales y las humanidades han consolidado su estatus de división académica, si sus estudiantes, al finalizar su formación, encontrarán empleo, y dónde (como profesores en el ámbito académico, en la industria, la administración pública o en los medios de comunicación) y si ambas están representadas en asociaciones nacionales de académicos o sociedades de profesionales.

Los criterios de índole intelectual son el centro de cualquier evaluación del estado y la calidad de una disciplina o campo de investigación. La alta calidad cualitativa de las ciencias sociales y las humanidades no depende de la equiparación de éstas con las ciencias naturales en el discurso académico internacional. Las investigaciones enfocadas a temas y asuntos de la cultura local deben ser juzgadas por sus propios méritos, marcadamente por la originalidad de las teorías y metodologías aplicadas. Entre los indicios que dan cuenta de la calidad de una investigación pueden contarse los debates vivos en las comunidades académicas afines, el progreso reconocible de la investigación a través del tiempo y, en una situación ideal, que los resultados de la investigación tengan un impacto público amplio.

Un requisito previo importante es la existencia de publicaciones académicas arbitradas independientes y, sobre todo en el caso de las humanidades, de revistas más populares o de medios impresos atentos al quehacer de la élite intelectual del país. Las investigaciones en ciencias sociales o humanidades que dependen por entero de un puñado de promotores externos o que son de provecho sólo para pequeños círculos endogámicos difícilmente pueden demostrar su valor a la sociedad civil y, por otro lado, no recibirán de buena gana los estímulos intelectuales provenientes del exterior. ☺

Peter Weingart y Holger Schwechheimer

Peter Weingart es profesor de sociología (emérito), sociología de la ciencia y políticas de la ciencia en la Universidad de Bielefeld, Alemania (desde 1973), y dirigió el Instituto para la Ciencia y los Estudios Tecnológicos (1993-2009). Fue también director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de 1989 a 1994; profesor visitante en la Universidad de Stellenbosch (desde 1994), y es miembro de la Academia Berlín-Brandemburgo de Ciencias, así como de la Academia de Ciencias Ingenieriles.

Holger Schwechheimer estudió sociología y obtuvo su título en la Universidad de Bielefeld. Su principal objeto de interés son los métodos cuantitativos en los estudios de la ciencia, especialmente los análisis bibliométricos. Además de aspectos metodológicos y técnicos, ha estudiado los cambios estructurales del sistema de la ciencia y sus implicaciones para la organización disciplinaria y el conocimiento de la producción.

Este artículo se publicó en el marco del Global SSH, coordinado por el profesor Björn Wittrock, del Colegio Sueco de Estudios Avanzados. Global SSH fue apoyada por la Comunidad Europea en la Sexta Reunión del Programa de Investigación, Desarrollo Tecnológico y Demostración, Prioridad 7: "Ciudadanos y gobernanza en una sociedad de conocimiento".

Los límites de la bibliometría en el análisis de la literatura en ciencias sociales y humanidades

Éric Archambault y Vincent Larivière

En las ciencias sociales y las humanidades el análisis bibliométrico ocasiona todavía muchos inconvenientes en la comunicación académica. El presente artículo analiza tres de esas limitaciones: la baja proporción de artículos publicados en revistas especializadas, el índice de envejecimiento de esta literatura en contraste con el índice de citas posteriores a la publicación y, finalmente, la relevancia local del conocimiento producido por las ciencias sociales y las humanidades. Asimismo, se discute la elección de bases de datos bibliométricas que se utilizan al evaluar la investigación en esas áreas.

Si bien el uso de la bibliometría para orientar políticas ha sido aplicado mayoritariamente en las ciencias naturales y médicas, este predominio está cambiando. Sin embargo, también es cierto que el uso extendido de la bibliometría como una forma de evaluar las ciencias sociales y las humanidades (CSyH) puede convertirse en un motivo de preocupación a menos que se tomen las medidas preventivas adecuadas. No son pocos los límites del análisis bibliométrico aplicado en la comunicación científica de las ciencias sociales y las humanidades (Glänzel y Schoepflin, 1999; Hicks, 2004; Larivière *et al*, 2006.). Tomando en consideración tanto datos previamente publicados como originales, en este artículo se revisan dichos límites.

Se exponen tres cuestiones: en primer lugar, la baja proporción de artículos de CSyH publicados en revistas académicas especializadas; en segundo, el índice de envejecimiento de esta literatura en contraste con la tasa de citas posteriores a la publicación; por último, la relevancia local del conocimiento producido por las ciencias sociales y las

humanidades. Se discute también la elección de bases de datos bibliométricas que se utilizan al evaluar la investigación en estas áreas.

Los libros y las publicaciones periódicas y su importancia en la divulgación del conocimiento científico social y de las humanidades

La importancia de ajustar y establecer claramente los límites de los métodos bibliométricos se hace evidente si tenemos en cuenta la importancia de los libros y otros documentos en el proceso de comunicación científica en distintos ámbitos. Hicks (2004) asegura que los libros forman una parte importantísima en el acervo de algunas ciencias sociales y disciplinas humanísticas, que éstos se citan con más frecuencia que otros tipos de publicaciones y que su relevancia no puede equipararse a la de los artículos publicados en revistas académicas. Por lo tanto, la validez de las evaluaciones con métodos bibliométricos sólo puede determinarse correcta-

mente si se conoce la proporción de los distintos tipos de documentos utilizados en la actividad científica.

Numerosos estudios facilitan datos sobre la proporción relativa entre tipos de publicaciones académicas y no académicas. En su análisis sobre citas en ciencias sociales, Small y Crane (1979) advirtieron que 39 por ciento de las citas en sociología y 24.5 por ciento en economía provenían de libros, en comparación con el escaso 0.9 por ciento en física de altas energías. Con base en estos resultados, Hicks (1999) estimó que entre 40 y 60 por ciento de la literatura en las ciencias sociales se compone de libros. Leydesdorff (2003), por su parte, encontró que mientras 79 por ciento de las citas en artículos considerados en el *Science Citation Index* (SCI) tenían su origen en otros artículos de la misma base de datos, este porcentaje se reducía a 45 por ciento en el SSCI (una base de datos integrada por Thomson Reuters, el SCI y el A&HCI). Para Glänzel y Schoepflin (1999) el porcentaje de referencias a publicaciones indexadas varió de 35 por ciento en historia, filosofía de la ciencia y ciencias sociales, a 94 por ciento en inmunología.

A partir de un método que en Larivière *et al* (2006) se explica detalladamente, la figura 7.1 presenta, con base en artículos, notas y reseñas, el porcentaje de referencias a artículos indexados en la Thomson Reuters WoS¹ por disciplina. La proporción de referencias a artículos indexados en la WoS varía significativamente entre disciplinas: en los artículos médicos (MED), por ejemplo, se citan 10 veces más artículos o documentos indexados que en las artes y las humanidades (AyH). En las ciencias naturales e ingenierías (CNeI), poco menos de 70 por ciento de las citas hacen referencia a documentos catalogados en la WoS, frente a casi 50 por ciento de la misma área en las ciencias sociales. Estos datos sugieren que en las AyH, incluyendo disciplinas como literatura y filosofía, sería preferible revisar la aplicación de estos instrumentos y considerar en ellos la inclusión de otro tipo de publicaciones como los libros. Las ciencias sociales, las artes y las humanidades difieren significativamente entre sí en términos de la frecuencia con que se refieren a otras publicaciones.

La cita y las tasas de envejecimiento de la literatura

El ritmo al que la literatura científica envejece y la rapidez con que se citan sus distintos productos se encuentran profundamente ligados a la manera de evaluar el impacto científico de las disciplinas académicas. Estos patrones adquieren

una importancia capital al determinar el rango temporal del gráfico necesario para el recuento de citas. Para establecer el índice de citas en las CNeI, normalmente basta un rango de dos o tres años. Como puede observarse en la figura 7.2, en AyH se citan documentos con una edad promedio de dos veces la observada en otros ámbitos académicos. La vida útil de los conocimientos producidos en AyH es mayor que en otras disciplinas. Esto sugiere que debe alargarse el rango temporal que se utiliza en la medición de impacto en esos campos. En las ciencias sociales, la edad de las referencias difiere de las AyH y es similar a las CNeI.

En tanto que las figuras 7.1 y 7.2 examinan cómo los artículos se remiten al pasado en sus referencias, la figura 7.3 muestra la tendencia en que se citan los artículos ya publicados. Artículos de MED, CNeI y –sorprendentemente– AyH se citan poco después de la publicación, pero la tasa de citación cae también pronto. Artículos recientes en ciencias sociales son menos citados y el pico de su citación lo alcanzan unos 10 años después de publicados. De esto se desprende que, al momento de analizar el impacto de la investigación en ciencias sociales, los rangos temporales de citación deberían ser más amplios que los que se utilizan, por ejemplo, en las CNeI y las MED. Una extensión aproximada de cinco años podría ser la mínima necesaria para determinar el efecto en la comunidad de una publicación proveniente de las ciencias sociales o las humanidades.

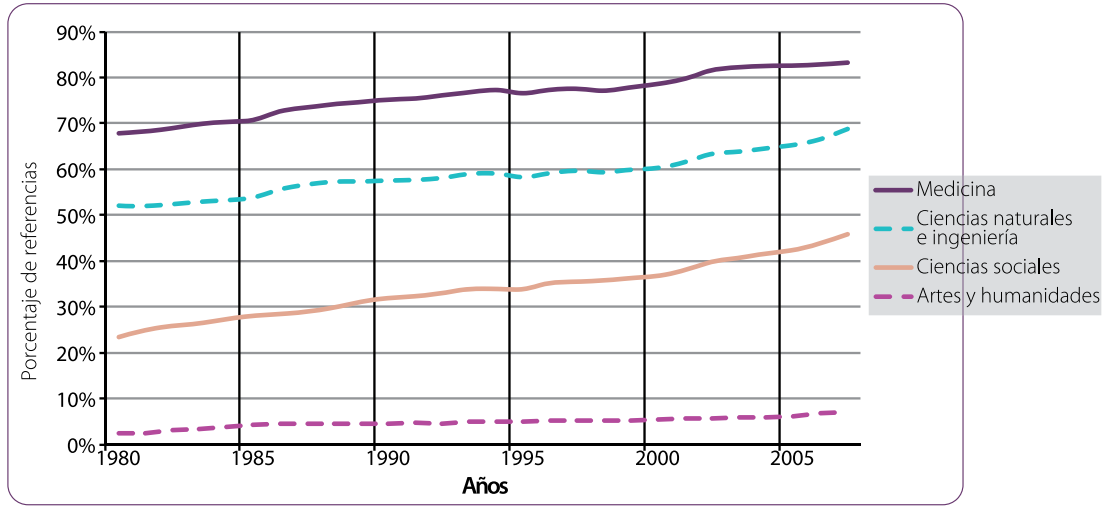
La relevancia local del conocimiento científico social y de las humanidades

Otra circunstancia que también requiere atención minuciosa al efectuar análisis bibliométricos en ciencias sociales y humanidades es el carácter parcialmente local de las investigaciones en ambas áreas. A diferencia de las CNeI, cuyos problemas tienden a la universalidad por su naturaleza misma, en las ciencias sociales y las humanidades los temas de investigación a veces se inclinan más hacia lo local. Los lectores potenciales de los resultados de estas investigaciones posiblemente se limiten a un país o una región (Glänzel, 1996; Hicks, 1999, 2004; Ingwersen, 1997; Nederhof *et al*, 1989; Nederhof y Zwaan, 1991; Webster, 1998; Winclawska, 1996). Asimismo, en muchos casos, los conceptos y temas tratados pueden expresarse y entenderse sólo en la cultura de la que emanan. Según algunos informes, los investigadores en ciencias sociales y humanidades publican más a menudo en su lengua materna y en revistas de distribución limitada (Gingras, 1984; Line, 1999).

Para evaluar la cobertura que Thomson Scientific realiza de la literatura nacional, Archambault *et al* (2006) compararon la lista de revistas incluidas en sus índices de citación con un registro exhaustivo de revistas científicas de todo el mundo, el directorio Ulrich. El estudio demostró un claro

1. Thomson Reuters Web of Science, la base de datos de Thomson Reuters en Internet dedicada a artículos académicos y científicos. http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/a-z/web_of_science/ (N. del T.)

Figura 7.1 > Participación en las referencias a artículos de revistas indexadas en la WoS, por campo, 1980-2007



Fuente: Saisan y D'Hombres, 2008, p. 19-21

Figura 7.2 > Media de la bibliografía citada por campo (100 años de la ventana de citas), 1980-2005

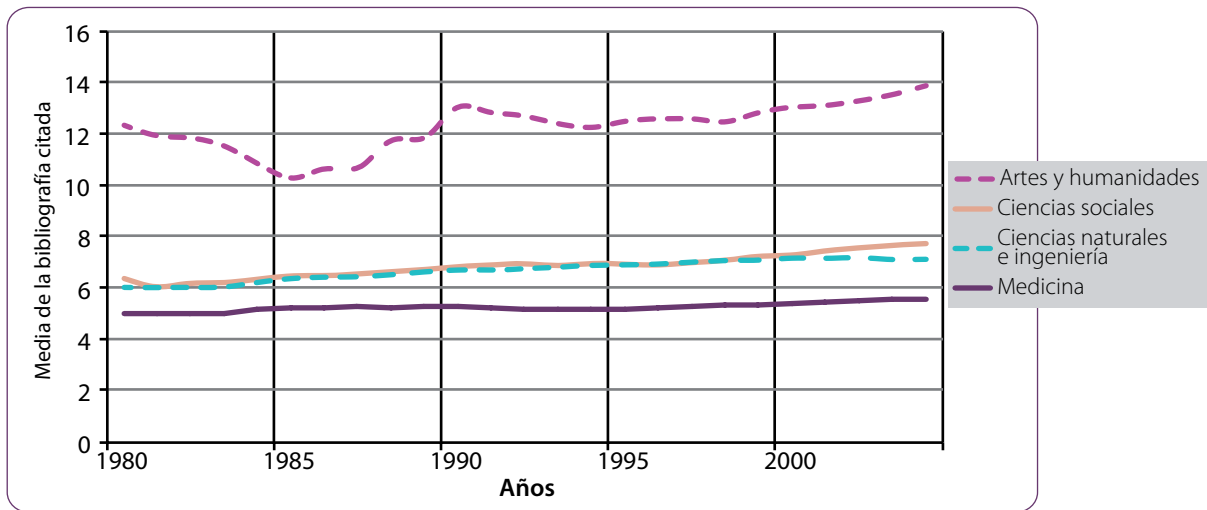


Figura 7.3 > Citas de artículos por año después de la publicación

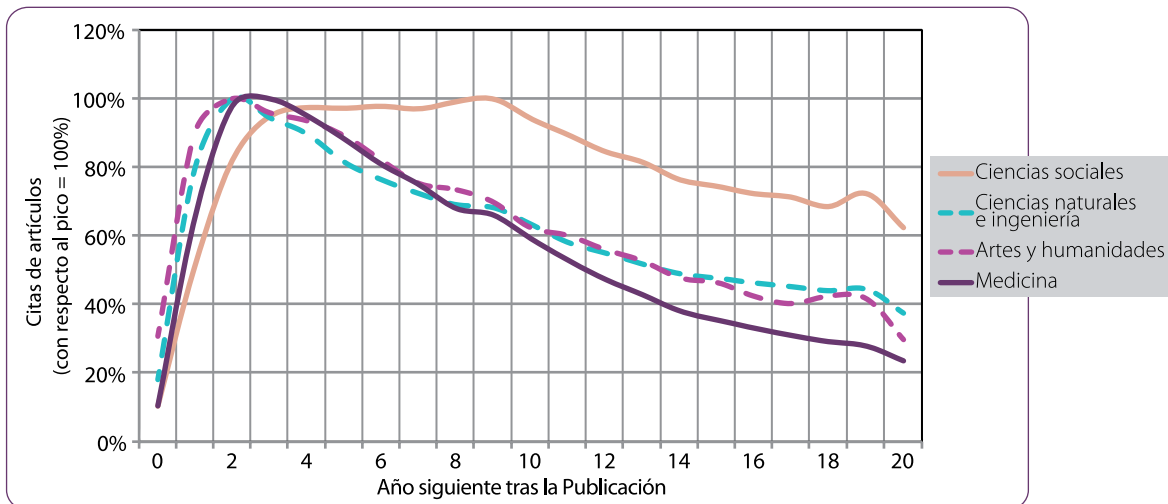


Tabla 7.3 > Cobertura de SCOPUS y WoS de una muestra de documentos de ciencias sociales y humanidades en Canadá, 2009

Idioma del trabajo	SCOPUS		WoS		SCOPUS & WoS		Muestra (n)
	Coverage	(n)	Coverage	(n)	Coverage	(n)	
Inglés	53%	120	43%	97	58%	132	226
Francés	16%	10	7%	4	20%	12	61
Cobertura de la muestra canadiense	45%	130	35%	101	50%	145	289
Inglés como múltiple de la cobertura de francés	3.2		6.5		3.0		

Thomson Reuters Web of Science, la base de datos de Thomson Reuters en Internet dedicada a artículos académicos y científicos. http://thomson-reuters.com/products_services/science/science_products/a-z/web_of_science/ (N. del T.)

predominio en la base de datos de Thomson Reuters de las revistas editadas en el Reino Unido, especialmente las pertenecientes a ciencias sociales y humanidades. De acuerdo con Ulrich, 18 por ciento de los editores de dichas revistas residen en el Reino Unido. La cifra de Thomson Scientific es de 27 por ciento: un factor de sobrerrepresentación de 55 por ciento. Revistas de ciencias sociales y humanidades editadas en Rusia, Estados Unidos, Suiza y los Países Bajos se encuentran también representadas en exceso, mientras que prácticamente todos los demás países no están suficientemente representados.

Archambault *et al* (2006) tampoco olvidaron el idioma de las revistas. En este caso, el sesgo de selección es patente en favor de las revistas de artículos escritos en inglés. Mientras que 75 por ciento de las revistas indizadas en Ulrich son de lengua inglesa, la cifra en Thomson Scientific es de 90 por ciento –una índice de sobreselección de cerca de 20 por ciento.² Estos resultados en relación con la cobertura combinada del SSCI y el AHCI, evidencian el sesgo en CSyH de entre 20 y 25 por ciento en favor de la producción científica en idioma inglés. Resulta comprensible entonces que las revistas francesas, alemanas y españolas se encuentren poco representadas –con 28, 50 y 69 por ciento, respectivamente.

Elección de indicadores y bases de datos bibliométricos

Habitualmente la mayoría de los estudios bibliométricos se han basado en la Thomson Reuters WoS, pero la base de da-

tos SCOPUS de Elsevier se está convirtiendo en una opción legítima. Aunque existen pruebas de que WoS y SCOPUS son grandes y congruentes en su contenido global y para las CNeI (Archambault *et al*, 2009), la evidencia de cobertura para las ciencias sociales y las humanidades no es clara. De ahí que analizar el alcance de la cobertura de WoS y SCOPUS en la difusión de la investigación en ciencias sociales y humanidades en Canadá se vuelve entonces relevante.

Canadá, por albergar investigadores, anglo y francoparlantes, es un caso interesante. Para tal efecto se extrajo una muestra aleatoria de 300 artículos de los informes anuales de investigadores apoyados por el Consejo de Investigación en ciencias sociales y humanidades (SSHRC). Después de suprimir algunas anomalías y con una muestra resultante de 289 trabajos académicos canadienses, la cobertura de SCOPUS se reveló de 45 por ciento y la de WoS de 35 por ciento. Por otra parte, la combinación de las dos bases de datos no necesariamente conduciría a una mejor solución, ya que la cobertura total combinada fue de 50 por ciento, esto es, apenas cinco puntos porcentuales por encima de SCOPUS. Es importante destacar que los documentos escritos en inglés tienen 3.2 veces más probabilidad de ser considerados por SCOPUS (que incluye 16 por ciento de los documentos en lengua francesa) frente a las 6.5 veces de WoS. Con base en estos cálculos, SCOPUS es ligeramente mejor en términos generales y también al cubrir específicamente la difusión de investigaciones en lengua francesa. Además, SCOPUS planea aumentar su cobertura de revistas de humanidades: pronto un número considerable de revistas canadienses formarán parte de sus índices, con los cual se ensanchará todavía más la brecha entre ambas bases de datos.

En resumen, estos resultados revelan que, efectivamente, las bases de datos actuales son insuficientes para comparar la producción académica de los investigadores canadienses francoparlantes y angloparlantes. Por extensión, resultaría engañoso utilizarlas al analizar la producción científica social y de las humanidades en las distintas provincias de Canadá.

2. Gingras y Mosbah Natanson (en este Informe) hacen diferentes estimaciones sobre la diferencia en las revistas de ciencias sociales y humanidades en inglés incluidas en los directorios WoS y Ulrich. Su evaluación los denomina "revistas académicas evaluadas" mientras que nosotros nos hemos referido a ellos como revistas evaluadas por pares. En la medida en que esta segunda clasificación es un subconjunto del anterior, ambos estimados parecen consistentes.

Los datos aquí presentados muestran que la producción de conocimiento en ciencias sociales y humanidades puede analizarse con métodos bibliométricos sólo si se tiene el mayor cuidado posible. Las bases de datos existentes de revistas arbitradas están incompletas y no cubren satisfactoriamente otros idiomas fuera del inglés. Esto significa que siempre que el idioma influya de alguna manera en la producción científica será imposible realizar comparaciones sólidas, mucho menos establecer un *ranking*. Esto no quiere decir que estas cuestiones no puedan estudiarse mediante métodos bibliométricos, sino que, simplemente, debemos ser cuidadosos al extraer de estos estudios conclusiones normativas, considerando que en muchos casos los problemas en cuestión vienen determinados por variables lingüísticas y geográficas (los países en desarrollo son particularmente los menos representados, sobre todo los no angloparlantes).

Por otra parte, como siempre, es peligroso comparar áreas de conocimiento (como ciencias sociales y humanidades) sin tomar en cuenta la morfología de la comunicación académica en cada una. Es importante, por ejemplo, advertir que en humanidades la difusión del conocimiento se concentra preferentemente en los libros. En este sentido, las bases de datos actuales no poseen la confiabilidad suficiente como para permitir el cálculo de estadísticas en torno a la difusión del conocimiento a través de libros (y el impacto asociado a ésta) elaboradas justamente con respecto a dichos libros.

El desarrollo de una base de datos sólida dedicada a libros que comprenda referencias bibliográficas exhaustivas y que intente la cobertura universal de las ciencias sociales y las humanidades, ampliaría nuestra capacidad para entender la difusión y el uso del conocimiento generado en ambas áreas. Mientras estas herramientas no existan o sean deficientes, el análisis bibliométrico será menos completo o preciso que aquel de las ciencias naturales. Tal vez se ha invertido mucho en distinguir lo bueno de lo que no es bueno, lo que debe incluirse y lo que no en las bases de datos. Con el desarrollo

vertiginoso del intercambio electrónico de datos, inclusión y extensión deben ser las metas. No sirve de nada saber que, supuestamente, solo las mejores revistas se incluyen en la base de datos de Thomson Reuters cuando queremos entender, por ejemplo, cómo evolucionó en los países africanos la investigación sobre educación en los últimos 10 años. Sin duda son muchas las preguntas pertinentes que los métodos bibliométricos pueden ayudar a responder pero, por ahora, la más urgente de todas es cuánto tiempo tenemos que esperar para obtener esa ayuda y esa respuesta. ☺

Éric Archambault y Vincent Larivière

Éric Archambault es presidente de Science-Metrix e investigador asociado en el Observatorio Canadiense de Ciencias y Tecnologías. Se ha especializado en la medición de ciencia y tecnología por medio de métodos bibliométricos, así como en el programa de evaluación SyT y en análisis político. Recibió el grado de doctor del departamento de Investigación en Políticas de Ciencia y Tecnología (SPRU) de la Universidad de Sussex, Inglaterra.

Vincent Larivière es investigador en el Observatorio de Ciencias y Tecnologías de la Universidad de Québec en Montreal y candidato a doctor por la Universidad McGill. En su investigación doctoral, por la cual ha sido beneficiado con una beca del Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC), examina la contribución de los estudiantes de doctorado al desarrollo de la ciencia.

Pros y contras de la evaluación de la investigación

Ellen Hazelkorn

La clasificación o posición en una escala de resultados o de estatus (*rankings*) se ha convertido en una parte integral de la educación superior y de los fondos públicos para investigación. La evaluación de la investigación es una acción en los niveles nacional e institucional, para impulsar el rendimiento y la calidad de la investigación, y optimizar la asignación de los recursos. La evidencia internacional muestra, sin embargo, que los procesos de clasificación y evaluación puede tener efectos perversos, especialmente cuando los indicadores son considerados de manera aislada y se establecen correlaciones simples entre ellos.

¿Por qué evaluar la investigación?

La clasificación y la evaluación de la investigación forman actualmente parte permanente y necesaria de la educación superior y de la investigación con financiamiento público. La evaluación de la investigación es un importante mecanismo, en los ámbitos nacional e institucional, para impulsar el desempeño y la calidad de la investigación, optimizar la asignación de recursos, diferenciar misiones y perfiles institucionales, facilitar evaluaciones comparativas internacionales, e identificar pares para redes de trabajo y alianzas estratégicas. También sirve como herramienta para aumentar la información y la comprensión y en consecuencia la participación en amplias discusiones acerca de la educación superior (IHEP, 2009, pp. 1-2). Dado que la evaluación de la investigación requiere de mejorar las bases de datos, esto puede ser benéfico para la planeación estratégica, la gestión, y la autonomía institucional.

La evidencia internacional muestra que los procesos de clasificación y de evaluación pueden tener efectos perversos, especialmente cuando los indicadores son considerados de manera aislada y a partir de correlaciones simples. La evidencia también muestra que un número de gobiernos, de instituciones de educación superior (IES) y de investigadores toman decisiones y realinean sus prioridades con objeto de que sean compatibles con los indicadores. Esto incluye la sobre-concentración de la investigación en unas pocas IES de élite, enfocadas en disciplinas particulares (primeramente las ciencias), y descuidando los problemas locales y regionales, para poder publicar en revistas internacionales de alto impacto. En el mundo, los gobiernos y las IES han reescrito sus estrategias y prioridades, y han hecho cambios significativos en el sistema y en el ámbito institucional para mejorar su posición en la clasificación global (Hazelkorn, 2008).

Como los indicadores no son objetivos, la metodología elegida y la interpretación de los resultados puede tener implicaciones considerables y traer numerosos riesgos. En esta sección, discutiremos las limitaciones de algunos de los indicadores frecuentemente usados y ofreceremos algunas posibles opciones para un modelo de 'buenas prácticas'.

Limitaciones y consecuencias involuntarias

La evaluación y la clasificación de la investigación pueden compartir un número de características. Ambas buscan estandarizar el desempeño de la educación superior con base en indicadores selectos, y algunas veces importantes. Las clasificaciones dependen de manera importante de los resultados de la investigación tradicional capturada en bases de datos internacionales bibliométricas y de citas, como Thompson Reuters *WoS* y Elsevier's *SCOPUS*. Los puntos son sumados en una escala descendente. Las clasificaciones son esencialmente unidimensionales, en la medida en que cada indicador es considerado como independiente de los otros. Su popularidad está ampliamente relacionada con su simplicidad; como con restaurantes, televisiones u hoteles, las clasificaciones de las universidades proveen una sencilla guía de calidad, al menos en una primera mirada.

En contraste, la evaluación de la investigación es con frecuencia una revisión multifacética de desempeño, conducida por agencias públicas, usando indicadores cuantitativos y cualitativos. El Ejercicio de Evaluación de la Investigación del Reino Unido (UK's Research Assessment Exercise, RAE) es un buen ejemplo de esto. Organizado cada cuatro años desde 1986, está basado en presentaciones institucionales de áreas temáticas o unidades de evaluación, las cuales son clasificadas por un panel de dictaminadores especialistas por

tema. El resultado determina el nivel de asignación de recursos. Esto marca un agudo contraste con otros sistemas que se enfocan principalmente en asegurar la calidad, como en los Países Bajos. En años recientes, la preocupación por los costos de financiamiento, los recursos humanos y el tiempo requerido, el nivel de burocracia y las acusaciones de ‘juego sucio’ han llevado a la adopción de medidas métricas o basadas en un sistema de indicadores. Como en el Reino Unido, Australia ha abandonado su Estructura de Investigación de Calidad (Research Quality Framework, RQF) en favor de la Iniciativa Australiana para la Excelencia en Investigación (Excellence in Research for Australia Initiative, ERA).

Los resultados de la evaluación de la investigación están rara vez ordenados de una manera jerarquizada, pero la publicación de sus resultados por los medios de comunicación u otras organizaciones se han orientado frecuentemente a la producción de una ‘tabla de posiciones’ de las IES. Esta práctica ha facilitado la reestructuración del sistema de educación superior, y ha llevado la discusión hacia una convergencia creciente entre evaluación y clasificaciones.

La bibliometría y las bases de datos de citas buscan identificar la literatura básica a partir de las revistas seleccionadas que publican la mayoría abrumadora de artículos dictaminados por pares (cerca de 9,000 en WoS y 18,000 en SCOPUS). Mientras hay esfuerzos que extienden la cobertura a las revistas de artes, humanidades y ciencias sociales, los más beneficiados por esta metodología son las ciencias físicas, de vida y médicas. Esto se debe a que estas disciplinas publican frecuentemente con muchos autores. En contraste, es más probable que las ciencias sociales y las humanidades tengan más autores únicos y que publiquen en un amplio rango de formatos, (monografías, reportes de políticas, traducciones, entre otros); mientras que en el arte se producen trabajos de creación, composición y producción para los medios, la ingeniería tiende a los procedimientos y prototipos.

A partir de eso, como Thompson Reuters dice, ‘El inglés es el lenguaje universal de la ciencia en este tiempo de la historia’, las bases de datos internacionales están tentadas a favorecer las publicaciones en lengua inglesa. Esto es una desventaja para las ciencias sociales y las humanidades que con frecuencia consideran problemas que sobre todo tienen relevancia nacional y son publicadas en la lengua nacional. Puede también beneficiar a países donde el inglés es la lengua nativa, y a países que publican un gran número de revistas en lengua inglesa.

Esta disparidad se refleja también en las maneras de citar. El objetivo de citar es medir el impacto de la investigación en el conocimiento académico. El sistema, sin embargo, tiene limitaciones naturales y está abierto al juego. Es más probable que los autores se refieran a otros autores a quienes conocen. Se da una tendencia intrínseca a referirse a colegas

nacionales o a publicaciones en inglés, la reputación o factor de halo implica que sea más probable que algunos autores sean más citados que otros. Esto puede ocurrir por la importancia de su trabajo, o por las redes informales. Las citas de sí mismo, por las cuales los autores se refieren a su propio trabajo, pueden también tener un golpe de influencia positiva.

La bibliometría y la captura de las bases de datos de citas van más allá del desempeño, el cual es usualmente interpretado como un indicador de futuro potencial. Como resultado, pueden ser descuidados nuevos campos de investigación e investigaciones interdisciplinarias. Algunas veces es difícil encontrar artículos publicados que desafíen la ortodoxia, o es menos probable que sean publicados en revistas de alto impacto.

Hay una suposición subyacente de que una revista de calidad representa la calidad de un artículo.

Porque los artículos publicados en revistas nuevas permanecen invisibles a la mayoría de los índices de citas, también permanecen invisibles para casi todos los sistemas de clasificación. Tal invisibilidad sesga de manera dramática la actividad académica... implícitamente anima al conservadurismo...

(Adler y Harsing, 2009, p. 78)

Al medir el impacto en términos de artículos citados por pares académicos, los índices de citas y bibliométricos pueden ignorar la investigación que afecta las políticas, la legislación o regímenes regulatorios, intervenciones tecnológicas o sociales, creación de negocios y empleo, y otras formas no escolares de impacto. Esta es una omisión clave –no por que dé ventajas a ciertas disciplinas sobre otras, sino porque proyecta una estrecha imagen de la investigación.

Tradicionalmente la investigación se ha dividido en dos categorías: básica y aplicada. En un cierto plazo, estos límites han tendido a enmascarar cómo la investigación y los investigadores se involucran en todos los aspectos del triángulo del conocimiento. El conocimiento también está más democratizado y un creciente número de gente se ha enterado de los resultados y contribuido a la aplicación del conocimiento. Con todo, la investigación colaborativa y su impacto social o sus ventajas económicas no son usualmente características centrales de la evaluación. Obviamente, el impacto social o sus ventajas económicas puede ser difícilmente medido, pero su valor, para parafrasear a Einstein, deriva de la habilidad para medir lo que cuenta más que lo que puede ser fácilmente medido.

La revisión por pares representa una piedra angular de la evaluación de la investigación. La calidad de ésta requiere de una detallada comprensión del campo y su contribución al conocimiento. Pero la revisión por pares también tiene

sus limitaciones. Frecuentemente, los evaluadores evalúan la investigación en términos de lo que ellos conocen: ideas nuevas y desafiantes pueden ser marginalizadas, como se ha observado arriba. Marginson señala, 'no todas las innovaciones que abren nuevos caminos ganan un reconocimiento temprano y algunas son hechas a un lado precisamente porque desafían las ideas establecidas' (2008b, p. 17). Frecuentemente, los pares se ajustan a los modelos de creencias convencionales aceptados, y pueden ser influenciados por la reputación de un investigador, más que por su actual contribución al conocimiento.

Finalmente, el resultado del proceso de evaluación de la investigación es generalmente publicitado como resultado institucional. Debido a que la investigación es crecientemente conducida por grupos, los datos del desempeño individual son agregados usando el campo de investigación, la disciplina o el departamento como la unidad de evaluación. (El desempeño individual comúnmente sirve para propósitos de promoción o de premio). Mientras este método ofrece las mejores oportunidades para la comparación, lo mismo dentro de las IES que entre ellas, la comparación al nivel del departamento puede ser problemático, porque los departamentos son a menudo construcciones históricas.

Sin embargo, lo mejor es evaluar la investigación a nivel subinstitucional con el fin de evitar las distorsiones naturales que surgen cuando los resultados se agregan a nivel institucional. Esto se debe a que las grandes instituciones de educación superior, especialmente las que tienen escuelas de medicina, son mejores al contar con sistemas que simplemente cuantifican la producción total, como los *rankings* mundiales. La mayoría de las instituciones de educación superior son excelentes en ciertos ámbitos y deben mejorar otros. La institución en pleno califica todo de acuerdo con la mayoría. Las diferencias en la práctica disciplinaria, en áreas nuevas o campos emergentes de investigación de investigación, pueden ser afectados por este método.

'Buena práctica' en la evaluación de la investigación

Para superar muchas de estas limitaciones, debe darse una atención cuidadosa al propósito de evaluar la investigación. Su propósito depende del usuario final: por ejemplo, hacedores de política y agencias gubernamentales, IES, organizaciones de investigación públicas y privadas, investigadores potenciales o estudiantes de investigación graduados, empleadores, sociedad civil y los medios. Cada grupo usa información diferente para satisfacer un diverso y a menudo conflictivo conjunto de objetivos. La experiencia de clasificar sugiere que el número de usuarios y usos crece, y que no es posible controlar los caminos en los que la gente usa o interpreta los datos una vez que han sido publicados.

La elección de indicadores es por tanto vital. Los resultados pueden impactar la reputación y el estatus individual, institucional y nacional, las elecciones y oportunidades de los estudiantes, y nuestra propia comprensión de conocimiento y de producción de conocimiento (Hazelkorn, 2009). Así, los indicadores deben ser apropiados y verificables, y el proceso debe ser transparente y replicable. Debe permitir la toma de decisiones por usuarios internos y externos y facilitar comparaciones en un cierto plazo y por medio de diversos tipos de IES. Los indicadores no deben ser afectados por cualquier prejuicio, y deben inculcar confianza. En otras palabras, quienes evalúan deben creer en la conveniencia y la veracidad del indicador. Tener pocos indicadores puede llevar a la distorsión. Muchos pueden hacer el ejercicio complicado y costoso. En última instancia, la elección y el peso de los indicadores deben intentar lograr un equilibrio razonable entre la imparcialidad y la viabilidad. (Comisión Europea, 2006; Cañibano *et al*, 2002). 'Buena práctica' sugiere que la evaluación de la investigación debe:

- Combinar indicadores basados en datos cuantitativos con información cualitativa, por ejemplo, información basada en pares expertos o en la evaluación de usuarios finales. Esto permite probar y validar la información cuantitativa en el contexto y el propósito de la evaluación.
- Reconocer diferencias importantes entre la investigación disciplinaria. La dictaminación de los artículos de revistas son el primer canal de publicación para prácticamente todas las disciplinas académicas. Sin embargo, la complejidad del conocimiento ha llevado a diversos conjuntos de formatos de resultados: grabaciones audiovisuales, programas informáticos y bases de datos, dibujos técnicos, diseños o modelos de trabajo, trabajos importantes en producción o exhibición, diseños premiados, patentes o derechos de cultivo de plantas, obras de arte de gran importancia, documentos o escritos de políticas, investigación o reportes técnicos, casos legales, mapas, traducciones, o la edición de trabajos importantes dentro de los estándares académicos, y otros.
- Incluye la evaluación de impactos y beneficios. La evaluación debe incluir indicadores capaces de capturar y reconocer el hecho de que la investigación no existe en el aislamiento. Esto puede diferir a lo largo de líneas disciplinarias. Esto puede incluir indicadores como el empleo de los graduados, el número de compañías establecidas y de empleados contratados, cambios de políticas, legislación y regímenes regulatorios, reducción de basura y contaminación o mejoramiento en el cuidado de la salud (ver Australian Government, 2006). Los indicadores de prestigio de las partes interesadas señalan la manera en la que la investigación es vista por la comunidad más

amplia. Entre ellos, encontramos discursos magistrales; reconocimientos y prestigiosos premios nacionales e internacionales; nombramientos internacionales como investigadores visitantes, y citas a comités consultivos en organizaciones nacionales e internacionales. El involucramiento de las partes interesadas o usuarios puede ser considerado en el proceso.

- utilizar a la autoevaluación como un medio dinámico para incluir a la comunidad de investigación en la evaluación de su propia contribución. Esto también representa una manera de ubicar el proceso de investigación –el cual incluye la organización, la gestión y el desarrollo en un cierto plazo– en el contexto y asegurarse de que permanece en línea con las misiones institucionales (Spaapen, Dijkstra, Bloem y Wamelink, 2007).

Conclusión

El comunicado de El Consejo Europeo 2006, *Acerca de la agenda de modernización de las universidades: educación, investigación e innovación*, ilustra los caminos en los que la herencia de las clasificaciones ha sido incrustada en las políticas de educación superior:

Los recursos a las universidades deben ser otorgados más por lo que ellas hacen que por lo que son; el financiamiento debe atender los resultados (outputs) relevantes más que los insumos (inputs)... El financiamiento competitivo debe estar basado en el sistema de evaluación institucional y en un funcionamiento diversificado de indicadores con metas claramente definidas e indicadores basados en evaluaciones comparativas internacionales.

Esto tiene implicaciones no sólo para los procesos de evaluación de la investigación sino para el comportamiento académico. Ha habido una clara rotación de la autodeclaración a la verificación externa de la calidad. Se ha puesto mayor atención en el problema del acceso al conocimiento. La ciencia accesible, las fuentes abiertas y los repositorios institucionales son justamente algunas de las muchas alternativas existentes que han sido exploradas y adoptadas. En algunos casos, las agencias nacionales reclaman esos cambios para maximizar la visibilidad, accesibilidad e impacto científico del conocimiento para la sociedad y la economía.

Una importante obstrucción a un proceso más inclusivo de evaluación de la investigación reside en la academia misma. Porque la investigación tiene la ‘capacidad de dar forma a las carreras académicas al punto de emplear y promover’ (Marginson, 2008, p. 17), ha llegado a ser vital identificar indicadores y metodologías que midan, evalúen y reconozcan el espectro completo de la actividad de investigación a través de todas las disciplinas, incluyendo los trabajos interdisciplinarios, y todas las manifestaciones de las disciplinas. Esto ayudará a incentivar la academia, aumentará la confianza del inversor e informará al público. Es también vital porque una desventaja importante para los investigadores comprometidos con nuevas formas de producción de conocimiento es que el reclutamiento, la titularidad, la promoción y el prestigio recompensan las salidas tradicionales disciplinarias del Modo 1.

Mientras gobiernos y agencias nacionales pueden desear poner procesos simples, no hay un conjunto de indicadores libres de valor. Así, la elección de indicadores, la metodología usada y el peso asignado a ellos es vital. Es necesario poner una gran atención en todos esos factores para asegurar que el proceso se ajusta a los objetivos e impide la producción de consecuencias involuntarias. ☺

Ellen Hazelkorn

Es directora de Investigación y Empresa (Research and Enterprise) y decana de la Escuela de Graduados de Investigación, del Instituto Dublin de Tecnología, Irlanda. Es consultora de la OCDE del Programa en Gestión Institucional de Educación Superior, y Ponente para el EU Grupo de Expertos en Evaluación de Universidad Basada en Investigación. *Rankings and the Reshaping of Higher Education: The Battle for World-Class Excellence* será publicado por Palgrave Macmillan, 2010.

Evaluación de la investigación en el Reino Unido

Alis Oancea

El Reino Unido ha evaluado la investigación de la educación superior nacional desde mediados de los años 80 por medio del Ejercicio de Evaluación de la Investigación (Research Assessment Exercise, RAE). Cada cuatro años, los departamentos han recolectado información sobre el personal, los ingresos, los estudiantes, las publicaciones, los indicadores de prestigio, y los ambientes de la investigación. Las presentaciones han sido entonces revisadas y calificadas por pares. Los niveles de calidad resultantes, han sido usados por organismos nacionales de financiamiento público de educación superior, en su financiamiento y en sus decisiones políticas.

Antecedentes

La evaluación de la investigación de educación superior nacional en el Reino Unido ha sido realizada, desde mediados de los años 80, mediante el Ejercicio de Evaluación de la Investigación (Research Assessment Exercise, RAE). Cada cuatro años (en promedio), los departamentos han recolectado información sobre el personal, los ingresos, los estudiantes, las publicaciones, los indicadores de prestigio, y los ambientes de la investigación. Las presentaciones han sido entonces revisadas y calificadas por pares (de 1 a 4 en 2008) por paneles y subpaneles temáticos, que consisten en una mezcla de académicos y usuarios relevantes para cada campo, quienes se han puesto de acuerdo en temas y criterios específicos como una guía general. Los niveles de calidad resultantes fueron usados por organismos nacionales de financiamiento público de la educación superior, en el otorgamiento de recursos y en sus decisiones políticas. Hasta 2008, sólo los departamentos que habían tenido una alta calificación en el RAE fueron financiados posteriormente. En 2008/09 el financiamiento fue distribuido más magramente, no con base en niveles totales, sino sobre la base de los 'perfiles departamentales de calidad'.

Inicialmente, el RAE encontró en el apoyo distribuido más ampliamente, una solución potencial a los problemas generados por la expansión de la educación superior. El Acta por una mejor educación superior (Further and Higher Education Acts) de 1992, ha casi duplicado el número de universidades del Reino Unido al autorizar el estatus de universidad a instituciones conocidas antes como escuelas politécnicas. El argumento fue que la ampliación en bloque del financiamiento para la investigación con bajos niveles de rendición de cuentas, se volvía insostenible.

Los beneficios del ejercicio para las ciencias sociales, independientemente de colocar más firmemente la investigación en la agenda pública, incluyen:

- El desarrollo de una cultura de investigación en las universidades después de 1992
- Prácticas y estructuras de gestión ampliadas en las unidades de investigación
- Atención creciente a recursos humanos en investigación
- Producción mejorada y publicación de la investigación
- Mejor calidad total y ubicación internacional de la investigación (Harley, 2002; Elton, 2000; McNay, 1997)

La ayuda inicial pronto se convirtió en preocupación. La evaluación y el financiamiento, aunque procesos separados, estaban conectados confusamente en cómo la mayoría de la gente vio el ejercicio y en las decisiones estratégicas institucionales, particularmente porque el monto exacto de financiamiento fue dado a conocer después de que el proceso de evaluación terminó.

Principales preocupaciones acerca del RAE: gobernanza y administración de la investigación

Se acusó al ejercicio de promover una excesiva concentración del financiamiento (AUT, 2002) y del debilitamiento del sistema de 'soporte dual' para el financiamiento de la investigación en el Reino Unido, el cual distribuía un conjunto de subsidios globales para infraestructura de investigación, separados de los subsidios competitivos para proyectos individuales y programas. Otros, por otro lado, preocupados de que el RAE haya repartido recursos demasiado reducidos, particularmente después de la expansión del sector universitario a principios de los años 90 (Elton, 2000), y después del RAE 2008.

La gestión del RAE creó una carga administrativa considerable en todos los niveles del sistema, vista por muchos como una burocracia excesiva y agotadora (AUT, 2002). Para algunos, el RAE aumentó el control directivo sobre la inves-

tigación, en detrimento de la autonomía profesional (Harley, 2002). Más allá del nivel departamental, los impactos del RAE incluyen un cambio percibido en el papel de directores de investigación a recaudadores de fondos. (Dadds y Kynch, 2003) y la transferencia de recursos de la enseñanza a la investigación (McNay, 1997).

Calidad de la investigación y diversidad

Se ha discutido que el RAE estuvo enfocado en la eliminación de financiamientos derrochadores, más que en el reconocimiento de la excelencia (Gilles, 2007). Menos convencional, aunque podría decirse que es importante, la investigación y los investigadores pueden haber sido víctimas del rigor de la evaluación y el reconocimiento. Además, el RAE fue acusado de promover la investigación de corto plazo, debido a las presiones para publicar, y de estimular malas prácticas (artículos fragmentados, publicaciones duplicadas, rápida proliferación de nuevas revistas y así sucesivamente).

Propuestas recientes para usar los indicadores bibliométricos en futuras evaluaciones de investigación parecen en parte intentar la reparación de tales impactos negativos dando un peso mayor a los dictámenes cualitativos de las publicaciones. Estas propuestas, sin embargo, han llevado a otras preocupaciones acerca de evaluaciones sesgadas hacia revistas arbitradas (por ejemplo las incluidas en índices tales como ISI y SCOPUS), en detrimento de publicaciones profesionales, monografías y libros editados.

Además de esto, RAE ha sido frecuentemente acusado de fallar en cuanto a reconocer y apoyar la diversidad en la investigación. Por ejemplo, fue acusado de desanimar la investigación innovadora, aplicada e interdisciplinaria, y de inclinarse a temas relacionados profesionalmente hacia el trabajo teórico (Elton, 2000; McNay, 1997); de favorecer la investigación vinculada a las políticas, o de poner en peligro la investigación pedagógica. Además, la información sobre la concentración de los financiamientos en RAE puede haber dado como resultado la reducción de la capacidad de la investigación regional (Deem, Mok y Lucas, 2008).

Muchos han discutido que el RAE ha tenido éxito para excluir la investigación de baja calidad vía los dictaminadores, pero ese es el resultado financiero que amenaza la cultura de investigación 'emergente' y 'los bolsillos de expertos' en varios subcampos de la investigación social (Dadds and Kynch, 2003). El ejercicio 2001 ofreció un interesante experimento natural? a ese respecto. En 2008, sólo necesitaba ser un individuo con excelentes resultados para beneficiar a su institución con algún nivel de financiamiento. Aunque el principio de apoyar la nueva fórmula era sólido, una nueva ola de preocupación emergió alrededor de sus efectos 'redistributivos': los aumentos en el financiamiento del sistema fueron desplazados por considerables pérdidas en las insti-

tuciones más valoradas, particularmente en campos fuera de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas.

Recursos humanos y clima de trabajo

Se expresaron más preocupaciones en relación con el impacto perjudicial para los miembros del personal de no ser sometidos al RAE como 'investigador activo' y sobre la imposición del papel de 'investigador activo', arriba del 'maestro' o del 'alumno', como el estándar en las carreras académicas (UAT, 2002; Elton, 2000; Hare, 2003). De acuerdo a Harley (2002), aunque el RAE, y el principio de selectividad de la investigación incluido había sido validado en los círculos de dirección de la universidad, los académicos con carreras académicas medias e iniciales reportaron sentirse bajo presión para desempeñarse y adaptarse a lo que ellos percibían como criterios inapropiados. Mills *et al* (2006), también señalaron las influencias negativas de las 'interpretaciones locales' de la 'cultura del RAE' en las carreras de los investigadores jóvenes; por ejemplo, la expectativa, basada en resultados anticipados de financiamiento, de que ellos producen cuatro publicaciones del 'estándar del RAE', a pesar de las medidas para circunstancias especiales que se encuentran en los lineamientos del RAE (Mills *et al*, pp. 13, 91). El RAE también fue culpado de contribuir a la creciente tendencia a descansar en contratos de investigación en ciencias sociales a plazos cortos o fijos.

Además, muchos comentaron el papel del RAE en la creación de un 'mercado de transferencia' de investigadores hacia las instituciones de 'élite'. Los críticos de Harley (2002) hablaron de 'cazadores y revendedores de cerebros' y de 'designaciones RAE', esto es, 'académicos... designados en los mejores puestos específicamente para impulsar los niveles RAE' (pp. 193, 199). Se reportó que tales transferencias se han producido antes de cada ejercicio, en un intento por aumentar las oportunidades de una buena calificación, pero también después de la publicación del resultado de financiamiento, debido al aumento de la capacidad de instituciones más valoradas para reclutar y sostener una cantidad mayor de personal. Los resultados financieros del RAE 2008, sin embargo, señalan que en ciertas disciplinas las instituciones mejor valoradas pierden algo de su poder financiero para reclutar, mientras departamentos con bajos niveles totales fueron algunas veces capaces, por sus bolsas de excelencia, de publicitar nuevas posiciones.

Finalmente, algunos argumentan que el ejercicio estimuló un clima de desunión, injusticia y desmoralización entre los investigadores (AUT, 2002; Harley, 2002), así como un estrecho 'espíritu competitivo, hostil y punitivo en la profesión' y una jerarquía sesgada de valores, que enfatizan la investigación sobre la docencia (Elton, 2000, p. 279; AUT, 2002). Estos cambios desafiaron la identidad 'epistémica'

de los académicos, los cuales confiaban en la dictaminación colegiada, el reconocimiento disciplinario y el balance entre docencia e investigación (Harley, 2002).

Preocupaciones técnicas y de procedimientos

Los RAE han sido criticados por su carácter acumulativo, por su estrechez de miras, por sus criterios poco claros, y por su tendencia hacia los prejuicios. Fuente de prejuicio, en la preparación de las presentaciones y en su evaluación, incluidos los efectos de género, el efecto de 'halo' en relación con la reputación de las instituciones, revistas o individuos, y 'participación en juegos'. La calidad de los evaluadores también ha sido ocasionalmente criticada.

Comentarios finales

Algunas de estas preocupaciones se presentaron temprano en el proceso del RAE y empezaron a dirigirse, ya desde 1997, cuando el Dearing Report recomendó que las instituciones debían ser capaces de escoger entre el RAE y un nivel bajo de financiamiento no competitivo. El estudio Roberts 2003 proponía una revisión del sistema RAE. La consulta adicional en 2006-2007 se concentraba en la idea de reemplazar el RAE con un ejercicio basado en mediciones (Oancea, 2007). Al tiempo de escribir este texto, esta idea fue moderada considerablemente, siguiendo las fuertes reacciones en los círculos académicos. El siguiente ejercicio, llamado Marco de Investigación de Excelencia (Research Excellence Framework), todavía estará basado en la dictaminación por los pares, aunque en algunas disciplinas la bibliometría también será tomada en cuenta.

Aunque el énfasis de este artículo ha estado en los defectos de los RAE (percibidos o probados), el artículo no argumenta que el ejercicio haya sido erróneo al grado de que cualquier cambio sea bueno. Muchos de los efectos atribuidos al RAE no pueden ser buscados directamente en el ejercicio, fueron respuestas del sistema de educación superior a amplias tendencias en el ambiente del Reino Unido para las políticas de investigación y la gobernanza del servicio público.

Las respuestas al RAE resumidas en este artículo subrayan la complejidad de cualquier tentativa para ordenar la investigación, y la dificultad de diseñar un sistema de evaluación nacional que sea justo y efectivo. Un estudio reciente

a profundidad de los impactos del RAE 2008 probó algunas de estas complejidades (Oancea, Furlong y Bridges, 2010). La revisión revela una percepción mezclada del impacto. Propuestas recientes para la reforma han respondido algunas de las reservas alrededor del RAE descritas arriba, pero deja la mayor parte de las objeciones sin considerar. Por ejemplo, las presuposiciones que sostienen diferentes rondas del ejercicio y las cuales fueron abiertas al desafío incluido de expectativas de:

- El valor de crear cuasi-mercados por la competencia y selección de los financiamientos de investigación estatales
- La importancia de la evaluación arriesgada como vehículo de la calidad
- El significado del aumento de la calidad al nivel institucional
- La posibilidad de medir con estándares de calidad de investigación a través de subcampos, tipos de instituciones, culturas de investigación y comunidades
- La conexión directa entre concentración de la investigación e investigación de excelencia.

Las reformas deben valorar de nuevo tales principios de base más que esperar mucho de la búsqueda de técnicas genéricas que tapen sustancialmente los diferentes huecos en el sistema. ☺

Alis Oancea

Es profesora investigadora en la Universidad de Oxford, del Departamento de Educación, y miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación Británica de Investigación Educativa. Ha publicado mucho en el campo de la evaluación de la investigación, de la investigación sobre políticas y gobernanza, filosofía de investigación y educación. Sus libros recientes incluyen: *Assessing Quality in Applied and Practice-based Research. Continuing the Debate* (Routledge, 2007) y *Education for All: The future of Education and Training for 14-19 Year Olds* (Routledge, 2009).

Flash

La evaluación de los científicos sociales en España

A diferencia de muchos otros sistemas de evaluación, el sistema Español de evaluación de la investigación tiende a enfocarse en los investigadores individuales más que en las organizaciones de investigación (Cruz-Castro y Sanz-Menéndez, 2007). El sistema actúa como proveedor de reconocimiento individual (subsídios, bonos salariales, reputación y así sucesivamente) más que como medio para la dirección y la gestión de las instituciones de investigación. En ese sistema, la dictaminación es un pilar de base para la evaluación de los resultados individuales de investigación. El *Curriculum vitae* (CV) se evalúa en parte, en términos de publicaciones y la calidad de las revistas en las cuales aparecen los artículos de los investigadores. Las comisiones de pares en las agencias de evaluación han usado un conjunto diverso de criterios para evaluar las revistas de ciencias sociales locales en las que los investigadores han publicado artículos. Estos son complementarios al acercamiento tradicional de la bibliometría. (Giménez-Toledo, Román-Román y Alcain-Partearroyo, 2007).

Dos o tres cuerpos principales de evaluación son la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI). La primera agencia proporciona acreditación para que los académicos accedan a ciertos puestos universitarios. La segunda evalúa los resultados científicos de los investigadores con definitividad sobre una base de seis años. Cada evaluación exitosa conlleva un bono salarial. Ellos operan por medio de áreas temáticas, comisiones académicas y un sistema de evaluadores. La comunidad científica es la fuente clave de gobernanza.

Los principales criterios de estas comisiones para evaluar a los científicos sociales están disponibles en varios documentos públicos.¹ Nosotros los hemos analizado para evaluar la parte referida a los procesos basados en indicadores bibliométricos cuando comparan con otros campos. ANECA valora mucho las publicaciones en revistas incluidas en índices. Sin embargo, esta agencia también hace algunas distinciones. En las ciencias duras tales publicaciones forman un 'elemento fundamental' en cualquier proceso de evaluación, pero en las sociales forman un elemento importante junto con libros y capítulos de libros. Por otro lado, CNEAI requiere para obtener una evaluación positiva que los

científicos sociales tengan, al menos, dos artículos ISI en revistas arbitradas, además de las cinco contribuciones requeridas. Esto forma también un estándar (con algunas pequeñas variaciones) para la mayoría de otras áreas de investigación –matemáticas y química requieren tres publicaciones ISI. Observando la evolución en los criterios del CNEAI en un cierto plazo, puede ser argumentado que detrás de esta estandarización de los requerimientos de publicación de ISI estaba una tentativa de desarrollar la internacionalización de las ciencias sociales españolas. (Jiménez-Contreras, de Moya-Anegón y Delgado López-Cozar, 2003). Ciertas especificidades disciplinarias son sensibles. En las ciencias económico-administrativas, por ejemplo, sólo han sido tomados en consideración los artículos que tienen un nivel de clasificación alto en los Informes de Citas de Revistas (*Journal Citation Reports*).² En otras ciencias sociales, un artículo es positivamente considerado por las comisiones si la revista está cubierta por el Índice, sin importar la posición en el Informe.

Instituciones e investigadores han observado como algunas publicaciones bien conocidas en su campo no fueron tomadas en consideración porque no estaban presentes en las bases de datos tradicionales. Para

2. El *Journal Citation Reports* es un producto de Thomson Reuters relacionado con SSCI y SCI. Incluye una selección de revistas cubiertas en esa base de datos y provee entre otras cosas su factor de impacto. Ver más información en http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/scholarly_research_analysis/research_evaluation/journal_citation_reports
3. DICE es una herramienta construida por RESH, pero no incluye los dos indicadores más controvertidos en RESH: evaluación de especialistas e índice medio de impacto. DICE no tiene en cuenta publicaciones clasificadas. <http://dice.cindoc.csic.es>
4. En RECS la evaluación se basa tanto en el cálculo de un factor de impacto 'español', como en otros indicadores bibliométricos. El objetivo es compensar la ausencia de cobertura de las revistas españolas en los índices internacionales de citas y, sobre todo, tratar de descubrir la influencia real de las revistas nacionales en la comunidad científica española. Es desarrollado por ciencias sociales y leyes. <http://ec3.ugr.es/in-recs>
5. RESH proporciona siete diferentes indicadores de calidad para evaluar publicaciones: permanencia, frecuencia correspondiente de la publicación, dictaminación externa, valor dado a cada revista por los especialistas españoles, número de criterios de Latindex tomados en cuenta, base de datos que incluyan sistemáticamente la publicación y señalen el índice medio de impacto, (una suerte de factor de impacto calculado para las revistas españolas de citas en un periodo de los últimos cinco años). La cuenta final permite una clasificación de revistas por área. <http://resh.cindoc.csic.es>

1. <http://ciencia.micinn.fecyt.es/ciencia> and <http://www.aneca.es>

ocuparse de este problema, han sido desarrolladas nuevas herramientas y fuentes de información sobre la calidad de las publicaciones en ciencias sociales. Los comités de evaluación ahora también evalúan si las revistas están bien posicionadas o valoradas en otros sistemas de evaluación de publicaciones como ERIH (European Categorization of Journals), Latindex, DICE,³ En RECS⁴ y RESH.⁵

Para concluir, la evaluación por pares de los científicos sociales españoles usa regularmente los datos de la calidad de la publicación. Ellos no se limitan a usar los indicadores de la bibliometría tradicional sino que también utilizan evaluaciones complementarias de las revistas locales con académicos que han publicado su investigación. ☺

Laura Cruz-Castro y Elea Giménez-Toledo

Laura Cruz-Castro es profesora investigadora senior en el Instituto de Bienes Públicos y Políticas del CSIC en Madrid. Su investigación se enfoca en las carreras científicas y académicas, y en estudios comparativos de las dinámicas de las organizaciones de investigación públicas.

Elea Giménez-Toledo es profesora investigadora en el Centro de Ciencias Sociales y Humanas del CSIC en Madrid. Su investigación se enfoca en la evaluación de las publicaciones de ciencias sociales y humanas, especialmente revistas y monografías de investigación.

7.3 El financiamiento de proyectos y el establecimiento de la agenda

Introducción

La manera en que los recursos se asignan es central para la organización de los sistemas de investigación y la afinación de estos mecanismos, puede ofrecer vías para mejorar la efectividad y la competitividad internacional de estos sistemas. El problema con los sistemas de financiamiento consiste en que muchas veces no es claro qué proporción del total de los fondos otorgados a las instituciones se asigna a la investigación, la infraestructura y los salarios. Tal como se discute en el Capítulo 2, una de las principales tendencias en el financiamiento público de la investigación, en la mayor parte de las regiones del mundo, es abandonar el financiamiento en bloque para dirigirse hacia el financiamiento de proyectos asignado de manera competitiva. Esta sección se limita a discutir principalmente la asignación de financiamiento a las organizaciones del sector público de científicos sociales en los países de la OCDE y China.

Un elemento importante de los ejercicios de evaluación de la investigación, en la sección anterior, fue la revisión por pares. Esta también se usa en la evaluación de propuestas de investigación y en la asignación de financiamientos. La utilización de revisión por pares implica ciertos intercambios y el sistema encara, en la actualidad, diversos retos (Hackett). Tal

como fue presentado en varias contribuciones del Capítulo 2 del Informe, el proceso de revisión por pares también puede tener limitaciones. El favoritismo y la falta de transparencia pueden dañar la apertura y la justicia, que deben ser los principios básicos del proceso de revisión. En sistemas de revisión pequeños y en desarrollo simplemente puede existir un número insuficiente de pares para evaluar de manera anónima las propuestas en una variedad de temas especializados.

En estos casos, acudir a la comunidad científica internacional o a científicos expatriados puede ser la solución. Para ciertos fines el uso de fórmulas diseñadas con cuidado puede resultar preferible a la revisión por pares. Sin embargo, llegar a buenas fórmulas basadas en medición será difícil, en especial en las ciencias sociales. Para el segmento superior de las buenas propuestas, ni la revisión por pares ni los perfiles de las cualidades bibliométricas de los solicitantes explican las eventuales decisiones de financiamiento de varias agencias financiadoras europeas (Van der Beselaar). Más allá de estas medidas de calidad y de excelencia, estos consejos de investigación parecen considerar otros factores en sus eventuales decisiones de evaluación y esto no es necesariamente algo malo.

La descripción de la evolución del sistema chino de asignación de fondos a la ciencia, ofrece una mirada interesante de cómo este sistema comparte en la actualidad rasgos con los sistemas europeos y norteamericanos (Wei). Los indicadores bibliométricos se usan para proporcionar información a la revisión por pares de las propuestas, pero estas evaluaciones se basan en parte en las bases de datos recientemente compiladas en lengua china. Esto ayuda nuevamente a superar algunas de las limitaciones de las evaluaciones bibliométricas mencionadas anteriormente.

Los autores que contribuyeron a la sección anterior generalmente coinciden en la necesidad de combinar indicadores cuantitativos basados en métricas, con revisiones cua-

litativas. Tal como se muestra en esa sección, la revisión por pares, que en algunos países se apoya en evaluaciones basadas en métricas, es central para la asignación de recursos a investigadores y a propuestas de investigación. Tiene sus limitaciones e implica negociaciones, pero tiende a mantenerse en el futuro como un rasgo central, tanto de la evaluación como de los mecanismos de asignación de recursos en la mayor parte de los sistemas de evaluación. Esto no significa que la asignación de fondos no se encuentre sujeta a constante revisión y cambio. Algunos tipos de investigación innovadora, multidisciplinaria o bien aplicada pueden ser más adecuados para otros tipos de evaluación o combinaciones de ellos. ☺

Revisión por pares y financiamiento de la investigación en ciencias sociales

Edward J. Hackett

La revisión por pares en ciencias sociales enfrenta las mismas decisiones y retos que la revisión científica por pares en general. Sin embargo, los peligros se amplifican por historias intelectuales e institucionales más breves y por la perpetua obligación de los investigadores del área de ciencias sociales de justificar y enaltecer su estatus en los círculos intelectuales y de políticas. Existen opciones a la revisión por pares para la asignación de apoyos para la investigación, pero éstas llevan consigo fuertes fragilidades técnicas e institucionales que incluyen una más baja legitimidad y mayor vulnerabilidad a la distorsión política.

Los avances intelectuales en las ciencias sociales dependen del financiamiento proveniente de las agencias nacionales de investigación que apoye la adquisición de datos, análisis, entrenamiento de estudiantes y desarrollo de nuevas tecnologías. La revisión por pares (o igualmente, la revisión por mérito) es el método establecido para evaluar la investigación y asignar los recursos. Esto ha llevado a discusiones en el interior de la comunidad de ciencias sociales respecto a los méritos de la revisión por pares.

La valoración del sistema de revisión por pares debería comenzar reconociendo que su uso en la asignación de recursos es una elección, no un requerimiento. Si los pares no distribuyen los recursos para la ciencia ¿quién lo hará? Existen varias opciones que incluyen a los legisladores, los administradores de investigación y las fórmulas. Cuando los legisladores distribuyen los fondos esta práctica es formalmente conocida como apropiación directa (e informalmente como asignación de fondos y favoritismos). En el año fiscal

de 2008 el Congreso de Estados Unidos asignó alrededor de 2.5 millones de dólares para proyectos en 920 colegios y universidades, continuando una pronunciada tendencia ascendente que comenzó en 1996 (Brainerd and Hermes, 2008).

Los críticos de la asignación de fondos se quejan de que este formato es un engaño para la experiencia sustantiva, ignorando la sabiduría colectiva de las comunidades científicas. La asignación de fondos corrompe los valores meritocráticos de la ciencia, estigmatizando a sus beneficiarios y frustrando a los revisores, especialmente cuando los fondos para la investigación sujetos a competencia son escasos y las sensibilidades son altas. Los que apoyan esta opción argumentan que la asignación de fondos pone en acción los principios democráticos de la toma de decisiones (porque los legisladores son funcionarios electos) y la justicia distributiva y geográfica (ya que los legisladores provienen de todas las regiones del país). En su visión, todo esto contrarresta la vigilancia y el elitismo de las decisiones meritocráticas.

De manera alternativa, los “administradores fuertes” pueden asignar fondos para la investigación de acuerdo con su mejor juicio experto, como se hace en el proyecto avanzado de investigación en materia de defensa. En efecto, esto representa una revisión por pares realizada por una sola persona. El “administrador” debe ser igual en lo intelectual y en términos de prestigio de aquéllos que solicitan el apoyo financiero. La persona debe entender el campo, incluyendo su cultura epistémica y su membresía y poseer claridad y puntos de vista compartidos con las propuestas, para asegurar que sus decisiones y la asignación que efectúe se hagan de manera sabia, legítima y efectiva.

Un administrador fuerte se encuentra orientado y es responsable de lograr resultados claramente definidos, ya que en este sistema los resultados en términos de procedimientos son bajos. La efectividad de este modelo se deriva de su habilidad para apoyar proyectos de investigación cuyos propósitos sean claros, realizables y definidos por la agencia que provee los fondos. Sin embargo, en contraste, gran parte del financiamiento apoya a los programas de investigación cuyo objetivo consiste en hacer avanzar al conocimiento, eligiendo entre propuestas iniciadas por los investigadores, oportunistas y de final abierto. El financiamiento por medio del administrador fuerte puede ver con agrado el riesgo, pero tiene una aversión e impaciencia particular hacia el fracaso, y una tendencia a reducir sus pérdidas cuando una idea prometedora no cumple con la expectativa, ahí donde el apoyo a un programa podría en cambio ser tolerante y proceder a una revisión del ámbito y el propósito de la propuesta.

Un tercer mecanismo para el financiamiento de proyectos consiste en usar fórmulas para asignar los recursos con base en criterios objetivos: por ejemplo, primero a universidades estatales o institutos y luego a centros, equipos o individuos pertenecientes a éstos. Las fórmulas integran una variedad de criterios incluyendo el número de publicaciones, el de profesores empleados, de estudiantes graduados matriculados y de grados otorgados, la población regional o del Estado, el nivel y tipo de actividad económica y otros indicadores sobre su rendimiento en el pasado, las necesidades actuales o las ganancias potenciales. No obstante, las fórmulas justas y efectivas son difíciles de diseñar y los méritos relacionados con sus alternativas están sujetos a debates apasionados:

- ¿De qué manera los recién llegados se ajustan en este sistema?
- ¿De qué manera los investigadores más viejos, que son menos productivos, pueden ser dejados de lado, reteniendo al mismo tiempo a los que poseen un mejor rendimiento?

- ¿Prevalecerán los científicos en una línea de investigación recalitrante o cambiarán recurrentemente su curso con el propósito de hacer frente a los estándares de rendimiento?
- ¿Quién desarrollará y administrará la fórmula, protegiéndola de los esfuerzos para jugar con el sistema, de manera de hacer cosas que serán recompensadas aun cuando no sean benéficas para la ciencia o la ingeniería?

Finalmente llegamos a la revisión por pares, una institución imbuida con un significado práctico y simbólico que atraviesa los mundos de la ciencia y las políticas, la academia y el gobierno, así como una variedad de disciplinas científicas y que se extiende desde la investigación hasta los dominios de la práctica profesional (en educación, ingeniería y medicina por ejemplo; Chubin y Hackett, 1990). Llamar a la revisión por pares un proceso de frontera (*boundary process*) pone énfasis en la mezcla de comunidades, propósitos, estándares de evidencias, procedimientos argumentativos, preceptos éticos, marcos teóricos, culturas epistémicas, principios de equidad y similares, que se mezclan y colindan en el proceso de revisión (de una forma que se parece a los objetos divisorios (*boundary objects*), como son discutidos por Star y Griesemer, 1989. Por ejemplo, ahí donde el gobierno puede pedir transparencia, debido proceso y prudencia, la ciencia puede requerir libertad, agilidad y audacia.

Colocada en la frontera entre gobierno y academia, a la revisión por pares se le pide negociar entre fines en competencia y hacer cosas que no siempre son consistentes entre sí. Entre éstas se encuentran evaluar ideas de investigación, proveer consejo experto (a los que escriben las propuestas y a las agencias financiadoras), dar impulso a una línea promisorio de investigación, iniciar la comunicación entre investigadores que trabajan en la frontera del conocimiento, mantener la autonomía profesional de los científicos (en relación con otras profesiones), imponiendo rendición de cuentas e interponiendo consideraciones sociales en evaluaciones meritocráticas (Hackett y Chubin, 2003). Al atravesar la frontera entre la academia y el gobierno, la revisión por pares actúa como un transductor, cambiando la forma de energía representada por ideas científicas y esfuerzo en formas representadas por dinero, reputación y legitimidad. La revisión por pares en las ciencias sociales puede llevar consigo una valoración explícita de las cualidades morales del que propone, como la audacia intelectual y la perseverancia (Lamont, 2009).

El sistema de revisión por pares hace malabares de intercambios entre las cualidades deseables o valores, de manera que cambios en las circunstancias externas pueden hacer variar el equilibrio de énfasis entre valores en competencia. La

presencia y dinámicas de valores en competencia en la ciencia y otras formas de organización social, fueron inicialmente presentadas en los estudios de Robert Merton sobre ambivalencia (por ejemplo, Merton, 1973 (1963), pp. 383-412) y la tensión esencial que Kuhn encuentra entre la originalidad y la tradición en la ciencia (Thomas Kuhn 1977, [1957]). Para Kuhn, la investigación se realiza en medio de una tensión dinámica entre demandas inconsistentes, por una parte decir algo nuevo y, por la otra, construir sobre la literatura existente. Está en la naturaleza de la ciencia buscar originalidad al mismo tiempo que se busca el reto mediante, por ejemplo, de un escepticismo organizado ejercido por medio de la autocrítica individual y la revisión colectiva por pares. La naturaleza y las implicaciones de las tensiones de valores en la ciencia, particularmente en el sistema de revisión por pares, han sido presentadas extensamente (por ejemplo en Hackett y Chaubin, 2003; Hackett 1990, 2005).

Los siguientes polos de valor plantean dificultades particulares para los que efectúan revisión por pares:

- Originalidad-continuidad: apoyo para nuevas ideas, enfoques y temas manteniendo al mismo tiempo las tradiciones y las trayectorias del campo de investigación científica.
- Selectividad-sensibilidad: excluye ideas poco firmes, diseños débiles, expediciones de pesca, aventuras y modas, mientras permanece receptivo a ideas imaginativas, enfoques novedosos y retos al conocimiento recibido.
- Capacidad de respuesta-rigor: responde a cuestiones emergentes y urgentes de investigación, mientras avanza en el conocimiento fundamental y mantiene el rigor metodológico.
- Efectividad-eficiencia: provee revisiones completas y expertas, identificando la mejor investigación para otorgarle apoyos haciéndolo al menor costo posible y la menor carga para la comunidad de revisores.
- Validez-confiabilidad: evalúa adecuadamente todos los aspectos de una propuesta (lo que puede requerir una variedad de formas de experiencia) al tiempo que logra un alto grado de consenso entre los revisores, para aparecer como razonable, sólida y legítima.

Tres retos pueden introducir cambios en el sistema de revisión por pares descrito arriba. El primer reto, planteado por el Consejo Nacional de Ciencia de Estados Unidos (que supervisa a la Fundación Nacional de Ciencia) pide que aumente el apoyo para la investigación que tenga el potencial para cambiar de manera fundamental la comprensión (National Science Board, 2007). Por medio de este informe, el Consejo Nacional de Ciencia hace eco a las críticas del

carácter adverso al riesgo de la revisión por pares (Chubin and Hackett, 1990; Kolata, 2009). En respuesta a ello la NSF ha virado de la revisión por pares hacia un enfoque de administradores fuertes, incrementando los niveles de responsabilidad y de discreción de los funcionarios del programa. Esto se ha logrado mediante dos programas sustancialmente nuevos en Estados Unidos: EAGER (*Early-concept grants for Exploratory Research*) y *Rapid* (un programa que apoya la investigación urgente) y que otorga sumas hasta de 300,000 dólares por periodos hasta de dos años sobre la base de la recomendación de un funcionario del programa, generalmente basada a su vez en revisiones internas. En términos de los polos descritos antes, esta tendencia es hacia la originalidad, la sensibilidad y la capacidad de respuesta.

El segundo reto surge de la naturaleza crecientemente interdisciplinaria, internacional y comprometida socialmente de la investigación científica. Desde 2000 la interdisciplinaria ha estado a la alza y ahora se presenta acompañada de otras formas de hibridación que amplían el radio de la investigación para incluir a diversas naciones, culturas, fines y públicos. Las líneas quebradizas que separaban a los investigadores de los sujetos investigados y de los usuarios de su investigación, han sido reemplazadas por colaboraciones, asociaciones e identidades híbridas. Estas mezclas emergentes significan retos para el sistema de revisión por pares. Aquellas personas inmersas en procesos que trascienden fronteras, frecuentemente experimentan dificultades en lograr un mutuo entendimiento, y pueden ser necesarias una variedad de adaptaciones lingüísticas y operacionales (Galison, 1997). En términos analíticos, el sistema muta hacia una mayor capacidad de respuesta, mayor interés en la eficiencia (dado que los recursos disponibles para efectuar revisiones no crecen en proporción con la complicaciones inherentes a realizar las revisiones) y a una disminución de la confiabilidad. Las revisiones serán escritas desde un conjunto crecientemente variado de puntos de vista, con un descenso en el acuerdo entre los revisores.

El tercer reto que enfrenta la revisión por pares consiste en que éstos cada vez están más exhaustos. El número creciente de propuestas y manuscritos ha incrementado el número de revisiones que se necesitan para informar las decisiones, sobrecargando a los revisores y bajando los índices en que completan el trabajo. Dado que a los revisores se les solicita que lean un número y una variedad más grande de propuestas, las revisiones que se completan son más cortas, menos extensas y tal vez menos expertas (la naturaleza interdisciplinaria e intersectorial de las propuestas arrastra a los revisores a territorios intelectuales que no les son familiares). Junto con estos efectos poco afortunados, se observa mayor brevedad, desequilibrio y complacencia

para rechazar las solicitudes de dictámenes, lo que en los términos presentados antes contribuye a que el sistema en su conjunto baje su efectividad, su confiabilidad y validez y tal vez su legitimidad.

La revisión por pares en ciencias sociales enfrenta algunos de los retos y decisiones que la revisión científica por pares en general enfrenta. Sin embargo, los peligros se amplifican por historias intelectuales e institucionales más cortas de las ciencias sociales, así como por su perpetua obligación de justificar y enaltecer su estatus en los círculos intelectuales y políticos. Existen alternativas para la revisión por pares como forma de resolver la asignación de fondos para investigación, pero todas traen consigo graves riesgos técnicos e institucionales incluyendo una menor legitimidad y una vulnerabilidad más grande a la distorsión política. Los retos emergentes –identificación y apoyo para la investigación capaz de operar transformaciones, el carácter recientemente interdisciplinario, internacional y comprometido de la investigación, revisores exhaustos ante volúmenes crecientes de trabajo, de la escala y complejidad de la investigación– todos

demandan atención inmediata. Para las ciencias sociales y conductuales esta es a la vez una oportunidad histórica y una amenaza que pondrá a prueba las reservas disponibles de energía, ingenuidad y compromiso. ☺

Edward J. Hackett

Profesor en la Escuela de Evolución Humana y Cambio Social de la Universidad del estado de Arizona y colaborador con la Escuela de Sustentabilidad y con el Consorcio para la Política Científica y sus resultados. Ha escrito sobre la organización y la dinámica de la ciencia, sobre la evaluación por pares y sobre la justicia social relacionada con el medio ambiente. Es editor, con Olga Amsterdamska, Michael Lynch y Judy Wajcman, del *Handbook of Science and Technology Studies* (MIT, 2008). De 2006 a 2008 dirigió la División de Ciencias Económicas y Sociales en la Fundación Nacional de Ciencia de los Estados Unidos.



University of Moscow, Russian Federation
© iStockphoto

La selección del financiamiento de la investigación

Peter van den Besselaar

¿La revisión por pares sobre las puntuaciones relativas a la calidad científica y los indicadores bibliométricos de rendimiento realmente orientan las decisiones de financiamiento? Uno esperaría la existencia de por lo menos una asociación moderada positiva; sin embargo, esto difícilmente ocurre ya que quienes son seleccionados de entre el conjunto de aspirantes no pueden ser definidos como "excelentes" o los "mejores". ¿Qué implica esto para los sistemas de financiamiento de investigación cuando no hay suficiente dinero para financiar toda buena investigación?

Los consejos de investigación se encuentran "en busca de la excelencia científica", es por esta razón que su papel principal se define en la selección de las mejores propuestas y los mejores investigadores a través de distintos métodos, como la revisión de sus pares, la evaluación del desempeño pasado y exámenes frente a un panel; aunque existen otros criterios que también son importantes, como la relevancia social de la investigación. En un estudio de caso (Van den Besselaar y Leydesdorff, 2007, 2009) se examinó el grado en que un consejo de investigación en ciencias sociales tuvo éxito en la selección de los mejores investigadores (para las subvenciones de carrera) y las propuestas de investigación (en un concurso abierto de programas de subvenciones). El trabajo se centró en los programas de investigación fundamental y no se incluyeron programas orientados ni temáticos.

El estudio mostró que el financiamiento de la investigación puede ser considerado como un mecanismo de selección en dos etapas. El consejo de investigación funciona razonablemente bien en el primer paso mediante la identificación y el descarte de los últimos puestos; es decir, los investigadores con resultados anteriores deficientes y propuestas con bajas calificaciones son generalmente rechazados.¹ Sin embargo en el segundo, el cual implica la selección de la parte superior de la distribución (el grupo de los buenos investigadores), los resultados de la revisión y las medidas de desempeño pasado no se correlacionaron positivamente con las decisiones del consejo.

El estudio mostró que los candidatos elegidos tenían en promedio un menor rendimiento en sus últimas evaluaciones que un numeroso grupo de los mejores candidatos no seleccionados. Al combinar los indicadores de desempeño

anteriores con los resultados del consejo se observó que no había ninguna diferencia entre los seleccionados y los mejores candidatos no seleccionados. Si se aceptan estos criterios de calidad, está claro que el consejo no selecciona a los mejores o excelentes.

¿Significa esto que son financiados malos investigadores? Esa podría ser una conclusión demasiado precipitada basada en que los resultados anteriores y los resultados del consejo no se corresponden en 50 por ciento de los solicitantes, sí en cambio se infiere que la calidad académica ("excelencia") tiene mayores dimensiones. En otras palabras, es imposible crear una medición para la clasificación de la calidad para seleccionar a los más sobresalientes del conjunto de buenos investigadores. Ya que los criterios nunca conducen de forma inequívoca a las decisiones, el consejo posee gran autonomía para priorizar entre la amplia serie de buenos aspirantes. Aunque en general se afirma que la calidad de la investigación es el factor dominante, es claro que ello es insuficiente y las decisiones del consejo se basan probablemente en otros criterios.

Estos pueden ser temáticos: ¿por qué es la investigación relevante y cuáles pueden ser sus aplicaciones en la economía y la sociedad?, o criterios relacionados a las carreras académicas, por ejemplo, las políticas para alentar a las mujeres investigadoras o investigadores pertenecientes a minorías étnicas. Además, la posición de alguien en la red de antiguos alumnos puede influir en las decisiones. En otras palabras, la selección y financiamiento de la investigación es un procedimiento de evaluación multicriterio, y la idea de seleccionar "los mejores" investigadores y propuestas sólo tiene sentido si se interpreta como trazar una línea entre un gran número de buenas propuestas y el resto; ya que entre el grupo de buenos investigadores y proyectos de investigación, hablar de "lo mejor" o "lo excelente" no puede ser aplicable.

1. Se controló la edad, disciplina y régimen de financiamiento, sin embargo, esto no cambia los resultados.

Por supuesto, podría argumentarse que estos resultados son particulares para este estudio. Sin embargo, investigaciones en otros países y campos muestran resultados similares (Bornmann y Daniel, 2008; Hornborstel *et al*, 2009; Melin y Danell, 2006), al igual que un estudio reciente en el cual se comparó el Consejo de las Ciencias Sociales con un Consejo de ciencias de la vida (Bornmann, Leydesdorff y van den Besselaar, 2010). Es decir, las conclusiones pueden tener un valor más general.

Implicaciones

El principal problema está en el nivel de los sistemas ya que la asignación de subsidios debe ayudar al trabajo en conjunto de las ciencias correctamente a pesar de la incertidumbre; por tal motivo, el intento por mejorar los procedimientos e indicadores estadísticos para la selección de “los mejores” proyectos individuales parece un callejón sin salida. Esto tiene consecuencias importantes, ya que el financiamiento de proyectos influye cada vez más en la carrera de los investigadores; por ello se debe estar consciente de que si la probabilidad de ser elegido es pequeña, el rechazo no implica que un investigador o una propuesta no sean buenos. Por otra parte, en tanto que el rechazo puede vulnerar a los investigadores de manera individual, si el talento se desperdicia, el sistema de investigación se resiente.

Desde una perspectiva política de la ciencia, el papel de un consejo de investigación es mejorar la investigación científica en general. Esto significa:

- Apoyar a investigadores talentosos e innovadores
- Maximizar las probabilidades de los avances científicos (es decir, investigación de excelencia, pero sólo en retrospectiva)
- Apoyar equilibradamente los programas de investigación –de los teóricos a los orientados a la aplicación– de la astronomía a la filosofía, es decir, una administración de carteras.

Los procedimientos para la asignación de fondos deben ser discutidos en términos del cumplimiento de eficacia y eficiencia a nivel de sistemas, tomando en cuenta la variación de estímulos y el buen funcionamiento de los procedimientos de selección ¿El sistema de financiamiento apoya los distintos programas requeridos mediante una variedad de instituciones de financiamiento? ¿Es el mejor conjunto seleccionado?

Un tema necesita una atención especial; si son utilizados una variedad de criterios de selección, es relevante preguntar si estos se aplican adecuadamente y con transparencia ya que incluso si los procedimientos de apoyo a la investigación son buenos, esto no garantiza necesariamente un apoyo a la innovación. La complejidad de la toma de decisiones puede debilitar el sistema, evitando el ingreso de nuevos paradigmas y nuevos investigadores. Esto sugiere la necesidad de evaluar periódicamente los posibles sesgos que pudieran haberse filtrado en los procedimientos y también puede ser útil introducir la competencia entre los organismos de financiamiento para ayudar a evitar el nepotismo, y mantener el sistema de ciencias abierto a una variedad de ideas innovadoras. ☺

Peter van den Besselaar

Es director de Investigación y jefe del Departamento de Ciencia del Sistema de Evaluación en el Rathenau Instituut, en los Países Bajos. Sus investigaciones se centran en la organización, gobernanza y dinámica de la ciencia. También es profesor de Ciencia de la Organización en la Vrije Universiteit Amsterdam.

Financiamiento y evaluación de la investigación en humanidades y ciencias sociales en China

Wei Lili

China ha dirigido una creciente atención y fondos a la investigación en humanidades y ciencias sociales desde el comienzo de la reforma y del periodo de apertura en 1978. En consecuencia los sistemas de administración, financiamiento y evaluación se han actualizado, innovado y mejorado continuamente, reflejando los requerimientos del desarrollo de la investigación.

En China, el Estado ha asignado una importancia creciente a la investigación en humanidades y ciencias sociales, desde el comienzo de la reforma y el periodo de apertura en 1978. Esto ha llevado al Estado a poner anualmente más dinero disponible para la investigación. Consecuentemente la administración, el financiamiento y los sistemas de evaluación se han actualizado, innovado y mejorado continuamente, reflejando los requerimientos del desarrollo de la investigación.

El sistema de financiamiento para proyectos de investigación en humanidades y ciencias sociales en China

Desde la reforma y el periodo de apertura, China ha tenido un sistema de investigación y de enseñanza en humanidades y ciencias sociales integrado por cinco tipos de instituciones. Éstas son universidades, academias de ciencias sociales, departamentos de investigación gubernamentales, escuelas de administración pública e instituciones de investigación militar. Cuatro de los cinco tipos de instituciones se encuentran en los ámbitos nacional y provincial o local; la excepción son las instituciones de investigación militar. Cerca de 400,000 personas están empleadas en la enseñanza y la investigación en humanidades y ciencias sociales en todo el país; 30,000 de éstas son investigadores de tiempo completo (Chen Kuiyuan, 2009).

El sistema chino de financiamiento a la investigación comprende principalmente proyectos de la Fundación Nacional China de Ciencias Sociales, la Fundación de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación y el Sistema de Proyectos de Investigación de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). Estas son también las principales instituciones nacionales comprometidas en el financiamiento y evaluación de la investigación. La Fundación Nacional de Ciencias Sociales está abierta a los cinco tipos de instituciones de investigación. La de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación, también llamada Proyecto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, canaliza financiamiento de investigación para profesores e investigadores del sistema universitario.

El sistema de proyectos de investigación CASS, ofrece financiamiento para 36 de sus institutos (o centros) de investigación y sus investigadores.¹ Las tres mayores agencias nacionales chinas de financiamiento para las ciencias sociales, siguen el principio de asignación equitativa para las humanidades y las ciencias sociales, y para la investigación básica y aplicada. En adición, los gobiernos locales y las empresas financian investigación orientada a las políticas, enfatizando la investigación local y la aplicada.

Durante los últimos 30 años, el financiamiento de las humanidades y las ciencias sociales en China ha evolucionado gradualmente de un solo sistema de financiamiento para proyectos de investigación, a un sistema diversificado. El financiamiento puede tener como meta proyectos de investigación, instituciones de investigación, el desarrollo de disciplinas, equipos de investigación e investigación individual y, en ocasiones, publicaciones y revistas. El financiamiento y la evaluación de proyectos de investigación es el instrumento más antiguo y comprensivo.²

1. La Fundación Nacional de Ciencias Sociales de China, la Fundación de Investigación de las Humanidades y las Ciencias Sociales del Ministerio de Educación y el Sistema de Proyectos de Investigación del CASS son similares a la Fundación Nacional de las Ciencias Naturales, los Proyectos de Investigación de CyT del Ministerio de Educación y el Sistema de Proyectos de la Academia de Ciencias.
2. En 2009 la Fundación Nacional de Ciencias Sociales financió 1,720 proyectos, de los cuales 37 eran proyectos clave, 1006 proyectos generales y 677 proyectos para académicos jóvenes. Entre los proyectos generales, la Fundación de Investigación para las Humanidades y las Ciencias Sociales del Ministerio de Educación financia 40 proyectos principales cada año, 900 proyectos de planeación y 400 proyectos para académicos jóvenes. Esta fundación también financia dos proyectos para cada una de las 135 bases clave de investigación. Adicionalmente, financia 60 proyectos relevantes concluidos, proyectos clave y proyectos generales. En los últimos cinco años, CASS ha financiado anualmente cerca de 30 proyectos mayores, 100 proyectos clave, 100 proyectos para académicos jóvenes, así como 100 proyectos disciplinares clave y 70 revistas académicas que tienen el nivel CASS.

La gestión de la ejecución de los proyectos está dividida en las etapas de inicio, intermedia y conclusión. La gestión del inicio incluye la planeación del proyecto, la solicitud y el examen y revisión por expertos, así como el análisis del presupuesto y la aprobación del proyecto. La etapa intermedia básicamente cubre el escrutinio anual, la gestión del presupuesto y el monitoreo. La etapa de conclusión principalmente cubre la evaluación, el escrutinio final, que incluye el desarrollo de seminarios, revisión de pares (por medio de paneles y correspondencia), publicación de los resultados dictaminados y la asignación del presupuesto predeterminado de acuerdo con la calificación que reciba el proyecto.

Las propuestas de investigación o los resultados son evaluados por pares de expertos en los mismos campos del conocimiento. La evaluación puede ser hecha por correspondencia o por medio de paneles. En ambas formas la dictaminación puede ser anónima o abierta.

La evaluación de una propuesta de investigación generalmente requiere que se cumplan cuatro criterios:

- Valor académico y social que incluye originalidad e impacto social de la investigación.
- La propuesta debe establecer claramente y elaborar la metodología, la dirección de la investigación y los resultados a obtener.
- Se evaluarán los resultados previos de investigación del responsable y sus potencialidades, así como la composición de conocimiento del equipo de investigación. Aún más, la existencia de investigación y resultados previos es importante, tanto como la preparación de los materiales y otros requerimientos, como el cronograma.
- La propuesta debe incluir un presupuesto y el cronograma debe estar bien planeado.

La evaluación de los resultados de la investigación tiene dos aspectos. El primero incluye criterios de calidad comunes encontrados en la comunidad académica y aceptados por los académicos en el mismo campo. Incluyen el grado de innovación, la madurez y dificultad, los valores académicos transmitidos, y los impactos sociales esperados. El segundo incluye los objetivos de los resultados de la investigación y expectativas de propuesta aceptadas en el contrato con los usuarios.

Las principales características del sistema para el financiamiento y evaluación de la investigación en las humanidades y las ciencias sociales en China son que:

- La determinación de los temas de investigación es una combinación de selecciones guiadas y opcionales. La Fundación Nacional de Ciencias Sociales y la Fundación de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación operan como agencias de fi-

nanciamiento para apoyar la investigación mientras que CASS es una institución de investigación que financia y administra sus propios proyectos de investigación. Estos temas de investigación institucionales caen en las dos categorías de tópicos de investigación guiada (u orientada) y autodefinidos. Anualmente, las agencias de financiamiento hacen convocatorias para que se presenten propuestas de investigación, se publican las orientaciones de la investigación y se designan cuotas para tipos de proyectos. En seguimiento a las diferentes orientaciones de áreas de investigación, los investigadores diseñan y proponen proyectos en sus áreas de experiencia. Al mismo tiempo, temas de investigación autodefinidos por los investigadores, que caen más allá del marco de orientación, son también propuestos y evaluados.

- Las propuestas de investigación y las evaluaciones en las humanidades y las ciencias sociales están basadas en el sistema de evaluación por pares. Los comités de expertos o los paneles de pares están involucrados en cada paso del proyecto de investigación. La aceptación o conclusión de un proyecto de investigación no depende usualmente de la agencia de financiamiento o de la evaluación del departamento de administración, sino de las opiniones de los expertos, de los grupos de expertos o de los comités de expertos.
- El sistema de proyectos de investigación³ es la forma básica de organizar y administrar la investigación en China. El sistema sigue el principio de competencia justa para financiar buenas investigaciones. Con un tema dado, se establece un equipo de investigación como la unidad básica para organizar y administrar las actividades de investigación. El coordinador es responsable del proyecto y tiene la autonomía para invitar investigadores a participar, incluyendo aquéllos que están en otras instituciones, para organizar la investigación, determinar el ritmo de la investigación, garantizar la validez de los argumentos de la investigación y canalizar el financiamiento.
- Los procedimientos de evaluación y las regulaciones administrativas están estandarizados y sistematizados. Esto es importante, ya que los proyectos son administrados a diferentes niveles, dependiendo de la institución que inicialmente lo estableció. La agencia supervisora, que examina los procedimientos de aprobación, evaluación y administración, aplica reglas estandarizadas y sistematizadas. Estas también son aplicadas a los criterios y

3. Los ciclos de los proyectos de investigación difieren por disciplinas y por tamaño del proyecto. Generalmente un proyecto de ciencias sociales dura dos años, mientras que uno de humanidades dura entre tres y cinco años. Los contratos para financiar las disciplinas de investigación, las instituciones, los académicos y las revistas, normalmente van de tres a cinco años.

responsabilidades de gestión de la agencia supervisora y a las responsabilidades, derechos y obligaciones de los equipos de investigación. Las regulaciones y reglas son comunicados a los investigadores en documentos, que están disponibles en línea, así como en los periódicos.

Nuevas tendencias en el financiamiento y la evaluación de los proyectos de investigación en humanidades y ciencias sociales

El debate sobre cómo garantizar evaluaciones de pares justas y científicas, se centra en dos aspectos. El primero es cómo determinar criterios e indicadores de evaluación racional y científica. El segundo se refiere a la credibilidad y justicia del sistema de revisión de pares.

Desde 1980, la revisión de pares ha sido gradual y ampliamente aplicada a la planeación, financiamiento, evaluación, conclusión de proyectos, reconocimientos a los resultados de investigación y las publicaciones en revistas y otros medios en las humanidades y las ciencias sociales. Sin embargo, desde los años 90, las limitaciones de la revisión de pares han sido reveladas. Las revisiones de pares carecen de criterios generalmente aceptados y de otros factores científicos y no científicos, como la experiencia de los dictaminadores, los puntos de vista, las preferencias personales y la ética de la investigación, que han influido y perturbado el proceso de evaluación. Algunas revisiones de pares presentan su forma original, lo que llama a poner en cuestión su naturaleza científica y su justicia.

Con el desarrollo, en el siglo XXI, del financiamiento y evaluación de las humanidades y las ciencias sociales, las comunidades de investigación y las agencias de financiamiento han estado considerando estos aspectos, sugiriendo nuevos métodos de evaluación.

La revisión de pares ha establecido su autoridad para la evaluación de la investigación y prevalece como la principal forma y método de evaluación en China, aun cuando la práctica necesita ser mejorada. Desde 2000, la Fundación Nacional de Ciencias Sociales, el Ministerio de Educación y el CASS adoptaron un número de medidas para mejorar el sistema y resolver estos problemas. De ahí que ahora más expertos estén incluidos en el listado de revisores. La selección se ha hecho más estandarizada y la evaluación se hace de manera anónima. Se han introducido regulaciones para supervisar las reuniones de paneles, desafiar al sistema y hacer que el sistema de aprobación de proyectos, así como el sistema de evaluación sean más responsables. En relación con los proyectos interdisciplinarios y multidisciplinarios, los experimentales o los controvertidos en los que los expertos están divididos, las propuestas pueden someterse a paneles especiales de expertos en diferentes campos de investiga-

ción. Algunas de las propuestas pueden ser reexaminadas. La evaluación final de estos proyectos, puede pasar por un proceso similar.

La combinación de una evaluación cuantitativa y cualitativa se ha convertido en la forma básica de evaluación de la investigación. La introducción de indicadores cuantitativos a los procesos de revisión de pares tradicionalmente cualitativos, en los últimos años de la década de los años 90, tuvo un gran cambio en la evaluación de las humanidades y las ciencias sociales. Las comunidades de investigación y sus administradores encontraron esta forma más aceptable. Para sintetizar el desarrollo de la evaluación por pares en China, la aplicación de evaluaciones cuantitativas y cualitativas ha pasado por tres fases. La evaluación cualitativa era el único método de revisión de pares antes de los años 90. Un método combinado que utilizaba diferentes análisis cuantitativos fue adoptado a mediados de los años 90,⁴ y desde 2000, el papel de los revisores expertos en evaluar la investigación ha sido reforzado con la introducción y uso de nuevos métodos cuantitativos. El papel de los dos métodos se ha hecho más claro, así como la relación entre ambos. A pesar de que la evaluación cualitativa del experto revisor es el método principal utilizado para evaluar la investigación, algunos indicadores cuantitativos son utilizados para complementar este proceso.

En la evaluación cuantitativa, los métodos bibliométricos son crecientemente utilizados para evaluar la investigación en ciencias sociales y fueron utilizados por primera vez en China al final de los años 90. Sin embargo, la mayor parte de las revistas chinas no están incluidas en el SSCI, debido al idioma y otras barreras. A mediados de dicha década, un método bibliométrico computacional fue introducido para establecer una base de datos de citaciones en las ciencias sociales

4. En vista de los problemas y las imperfecciones de la revisión de pares, la comunidad de investigación empezó, hace algunos años, a estudiar los indicadores cuantitativos con la esperanza de mejorar la evaluación cualitativa. CASS inició un proyecto clave. El estudio y diseño, en 1994, de sistemas de indicadores para evaluar los hallazgos de investigación en las ciencias sociales. En el Instituto de Periodismo y en la Oficina de Gestión de la Investigación Científica, se organizaron dos equipos distintos de investigación, para estudiar y diseñar sistemas de evaluación basados en indicadores desde diferentes perspectivas. En 1998, se utilizaron dos diseños de sistemas de evaluación para evaluar los resultados de investigación y un selecto número de los mejores resultados de investigación de CASS. Desde 1999, la Fundación Nacional de Ciencias Sociales, ha utilizado el sistema de evaluación diseñado por la Oficina de CASS para la Gestión de la Investigación Científica para evaluar sus proyectos de investigación y seleccionar hallazgos excelentes de investigación. En consecuencia, cuando se evalúen los proyectos de investigación o los resultados de investigación, los evaluadores deben presentar sus opiniones escritas, así como evaluar los hallazgos de la investigación en términos del sistema de indicadores de evaluación. La combinación de estos dos sistemas genera la evaluación final.

chinas. Las dos bases de datos más grandes en China son las de citas de Humanidades y Ciencias Sociales (CHSSCD), establecida por el Centro de Documentación e Información del CASS y el Índice de Citaciones de Ciencias Sociales de la Universidad Nanjing. Ambas son fuentes importantes para la evaluación cuantitativa de la investigación en las humanidades y las ciencias sociales (Ji Liang, 2005). Tienen un papel crucial en la investigación bibliométrica de la literatura, la evaluación de revistas, la de proyectos, los reconocimientos a los resultados de investigación, la selección de los mejores investigadores y el desarrollo de las evaluaciones en las instituciones de investigación y en las universidades.

Para estimular la investigación sólida y seria y generar buenos resultados, la Fundación Nacional de Ciencias Sociales, el Ministerio de Educación y el CASS han explorado, desde 2004, nuevas medidas y patrones para financiar la investigación una vez que ha sido mayor o completamente terminada. Esto se hace para estimular a los investigadores a mayores esfuerzos en sus actividades científicas y académicas, más que para que escribir solamente propuestas para posibles financiamientos. Los procedimientos para evaluar estos proyectos y aprobar su financiamiento son similares a aquéllos de las propuestas de investigación.

Actualmente el desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales enfrenta un número de nuevos retos y aspectos.

La transición del financiamiento de simples proyectos de investigación a un sistema de financiamiento de proyectos más diversificados y transdisciplinarios, continúa. El número de tipos de financiamiento y de formas de resultados de investigación continúa creciendo, lo que hace necesario una mejor clasificación del financiamiento, de la evaluación y de los sistemas de gestión. Deben explorarse nuevos métodos de financiamiento y evaluación para diferentes tipos de resultados de proyectos e investigaciones (proyectos multidisciplinarios o proyectos especiales en la misma disciplina), y establecer gradualmente criterios de evaluación aceptados y tipos de criterios específicos de evaluación.

Mientras que el análisis bibliométrico es aplicado crecientemente para evaluar la investigación de las humanidades y las ciencias sociales, en algunas ocasiones, se usa de manera simplista. Quienes se oponen a la evaluación bibliométrica

cuestionan las fuentes de datos, las metodologías de análisis, la estandarización de las citas, la cobertura de las principales revistas y el papel de los pares expertos, argumentando que los métodos de medición deben tener un papel limitado en las evaluaciones. Quienes están en favor están seguros de que funciona bien y estimulan el incremento de su uso intensivo y extensivo en la evaluación de la investigación, a pesar de que están conscientes de su inmadurez.

Con la intensificación de la cooperación académica internacional, los académicos y las instituciones de investigación chinos han desarrollado intercambios y cooperación bilateral e internacional con otros países y organizaciones internacionales.⁵ Con la internacionalización de la financiación y la evaluación, se ha dado una convergencia y estandarización en los criterios y procedimientos de evaluación. Sin embargo, en China, los intercambios internacionales y la cooperación relacionada con la gestión de proyectos y la evaluación de la investigación, aún están en sus etapas iniciales. Necesitamos explorar estos aspectos en el futuro, con colegas del extranjero.

Con la ayuda de computadoras y el uso de tecnologías de información, la gestión de proyectos incluye no sólo el registro, la grabación, el análisis y el uso comprensivo de información de la investigación, sino también el seguimiento de la gestión y la integración y reúso de la información y datos del proyecto. Los dictaminadores pueden ser seleccionados de un amplio espectro de expertos en todo el país, o de una región específica, para evitar evaluaciones internas y conflictos de interés.

Una buena disciplina académica y la ética tienen importantes implicaciones en la calidad de la investigación y la evaluación. Este asunto implica al investigador, así como al dictaminador. Durante el proceso de obtención de financiamiento para la investigación y la evaluación, involucra especialmente al dictaminador. A pesar que los departamentos gubernamentales, las instituciones educativas y de investigación han ya implementado políticas y regulaciones para evitar un comportamiento no ético y para castigarlo, se deberían establecer y mejorar permanentemente nuevos métodos estrictos y operativos para supervisar a los dictaminadores. Al hacerlo se fortalece la ética de todos los involucrados. ☺

Wie Lili

Es profesora y secretaria académica senior del Bureau de Gestión de la Investigación Científica de la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing (China). Sus campos de investigación cubren la administración pública y el estudio de política pública, incluyendo el financiamiento y evaluación de la investigación.

5. Por ejemplo, La Fundación Nacional de Ciencias Sociales y la Fundación de Humanidades y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación han estimulado a los académicos chinos a incluir académicos extranjeros en sus proyectos de investigación. El CASS también ha otorgado importancia a la cooperación internacional. El CASS formó parte del 7º Programa Marco de la Unión Europea (FP7) y recientemente el CO-REACH-SSR fue inaugurado por China y Europa. El proyecto El Estudio de la Historia Chino-Japonesa, patrocinado por China y Japón es otro ejemplo de cooperación internacional.

Flash

Una revisión de la investigación y el financiamiento de las ciencias sociales en Canadá

En Canadá, como en cualquier parte, se otorga atención creciente a cómo los logros y los beneficios de la investigación en ciencias sociales pueden extenderse más allá de la academia, a otras arenas más diversas, con el interés de atender mejor los problemas de las sociedades complejas y cambiantes. En consecuencia, y de acuerdo con el clima actual de rendición de cuentas a los gobiernos y a las instituciones que financian la investigación, la “movilización del conocimiento” ha adquirido valor y se ha convertido en una prioridad. Esta ha sido una causa de preocupación en la comunidad de investigación en las ciencias sociales debido a que plantea preguntas acerca del papel y del trabajo de los académicos y los investigadores de las ciencias sociales.

Además, puede también ser interpretada como la sugerencia de una conceptualización reductiva del conocimiento: plantea dudas sobre cómo puede ser movilizado el conocimiento, y preguntas sobre las medidas de impacto arbitrarias o imprecisas. Ciertamente, todas estas preocupaciones son justificables y el compromiso crítico con estos aspectos es vital, para el avance de la investigación en las ciencias sociales y para mantener la libertad de investigación. El propósito de esta corta discusión es proveer un contexto para ese compromiso crítico. Esto se logra destacando la penetración extendida de la investigación en ciencias sociales, como una prioridad en las políticas y programas del principal cuerpo canadiense de financiamiento de la investigación en ciencias sociales, el SSHRC, tanto en el presente como desde que fue establecido por una ley del Parlamento en 1977.

Desde el principio, el SSHRC identificó la colaboración y la distribución de conocimiento como una prioridad clave. En su *Propuesta de Plan de Cinco Años para la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades* (SSHRC, 1979), el SSHRC identificó la visibilidad tan limitada de los resultados de la investigación, como un problema urgente que necesitaba ser atendido (p.11). En *Tomando el Pulso: La Investigación en las Ciencias Humanas para el Tercer Milenio* (SSHRC, 1989), la investigación en ciencias sociales fue descrita como un

trabajo “invisible” (p. 4), y se identificó la necesidad de la “transferencia de conocimiento” (p. 2). En *Logrando el Balance: Una estrategia de Cinco Años para las Ciencias Sociales y las Humanidades, Consejo de Investigación de Canadá: 1996-2001* (SSHRC, 1996), la transferencia de conocimiento entre la comunidad de investigación y los canadienses fue descrita como “una preocupación particular” (p. 16).

En años recientes, el SSHRC ha distribuido documentos clave de políticas que se enfocan en la necesidad de la “movilización del conocimiento” para la investigación en las ciencias sociales. Estos documentos incluyen: *Del Consejo de Patrocinio al Consejo de Conocimiento: Renovando las Ciencias Sociales y las Humanidades en Canadá* (SSHRC, 2004); *El Consejo del Conocimiento: SSHRC, 2006-2011* (SSHRC, 2005); *Encuadrando Nuestra Dirección* (SSHRC, 2008). En estos documentos, el SSHRC se identifica, a sí mismo, como parte de un “sistema más grande” en un “mundo nuevo” con “nuevas necesidades” (SSHRC, 2004, p. 7), y describe como su transformación será una que “sobrepase los límites” por medio de un “compromiso interactivo” vía las disciplinas y comunidades interesadas en Canadá y en el ámbito internacional, así como mediante el “máximo impacto de conocimiento”. Lo último sería posible con la construcción de “una mayor capacidad de entender la investigación y su aplicabilidad” (SSHRC, 2004, p.10).

La necesidad de transformación, argumenta el SSHRC, emana de las ciencias sociales atrapadas en una “paradoja de ubicuidad e invisibilidad: presentes en todo lados, pero para todos los intentos y propósitos, visibles casi en ninguna parte” (SSHRC, 2004, p. 12). El plan estratégico, *Consejo del Conocimiento: SSHRC, 2006-2011*, abre con una sección intitulada “Conocimiento Futuro: sabemos cómo diseñar nuestro futuro, entonces ¿qué nos está deteniendo?” (SSHRC, 2005, p. 2) y llama a “una interacción sistemática entre la comunidad científica y el resto de la sociedad” (SSHRC, 2005, p.10). En *Encuadrando nuestra Dirección, el SSHRC* sostiene que para alcanzar dichos retos, hay una necesidad de moverse

“más allá del conteo familiar de artículos en revistas y libros o indicadores como citas” (SSHRC, 2008, p. 12) hacia la inversión en “los esfuerzos de movilización del conocimiento, que tomen en cuenta el potencial de la investigación en las ciencias sociales y las humanidades, para un impacto considerable más allá del *campus*” (SSHRC, 2008, p. 13).

Algunos de los actuales programas de financiamiento son inversiones considerables para extender el logro y los beneficios de la investigación más allá de la academia. A pesar de que hay pocos de esos programas, son los más grandes en términos de financiamiento. Los más notables son el programa de Iniciativa para la Colaboración de Investigación (con un máximo de 2.5 millones de dólares por proyecto), que promueve “el desarrollo de socios activos”, dentro y más allá de la academia para lograr “audiencias tradicionales y novedosas” (SSHRC, 2009a), y el programa de Alianzas de Investigación Comunidad-Universidad (con un máximo de 200,000 dólares anuales, por un máximo de cinco años), que concibe “a las instituciones postsecundarias y a las organizaciones de la comunidad como socios equitativos (SSHRC, 2009b). Es también importante notar que las organizaciones de la comunidad son elegibles para hacer solicitudes a los diversos programas de financiamiento, y las asociaciones con tales organizaciones son incrementalmente estimuladas en las descripciones del programa del

SSHRC. Más aún, en 2009, el SSHRC empezó a revisar la arquitectura del programa, con documentos circulados con anterioridad, que sugerían que las asociaciones, tanto con comunidades académicas como con otras comunidades, deberían ser estimuladas y apoyadas más fuertemente. Mediante cambios en los programas y políticas de financiamiento canadienses hay un énfasis, creciente y claro, en los esfuerzos para hacer que la investigación en ciencias sociales sea más visible para una diversidad de públicos, con el objeto de extender el logro de la investigación como un bien público. ☺

Johanne Provençal

Es directora ejecutiva de la Asociación Canadiense de Revistas Eruditas, y ha terminado recientemente su investigación doctoral, que implicó un análisis retórico de las políticas de financiamiento de la investigación sobre la “movilización del conocimiento” para la investigación en las ciencias sociales y las humanidades y una revisión de las políticas y los criterios de definitividad y promoción en las universidades canadienses.



Flash

Políticas de investigación en una pequeña economía abierta: el caso del Consejo de Investigación de los Países Bajos

La ciencia desempeña un papel importante en nuestra sociedad. La investigación científica es también vital para asegurar nuestro bienestar actual y futuro. Por lo tanto, debemos continuar invirtiendo en talento sobresaliente, en expandir nuestros horizontes de conocimiento y servir a la sociedad produciendo nuevos discernimientos para garantizar a Holanda una posición de liderazgo en la economía global mundial. La Organización de la Investigación Científica de los Países Bajos (NOSR, por sus siglas en inglés) tiene como objetivo lograr esta estimulante tarea en colaboración con otras agencias en el país y alrededor del mundo.

La investigación en ciencias sociales en los Países Bajos ha adquirido una posición internacional

prominente, a pesar del relativo tamaño pequeño del país. Esto es consecuencia de numerosos factores que incluyen un estricto control de calidad, esfuerzos consagrados de los científicos sociales y el apoyo público.

Con un presupuesto cercano a los 500 millones de euros, la Organización de la Investigación Científica de los Países Bajos (NWO), promueve la excelencia de la investigación, vía subvenciones competitivas, y toma parte de proyectos de colaboración internacionales. La excelencia y la innovación en la investigación forman los principales puntos de anclaje de las políticas del NWO para el futuro de la ciencia en los Países Bajos. Su misión es desarrollar y financiar investigación de clase mundial, mediante la colaboración con académicos individuales,

universidades e institutos de investigación, ciencia nacional e internacional complementaria y organizaciones de investigación, y la sociedad.

Las universidades reciben una base de financiamiento (primera corriente de financiamiento) y compiten por una segunda corriente de financiamiento (proyectos competitivos-basados en investigación pública) por medio de solicitudes vía NWO. A pesar de que ha habido un cambio de las primeras y las segundas corrientes de financiamiento, la mayor parte del financiamiento aún va a las universidades. Los presupuestos de las universidades no son siempre transparentes y es difícil ofrecer datos precisos sobre los niveles de gasto en investigación. En las ciencias sociales, la distribución entre la primera y la segunda corriente de financiamiento es generalmente de tres a uno.

La agenda de investigación en ciencias sociales –incluyendo las ciencias del comportamiento– no es sólo una reacción a los retos y aspectos sociales. La agenda también estimula cambios parciales o estructurales en las sociedades modernas. Educación, aprendizaje, adquisición y uso de conocimiento, así como integración socio-económica, son todas partes importantes de una sociedad avanzada y abierta al conocimiento, en la cual la investigación básica y fundamental es un factor crítico para el éxito. Hay ciertamente, tanto una necesidad como un campo de acción, para mecanismos de financiamiento más amplios para la investigación en ciencias sociales. Sin embargo, en todos los casos, los sistemas de revisión de pares independientes serán decisivos.

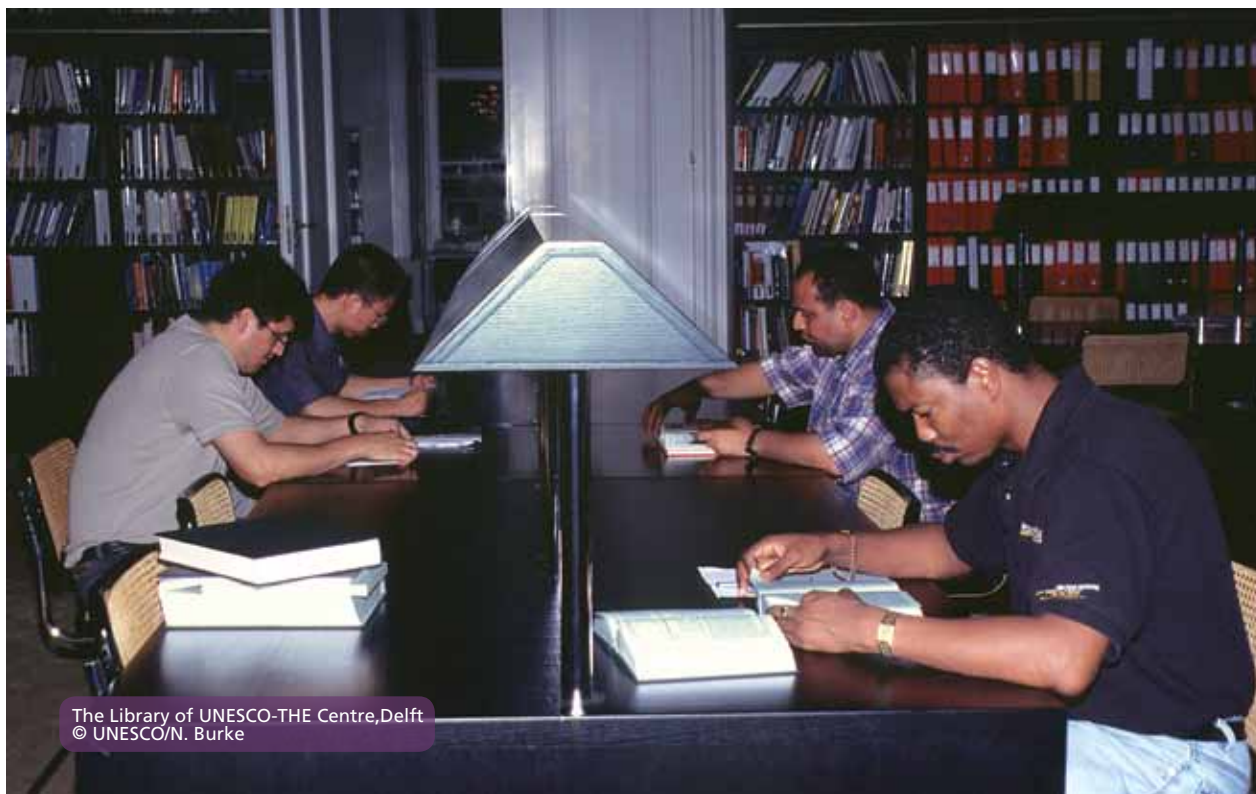
Ciertamente las ciencias sociales han ganado una respetable posición en las políticas de financiamiento de NWO. Esto se refleja también en la proporción de financiamiento para las propuestas de investigación de ciencias sociales que está por encima del promedio europeo. El porcentaje del financiamiento del NWO que se destina a las ciencias sociales (excluyendo a las humanidades), es de 8 a 10 por ciento. Mientras que los datos de Europa muestran diferencias significativas, los Países Bajos están por encima del promedio. La perspectiva estratégica de dicha nación para el financiamiento de la investigación en las ciencias sociales está centrada en tres puntos centrales:

- Suficiente espacio de acción para la investigación básica y alto nivel de libertad para los científicos individuales, para los que el único criterio es la excelencia académica y la calidad de la propuesta. Éste es un esquema altamente competitivo, que ofrece una gran variedad de oportunidades tanto para jóvenes posdoctorantes como para

investigadores establecidos. El financiamiento va directamente al investigador, por lo tanto no toma en cuenta la justa distribución de recursos entre las universidades. Es claro que cualquier distribución de financiamiento entre diferentes campos implica diferentes aspectos arbitrarios. Sin embargo, si las marcas porcentuales para los investigadores son similares entre los diferentes campos, no hay razón para preocuparse. El esquema de financiamiento existía antes de la emergencia del Consejo Europeo de Investigación (ERC).¹ Su adopción subsecuente por el ERC, puede explicar (al menos parcialmente) la alta tasa de desempeño de los investigadores holandeses durante las primeras rondas del ERC.

- Una masa crítica para las iniciativas de investigación que requiere de una escala que vaya más allá del nivel de los académicos individuales. Esto incluye programas comprometidos, así como oportunidades de financiamiento para infraestructura de investigación, como grandes bases de datos. Aquí también, cada financiamiento está basado en una evaluación cualitativa, sobre una base competitiva. Este esquema de financiamiento gana importancia, en la medida en que la investigación en las ciencias sociales es crecientemente dependiente de costosas bases de dato digitales.
- Propuestas temáticas de investigación, que busquen resolver retos sociales. Tales enfoques temáticos son resultado de procesos de abajo hacia arriba, caracterizados por un incremento en las interacciones con importantes intereses, como los ministerios. La selección y priorización de tales programas temáticos está basada en reglas estrictas de calidad, necesidades sociales, cooperación internacional y potencial científico. El número de temas seleccionados es limitado. La decisión final está basada, en un sentido de urgencia de los temas y en el resultado potencial de la posible inversión en un campo temático dado.
- La tasa exitosa de aplicación de financiamiento oscila entre 10 y 30 por ciento, dependiendo del tipo de apoyo. Es de destacar que a través de los años, la distribución de financiamiento para investigación fundamental en ciencias sociales por campos, resultantes de las propuestas aprobadas, se relacionó razonablemente bien con la distribución de fondos

1. El Consejo Europeo de Investigación (ERC), establecido en 2007, es el primer cuerpo de financiamiento europeo creado para apoyar la investigación de frontera orientada por los investigadores. Para mayor información ver: <http://erc.europa.eu/index.cfm>



The Library of UNESCO-THE Centre, Delft
© UNESCO/N. Burke

realizada *ex ante* por programas temáticos. Este resultado sugiere que las prioridades previas o a posteriori, no muestran una gran divergencia en las ciencias sociales. Esto es de importancia crítica en cualquier solicitud a los tomadores de decisiones de financiamiento adicional en el campo de las ciencias sociales. La articulación de prioridades de investigación es ciertamente necesaria, especialmente en campos nuevos y emergentes de investigación. Sin embargo, la comunidad de investigación ya responde a los nuevos retos que enfrentan las sociedades contemporáneas: cambio climático, desarrollo sustentable, seguridad, pobreza y otros. La investigación científica orientada emerge

como un punto de anclaje sensato para la política de investigación, y de ninguna manera lleva a orientaciones de investigación esotéricas en el campo de las ciencias sociales. ☺

Peter Nijkamp

Es profesor de Economía Regional y Geografía Económica en la Universidad de Vrije, Ámsterdam, en los Países Bajos, *fellow* del Instituto Tinbergen y expresidente del Cuerpo de Gobierno del Consejo de Investigación de los Países Bajos (NWO).

- Adler, N. J. and Harzing, A. W. 2009.** When knowledge wins: transcending the sense and nonsense of academic rankings. *Academy of Management Learning and Education*, Vol. 8, No. 1, pp. 72-95.
- Archambault, É., Campbell, D., Gingras, Y. and Larivière, V. 2009.** Comparing bibliometric statistics obtained from the Web of Science and SCOPUS. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 60, No. 7, pp. 1320-26.
- Archambault, É., Vignola-Gagné, É., Côté, G., Larivière, V. and Gingras, Y. 2006.** Benchmarking scientific output in the social sciences and humanities: the limits of existing databases. *Scientometrics*, Vol. 68, No. 3, pp. 329-42.
- Association of University Teachers (UK) (AUT). 2002.** Memorandum. House of Commons, Minutes of Evidence, Science and Technology Committee, 23 January.
- Australian Government. 2006.** *Research Quality Framework: Assessing the Quality and Impact of Research in Australia*. Commonwealth of Australia. <http://www.unisa.edu.au/rqie/rqfhistory/docs/TheRecommendedRQFwebsite-release14November2007.pdf> (Accessed 22 July 2009).
- Australian Research Council. 2009.** *The Excellence in Research for Australia (ERA) Initiative (Canberra)*. <http://www.arc.gov.au/era/default.htm> (Accessed 22 August 2009).
- Bornmann, L. and Daniel, H. D. 2008.** Reliability, fairness, and predictive validity of the peer review process for the selection of research fellowship recipients of the Boehringer Ingelheim Fonds. B. M. Kehm (ed.), *Hochschule im Wandel. Die Universität als Forschungsgegenstand. Festschrift für Ulrich Teichler* [Changing Universities. Universities as Research Object. Festschrift in Honour of Ulrich Teichler]. Frankfurt am Main, Germany, Campus, pp. 365-76.
- Bornmann, L., Leydesdorff, L. and van den Besselaar, P. 2010.** A meta-evaluation of scientific research proposals: different ways of comparing rejected to awarded applications. *Journal of Informetrics*, Vol. 4, No. 2.
- Boyer, E. 1990.** *Scholarship Reconsidered: Priorities for the Profession*. Princeton, NJ, Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, University of Princeton.
- Brainerd, J. and Hermes, J. J. 2008.** Colleges' earmarks grow, amid criticism. *Chronicle of Higher Education*, Vol. 54, No. 29, p. A20.
- Cañibano, L., Sánchez, M. P., García-Ayuso, M. and Chamínade, C. 2002.** *Meritum Guidelines for Managing and Reporting on Intangibles (Intellectual Capital Report)*. Madrid, Vodafone Foundation.
- Charon, A. and Wauters, J. P. 2007.** University ranking: a new tool for the evaluation of higher education in Europe. *Nephrology, Dialysis, Transplantation*, Vol. 23, No. 1, pp. 62-64. <http://ndt.oxfordjournals.org/cgi/content/full/gfm279v1> (Accessed 9 May 2009.)
- Chen Kuiyuan. 2009.** Carrying forward good traditions to create new glories. *Chinese Social Sciences Today* (Beijing).
- Chinese Academy of Social Sciences (CASS). 2006.** CASS Delegation to Finland and Sweden. Inputs of research funds and management of research project in Finland and Sweden. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 1, pp. 87-97.
- Chubin, D. E. and Hackett, E. J. 1990.** *Peerless Science: Peer Review and U.S. Science Policy*. Albany, NY, State University of New York Press.
- Clemens, E. S., Powell, W. W., McIlwaine, K. and Okamoto, D. 1995.** Careers in print: books, journals, and scholarly reputations. *American Journal of Sociology*, Vol. 101, No. 2, pp. 433-94.
- Cruz-Castro, L. and Sanz-Menéndez, L. 2007.** Research evaluation in transition: individual versus organizational assessment in Spain. R. Whitley and J. Glaser (eds), *The changing governance of the sciences. The advent of the research evaluation systems. Sociology of the Sciences Yearbook*, Vol. 26, pp. 205-24. Dordrecht, Springer.

- Dadds, M. and Kynch, C. 2003.** The impact of the RAE 3b rating on educational research in teacher education departments. *Research Intelligence*, No. 84.
- Deem, R., Mok, K. H. and Lucas, L. 2008.** Transforming higher education in whose image? Exploring the concept of the 'world-class' university in Europe and Asia. *Higher Education Policy*, Vol. 21, pp. 83-97.
- Development Advisory Group for the RQF (Australia). 2006.** *Research Quality Framework: Assessing the Quality and Impact of Research in Australia*. <http://www.unisa.edu.au/rqie/rqfhistory/docs/TheRecommendedROFwebsite-release14November2007.pdf> (Accessed 22 July 2009.)
- Dubouloz, C. 2008.** L'Europe veut lancer son propre classement des universités [Europe will launch its own universities ranking]. *Le Temps* (Switzerland), 5 December.
- Elsevier.** *Scopus Overview: What is it?* <http://www.info.scopus.com/overview/what> (Accessed 22 July 2009.)
- Elton, L. 2000.** The UK Research Assessment Exercise: unintended consequences. *Higher Education Quarterly*, Vol. 54, No. 3, pp. 274-83.
- Erkkilä, T. and Piironen, O. 2009.** Politics and numbers: the iron cage of governance indices. R. W. Cox III (ed.), *Ethics and Integrity in Public Administration: Concepts and Cases*. Armonk, NY, M. E. Sharpe, pp. 125-45.
- European Commission. 2006.** RICARDIS: *Encourage Corporate Measuring and Reporting on Research and Other Forms of Intellectual Capital* (Brussels). http://ec.europa.eu/invest-in-research/pdf/download_en/2006-2977_web1.pdf (Accessed 22 August 2009.)
- . **2008.** *Terms of Reference*. Tender No. EAC/36/2008. Design and test the feasibility of a Multi-dimensional Global University Ranking. Brussels, European Commission, Directorate-General for Education and Culture.
- Forskningsresultater, informasjon og dokumentasjon av vitenskapelige aktiviteter (FRIDA). 2008.** Research results, information and documentation of scientific activities. <http://wo.uio.no/as/WebObjects/frida.woa/wa/fres?la=en> (Accessed 8 March 2010.)
- Galison, P. 1997.** *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*. Chicago, Ill., University of Chicago Press.
- Gillies, D. 2007.** Lessons from the history and philosophy of science regarding the RAE. *Royal Institute of Philosophy Supplement*, Vol. 82, No. 61 (Philosophy of Science), pp. 37-73.
- Giménez-Toledo, E., Román-Román, A. and Alcain-Partearroyo, M. D. 2007.** From experimentation to coordination in the evaluation of Spanish scientific journals in the humanities and social science. *Research Evaluation*, Vol. 16, No. 2, pp. 137-48.
- Gingras, Y. 1984.** La valeur d'une langue dans un champ scientifique [The value of a language for a field of research]. *Recherches Sociographiques*, Vol. 25, No. 2, pp. 285-96
- Glänzel, W. 1996.** A bibliometric approach to social sciences. National research performance in 6 selected social science areas, 1990-1992. *Scientometrics*, Vol. 35, No. 3, pp. 291-307.
- Glänzel, W. and Schoepflin, U. 1999.** A bibliometric study of reference literature in the sciences and social sciences. *Information Processing and Management*, Vol. 35, No. 1, pp. 31-44.
- Graham, G. 2005.** *The Institution of Intellectual Values: Realism and Idealism in Higher Education*. Exeter, UK, Imprint Academic.
- Guédon, J. C. 2009.** Metrics, repositories and the social sciences and humanities. Paper presented at the workshop *Metrics, Repositories and the Social Sciences and Humanities*. Madrid, 20 November 2009, Laboratorio de Cibermetria [Cybermetics Laboratory], CCHS, CSIC.

- Hackett, E. J. 1990.** Science as a vocation in the 1990s: the changing organizational culture of academic science. *Journal of Higher Education*, Vol. 61, No. 3, pp. 241-79.
- . **2005.** Essential tensions: identity, control, and risk in research. *Social Studies of Science*, Vol. 35, No. 5, pp. 787-826.
- Hackett, E. J. and Chubin, D. E. 2003.** *Peer Review for the 21st Century: Applications to Education Research*. Washington, DC, National Academy of Sciences.
- Hare, P. G. 2003.** The United Kingdom's RAE: impact on institutions, departments, individuals. *Higher Education Management and Policy*, Vol. 15, No. 2, pp. 43-61.
- Harley, S. 2002.** The impact of research selectivity on academic work and identity in UK universities. *Studies in Higher Education*, Vol. 27, No. 2, pp. 187-205.
- Harvey, L. 2008. Rankings of higher education institutions: a critical review.** *Quality in Higher Education*, Vol. 14, No. 3, pp. 187-207.
- Hazelkorn, E. 2008.** Learning to live with league tables and ranking: the experience of institutional leaders. *Higher Education Policy*, Vol. 21, No. 2, pp. 193-215.
- . **2009.** The impact of global rankings on higher education research and the production of knowledge. UNESCO Forum on Higher Education, Research and Knowledge, Occasional Paper No. 15.
- Hicks, D. M. 1999.** The difficulty of achieving full coverage of international social science literature and the bibliometric consequences. *Scientometrics*, Vol. 44, No. 2, pp. 193-215.
- . **2004.** The four literatures of social science. H. Moed (ed.), *Handbook of Quantitative Science and Technology Research*. Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic, pp. 476-96.
- Higher Education Funding Council of England (HEFCE). 2008.** *Research Assessment Exercise*. <http://www.rae.ac.uk> (Accessed 26 July 2009.)
- Hornborstel, S., Böhmer, S., Klingsporn, B., Neufeld, J. and Von Ins, M. 2009.** Funding of young scientists and scientific excellence. *Scientometrics*, Vol. 79, No. 1, pp. 171-90.
- Huang Changzhu and Huang Yufu. 2008.** *Social Science and Humanities Abroad: Policy and Management*. Beijing, Social Sciences Academic Press, p. 313.
- Huang Haotao and Wang Yanzhong. 2009.** *Research on Project Management System*. Beijing, Social Sciences Academic Press, p. 334.
- IHEP. 2009.** *Impact of College Rankings on Institutional Decision Making: Four Country Case Studies* (Washington, DC.) <http://www.ihep.org/assets/files/publications/g-l/ImpactofCollegeRankings.pdf> (Accessed 22 July 2009.)
- Ingwersen, P. 1997.** The central international visibility of Danish and Scandinavian research 1988-1996: a general overview of science and technology, the humanities and social sciences by online publication analysis. CIS Report, Vol. 5, No. 3. Denmark, Centre for Informetric Studies, Royal School of Library and Information Science.
- Ji Liang. 2005.** The development of social science bibliometrics. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 4, pp. 80-85.
- Jiménez-Contreras, E., de Moya-Anegón, F. and Delgado López-Cozar, E. 2003.** The evolution of research activity in Spain: the impact of the National Commission for the Evaluation of Research Activity (CNEAI). *Research Policy*, Vol. 32, No. 1, pp. 123-42.
- Jin Hong. 2007.** Building up a system of project funding in line with the social sciences' research characteristics and philosophy. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 3, pp. 3-40.

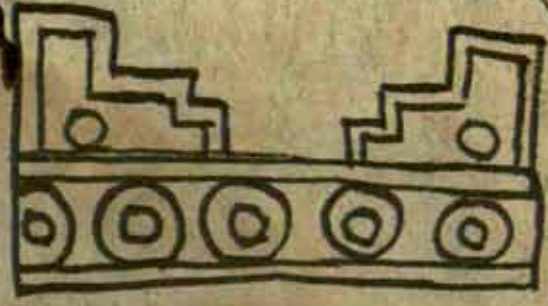
- Jobbins, D. 2005.** Moving to a global stage: a media view. *Higher Education in Europe*, Vol. 30, No. 2, pp. 137-45.
- Kivinen, O. and Hedman, J. 2008.** World-wide university rankings: a Scandinavian approach. *Scientometrics*, Vol. 74, No. 3, pp. 391-408.
- Kodama, K. and Yonezawa, A. 2009.** *Do International Rankings Lead to the Improvement of Universities? A Perspective from Japan*. Bergen, ISSC, World Social Science Forum.
- Kolata, G. 2009.** Playing it safe in cancer research. *The New York Times*, 27 June, p. A1.
- Kuhn, T. S. 1977.** *The Essential Tension*. Chicago, Ill., University of Chicago Press.
- Kyvik, S. and Larsen, I. M. 1994.** International contact and research performance. *Scientometrics*, Vol. 29, No. 1, pp. 161-72.
- Lamont, M. 2009.** *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Larivière, V., Archambault, É., Gingras, Y. and Vignola-Gagné, É. 2006.** The place of serials in referencing practices: comparing natural sciences and engineering with social sciences and humanities. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 57, No. 8, pp. 997-1004.
- Leydesdorff, L. 2003.** Can networks of journal-journal citation be used as indicators of change in the social sciences? *Journal of Documentation*, Vol. 59, No. 1, pp. 84-104.
- Line, M. B. 1999.** Social science information – the poor relation. *65th IFLA Council and General Conference*. Bangkok, 20-28 August.
- Liu, N. C., and Cheng, Y. 2005.** The academic ranking of world universities – methodologies and problems. *Higher Education in Europe*, Vol. 30, No. 2, pp. 127-36.
- Lucas, L. 2006.** *The Research Game in Academic Life*. Maidenhead, UK, Open University Press.
- Makwandire, T. 2009.** *Preface: The British Academy and the Association of Commonwealth Universities, The Nairobi Report: Frameworks for Africa—UK Research Collaboration in the Social Sciences and Humanities*. London, British Academy and Association of Commonwealth Universities.
- Manners, I. 2002.** Normative power Europe: a contradiction in terms? *Journal of Common Market Studies*, Vol. 40, No. 2, pp. 235-58.
- Marginson, S. 2007.** Global university rankings: implications in general and for Australia. *Journal of Higher Education Policy and Management*, Vol. 29, No. 2, pp. 131-42.
- . **2008a.** Globalization, national development and university rankings. *International Symposium, University Ranking: Global Trends and Comparative Perspectives*. Hanoi, VNU Headquarters.
- . **2008b.** *The Knowledge Economy and the Potentials of the Global Public Sphere*. Melbourne, Centre for the Study of Higher Education, University of Melbourne. http://www.cshe.unimelb.edu.au/people/staff_pages/Marginson/Beijing%20Forum%202008%20Simon%20Marginson.pdf (Accessed 1 February 2009.)
- . **2009a.** Open source knowledge and university rankings. *Thesis Eleven*, Vol. 96, No 1, pp. 9-39.
- . **2009b.** University rankings, government and social order: managing the field of higher education according to the logic of the performative present-as-future. M. Simons, M. Olsen and M. Peters (eds), *Re-Reading Education Policies: A Handbook Studying the Policy Agenda of the 21st Century*. Rotterdam, Netherlands, Sense.
- Mazuzan, G. 1992.** 'Good science gets funded...': the historical evolution of grant making at the National Science Foundation. *Science Communication*, Vol. 14, No. 1, pp. 63-90.

- McNay, I. 1997.** *The Impact of the 1992 RAE on Institutional and Individual Behaviour in English Higher Education: The Evidence from a Research Project*. Bristol, UK, HEFCE.
- Melin, G. and Danell, R. 2006.** The top eight percent: development of approved and rejected applicants for a prestigious grant in Sweden. *Science and Public Policy*, Vol. 33, No. 10, pp. 702-12.
- Merton, R. K. 1973.** *The Sociology of Science*. Chicago, Ill, University of Chicago Press. Mills, D., Jepson, A., Coxon, T., Easterbury-Smith, M., Hawkins, P. and Spencer, J. 2006. Demographic Review of the UK Social Sciences. Swindon, UK, Economic and Social Research Council (ESRC).
- Ministry of Education, China.** Regulations on the Social Science Research Programme of the Ministry of Education.
- Ministry of Education, Finland. 2007.** Teknillisen korkeakoulun, Helsingin kauppakorkeakoulun ja Taide-teollisen korkeakoulun yhdistyminen uudeksi yliopistoksi [Merging of the Helsinki University of Technology, the Helsinki School of Economics and Business Administration and the University of Art and Design into a new university]. *Opetusministeriön työryhmämuitioita ja selvityksiä* 2007:16 [Reports of the Ministry of Education 2007:16]. Helsinki, Opetusministeriö [Ministry of Education].
- Moed, H. F. 2005.** *Citation Analysis in Research Evaluation*. Dordrecht, Netherlands, Springer.
- Mohamedbhai, G. 2009.** International trends in higher education – effects on higher education institutions in the South and in the North: African perspectives. *Increasing the impact of higher education institutions in development processes*, NUFU Programme Conference 2009. Lilongwe, Malawi, 11-13 February.
- National Science Board, USA. 2007.** Enhancing support of transformative research at the National Science Foundation. Arlington, Va., National Science Board, 7 May (NSB 07-32).
- National Social Science Foundation, China. 1987.** Provisional regulations of the national social science foundation (27 October 1986). *Social Science Management* (Beijing), No. 1, p. 41.
- . **2001.** Methods to manage the National Social Science Foundation. A circular on the application of the 2009 National Social Science Foundation Projects.
- Nederhof, A. J. 2006.** Bibliometric monitoring of research performances in social sciences and the humanities: a review. *Scientometrics*, Vol. 66, No. 1, pp. 81-100.
- Nederhof, A. J., Zwaan, R. A., Debruin, R. E. and Dekker, P. J. 1989.** Assessing the usefulness of bibliometric indicators for the humanities and the social and behavioral sciences: a comparative study. *Scientometrics*, Vol. 15, No. 5-6, pp. 423-35.
- Nederhof, A. J. and Zwaan, R. A. 1991.** Quality judgments of journals as indicators of research performance in the humanities and the social and behavioral sciences. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 42, No. 5, pp. 332-40.
- Oancea, A. 2007.** From Procrustes to Proteus? Trends and practices in the assessment of education research. *International Journal of Research Methods in Education*, Vol. 30, No. 3, pp. 243-69.
- Oancea, A., Furlong, J. and Bridges, D. 2010.** *Perceptions of the Impacts of RAE 2008 on Education Departments in all Counties of the UK*. Report to the Universities Council for the Education of Teachers in conjunction with the British Educational Research Association. London, UCET/BERA.
- Pécresse, V. 2008.** French Minister of Higher Education and Research, speech at the French National Assembly, 18 November. pp. 387-420.
- Research Group. 2006.** Various thoughts on improving research projects' established procedure. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 4, pp. 25-33.

- Research Management Delegation. 2006.** Inputs of research funds and management of research projects in Finland and Sweden. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 1, pp. 87-96.
- Saisana, M. and D'Hombres, B. 2008.** *Higher Education Rankings: Robustness Issues and Critical Assessment. How Much Confidence Can We Have in Higher Education Rankings?* Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
- Sauder, M. and Lancaster, R. 2006.** Do rankings matter? The effects of U.S. news & world report rankings on the admissions process of law schools. *Law & Society Review*, Vol. 40, No. 1, pp. 105-34.
- Sauder, M. and Espeland, W. N. 2009.** The discipline of rankings: tight coupling and organizational change. *American Sociological Review*, Vol. 74, No. 1, pp. 63-82.
- Small, H. and Crane, D. 1979.** Specialties and disciplines in science and social science: an examination of their structure using citation indexes. *Scientometrics*, Vol. 1, No. 5-6, pp. 445-61.
- Social Sciences and Humanities Research Council, Canada (SSHRC). 1979.** Proposed Five-Year Plan for the *Social Sciences and Humanities Research Council*. Ottawa, SSHRC.
- . **1989.** *Taking the Pulse: Human Sciences Research for the Third Millennium*. Ottawa, SSHRC and Institute for Research on Public Policy.
- . **1996.** *Striking the Balance: A Five-Year Strategy for the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada: 1996-2001*. Ottawa, SSHRC.
- . **2004.** *From Granting Council to Knowledge Council: Renewing the Social Sciences and Humanities in Canada*. Ottawa, SSHRC, Vol. 1.
- . **2005.** *Knowledge Council: SSHRC, 2006-2011*. Ottawa, SSHRC.
- . **2008.** *Framing Our Direction*. Ottawa, SSHRC.
- . **2009a.** *Major Collaborative Research Initiatives*. Program description. http://www.sshrc.ca/site/apply-demanded-program_descriptions-descriptions_de_programmes/mcri-gtrc-eng.aspx (Accessed 15 April 2009.)
- . **2009b.** *Community-University Research Alliances*. Program description. http://www.sshrc.ca/site/applydemanded-program_descriptions-descriptions_de_programmes/cura-aruc-eng.aspx (Accessed 15 April 2009.)
- Spaapen, J. H., Dijstelbloem, F. and Wamelink, F. 2007.** *Evaluating Research in Context. A Method for Comprehensive Assessment*, 2nd edn. The Hague, Consultative Committee of Sector Councils for Research and Development.

- Stanton, T. K. 2008.** *Introduction: Service-Learning in the Disciplines: Lessons from the Field*. Pretoria, South Africa, Council on Higher Education/JET Education Services.
- Star, S. L. and Griesemer, J. R. 1989.** Institutional ecology, 'translations' and boundary objects: amateurs and professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39. *Social Studies of Science*, Vol. 19, No. 3.
- Thomson Reuters. 2009.** The Thomson Reuters Journal Selection Process. http://thomsonreuters.com/products_services/science/free/essays/journal_selection_process (Accessed 22 July 2009.)
- Times Higher Education. 2007.* Methodology: what the pick of the crop means for the rest of the field. *Times Higher Education*, 9 November. <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storycode=400069> (Accessed 9 May 2009.)
- Usher, A. and Savino, M. 2007.** A global survey of university ranking and league tables. *Higher Education in Europe*, Vol. 32, No. 1, pp. 5-15.
- Van den Besselaar, P. and Leydesdorff, L. 2007.** *Past Performance as Predictor of Successful Grant Application* (Science System Assessment Rapport 0705). The Hague, Rathenau Instituut.
- . **2009.** Past performance, peer review, and project selection: a case study in the social and behavioral sciences. *Research Evaluation*, Vol. 18, No. 4, pp. 273-88.
- Van Raan, A. F. J. 2005.** Fatal attraction: conceptual and methodological problems in the ranking of universities by bibliometric methods. *Scientometrics*, Vol. 62, No. 1, pp. 133-143.
- Wang Yanzhong. 2007.** Some questions concerning the research project-based system. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 4, pp. 21-31.
- Webster, B. M. 1998.** Polish sociology citation index as an example of usage of national citation indexes in scientometric analysis of social science. *Journal of Information Science*, Vol. 24, No. 1, pp. 19-32.
- Wei Lili. 2008.** Completion and evaluation of research projects. *Management and Review of Social Sciences* (Beijing), No. 2, pp. 23-30.
- Weingart, P. 2005.** Impact of bibliometrics upon the science systems: inadvertent consequences? *Scientometrics*, Vol. 62, No. 1, pp. 117-131.
- Winclawska, B. M. 1996.** Polish sociology citation index (principles for creation and the first results). *Scientometrics*, Vol. 35, No. 3, pp. 387-391.

... que se all... lo tiene... de...
... que se all... lo tiene... de...
... que se all... lo tiene... de...
... que se all... lo tiene... de...



Codex from Marquisate of the Oaxaca Valley, 1529, drafted by indigenous scribes © Archivo General de la Nación, Mexico



Capítulo 8

Difusión de las
ciencias sociales



Cutting paper for printing. Anuradapura District. Sri Lanka
©ILO/Y.R Perera

Difusión de las ciencias sociales

8

Presentación

Las ciencias sociales están presentes en todos lados pero no son visibles. Ésta es la imagen utilizada por el Consejo Canadiense de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (Canadian Social Sciences and Humanities Research Council), en un documento reciente sobre las ciencias sociales en la sociedad. Dicha imagen es válida en la mayor parte del mundo.

Nadie duda de la importancia de las ciencias sociales. Los científicos sociales están activos de diferentes maneras en las universidades, organizaciones no gubernamentales (ONG), partidos políticos, sindicatos, compañías, gobierno y los medios en todo el mundo. La demanda del conocimiento de ciencias sociales está en crecimiento. Es utilizado para analizar el cambio social, para alimentar el debate público, para desarrollar respuestas a problemas sociales específicos, y para ayudar en la creación de política privada y pública. Muchos libros de ciencias sociales han permitido grandes debates entre intelectuales y líderes de opinión.

Pero, a pesar de su papel clave, se han expresado dudas sobre la voluntad de los científicos sociales de involucrarse en temas de interés público. Normalmente se les acusa de estar más interesados en detalles conceptuales y metodológicos, y de rehusar a involucrarse en temas de interés público.

Muchos científicos sociales profesionales ciertamente están enfocados en tareas descriptivas, interpretativas, teóricas, conceptuales y metodológicas. Pueden tener problemas para comunicarse con un público más amplio. Pero otros dispersan su conocimiento de manera activa. Enseñan a grandes grupos de alumnos, publican el resultado de su trabajo, e intentan esparcir sus ideas en los medios tradicionales y nuevos. Algunos, en particular aunque no exclusivamente, los economistas, politólogos y psicólogos, sirven como expertos en debates públicos y en comisiones creadas por el gobierno. Muchos se involucran como intelectuales críticos en debates públicos, lo que ocasionalmente genera tensiones con líderes políticos. La expansión de tecnologías de red ha mejorado la habilidad de los científicos sociales para hacer conocido su

trabajo y sus ideas en círculos más amplios, y muchos utilizan estos métodos de manera abundante.

En otras palabras, y a pesar de algunas tendencias a pensar lo opuesto, en muchos países los científicos sociales contribuyen al debate público. Como hemos visto en otras partes de este volumen, existe una proporción creciente de investigación científico-social conducida desde fuera de las instituciones académicas: en compañías consultoras, centros de investigación, institutos de investigación privados y gubernamentales incluyendo organizaciones encuestadoras. Muchas de estas instituciones intentan influir la política y la toma de decisiones y serán discutidas en el Capítulo 9. Este capítulo se enfoca en el vínculo entre las ciencias sociales, la sociedad y las actividades de esparcimiento utilizadas por los científicos sociales. Analiza la capacidad de las ciencias sociales para educar, involucrarse con problemáticas sociales, e informar debates públicos.

El capítulo primero discute las distintas funciones públicas de los científicos sociales, dando prioridad a las preguntas sobre la transmisión del conocimiento al público general y los debates que los rodean (sección 8.1). Analiza las funciones que ocupan en la sociedad los doctores en ciencias sociales, y la medida en que encuentran puestos como profesores e investigadores, o que trabajan como profesionales y expertos en agencias, gobiernos e instituciones públicas. En resumen, este primer capítulo pregunta en qué medida las ciencias sociales están enmarcadas en la sociedad y están activas en los 'corredores de poder'.

La sección 8.2 discute la situación actual en la difusión del acceso al conocimiento de las ciencias sociales. Los autores discuten el estado de la industria editorial y el papel creciente de las nuevas tecnologías. Discuten la creciente importancia de Internet, y la demarcación entre aquellos científicos sociales que tienen acceso a la red y quienes no lo tienen, y entre artículos que son abiertamente accesibles y aquellos que no. ☺

8.1 Ciencias sociales, educación y sociedad

Introducción

Los científicos sociales tienen una relación compleja con las sociedades. Por un lado, pertenecen a sus sociedades y son influenciados por su evolución. Por otro, observan acontecimientos sociales y contribuyen a darles forma. Estas fuertes influencias multidireccionales determinan las posiciones clave desde las cuales los científicos sociales participan en la sociedad y en el debate: como transmisores de conocimiento, expertos, observadores de fenómenos sociales y pensadores críticos (Martinelli).

Educar a los alumnos es una de las principales formas en que los científicos sociales diseminan sus ideas y conceptos, e imprimen su influencia en la sociedad. En muchos países, las ciencias sociales son enseñadas por primera vez en secundarias, como es el caso de la historia, la geografía, civismo y estudios sociales. Forman parte de la educación de futuros ciudadanos comprometidos aunque, paradójicamente, se les da menor importancia en este nivel escolar que las humanidades.

A nivel universitario, las ciencias sociales se dividen en disciplinas autónomas que atraen en promedio a un tercio de todos los estudiantes de educación superior. En otras palabras, un gran número de académicos, expertos, administradores, profesionales y líderes se han beneficiado de una educación en ciencias sociales, y aplican sus conocimientos y habilidades en sus vidas profesionales. Las élites que dirigen países a menudo han sido educados en departamentos específicos de las ciencias sociales, y el aún mayor número de estudiantes que han sido entrenados en las ciencias sociales también pueden ejercer un 'poder de alumnos' (Tarschys y Lachapelle).

Las expectativas de los estudiantes de ciencias sociales difieren en gran medida entre quienes están interesados en adquirir habilidades profesionales y comprender las motivaciones del comportamiento humano desde una perspectiva de ingeniería social, y los que están ansiosos de adquirir habilidades conceptuales y metodológicas para el análisis de hechos sociales. El rango de las expectativas de los estu-

diantes hacia las ciencias sociales influye en la evolución de diferentes disciplinas y les provee a algunas un peso mayor que a otras.

Aparte de los posgraduados, pocos alumnos leen un texto de autor en su totalidad. La mayoría sólo leen extractos reproducidos en libros de texto o disponibles en la red. Una mirada a los libros de texto provee una buena perspectiva sobre las amplias expectativas de las ciencias sociales. Su importancia en la enseñanza y en legitimar a ciertos autores y temas es inequívoca, pero en realidad sabemos poco sobre sus condiciones de producción, su contenido, su influencia y su peso económico. Estos aspectos deben ser objeto de mayor estudio.

¿Pero se han llenado las expectativas de los estudiantes de ciencias sociales? En gran medida pareciera ser que sí, por lo menos para los doctorados en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). De acuerdo con una encuesta reciente entre doctores en los 25 países de dicha organización, una proporción considerable de ellos terminan realizando investigación y docencia; otro número significativo termina fungiendo como experto en las administraciones y agencias gubernamentales, o en empresas en algunos países (Auriol). Estudios similares conducidos en otras regiones también muestran que un número creciente de científicos sociales trabajan fuera de instituciones académicas (ver por ejemplo Gusmao en Capítulo 3). En los países de la OCDE un gran número de científicos sociales obtienen sus doctorados después que sus colegas en ciencias naturales, pero su nivel de desempleo no es más alto que el de los científicos de todos los demás campos. Nuevamente, su fuerte presencia en ministerios y la administración pública les da a los científicos sociales graduados y posgraduados una extraordinaria oportunidad de influir en la política pública (Tarschys y Lachapelle). Sin embargo, no es posible saber si el gran número de científicos sociales en los 'corredores del poder' influye de manera real en la calidad de las decisiones tomadas ahí. ☺

Las ciencias sociales en el espacio público

Alberto Martinelli

Este artículo discute los principales papeles que tienen los científicos sociales en la esfera pública, incluyendo los medios, las universidades, los salones de enseñanza, los cafés, y cada vez más Internet. La opinión pública se configura en estos espacios y la política adquiere forma de acuerdo con las reglas del discurso público de la democracia, mediante el cual todos los puntos de vista están sujetos al razonamiento crítico de los otros. Para desempeñar estos papeles de una manera socialmente responsable, los científicos sociales deben defender ferozmente los valores e instituciones de la ciencia libre, la mentalidad crítica y la sociedad abierta.

La mayor parte de las ciencias sociales tienen lugar en la esfera pública y pueden contribuir significativamente al discurso público. Una posible excepción es el tipo de ciencia social que adopta un lenguaje idiosincrático que a su vez genera una discusión intelectual limitada para círculos estrechamente definidos de gente increíblemente especializada, con lo cual limita su relevancia.

Las ciencias sociales pueden ser relevantes, y los científicos sociales pueden tener un papel significativo en la esfera social debido a que:

- Producen resultados científicos a partir de una metodología rigurosa y del desarrollo lógico de teorías consistentes y empíricamente válidas.
- Conforman comunidades intelectuales vibrantes y sostenibles que protegen la autonomía de sus juicios y se mantienen a una distancia crítica de los problemas sociales que estudian.
- Consideran a las ciencias sociales (como cualquier otra ciencia) y a la práctica política como dos formas distintas de acción.

Todas las ciencias sociales contribuyen en la esfera política, pero como el debate sobre el significado del trabajo científico (conocimiento ¿para qué y para quién?) es más persistente y vívido entre sociólogos, en este artículo me centro en la sociología, haciendo un poco de referencia a las relaciones internacionales. Sin embargo, los temas aquí discutidos son relevantes para todas las ciencias sociales.

Durante la historia de la sociología se han desarrollado debates sobre la relación entre la investigación científica, la práctica política y la política pública, así como entre la teoría positivista y la teoría normativa. Desde precursores como Saint Simon y Comte, hasta Weber y Durkheim, desde *Knowledge for What?* (¿Conocimiento para qué?) de Lynd, hasta *The Uses of Sociology* (Los Usos de la Sociología) de Lazarsfeld, y hasta el reciente debate iniciado por Burawoy

(2005) en donde han participado Calhoun (2005), Wieviorka (2008) y Martinelli (2008), entre otros.

Burawoy argumenta que el papel público de los sociólogos debería estar enfocado hacia la defensa de movimientos colectivos y en hacer de los sociólogos públicos los héroes de una sociedad civil idealizada que luchan de manera permanente contra las maldades de los Estados y los mercados.

Esta postura –y el ejemplo de los intentos de algunos académicos de considerarse a sí mismos como compañeros de viaje de un movimiento político– es innecesariamente restrictivo. Las ciencias sociales, como cualquier otra ciencia, no son una forma de activismo político, sino un arte científico que construye un tipo de conocimiento que es simultáneamente empírico y crítico. La defensa de los movimientos colectivos tan sólo es una de las diversas formas en que las ciencias sociales pueden desempeñar un papel relevante en la esfera pública, pero hay otros papeles que discutiré en este artículo.

Educando a los estudiantes

El primer papel relevante para las ciencias sociales en la esfera pública es el de educar a los estudiantes para que desarrollen el conocimiento y las habilidades requeridas para convertirse en investigadores, expertos, oficiales, administradores, o profesionales de la esfera pública pero sobre todo en ciudadanos responsables en sociedades abiertas y democráticas, conscientes de sus derechos y sus obligaciones. Esta es la principal tarea y a menudo es subestimada en las discusiones sobre el papel de las ciencias sociales en la esfera pública. La principal forma en que la mayoría de los científicos sociales pueden desempeñar un papel clave en la esfera pública es educando a futuros ciudadanos y futuros líderes. Es crucial que los jóvenes de hoy desarrollen facultades críticas, que aprendan a seleccionar y evaluar la validez de la creciente información disponible, especialmente en el World Wide Web (Internet), y que adquieran las habilidades metodológicas y teóricas necesarias para interpretar y analizar los procesos sociales, así

como dar sentido a evaluar la acción colectiva. Mientras los jóvenes sean el público principal del esfuerzo educativo, los adultos con cada vez más incluidos mediante muchos programas y cursos educativos que duran toda la vida.

La construcción de conceptos clave y modelos analíticos, y la producción de conocimiento confiable

Un segundo papel relevante para las ciencias sociales es la articulación de conceptos clave y modelos analíticos para construir la realidad social, y para producir las conclusiones empíricamente probadas y acumular conocimiento para describir, interpretar y desarrollar análisis de fenómenos sociales y combatir prejuicios. En países donde existen comunidades establecidas de las ciencias sociales, la innovación de conceptos sociológicos y el incremento del conocimiento sociológico han elevado el nivel de debate público, la toma de decisiones y la formulación de políticas en temas locales, nacionales y globales que son clave. Estos temas incluyen temas como migración, multiculturalismo, gobernabilidad global, desarrollo sustentable, cambio climático, bienestar, seguridad y control del crimen. Es necesaria una buena investigación de acuerdo con altos estándares metodológicos y teóricos para persuadir a públicos con base en argumentos científicamente poderosos y con evidencia que los respalden. De esta manera, las ciencias sociales pueden proveer de legitimidad y experiencia a los diversos papeles que tienen en la esfera pública.

Evaluación de temas prioritarios en la agenda pública

La tercera contribución principal de las ciencias sociales al discurso público es influir sobre los temas que deben estar en la agenda pública y su prioridad. Los temas a los que los científicos sociales prestan atención frecuentemente difieren de aquellos considerados como centrales por los tomadores de decisiones y los medios de comunicación. En contextos no democráticos, las opiniones de los científicos pueden ser más fácilmente desatendidas o encubiertas. Pero incluso en sociedades democráticas, avanzadas e industriales, la forma y contenido de la vida pública y su discurso están cada vez más determinados por los medios masivos de comunicación y los políticos. Los científicos sociales que no ingresan al debate público son cada vez menos capaces de controlar la manera en la que sus opiniones son transmitidas y recibidas.

El formato y tiempo de los programas de televisión, así como la obsesión con los comerciales, presentan, con frecuencia, las apariciones públicas de los llamados expertos como caricaturas del pensamiento crítico. La esfera pública está cada vez más aislada de las influencias externas y se convierte en una esfera cada vez más homogénea social e ideológicamente unificada. Los políticos y periodistas se nutren los unos a los otros, reaccionando a temas públicos que

ellos mismos han construido, a menudo por medio de encuestas de opinión (Champagne, 1990). Sin embargo, han aparecido nuevas oportunidades para los científicos sociales de tener un papel más autónomo en los medios de comunicación debido a los medios digitales y el crecimiento de comunidades virtuales –comunidades que están menos controladas y que son más interactivas. Los científicos sociales deben aprender a comunicarse con públicos más amplios y con los medios, reduciendo complejidades sin perder profundidad teórica o fuerza empírica para poder contribuir en la evaluación de temas de la agenda pública.

La verdad en cara al poder

Un cuarto papel de las ciencias sociales es el de decir la verdad en cara al poder. Esto involucra la formación de opinión pública en regímenes políticos clarificando, a públicos amplios, temas complejos y sus implicaciones, desenmascarando las relaciones de poder implícitas que conforman la vida social (Bourdieu y Wacquant, 1992) y evaluando de manera crítica las políticas e ideologías de quienes están en el poder. Los científicos sociales a menudo producen verdades que son inconvenientes para los que están en el poder, quienes a su vez intentan suprimir resultados de investigaciones y silenciar a la ciencia. En casos extremos enjuician, encarcelan o exilian a científicos sociales. En ciertos contextos políticos, algunos científicos sociales practican la autocensura, y algunos temas se han convertido en tabú: esto nuevamente pone en peligro la libertad de investigación. Las asociaciones científicas internacionales deben defender la libertad de la ciencia y la libertad de expresión.

Hablar con la verdad de cara al poder y participar en la articulación de la agenda pública puede servir como una fuerza correctiva para el mercado y el Estado. El mercado domina las instituciones y las prácticas de la comunicación pública mediante la conversión de la información, la opinión y la publicidad en bienes de consumo. Por otro lado, el Estado se ha hecho cada vez más económicamente intervencionista y manipulador de la opinión pública. Por esta razón es necesario restaurar una esfera pública democráticamente legítima (Habermas, 1989). Las comunidades epistemológicas, como actores clave de la sociedad civil, pueden desarrollar la esfera pública, fortaleciendo, por lo tanto, la legitimidad de la democracia en la sociedad moderna, en los ámbitos nacional y global (Martinelli, 2003).

Contribuir como expertos a la formulación de políticas y la gobernabilidad de problemas complejos

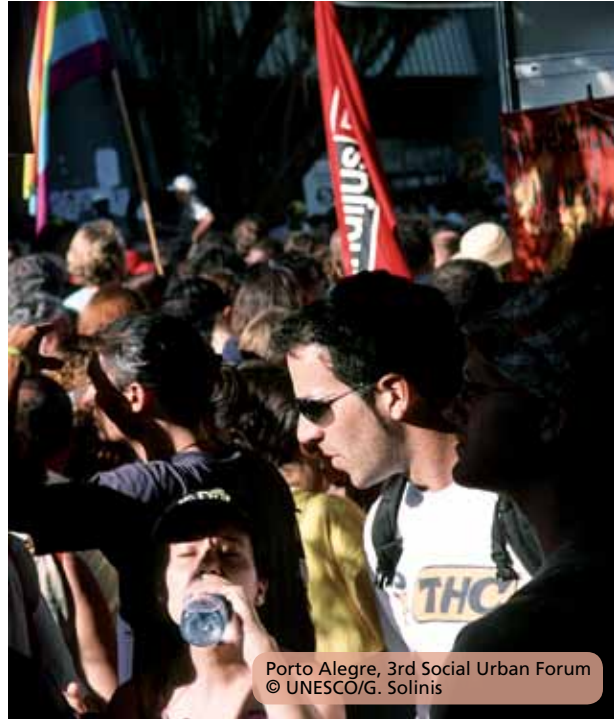
Un quinto papel primordial es que los científicos sociales participen como expertos y como miembros del gobierno, de las administraciones y de los medios para mejorar la gobernabilidad de problemas sociales complejos. En este caso,

la contribución que pueden hacer los sociólogos y miembros de comunidades epistemológicas similares es particularmente relevante. También pueden hacerlo por medio de institutos de investigación independientes, organizaciones internacionales, ONG y centros de investigación, junto con otros actores de la sociedad civil. Los científicos sociales que hacen esto corren el riesgo de ser cooptados hacia las correas de transmisión del Estado (Smith, 1997) y generar justificaciones intelectualmente insignificantes de las decisiones del gobierno. Pero, los científicos sociales deben responder a la necesidad de políticas basadas en evidencia y deberían estar involucrados en conformar las agendas, definir temas, identificar opiniones y elección de acciones, así como monitorear los impactos y productos. Sin embargo, esto debería hacerse desde una perspectiva de relativo alejamiento y objetividad respecto al tema (Wallace, 1996).

Contextualización de las ciencias sociales

La manera en que estos papeles pueden ser realizados exitosamente depende de la manera en que se produce el conocimiento en las ciencias sociales (las configuraciones concretas, dispares y conectadas de la división del trabajo científico) y la manera en que son recibidos los procesos de la ciencia global en diferentes países. En otras palabras, no deberíamos discutir estos temas en términos generales y abstractos; las problemáticas y las ciencias sociales también requieren contextualización. En cuanto a la producción científica, los recursos materiales y simbólicos, así como las condiciones de trabajo superiores (incluyendo fondos de investigación adecuados, titularidad académica y sabáticos generosos que permiten la investigación comparativa y la contextualización) resulta en diferencias significativas. La autonomía para instituciones académicas y la libertad garantizada de investigación científica, vía el pensamiento y el discurso también son relevantes para el éxito de las ciencias sociales. Dependen de la existencia de instituciones democráticas y de una cultura política democrática.

La investigación sobre el impacto de procesos globales depende del poder internacional y posiciones laborales del país en cuestión, así como de la coalición de intereses del régimen local. Estos afectan la elección de temas de investigación, paradigmas, conceptos e hipótesis. Un caso interesante en este respecto es el papel legitimador que tuvo la economía dura en el momento de construir un marco cognitivo que contribuyó a la crisis mundial financiera actual. En el centro de este marco cognitivo yace la noción del mercado autorregulado, de acuerdo con el cual los mercados siempre son capaces de restaurar su equilibrio siempre que factores rigurosamente exógenos o eventos estadísticamente poco probables generen desequilibrios.



Porto Alegre, 3rd Social Urban Forum
© UNESCO/G. Solinis

Esta noción –desarrollada en universidades prestigiadas de Estados Unidos y otros lados– proporcionó la legitimación intelectual de políticas desregulatorias que, a su vez, fueron fortalecidas por el cabildeo de una coalición poderosa de grupos de interés. La crisis financiera presente ha invalidado la teoría de los mercados financieros globales que se autorregulan, teoría que durante décadas parecía inapelable. Esta crisis ha afectado la imagen de varias disciplinas científicas e instituciones académicas vinculadas a la esfera pública.

En una esfera pública global crecientemente compleja, los científicos sociales continúan con papeles importantes en el análisis de problemáticas clave de la agenda global, y en la definición de opciones de políticas para resolver esas problemáticas. Pero para detentar estos papeles de una manera socialmente responsable, los científicos sociales deben defender ferozmente los valores e instituciones de la ciencia libre, la mente crítica y la sociedad abierta. ☺

Alberto Martinelli

Es profesor de Ciencia Política y Sociología y exdirector de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de Milán, Italia. Ha sido presidente de la Asociación Internacional de Sociología y actualmente es miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales. Su libro más reciente es *Transatlantic Divide. Comparing American and European society* (Oxford University Press, 2008).

El estudio de las ciencias sociales en la educación secundaria y superior

Existen pocos estudios sobre el grado en que son enseñadas las ciencias sociales en las escuelas secundaria y superior fuera de las facultades tradicionales de ciencias sociales. De la misma manera, existe una variación en las fronteras de las ciencias sociales que son enseñadas en distintos niveles y en las disciplinas incluidas.

El estudio de las ciencias sociales en el nivel de secundaria

Las disciplinas de las ciencias sociales aparecen formalmente, por primera vez, en el programa de estudios de secundaria. Prácticamente en todos los países de la OCDE, las ciencias sociales forman una parte esencial del programa de estudios durante los primeros años de secundaria. Son enseñados como un tema integrado –por ejemplo, como estudios sociales o ciencias sociales– o están divididos en historia, geografía y civismo, o educación cívica. De acuerdo con un estudio internacional que revisó 200 programas de estudios (Benavot, 2006), las ciencias sociales representan un promedio de 13.3 por ciento del tiempo dedicado a la enseñanza durante los primeros años de secundaria. Enseñar las ciencias sociales en ese nivel generalmente sirve para propósitos de construir una nación y engendrar la ciudadanía. En el mejor de los casos, también puede ayudar a desarrollar el pensamiento crítico, la habilidad para buscar hechos y pruebas, y la capacidad de distinguir la verdad y reconocer relaciones cronológicas y patrones.

En secundaria no existe un programa central y los temas enseñados varían dependiendo del país, corriente, tipo de escuela (académica, comprehensiva, comercial o técnica) y, en algunos casos, entre programas en la misma escuela. En algunos sistemas escolares, como en Francia y algunos países francófonos de África, existe una corriente socioeconómica adicional a las típicas corrientes de humanidades, ciencia y tecnología y vocacionales. Los alumnos adquieren un conocimiento básico de conceptos desde una variedad de ciencias sociales, así como las herramientas para examinar problemáticas sociales, económicas y políticas contemporáneas y retos globales con una mente crítica. Un número cada vez mayor de países ofrece una variedad de opciones dentro de corrientes ampliamente definidas, entre las cuales se encuentran historia, geografía, estudios sociales, economía, derechos civiles, negocios, contabilidad y estudios de negocios. Ningún estudio ha analizado los objetivos y contenido de diferentes cursos de ciencias sociales. Incluso dentro de un mismo país coexisten muchos programas y cursos de ciencias sociales con diferentes objetivos, métodos de

enseñanza y grupos de estudiantes. Algunos están orientados a prepararlos para tomar parte del proceso democrático y adoptar críticamente las tendencias sociales y económicas, mientras que otros preparan a los estudiantes para solucionar problemas específicos.

Las ciencias sociales en los niveles de educación superior

A nivel superior, las ciencias sociales se enseñan de manera separada de acuerdo con las disciplinas. La definición de éstas y las fronteras de las ciencias sociales varían de un país a otro. Los únicos datos comparables en el ámbito internacional proveen estadísticas sobre el número de estudiantes en ciencias sociales, negocios y derecho (SSBL), artes y humanidades, y educación de manera independiente. Los estudios en SSBL cautivan a muchos. Dependiendo del país, los alumnos de SSBL representan entre 25 y 50 por ciento del total, con una media de 36 por ciento (ver Kahn y las estadísticas en el Anexo 1 de este reporte). Esta proporción ha crecido en varios países, incluyendo a la mayoría de los países de Europa del Este y China, y ha disminuido en otros (por ejemplo, Chile, Brasil, Japón y la mitad de los países de Europa Occidental¹). Existen diversos factores que pueden explicar esta tendencia:

- Los intereses de los estudiantes
- Mayor facilidad de acceso a las universidades
- Tarifas más bajas
- Las prioridades del Estado reflejadas en el número de becas
- Oportunidades de empleo
- Las opiniones de los empleadores sobre los estudiantes de SSBL

En Kenya, la proporción de estudiantes de ciencias sociales y humanidades ha incrementado, principalmente porque los departamentos de ciencias sociales son menos selectivos que las escuelas de ciencias naturales, medicina e ingenie-

1. Las estadísticas sobre las disciplinas de manera individual sólo existen en el ámbito nacional.

ría, y sus tarifas también son más bajas (Charton y Owuor, 2008). La capacidad de las ciencias sociales para asegurar una transición suave de la escuela al trabajo, parece haber tenido poco impacto en las elecciones hechas por los estudiantes y sus familias en ese país. Pero esto no necesariamente es verdad en todos lados. Varios autores en los capítulos 2 y 3 de este libro argumentan que la gran popularidad de la economía y estudios en negocios que son considerados como campos que llevan a carreras más lucrativas (por ejemplo, en los Estados árabes y en el Sur de Asia).

Los alumnos atraídos por la perspectiva de un mayor salario, en su país o fuera del mismo, ingresan en grandes cantidades a cursos de negocios, administración, economía o derecho. En china, el número de aplicantes en administración, derecho y economía se multiplicaron por más del doble entre 2002 y 2005 (Pipiya, 2007). El número de graduados de historia durante el mismo periodo se mantuvo estable a un nivel mucho menor. Las universidades en África han cerrado departamentos de humanidades e historia debido al bajo número de aplicaciones que han recibido. Este fenómeno puede estar atribuido a las pocas oportunidades de empleo, incluyendo bajas oportunidades para trabajo de consultoría (ver Olukoshi en este Reporte).

Los países con el mayor número de estudiantes de SSBL son Estados Unidos, India, China, Japón, México, Brasil y Turquía. El amplio y creciente número de estudiantes de SSBL es el motor de la demanda de graduados de doctorado que puedan dar clases en el nivel superior.

Las ciencias sociales son enseñadas, en ocasiones, fuera de los departamentos y escuelas de SSBL. Las escuelas de medicina, a menudo incluyen, en sus programas, cursos de ciencias sociales con el fin de iniciar y preparar a los estudiantes en enfoques humanos y éticos dentro de su propia profesión (por ejemplo, en Francia y Canadá). El estatus y el impacto de los cursos de las ciencias sociales fuera de los departamentos y escuelas de SSBL son difíciles de evaluar. Cada vez es más común argumentar en favor de una enseñanza más interdisciplinaria (por ejemplo, Balstad y Piot en este reporte), pero tampoco es rara la gente que aboga por una enseñanza con un fuerte anclaje disciplinario.

Las ciencias sociales en la educación de la élite

Derecho, economía y ciencias sociales, a menudo, son parte de los cursos preparatorios para las futuras élites nacionales. Las ciencias sociales les ayudan a entender las tensiones y conflictos entre grupos y a identificar soluciones a problemas específicos en contextos específicos. Un estudio empírico de las trayectorias académicas de ejecutivos, políticos, servidores públicos y jueces de primer nivel en Alema-

nia, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, muestra que una parte significativa de ellos tiene educación en ciencias sociales, aunque en muchos países la institución que otorga el diploma parece ser más importante que la disciplina en que fue logrado dicho diploma (Hartman, 2006).

En Estados Unidos, muchos miembros de la élite han estudiado derecho o economía, pero su estatus se deriva de la reputación de la mejor universidad de la que se han graduado. En Francia, las élites se gradúan en su mayoría de una *Grand Ecole* en administración pública, negocios, ciencia o ingeniería. En el Reino Unido, las élites normalmente se gradúan en las mejores universidades, pero tal vez una mayor determinante es si fueron o no a una escuela pública (esto es, en donde hay que pagar tarifas y que está fuera del sistema del Estado), *“altamente calificada”* en el nivel de secundaria. Alemania, por el contrario, es un país donde el título de doctor es de mayor importancia a la hora de determinar su estatus como miembro de una élite que la disciplina o la institución de la que recibió su doctorado. En todos los países estudiados, la mayoría de los puestos de élite son ocupados por gente de la media clase alta (Hartman, 2006).

En resumen, coexisten diferentes concepciones sobre el papel y la función de las ciencias sociales. Son vistas como ciencias que promueven:

- La transmisión de un legado cultural, académico e histórico con una visión enfocada en la construcción del Estado, así como de la ciudadanía (principalmente en secundaria).
- La comprensión de las tendencias sociales y económicas, y sus consecuencias para el bienestar de los ciudadanos; la comprensión del papel del conocimiento en el mundo (en los niveles de secundaria y posteriores).
- Ingeniería social; en otras palabras proporcionar las herramientas necesarias para realizar tareas específicas, y contribuir a resolver problemas sociales y naturales específicos.
- Una escuela de transición que aporta herramientas y conocimiento que son útiles en el mercado laboral.
- Análisis crítico del funcionamiento de las sociedades, identificando nuevos fenómenos sociales, y contribuir al entendimiento de motivaciones y comportamientos individuales y grupales.
- Análisis crítico de políticas públicas y acciones gubernamentales.

La atención puesta a cada una de estas tendencias y expectativas ha sido objeto de gran debate y preocupación en el pasado, y continuará influyendo en la evolución de las disciplinas (Lussault, 2008). ☺

Los libros de texto de ciencias sociales en la educación superior

Son raros los estudios hechos acerca de las guías y libros de texto de ciencias sociales, y tienden a estar escritos por historiadores y especialistas en educación. Los estudios internacionales a menudo están limitados a una comparación sobre la forma en que los conflictos u otras culturas son vistos en otros países.

Los libros de texto y los manuales representan medios importantes para legitimar y transmitir el conocimiento a nuevas generaciones de estudiantes en ciencias sociales, al mismo tiempo que impulsan el interés de la sociedad en general sobre estas disciplinas. Los libros de texto y los manuales son utilizados en todos lados, pero existe una gran variación en su función simbólica (Kumar, 1986). En algunos países, son publicados por editoriales privadas, mientras en otros, sólo el gobierno los publica. Muchos países los importan. En algunos lugares, el Estado recomienda algunos títulos; en otros son prescritos. A pesar de su papel estratégico en la cristalización del conocimiento y en revelar métodos, problemas, objetos, resultados y escuelas de pensamiento, las contribuciones a los manuales y libros de texto generalmente no son vistos como contribuciones académicas genuinas.

Existen pocos estudios sobre los libros de texto de ciencias sociales. La mayoría de la literatura sobre los libros de texto se enfoca en la educación primaria y secundaria, niveles en donde las ciencias sociales no tienen una fuerte presencia. La mayor parte de los estudios sobre manuales y libros de texto provienen de historiadores y especialistas en educación y se basan en visiones nacionales y disciplinarias. Las comparaciones internacionales se limitan a considerar cómo son vistos los conflictos o las culturas en diferentes países. Se sabe poco sobre los libros de texto de derecho, administración y la mayoría de las ciencias sociales aplicadas. Por el contrario, la psicología, la sociología y la economía tienen revistas internacionales en donde temas de enseñanza y educación, y algunas veces el tema específico de los libros de texto, son objeto de interés y consideración constantes.

La mayoría de la literatura científica sobre los libros de texto se centra en la crítica de su ideología implícita o escondida. Algunos académicos han estudiado la manera en que la historia nacional se construye en los libros de texto; otros han puesto el énfasis en la descripción de comportamientos sexuales y relaciones familiares en los manuales de psicología y sociología; otros incluso hacen

investigación sobre las representaciones de la pobreza (por ejemplo Hall, 2000; Clawson, 2002), y sobre las minorías en los manuales de historia, psicología y sociología. Los académicos han hecho investigación sobre la influencia de la censura y el contexto político para la producción de libros de texto de ciencias sociales y sus contenidos. En resumen, los pocos académicos interesados en los libros de texto y manuales de ciencias sociales han centrado el análisis en sus propios prejuicios.

Algunos estudios han enfocado el surgimiento de nuevos temas de interés en las disciplinas de ciencias sociales (por ejemplo, Winston y Blais, 1996) y han generado preguntas sobre la capacidad de los manuales y libros de texto para sintetizar las características que identifican a estas disciplinas. Debido a que los enfoques de las ciencias sociales son esencialmente plurales en sus aproximaciones y debido a que proveen un espectro para los conflictos entre las epistemologías y las escuelas de pensamiento, es importante que los libros de texto reflejen esta diversidad. Esto se hace a expensas de un sentido claro de las características propias de la disciplina. En el caso de la psicología y la economía, su crecimiento y la multiplicación de sus subcampos ha debilitado su identidad (por ejemplo, Smyth, 2001 para la identidad epistemológica de la psicología en Estados Unidos). Diversos autores han expresado sus dudas sobre la capacidad de los libros de texto introductorios para acordar un mismo núcleo de conceptos en sociología (Keith y Ender, 2004).

Si existen algunos estudios sobre la recepción de libros de texto por los estudiantes, son desconocidas las condiciones de su producción y es necesario que se haga investigación al respecto. Sabemos poco acerca de la condición de la industria editorial para estos manuales y libros de texto. Ward en este capítulo habla sobre la creciente concentración de editoriales educativas. Pero todos los procesos que involucran la producción de libros de texto, incluyendo la selección de autores, la entrega de contratos, la producción y evaluación, debería ser el tema de investigación especializada. También debería ser tomado en cuenta el formato para diseminar la investigación.

Por ejemplo, ¿será cierto que las enciclopedias, los diccionarios temáticos y libros de compañía escritos por autores “estrella”, se convierten en la forma editorial más generalizada para difundir el conocimiento de las ciencias sociales? La geografía y la política económica de la circulación internacio-

nal de los manuales, libros de texto y otras publicaciones de ciencias sociales también deberían de ser consideradas con mayor cuidado. La circulación sobre líneas antiguas y coloniales o en áreas lingüísticamente homogéneas probablemente refuerza la dependencia del conocimiento. ☺

Los científicos sociales en los pasillos del poder

Daniel Tarschys y Guy Lachapelle

Los científicos sociales han llegado a influir en la toma de decisiones políticas y administrativas como participantes y proveedores de información. Ellos colaboran con el proceso político a través de actividades educativas, en las que las metáforas, los conceptos y modelos se transmiten a las nuevas generaciones. Por último, influyen en la sociedad por medio del “poder de exalumnos”, la aplicación de fragmentos teóricos y demás residuos del aprendizaje académico en la práctica profesional de los políticos y administradores.

En la novela clásica de CP Snow, *Corredores de poder* (1954), se describe a un pequeño grupo de eminentes científicos de la naturaleza cerca de Whitehall y Westminster que tiene un impacto considerable sobre la política de gobierno del Reino Unido sobre las armas nucleares. ¿Cuál es el papel de los científicos sociales en los pasillos del poder hoy en día? ¿Son igualmente influyentes?, y si es así, ¿cómo dejan su huella en las decisiones públicas?

Para responder a estas preguntas, debemos separar varios hilos en la compleja relación entre poder y conocimiento. Los científicos sociales participan en la formulación de políticas en una amplia gama de capacidades: como educadores, teóricos, analistas, periodistas, asesores, funcionarios de gobierno, ministros, legisladores, ejecutores, evaluadores, críticos –y la lista continúa. Se dedican tanto a cuestiones empíricas como normativas, y desempeñan un papel vital en muchas de las comunidades epistémicas que dan forma a las políticas públicas y evalúan sus resultados.

En dos famosas conferencias, Max Weber (1919) comparó “la vocación del político” con “la vocación del científico”. Aaron Wildavsky (1987) examinó la ingrata tarea de los académicos quienes “hablaban al poder con la verdad”. En *Tres intelectuales en la política* (1960), James Joll analizó las dificultades y frustraciones que enfrenta “un hombre de la teoría en el mundo de la práctica”. Muchos otros se han ocupado de las demandas divergentes que se colocan sobre los investigadores y los políticos, así como los numerosos ajustes y adaptaciones necesarias de las personas que desean cultivar la frontera entre estos dos dominios.

Hay una extensa literatura histórica y biográfica de las distintas relaciones entre el aprendizaje y la acción política de manera individual. Considerable atención también se ha prestado a la forma en que la evolución de los paradigmas teóricos ha dejado su huella en los giros importantes en las políticas públicas. El New Deal de Roosevelt, el Informe Beveridge, la Agenda de Woodrow Wilson, el Informe Coleman sobre la Educación, la Guerra contra la Pobreza y numerosas otras reformas en la batalla por el bienestar ilustran este fenómeno.

Mientras algunos casos significativos de la política de innovación pueden estar vinculados a los individuos o a grupos de académicos, muchas tendencias y olas de la reforma deben más a la expansión más amplia de la enseñanza de las ciencias sociales y la investigación en las últimas décadas. La pequeña proporción de científicos sociales que salía de las instituciones de educación superior en el primer periodo de la posguerra ha sido sustituido por grandes cohortes de graduados universitarios que hoy ingresan al mercado de trabajo con una fuente amplia de conocimientos académicos. Los altos mandos de la política, y los diversos sectores de la administración pública, han sido fuertemente afectados por esta academización de nuestras economías, proporcionando a las ciencias sociales nuevas rutas de influencia. Las sucesivas olas de graduados en ciencias sociales transforman la sociedad por “el largo camino a través de las instituciones.” Muchos son también activos en los grupos de reflexión, las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones de cabildeo.

Pese al llamado incesante en favor de una política basada en la evidencia para la toma de decisiones, la mayoría de las políticas sigue siendo el producto de la improvisación y el incrementalismo intuitivo, de modificaciones sucesivas a partir de resultados inesperados, y de otras formas de ensayo y error. La experimentación social consciente contribuye a este proceso. Sin embargo, la mayoría de las nuevas iniciativas derivan de los esfuerzos por comprender las condiciones de éxito de la política y el fracaso en otros países y jurisdicciones, y para adaptar a nuevos contextos las lecciones aprendidas. Los científicos sociales están fuertemente involucrados en este proceso de aprendizaje, y han llegado a influir en los proveedores de políticas y toma de decisiones administrativas, como participantes activos y como proveedores de información confiable.

Los científicos sociales también colaboran con el proceso político por medio de actividades educativas, en las que las metáforas, los conceptos y modelos se transmiten a las nuevas generaciones de actores. Un canal importante mediante el cual la sociedad de ciencias sociales ejerce influencia es “el poder de los exalumnos” consistente en la aplicación de fragmentos teóricos y demás residuos del aprendizaje aca-

démico a la práctica profesional de los políticos, administradores y otros. ☺

Daniel Tarschys y Guy Lachapelle

Daniel Tarschys es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Estocolmo. Ha sido vicepresidente de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas (IPSA), secretario general del Consejo Europeo y miembro del Parlamento Sueco. Preside el Consejo de Riksbankens Jubileumsfond y el Consejo Sueco de Ética Médica. Su reciente libro incluye *Universidades Independientes: Mayor Autonomía para las Instituciones de Educación Superior Suecas* (Estocolmo, Gobierno Sueco, SOU 2008:104).

Guy Lachapelle es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Concordia en Montreal y secretario general de IPSA. Su trabajo se enfoca en políticas públicas y análisis comparativo de políticas. Editó con Stéphane Paquin *El Dominio de la Globalización-Nuevos Sub-Estados Políticas y Estrategias*. (London, Routledge, 2005).

Titulados de doctorado en ciencias sociales: ¿quiénes son? ¿Dónde trabajan?

Laudeline Auriol

Hasta hace poco, casi nada se sabía de las tendencias de empleo de los graduados de doctorado. Por esta razón, la OCDE, junto con el Instituto de Estadística y Eurostat de UNESCO, han medido desde 2007 los resultados del mercado de trabajo de esta población altamente calificada. Esta contribución observa las características y los patrones de empleo de los graduados de doctorado de las ciencias sociales.

En 2006, los países de la OCDE formaron alrededor de 52,000 doctores en ciencias sociales, cubriendo disciplinas tan diversas como las ciencias sociales y del comportamiento, periodismo e información, negocios y administración, derecho y ciencias de la educación y servicios. Esto representa una cuarta parte del total de doctorados adjudicados en el área por la OCDE. Por segundo año consecutivo, más de la mitad (52 por ciento) de los grados de investigación avanzada en ciencias sociales fueron de mujeres.

La formación de investigadores es un esfuerzo grande y costoso, pero no obstante es considerado como esencial en

una economía compleja y basada en el conocimiento. Desde 2000, el otorgamiento de doctorados se ha incrementado al mismo ritmo e incluso ligeramente más rápido, que el de otros grados académicos. Los graduados de doctorado son considerados el mejor componente para crear, implementar y diseminar nuevo conocimiento e innovarlo.

La discusión sobre el retorno de la inversión de tal ampliación de la educación y formación es, no obstante, una prioridad política. Hasta hace poco, se sabía muy poco acerca de los patrones de empleo de los graduados de doctorado. Por esa razón, la OCDE, en conjunto con el Instituto

El Proyecto sobre las Trayectorias de los Doctorados

El Proyecto sobre las Trayectorias de los Doctorados (CDH por sus siglas en inglés) es un esfuerzo conjunto de la OCDE, el Instituto de Estadística de la UNESCO y Eurostat que busca una mayor comprensión del mercado de trabajo, caminos profesionales y movilidad de una población considerada como clave para la producción y difusión del conocimiento y la innovación. Esfuerzos particulares se dirigen a medir la movilidad internacional de esta población.

Como parte del proyecto, se desarrollaron directrices metodológicas, un cuestionario modelo y plantillas de resultados con ayuda de un grupo de expertos constituido por profesionales de la estadística de los países participantes. Debido a los problemas metodológicos que conlleva, en especial la constitución de un registro de titulares de doctorado, se utilizaron fuentes de datos alternativas como censos, registros administrativos o encuestas de fuerza laboral en algunos países (tales como Australia y Canadá) para obtener un número limitado de indicadores comparables.

Una más amplia colección de datos, obtenida en 2007 y procesada en 2008, está siendo analizada. Alrededor de 25 países participantes, y un rico conjunto de datos ha sido puesto a disposición. La mayoría de los países considerados fueron de Europa, incluyendo varios de Europa Central y del Este. No obstante el interés mostrado, algunos de los más importantes países europeos, incluidos Francia y el Reino Unido, no participaron en este ejercicio voluntario. Entre los países no europeos, participan Argentina, Australia y Canadá. La población objetivo definida en el proyecto, es el número total de titulados de doctorado menores a 70 años, económicamente activos o no, quienes sean residentes en el país considerado. Debido a algunas limitaciones de calidad y comparabilidad, algunos datos presentados hacen referencia a una más restringida sección de la población: esto es, graduados que recibieron su doctorado entre 1990 y 2006. La siguiente ronda de datos está programada para realizarse en 2010.

Más información puede ser encontrada en: <http://www.oecd.org/sti/cdh>

de Estadística de la UNESCO y la Eurostat han medido desde 2007 los resultados del mercado de trabajo de la población altamente calificada como parte del proyecto de las Trayectorias de los Doctorados (CDH)¹ (ver recuadro).

Esta contribución observa con más detalle las características y patrones del empleo de los graduados de doctorado especializados en ciencias sociales.

Edad de graduación y principal campo de especialización

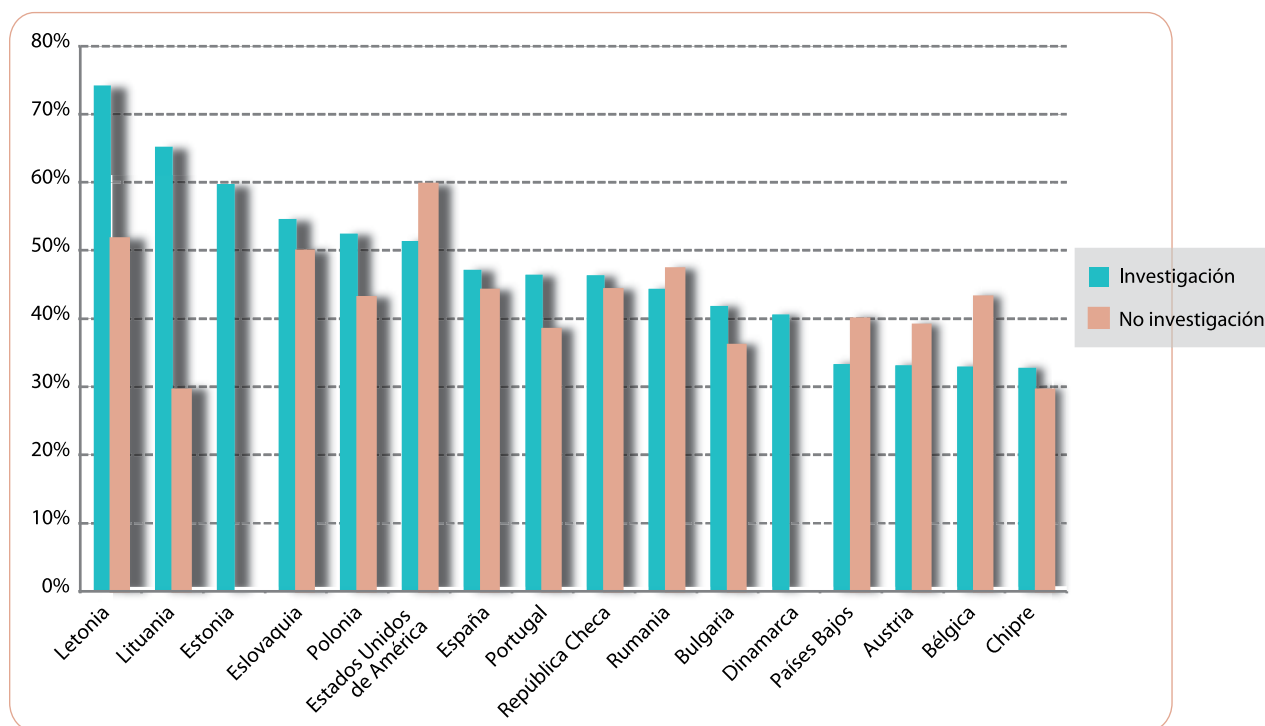
Mientras la obtención de doctorados ha crecido constantemente en los últimos años (alrededor de 40 por ciento entre 1998 y 2006), en las ciencias sociales ha crecido más rápido que en otros campos (en 50 por ciento). Este crecimiento se debe parcialmente a las mujeres con estudios doctorales. El número de graduadas creció 75 por ciento en el mismo periodo.

¿A qué edad reciben el grado los estudiantes de doctorado? La forma en que la educación superior y los programas de doctorado están organizados es diversa entre países y tiene un impacto en la edad de graduación y el tiempo que toma obtener el grado de doctor. Los datos obtenidos en el marco del proyecto CDH muestran que la edad promedio de aquellos que reciben su doctorado en ciencias sociales, entre enero 2005 y diciembre 2006, va de 29 años en Lituania a 41 años en Australia y la República Checa. La edad promedio de graduación es más alta en ciencias sociales que en ciencias e ingenierías. Con excepción de Dinamarca, Letonia, Noruega, Eslovaquia y Suecia, la edad promedio es menor para las mujeres que para los hombres (ver Anexo 3, tabla A1.1).

El hecho de que la edad de graduación sea mayor en ciencias sociales puede ser debido a diversos factores. El campo de trabajo en ciencias sociales y humanidades, puede requerir mayor trabajo que el de los laboratorios de las ciencias naturales o tecnológicas. Fondos públicos, becas y patrocinios están más disponibles y son más sustanciales en ciencias naturales e ingeniería que en las ciencias sociales y las humanidades. Los datos del CDH lo confirman: un alto porcentaje de estudiantes en ciencias naturales e ingeniería

1. En este documento, como en el proyecto CDH el término 'doctorado' se refiere al nivel 6 de la Clasificación Internacional de Estándares de Educación de 1997 (CIEE-97), que es un grado en el segundo nivel de la educación universitaria equivalente a una calificación de investigación avanzada tal como un Ph. D.

Figura 8.1 > Porcentaje de mujeres graduadas en doctorados en ciencias sociales 1990-2006 que trabajan en actividades de investigación y no investigación (países de la OCDE), 2006



Nota: De 2005 los datos de Bélgica y los Países Bajos, 1987-2005 graduados como doctores y datos de 2005 para Dinamarca.
Fuentes: OCDE (2009), la OCDE / UNESCO-UIS / Eurostat de recopilación de datos sobre las carreras de titulares de doctorado.

se benefician de las becas y patrocinios tanto como de las ayudantías de docencia e investigación. Los alumnos de ciencias sociales y humanidades dependen más de otras formas de financiamiento como el empleo, préstamos, ahorros personales o apoyo familiar.

Un vistazo a los que temas en los se otorgan doctorados pone a las ciencias naturales en primero o segundo lugar en cada país estudiado en el proyecto CDH (ver anexo figura A8.5). La importancia relativa de otros campos varía entre países. En Austria y Chipre, las ciencias sociales son el primer campo de especialización, con 36.5 y 30.4 por ciento de titulados de doctorado en esas disciplinas, respectivamente. Las ciencias sociales también representan alrededor de 25 por ciento de graduados de doctorado de Letonia y EU y alrededor de 20 por ciento en Portugal, Eslovaquia y España.

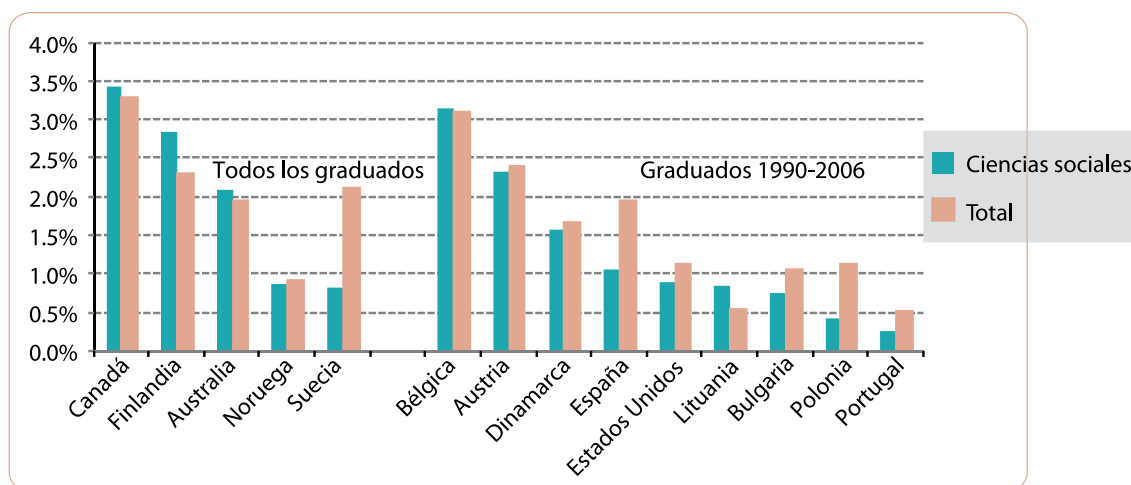
Características demográficas y del mercado laboral

Con un envejecimiento poblacional, la capacidad de reemplazar las cada vez mayores cantidades de trabajadores que se jubilan es una preocupación importante. Debido a su amplia educación y a su retrasada incorporación al mercado de trabajo, la estructura de edades de los titulados de

doctorado está sesgada hacia las categorías de mayor edad. Los datos disponibles para seis países –Australia, Canadá, Alemania, Finlandia, Suecia y Estados Unidos– muestran que la población empleada, graduada de doctorado es relativamente vieja. Por lo menos 20 por ciento de los empleados con doctorados menores de 64 años, tienen 55 años o más, y en Canadá, Suecia y EU es 25 por ciento. Estos porcentajes son mayores que los de toda la población de graduados terciarios y también mayores que el total de la población de personas empleadas. En esta última, sólo de 10 a 15 por ciento de la población va de los 55 a los 64 de edad, excepto en Suecia que es cercano a 20 por ciento.

En el otro extremo de la pirámide estaría, la parte de los empleados con doctorados menores de 35 años es también relativamente pequeña. La porción de aquellos en edades intermedias (esto es, 35 a 44 y 45 a 54 años) es relativamente más importante que para el total de la población de los graduados de nivel terciario.

Los datos no están disponibles separadamente para los titulados de doctorado de las ciencias sociales. Ello dificulta obtener alguna deducción más allá de los patrones generales, ya que los graduados de doctorado en las ciencias sociales obtienen su título en edades más avanzadas que otros gra-

Figura 8.2 > Tasa de desempleo de los graduados de doctorado (países de la OCDE), 2006

Nota: de 2005 los datos de Bélgica y Noruega, 1987-2005 graduados como doctores y datos de 2005 para Dinamarca.
Fuentes: OCDE (2009), la OCDE / UNESCO-UIS / Eurostat de recopilación de datos sobre las carreras de titulares de doctorado.

graduados de doctorado, pero los graduados de ciencias sociales crecen más rápidamente que en los otros campos, particularmente a la luz de la creciente participación de las mujeres.

Otra importante tendencia que ha afectado a los mercados de trabajo en las pasadas décadas es de hecho la creciente participación de las mujeres en el empleo. Como se mencionó antes, la proporción de mujeres graduadas de doctorado en ciencias sociales está aumentando. Las mujeres con Ph. D. en ciencias sociales tienen mayor participación en el empleo que aquellos especializados en ciencias e ingenierías y su participación crece con las nuevas cohortes que llegan al mercado de trabajo. En los países bálticos, Polonia y Eslovaquia, y en EU, las mujeres son mayoría entre los graduados de doctorado de ciencias sociales que tienen empleo. Su participación en trabajos de investigación es también mayor que los trabajos que no la requieren, en esos países excepto en EU. A la inversa, su participación es mayor en trabajo de no investigación en Austria, Bélgica, Holanda, Rumanía y EU (figura 8.1).

Es importante enfatizar que los graduados de doctorado tienen mejor perspectiva de empleo que otros graduados universitarios y de nivel terciario, sin mencionar a aquellos con más bajos niveles de educación. Además, en la mayoría de países con disponibilidad de datos, las tasas de desempleo de titulados de doctorados en ciencias sociales son menores que para el conjunto total de titulados de doctorado. Las excepciones se encuentran en Australia, Bélgica, Canadá, Finlandia y Alemania (figura 8.2). Pero con la excepción de algunos países bálticos y de Europa del Este, la incidencia de empleos temporales y tiempo parcial no es insignificante, especialmente al inicio de la carrera. Empleo

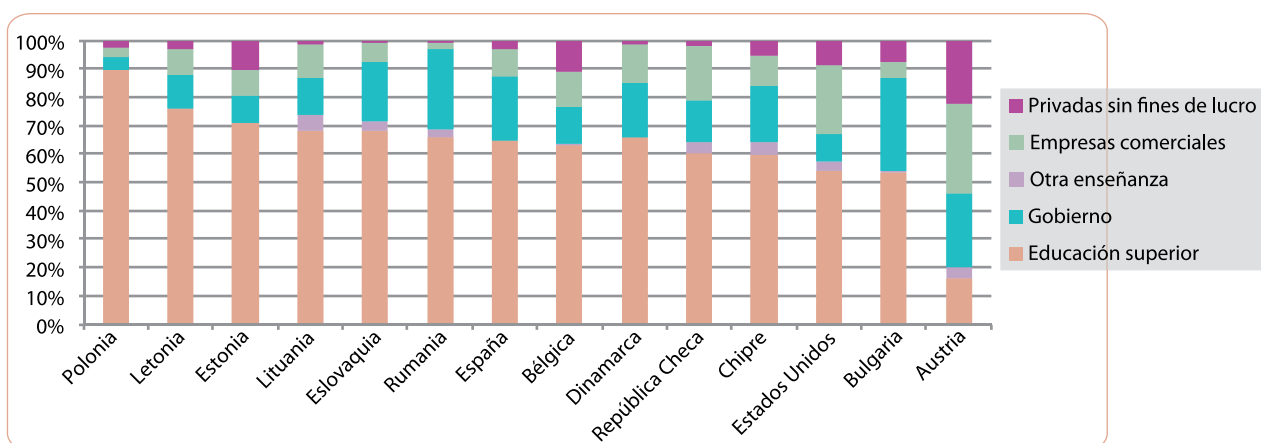
de tiempo parcial es también más común entre graduados de doctorados en ciencias sociales que para el conjunto de los graduados entre 1990-2006. Algunos graduados de doctorado pueden también estar empleados en ocupaciones para las cuales están sobrecalificados. En nueve de los 15 países para los cuales se tienen datos, este es el caso para al menos 5 por ciento de los graduados de doctorado en ciencias sociales, y este porcentaje alcanza 14 y 15 por ciento en Austria, Alemania y Eslovaquia y nueve por ciento en Dinamarca. En la mayoría de los casos, sin embargo, estos porcentajes permanecen más bajos que para el conjunto de titulados de doctorado. Es interesante, también, la proporción de doctorados de ciencias sociales con ocupaciones gerenciales que es mayor que para todos los titulados de doctorado en casi todos los países.

Empleo por sectores y ocupaciones

¿Qué hacen los dueños de un doctorado? La mayoría trabaja en el sector de la educación superior. El sector gubernamental es el segundo más importante sector de empleo para los titulados de doctorado. Este patrón es mucho más marcado en las ciencias sociales (figura 8.3). La única excepción entre los países con los que se cuenta con información es Austria, donde el sector privado y privado no lucrativo emplean una amplia proporción de los titulados de doctorado.

De ello se deduce que, al igual que la población general de titulados de doctorado, una importante proporción de graduados de doctorado en las ciencias sociales está empleada en actividades de docencia (al menos 40 por ciento) e investigación (al menos 50 por ciento). Otros trabajan como profesionales en empresas y bufetes (particularmente

Figura 8.3 > Desglose de los titulares de doctorado en ciencias sociales 1990-2006 por sector principal de empleo (países de la OCDE), 2006



Nota: de 2005 los datos de Bélgica, 1987-2005 graduados como doctores y datos de 2005 para Dinamarca.
Fuentes: OCDE (2009), la OCDE / UNESCO-UIS / Eurostat de recopilación de datos sobre las carreras de titulares de doctorado.

en Austria y Alemania, donde los patrones de ocupación difieren ligeramente de los otros países) o como sociólogos, psicólogos y otras profesiones relacionadas con las ciencias sociales (particularmente en Canadá, Dinamarca y EU) (ver tabla A8.3 y Anexo 3).

Conclusiones

Este análisis sugiere que en los países estudiados, la situación de los titulados de doctorado en ciencias sociales no difiere mucho de otros titulados de doctorado, y si acaso es más favorable. El número de doctorados en esas disciplinas crece rápidamente, y en una tasa mayor que para todos los doctorados. El número de mujeres es creciente, incluyendo entre aquellas empleadas.

La situación del empleo de graduados de doctorado es generalmente mejor que para la población menos educada. Esto de alguna manera puede contrarrestar el hecho de que la población con doctorado ha estudiado por muchos años y es relativamente mayor comparada con otros graduados de tercer nivel y con la población ocupada total. La perspectiva de empleo de titulados de doctorado es también relativamente favorable en comparación con los otros graduados de doctorado. En dos tercios de los países, tienen bajas tasas de desempleo y pocos de ellos están en ocupaciones en aquellas que estén sobrecalificados. Los empleos de tiempo parcial son más comunes.

Una mayoría de graduados de doctorado de ciencias sociales trabajan como investigadores, y una importante porción enseña en niveles de educación superior. Otras ocupaciones en las que están empleados reflejan la diversidad de las disciplinas de las ciencias sociales. Su presencia en ocupaciones gerenciales es también más alta que para otros graduados de doctorado, que es un indicador de su influencia en la sociedad. ☺

Laudeline Auriol

Es administradora en la OCDE y coordinadora del proyecto de Trayectorias de Trabajo de los Doctorados. Tiene más de 15 años de experiencia en el campo de indicadores de ciencia y tecnología y es autora de artículos en revistas especializadas o académicas. Las opiniones expresadas son de su entera responsabilidad y no necesariamente reflejan las de la OCDE o de los gobiernos de los países miembros.

8.2 La difusión y el acceso al conocimiento en las ciencias sociales

Introducción

Esta sección trata sobre la difusión del conocimiento en las ciencias sociales por medio de publicaciones impresas (monografías y libros de texto). Continúa con la discusión sobre el impacto que ha tenido el desarrollo de tecnologías de información y comunicación (TIC) en la difusión del conocimiento en las ciencias sociales mediante revistas de acceso libre, así como el impacto de estas tecnologías en la producción de conocimiento en las ciencias sociales.

Como se discutió en el Capítulo 7, la mayoría de los campos en las ciencias sociales experimentan un giro hacia artículos de revistas en detrimento de las monografías, debido a la naturaleza misma de los procesos de evaluación de la investigación. En un contexto de disminución de presupuestos, las suscripciones a revistas representan una parte creciente del gasto que las universidades destinan a bibliotecas. Esto se ha traducido en caídas sustanciales de las ventas de monografías. Además, las principales casas editoriales internacionales crecientemente priorizan el volumen de ventas, lo que conduce a un énfasis en los libros que pueden ser vendidos alrededor del mundo (Ward). En general, las monografías de investigación se publican menos que en épocas anteriores, y cuando se hace, es cada vez más en idioma inglés. Sin embargo, estas tendencias varían con amplitud entre países y disciplinas. Los libros de texto, discutidos con mayor detalle en la sección 8.1, son otro importante medio de difusión de las ideas y conceptos de las ciencias sociales. El mercado de libros de texto también ha sido testigo de un notable proceso de concentración en los últimos años.

El desarrollo de las TIC tiene efectos de largo alcance en la difusión y divulgación de las ciencias sociales. Ellas ofrecen nuevas vías de recolección, análisis y transmisión de datos, y facilitan la interacción y la cooperación entre los académicos. Sin embargo, no todos los investigadores tienen la misma opción de hacer uso de estas oportunidades, como consecuencia de la persistente brecha digital entre los países

desarrollados y los países en vías de desarrollo (Wyatt). Las tecnologías Web, por supuesto, desempeñan un papel primordial en la transformación de los medios por los cuales la investigación en ciencias sociales es publicada y difundida.

Las publicaciones de acceso libre son una vía para reducir los costos de suscripción a revistas e incrementar el acceso al conocimiento de las ciencias sociales (Perakakis, Taylor y Trachana). También los editores de revistas científicas posibilitan cada vez más a los autores la opción de dar acceso libre a sus artículos. En estos casos, como en la mayoría de las revistas científicas de acceso libre, los autores se encargan de cubrir los costos de publicación. Los modelos de acceso libre en los cuales los autores o sus instituciones pagan por la publicación, puede tener graves consecuencias negativas para los países en desarrollo y la visibilidad del trabajo de sus científicos sociales (Wyatt). Los autores también pueden hacer accesibles sus publicaciones en forma gratuita en su página Web, o en depósitos informáticos de acceso libre –y las agencias de financiamiento solicitan esto cada vez más a los académicos que apoyan. De acuerdo con Perakakis, Taylor y Trachana, ésta parece ser la dirección más probable de la futura política de acceso libre, ya que éste incrementa el número de citas y el acceso al conocimiento de las ciencias sociales por el público en general y por los académicos de los países en desarrollo.

Un desarrollo interesante en este contexto es el crecimiento de depósitos informáticos de revistas científicas de acceso libre en la región de América Latina. Estos portales ofrecen a las revistas la oportunidad de aumentar su visibilidad (Babini). Al igual que las publicaciones latinoamericanas, las revistas académicas de África rara vez son incluidas en los índices internacionales de citas. Mouton (en el Capítulo 2) menciona la iniciativa Revistas Africanas en Línea (AJOL), la cual está dirigida a incrementar la visibilidad internacional y a facilitar el acceso a la investigación producida en África. ☺

Ensayos monográficos de investigación: un vistazo

Kevin Ward

El presente documento analiza recientes tendencias internacionales para la publicación de monografías de investigación en las ciencias sociales. En primer lugar, analiza cambios en la industria editorial en varios países. En segundo, las transformaciones en la medición del desempeño de algunos científicos sociales. En tercer lugar, analiza algunas diferencias en la publicación de monografías de investigación por país y por disciplina de las ciencias sociales. Finalmente, el documento sintetiza las principales tendencias internacionales para la publicación de monografías de investigación.

El presente documento analiza recientes tendencias internacionales para la publicación de monografías de investigación en las ciencias sociales. Por monografías nos referimos a textos especializados escritos por uno o varios autores dirigidos a colegas de investigación... generalmente limitados con respecto al ámbito de aplicación pero técnica y teóricamente sofisticados (Kitchen and Fuller, 2005, p. 75).

El documento se divide en cuatro secciones. La primera, analiza cambios en la industria editorial en una multiplicidad de países que se encuentran actualmente parcialmente rezagados de las tendencias modernas para la publicación de monografías de investigación. La segunda, las transformaciones en la medición del desempeño de algunos científicos sociales. Estos cambios, han influido en la creación de nuevos escenarios para la publicación de monografías de investigación. La tercera, analiza las diferencias en la publicación de monografías de investigación por país y por disciplina de las ciencias sociales. La cuarta y última, es una síntesis de las principales tendencias internacionales para la publicación de libros de investigación.

Tendencias internacionales en la industria de publicación académica

Desde la década de los años 80, ha habido cuatro cambios drásticos en la publicación de monografías de investigación en ciencias sociales. El primero, ha sido la creciente concentración del negocio en publicaciones educativas. De hecho, un pequeño número de empresas internacionales dominan actualmente el mercado con consecuencias para la publicación de monografías de investigación. Como señala Thompson (2005, p.2):

Hoy en día, un puñado de grandes conglomerados, muchos operando en una arena internacional y crecientemente global, ejercen un enorme poder en el mundo de la publicación y cobijan bajo su manto corporativo a un creciente número de imprentas anteriormente independientes.

La publicación académica del Reino Unido, ampliamente conocida por incluir libros para docencia e investigación –actualmente está dominada por Edward Elgar, Palgrave, Routledge, Sage y Wiley-Blackwell. Estas empresas también tienen presencia en el mercado de monografías de investigación, junto a un pequeño número de editoriales universitarias, como las universidades de Cambridge y Oxford. En Europa Continental, estas grandes editoriales también son importantes, junto con otras como Kluwer/Springer. En Singapur, estas mismas compañías también tienen el predominio del mercado, junto con una serie de editoriales nacionales que publican en una de las lenguas oficiales.

En Canadá sin embargo, la publicación académica está dominada por tres editoriales universitarias: McGill-Queens, la Universidad de British Columbia y la Universidad de Toronto. Las editoriales más grandes se encuentran en Canadá pero no tienen presencia en ninguna otra parte del mundo (Ward *et al*, 2009). En Estados Unidos, mientras las grandes editoriales se ubican en la sección de publicaciones masivas, son las universitarias las que dominan en la publicación de monografías de investigación. Las universidades de Columbia, Duke, Harvard y Chicago, entre otras, cuentan con un sinnúmero de temas en ciencias sociales que publican monografías de investigación.

El segundo cambio significativo es el creciente énfasis de las grandes casas editoriales en el volumen de ventas. Esto se traduce en una preferencia para encargar colecciones, libros de apoyo, antologías y libros de texto por encima de monografías de investigación. En alguna forma, sin embargo, esto refleja y refuerza al mismo tiempo la enseñanza de las ciencias sociales. Los académicos por ejemplo, tienen cierto peso sobre qué y cuándo se publica, por medio de los programas de estudio que ofrecen. Sin embargo, esto deja sólo a un pequeño número de editoriales la publicación de monografías de investigación.

El tercer cambio significativo es el grado de alcance geográfico que demandan las editoriales para los libros que comisionan. Para las grandes casas editoriales, ya no resulta sufi-

ciente producir un libro de interés nacional. De hecho, muchas de estas grandes compañías buscan lograr ventas por todo el mundo. Sin embargo, no todos los países son iguales, en esta búsqueda por incrementar ventas y generalmente se otorga al mercado estadounidense un peso desproporcionado.

Cuarto y último, las nuevas tecnologías han transformado toda la actividad de escribir, someter a dictamen, publicar y distribuir un libro de investigación. De acuerdo con Thompson (2005, p. 85) la cadena de suministro de investigación monográfica ha sido profundamente reestructurada. La tecnología también ha hecho posible un pequeño pero importante desarrollo en la publicación monográfica: ahora el autor intelectual es el responsable de cada vez más y más aspectos así como del trabajo de corrección y producción.

Tendencias internacionales en las condiciones de trabajo de los académicos

Un gran número de académicos encuentran que sus prácticas editoriales están cada vez más bajo estricto escrutinio. Crecientemente, los países introducen sistemas para evaluar la productividad de su personal académico. En la mayoría de los casos, estas prácticas comparten tres características (Castree *et al*, 2006):

En primer lugar, enfatizan la importancia de artículos de revistas por encima de la investigación monográfica, lo cual tiende a privilegiar programas intelectuales de pequeño y mediano plazo sobre programas a largo plazo. Segundo, en diferentes grados, se basan en un conteo de citas mediante el ISI Web of Knowledge o su rival SCOPUS, para calificar la calidad de las publicaciones. La evidencia demuestra que si una revista no tiene un número ISI, los académicos generalmente preferirán publicar en otra revista (Ward *et al*, 2009). En caso de sí contar con ISI, entonces, mientras más alto es el factor de impacto también es mejor para el académico. En muchos países, esto ha llevado a cerrar demasiado el rango de revistas en las que los científicos sociales pueden publicar. Incluso, existe también evidencia de que algunos gobiernos nacionales ofrecen incentivos financieros a los científicos sociales, particularmente para que publiquen en revistas de alto impacto y calificación, frecuentemente aludiendo a la competitividad nacional (Ward *et al*, 2009). Tercero, el inglés se ha convertido en el lenguaje internacional en el que y mediante el cual los académicos se comunican. Esto ha llevado a que algunos científicos sociales argumenten que su trabajo ha sido marginado como consecuencia del lugar en el que escriben y el idioma en el que lo hacen (Paasi, 2005).

Estas tendencias en el monitoreo del desempeño académico, aunado a las transformaciones en la industria académica de publicaciones, han generado el contexto actual para la publicación de trabajos de investigación.

Tendencias internacionales en la publicación de monografías de investigación

De acuerdo con Thompson (2005, p. 94):

El declive en las ventas de monografías de investigación ha sido sin duda una de las tendencias más significativas con las que las publicaciones académicas han tenido que lidiar en las últimas dos décadas –más que ningún otro factor– eso ha transformado las condiciones económicas de la publicación especializada.

La primera tendencia internacional en la publicación de trabajos de investigación es el declive en el número de ventas por título. En términos generales, esto es resultado de la reducción de los presupuestos universitarios para bibliotecas y el crecimiento de otras formas de distribución de obras especializadas (Pearce, 1998). Esto ha tenido implicaciones en el hecho de que para algunos académicos ha sido más difícil conseguir que su investigación sea publicada como libro. A pesar de que los detalles difieren de país a país y de disciplina en disciplina, muchos comentaristas han expresado su preocupación sobre el declive en el número de monografías escritas por científicos sociales (Ward *et al*, 2009).

La segunda tendencia internacional en la publicación de monografías de investigación es el creciente dominio del idioma inglés. A pesar de que este dominio internacional del idioma inglés ha sido cuestionado por académicos que no hablan inglés, esta tendencia parece ser irreversible.

La tercera tendencia internacional es la creciente importancia de diferentes lenguas nacionales. Sin embargo, las monografías de investigación escritas en inglés representan cada vez más el estándar de oro para muchos académicos. Dicho esto, existen aún diferencias significativas entre un país y otro en la producción de trabajos de investigación en inglés y en el idioma nacional. Por lo general, los científicos sociales en Francia, Alemania, Italia y España han mantenido una fuerte tradición de publicación de investigaciones en su idioma nacional, frecuentemente como parte del proceso de promoción académica. En Alemania, una tesis publicada aún es requisito para lograr una carrera en la academia. En estos países, las monografías de investigación en inglés tienden a ser notables excepciones. Científicos sociales daneses, finlandeses, noruegos y suecos publican también la mayoría de sus monografías en su idioma natal nuevamente, las monografías en inglés resultan más la excepción que la regla. En contraste en los Países Bajos, la producción de monografías de investigación en holandés ha disminuido, ya que el énfasis ha pasado hacia la publicación de monografías con las mejores editoriales anglófonas (Ward *et al*, 2009).

La cuarta tendencia internacional en la publicación de monografías de investigación es la continua diferencia en la productividad entre disciplinas de las ciencias sociales de las mismas. En algunas disciplinas las monografías de investigación son altamente valoradas. Por ejemplo, en antropología, arqueología e historia—disciplinas que valoran la investigación interpretativa y el análisis y que, en algunos países, se encuentran en la frontera entre las humanidades y las ciencias sociales. En otras disciplinas las monografías de investigación son valoradas pero consideradas menos importantes que artículos de revistas. Ejemplos de esto se dan en geografía humana, derecho, política y sociología (Clemens *et al*, 1995; Ward *et al*, 2009). En un tercer grupo de disciplinas de las ciencias sociales, las monografías de investigación no son valoradas en absoluto. Esto tiende a suceder en disciplinas como la economía y la psicología, que se perciben como disciplinas que se ubican en el interfaz de las ciencias sociales y las ciencias, donde la publicación de monografías no es recomendable (Clemens *et al.*, 1995). En estas disciplinas, son los documentos escritos por varios autores los que tienen el mayor valor, particularmente aquellos publicados en alguna de las pocas revistas de élite.

Conclusión

La ausencia de grandes cantidades de datos en el ámbito internacional hace que esta pequeña evaluación de la publicación de monografía contemporánea sea necesariamente

impresionista. Mientras que es claro que mucho ha cambiado a lo largo de las últimas dos décadas, el impacto de los cambios sobre los académicos depende de qué tan disciplinados son así como también de qué parte del mundo trabajan. Que todos son afectados parece ser irrefutable. Las tendencias futuras resultan difíciles de predecir con certidumbre, particularmente aquellas que trascienden sistemas de publicación nacional distintos (Hicks, 1999). Sin embargo, es claro que en un creciente número de países hay menos y menos espacio para que los académicos publiquen monografías de investigación, sin embargo, el valor intelectual con el que cuentan, juzgado por casos de promoción y de reputación, permanece intacto. ☺

Kevin Ward

Es profesor de Geografía Humana en la Universidad de Manchester en el Reino Unido. Sus temas de investigación se dividen en dos: las geografías cambiantes del Estado, y las cambiantes geografías de trabajo y empleo. Ha escrito y editado numerosos libros y artículos de revistas en ambos temas.



Presentation of World Digital Library, UNESCO Headquarters
© UNESCO/M. Ravassard

La digitalización de las ciencias sociales y las humanidades

Sally Wyatt

Los cambios radicales sucedidos en la ciencia y la tecnología han sido generalmente acompañados por la promesa de solucionar problemas universales en distintos ámbitos, como lo son alimentación, vivienda, salud, pobreza o seguridad; así como reducir las brechas entre norte y sur, este y oeste; todo ello a través de la energía nuclear, la revolución verde, las nuevas tecnologías en el transporte, la biotecnología y la nanotecnología. Pero la realidad ha estado casi siempre del lado opuesto dando lugar a nuevas divisiones o profundizando las ya existentes (Wyatt *et al*, 2000).

El presente artículo se centra en las definidas como tecnologías de la información y comunicación (TIC) de finales del siglo XX, las cuales han estado acompañadas de la promesa de eliminar el trabajo repetitivo, aburrido y tedioso, además de mejorar el acceso a la información, el entrenamiento y la calidad de la justicia social y la democracia. Sin embargo, a pesar de la existencia de mejoras, la desigualdad persiste en varias de sus manifestaciones.¹

En lo concerniente a la producción y distribución del conocimiento el uso de las TIC tiene efectos de largo alcance. La digitalización ha tocado distintos patrones establecidos tanto de la vida cotidiana como de la manera de hacer investigación e incorporado otros nuevos (Jankowski, 2009). Algunos ejemplos de ello son: los cuestionarios ahora pueden ser administrados en línea facilitando la entrada y análisis de datos; el registro de las huellas digitales permite a las personas que se encuentran de viaje realizar sus operaciones bancarias en línea, hacer sus compras y utilizar sus teléfonos móviles; mientras que el acceso a sitios Web ofrece enormes cantidades de datos para los economistas y sociólogos.

Además de ello, el material digital en sus distintas formas como sitios Web, blogs, juegos y redes sociales, es de gran interés para los especialistas de los medios, antropólogos, historiadores de la cultura y muchos otros. No se trata sólo de nuevos datos y nuevos métodos o híbridos de recolección de datos y análisis, la digitalización también ha ofrecido, a los especialistas, nuevas posibilidades de almacenamiento, intercambio y presentación de la información, lo cual incluye bases de datos dinámicas, simulaciones en tres dimensiones y archivos digitales.

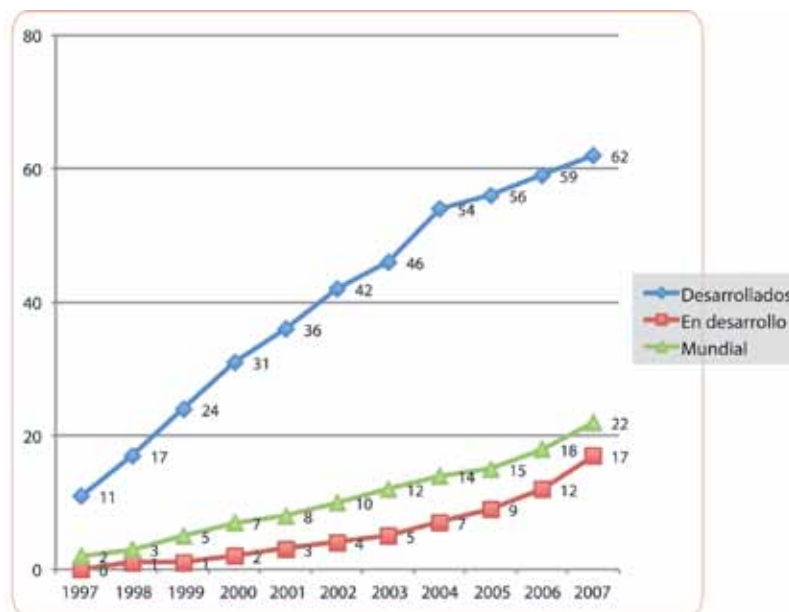
Las nuevas posibilidades de comunicación ofrecidas por las redes sociales y otras plataformas de colaboración proporcionan a los investigadores mecanismos interesantes de interactuar entre ellos y con el público (*Virtual Knowledge Studio*, 2008); pero este tipo de posibilidades albergan una larga historia. La humanidad se ido adaptando a las tecnologías de la información desde la década de los años 40, momento en el que los especialistas comenzaron a imaginar cómo las computadoras podían ayudar en el desarrollo de índices detallados de textos antiguos y religiosos. Resultado del trayecto histórico, en la actualidad existe una cantidad significativa de ediciones electrónicas especializadas de esas primeras fuentes facilitando tanto el acceso a las fuentes como la realización de nuevos análisis.

Este documento se centra en lo que las TIC representan en la producción de conocimiento, en tanto que éste y la capacidad de generarlo y utilizarlo son requisitos necesarios para los individuos, comunidades y países en la toma de decisiones sobre sus necesidades sociales, económicas y prioridades. En primera instancia se aborda un problema que afecta a todas las áreas de aplicación de las TIC: la brecha digital; se revisa el movimiento de *open access* y algunas diferencias cruciales entre las ciencias sociales y las humanidades, por un lado, y las ciencias naturales, por el otro.

La brecha digital: olvidada pero no superada

De mediados a finales de la década de los años 90 existió una preocupación por la brecha digital al interior de los países, entre ellos, y entre las regiones del mundo (Cammaerts *et al*, 2003), pero como los niveles de acceso han aumentado en los países industrializados el interés por la solución de la brecha digital parece haber disminuido. La figura 8.4 presenta el número de usuarios de Internet por cada cien habitantes en los países desarrollados y en desarrollo, e ilustra claramente

1. Este artículo se basa en los resúmenes y presentaciones de Wiebe Bijker, Geoffrey Rockwell, Kevin Urama y Visvanathan Shiv en el *Foro Mundial de Ciencias Sociales*, Bergen, mayo de 2009. Cualquier error en los hechos o la interpretación son del autor.

Figura 8.4 > Usuarios de Internet por cada 100 habitantes en los países desarrollados y en desarrollo, 1997-2007

Nota: Fuente: UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). Estadísticas de las TIC.

Disponible en línea en: <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/ict/graphs/internet.jpg> (consultado el 7 de julio de 2009).

cómo la brecha digital se mantiene a pesar de su reducción en los primeros años del siglo XXI.

Estas cifras también exponen las diferencias entre los países desarrollados y en desarrollo; por ejemplo, algunos países africanos como Burundi, Congo y Etiopía tienen menos de un usuario de Internet por cada cien habitantes, mientras Marruecos tiene 32; estas diferencias existen también en la Unión Europea, ya que mientras en los Países Bajos, Suecia y Dinamarca tienen más de 80 usuarios por cada cien habitantes, en Portugal e Italia hay menos de 50. Estos datos, recopilados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, están basados en encuestas nacionales que difieren en sus metodologías, especialmente en cuanto a la edad de los usuarios incluidos y la frecuencia de uso.

Otro indicador de la conectividad a Internet es el número de servidores o computadoras conectadas directamente a ella. La tabla 8.1 muestra el número de servidores de Internet dentro de un país. La diferencia entre los países ricos y pobres es marcada ya que difieren por un factor de mil millones. Estos datos también ponen de manifiesto algunas anomalías, por ejemplo, las islas de Navidad y Tuvalu tienen más servidores de Internet *per cápita* que Estados Unidos; algunos países pequeños tienen direcciones deseables que son compradas por proveedores de servicios de Internet; mientras que otros países proporcionan refugios seguros frente a investigaciones criminales, financieras o de derechos de autor. Estos datos muestran claramente que el acceso a los recursos digitales es un problema im-

portante agravado en muchos de los países más pobres por problemas de infraestructura aunados al suministro de electricidad y educación.

Sin embargo, en términos de producción de conocimiento, el acceso no es el único problema, también es de tomarse en cuenta cómo se divide la producción de contenidos en línea e infraestructura. Desafortunadamente, los datos no están disponibles para todos los países. La tabla 8.2 presenta dos indicadores relevantes para los países de la OCDE: los sitios Web por país y las patentes de tecnología de comunicación por país. Incluso entre los países más ricos del mundo, hay grandes disparidades en términos de producción de contenidos (sitios Web) y *hardware* (patentes).

Acceso abierto: ¿para qué y para quiénes?

Una de las promesas de Internet es que proporciona acceso fácil y gratuito a la información, y que no sólo incluye artículos y libros, sino también los datos originales. Se podría argumentar que no importa de dónde el servidor o sitio Web se basa, siempre y cuando la gente de todo el mundo pueda acceder a los datos e información. Por ello en 2003, muchas academias, universidades, consejos e institutos de investigación adoptaron la Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto al Conocimiento en Ciencias y Humanidades (*Berlin Declaration*, 2003), en 2009 había más de cien firmantes, en su mayoría de Europa, pero también los había de América del Norte y del Sur.

Tabla 8.1 > Número de servidores de Internet por cada millón de la población, 2008

País	Número en millones de la población	Ranking
Estados Unidos	1,040,073.642	4
Países Bajos	659,825.381	8
Canadá	154,127.807	44
Francia	51,581.052	67
Brasil	48,756.614	70
China	10,756.031	94
Nicaragua	10,051.598	96
India	2,358.022	133
Kenia	721.297	152
Somalia	0.105	230
Promedio ponderado	64.545	—

Fuente: nationmaster.com (Compilado a partir de CIA World Factbooks). Servidores (*per cápita*) por país. Definición, gráfica y mapa disponible en: <http://www.nationmaster.com> (Consultado el 1 de julio de 2009).

El acceso *abierto* se define “como una amplia fuente de conocimiento humano y patrimonio cultural que ha sido aprobado por la comunidad científica”. La declaración identifica a Internet como la herramienta más importante para hacer “material disponible gratuitamente a los resultados originales de investigación científica, datos primarios y metadatos, materiales, fuentes, representaciones digitales de materiales pictóricos y gráficos y multimedia académica”. Los firmantes se comprometieron a buscar los métodos para desarrollar marcos legales y financieros que posibiliten el acceso abierto.

Para alcanzar los objetivos de la Declaración de Berlín existen retos de diversa índole, como los estándares de práctica para las publicaciones científicas ya que hay revistas científicas que poseen “tarifas por el procesamiento del artículo”, el cual puede llegar a ser de hasta 5,000 dólares, y, en ocasiones, hay cargos adicionales sólo por presentar un artículo para su consideración o por su impresión a color. Por ejemplo, el *Journal of Neuroscience* cobra a los autores una tarifa de envío de 100 dólares, 850 dólares por su publicación, 1,000 dólares por cada lámina a color y 2,500 dólares opcionales para obtener “acceso abierto” (BioMed Central, 2008).

Ésta es una suma que se encuentra más allá de las posibilidades de muchas universidades, aunque las tarifas no aplican para autores de los países más pobres en algunas

ocasiones; pero frecuentemente estas excepciones son revisadas caso por caso. Esto tiene consecuencias para la distribución de la producción de conocimiento ya que las disciplinas y universidades más ricas tienen mayores posibilidades para publicar los resultados de sus investigaciones. Éstas y otras prácticas cuestionan seriamente los principios científicos de transparencia, desinterés y revisión por sus pares.

Ciencias sociales y humanidades: ¿en qué se diferencian de las naturales?

En las ciencias sociales y humanidades es raro cobrar a los autores por su publicación, sobre todo porque estos departamentos generalmente tienen un financiamiento menor a los de las ciencias naturales, incluso al interior de una misma universidad. Sin embargo las ciencias sociales y humanidades por sus estudios éticos, legales y sociales relacionados con la ciencia y tecnología pueden causarle problemas a los especialistas ya que sus resultados están dirigidos al mismo público que es cuestionado; aunque es evidente la existencia de otras diferencias importantes entre las disciplinas.

Uno de los objetivos de la Declaración de Berlín, como se mencionó antes, es la procuración de un mayor acceso a los datos. Gran parte de esta discusión asume un punto de vista computacional de que tanto la ciencia como la investigación están preparadas; en este punto de vista se recogen los datos y entonces, en beneficio de la franqueza, digitalmente son depositados y preservados para que otros puedan usarlos para reproducir los resultados y probar nuevas hipótesis. Sin embargo los especialistas en las humanidades interpretativas y las ciencias sociales trabajan con diferentes tipos de datos en los que su contexto está relacionado a la interpretación y entendimiento. Tómese en consideración que si la definición de las especies de plantas o insectos es difícil, llegar a un acuerdo sobre los códigos de trabajo con el propósito de hacer comparaciones sobre el trabajo de la gente en el transcurso del tiempo y de los países es aún más difícil, pero dar sentido a los datos de entrevistas cualitativas sobre, por ejemplo, la comprensión de la gente de la salud y la enfermedad, recogido por otra persona, es casi imposible.

Por otra parte, también hay razones de por qué el acceso e intercambio de datos podría tener resistencia, especialmente entre los investigadores y grupos de investigadores más pequeños y menos influyentes. Muestra de ello es la existencia de pocos incentivos para el intercambio de datos en el sistema de investigación, y menos aún para realizar una labor que garantice su compatibilidad y accesibilidad, o el riesgo de que la privacidad de los especialistas y los participantes de las investigaciones pueda verse comprometida por el libre acceso a muchos datos cualitativos (Wouters *et al*, 2007). Algunos países, como Canadá, exigen a los investigadores destruir los datos después de cinco años para proteger

a los participantes de la investigación. Este es un principio ético diferente al acceso *abierto*, pero importante ya que se relaciona con las preguntas sobre la prescripción de los datos y el tiempo de su disponibilidad.

Hay todavía otra interrogante relacionada con el acceso abierto que afecta particularmente a los conocimientos generados en las ciencias sociales y humanidades. El acceso abierto supone que el conocimiento es universal y que cual-

quier persona puede utilizarlo una vez que tienen acceso a él, pero el conocimiento es creado dentro de contextos disciplinarios, sociales y culturales específicos; y mientras que la ciencia natural y el conocimiento en ingeniería pueden trascender las fronteras locales, esto es más difícil de lograr para las ciencias sociales y las humanidades. Por lo tanto, es importante cuestionar lo que el acceso abierto significa en la práctica, para garantizar que no se perjudique a aquellos en el sistema social de la ciencia que tienen mayores limitaciones en términos disciplinarios, institucionales y geopolíticos.

Finalmente, es importante recordar que la producción de conocimiento en las ciencias humanas y sociales no siempre es progresiva en un sentido temporal (lo más nuevo no siempre es lo mejor) ya que las actividades e ideas de quienes han muerto hace tiempo mantienen un gran interés e importancia. Y así como los modos de producción agrícola, industrial y de información coexisten en el mundo contemporáneo (Castells, 1996-1998), así también lo hacen diferentes formas de conocimiento y de producción del conocimiento, es decir, información oral, impresa y digital y conocimiento coexisten en la práctica y como un ideal.

Tabla 8.2 > La producción en Internet

País	Websites, por 1,000 personas, 2003. Ordenado por el ranking	Patentes de tecnología en comunicación, por millones de personas, 1998–2000 (ranking)
Alemania	84.7	5.2 (10)
Dinamarca	71.7	3.8 (12)
Noruega	66.4	1.3 (=15)
Reino Unido	64.2	8.7 (7)
Estados Unidos	63.7	13.1 (5)
Países Bajos	48.2	18.0 (4)
Canadá	32.9	4.6 (11)
Suecia	28.0	42.0 (2)
Austria	22.6	3.1 (13)
Suiza	20.5	9.2 (6)
Nueva Zelanda	15.3	0.8 (18)
Australia	14.5	2.3 (14)
Finlandia	13.3	53.5 (1)
Bélgica	13.0	7.3 (9)
Italia	12.9	1.0 (17)
Francia	10.5	8.0 (8)
Irlanda	5.8	1.3 (=15)
Japón	2.9	23.2 (3)
Promedio ponderado	32.8	11.5

Fuente: nationmaster.com (Compilado a partir de *OECD Communications Outlook, 2003*, Tablas 5.6 y 3.12) Sitios Web por país y patentes de tecnología en comunicación por país. Definición, gráfica y mapa disponible en: <http://www.nationmaster.com> (Consultada el 7 de julio de 2009)

Conclusión

Un nuevo panorama del conocimiento que incorpora gradualmente las tecnologías digitales emerge, ofreciendo a los especialistas oportunidades para recopilar, combinar, representar e intercambiar datos de manera novedosa. Ya que el conocimiento digitalizado comienza a dominar las ciencias sociales y las humanidades occidentales, los investigadores de todas partes del mundo tienen que entender las posibilidades y limitaciones de los diversos medios de producción de conocimiento, tal como siempre lo han hecho. Y si estas se han extendido como nuevas herramientas de investigación, ¿qué sucede con aquellos especialistas que no las utilizan, voluntariamente o no?, ¿tendrán dificultades en la realización de sus investigaciones, en cada paso del proceso, incluyendo, la realización de solicitudes de subvención para acceder a la literatura, la recopilación de datos y publicación de los resultados?, ¿la investigación se dificultará para aquellos especialistas que realizan su trabajo de manera distinta al proceso de digitalización que se ha convertido en la norma, de manera similar a como esta digitalización del mundo cotidiano en los países industrializados avanzados ha dificultado gradualmente a las personas la organización de sus asuntos financieros o sus viajes en el transporte?

El conocimiento de las ciencias sociales y humanidades se produce a menudo en el contexto de las necesidades y situaciones locales, lo que plantea desafíos particulares para su efectiva digitalización y globalización. Limitaciones fundamentales se mantienen en plena democratización de la producción del conocimiento en todo el mundo, como

las grandes desigualdades en salud, educación y el acceso a la infraestructura; hasta que éstos no sean resueltos, la promesa de la digitalización no será diferente de la de otras tecnologías nuevas y emergentes, como la genómica y la nanotecnología.

La digitalización podría fácilmente reforzar viejos patrones de colonialismo en la nueva economía del conocimiento en dos sentidos: en primer lugar, los métodos de cálculo y los enfoques desarrollados para satisfacer las necesidades de los paradigmas de investigación en las ciencias naturales y las sociales cuantitativas, pueden ser impuestos a las sociales y humanas aun cuando éstas tienen un carácter más interpretativo, lo cual daría lugar a consecuencias imprevistas y no deseadas para la producción de conocimiento. En segundo, el norte y el oeste no sólo seguirán siendo los

principales consumidores y usuarios del conocimiento, sino también sus principales productores, lo que agrava la brecha del conocimiento ya existente. ☺

Sally Wyatt

Es profesora de culturas digitales en desarrollo en la Universidad de Maastricht e investigadora senior en el Estudio del Conocimiento Virtual para las Ciencias Humanas y Sociales en la Real Academia Holandesa de Artes y Ciencias. Por casi tres décadas ha estudiado y enseñado sobre la relación entre cambio tecnológico y social, centrándose especialmente en cuestiones de exclusión social y la desigualdad.

Los caminos del acceso abierto

Pandelis Perakakis, Michael Taylor y Varvara Trachana

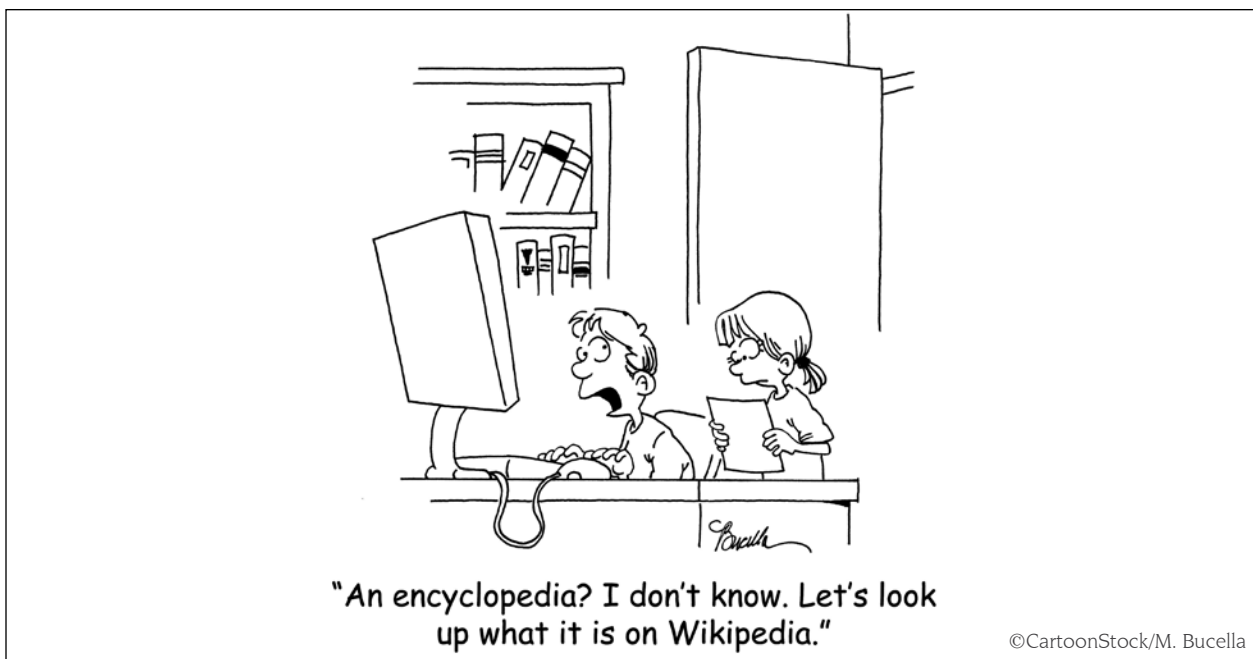
Los editores comerciales y los monopolios de revistas han cambiado radicalmente: de un sistema diseñado originalmente para facilitar la difusión del conocimiento académico han pasado a ser un negocio con fines de lucro cuya barreras financieras dificultan el acceso a la información. Mientras que estudiosos alrededor del mundo intercambian resultados e ideas en tiempo real y de forma gratuita, sus artículos de investigación tardan meses o años para ser publicados en alguna revista académica. Y como pocas bibliotecas son capaces de cubrir los incrementos en los costos de suscripción, la obra de los autores se vuelve invisible.

Las características principales de nuestro sistema actual de publicaciones académicas se formularon por primera vez mucho antes de la era digital. Al principio los artículos publicados en revistas, impresos en papel y distribuidos por medio de los servicios postales, formaron el único medio de comunicación de nuevas ideas y resultados de investigación entre los estudiosos. Los académicos en busca de reconocimiento entre sus pares presentaban sus artículos de forma gratuita a las revistas. Otros estudiosos, considerados expertos en sus campos, se ofrecían para revisar y evaluar los artículos presentados. Entonces, los editores asumían la responsabilidad de distribuir las revistas de nuevo a las universidades e instituciones a un precio razonable.

Los académicos de hoy, impulsados por los mismos deseos de impacto, prestigio, propiedad y financiamiento, continúan entregando sus artículos de forma gratuita a los editores. Sin embargo, estos últimos han aumentado dramáticamente los precios de suscripción a las revistas des-

de finales de 1970. De acuerdo con la *Encuesta de precios de publicaciones periódicas de biblioteca 2008*, el costo promedio de los títulos de revistas incluidas en el *Thomson Reuters Social Sciences Citation Index (SSCI)* aumentó, en el periodo 2004-2008, en un promedio de 37.8 por ciento en títulos estadounidenses y en 40.9 por ciento en títulos no estadounidenses. Los costos de suscripción más altos obligaron a las bibliotecas a cancelar sus suscripciones a las revistas menos útiles y efectivas en costos, y depender más de préstamos interbibliotecarios, con el fin de proporcionar a sus usuarios un acceso adecuado a los materiales de tipo académico.

Se ha hecho evidente que los editores comerciales y los monopolios de revistas han cambiado radicalmente un sistema que fue diseñado en su origen para facilitar la difusión del conocimiento académico, y lo han convertido en un negocio con fines de lucro cuyas barreras financieras han impedido el acceso a la información (Taylor, Perakakis y Trachana, 2008). Esto es más evidente en los países en desarrollo,



cuyo progreso depende en gran medida de la asimilación de la información (Annan, 2004.) Lo que hace esta situación aún más paradójica es que esto ocurre en un momento en que los medios electrónicos e Internet han reducido drásticamente los costos de publicación e incrementado nuestra capacidad para almacenar y distribuir información. Mientras que estudiosos de todo el mundo intercambian resultados e ideas en tiempo real, a través de correos electrónicos, chats, reuniones Web, páginas Web, páginas Web institucionales y blogs –de forma gratuita– sus artículos de investigación tardan meses o años para ser publicados en revistas académicas. Como pocas bibliotecas son capaces de cubrir los costos de suscripción para la inmensa mayoría de aquellas, la obra de los autores se vuelve invisible.

La alternativa del acceso abierto

Esta paradoja ha dado a luz a un movimiento liderado por académicos y bibliotecarios, con el apoyo de los institutos públicos y privados, médicos, pacientes y público informado, que demandan acceso libre, irrestricto y gratuito para todos los materiales académicos. La principal declaración internacional del movimiento internacional acceso abierto (AA) data de la *Budapest Open Access Initiative* (BOAI). Su declaración (Chan *et al*, 2002) ha sido firmada por 489 organizaciones y 5,015 personas.

El movimiento se compone de dos tendencias principales. La primera, conocida como el “camino de oro” hacia el AA, involucra directamente a los autores presentando artículos directamente a una revista de ese tipo. Revistas de acceso abierto han existido desde la década de 1980 en diferentes formas. Las revistas que son totalmente de AA

permiten el libre acceso en línea a todo el material publicado sin monto de inscripción para los autores. Revistas de AA híbridas cobran cargos de publicación o pueden cobrar por una “opción de AA” o limitar el acceso en línea a los materiales Finalmente, revistas AA basadas en cuotas proporcionan el servicio gratuitamente. Sin embargo, a menudo transfirieren la carga económica a los autores a través de fuertes tarifas de publicación (McCabe y Snyder, 2004).

En la actualidad, la gran mayoría de las revistas de acceso abierto no cobran tarifas de publicación. El Directorio de Revistas de Acceso Abierto (DRAA) enlista 4,117 revistas (919 pertenecen a las ciencias sociales) de las cuales, 1,485 se pueden buscar por artículo. Del total de revistas de AA, sólo 33 por ciento cobran tarifas de publicación (Hooker, 2009). No obstante, a pesar de su importante presencia en el panorama académico la mayoría de las revistas de acceso abierto no están incluidas en los índices de citas como SSCI y SCI. La exclusión de las revistas de ciencias sociales de los índices de citas hace invisibles no solo a los artículos, también a los estudiosos que los producen, a su propia investigación y a sus instituciones.

Auto-archivo

El auto-archivo es la segunda corriente dentro del movimiento AA, y es una tendencia también conocida como el “camino verde” del AA. El auto-archivo incluye a los autores que publican en una revista de suscripción tradicional (que, por lo general, no es de AA) y al mismo tiempo hacen sus artículos de libre acceso colocándolos en un espacio institucional en línea (RIL), como los abiertos por muchas universidades en todo el mundo, o bien en un repositorio basado en

temas como el arXiv. El auto-archivo no es una idea nueva, y ha sido una práctica común desde hace décadas en campos como la informática y la física.

Sin embargo, los estudiosos de las ciencias sociales y las humanidades están menos familiarizados con las prácticas del auto-archivo. Los repositorios en las ciencias sociales le siguen la pista a aquellos otros campos en su ritmo de establecimiento y presentación. Hay algunas excepciones prometedoras, como el RePEc (Documentos de Investigación en Economía) que cuenta con más de 63,000 elementos de búsqueda, y el E-LIS (Impresos Electrónicos en Biblioteconomía y Ciencias de la Información) que alberga a más de 9,072 documentos. Sin embargo, otros repositorios en las ciencias sociales no han ganado terreno entre los investigadores (Xia, 2007).

A pesar de los diferentes niveles de conciencia en las diferentes disciplinas, la comunidad académica se va dando cuenta de que el camino verde, en lo inmediato, parece ser una ruta más plausible y viable al AA. Esto se refleja en el número de exigencias oficiales para los estudiosos para que pongan su trabajo en línea directamente. La mayoría de estas exigencias provienen de quienes financian el trabajo de investigación, como el Instituto Nacional de Salud (INS) de Estados Unidos, los Consejos de Investigación del Reino Unido (CIRU) y el Consejo Europeo de Investigación (CEI) en Europa. Harvard y el MIT han establecido resoluciones similares (Plotkin, 2009). Dos resoluciones multiuniversitarias potencialmente influyentes también se han propuesto: una para todas las 791 universidades en los 46 países de la Asociación Europea de Universidades (Estados Unidos) y otra para todas las universidades e instituciones de investigación en Brasil (Harnad *et al*, 2008). Una cuestión importante es que en la actualidad, los derechos de autor de artículos académicos son reservados por las revistas. Sin embargo, es probable que esto cambie, sobre todo si los autores, en respuesta a exigencias nacionales, internacionales o institucionales, prefieren realizar personalmente el archivo en lugar de presentar sus artículos a una revista.

Ante las presiones de la comunidad académica, un gran número de revistas han tomado el camino verde. En una encuesta reciente de más de 10,000 revistas, 90 por ciento resultaron ser verdes (<http://romeo.eprints.org/stats.php>). Los datos de la DOAJ también indican que sólo 10 por ciento de todas las revistas son "doradas". Sin embargo, debido a la incertidumbre sobre la recuperación de los costos del camino de oro, la mayoría de los editores prefieren dar luz verde a los autores en lugar de hacer la transición a la publicación mediante el AA (Harnad *et al*, 2008).

Aunque las prácticas del auto-archivo son adoptadas por un creciente número de autores, aún no se han hecho habituales. La evidencia sugiere que en la actualidad, 39

por ciento de los autores proporcionan AA a por lo menos uno de sus artículos publicados mediante auto-archivo (Swan y Brown, 2004). El papel de los bibliotecarios en el camino verde del AA es esencial, no sólo para el establecimiento y mantenimiento de los repositorios, sino también para informar a los autores de los formatos de auto-archivo compatible, los procedimientos de derecho de autor, y en lo particular sobre de las ventajas de citar ofrecidas por el auto-archivo. Un gran número de estudios ha demostrado que los artículos disponibles gratuitamente en línea reciben un número significativamente mayor de citas que los artículos de acceso por pago (Lawrence, 2001). Además, en los países en desarrollo, artículos de AA tienden a ser citados con más frecuencia.

Un nuevo futuro

En una nueva era editorial, el AA hará disponibles fondos para el gasto de las bibliotecas y los bibliotecarios tendrán acceso a una mayor cantidad de documentos. Las revistas, lejos de desaparecer, podrán seleccionar los artículos más importantes y apreciados de la vasta reserva de información proporcionada por repositorios basados en temas y archivos globales. No obstante, ese escenario implicaría una pérdida de control sobre el acceso a la investigación publicada. ☺

Pandelis Perakakis, Michael Taylor y Varvara Trachana

Pandelis Perakakis tiene un doctorado en Clínica Psico fisiología por la Universidad de Granada. Sus intereses de investigación incluyen el análisis fractal, la fisiología cardiovascular y la modulación emocional de los mecanismos de defensa.

Michael Taylor tiene un doctorado en Física Matemáticas por la Universidad de St. Andrews, y es investigador en el Observatorio Nacional de Atenas, donde desarrolla modelos neurales de pronóstico del tiempo espaciales en redes y técnicas de inversión para la visualización 3D de estructuras cosmológicas.

Varvara Trachana tiene un doctorado en Química Biológica por la Universidad Aristóteles de Tesalónica, y actualmente es investigadora asociada en el Laboratorio de Envejecimiento Celular y Molecular en la Fundación de Investigación Nacional Helénica, donde estudia mecanismos moleculares responsables del envejecimiento normal y acelerado, así como la biología común del envejecimiento y el cáncer.

**Flash****El acceso libre a las revistas científicas de ciencias sociales en América Latina**

Durante la década de 2000, América Latina ha contribuido al desarrollo de portales alternativos de revistas científicas orientados a mejorar la visibilidad y el acceso a las revistas de ciencias sociales de la región.

La relativamente poca visibilidad de las revistas académicas regionales y de sus autores se debe a menudo a restricciones presupuestarias en la distribución de revistas científicas impresas, así como a su limitada presencia en índices internacionales. Ambas cosas actúan como incentivos para el desarrollo del acceso libre (AL). Aunque no necesariamente cuenten con un modelo de negocios sustentable, muchas revistas científicas latinoamericanas han optado por el desafío del acceso libre en línea como respuesta a dichos problemas.

Para impulsar el acceso libre en línea, el financiamiento ha sido dirigido principalmente hacia los portales de revistas científicas regionales y nacionales, más que hacia las editoriales individuales. Dichos portales asumen una gran parte de los costos de indización de las revistas científicas, el desarrollo y la actualización de la plataforma, y la construcción de indicadores bibliométricos. Un número creciente de revistas científicas utiliza igualmente sistemas de gestión y de publicación de código abierto (por ejemplo, el sistema *Open JournalSystem*, OJS) para incrementar su eficiencia en la red, reducir costos y asegurar la obtención de datos a partir de los portales de revistas científicas.

Partiendo de la larga historia de las redes de información bibliográfica de la región¹, y aprovechando la existencia de una lengua común a la mayor parte de los países de América Latina, han surgido diversos portales regionales de revistas científicas que mejoran la visibilidad y accesibilidad a las revistas científicas de ciencias sociales. El surgimiento de dichos portales ha contribuido igualmente al desarrollo de indicadores científicos regionales que resultaban necesarios (SCIELO y Redalyc), facilitando con ello la evaluación de la investigación.

SCIELO: Scientific Electronic Library Online(www.scielo.org)

SCIELO es un portal multidisciplinario de revistas científicas que alberga 631 revistas científicas en texto completo, de las cuales 79 son revistas de ciencias sociales y humanas. Las revistas son seleccionadas en espacios científicos estratégicos de 11 países de Latinoamérica y del Caribe, así como de España y Portugal. SCIELO surgió en 1998, y 10 años después cuenta con un promedio mensual de 1,865,369 descargas de textos completos de revistas científicas de ciencias sociales y humanas. El proyecto SCIELO, basado en BIREME (www.bireme.br), ha desarrollado una metodología para preparar, albergar, compartir y evaluar publicaciones científicas electrónicas.

Redalyc: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (www.redalyc.org)

Redalyc es un portal multidisciplinario de libre acceso a revistas científicas con una colección disponible de 550 publicaciones arbitradas en texto completo, de las cuales 401 son de ciencias humanas y sociales. Redalyc ofrece acceso a 79,702 artículos completos en ciencias humanas y sociales. En 2008 tuvo un promedio de 1,445,221 consultas de artículos al mes en el área de ciencias humanas y sociales.

Redalyc surgió en 2002 como parte de un programa de investigación de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). El objetivo principal del proyecto era incrementar la visibilidad y el acceso a las revistas científicas iberoamericanas, desarrollar indicadores bibliográficos regionales para la evaluación de la investigación, y proporcionar periódicamente análisis de las redes socio-científicas regionales.

1. Por ejemplo: BIREME-OPS (salud, www.bireme.br); REDUC (educación, http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/catalogo.htm); CLACSO (ciencias sociales, www.biblioteca.clacso.edu.ar); CLAD-SIARE (políticas y administración pública, www.clad.org.ve/siare/).

CLACSO: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe (www.biblioteca.clacso.edu.ar)

La red CLACSO de Bibliotecas virtuales es una biblioteca digital cooperativa de libre acceso que ofrece 11,000 publicaciones (libros, documentos de trabajo, revistas científicas y ponencias) en texto completo en el área de ciencias sociales. Los diversos documentos provienen de la red CLACSO, integrada por 250 instituciones de ciencias sociales de 21 países de América Latina y del Caribe. Las colecciones son actualizadas periódicamente por un grupo de trabajo constituido por editores y bibliotecarios afiliados a CLACSO. El portal de ciencias sociales surgió en 1998 para apoyar la educación, la investigación y la elaboración de políticas por medio de mejorar de la visibilidad y del acceso a la investigación en ciencias sociales. Esta biblioteca regional digital y cooperativa funciona a través de una plataforma en *software* libre Greenstone que ofrece opciones de búsqueda avanzada y estadísticas de consulta. En 2008 tuvo un promedio de 600,000 consultas por mes. CLACSO y Redalyc firmaron un acuerdo para mejorar la complementariedad de ambas plataformas (Redalyc incluye 49 revistas científicas de la red CLACSO), evitando así la duplicación de los costos de indización.

Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (www.latindex.org)

Este sistema regional de información para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal se basa en una red cooperativa de organizaciones científicas nacionales que recopilan y difunden información bibliográfica acerca de las publicaciones científicas regionales. La base de datos Latindex, administrada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) proporciona información acerca de aproximadamente 8,609 revistas científicas de ciencias sociales. De estas, 3,810 perfiles incluyen el vínculo hacia la página de Internet de la revista. ☺

Dominique Babini

Es originaria de Argentina y coordina la biblioteca digital cooperativa de acceso abierto CLACSO. Es miembro del comité científico internacional de Redalyc y del Comité de Información y Comunicación del ISSC.

Flash

La oposición a la industria editorial académica internacional

La educación superior en Sudáfrica se ve confrontada con tres prioridades mayores: la generación de una reserva de recursos humanos de alta calidad, la formación de futuros académicos, y la producción de investigación innovadora y de alta calidad para mejorar la competitividad del país. Estas prioridades requieren que los especialistas y los estudiantes tengan acceso al conocimiento más reciente disponible en los libros y revistas científicas internacionales. Sin embargo, la orientación lucrativa de la industria editorial académica internacional impide a Sudáfrica y a otros países el alcance de estos objetivos.

Las revistas científicas son extremadamente caras, y la mayor parte de las bibliotecas de corte académico se ve obligada a tomar decisiones difíciles respecto de las suscripciones. Las universidades que cuentan con mayores recursos consiguen tener acceso a las mejores revistas científicas, pero esto no es así para las más pobres. Ello significa en la práctica que las universidades con menos recursos, aquellas que cuentan entre sus filas a los estudiantes más pobres, no tienen acceso a una base de revistas científicas de calidad, y no pueden proporcionar una educación superior de calidad. Algunas ni siquiera tienen acceso a todos los artículos producidos por los especialistas sudafricanos.

Sudáfrica comienza a hacer frente a esta situación. El Departamento de Ciencia y Tecnología encomendó a la Academia de la Ciencia de Sudáfrica (ASSAF) la búsqueda de soluciones. La ASSAF ha considerado diversas propuestas para apoyar la publicación de libros de corte académico en y desde Sudáfrica, así como el desarrollo de una plataforma rentable de revistas científicas, que pueda operar como espacio de difusión gratuita en línea de los resultados de investigación mundial. La plataforma se denomina SCIELO Sudáfrica, y es albergada por el cada vez más vasto sistema multipaís SCIELO, originalmente creado en Brasil. La Academia investiga igualmente la forma de proporcionar un acceso económico al conocimiento global, esto es, a la "literatura especializada internacional" producida en América

del Norte y en Europa por compañías multinacionales mediante plataformas comerciales, de manera similar a lo que hacen los gobiernos de Brasil, China y Pakistán. En Brasil, uno de los organismos científicos del país, la CAPES, es responsable de pagar el acceso a las plataformas internacionales de revistas científicas para la mayor parte de las universidades públicas que cuentan con programas de posgrado importantes. Pakistán y Chile cuentan con una variante mucho más barata de este modelo, el cual proporciona a las universidades públicas el acceso a un número menor de revistas científicas.

Si el objetivo es proporcionar a las universidades sudafricanas un mayor acceso a las revistas científicas, cabe preguntarse si dichas medidas son suficientes. ¿No podría considerarse necesaria la adopción de medidas más radicales, como oponerse al modelo comercial de la publicación de corte académico en Estados Unidos, Canadá y Europa? ¿No debería el gobierno legislar para que las universidades sudafricanas tengan la obligación de poner a la disposición general, en línea y de manera gratuita, los artículos publicados por su personal académico, en un plazo de seis meses a un año después de su publicación en revistas científicas internacionales? ¿No podría presionarse a los editores para que ofrezcan mejores condiciones a los países en vías de desarrollo y a las universidades del Sur del globo? ¿No podríamos inspirarnos en las recientes batallas sobre los precios de los fármacos y contra las cláusulas de exclusión de la propiedad intelectual, ambas batallas ganadas gracias a los esfuerzos combinados de la sociedad civil y de los gobiernos progresistas del Sur? ☺

Adam Habib

Es vicerrector de investigación, innovación y desarrollo de la Universidad de Johannesburgo en Sudáfrica.

- American Council of Learned Societies (ACLS). 2006.** *Our Cultural Commonwealth: The Report of the American Council of Learned Societies Commission on Cyberinfrastructure for the Humanities and Social Sciences.* Washington, DC, ACLS.
- Annan, K. 2004.** Science for all nations. *Science*, Vol. 303, No. 5660, p. 925.
- Benavot, A. 2006.** The diversification of secondary education: School curricula in comparative perspective. IBE Working Papers on Curriculum Issues no. 6. Geneva, UNESCO.
- Berlin Declaration. 2003.** Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities. <http://oa.mpg.de/openaccess-berlin/berlindeclaration.html> (Accessed 3 July 2009.)
- BioMed Central. 2008.** Comparison of BioMed Central's article processing charges with those of other publishers. <http://www.biomedcentral.com/info/authors/apccomparison> (Accessed 7 July 2009.)
- Bourdieu, P. and Wacquant, L. J. D. 1992.** *An Invitation to Reflexive Sociology.* Cambridge, Polity.
- Burawoy, M. 2005. 2004.** American sociological association presidential address: for public sociology. *British Journal of Sociology*, Vol. 56, No. 2, pp. 260-90.
- Calhoun, C. 2005.** The promise of public sociology. *British Journal of Sociology*, Vol. 56, No. 3, pp. 355-63.
- Cammaerts, B., Van Audenhove, L., Nulens, G. and Pauwels, C. (eds). 2003.** *Beyond the Digital Divide: Reducing Exclusion, Fostering Inclusion.* Brussels, VUBpress.
- Castells, M. 1996; 1997; 1998.** *The Information Age: Economy, Society and Culture, Volume I: The Rise of the Network Society; Volume II: The Power of Identity; Volume III: End of Millennium.* Oxford, Blackwell.
- Castree, N., Aspinall, R., Berg, L. D., Böhle, H. D., Hoggart, K., Kitchin, R., Kleine, D., Kulke, E., Munton, R., Pawson, E., Powell, J., Sheppard, E. and van Weesep, J. 2006.** Research assessment and the production of geographical knowledge. *Progress in Human Geography*, Vol. 30, No. 6, pp. 747-82.
- Champagne, P. 1990.** *Faire l'opinion. Le Nouveau jeu politique* [To Shape Opinion. The New Political Game]. Paris, Minuit.
- Chan, L., Cuplinskas, D., Eisen, M., Friend, F., Genova, Y., Guédon, M., de Souza, S., Suber, P. and Velterop, J. 2002.** The Budapest open access initiative. *American Research Libraries Bimonthly*.
- Charton, H. and Owuor, S. 2008.** De l'intellectuel à l'expert : les sciences sociales africaines dans la tourmente: le cas du Kenya [From intellectual to expert: African social sciences in turmoil: the case of Kenya]. *Revue Internationale d'Éducation (Sèvres)*, No. 49, pp. 107-20.
- Clawson, R. A. 2002.** Poor people, black faces. The portrayal of poverty in economics textbooks. *Journal of Black Studies*, Vol. 32, No. 3, pp. 352-61.
- Clemens, E. S., Powell, W. W., McIlwaine, K. and Okamoto, D. 1995.** Centennial essay. Careers in print: books, journals, and scholarly reputations. *American Journal of Sociology*, Vol. 101, No. 2, pp. 433-94.
- Habermas, J. 1989.** *The Structural Transformation of the Public Sphere.* Cambridge, Polity.
- Hall, E. J. 2000.** Packaging poverty as an intersection of class, race, and gender in introductory textbooks, 1982-1994. *Teaching Sociology*, Vol. 28, No. 4, pp. 299-315.
- Harnad, S., Brody, T., Vallières, F., Carr, L., Hitchcock, S., Gingras, Y., Oppenheim, C., Hajjem, C. and Hilf, E. R. 2008.** The access/impact problem and the green and gold roads to open access: an update. *Serials Review*, Vol. 34, No. 1, pp. 36-40.
- Hartmann, M. 2006.** *The Sociology of Elites.* London and New York, Routledge.
- Hicks, D. 1999.** The difficulty of achieving full coverage of international social science literature and the bibliometric consequences. *Scientometrics*, Vol. 44, No. 2, pp. 193-215.
- Hooker, B. 2009.** New data showing that most OA journals charge no publication fees. <http://www.earlham.edu/peters/fos/2007/12/newdata-showing-that-most-oa-journals.html> (Accessed 24 July 2009.)

- Jankowski, N. 2009.** *E-Research. Transformation in Scholarly Practice*. New York, Routledge.
- Joll, J. 1960.** *Three Intellectuals in Politics*. New York, Harpers.
- Keith, B. and Ender, M. G. 2004.** The sociological core: conceptual patterns and idiosyncrasies in the structure and content of introductory sociology textbooks, 1940-2000. *Teaching Sociology*, Vol. 32, No. 1, pp. 19-36.
- Kitchen, R. and Fuller, D. 2002.** *The Academic's Guide to Publishing*. London, Sage.
- Kumar, K. 1986.** Textbooks and educational culture. *Economic and Political Weekly*, Vol. 21, No. 30, pp. 1309-11.
- Lawrence, S. 2001.** Online or invisible. *Nature*, Vol. 411, No. 6837, p. 521.
- Lussault, M. 2008.** Quel avenir pour les études en sciences humaines? Introduction: Les SHS à la croisée des chemins [Which future for studies in human sciences? Introduction: SHS at the crossroad]. *Revue Internationale d'Éducation (Sèvres)*, No. 49, pp. 21-39.
- Martinelli, A. 2003.** Markets, governments, communities and global governance. 2002 International Sociological Association presidential address. *International Sociology*, Vol. 18, No. 2, pp. 291-324.
- . **2008.** Sociology in political practice and public discourse. *Current Sociology*, Vol. 56, No. 3, pp. 361-70.
- McCabe, M. J. and Snyder, C. M. 2004.** The economics of open-access journals. <http://www.econ.yale.edu/seminars/apmicro/am07/snyder-070503.pdf> (Accessed on 8 March 2010.)
- Paasi, A. 2005.** Globalisation, academic capitalism and the uneven geographies of international journal publishing spaces. *Environment and Planning A*, Vol. 37, No. 5, pp. 769-89.
- Pearce, A. 1998.** The academic market in the UK. *Learned Publishing*, Vol. 11, No. 1, pp. 23-31.
- Pipiya, L. 2007.** *Measuring SSH Potential. Global SSH Data Book*. Moscow, CSDS RAS.
- Plotkin, N. 2009.** MIT will publish all faculty articles free in online repository. *The Tech*, Vol. 29, No. 14. http://tech.mit.edu/V129/N14/open_access.html (Accessed on 8 March 2010.)
- Sismondo, S. 2009.** Ghosts in the machine: publication planning in the medical sciences. *Social Studies of Science* (Los Angeles), Vol. 39, No. 2, pp. 171-98.
- Smith, S. 1997.** Power and truth: a reply to William Wallace. *Review of International Studies*, Vol. 23, No. 4, pp. 507-16.
- Smyth, M. M. 2001.** Certainty and uncertainty sciences: marking the boundaries of psychology in introductory textbooks. *Social Studies of Science*, Vol. 31, No. 3, pp. 389-416.
- Snow, C. P. 1954.** *Corridors of Power*. New York, Macmillan.
- Swan, A. and Brown, S. 2004.** Authors and open access publishing. *Learned Publishing*, Vol. 17, No. 3, pp. 219-24.
- Taylor, M., Perakakis, P. and Trachana, V. 2008.** The siege of science. *Ethics in Science and Environmental Politics*, Vol. 8, No. 1, pp. 17-40.

- Thompson, J. 2005.** *Books in the Digital Age: The Transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States.* Cambridge, Polity.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Institute of Statistics (UNESCO-UIS). 2009.** *Global Education Digest 2009. Comparing Education Statistics across the World.* Montreal, Canada, UNESCO-UIS.
- Virtual Knowledge Studio. 2008.** Messy shapes of knowledge – STS explores informatization, new media, and academic work. E. Hackett, O. Amsterdamska, M. Lynch and J. Wajcman (eds), *Handbook of Science and Technology Studies.* Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 319-52.
- Wallace, W. 1996.** Truth and power, monks and technocrats: theory and practice in international relations. *Review of International Studies*, Vol. 22, No. 3, pp. 301-21.
- Ward, K., Johnson, R., Richards, K., Gandy, M., Taylor, Z., Paasi, A., Fox, R., Serje, M., Yeung, H. W. C., Barnes, T., Blunt, A. and McDowell, L. 2009.** The future of research monographs: an international set of perspectives. *Progress in Human Geography*, Vol. 33, No. 1, pp. 101-26.
- Weber, M. 1919.** *Politics as a Vocation.* http://www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/weber/lecture/politics_vocation.html (Accessed on 8 March 2010.)
- . **1919.** *Science as a Vocation.* http://www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/weber/lecture/science_frame.html (Accessed 8 March 2010.)
- Wieviorka, M. 2008.** Some considerations after reading Michael Burawoy's article: 'What is to be done? Theses on the degradation of social existence in a globalizing world'. *Current Sociology*, No. 56, No. 3, pp. 381-88.
- Wildavsky, A. 1987.** *Speaking Truth to Power: The Art and Craft of Policy Analysis.* New Brunswick, Canada and London, Transaction.
- Winston, A. S. and Blais, D. J. 1996.** What counts as an experiment? A trans-disciplinary analysis of textbooks, 1930-1970. *American Journal of Psychology*, Vol. 109, No. 4, pp. 599-616.
- Wouters, P., Hine, C., Foot, K. A., Schneider, S. M., Arunachalam, S. and Sharif, R. 2007.** Promise and practice of open access to e-science. W. Shrum, K. R. Benson, W. E. Bijker and K. Brunstein (eds), *Past, Present, and Future of Research in the Information Society: Reflections at the Occasion of the World Summit on the Information Society, Tunis 2005.* New York, Springer, pp. 159-72.
- Wyatt, S., Henwood, F., Miller, N. and Senker, P. (eds) 2000.** *Technology and In/Equality: Questioning the Information Society.* London, Routledge.
- Xia, J. 2007.** Disciplinary repositories in the social sciences. *Aslib Proceedings: New Information Perspectives*, Vol. 59, No. 6, pp. 528-38.



Walking Man by A. Giacometti
© Succession Giacometti/ADAGP, Paris, 2009



Capítulo 9

Las ciencias sociales y los
formuladores de políticas



Las ciencias sociales y los formuladores de políticas

9

Presentación

El Capítulo 8 se ocupó de la difusión de las ciencias sociales en la sociedad, así como del papel de los científicos sociales como expertos y consejeros de los tomadores de decisión públicos y privados. El capítulo se centró en la relación entre los productores de conocimiento de la ciencia social y los formuladores de políticas. Hay aún muchos desacuerdos entre los investigadores en relación a definir si los científicos sociales deben participar en calidad de expertos y asesorar a los formuladores de políticas, o limitarse a un papel crítico en la sociedad y la política pública; ambos enfoques existen e implican opciones epistemológicas muy diferentes. Uno de los debates se refiere a si los científicos sociales poseen suficiente evidencia confiable para proporcionar un buen consejo, y si se puede aplicar un análisis que proviene de un contexto específico para llevarlo a otro. Los investigadores también expresan su preocupación por la forma en que los tomadores de decisión y representantes del poder hacen uso del conocimiento que ellos producen.

La relación entre los investigadores académicos y los formuladores de políticas está a menudo marcada por la tensión. Y aunque en la mayoría de los países los investigadores dependen de los fondos públicos para financiar sus investigaciones, los investigadores reclaman el derecho a elegir los temas sobre los que desean trabajar.

En un contexto de disminución de los fondos públicos, los políticos y tomadores de decisiones, en ocasiones cuestionan si la investigación en ciencias sociales que apoyan es relevante para temas de interés público y lamentan la falta de pruebas para fundamentar sus decisiones de política; en resumen, se preguntan si “obtendrán un valor por el dinero”. En sociedades no democráticas, la situación es mucho peor, y hay ejemplos de tomadores de decisiones que no sólo desean influir en los temas sobre los que se realiza la investigación, sino también sobre los resultados.

No se puede negar la participación del público y la influencia de los científicos sociales. Los pensadores más famosos del pasado, como Smith, Tocqueville, Mill, Marx, Freud, Durkheim, Weber y Keynes, y más recientemente Arendt, Bourdieu y Sen, por nombrar sólo algunos, han tenido y

siguen teniendo una influencia considerable en los debates y políticas nacionales e internacionales. La cuestión no es si los científicos sociales influyen en las decisiones, sino si los investigadores trabajan sobre temas directamente relacionados con cuestiones de política y en qué medida, si deben ser financiados en consecuencia, y si está justificado que su trabajo sea evaluado sobre la base de su impacto en el corto plazo.

Este capítulo comienza explorando las diferencias entre la racionalidad científica y las formas sociales y políticas de la racionalidad. Por medio de algunos ejemplos, la sección 9.1 explora lo que la ciencia social y los científicos sociales pueden y deben lograr, lo que los tomadores de decisiones esperan y lo que hacen con el conocimiento producido.

En los últimos años, ha habido un creciente interés en la toma de decisiones basada en evidencias. La demostración clara y transparente de qué funciona en un contexto específico, y sus por qué funciona, tiene mayores probabilidades de influir en las decisiones políticas que los estudios más generales. Sin embargo, la presentación de pruebas plantea una serie de preguntas: ¿Qué tipo de investigación tiene la solidez metodológica suficiente como para ser utilizada con confianza para influir en la política? ¿Cuál es la evidencia socialmente relevante? Estos temas se discuten en la sección 9.2.

La investigación se realiza fuera del mundo académico por empresas de consultoría, organizaciones no gubernamentales (ONG), *Think-tanks* y agencias gubernamentales. Muchos de ellos producen nuevos conocimientos o revisan las investigaciones existentes con el fin de colaborar con los procesos de toma de decisiones. Muchos de ellos contribuyen a la democracia con información que sirve a las distintas partes interesadas para aclarar y tener debates mejor informados; sin embargo hay varios problemas relacionados con estas cuestiones, tal como se discutió en el Capítulo 3.

Los *Think-tanks* se han desarrollado rápidamente en los últimos años, por ello, en la sección 9.3 se examina su papel en la sociedad y se analiza si constituyen un buen precedente para llevar a cabo actividades similares dentro de las universidades. ☺

9.1 El uso y abuso político de las ciencias sociales

Introducción

Con frecuencia los gobiernos afirman que les gustaría utilizar resultados de investigaciones creíbles y relevantes para tomar decisiones informadas y para enriquecer sus elecciones sobre política pública. Sin embargo, tanto la cultura de investigación gubernamental como el contexto político influyen en el grado en que la investigación incide en las políticas. Esto significa que la relación entre la investigación y el diseño de políticas públicas raramente es lineal. En muchos países, los creadores de políticas públicas toman sus decisiones con base en la intuición, la ideología, o la presión por parte de diferentes grupos de interés. En numerosas ocasiones hacen referencia a la investigación únicamente para justificar o legitimar sus elecciones. Pero en las sociedades democráticas, los conceptos, teorías y resultados de las investigaciones se filtran entre el público informado y los medios, y después de muchos años, terminan influyendo en los debates y las decisiones sobre política pública. En este caso los resultados de las investigaciones influyen en las decisiones, pero rara vez lo hacen inmediatamente.

Los propios investigadores tienen diferentes posturas respecto a la asesoría en políticas públicas. Algunos adoptan un enfoque contencioso y prefieren actuar como críticos morales de las acciones del gobierno. Pero muchos otros están ansiosos de trabajar con los creadores de políticas públicas o para ellos. El diálogo con los políticos no es fácil. Los investigadores y quienes toman las decisiones de alto nivel tienen diferentes ritmos y diferentes intereses. Los investigadores desean probar sus teorías mientras que los encargados de las políticas públicas necesitan obtener soluciones. Los investigadores también están anclados a una disciplina específica mientras quienes deciden requieren una perspectiva más interdisciplinaria sobre los problemas en cuestión. Se necesita

un fuerte vínculo entre sociedad, política y ciencia –al menos en una democracia. Sin embargo, almacenar conocimientos y soluciones ya hechas en una especie de depósito o banco de información de lo que funciona, puede no ser la solución. Lo que se necesita es una ciencia social contextualizada y flexible (Nowotny).

Tedesco y Piot ofrecen sus experiencias sobre la difícil interfase entre los investigadores y los dirigentes políticos. Tedesco argumenta que la relación entre las ciencias sociales y el diseño de políticas públicas no debería ser la misma en una democracia que en un contexto político autoritario. También se lamenta de no haber podido, como ministro de educación, obtener respuestas a problemas concretos a causa de la incapacidad de los especialistas para salir de sus preocupaciones limitadas a áreas específicas. Contrariamente, Piot ilustra un caso donde los autores de políticas no quisieron escuchar lo que la ciencia tenía que decir. El SIDA fue un buen ejemplo; mientras que muchos sectores y disciplinas académicas trabajaron juntos y llegaron a resultados innovadores, esta ciencia no se tradujo inmediatamente en políticas públicas. Si bien la solución médica ya estaba disponible en la forma de terapia antirretroviral, su introducción se retardó debido a que los encargados de las políticas en la materia negaban la evidencia científica que probaba que el VIH era responsable del SIDA, y a la dificultad de superar las creencias culturales y las malas prácticas ampliamente generalizadas en la población. La fuerte movilización de la comunidad internacional y la sociedad civil convenció a los encargados de las políticas públicas de tomar acciones. En todos los niveles hay quienes toman decisiones, pero en última instancia, la gente y los actores a nivel de base, tienen que estar informados y movilizados. ☺

¿Salirse de la ciencia es salir de sincronía?

Helga Nowotny

Salirse de la ciencia significa dejar atrás un mundo de certezas científicas para abrazar el caos del mundo “real”, ¿o no? El golfo que parece separar las formas específicas de racionalidad científica de las racionalidades sociales puede ser más pequeño de lo que se pensaba. Ciencia y sociedad se han entrelazado cada vez más. Debemos estar preparados para utilizar ambas fuerzas intelectuales y organizacionales en la búsqueda de soluciones a las dificultades cuyo origen está en un problema compartido.

¿El mundo ordenado de la ciencia vs el caos del mundo “real”?

El contraste parece familiar: salir de la ciencia significa dejar atrás un mundo de certezas científicas para abrazar el caos del mundo “real”. Pero el golfo que parece separar las formas específicas de racionalidad científica de las racionalidades sociales puede ser más pequeño de lo que se pensaba. Cuando la ciencia moderna se institucionalizó, por primera vez en el siglo XVII, tuvo que ser protegida de la interferencia arbitraria de las autoridades religiosas y políticas, y se le otorgó una autonomía relativa. En las democracias contemporáneas, los ciudadanos exigen responsabilidad a todas las instituciones, incluyendo a las organizaciones científicas. La sociedad ha aprendido a ‘contestarle a la ciencia’, y ésta haría bien en escuchar. Los asuntos polémicos se someten al debate público, y las sociedades pluralistas deben esforzarse por llegar a consensos viables. Esto significa que la ciencia y la sociedad se han entrelazado crecientemente. La ciencia se ha vuelto parte integral de la sociedad.

Sin embargo, algunas diferencias persisten entre las dos. La comunidad científica tiene sus propias formas de trabajar, y típicamente opera en una escala de tiempo larga, mientras que los ciclos electorales imponen un horizonte de corto plazo en el mundo político. Los diseñadores de políticas públicas están de manera continua con la presión inmediata de tomar acciones, y esperan que la ciencia les provea de soluciones ya hechas, mientras que los investigadores insisten en definir nuevas e interesantes preguntas de investigación y están seguros de que sus resultados serán de beneficio para la sociedad.

No obstante, algo dramáticamente nuevo ocurre. La exuberante fe en la planeación de los años 60 y 70, con su visión del futuro excesivamente tecnocrática, produjo resultados decepcionantes, especialmente desde el momento en que las ciencias sociales no cumplieron sus promesas. La mayor parte de los grandes asuntos de hoy no pueden ser categorizados claramente como parte del orden natural o el orden social. Son resultado de interdependencias mutuas y complejas. Típicamente emergen por medio de un proceso de coproducción que no privilegia ni a las ciencias sociales ni a las naturales. El cambio climático es el último ejemplo y quizás el más potente: Un fenómeno natural causado, al menos parcialmente por la intervención antropogénica en el entorno natural. La humanidad ha alcanzado los límites planetarios, en términos numéricos y de recursos, y debe tomar decisiones difíciles: ¿Cómo descartar el futuro, el costo para las futuras generaciones, y el precio que una sociedad está dispuesta a pagar para reducir las emisiones de carbono? Las escalas de espacio y tiempo propias de la naturaleza deben ser reconceptualizadas para acomodarlas a las dimensiones temporales y espaciales humanas.

Otro ejemplo de la coproducción viene de las ciencias de la vida, las cuales crean rutinariamente nuevas entidades a nivel molecular. El entendimiento de la vida no puede separarse de la intervención humana en el laboratorio y de hecho, ya se ha salido de él, como en el caso de la medicina regenerativa y los nuevos sistemas para la producción, control de calidad, almacenamiento, empaque y distribución de células vivas.

Salirnos de la ciencia nos puede dejar fuera de sincronía, pero la razón más profunda para sentirnos desconectados surge de un mundo coproducido, en el que un número creciente de entidades y fenómenos creados artificialmente pertenecen tanto al mundo ordenado de la ciencia como al caos del mundo político y social.

Agotando la ciencia ¿se puede almacenar anticipadamente el conocimiento?

La segunda parte del título de esta sección se refiere a las estrategias que son necesarias para adaptarse a un mundo coproducido. ¿Se nos agota el conocimiento científico frente a las complejidades actuales? ¿Se debería reorganizar la producción del conocimiento para almacenar el conocimiento anticipadamente, o para producirlo en el momento justo, de manera que esté disponible cuando se necesite?

Estas aspiraciones suenan conocidas como un eco de los sueños de la ilustración. La búsqueda de relevancia en las ciencias sociales triunfó a mediados del siglo XX, celebrando la planeación, la ingeniería social y la prospectiva. Su última manifestación es la creencia en las políticas sustentadas en evidencia. No obstante, a veces, es difícil discernir qué tipo de evidencia cuenta en una situación dada, cuál evidencia debe ser utilizada, y para qué objetivo.

En cierta medida, el conocimiento puede prepararse anticipadamente. Está generalmente almacenado en la gente que necesita que funcionen las instituciones. Para ser utilizable cuando se le requiere, la producción de conocimiento debe tomar en cuenta el contexto de su aplicación, combinando las dimensiones científicas y tecnológicas con las políticas, regulatorias y financieras. Los elementos culturales y normativos, así como el tiempo, desempeñan un papel importante. Los procesos evolucionan a diferentes ritmos y pueden quedar atorados en una especie de carrera armamentista. ¿Podrá la dinámica del cambio climático rebasar las políticas que se desarrollan para contrarrestarla? ¿Funcionarán a tiempo los programas de reformas institucionales, económicas y políticas, desarrollados para combatir la crisis financiera y económica?

Estar fuera de sincronía tiene que ver con la urgencia y con los diferentes ritmos de los diferentes actores, desde el momento en que los acontecimientos comienzan a desenvolverse hasta el momento en que las políticas se vuelven efectivas. Estas son normalmente situaciones en las que el conocimiento científico es incierto, y mientras tanto abundan las pasiones y los intereses sobre las acciones que deben tomarse. La visión de un futuro controlable ha sido reemplazada, quizás irreversiblemente, por futuros que aparecen más frágiles que nunca antes. Y aun así el deseo de prepararse para lo impredecible persiste.

La reorganización de la producción del conocimiento en las ciencias sociales para ayudar a la sociedad a estar mejor preparada sólo puede ser exitosa si aceptamos que la mayoría de los usos del conocimiento no son predecibles y que los contextos son importantes. Las circunstancias históricas ejercen su propio peso e influencia. De otra forma, el conocimiento almacenado corre el riesgo de volverse desactualizado.

Las ciencias sociales y su capacidad para tratar cuestiones de política

Aceptar estas limitaciones no reduce la necesidad de prepararse para las contingencias presentes y futuras. Una mirada superficial a la capacidad del conocimiento en las ciencias sociales para tratar cuestiones de política, demuestra que éste es percibido como confiable y creíble cuando se basa en el consenso científico. Esto es verdad para todo el conocimiento científico. Pero el consenso científico es simultáneamente frágil e inmensamente sólido. Es frágil cuando se trata desde una perspectiva disciplinaria y cuando los detalles técnicos se esconden tras los supuestos normativos. Aquí, como en cualquier otro lado, es importante la manera en que se han hecho las preguntas a la comunidad científica. El consenso científico es también eminentemente sólido cuando está arraigado en procedimientos científicos que someten toda afirmación científica a la argumentación, la crítica y la evidencia empírica. La comunidad científica es escuchada en asuntos de política pública desde el momento en que habla con una sola voz.

Una crítica frecuente al conocimiento en las ciencias sociales es que es un conocimiento fragmentado. Esta crítica confunde la heterogeneidad (una fuerza) con la incoherencia (una debilidad). Dados sus objetos de estudio, el conocimiento en las ciencias sociales integra naturalmente una variedad de perspectivas sociales. De igual manera, el pluralismo metodológico no es un problema sino una necesidad, como lo es también una base de experiencia suficientemente amplia. Las ciencias sociales continuarán usando nuevos tipos de datos, como los que ahora se usan en los análisis de las redes sociales. Continuarán “exportando” la perspectiva de las ciencias sociales a una parte de las naturales y a las recién surgidas áreas de investigación interdisciplinaria, descubriendo así nuevos y significativos puntos de vista que resultan de la vinculación entre los conceptos y la evidencia empírica, y la formulación de nuevos tipos de preguntas. El conocimiento en las ciencias sociales buscará su integración a diferentes perspectivas, particularmente aquéllas que han sido ampliamente excluidas: las voces del Sur global que constituyen la gran mayoría de la población mundial, y cuyas aspiraciones y formas de asimilar el cambio deben volverse una parte integral de la agenda de las ciencias sociales.

La autorreflexividad y la capacidad de hacer a las instituciones más autorreflexivas son criterios importantes para las ciencias sociales si pretenden ser útiles en un sentido más profundo y no instrumental. El trabajo empírico en asesoría sobre política pública ha demostrado la importancia de la formulación de una pregunta o un problema. En lugar de buscar el conocimiento relevante en las ciencias sociales como algo predefinido, listo para usarse y ya hecho, es aconsejable verlo como un conocimiento que emerge en contextos específicos. Esto hace que el conocimiento se vincule con la política, y le permite cruzar las fronteras y los contextos, ganando profundidad mediante la comparación. Si adicionalmente es autorreflexivo y capaz de inducir la autorreflexividad en individuos, grupos e instituciones, logrará que estos integren su experiencia, haciendo que el conocimiento sea más sólido en términos sociales.

Del conocimiento relevante al conocimiento socialmente sólido

La otra ruta a seguir lleva del conocimiento confiable al socialmente sólido. La sociedad espera cada vez más las contribuciones de la ciencia, lo que implica una mayor integración de grandes dimensiones sociales al trabajo de los científicos. Estas pueden ser consideraciones éticas o ambientales, o pueden estar relacionadas con futuros usos específicos del conocimiento, incluso en la investigación básica. Esto fortalece la confiabilidad indispensable del conocimiento científico. Lejos de ser una intromisión no deseada, el conocimiento socialmente sólido es capaz de resistir varias pruebas a las que se expone mientras influye en la sociedad, y está mejor adaptado para anticipar las aspiraciones sociales y para responder a las necesidades latentes; deja espacio para la agencia humana. La participación, especialmente la que procede de la base, crea un sentido de propiedad y permite que surja una visión de ciudadanos científicos.

La reciente crisis financiera y económica ha revelado la importancia de las creencias, emociones y estados mentales. ¿Realmente creía la gente que los modelos cuantitativos de evaluación de riesgo para predecir la evolución de los mercados financieros eran algo parecido a máquinas perfectas de predicción? Puede ser que las teorías económicas hayan sido confiables, pero al ignorar las motivaciones no económicas y las irrationalidades, 'los espíritus animales', como los llamaba Keynes, resultaron no ser socialmente sólidas.

Pasar del conocimiento relevante al conocimiento socialmente sólido trae consigo perspectivas múltiples y contradictorias. Las instituciones sirven como importantes intermediarios. El conocimiento socialmente sólido incluye la visión de futuros alternativos y la imaginación que les da forma. Va más allá de la división entre el conocimiento experto y el común. Como ha demostrado Harry Collins, muchas perso-

nas son capaces de interactuar con expertos sin contribuir necesariamente a su experiencia (Collins y Evans, 2007). La interacción con el común de los individuos agudiza en los expertos el sentido de dependencia del contexto de sus argumentos y por lo tanto promueve el respeto mutuo.

Futuras direcciones y formas de participación

Puede parecer que los científicos sociales están demasiado ansiosos por ofrecer asesoría a los diseñadores de política, o por el contrario, pueden parecer demasiado distantes para comprometerse con las problemáticas públicas. Después de las decepciones previas, los científicos sociales han pugnado por una visión mayor y más realista del proceso de creación de políticas públicas. La toma de decisiones se concebía en el pasado como una serie de puntos arbitrarios en una carretera sinuosa, tendencias mixtas de intereses burocráticos, políticos, económicos y culturales, no como el ideal de la toma racional de decisiones.

En el presente, la interacción con los creadores de políticas públicas toma una forma más pragmática, y se puede observar un mayor deseo de las ciencias sociales de participar en la sociedad. Las controversias sobre los riesgos reales o potenciales asociados con el avance científico y tecnológico han transformado la relación entre la ciencia y la sociedad en una interfase política importante. Se ha dado un proceso de aprendizaje entre la comunidad científica, y se han hecho genuinos esfuerzos para ir más allá de un inocente 'entendimiento público de la ciencia' –cuyo único objetivo es mejorar la aceptación de la ciencia. La mayor conciencia social y compromiso de las ciencias ha hecho visible un continuo discurso público al que las ciencias sociales han contribuido. Mientras algunos científicos sociales han usado la investigación-acción como su arena pública, los estudios sociales de la ciencia han tenido un papel importante en la exploración de las tensiones existentes entre la ciencia y la democracia en áreas tan contendidas como la de evaluación de riesgos y la de la investigación sobre células madre embrionarias.

Una futura participación en los asuntos de política pública y un mayor deseo de influir en el proceso del diseño de políticas dependerá ampliamente de la habilidad de las ciencias sociales para reposicionarse en un mundo cambiante y globalizado. La participación es necesaria en al menos tres dominios.

El primero tiene que ver con la participación renovada en el discurso público sobre la innovación. La retórica dominante concibe a la innovación únicamente como innovación científica o tecnológica, como si existiera en un vacío social. Pero para responder a las demandas sociales latentes, las innovaciones científico-tecnológicas deben ser tomadas

y apropiadas por la sociedad. Las innovaciones sociales a menudo preceden o complementan las científicas y tecnológicas. La rápida difusión de Internet y sus nuevos usos son un buen ejemplo que resalta la innovación social en las organizaciones y en la práctica cotidiana.

Otra forma de participación surge de los factores que transformarán a las ciencias sociales del siglo XXI. Instituidas durante el XIX bajo la sombra del Estado-nación, las ciencias sociales contribuyeron a formar las identidades nacionales y a establecer nuevas instituciones burocráticas. Ahora se enfrentan a la globalidad, con su diversidad, sus múltiples modernidades, sus muchas formas de capitalismo y sus nuevas escalas de tiempo y espacio. En el pasado, la pregunta principal era cómo poder establecer el orden social y mantenerlo en la industrialización. Ahora, la pregunta principal es cómo se le puede dar forma en la globalidad a un mundo coproducido, en el que lo natural y lo producido por lo humano están intrínsecamente imbricados. Mientras las borrosas fronteras del mercado y el Estado se redefinen, las ciencias sociales están obligadas a integrar el conocimiento y el entendimiento cultural de otras partes del mundo y a participar en un fresco diálogo con el Otro.

Una tercera forma de participación concierne al diseño de nuevas instituciones, como una respuesta oportuna a los desafíos y problemas actuales. La rápida transformación y agitación causada por disturbios en los mercados financieros, por el impacto de los avances científicos y tecnológicos, o por los cambios en la espera cultural, implica la creación de nuevas instituciones capaces de acompañar las diversas experiencias de la gente y los significados que producen. Estas instituciones deben llegar a un balance entre ofrecer espacio para la experiencia individual y simultáneamente ofrecer nuevas formas de solidaridad colectiva.

No debemos esperar conocimiento ya hecho, en el momento justo, y listo para usarse. Debemos, sin embargo, estar preparados para juntar las fuerzas intelectuales y organizacionales con el fin de buscar soluciones a las dificultades

que se originan en problemas compartidos. Los espacios para los problemas públicos deben ser experimentales en espíritu, dadas las incertidumbres inherentes a la era en que vivimos. Mi visión con respecto a la forma que dicha colaboración debe tomar es relativamente cercana a aquello a lo que John Dewey ha exhortado:

La reconstrucción no puede ser otra que la tarea de desarrollar, de formar, de producir (en el sentido literal de esa palabra) los instrumentos intelectuales que dirigirán progresivamente la investigación hacia los hechos profundamente e inclusivamente humanos —es decir morales— de la escena y situación presentes.

Dewey, 1920; 1948; 1957

Esto es tan válido hoy como entonces. ☺

Helga Nowotny

Es presidenta del Consejo Europeo de Investigación, profesora emérita en Estudios Sociales de Ciencia en ETH Zurich, Suiza y presidenta de la Junta del Consejo Científico de la Universidad de Viena, Austria. Ha sido presidenta del Comité Permanente para las Ciencias Sociales de la Fundación de Ciencia Europea. Sus principales intereses de investigación incluyen los estudios sociales de la ciencia y la tecnología; la política de innovación científica y tecnológica; así como el tiempo social.

Flash Política y ciencias sociales

Existe una vasta literatura acerca del vínculo entre políticos y científicos. Estos estudios revelan la necesidad de definir el contexto histórico y el ámbito específico, tanto de la política como de las ciencias sociales, en el cual se ubican dichos vínculos.

Por ejemplo, en contextos políticos autoritarios, las ciencias sociales suelen estar disociadas de las políticas gubernamentales y tienen, en cambio, un papel importante porque brindan los fundamentos del pensamiento crítico de los sectores que enfrentan dictaduras o tiranías. América Latina es una región que posee una rica tradición de ciencias sociales disociadas de las políticas gubernamentales porque muchos de sus países vivieron largos periodos de gobiernos oligárquicos, autoritarios o dictatoriales. El retorno a la democracia en estos países cambió el vínculo y generó nuevos desafíos tanto para los científicos sociales como para los dirigentes políticos.

Asimismo, es necesario contextualizar desde el punto de vista de los ámbitos de acción de las políticas. Las políticas económicas y las políticas de salud, por ejemplo, siempre tuvieron un vínculo estrecho con las teorías científicas. Áreas como la educación, en cambio, se manejaron con criterios más alejados de la producción académica. Las razones que explican estas diferencias tienen que ver, en gran medida, con el propio desarrollo de las ciencias sociales y su capacidad para generar respuestas a los problemas de la gestión gubernamental. Un estudio para los países de la OCDE –que compara educación y salud– muestra este fenómeno con claridad (OCDE, 2000).

En el contexto de esta reflexión general, quisiera referirme específicamente al vínculo entre política y ciencias sociales en el ámbito de las políticas educativas, a partir de la experiencia como Ministro de Educación.

El primer punto que quiero destacar es que frente a problemas importantes de la gestión educativa, las ciencias aportan respuestas contradictorias o que se refieren a los intereses de los propios investigadores. Este fenómeno puede apreciarse con respecto a temas de la administración educativa y a los específicamente pedagógicos. La debilidad de las respuestas deja al tomador de decisiones frente a dudas que sólo puede resolver corriendo fuertes riesgos políticos.

Una anécdota puede ser ilustrativa de estas situaciones. En una reunión con el equipo responsable de las políticas sobre las tecnologías de la información, me presentaron la idea de diseñar un conjunto de proyectos piloto para probar la eficacia de tres nuevos dispositivos tecnológicos recientemente diseñados por las empresas que trabajan en este campo. Los especialistas me explicaron todo lo que esos aparatos podían hacer, gran parte de lo cual se refería a velocidad en transmisión de mensajes, tamaño, calidad de imagen, posibilidades de interactividad. Al terminar la presentación, mi pregunta fue: ¿cuál de los problemas que enfrentamos en nuestras políticas educativas son resueltos por estos aparatos? Hubo cierto desconcierto entre los especialistas, que están acostumbrados a razonar en función de las tecnologías y no en función de los problemas que deben enfrentar las políticas. Situaciones similares se producen en otros ámbitos, particularmente en la formación docente, donde los especialistas a menudo proponen enseñar lo que ellos saben y no lo que los docentes necesitan saber.

Esta situación ha generado un fuerte fenómeno de decepción acerca de las posibilidades del aporte de las ciencias, a la definición y aplicación de políticas públicas. Al respecto, no hay más que recordar el diálogo de George Steiner con C. Ladjali para apreciar la profundidad del deterioro de la confianza hacia estas disciplinas que existe no sólo entre los políticos sino entre los intelectuales. En una parte de dicho diálogo, Steiner sostiene: «Goethe a dit 'Celui qui sait faire fait. Celui qui ne sait pas faire enseigne'. Et j'ajoute: 'Celui qui ne sait pas enseigner écrit des manuels de pédagogie'». ¹

En segundo lugar, quisiera destacar que un ministro de educación en la actualidad enfrenta desafíos que se refieren especialmente a los procesos de cambio, núcleo central de las acciones políticas. En el caso de las políticas educativas, los responsables de las decisiones saben que uno de los problemas fundamentales que deben enfrentar se refiere a los cambios de mentalidades y de

1. «Goethe dijo 'Aquél que sabe hacer las cosas, las hace. Aquél que no las sabe hacer enseña'. Y yo añado: aquél que no sabe enseñar, escribe manuales de pedagogía» G. Steiner et C. Ladjali. *Eloge de la transmission. Le maître et l'élève*. Paris, A. Michel, 2003: 93

representaciones de los principales actores del proceso educativo: docentes, supervisores, funcionarios, directores de establecimientos, estudiantes y familias. En términos conceptuales, la política actual se define alrededor de cuestiones de subjetividad. Para decirlo en términos de Foucault, dejamos de gobernar poblaciones para gobernar sujetos. El manejo de la opinión pública y el tema de la comunicación pasan a ser tan importantes como el contenido de las políticas. En estas áreas, tanto para diagnosticar como para diseñar estrategias de acción, el aporte de las ciencias sociales no está a la altura de los problemas que es preciso enfrentar. Ese espacio lo ocupan los especialistas en encuestas de opinión, en mercadotecnia y los asesores de imagen, que elaboran sus informes con escaso rigor científico.

En tercer lugar, quisiera mencionar un ámbito donde las ciencias sociales tradicionalmente aportaron insumos de gran importancia para las políticas: los diagnósticos y los análisis prospectivos. Con respecto a los diagnósticos, es necesario que los científicos sociales sean capaces de identificar no sólo los déficits sino también los factores susceptibles de actuar en la solución de los problemas. En cuanto a la prospectiva, hay mayores posibilidades de articulación, siempre que los políticos renuncien

a la idea de recibir análisis prospectivos categóricos y acepten ciertos niveles de incertidumbre. A la inversa, los científicos también deben asumir mayor compromiso político en los análisis prospectivos, sabiendo que no existen determinismos tecnológicos sino destinos que se construyen socialmente.

Como conclusión general, es posible sostener que las políticas educativas tienen necesidad de las ciencias sociales para lograr más racionalidad y eficacia en su formulación, facilitar el monitoreo y control social de su desarrollo. Pero lo inverso también es cierto: las ciencias sociales tienen hoy mucha necesidad de articularse con las políticas. Los lugares de gestión son hoy espacios de producción de conocimientos y una mayor articulación permitiría a las ciencias sociales lograr mayores niveles de pertinencia y validez en sus contribuciones.

Juan Carlos Tedesco

Pedagogo argentino, autor de numerosos libros sobre educación y sociedad. Fue ex-ministro de educación de la República Argentina entre 2007 y 2009.



Lo que pueden ofrecer las ciencias sociales a los hacedores de políticas: el caso del SIDA

Peter Piot

La investigación en ciencias sociales es un medio clave para ayudar a comprender comportamientos sexuales y adictivos en contextos diversos, promover una mejor comprensión de los precursores estructurales que impactan en la respuesta que se le da al SIDA y en proveer las herramientas analíticas necesarias para la toma de decisiones y el liderazgo político.

Es necesario, traducir ideas innovadoras –tecnológicas y de las ciencias sociales– en prácticas actuales que beneficien a la gente más rápidamente de lo que lo hacen hoy en día.

Por su complejidad, el SIDA es un estudio de caso casi perfecto sobre las formas en las que diversos sectores y disciplinas pueden trabajar de manera conjunta y conseguir resultados innovadores. Además, este caso nos muestra las formas en las que la ciencia puede o no puede ser traducida a políticas públicas.

Una enfermedad prácticamente desconocida hace 30 años es ahora una de las primeras causas de muerte en África. Todos los días aproximadamente 6,000 personas mueren de SIDA alrededor del mundo. Desde principios del siglo XXI, gracias a la acción global concertada, alrededor de 4 millones de personas en países de bajo y mediano ingreso han podido acceder a terapia antirretroviral. Esto, comparado con unos cuantos cientos de miles que tenían acceso hace cinco años. Aunque la epidemia del SIDA está lejos de terminarse, hoy en día menos personas mueren de SIDA y menos personas están infectadas con el virus (ONUSIDA, 2008). Este desarrollo surgió de una sinergia única entre la ciencia (médica y social), la política y las finanzas. Pocas personas esperaban los resultados extraordinarios que esta sinergia produciría.

La mayor revelación científica fue el descubrimiento de las drogas antirretrovirales, capaces de tratar las infecciones del VIH. Mediante tratamientos de por vida, el SIDA ya no sería una enfermedad mortal. Poco después del anuncio en 1996 de que el VIH podía ser tratado, las drogas para hacerlo se volvieron accesibles en países de altos ingresos y las tasas de mortalidad disminuyeron significativamente. La realidad y la percepción sobre el SIDA cambió radicalmente también. Sin embargo, mientras el precio del tratamiento fuera alto (\$14,000 por persona por año en 1996), este des-

cubrimiento se limitaba a una pequeña minoría de individuos infectados por el VIH. Un nivel sin precedentes de movilización global fue necesario para asegurar que las drogas antirretrovirales fueran accesibles para todos, especialmente en el mundo en vías de desarrollo.

La política del SIDA

Lo que hizo la diferencia fue la acción política. Con algunas notables excepciones, como Brasil, Tailandia, Uganda y Senegal, había relativamente pocas señales de liderazgo político en materia de SIDA. Con el cambio de milenio, hubo un incremento en el ímpetu político del tema, culminando eventualmente en la Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas para el VIH/SIDA, en junio de 2001. En esta sesión, los Estados miembro acordaron un camino para combatir la epidemia –La declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA (2001).

Este nuevo ímpetu político fue resultado de varios procesos congruentes. El primero, es el activismo de la sociedad civil, particularmente de aquellos con VIH. Un ejemplo potente de activismo es la Campaña de Acción para el Tratamiento (TAC) en Sudáfrica, que creció rápidamente para convertirse en un movimiento en masa en un país en donde más de 5 millones de personas están infectadas con el virus. Mediante acción política y legal, TAC obtuvo una serie de grandes victorias sobre el gobierno sudafricano, que ahora tiene el programa de tratamiento antirretroviral más grande del mundo (De Waal, 2006).

De manera paralela, activistas del SIDA en Estados Unidos y Europa realizaron campañas para la implementación de mecanismos de financiamiento multilateral para combatir la enfermedad: la Fundación Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Una variedad de grupos activistas se reunieron para formar un movimiento global. Junto con los grupos protectores del medio ambiente, los activistas del SIDA son un ejemplo central de una nueva forma de activismo en la sociedad civil transnacional: una red horizontal, informal, que hace un uso extensivo de modernas tecnologías de comunicación. Los activistas también usan el conocimiento que es generado tanto por las ciencias naturales (particularmente la biomédica) y las ciencias sociales.

Un segundo proceso que contribuyó al desarrollo del ímpetu global del SIDA fue el surgimiento de una “coalición brillante” (Hochschild, 2005). El SIDA produjo compañeros de lucha bastante inesperados. En Sudáfrica, por ejemplo, la alianza conjuntó a activistas del SIDA, con ministros anglicanos, científicos, organizaciones obreras, comunistas y miembros de la Cámara de minas.

Un tercer proceso importante fue el reposicionamiento del SIDA de una curiosidad médica a un problema de salud global con profundas implicaciones para el desarrollo, los derechos humanos y la seguridad humana. El SIDA se convirtió en un tema caliente para ministros de finanzas y para el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, los cuales organizaron en 2000 una sesión histórica sobre el SIDA en África.

Un cuarto factor fue el declive en el precio de drogas antirretrovirales. Los políticos entonces sintieron que podían apoyar una solución alcanzable al problema del SIDA con resultados cuantificables en términos del número de vidas que podían salvarse. Un factor positivo adicional para algunos fue que además, ya no tenían que lidiar con temas sensibles como el sexo, las drogas, la homosexualidad o la desigualdad de género.

En 2001, una serie de eventos políticos tanto globales como regionales logró reunir todos estos asuntos. El presidente nigeriano Obasanjo auspició una Cumbre especial de OAU sobre el SIDA, rompiendo años de silencio de líderes africanos en la materia. Durante esta cumbre, Kofi Annan hizo un llamado histórico a recaudar \$7 billones de dólares estadounidenses por año para la Guerra contra el SIDA. Dos meses después, la Asamblea General de Naciones Unidas realizó su histórica sesión especial en VIH/SIDA.

Este nuevo momento político llevó a un incremento sustancial en el financiamiento para combatir el sida. Un momento definitorio fue cuando el presidente George W. Bush lanzó el Plan de Emergencia para el alivio del SIDA en 2003. Esto finalmente llevó a la inversión de \$14 billones para el beneficio de países de bajo y mediano ingreso en 2008 –más de 50 veces lo que se había gastado en 1996 cuando se creó ONUSIDA.

La respuesta de la comunidad internacional al SIDA muestra cómo la acción global concertada pueda ayudar

a reorientar y moldear la agenda política. Siempre que se han logrado avances, ha sido el resultado de decisiones de política (Piot, 2007).

Actualmente nos encontramos en un punto histórico con respecto al combate al SIDA. Finalmente logramos resultados a larga escala, que deben ser sostenidos. También estamos dándonos cuenta de que el SIDA es un fenómeno a largo plazo. Estos nuevos avances requieren una revisión de las estrategias y nuevas aproximaciones, donde las ciencias sociales deben tener un mayor papel (SIDA 2031, 2009)

La necesidad de acción multidisciplinaria

Un punto trascendental en la respuesta al SIDA es su multidisciplinaria. La ausencia de una base tecnológica pudo haber desempeñado un papel en la inusual diversidad de actores que ahora trabajan hacia objetivos comunes. En el caso del SIDA, la investigación biológica y epidemiológica está todavía más avanzada que la sociología, la antropología, la economía y la ciencia política.

El papel fundamental que tuvieron los determinantes sociales fue identificado por la Comisión de Determinantes Sociales en Salud de la Organización Mundial de Salud (OMS) (OMS, 2008). Algunos intentos de trabajo multidisciplinario en el campo del SIDA y la salud no fueron exitosos. Sin embargo, también ha habido varios esfuerzos que sí lo han sido: el trabajo de la Comisión de la OMS, la Comisión de Macroeconomía y Salud y el proyecto de SIDA 2031 (SIDA 2031, 2009). A nivel práctico, ha habido una colaboración productiva en el altamente politizado y estigmatizado asunto de la adicción a las drogas, llevando a programas efectivos de prevención del VIH. Pero en general, el trabajo multidisciplinario es la excepción más que la regla.

¿Por qué es tan complicado el trabajo interdisciplinario?

El primer problema con el trabajo multidisciplinario es que los individuos tienden a no considerar las aproximaciones y metodologías utilizadas por otros en lugar de buscar el pluralismo metodológico. Además de la explicación psicológica y la naturaleza hermética del vocabulario de cada campo científico, hay tres factores principales que desincentivan el trabajo interdisciplinario.

El primer factor tiene que ver con los campos educativos. Adquirir un conocimiento a profundidad sobre una disciplina específica es un objetivo clave en materia educativa. Sin embargo, podríamos volvernos más atractivos si ofreciéramos incentivos como carreras mixtas en licenciatura y posgrado, y si ofreciéramos carreras con caminos que rebasen fronteras disciplinarias establecidas.

Estos bloques sin embargo, se mantienen debido a las formas en que las instituciones académicas están fundadas y

organizan sus promociones y rendición de cuentas académicas. Estas frecuentemente favorecen el trabajo individual y la excelencia disciplinaria. Las propuestas de investigación generalmente son revisadas en bloques por especialistas de un campo en particular.

Mientras que en teoría podemos romper con estas barreras, el proceso es frenado por una complejidad de fenómenos en estudio y la magnitud de conocimiento que se requiere. Es evidente, que necesitamos encontrar nuevas soluciones, tal vez con la ayuda de la misma complejidad de la ciencia.

Finalmente, una cosa es que cinco especialistas distintos trabajen en un tema similar y otra distinta es que estos mismos expertos trabajen en equipo. Esta última forma de trabajo es la que más interesa a los hacedores de políticas.

¿Qué ofrecen las ciencias sociales a los hacedores de políticas?

Por más de 10 años como cabeza del Programa Conjunto de las Naciones Unidas dedicado al VIH/SIDA (ONUSIDA), fui un hacedor de políticas. Además de las consideraciones de justicia, siempre traté de tener la mejor ciencia posible a mi disposición para informarme. Esto frecuentemente resultaba difícil, en ocasiones porque la evidencia completa no estaba disponible, o en ocasiones porque me veía enfrentado a explicaciones encontradas. Aunado a esto, mucho del conocimiento producido por las ciencias sociales se perdía en el camino debido a la mala comunicación.

Las ciencias sociales pueden cumplir al menos cuatro de los mayores deseos de los hacedores de políticas: proveer de un marco teórico, analizar y explicar asuntos, encontrar soluciones y generar nuevas preguntas.

Las teorías sociales han tenido un impacto tremendo en la construcción del mundo moderno. También han moldeado el modelo actual de respuesta al SIDA, que, desde Jonathan Mann, fundador del Programa Global de SIDA de la OMS en 1986, ha descansado en una perspectiva basada en derechos (Mann y Tarantola, 1996).

Un asunto central para los activistas del SIDA ha sido tener que lidiar con las teorías conspiratorias alrededor del asunto del VIH, incluyendo incluso su existencia y sus causas. Cuando un jefe de Estado defiende estas teorías, las vidas humanas corren riesgo (Nattrass, 2007). Igual de peligrosos son los científicos que intentan imponer una irreal píldora mágica como solución al problema. Esas pseudo-soluciones deslegitiman los esfuerzos coherentes y confunden al público general (Piot *et al*, 2009).

Hoy, aquellos que luchan contra el SIDA requieren adentrarse en conceptos como liderazgo, manejo social y mecanismos de resiliencia (De Waal, 2006; Barnett y Whiteside, 2006). También, tienen que lidiar con un sistema interna-

cional post-westfaliano de gobernanza en la respuesta al SIDA, donde una sociedad civil transnacional débilmente organizada ha tenido un papel altamente influyente en la determinación de agendas.

La experiencia del SIDA es relevante para las teorías de política internacional inteligente, para las de bienes públicos globales, soberanía nacional y el derecho a intervenir cuando los estados no protegen adecuadamente a sus ciudadanos de epidemias. Este es el caso del SIDA en algunos países.

Los tomadores de decisiones necesitan no sólo teorías sociales, sino análisis también. Para ilustrar este punto, consideremos la cobertura de vacunación en sociedades occidentales contemporáneas. Las vacunas son uno de los mayores avances en la historia médica: sin embargo, los padres de familia en algunos países se rehúsan cada vez más a vacunar a sus hijos por razones de supuesta seguridad. El problema no se ha limitado a poblaciones golpeadas por la pobreza, como es común cuando se habla de acceso a servicios de salud. En Estados Unidos, es más probable que los niños sin vacunar sean blancos, de hogares de altos ingresos y con una madre con educación universitaria (Bauchner, 2009). ¿Desafía esto la idea aceptada de que la educación tiene relación con una mejor salud? La respuesta es que no. Sin embargo, ilustra el hecho de que la cultura y las creencias tienen un papel tan importante como las condiciones económicas. Efectivamente, la cultura y las creencias con respecto a género también son explicaciones importantes de los dramáticos indicadores de salud para las mujeres y las niñas en el Sudeste Asiático.

El SIDA provee un desafío similar a la sabiduría convencional de los vínculos entre pobreza y enfermedad. Mientras que los pobres generalmente son más propensos a enfermedades que los ricos, la tasa de infección de VIH en África es mayor en los estratos sociales más altos de la población (Piot *et al*, 2007). En general, la epidemia del SIDA está altamente asociada con cuestiones de desigualdad (incluyendo desigualdades de género y sociales) que exponen a la población a posiciones vulnerables en términos de toma de decisiones con respecto al sexo.

En lo más alto de mi lista de deseos para la investigación en ciencias sociales se encuentra la explicación de diversos comportamientos sexuales y adictivos en contextos distintos, una mayor comprensión de los factores estructurales que impactan en la respuesta al SIDA y herramientas analíticas para las decisiones políticas y el liderazgo político.

A final de cuentas, necesitamos traducir ideas innovadoras –tecnológicas y en las ciencias sociales– en prácticas actuales que beneficien a la población más rápido de lo que lo hacen hoy día. Piensen en la baja cobertura de muchos programas sociales y de salud exitosos. La innovación que se requiere es frecuentemente sobre el cómo, no tanto sobre

el qué o sobre lo nuevo. Esto puede requerir un cambio en las prioridades de financiamiento tanto para investigación como para programas de ayuda. También implica un llamado para el desarrollo de una nueva ciencia de la implementación de las políticas.

Los mayores obstáculos para la toma de decisiones de políticas sobre el SIDA derivan del poder de creencias pre-existentes, no de evidencia científica. En un número de casos, las políticas son resultado de creencias morales más que de evidencia científica. Las políticas de Bush de “abstinencia solamente” son un buen ejemplo de esto, a pesar del hecho de que su administración tenía datos impresionantes sobre el mundo en desarrollo. A pesar de la falta de evidencia con respecto a su efectividad, el Congreso estadounidense anterior financió programas masivos de “abstinencia únicamente”. En julio de 2009, el Congreso que le siguió abolió el programa y mantuvo el Plan de Emergencia del Presidente para el alivio del SIDA. No fue evidencia científica lo que llevó a ninguna de las dos decisiones, fueron creencias.

La ciencia rara vez ha tenido un papel determinante en las decisiones de políticas relacionadas con el SIDA. Es el activismo político (de activistas del SIDA, homosexuales, conservadores y grupos religiosos) que a final de cuentas ha modernizado las políticas al respecto. Una excepción notable fue la decisión china de introducir programas de reducción del daño para usuarios de drogas inyectadas. En este caso, las decisiones eran tomadas por un grupo de especialistas cuyos antecedentes individuales se encontraban en la ciencia o la ingeniería. Como en otros campos, los fracasos de políticas son frecuentemente resultado de la pobre ejecución o el rechazo al conocimiento por encima de las creencias.

Es necesario que se realicen mayores esfuerzos para mejorar el diálogo con las fuerzas sociales que al final moldean la política. En el caso del SIDA, esto implica interactuar con políticos, personas con VIH, líderes de la iglesia y representantes de las empresas. La incongruencia entre ciencia y políticas es un fenómeno amplio que no está limitado únicamente al caso del SIDA.

Conclusión

Para concluir, déjeme compartir algunas ideas sobre lo que sigue. Ninguna de ellas es original, sin embargo, los rompimientos muchas veces se logran cuando se presiona sobre el mismo punto en el momento adecuado.

Primero, reconozcamos la complejidad, e incorpóremosla a nuestro trabajo y nuestras teorías.

Segundo, preguntémonos: ¿qué tan listas están las ciencias sociales para la nueva ola de innovaciones tecnológicas de los próximos 10 años? Es urgente anticiparnos y medir los impactos futuros, las oportunidades y los riesgos y trabajar con productores, distribuidores y usuarios de la tecnología.

Tercero y obvio, una tarea urgente es crear incentivos para la educación multidisciplinaria y la investigación sobre enseñanza, investigación, carreras y financiamiento. Esto requerirá un respeto genuino por otras metodologías además de las nuestras.

Y cuarto, debemos aprender a comunicarnos mejor, ya que mucha información valiosa se pierde en el tránsito hacia las políticas. Si la arrogancia de la ciencia compite con la arrogancia del poder, esta es una competencia que no podemos ganar.

Y sobre todo, continuemos haciendo preguntas: pongámonos nosotros mismos en cuestión al igual que a quienes tienen el poder. 😊

Peter Piot

Fue subsecretario general de Naciones Unidas y es director ejecutivo de la agencia ONUSIDA de Naciones Unidas. Es profesor del Imperial College London. Ha publicado más de 500 artículos científicos y 16 libros.

9.2 Decisiones tomadas basadas en evidencia

Introducción

Los enfoques basados en evidencias tienen el objetivo de ayudar a los tomadores de decisiones y profesionales a identificar las diferentes opciones de políticas para resolver un problema para, posteriormente, elegir entre ellas. Sin embargo, una dificultad importante para esta tarea es identificar la principal causa de un problema y aislar el impacto de una intervención sobre lo que se consideró la causa principal, es decir, medir el impacto de esa intervención, independientemente de otros posibles cambios.

Diversas disciplinas y enfoques metodológicos pueden contribuir a identificar lo que funciona en un contexto específico, o lo que no funciona y por qué; y éstas también pueden contribuir a identificar las causas de un problema a través de observaciones largas y repetidas. Para las investigaciones en ciencias sociales y del conocimiento causal basadas en evidencias, el uso del diseño experimental ha sido un gran avance metodológico. Se utiliza en la psicología, cada vez más en la economía; en las áreas relacionadas con el servicio público como educación, salud y prevención, y en las microfinanzas. El método experimental nos permite medir los resultados de una intervención en un grupo seleccionado al azar al compararlo con los resultados de un grupo de control que no fue beneficiado con la intervención. Duflo y Takavarasha presentan diversas variantes de la propuesta de control experimental al azar, las cuales permiten la medición y evaluación del impacto de varios componentes de la intervención en el largo plazo y en diferentes contextos. El método también permite observar las teorías frente a causalidades probadas e inesperadas entre las variables a observar.

El método experimental requiere el uso de sofisticadas técnicas cuantitativas. Sin embargo la selección de los parámetros de la prueba implica una revisión exhaustiva de la investigación previa y una profunda comprensión del contexto y del funcionamiento de la sociedad en que la intervención se llevará a cabo; ya que ésta no se puede utilizar en todas partes, ni todo el tiempo.

Las estadísticas tradicionales se utilizan con más frecuencia que los experimentos diseñados para medir el impacto de las políticas gubernamentales. El papel cambiante del Estado –que se mueve de una posición intervencionista a un rol más regulatorio tras la introducción de las políticas económicas neoliberales– ha tenido un gran impacto en las estadísticas (*Desrosières*). Nuevos conceptos de rendición de cuentas, gestión basada en el desempeño y evaluación comparativa han florecido, lo cual conlleva un aumento en el número de indicadores que se calculan. Estos no están vinculados unos con otros, pero están destinados a supervisar el progreso de los objetivos establecidos para permitir la comparación en el transcurso del tiempo de sistemas o instituciones. Aunque con críticas, una cultura de la evaluación (por ejemplo de las universidades, escuelas y hospitales) se ha desarrollado, probablemente para quedarse (ver el Capítulo 7). La producción, difusión e interpretación de estos indicadores puede aumentar las tensiones entre los formuladores de políticas, las instituciones evaluadas y los profesionales de la estadística, cuya autonomía profesional tiene que estar garantizada. No siempre es fácil decir la verdad al poder.

La producción de conocimiento no es neutral. La elección de los indicadores y las categorías utilizadas son el resultado de un proceso técnico y político. La elección de los problemas a resolver, de la política o la intervención a ser probada en un experimento de investigación, también es política. Para que una política sea puesta en marcha, ésta tiene que ser aceptada por la población en cuestión. La temprana participación de los interesados en el proceso de investigación y la consulta de la población afectada puede garantizar un mayor sentido de apropiación (von Fürstenberg). Más allá del concepto de solidez metodológica, el concepto de solidez social tiene que ser tomado en consideración, y esto requiere la colaboración constante entre investigadores, responsables políticos y ciudadanos. ☺

Ciencias sociales y diseño de políticas

Esther Duflo y Kudzai Takavarasha

El diseño de políticas requiere de una visión o un marco de referencia que guíe la elección de qué prioridades seleccionar y qué soluciones probar. El conocimiento debería delinear la visión del hacedor de políticas. Sin embargo, si posee un papel más grande que la intuición, las creencias políticas o el juicio convencional, dependerá del acceso del hacedor de políticas a evidencia transparente y rigurosa de lo que realmente funciona. Este artículo cuestiona el papel que las ciencias sociales experimentales pueden desempeñar en este proceso.

Identificando qué funciona con rigor y transparencia

Un hacedor de políticas confrontado con un conjunto de intervenciones para mejorar el aprendizaje quiere conocer cuál de verdad funcionaría. ¿Más libros de texto mejorarían el aprendizaje? ¿Más maestros? ¿Más premios para maestros funcionarían mejor que premios para los alumnos? Cada opción a considerarse podría mejorar el aprendizaje, pero podría suceder lo mismo con muchas otras cosas que el hacedor de políticas ha decidido no considerar. Lo que se quiere conocer no es si los puntajes de logro educativo se incrementarán, sino en qué medida lo harán como resultado de la intervención. Un científico social, confrontado con un conjunto de explicaciones plausibles sobre un incremento en los puntajes de desempeño académico, quiere saber exactamente lo mismo. Cuando las ciencias sociales responden empíricamente preguntas causales, también lo hacen a la pregunta central del diseño de políticas: ¿tiene o tendría la intervención un impacto?

Ésta es una pregunta difícil. Requiere que sepamos qué sucedería en ausencia de la intervención. Si proporcionamos libros de texto a los alumnos, nunca podremos saber cuáles habrían sido sus puntajes si no los hubieran recibido. Lo mejor que podemos hacer es usar los resultados de los no-participantes –quienes no tienen libros de texto– para estimar los resultados de los participantes si es que no hubieran tomado parte en la intervención. El problema es que ambos grupos frecuentemente no son comparables. Pueden diferir en muchas otras formas importantes. Es posible que las escuelas con libros de texto adicionales hayan tenido profesores más motivados. La diferencia en los resultados pudiera deberse al esfuerzo de estos maestros y no a la presencia de libros de texto adicionales. Tales diferencias preexistentes hacen difícil medir el impacto de una intervención.

La única forma de ajustar o tomar en cuenta con rigor estas diferencias preexistentes es seleccionar al azar a los participantes en una intervención de un banco de candida-

tos comparables. Por ejemplo, por medio de un sorteo. La intervención se convierte así en la única diferencia sistemática entre los dos grupos. Cuando comparamos resultados después de que la intervención ha sido implementada, podemos estar seguros de que cualquiera de las diferencias observadas es causada por la intervención.

PROGRESA, un programa de transferencia condicional de dinero en efectivo para mejorar la educación y la salud en el México rural, es un ejemplo. Un estudio piloto se realizó en cientos de comunidades rurales, seleccionadas al azar de entre comunidades elegibles. Estas comunidades piloto fueron comparadas con las otras, en las cuales el programa empezó dos años más tarde. La evaluación encontró que PROGRESA mejoró significativamente los objetivos de educación y salud (Skoufias, 2005). Una vez que PROGRESA demostró ser efectivo, se amplió para todo México y para ser replicado en otros países, incluidos Nicaragua, Ecuador y Honduras. Algunas de estas réplicas han sido acompañadas de estudios piloto aleatorios. Éstos han demostrado que los resultados de PROGRESA son sólidos en diferentes contextos y con diferentes agencias como responsables.

La decisión de replicar y expandir PROGRESA fue probablemente respaldada por el hecho de que estos impactos experimentales estimados eran más transparentes que aquellos de métodos no experimentales, como puntajes convergentes (*Propensity Score Matching*), diseños de regresión discontinua y diferencia-en-diferencias. Estos métodos tratan de crear *ex post* un grupo de no-participantes comparable al de los participantes, haciendo suposiciones específicas. Por ejemplo, en diseño de regresión discontinua, los no-participantes que están ligeramente por debajo del umbral de elegibilidad del programa son comparados con los participantes que están ligeramente por arriba.

Mediante el método de *Propensity Score Matching* (comparación promedio de tendencias de pares) los no-par-

participantes son comparados con participantes con las mismas características observables. Todos estos son métodos útiles de evaluación de políticas, sin embargo, se sustentan en suposiciones no probadas para interpretar la causalidad de la diferencia entre los diferentes grupos. Los experimentos, en contraste no se sustentan en suposiciones teóricas sobre la estimación del impacto. La justificación de los grupos seleccionados y las interpretaciones de los investigadores tienen un papel más pequeño en la discusión de los resultados. Esto significa que las diferencias entre un estudio bueno y uno malo, y por lo tanto entre resultados válidos e inválidos son más fáciles de discernir y de comunicar. Finalmente, debido a que las estimaciones de impacto de investigaciones de campo son más sólidas y más transparentes, es más difícil poner en duda sus implicaciones para la elaboración de políticas.

Refinando el conocimiento de lo que funciona

En algunas ocasiones existe evidencia de que un programa funciona como un todo pero, como en el caso de PROGRESA, comprende varios elementos. Es útil descubrir por qué la intervención con el programa funciona: en otras palabras cuál de sus componentes o variantes son más importantes para el éxito de la intervención. Si el diseño de la intervención varía y estas variantes son asignadas a diferentes grupos, los experimentos pueden contestar estas preguntas más refinadas. El Programa de Maestros Adicionales (PMA) se implementó en Kenya occidental para reducir el tamaño del grupo, el cual se había incrementado de manera explosiva, por la introducción de la escuela primaria gratuita, a más de 100 alumnos por grupo en algunas áreas de los grados iniciales. El PMA piloto financió la contratación adicional de jóvenes maestros calificados mediante contrataciones de un año renovables.

Esto permitió a las escuelas financiadas dividir los grupos en dos. ¿Impactó esto el aprendizaje? En lugar de asignar la misma intervención a todas las escuelas piloto, la organización no gubernamental que implementó el programa introdujo algunas variantes. Algunos comités de las escuelas fueron capacitados para monitorear a los profesores adicionales mientras que otras escuelas asignaron a los alumnos a los dos grupos en función de su grado de preparación. Con este diseño los investigadores podrían contestar las preguntas sobre el impacto de varios de los componentes de intervención: reducción del tamaño del grupo, maestros jóvenes con contratos de corto plazo, el seguimiento de los comités de las escuelas, el seguimiento de los estudiantes en función de su grado de preparación. Los resultados sugirieron que los factores más importantes fueron la pedagogía y los estímulos a los maestros. Con clases más pequeñas y estudiantes comparables, los maestros podrían diseñar sus

clases de acuerdo con las necesidades de los estudiantes, lo cual mejoró el aprendizaje para todos los grupos (Duflo, *et al*, 2008)

La evolución del conocimiento de lo que funciona a través de experimentos interactivos

Algunas veces las preguntas se centran en la interacción entre los efectos en el corto y largo plazo de las políticas y en cuáles son los efectos dominantes en el tiempo. Si a la misma población se le ofrece una secuencia de intervenciones experimentales diseñadas de manera iterativa, es posible contestar cuestiones más finas sobre cierto tema. Esta iteración disminuye y acelera la evolución del conocimiento sobre ese tema en particular.

Un experimento iterativo con una población que padece pobreza en Kenya occidental examina el impacto relativo de la distribución gratuita y de los estímulos económicos a los usuarios sobre la cobertura y uso de “pabellones” (redes ligeras de tela sobre las camas) tratados con insecticida para prevenir la malaria. En el corto plazo, la distribución gratuita incrementa la cobertura rápidamente; pero establecer un pago a los usuarios podría en teoría incrementar el uso. En el largo plazo, la distribución gratuita podría reducir la voluntad de comprar dichos “pabellones”. El primer experimento examinó el impacto del precio de los pabellones sobre su demanda y su uso. Encontró que en la medida en que el precio se incrementó, la demanda cayó precipitadamente, pero el uso permaneció igual (Cohen and Dupas, 2009).

Si la sensibilidad al precio reduce la demanda por un producto que te salva la vida, ¿cómo puede reducirse esa sensibilidad? El segundo experimento piloteó un número de campañas de mercado sobre la misma población. Ninguna de ellas tuvo impacto alguno, lo que sugiere que sólo el precio importa, un resultado que apoya la distribución gratuita (Dupas, 2009a). Sin embargo, ¿cuáles son las implicaciones a largo plazo de una distribución gratuita? ¿Se acostumbraría la gente a “pabellones” gratuitos y consecuentemente estaría menos dispuesta a comprarlos? ¿O la gente aprendería sobre los beneficios de los pabellones y estaría más dispuesta a comprarlos? El tercer experimento sugiere que es el efecto del aprendizaje lo que predomina (Dupas, 2009b).

El descubrimiento de las políticas públicas

La experimentación creativa sistemática, en la tradición de investigación y desarrollo, se requiere para el diseño de soluciones innovadoras. Esto requiere frecuentemente que el hacedor de políticas y el científico social rompan la distinción entre diseñador y evaluador, empezando por su colaboración en la concepción y el diseño de la intervención. Tales

colaboraciones son más probables en alianzas coyunturales. Aquí, el científico social es libre de contribuir con todo su conocimiento científico y teórico, mientras el hacedor de políticas, libre de las amenazas de los castigos políticos que normalmente resultan de proyectos que fracasan en ambientes de políticas de alto riesgo, puede sistemáticamente tratar ideas innovadoras, aun aquéllas que inicialmente parecen con pocas probabilidades de tener éxito.

Por ejemplo, la ONG Seva Mandir implementó un programa en Rajasthan, India, para incrementar las tasas de vacunación que permanecían bajas a pesar de que la vacunación era gratuita. Las bajas tasas son frecuentemente atribuidas a la poca confiabilidad de los servicios de salud y a una resistencia profunda a la vacunación. Otro factor podrían ser los costos por desembolsos inmediatos o anticipados. La investigación sugiere que los padres difieren obligaciones que producen recompensas en el largo plazo, si en el corto enfrentan problemas con estos pequeños desembolsos inmediatos o anticipados. Los incentivos pequeños podrían mitigar los efectos de estos costos.

Seva Mandir y sus socios pilotearon dos intervenciones: confiabilidad del servicio, mediante la realización de campamentos de vacunación rotativos en las comunidades en ciertas fechas fijas, y el incremento de estímulos, al darles a las madres de familia una bolsa de un kilogramo de lentejas (valuadas en un poco menos de 1 dólar americano). Las tasas de vacunación eran de seis por ciento en el grupo control, 17 por ciento en el grupo al que se le ofreció un servicio confiable, y 38 por ciento en el grupo al que se le ofreció tanto un servicio confiable como incentivos (Banerjee *et al*, 2008).

El descubrimiento del diseño de la política no fue que los incentivos incrementaron el consumo del servicio. PROGRESA ya había demostrado eso. Lo interesante fue demostrar que pequeños incentivos no económicos podrían tener un impacto tan grande en servicios, tan vitales como la vacunación. Lentejas para la vacunación es una idea poco probable. No parecería tan prometedor para intentarse en una gran escala, particularmente en una política de salud pública de alto riesgo. Sin embargo, su éxito en una escala pequeña podría invitar a replicarla en otros escenarios.

Un ejemplo comparable es lo que ocurrió con la desparasitación masiva. Mientras que su potencial como política de salud era aparente, no había razón para que influyera en la educación. Sin embargo, un experimento en Kenya demostró que la desparasitación masiva de estudiantes redujo su ausentismo en 25 por ciento (Miguel & Kremer, 2004). Este caso fortaleció la campaña y los esfuerzos exitosos para incrementar la se concentran ahora en sus logros educativos.

Probando los fundamentos teóricos de la política

El diseño de políticas siempre usa la teoría, de manera implícita o explícita. Cuando se evalúa una intervención, la teoría subyacente se abre al escrutinio empírico. Los experimentos son particularmente apropiados para esto porque la estimación de su impacto no depende de la teoría. Los resultados experimentales son lo que son. Cuando no coinciden con la teoría, los científicos sociales se ven forzados a cuestionarla y repensarla.

Las instituciones microfinancieras y otras que ofrecen crédito a los pobres, por ejemplo, tienen que competir, explícitamente o no, con los “riesgos morales” y con las “selecciones equivocadas”, conceptos teóricos utilizados para explicar por qué es tan difícil prestarles a los pobres.

La teoría del riesgo moral sostiene que quienes piden prestado y arriesgan poco, enfrentan la gran tentación de no cumplir con su obligación, si el peso del pago se vuelve demasiado grande. De esta manera a los pobres sólo se les pueden dar pequeños préstamos. Dado que los costos administrativos se distribuyen sobre pequeños montos, los préstamos tienen típicamente altas tasas de interés. Éstas incrementan la probabilidad de que no cumplan con su obligación, lo cual reduce el tamaño del préstamo, y así sucesivamente. Al final, no hay una tasa a la cual los clientes pobres puedan pedir prestado y tienen que ser excluidos del crédito.

La “selección equivocada” deja de lado el problema de la tasa de interés, enfocándose en los problemas de la asimetría de la información disponible. Algunos proyectos fracasarán. Quienes piden prestado puede que sepan más acerca de este riesgo que quienes prestan. Como quienes realizan el préstamo no conocen todos los riesgos que implica cada proyecto, establecerán una tasa de interés suficientemente alta para cubrir los riesgos del posible fracaso. Esta tasa puede ser, entonces, demasiado alta para los proyectos más sólidos y estos prescinden del préstamo. Si solamente los proyectos arriesgados piden los préstamos, el portafolio de crédito tendrá demasiados clientes riesgosos, lo cual puede conducir al fracaso total del esquema de crédito.

Karlan y Zinman (2005) decidieron poner a prueba si el riesgo moral y la selección equivocada existían en la práctica. Clientes de un prestamista sudafricano recibieron cartas ofreciéndoles préstamos con tasas de interés altas y bajas asignadas aleatoriamente. Algunos clientes respondieron. A quienes respondieron a las ofertas de tasas bajas de interés se les otorgaron préstamos con tasa baja (el grupo “bajo-bajo” porque el peso de su pago era bajo y así permaneció). Pero quienes respondieron a las ofertas de tasa alta fueron divididos en dos grupos. La mitad fueron aleatoriamente “sorprendidos” con un préstamo de una tasa baja (el grupo

“alto-bajo”), mientras que el resto estuvo de acuerdo en solicitar el préstamo a la tasa original alta (el grupo “alto-alto”).

La teoría del riesgo moral sostiene que clientes comparables que pidan prestado a una tasa de interés más alta tienen mayores probabilidades de no cumplir con su obligación; con este diseño, la probabilidad de no cumplir con su obligación puede ser identificada al comparar los grupos alto-alto con el alto-bajo. La teoría de la selección equivocada, por otra parte, predice que los clientes que están de acuerdo en pedir prestado a una tasa de interés alta tienen mayores probabilidades de no cumplir con su obligación; la probabilidad de esto podría ser identificada al comparar los grupos alto-bajo y bajo-bajo. El experimento sólo encontró una evidencia débil en ambos casos, sugiriendo que se necesitan repensar los determinantes de la demanda de préstamos y la conducta de los pobres que solicitan créditos.

Conclusión

Los experimentos crean un diálogo mutuamente enriquecedor entre la ciencia social y el diseño de políticas. Cada

experimento responde algunas preguntas y formula otras; el siguiente experimento se construye sobre el anterior, sumando y restando sucesivamente de un acervo siempre en evolución de conocimiento teórico y práctico sobre aquello que funciona en la lucha contra la pobreza. ☺

Esther Duflo y Kudzai Takavarasha

Esther Duflo detenta la cátedra Abdul Latif Jameel sobre la reducción de la pobreza y la economía del desarrollo en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Es la editora fundadora del *American Economic Journal: Applied Economics*, y cofundadora y codirectora del Laboratorio Abdul Latif Jameel de Acción contra la Pobreza.

Kudzai Takavarasha es analista de investigación y redactor de propuestas en el Laboratorio de Acción contra la Pobreza.

De las estadísticas representativas a los indicadores de desempeño

Alain Desrosières

Las estadísticas son cada vez más un instrumento básico utilizado para guiar y administrar la acción pública. ¿Pero cuál es la relación entre instrumento de gobierno e instrumento de prueba? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser de carácter histórico: el Estado cambia con el tiempo. Las formas en que los mecanismos de poder están organizados han cambiado regularmente en los dos últimos siglos. Nuevas formas y prácticas estadísticas han surgido en cada coyuntura crítica.

La *Estadística alemana* del siglo XVIII era originalmente la ciencia del Estado. Posteriormente, se convirtió en una rama de las matemáticas, utilizada para validar regularidades y reglas generales que habían sido establecidas vía observaciones empíricas. Es todavía, y cada vez más, un instrumento básico para guiar y administrar la acción pública. ¿Cuáles son las relaciones entre estos aspectos: herramientas de gobierno y herramientas de prueba? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser de carácter histórico: la noción de Estado es cambiante, en continua evolución. La forma en que “los mecanismos de poder”, para utilizar una expresión de

Michel Foucault, ha cambiado regularmente en los últimos dos siglos. Nuevas formas y prácticas estadísticas han surgido en cada coyuntura crítica.

El “Estado ingeniero” de Colbert y los politécnicos franceses estaba sustentado en prácticas de gestión directa y concernientes con la población, cuestiones fiscales e infraestructura pública. Dio lugar al “Estado liberal” cuya característica central era una mínima intervención pública. Desde 1890, “el Estado de bienestar” se desarrolló y extendió con el trabajo y la protección social como centro. Después de 1945 fue el turno del “Estado keynesiano”, el cual mien-

tras adoptaba una lógica de “libre mercado”, estaba como quiera que sea preocupado por el equilibrio de la economía, principalmente a través de una economía nacional. Es durante las profundas crisis sociales y económicas de las décadas de 1890 y de 1930 que los modelos de Estado de bienestar y keynesianos crecieron y llegaron a ser aceptados.¹ Las crisis de los años 70 y 80 coincidieron con críticas severas de estas formas y de su reemplazo gradual por un “Estado neoliberal”, en el cual la cuantificación de indicadores de desempeño tiene un papel decisivo.

Las estadísticas que eran utilizadas para estos enfoques sucesivos de las formas de Estado eran “representativas”, ya que estaban hechos para ofrecer la herramienta más apropiada para representar y describir aspectos sociales para los cuales la acción pública es considerada como legítima y necesaria. Los aspectos en sí mismos varían de acuerdo con la época. Entre las herramientas disponibles encontramos el censo, el registro civil, las encuestas, registros administrativos y contabilidad nacional. Supuestamente, los datos que se producían eran suficientemente sólidos para modelar las políticas públicas desarrolladas por un actor, el Estado, quien se colocaba por encima de los intereses privados de las empresas y los individuos.

Estos cambios de configuración se difundieron con el Estado neoliberal y las críticas sobre los sistemas de Estado de bienestar y keynesianos que se desarrollaron después de la profunda renovación de la teoría liberal (Foucault, 2004). En su forma más pura –como lo argumentaban quienes la promovían– el objetivo final era el menos frecuentemente señalado de la restricción del papel del Estado, y más un asunto de transformarlo en nuevos instrumentos radicales. Esto incluye herramientas legales e instituciones que aseguren y organicen la competencia libre y sin distorsiones, y órganos del Estado que son transformados en “agencias” administradas como empresas privadas.

Estas agencias no eran consideradas ya por encima de otros actores. Ellos desarrollan relaciones contractuales entre sí, con auspicios del derecho privado. Sus desempeños eran evaluados mediante el uso de indicadores cuantitativos. Los parámetros de mejores prácticas hicieron posible compararlos y hacerlos competir el uno con el otro.

Los indicadores de desempeño representan uno de los aspectos clave que distinguen a esta nueva forma de Estado del Estado mínimo liberal del siglo XIX. Las herramientas estadísticas representativas que cuantifican el crecimiento, desempleo e inflación de una nación, por supuesto no han sido

reemplazadas. Sin embargo, los indicadores de desempeño son utilizados para un propósito diferente. La Unión Europea está ya parcialmente organizada sobre principios neoliberales. Las políticas europeas son efectivamente de dos tipos distintos. Por una parte, las políticas relativas a los mercados, competencia y dinero son orientadas y gobernadas comunitariamente por los tratados de Roma y Maastricht. En este caso, la Dirección General para la Competencia utiliza las estadísticas corporativas para detectar y administrar actividades potencialmente antimonopólicas o que limitan el derecho a la libre competencia. Pero otras políticas (por ejemplo, laborales, educativas, de investigación y exclusión) continúan, en principio cuando menos, bajo el control de los Estados miembro.

Un procedimiento intergubernamental ha sido diseñado, el Método de Coordinación Abierta (OMC, por sus siglas en inglés) que se basa en la selección y cuantificación integrada de indicadores objetivo, y evaluaciones intermitentes de desempeño nacional. Al compartir sus “buenas prácticas”, los Estados miembro supuestamente contribuyen al mejoramiento de los resultados generales. Este método se inició en 1997 para conducir “una estrategia europea de empleo” y fue posteriormente promovido para coordinar políticas de investigación y educativas, así como políticas en contra de la exclusión (Bruno, 2008).

La diferencia principal entre esa “lógica basada en el desempeño” e instrumentos previos es que los actores (en este caso Estados miembro de la Unión Europea) compiten el uno con el otro. Los instrumentos de Estado previos eran implementados en un nivel superior, por ejemplo mediante políticas macroeconómicas y macrosociales.

La misma lógica puede ser encontrada en las reformas que fueron introducidas durante los años 80 en Nueva Zelanda, Reino Unido y Suecia. Estaban inspiradas por métodos de gestión que fueron probados en las grandes empresas corporativas y trasladadas al sector público con el nombre de la “Nueva Administración Pública” (Hood, 1998). Las características de la provisión de servicios y el desempeño de los participantes se estandarizan, cuantifican y se institucionalizan. Sobre la base de estas cualidades y desempeños, se

-
2. La cuenta nacional es una herramienta bien articulada y coherente para medir el proceso económico de una nación, notablemente por medio de un doble sistema de limitantes contabilizados que garantizan el equilibrio entre los “recursos” y el “empleo”, de acuerdo con, por una parte, (en columnas) los agentes, y por la otra (en filas), “las operaciones”. Los modelos macroeconómicos (notablemente Keynesianos), que fueron usados entre los años 50 y 80, incrementaron su integración lógica. Sin embargo, los “indicadores” de la nueva administración pública son frecuentemente enumerados uno tras otro, sin ninguna aparente consideración por su integración conceptual.

1. Para una presentación más detallada de la tipología de esta forma de Estado y de sus respectivas estadísticas, ver Desrosières (2003)

desarrollan nuevos espacios de equivalencia y comparación, notablemente entre el presente y el futuro (por medio de ajustes de actualización). Las políticas se evalúan mediante una serie de indicadores.

A diferencia de los bien articulados y coherentes modelos de la era Keynesiana (notablemente aquellos de las cuentas nacionales,² estos indicadores están pobremente relacionados el uno con el otro mediante relaciones lógicas o estadísticas. Pueden ser criticados y transformados sin cuestionar la lógica subyacente que sustenta esta forma de administrar la competencia entre los actores. La calificación de las universidades, por ejemplo, ha tomado mucha importancia de una manera irreversible. Las críticas que se hacen, aunque numerosas, no alteran esta forma de competencia, sustentada en un conjunto de criterios unificados (Espeland y Sauder, 2007). Una de las críticas más frecuentes es que los profesionales provenientes de diferentes campos son desprovistos de sus propias especialidades vía la imposición de un conjunto de criterios especializados (Miller, 1994).

Las relaciones entre las estadísticas públicas construidas de acuerdo con principios de objetividad y neutralidad, e indicadores que apuntan a evaluar y fijar objetivos de política pública, no son fáciles. De verdad, como lo han argumentado especialistas en “rendición de cuentas” por medio de la ley Goodhart: “Cuando una medida se convierte en un objetivo, deja de ser una buena medida” (Bird, 2004). Este problema fue el origen de una difundida descalificación de las estadísticas soviéticas que estaban asociadas con la planeación del Estado.

En los primeros años del siglo XXI, otras críticas de medidas estadísticas públicas previas han sido formuladas desde la perspectiva del “bienestar” (la cual es en sí misma con-

trovertida). La crítica principal es que las estadísticas tradicionales frecuentemente sirven para clasificar países (Gadrey y Jany-Catrice, 2006). El producto nacional bruto (PNB) es criticado sobre la base de que no contabiliza los servicios no monetarios (particularmente los de las mujeres), no considera desigualdad y pobreza, y más importante, no contabiliza las consecuencias ambientales (particularmente en cuanto a clima y biodiversidad) del crecimiento económico. La conjunción de crisis ambientales, financieras y económicas y de estas críticas podría producir estadísticas para el siglo XXI, vinculadas a un Estado ecológico, social y feminista que todavía tiene que ser imaginado. ☺

Alain Desrosières

Es un especialista en estadística en el Instituto Francés de Estudios Económicos y Estadísticos (INSEE), así como sociólogo e historiador de la ciencia en la Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (EHESS, Francia). Es autor de *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning* (Harvard University Press, 1998), y de 'Comparing the incomparable: the sociology of statistics' (en J. P. Touffut (ed.), *Augustin Cournot: Modelling Economics*, Edward Elgar, 2007).

Mapeo de la matriz política-investigación: Primer Foro Internacional de la UNESCO sobre el nexo entre ciencia y política

Christina von Fürstenberg, Secretaria de MOST, UNESCO
www.unesco.org/shs/most

En 2006, el programa de UNESCO Management of Social Transformation (MOST) –Gestión de la Transformación Social– celebró un foro de la vinculación ciencia social-política (IFSP, por sus siglas en inglés) en Uruguay y Argentina. Consistió en varios talleres sobre cinco áreas temáticas: problemas globales y dinámicas, políticas sociales, población y migración, políticas urbanas, e integración regional. Se presentaron diversas opiniones acerca del papel de los científicos sociales en la hechura de políticas.

Este documento destaca algunos de los mayores resultados del Foro Internacional sobre la Vinculación entre las Ciencias Sociales y las Políticas Públicas (IFSP) realizado por el programa de Gestión de la Transformación Social (MOST) de UNESCO.

Aunque ha existido un consenso implícito de que es importante vincular investigación y política, varían las opiniones del papel del político social en la hechura de políticas. Mientras que la mayoría de quienes contribuyeron esperaban que los científicos sociales explicaran las causas, contexto y efectos de las políticas, algunos esperaban que los científicos se excluyeran del proceso de su implementación. Asegurar la autonomía e independencia de la investigación respecto del poder político demostró ser un tema controvertido. Esta controversia fue principalmente generada por profundas implicaciones históricas, políticas y epistemológicas de tal relación, y por la desconfianza de las metas que podrían estar orientando el vínculo de la investigación con la política.

Hacia un entendimiento diferente del vínculo entre la investigación en ciencias sociales y la política

El foro concluyó en que hay una necesidad de distinguir –tanto en términos políticos como epistémicos– entre las aproximaciones instrumentales y las conceptuales a la conexión entre ciencias sociales y política. Algunos enfoques o autores tienen una comprensión racionalista de cómo la investigación influye sobre la política. Esto los conduce a enfocarse en la investigación relevante para la política y a identificar diferentes clases de brechas de conocimiento. Desde este punto de vista, la ausencia de investigación relevante para la política, el poco nivel de acceso de los hacedores de

política a investigación y datos, y la falta de comunicación y comprensión entre investigadores y hacedores de políticas, son todas facetas de una relación problemática.

Por otra parte, muchos actores implicados en el proceso de elaboración de políticas enfocan formas más amplias, interactivas e indirectas de utilizar el conocimiento basado en investigación. En esta aproximación, los vínculos no deben ser entendidos en términos del impacto directo de la investigación relevante para la política en las decisiones de política, sino mediante patrones de influencia sociopolítica, económica y cultural más amplios, cuestionando de esta manera las suposiciones de la relevancia de la investigación.

Evidencia: un asunto disputado

Otro descubrimiento del foro es el de los muchos significados de la evidencia y de las muchas formas en que ésta se produce. Esto fue subrayado por la multitud de enfoques sintéticos –e incluso sincréticos– utilizados por los participantes.

Respecto a la elaboración de políticas muchos consideran que una gran cantidad de datos cuantitativos y análisis estadístico producen las únicas formas de evidencia confiable. Sin embargo, éstas proveen sólo una clase de evidencia social científica. La búsqueda de las estadísticas adecuadas o de las mejores prácticas de atender problemas sociales específicos va de la mano con una visión de las ciencias sociales como un instrumento que puede proveer de respuestas a prueba de errores. La gran mayoría de los participantes destacan la naturaleza política del conocimiento y, por extensión, la naturaleza política de recopilar y presentar evidencia. Comentarios críticos enfatizaron que la producción de conocimiento siempre está contenida en marcos normativos. Diferentes paradigmas de conocimiento apuntan a ordenar la esfera social de manera diferente y



Demonstration concerning immigration, Italy
© UNESCO/J. Mohr

de referirse a diferentes bancos de evidencia. La fortaleza estadística y la riqueza de datos duros no pueden dilucidar entre reclamos conflictivos.

El reto que estos descubrimientos presentan al modelo estándar racional de hechura de políticas y de reclamo de evidencia destaca que esta última puede ser recopilada mediante diversas técnicas. Las investigaciones histórica y antropológica requieren de estudios humanísticos interpretativos, y éstos tienen sus usos en este contexto. Lo mismo ocurre con la relación directa con las poblaciones afectadas. Ésta ofrece conocimiento crítico y confiable cuando se refiere a la comprensión y respuesta a las necesidades sociales. Esta clase de datos complementa y enriquece los análisis cuantitativos.

¿Qué clase de conocimiento necesitan los hacedores de políticas?

Los hacedores de políticas necesitan conocimiento que sea intelectualmente creíble y socialmente pertinente. De manera óptima, ellos prefieren resultados científicos concretos que provean de soluciones prácticas a problemas concretos. Por otro lado, muchas de las aproximaciones sintéticas propuestas por participantes destacan puntualmente que la investigación social tiene una influencia conceptual e indirecta sobre la hechura de políticas. La investigación social que, a primera vista, parece irrelevante e impráctica puede llegar a ser indispensable en el mediano plazo, cambiando la forma en que se plantean los problemas.

El conocimiento en su mejor forma es socialmente sustentado. Cada vez más los hacedores de políticas necesitan conocimiento que sea socialmente pertinente y sólido, producido mediante la interacción con las poblaciones afectadas y los implicados de mayor pertinencia. Aquellas políticas que toman en cuenta las barreras sociales al cambio así como los valores, expectativas y patrones de conducta de las comunidades afectadas tienen mayores posibilidades de éxito e institucionalización que las diseñadas por burocracias aisladas. La producción de conocimiento científicamente válido, transparente socialmente, y políticamente pertinente requiere de una mediación tripartita, tanto como de una comunicación constante y de una colaboración entre investigadores, hacedores de políticas y ciudadanos. ☺

Christina von Fürstenberg

Es directora de la Sección de Políticas, Cooperación Internacional y Avance del Conocimiento en el área de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO. Asimismo, es secretaria ejecutiva del programa de Gestión de las Transformaciones (MOST). Tiene un doctorado en Filosofía y Estudios de Posgrado en Ciencias. Antes de incorporarse a UNESCO en 1991, fue profesora en varias universidades europeas.

9.3 Intermediarios del conocimiento y grupos de expertos

Introducción

Para llenar el vacío que existe entre los investigadores académicos y todo el abanico de usuarios del conocimiento, formuladores de políticas y miembros de la sociedad civil, fuera del entorno universitario han surgido un gran número de instituciones de investigación, agencias de intermediarios, fundaciones, empresas consultoras e instituciones de encuestas en las últimas décadas. Aquellas entidades cuya función es la de informar sobre el debate público pueden ser financiadas con fondos públicos y estar vinculadas a algún departamento gubernamental. Sin embargo, muchas de ellas son privadas y están ligadas a diversas organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, partidos políticos, ONG y grandes fundaciones. Un tipo de éstas lo constituyen los grupos de expertos (*think-tanks*) con la misión de mediar entre la investigación y las políticas existentes (Anheier). Los primeros grupos de expertos aparecieron en Estados Unidos (EU) a principios del siglo XX, y tuvieron un importante papel después de la Segunda Guerra Mundial. Pero en décadas recientes los grupos de expertos han surgido y experimentado un rápido desarrollo en los países del hemisferio norte, particularmente en EU y Reino Unido. Financiados por fondos privados, se dedican a realizar labores de investigación empírica y multidisciplinaria por encargo de una serie de usuarios, y constituyen un nuevo modelo de generación del conocimiento. ¿Qué papel desempeñan estos grupos de expertos? ¿Cómo funcionan y cuál es su contribución al debate político?

La definición de un grupo de expertos varía, así como sus funciones. Algunos de ellos son cuasi-universidades; otros están más vinculados a grupos de apoyo específicos y actúan en el primer plano del escenario político. Los hay también que trabajan para terceros a instancias de éstos. To-

dos ellos tienen una característica en común: la orientación hacia el futuro y la aplicación del conocimiento a desarrollos y acontecimientos presentes y futuros en determinadas políticas y en el mundo de la política (Anheier). Un gran número de investigadores que intervienen en estas instituciones tienen antecedentes académicos. Contribuyen, por así decirlo, a la guerra de las ideas pero también al enriquecimiento del debate de las políticas públicas. A veces surgen dudas acerca de la calidad de la investigación que realizan ya que, a diferencia de las universidades, ésta no es sometida a un riguroso proceso de escrutinio como el de evaluación de sus pares (Asher y Guilhot). Sus servicios son evaluados por los patrocinadores y financiadores, pero esto no constituye una garantía de calidad.

¿Podría considerarse a un modelo de organización de investigación como éste, apoyado por fondos mixtos, dedicado a la promoción de la investigación interdisciplinaria, y sensible a las demandas del mercado, apropiado para la investigación académica? Hasta cierto punto, los nuevos mecanismos de financiación universitaria y los métodos de evaluación han resultado en una mayor aproximación entre los dos modelos y de paso han borrado la distinción entre la investigación académica tradicional en las universidades y la que se realiza en otros lugares (Asher y Guilhot). En realidad, nadie pone en tela de juicio la necesidad de mantener un sólido sector de investigación académica a cargo de realizar investigación básica y que también aporte pericia a temas del día a día conjuntamente con otras agencias. Se requiere una reflexión abierta y crítica en cuanto al tipo de relación que debiera existir entre la investigación y la toma de decisiones, y acerca del tipo de evidencia de investigación que precisa la política en cuestión. ☺

Investigación en el terreno de las ciencias sociales fuera de la torre de marfil: el papel de los grupos de expertos y la sociedad civil

Helmut Anheier

Los grupos de expertos constituyen uno de varios sistemas de generación de conocimiento en las sociedades modernas. La notoriedad de éstos indica un cambio de rumbo importante en la demanda, producción, suministro y disseminación del conocimiento. Bien sean entidades autónomas, de índole política o impulsadas por la demanda, los grupos de expertos son las instituciones en las sociedades modernas donde las guerras de ideas son libradas. Están típicamente ubicados en el frente político, actuando como enlaces entre circunscripciones, al servicio de sus necesidades de conocimiento e intereses.

Los grupos de expertos son uno de varios sistemas de generación de conocimiento en las sociedades modernas. La mayor prominencia de éstos indica un cambio de rumbo importante en la demanda, producción, suministro y disseminación del conocimiento. Los grupos de expertos son las instituciones en las sociedades modernas donde las "guerras de ideas" (Smith, 1989) son libradas. Éstas a su vez impulsan proyectos de investigación, políticas y debates. Reúnen a ideólogos, emprendedores políticos, científicos, expertos en políticas y a los diseñadores de estas últimas para debatir el futuro en lo concerniente a programas, políticas e influencia (Rich, 2004). En términos más generales, los grupos de expertos están típicamente ubicados en el frente político actuando como enlaces entre varias circunscripciones contrarias, al servicio de sus necesidades de conocimiento e intereses.

Los grupos de expertos han hecho importantes contribuciones en diversos campos, desde la salud, medios de comunicación, derechos humanos e igualdad de oportunidades hasta educación, seguridad y reforma política. Han ejercido influencia sobre las políticas en todos estos terrenos. El Instituto Urbano, por ejemplo, ha contribuido al progreso de la causa de las minorías en EU; el Instituto Adam Smith al desarrollo de políticas neoliberales; el Instituto Hoover a la democracia; la Corporación Rand a temas de seguridad; la Fundación Bertelsmann a la reforma universitaria, y la Institución Brookings a las políticas económicas y sociales.

Hay tres tipos básicos de grupos de expertos.¹ El primero de ellos ha sido denominado 'universidades sin estudiantes'. Estas entidades buscan de forma académica el conocimiento

por el conocimiento mismo. Están típicamente protegidas de los sistemas académicos, políticos y económicos de mayor envergadura que los rodean por distintas disposiciones institucionales y financieras que les aseguran un alto grado de independencia. Los Institutos para el Estudio Avanzado en Stanford, Princeton y Berlín son ejemplos de grupos de expertos que abogan por la erudición individual y la independencia académica.

El segundo tipo de grupos de expertos engloba los de apoyo que persiguen objetivos ideológicos o políticos. Estas entidades ponen especial énfasis en la disseminación del conocimiento para apoyar determinadas posturas políticas y avanzar en sus programas, así como en los de sus aliados. Ejemplos de éstos incluyen la Heritage Foundation y el Cato Institute, en Estados Unidos, los cuales tratan de impulsar la adopción de políticas económicas liberales.

Existe un tercer tipo que consiste en grupos de expertos que generan conocimiento a instancia de terceros. El saber que producen es vendido y su uso autorizado dentro de contextos de mercado o fuera de éste por gobiernos, corporaciones, fundaciones o individuos. Ejemplos de éstos son la Rand Corporation y el Urban Institute en EU.

Estos dos últimos grupos han crecido notablemente en décadas recientes. Sin embargo, el tipo de conocimiento que generan difiere de aquél creado mediante investigación básica en las universidades y otras instituciones afines a ellas. Típicamente, está relacionada con la aplicación de ideas a acontecimientos presentes y aspectos de políticas de actualidad, centrándose en proyectos y programas de corto plazo más bien que de largo plazo. En este sentido, algunos grupos de expertos tienen ciertos parecidos con las empresas de consultoría.

1. Existen diversas clasificaciones de grupos de expertos basadas en estructura de ingresos u objetivos (Braml, 2006; Gehlen, 2005).

Por supuesto, algunos grupos de expertos son combinaciones de estos tres tipos, y no ha surgido ninguna forma organizativa dominante. Hoy día, el calificativo “grupo de expertos” se emplea para describir a una serie diversa de entidades: unidades de investigación gubernamentales, organismos internacionales como la OCDE, ONG como Transparency International, y entes corporativos de investigación como el Nomura Research Institute (Stone, 2007, p. 267). De hecho, conforme los grupos de expertos han evolucionado, también lo ha hecho su forma y estructura. Mientras muchos de ellos son instituciones sin ánimo de lucro (especialmente en Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Alemania), con sus propias dotaciones o donantes, otros son agencias gubernamentales y entidades cuasi-públicas.

La historia de los grupos de expertos revela que sus orígenes se encuentran en la sociedad civil y que ciertas partes interesadas de ésta, particularmente las fundaciones, han ejercido una gran influencia en su desarrollo. Los intereses gubernamentales y comerciales también han desempeñado un importante papel. Gehlen (2005) sugiere cuatro fases principales en el desarrollo de los grupos modernos de expertos, cada una de las cuales a su vez refleja la naturaleza cambiante de la sociedad civil, el gobierno y la participación corporativa en el transcurso del tiempo:

Los primeros grupos de expertos surgieron en el Reino Unido y en Estados Unidos en el siglo XIX como instituciones académicas y cívicas. Combinaban intereses científicos, sociales y de políticas públicas. Como organizaciones de la sociedad civil, en general eran el producto de una elite mayoritariamente urbana, ajeno a las instituciones académicas establecidas y a los grupos partidistas. Ejemplos de ellos incluyen el Franklin Institute en Filadelfia (1824) y la Fabian Society en Londres.

Los grupos de expertos de la época progresista (ca. 1900-1920) como la Russell Sage Foundation (1907) y la Carnegie Endowment for International Peace (1910) emprendieron abiertamente programas reformistas e integraron las entonces nacientes ciencias sociales en su búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a nuestras sociedades industriales. Con la ayuda de filántropos privados, lograron diversificar sus fuentes de ingresos. En los años 50 del siglo pasado se consolidaron como una esfera independiente de generación de conocimientos junto con las universidades.

Durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, el sector privado y los gobiernos aumentaron su participación en los grupos de expertos. La seguridad (como en el caso de la RAND Corporation) y los temas de la política social predominaron, así como la segregación racial, la pobreza y la decadencia urbana en EU. Ejemplos de esto son el Institute for Research on Poverty (1966) y el Urban Institute (1968).

A partir de los años 70, los grupos de expertos crecieron en tamaño, ámbitos de actuación y en número. Los gobiernos, las corporaciones y los actores de la sociedad civil crearon, promovieron y apoyaron a los grupos de expertos. Nuevos grupos surgieron y pronto empezaron a desempeñar un influyente papel en los círculos políticos y en los dedicados a formular políticas (como el Adam Smith Institute, la Bertelsmann Foundation, el Centre for European Policy Studies, el French Institute of International Relations y la Heritage Foundation). Los grupos de expertos en existencia se ampliaron, especializándose en nuevas áreas de investigación (como la RAND Corporation y el Urban Institute).

Nueve de los 10 grupos de expertos existentes en Estados Unidos fueron fundados después de 1951, y su número aumentó a más del doble entre 1980 y 2007. La disponibilidad de información sistemática sobre el número, la escala y las actividades de los grupos de expertos en los países no pertenecientes a la OCDE es más bien escasa. Pese a que los datos son limitados, McGann (2007) calculó que existían 5,080 grupos de expertos en todo el mundo, 38 por ciento de ellos en Estados Unidos y Canadá, 24 por ciento en Europa, 12 por ciento en Asia, ocho por ciento en Latinoamérica, cinco por ciento en África y cuatro por ciento en Oriente Medio.

McGann (2007) y otros (por ejemplo Weiss, 1992; Gehlen, 2005) consideran que hay diversas razones, relacionadas entre ellas, que explican la proliferación de los grupos de expertos. Éstas incluyen la creciente complejidad de muchos aspectos de políticas en vigor y la demanda para el análisis y desarrollo de políticas alternativas, pero también la creciente necesidad para encontrar respuestas rápidas, fidedignas y fáciles de comprender a preguntas sobre políticas que ni el gobierno ni las corporaciones o las academias podían responder en un plazo de tiempo oportuno o a un costo razonable. Para Stone (2007), la mayor disponibilidad de fondos filantrópicos durante el transcurso de las dos últimas décadas, así como la consolidación democrática, el desarrollo económico y la creciente estabilidad política, han impulsado el desarrollo de los grupos de expertos (Anheier and Daly, 2005).

La gran cantidad de información y conocimientos disponibles son causa y resultado de una mayor participación de la sociedad civil en la esfera pública, y ello ha encontrado apoyos en costos de comunicación más reducidos y un mayor acceso a los medios de difusión. Con el suministro y la demanda de información por parte de una serie de actores e instituciones, la información en sí misma se ha convertido tanto en una mercancía privada como en un bien cuasi-público. Los grupos de expertos se han transformado en productores de conocimientos sensibles a la demanda

por parte de una variedad de clientes, incluyendo a actores de la sociedad civil, gobiernos y corporaciones. Naturalmente, hay divergencias dependiendo del contexto nacional. En los países con sistemas de partidos cuya integración es más difusa y flexible (por ejemplo, EU) existe una mayor demanda para los grupos de expertos que en aquellos con estructuras de partidos más rígidas (Reino Unido) y sólidas burocracias a nivel ministerial (Francia) o con ambas características (Japón).

Grupos de expertos y el proceso de las políticas

La incertidumbre y los múltiples usos del conocimiento para fines políticos y de políticas son la razón de ser de los grupos de expertos. Sin embargo, recientemente, el papel de los grupos de expertos en la formulación de políticas ha sido criticado. Stone (2007) pretende desacreditar los mitos plasmados en la aún naciente literatura sobre los grupos de expertos: la imagen de ellos mismos como entes pensantes, su dedicación al bienestar público y su función de puente entre las ciencias sociales y las políticas. Su opinión es otra; ella cree que un cierto número de grupos de expertos son oportunistas y a menudo se convierten en rehenes de los intereses profesionales y corporativos. Tan sólo les interesa obtener subvenciones y contratos, y cumplen la función de almacenes para viejas glorias políticas del pasado.

El grado de utilidad de los grupos de expertos para establecer vínculos y servicios para el bienestar público, así como

la cuantía de saber y conocimientos que pueden generar, depende del tipo de entorno de las políticas en cuestión que rodeen a dichos grupos. Si llegado un punto, “ni la generación de conocimiento político ni el intercambio de conocimientos es apolítico” (Stone, 2007: 275), su función se verá reducida. Aún así, su contribución preservará su importancia. Los grupos proporcionan múltiples espacios abiertos y frentes donde pueden librarse guerras de ideas, y escenarios donde las políticas pueden ser refutadas o sometidas a pruebas. En este sentido, los grupos de expertos contribuyen a la capacidad de las sociedades modernas para solucionar problemas. ☺

Helmut Anheier

Tiene un doctorado por la Universidad de Yale y es decano del Hertie School of Governance en Berlín. Posee una Cátedra en Sociología en la Universidad de Heidelberg. Ha sido catedrático en Política Pública y Bienestar Social en el School of Public Affairs de la UCLA y catedrático centennial en L.S.E. Actualmente estudia el nexo entre la globalización, la sociedad civil y la cultura, y se interesa por el análisis de políticas y cuestiones metodológicas.



Explaining research, USA
© UNESCO/E.B. Richardson

El espacio menguante entre las universidades y los grupos de expertos

Thomas Asher y Nicolas Guilhot

La ecología de las ciencias sociales está cada vez menos limitada a las instituciones académicas tradicionales. Conforme los requisitos a corto plazo que abogan por políticas determinadas y las necesidades de éstas impulsan la generación de conocimientos, existe el riesgo de que la investigación refuerce las ideas y valores generalizados en lugar de confrontarlos. El espacio menguante entre la investigación universitaria y las políticas desdibujan la investigación y el activismo, antaño el sello o distintivo de los grupos de expertos.

Una amplia gama de organismos participan en la producción, difusión y comunicación de la investigación científico-social. Estos entes extra-universitarios incluyen agencias administrativas, fundaciones filantrópicas, departamentos públicos y corporativos, y diversas instituciones para-académicas. Producen estadísticas sociales, innovaciones metodológicas y estudios de ciencias sociales. Entre estos organismos, destacan notablemente los grupos de expertos como proveedores o intermediarios de conocimientos en el campo de las ciencias sociales.

El surgimiento de los grupos de expertos

Los institutos de investigación de políticas de principios del siglo XX, que inicialmente se encontraban próximos al mundo académico, se convirtieron en una institución central del régimen científico de la Guerra Fría en Estados Unidos. Durante los años 70, “estos *campi* universitarios sin estudiantes” (Mirowski y Sent, 2002: 18) evolucionaron una vez más, transformándose en varios tipos de grupos de expertos conservadores o neoliberales, en el contexto de un proceso de reducción en la capacidad de investigación de las administraciones públicas de EU (Smith, 1991). El proceso se aceleró en 1994 con la desmembración del Congressional Budget Office (Oficina Presupuestaria del Congreso), el cese de fondos a la Agencia de Control de Armamento y Desarme (Arms Control and Disarmament Agency) y el cierre de la Oficina de Evaluación Tecnológica (Office of Technology Assessment). El trabajo de estas instituciones en la promoción de investigación no partidista en beneficio del interés público fue subcontratado a una serie de grupos de expertos. Éstos proliferaron por la capital, Washington DC, y más allá para convertirse en un modelo global para la dispensación de políticas (Stone and Denham, 2004). El compromiso reciente por parte de la Bill & Melinda Gates

Foundation, el International Development Research Centre y la William and Flora Hewlett Foundation de aportar US\$100 millones durante un periodo de 10 años para fortalecer a los grupos de expertos en el Sur global resalta la importancia de estas instituciones en realizar investigaciones de cara a la formulación de políticas nacionales.

Hoy día, la relevancia de los grupos de expertos en lo concerniente al futuro de las ciencias sociales tiene menos que ver con su uso o incluso el abuso de la investigación de las ciencias sociales que con el modelo alternativo de organización del saber que representan. Los grupos se caracterizan por su dependencia en el financiamiento privado, su proximidad a los intereses corporativos y de políticas, y por una tendencia a realizar estudios que reflejen tanto el financiamiento como las oportunidades de exposición ante los medios de comunicación. Dichos servicios de “alquiler de investigación” son a veces comparados con la algo idealizada imagen de una “beca desinteresada”. Al actuar en un mercado competitivo de ideas, próximos a las corporaciones y a los intereses económicos, los grupos de expertos parecen hallarse lejos del modelo mertoniano según el cual el desinterés es una de las bases normativas de la ciencia moderna (Merton, 1942; 1973), o del retrato weberiano de un objetivo y un espíritu científico neutral (Weber, 1918; 1946).

Sin embargo, las presentes tendencias en la educación superior y el financiamiento para la investigación, así como la reestructuración de las universidades dentro del contexto de una presunta “economía del conocimiento”, han desdibujado esta distinción. Cada vez se les exige más a las instituciones académicas que funcionen en un entorno competitivo, que establezcan y desarrollen vínculos con las corporaciones, que suministren investigación a los clientes externos justo a tiempo, y que financien sus actividades de investigación mediante fuentes externas. Diversos centros de investigación interdisciplinar que buscan fondos exter-

nos para financiar proyectos, a menudo hechos a medida para cumplir este requisito, han surgido junto con departamentos tradicionales, convirtiéndose en el rostro familiar de este proceso de hibridación de las universidades y los grupos de expertos.

Grupos de expertos y nuevas tendencias en la organización de la investigación

Los grupos de expertos son un patrón alternativo para la organización del conocimiento, acorde con el presente debate sobre la reforma de la enseñanza superior que ensalza “la nueva producción del conocimiento”, ‘La Modalidad 2 del conocimiento’, o ‘la economía del conocimiento’ (Gibbons *et al*, 1994; Nowotny *et al*, 2003). Este patrón se basaba en dos suposiciones: que la investigación debiera ser impulsada por problemas prácticos en vez de cuestiones disciplinarias, que la innovación se genera mejor por equipos interdisciplinarios *ad hoc* que por los departamentos de las universidades; y que la competencia por la captación de fondos asegura receptividad y responsabilidad en la investigación, y protege contra el aislamiento de “una torre de marfil” en la que los descuidos se pasan por alto y abunda la emulación. Este argumento ha ganado mucho terreno en algunas de políticas, pese a carecer de garantías ideológicas y de evidencia empírica que lo apoye.

La reorganización de las instituciones de investigación en el modelo de grupos de expertos también se basa en la presenta superioridad de los mercados como procesadores de la información distribuida. En este contexto, la creación de un genuino mercado de ideas requiere la eliminación de las estructuras institucionales rígidas que han caracterizado esfuerzos académicos anteriores. Un informe reciente del Banco Mundial sobre las sociedades del conocimiento aboga en favor de la aplicación de principios pos-fordistas de especialización flexible a las universidades investigadoras:

La necesidad de que las instituciones de educación superior sean capaces de responder con rapidez a señales de cambio en los mercados y adaptarse con celeridad a los avances tecnológicos pudiera precisar disposiciones más flexibles para el despliegue del personal académico y la evaluación del rendimiento, incluyendo un alejamiento de las normativas de la administración pública y la supresión de empleos fijos con periodo de prueba. En un escenario más radical, la multiplicación de programas y cursos en línea podría inducir a las instituciones de enseñanza superior a que contraten a profesores independientes, no afiliados a ningún colegio específico, o a que la universidad diseñe cursos a medida.

Banco Mundial, 2002, p. 27

Aunque esta receta es aplicable a la enseñanza, también sirve como orientación para las innovaciones de investigación. Más que un mero lema, el mercado de ideas que los grupos de expertos alegan haber inaugurado se institucionaliza gradualmente como un instrumento para el desarrollo y la evaluación de programas universitarios de investigación.

¿Qué implicaciones tienen estos desarrollos recientes para las ciencias sociales?

La tendencia a reconfigurar el sistema institucional de las ciencias sociales en torno a aéreas problemáticas inmediatas conlleva un proceso de des-disciplinización. Las disciplinas son vistas como materias independientes, autosuficientes, que no tienen que rendir cuentas a nadie, y demasiado rígidas para proporcionar productos de investigación que respondan a las necesidades concretas. En la mayoría de los casos, el término “interdisciplinaridad” se aplica menos a la complementariedad entre metodologías instituidas que a una novedosa serie de criterios de cara a lo que constituye una buena investigación. La suspensión de formas disciplinarias de evaluación abre y expone el proceso de investigación al control externo acorde con una serie de criterios que no han sido establecidos por las comunidades científicas.

Este cambio plantea ciertas cuestiones acerca de la validez de los conocimientos científicos. El principio de evaluación “por los pares” es visto como una causa de excesiva especialización disciplinaria y de autorreferencialidad de mucha investigación en las ciencias sociales, en lugar de constituir una condición de progreso científico. Los ideales de libertad académica y autonomía científica, que aíslan a la producción científica de influencias externas, son vistos como obstáculos que entorpecen el buen funcionamiento de una economía del conocimiento. Este punto de vista conduce a peticiones cada vez más frecuentes en favor de la supresión de puestos de trabajo permanentes, y a la imposición de un modelo de “alquiler de investigación”. La restructuración de la investigación hacia un modelo competitivo, impulsado por el financiamiento y las comunicaciones tiende a eludir los circuitos tradicionales de la validación científica, y a generar incertidumbre en cuanto a qué es lo que realmente define el concepto de valor científico.

Conforme el formato del proyecto adquiere prominencia en el contexto de los programas universitarios de investigación e impone sus propias restricciones de tiempo al proceso de investigación, los plazos de tiempo necesarios para la concertación de consensos en el terreno de las ciencias sociales tiende a solaparse cada vez más con aquéllos para la obtención de consensos en los campos de la formulación de políticas y los medios de comunicación. A los científicos sociales se les anima a producir investigaciones con rapidez

y a trabajar basándose en las mismas suposiciones como diseñadores de políticas o defensores de éstas. Como dichos defensores o las necesidades de las políticas en cuestión en corto plazo impulsan la producción del conocimiento, existe el riesgo de que la investigación refuerce en lugar de confrontar las ideas y valores generalizados y aceptados. La reducción en el espacio entre la investigación en las universidades desdibuja la investigación y el activismo, antaño el sello o distintivo de los grupos de expertos.

¿Qué implicaciones tiene desdibujar la investigación y el apoyo a ésta?

Los impulsos para la formación de científicos sociales con espíritu de compromiso a menudo enfatizan la investigación básica en el largo plazo. En lugar de esto, las administraciones universitarias y las fundaciones que apoyan a las instituciones académicas hacen peticiones explícitas en favor del desarrollo del saber universitario basado en el modelo de los grupos de expertos. Semejante saber suele ser de actualidad, centrándose mucho en temas presentes de interés general y en las crisis. Es identificado por su potencial como herramienta de apoyo, especialmente en el terreno de las políticas públicas. Es notorio observar que ya no es el sistema universitario o la evaluación de pares lo que da rigor al saber. A diferencia de esto, es la comunicación pública del conocimiento lo que le legitima. Actos de presencia ante los medios de comunicación, la participación en foros de políticas y las consultas con altos funcionarios del gobierno demuestran y refuerzan los conceptos existentes del saber, y crean "expertos" en el ámbito público (Abelson, 2004; Rich, 2004). El resultado es una situación paradójica en la que el saber es usado como un instrumento retórico para legitimar la ausencia de una autoridad científica legítima.

Tal resultado acaso sea beneficioso a un nivel. Este concepto del saber da lugar a la posibilidad de una comunidad de ciencias sociales más comprometida, receptiva y sensible; una comunidad orientada hacia los problemas mundanos y que no esté dispuesta a dejar la comunicación pública en manos de los entendidos y los representantes de los grupos de expertos. No obstante, una mayor comunicación no es suficiente para el desarrollo de sólidas políticas con sentido,

incluso cuando los eruditos-activistas hagan uso de análisis cuidadosamente estudiados, apoyados por una concienzuda investigación y profundos conocimientos contextuales sobre un tema concreto.

En la ausencia de un mecanismo para desarrollar un diálogo sobre el uso público de los conocimientos de las ciencias sociales, se desata una polémica del saber mediante la cual múltiples voces opuestas exigen atención, sin que existan medios para resolver sus diferencias. Una saludable democracia deliberativa requiere foros que permitan reflexiones críticas sobre la relación entre la investigación y la formulación de políticas, así como los tipos de evidencia que debieran informar acerca de dicha relación. Sin embargo semejantes foros suelen brillar por su ausencia en muchas ocasiones. En lugar de esto, la economía de corto plazo de proyectos orientados hacia los problemas que existen, de la cual los investigadores cada vez dependen más, desgasta la legitimidad de las disciplinas y politiza la generación del conocimiento. Esto conlleva una recepción vacilante o irresoluble de los resultados de la investigación, lo cual crea dudas en cuanto a la misión de los grupos de expertos y a la de las universidades. ☺

Thomas Asher y Nicolas Guilhot

Thomas Asher es directivo de programas en el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales (Social Science Research Council), con sede en Nueva York. Es antropólogo de profesión, y sus investigaciones van dirigidas a la política y la liberalización económica en el sur de Asia.

Nicolas Guilhot es investigador en el Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas (CNRS). Ha publicado obras sobre grupos de expertos, fundaciones filantrópicas y la promoción de la democracia. Su próximo libro explora la historia de la teoría de las relaciones internacionales.

- Abelson, D. E. 2004.** *A Capitol Idea: Think-tanks and US Foreign Policy*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- AIDS 2031. 2009.** <http://www.AIDS2031.org> (Accessed 9 March 2010).
- Akerlof, G. A. and Shiller, R. J. 2009.** *Animal Spirits. How Human Psychology Drives the Economy and Why it Matters for Global Capitalism*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Anheier, H. and Daly, S. 2005.** Philanthropic foundations: a new global force? Anheier, H., Glasius, M. and Kaldor, M. (eds), *Global Civil Society 2004/5*. London, Sage, pp. 158-74.
- Banerjee, A., Duflo, A., Glennerster, R. and Kothari, D. 2008.** Improving Immunization Coverage in Rural India: A Clustered Randomized Controlled Evaluation of Immunization Campaigns With and Without Incentives. Cambridge, Mass., MIT, mimeo.
- Barnett, T. and Whiteside, A. 2006.** *AIDS in the 21st Century: Disease and Globalisation*, 2nd edn. Basingstoke, UK, Palgrave Macmillan.
- Bauchner, H. 2009.** *Journal Watch Pediatrics and Adolescent Medicine*, 6 May. Waltham, Mass., Massachusetts Medical Society.
- Bird, S. M. 2004.** Editorial: Performance monitoring in the public services. *Journal of the Royal Statistical Society, Series A*, Vol. 167, No. 3, pp. 381-83.
- Braml, J. 2006.** Wissenschaftliche Politikberatung durch Think-tanks [Scientific political advisory work by think-tanks]. Falk, S. et al. (eds), *Handbuch Politikberatung* [The Political Advisory Work Guide]. Wiesbaden, Germany, VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 255-67.
- Bruno, I. 2008.** *À vos marques, prêts... cherchez! La stratégie européenne de Lisbonne, vers un marché de la recherche* [On Your Marks, Get Set ... Search! The European Strategy of Lisbon, Towards a Market of Research]. Paris, Éditions du Croquant.
- Cohen, J. and Dupas, P. 2009.** Free distribution or cost-sharing? Evidence from a randomized malaria prevention experiment. *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 125, No. 1, p. 24.
- Collins, H. and Evans, R. 2007.** *Rethinking Expertise*. Chicago, Ill., University Press of Chicago.
- De Waal, A. 2006.** *AIDS and Power: Why There Is No Political Crisis – Yet*. London, Zed.
- Desrosières, A. 2003.** Managing the economy: the state, the market, and statistics. Porter, T. and Ross, D. (eds), *The Cambridge History of Science*, Vol. 7: Modern Social and Behavioral Sciences. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 553-64.
- Dewey, J. 1920; 1948; 1957.** *Reconstruction in Philosophy*. New York, Holt, London, University of London Press; Boston, Mass., Beacon Press (enlarged).
- Duflo, E., Dupas, P. and Kremer, M. 2008.** Peer effects and the impact of tracking: evidence from a randomized evaluation in Kenya. NBER Working Paper, No. 14475.
- Dupas, P. 2009a.** What matters (and what does not) in households' decision to invest in malaria prevention? *American Economic Review*, Vol. 99, No. 2, pp. 224-30.
- . **2009b.** Short-run subsidies and long-term adoption of new health products: evidence from a field experiment. Los Angeles, UCLA, mimeo.
- Espeland, W. and Sauder, M. 2007.** Rankings and reactivity: how public measures recreate social worlds. *American Journal of Sociology*, Vol. 113, No. 1, pp. 1-40.
- Felt, U. and Wynne, B. 2007.** Taking European knowledge society seriously. European Commission Working Document. Brussels, European Communities.
- Foucault, M. 2004.** *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France (1978-1979) [Birth of Biopolitics. Lectures at the Collège de France (1978-1979)]. Paris, Gallimard/Le Seuil.
- Gadrey, J. and Jany-Catrice, F. 2006.** *The New Indicators of Well-Being and Development*. Palgrave Macmillan.
- Gehlen, M. 2005.** Politikberatung in den USA. Der Einfluss von Think-tanks auf die amerikanische Sozialpolitik [Political Advisory Work in the USA. The Influence of Think-tanks on American Welfare Policy]. Frankfurt, Germany and New York, Campus Verlag.

- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. and Trow, M. 1994.** *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. London, Sage.
- Hochschild, A. 2005.** *Bury the Chains*. London, Macmillan.
- Hood, C. 1998.** *The Art of the State: Culture, Rhetoric and Public Management*. Oxford, Oxford University Press.
- Joint United Nations Programme on HIV/AIDS (UNAIDS). 2008.** Report on the global AIDS epidemic. Geneva, UNAIDS. <http://data.unaids.org/pub/GlobalReport/2008> (Accessed on 9 March 2010).
- Karlan, D. and Zinman, J. 2005.** Observing unobservables: identifying information asymmetries with a consumer credit field experiment. BREAD Working Paper, No. 94.
- Mann, J. M. and Tarantola, D. 1996.** *AIDS in the World*. Oxford, Oxford University Press.
- McGann, J. G. 2007.** The Global Go-To Think-tanks. <http://www.fpri.org/research/thinktanks/mcgann.global-gotothinktanks.pdf> (Accessed 9 March 2010.)
- Merton, R. K. 1942; 1973.** The normative structure of science. *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago, Ill., Chicago University Press, pp. 267-78.
- Miguel, E. and Kremer, M. 2004.** Worms: identifying impacts on education and health in the presence of treatment externalities. *Econometrica*, Vol. 72, No. 1, pp. 159-217.
- Miller, P. 1994.** Accounting and objectivity: the invention of calculating selves and calculable spaces. Megill, A. (ed.), *Rethinking Objectivity*. Durham, NC, Duke University Press, pp. 239-64.
- Mirowski, P. and Sent, E. M. 2002.** Introduction. Mirowski, P. and Sent, E. M. (eds), *Science Bought and Sold: Essays in the Economics of Science*. Chicago, Ill., University of Chicago Press, pp. 1-66.
- Nattrass, N. 2007.** *Mortal Combat: AIDS Denialism and the Struggle for Antiretrovirals in South Africa*. Durban, South Africa, University of KwaZulu-Natal Press.
- Nowotny, H. 2008.** *Unersättliche Neugier. Innovation in einer fragilen Zukunft* [Insatiable Curiosity. Innovation in a Fragile Future]. Cambridge, Mass., MIT Press.
- Nowotny, H., Scott, P. and Gibbons, M. 2001.** *Re-Thinking Science. Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Cambridge, Polity.
- . 2003. 'Mode 2' revisited: the new production of knowledge. *Minerva*, Vol. 41, No. 3, pp. 179-94.
- O'Connor, A. 2007.** *Social Science for What? Philanthropy and the Social Question in a World Turned Rightside Up*. New York, Russell Sage Foundation.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). 2000.** *Knowledge Management in the Learning Society*. Paris, CERI/OECD.
- Piot, P. 2007.** Good politics, bad politics: the experience of AIDS. *American Journal of Public Health*, Vol. 97, No. 11, pp. 1934-36.

- Piot, P., Greener, R. and Russell, S. 2007.** Squaring the circle: AIDS, poverty, and human development. *PLOS Medicine*, Vol. 4, No. 10, e314. doi:10.1371/journal.pmed.0040314.
- Piot, P., Kazatchkine, M., Dybul, M. and Lob-Levyt, J. 2009.** AIDS: lessons learnt and myths dispelled. *The Lancet*, No. 374, pp. 260-63. doi:10.1016/S0140-6736(09)603221.
- Rich, A. 2004.** *Think-tanks, Public Policy and the Politics of Expertise*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Skoufias, E. 2005.** PROGRESA and its impacts on the welfare of rural households in Mexico. International Food Policy Research Institute (IFPRI) research report, No. 139. Washington, DC, IFPRI.
- Smith, J. A. 1989.** Think-tanks and the politics of ideas. Colander, D. C. and Coats, A. W. (eds), *The Spread of Economic Ideas*. New York, Cambridge University Press.
- . **1991.** *The Idea Brokers: Think-tanks and the Rise of the New Policy Elite*. New York, Free Press.
- Steiner, G. and Ladjali, C. 2003.** *Éloge de la transmission. Le maître et l'élève* [Praise of Transmission. The Teacher and the Pupil]. Paris, Albin Michel.
- Stone, D. 2007.** Recycling bins, garbage cans or think-tanks? Three myths regarding policy analysis institutes. *Public Administration*, Vol. 85, No. 2, pp. 259-78.
- Stone, D. and Denham, A. 2004.** *Think Tank Traditions: Policy Research and the Politics of Ideas*. Manchester, UK, Manchester University Press.
- United Nations. 2001.** Declaration of Commitment on HIV/AIDS. New York, United Nations. <http://www.un.org/ga/aids/coverage/FinalDeclarationHIVAIDS.html> (Accessed 9 March 2010.)
- Weber, M. 1918; 1946.** Science as a vocation. Gerth, H. and Wright Mills, C. (eds), *From Max Weber: Essays in Sociology*. Oxford, Oxford University Press, pp. 129-56.
- Weiss, C. H. 1979.** The many meanings of research utilization. *Public Administration Review*, Vol. 39, No. 5, pp. 426-31.
- . **1992.** Helping government think: functions and consequences of policy analysis organizations. Carol, H. W. (ed), *Organizations for Policy Analysis. Helping Government Think*. Newbury Park, Calif., London and New Delhi, Sage, pp. 1-18.
- World Bank. 2002.** *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*. Washington, DC, World Bank.
- World Health Organization (WHO). 2008.** *Final Report of the Commission on Social Determinants of Health*. Geneva, WHO.



Unequal development, Mexico
© Still Pictures/UNEP/ M. Terrazas Glavan



Capítulo 10

Conclusiones y
orientaciones para
la acción futura



Conclusiones y orientaciones
para la acción futura

10

Con los desafíos globales y las transformaciones que afectan a todas las sociedades, el conocimiento ofrecido por las ciencias sociales es más crucial que nunca antes. La contribución de las ciencias naturales a la lucha contra dichos desafíos globales es indiscutible. Empero, este informe ilustra muchas de las formas en que los recursos analíticos, metodológicos y críticos de las ciencias sociales otorgan a éstas un papel igualmente importante, más de lo que muchos imaginan. De muchas maneras las ciencias sociales nos enseñan que “global” no es lo mismo que “uniforme”. El mismo reto o tendencia social es percibido de manera diferente en las distintas sociedades, lo que significa que las respuestas al cambio deben ser adaptadas al contexto.

El cambio climático constituye un caso paradigmático. La lucha contra sus efectos y por la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero implica un conocimiento profundo de los contextos locales, así como de las interpretaciones generales que articulan de manera conjunta el contexto local al global. Al plantear cambios, las ciencias sociales son cruciales en la identificación de los problemas que subyacen, de los que resultan y de los que agravan dichos cambios. Al mismo tiempo, las ciencias sociales pueden proporcionar las bases para la elaboración de soluciones sustentables a dichos problemas.

Otro ejemplo de lo anterior es la pobreza. La lucha contra ésta requiere de una movilización global y de un análisis de alcance mundial. Sin embargo, las soluciones significativas requieren comprender la manera en que los pobres apprehenden su situación, reconocer aquello que más los afecta, y saber cómo movilizarlos de la mejor manera. Nos encontramos en un periodo en el que se requiere tanto de estudios locales como de teorización global.

Pero la significación de las ciencias sociales en el mundo de hoy implica más que el reconocimiento de que “el contexto es importante”, axioma que nadie refuta en teoría, incluso cuando ello suceda en la práctica. En condiciones favorables, las ciencias sociales van de la mano con la evolución de las sociedades humanas. Son modeladas por las transformaciones en las sociedades, al mismo tiempo que las incitan a reaccionar y a actuar sobre ellas mismas. ¿Están las ciencias sociales en posición de cumplir con este papel en los albores del siglo XXI o, por el contrario, se los impiden las divisiones en su organización? El informe traza el mapa de la

condición de las ciencias sociales en el mundo, y considera el impacto de diversos factores en la producción y el uso del conocimiento en ciencias sociales.

El informe señala asimismo diversos logros positivos en el ámbito mundial en los 10 años posteriores a la publicación del anterior *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*. Dichos logros incluyen: el gran aumento en el número de estudiantes de licenciatura y posgrado en ciencias sociales, mismo que se ha incrementado a mayor velocidad de lo que lo ha hecho el total de las inscripciones a la universidad; la multiplicación de las publicaciones; el incremento en la demanda de conocimiento y habilidades en ciencias sociales, y la influencia creciente de los conceptos y teorías de las ciencias sociales en los debates públicos, así como su mayor difusión entre las comunidades y sociedades científicas. Ello ha sido posible gracias a los avances en la tecnología de la información, y se ha realizado pese al acceso algunas veces limitado a los sitios de Internet y a los informes especializados. Además de estos logros positivos, el informe indica un cierto número de desigualdades y asimetrías. Ocho brechas son identificadas:

- Brecha geográfica
- Brecha de capacidades
- Desigual nivel de internacionalización de la producción del conocimiento
- Brecha entre las disciplinas
- Brecha entre la investigación dominante y los enfoques alternativos
- Competencia resultado de las prácticas de gestión
- Relación, muchas veces tensa entre la sociedad y el mundo académico, y entre éste y quienes elaboran las políticas públicas

Estas brechas minan, en grados diversos, la capacidad que tienen las ciencias sociales para ofrecer respuestas a los desafíos globales, y para analizar los problemas que afectan a las sociedades humanas. Podemos derivar una serie de conclusiones de las diversas contribuciones a este volumen, mismas que en términos generales pueden agruparse en dos encabezados principales: la persistencia de disparidades en las capacidades de investigación y la fragmentación del conocimiento. ☺

La persistencia de disparidades en las capacidades de investigación

Pese a los logros positivos, un cierto número de desigualdades importantes persiste entre las regiones y al interior de cada país. Aunque en el curso de la última década han aumentado de manera general el número de investigadores y estudiantes de posgrado, incluidos los titulares de un doctorado, como el número de publicaciones, la internacionalización del conocimiento ha fortalecido a los grandes jugadores actuales: las revistas científicas, las bases de datos bibliográficas, las universidades y los centros de investigación de Estados Unidos y Europa.

Durante este periodo, algunos países han mejorado de manera significativa su capacidad de investigación, convirtiéndose en centros importantes de producción de conocimiento. Las ciencias sociales europeas, incluyendo las de Europa del Este, han mejorado su presencia en las redes internacionales y en las publicaciones. En Brasil y China ha aumentado de manera importante el número de investigadores en ciencias sociales y de publicaciones en revistas científicas internacionales. Dichos ejemplos sugieren que las políticas implementadas por gobiernos, regiones, organizaciones y asociaciones pueden ser decisivas en la consolidación de las capacidades de las ciencias sociales cuando son integrales, de largo plazo y cuentan con buen financiamiento. En Brasil y en China, dichas políticas integrales han incluido el mejoramiento de la infraestructura de investigación y de las instalaciones educativas locales, el desarrollo de programas de posgrado en universidades de primer nivel, programas de intercambio para alumnos y profesores, así como becas y subsidios para la publicación y la traducción.

Las mayores desigualdades en los logros de las ciencias sociales son en su mayoría el resultado de las diferencias en términos del financiamiento otorgado a la educación superior en general, y a la investigación en particular. Existe una enorme desigualdad entre las instituciones bien financiadas del Norte del globo, y aquellas del Sur con financiamiento altamente insuficiente. En algunos países emergentes, el gran compromiso con la educación superior y con la investigación en ciencias sociales genera avances rápidos. En el otro extremo, algunas situaciones ya de suyo difíciles en países en vías de desarrollo se han visto agravadas por la inestabilidad política y los conflictos. Podemos encontrar algunos ejemplos en el África Subsahariana y en el sur de Asia. Entre estos extremos, diversos países e instituciones del conocimiento en el Sur del globo han apoyado la formación en investigación, y privilegiado la calidad sobre la cantidad en el ámbito de las ciencias sociales.

El declive relativo, y algunas veces absoluto, en el apoyo público a la investigación en ciencias sociales no se limita a los países en vías de desarrollo. No se trata, tampoco, de un fenómeno nuevo. Inició durante la década de 1980, pero la tendencia ciertamente no se ha revertido en la primera década del siglo XXI. En vez de ello, se han puesto en marcha gradualmente diversas políticas y herramientas de gestión con el objetivo de compensar este declive relativo. Dichas políticas han dado como resultado la comercialización de la investigación, la multiplicación de los centros de investigación y de las empresas de consultoría fuera de las universidades, el incremento en la competencia por el financiamiento, una mayor atención a la calificación internacional de las instituciones, y un incremento gradual en las evaluaciones basadas en indicadores cuantitativos. El impacto de estos nuevos desarrollos en la capacidad de investigación es diverso, dependiendo del contexto y del impacto de la investigación realizada por las instituciones involucradas.

En los países en vías de desarrollo, la comercialización de la investigación ha tenido como resultado predominante la multiplicación de los actores independientes del Estado fuera de las universidades, especialmente de empresas de consultoría y de organizaciones no gubernamentales (ONG) financiadas por organismos internacionales. En cierta medida, esto ha permitido que se haga investigación en áreas donde ya no existe financiamiento público, lo que da a las ciencias sociales cierta visibilidad y credibilidad. Sin embargo, la multiplicación de la investigación de las consultorías ha influido en el tipo y la naturaleza de la investigación que se realiza. Se han priorizado ciertos temas que son fácilmente financiados por los organismos, y se ha enfatizado de manera exagerada en la recopilación de datos, en los estudios empíricos y en los trabajos “expertos” en detrimento de investigaciones de corte más teórico. Asimismo, la calidad de dicha investigación está lejos de estar garantizada, puesto que las empresas de consultoría y las ONG trabajan con mucha presión de tiempo, y se mueven a menudo de un tema a otro. La investigación realizada por las consultorías ha contribuido también a la fuga de cerebros interna. Los organismos y organizaciones privadas y semiprivadas ofrecen a los investigadores condiciones de trabajo que mejoran con mucho lo que las universidades pueden ofrecer. Esta forma de investigación puede también dar como resultado la creación de una gran reserva de investigadores temporales en espera de un puesto de tiempo completo. En este sentido, la comercialización de la investigación ha ido en

detrimento de la investigación de tipo académico en las ciencias sociales, pero también en detrimento de las capacidades institucionales.

En los países desarrollados, la comercialización de la investigación cobra formas que se asemejan en cierto grado a las mencionadas, pero sus efectos son mucho menos dañinos para el mundo académico y para la investigación. El surgimiento de ONG, de firmas de consultoría y de grupos de expertos ha fomentado el desarrollo de una comunidad más receptiva y comprometida, orientada hacia los problemas actuales. Sin embargo, ello puede politizar de manera indebida la producción de conocimiento y fomentar el partidismo. Lo anterior suscita el cuestionamiento en torno al control de la calidad de la investigación que se genera. Otra preocupación es la de la cantidad de investigadores “invisibles”: esto es, quienes se encuentran en situaciones profesionales inestables e inciertas.

Financiamiento de proyectos

El relativo incremento en el financiamiento de proyectos y el decremento en el financiamiento general tienen relación con la comercialización de la investigación, y ejercen sobre ésta presiones similares. En un nivel general, el financiamiento de proyectos pretendía ser un estímulo para los investigadores, de manera que incrementaran la cantidad de su producción y se promoviera así la excelencia. También tenía por objetivo fomentar los trabajos interdisciplinarios y aquéllos relevantes para la elaboración de políticas. En muchos casos se tuvo éxito, pero aún es necesario efectuar un análisis comparativo más profundo del impacto del financiamiento de proyectos. Éste puede ir en detrimento de la investigación académica cuando si se privilegian los proyectos a corto plazo, si los investigadores tienen una sobrecarga de trabajo administrativo, si sólo un puñado de organismos de financiamiento está activo en una región o en un país, o si sólo se apoya la realización de determinadas agendas de investigación. Dichas amenazas potenciales existen en todas las regiones y países, pero son más dañinas en las regiones donde el arraigo de las capacidades en el área de las ciencias sociales es limitado o inexistente. El grado en el cual los organismos de financiamiento –nacionales, internacionales, públicos, privados, semiprivados u ONG– se han vuelto preceptivos y consiguen influir en las agendas de investigación, varía también de región a región y de país a país.

Métodos de evaluación cuantitativa, bibliometría y calificaciones

El financiamiento de proyectos se traduce en una mayor competencia por los fondos, y a menudo también en la evaluación cuantitativa de los resultados. Muchos sistemas de investigación en ciencias sociales incluyen actualmente

mecanismos para evaluar los resultados y calcular el impacto de los programas, de los proyectos de investigación y del trabajo académico individual. Esta tendencia es marcada en los países desarrollados, donde las prácticas de tipo administrativo propias de los informes anuales y la rendición de cuentas se han vuelto parte de la rutina de muchos académicos, y donde los mecanismos para asegurar la calidad se han institucionalizado. Sin embargo, la tendencia también es importante en regiones donde una gran parte de la investigación está financiada por organismos de apoyo y ONG. Brasil, China, México, Sudáfrica, Venezuela y otros países han implementado mecanismos similares de evaluación. A menudo la noción de “excelencia” es una contraseña para los sistemas competitivos. Pero una estrategia más eficaz y realista, incluso en países con fuertes capacidades de investigación, es la del esfuerzo por mejorar continuamente la calidad.

Otros dos fenómenos se han vuelto prominentes en la vida académica durante los últimos años: la bibliometría y la calificación. Estas herramientas incrementan la competencia entre las instituciones.

La bibliometría se usa ampliamente en la evaluación de las instituciones (*ranking*), los programas y, algunas veces, en combinación con el arbitraje, de los propios investigadores. Sin embargo, su uso en la evaluación de la investigación en ciencias sociales presenta serias limitaciones. El principal instrumento de la bibliometría, constituido por las bases de datos y los índices de citas, se enfocan en un número relativamente reducido de revistas científicas internacionales, y no reflejan de manera adecuada el universo de la investigación social, particularmente en países fuera del Norte del globo.

La calificación nacional e internacional de instituciones ha movilizó la atención y generado mucha inquietud entre los investigadores, los dirigentes de universidades y quienes elaboran las políticas en el Norte global, pero también en los países emergentes. La mayoría de las calificaciones presenta sesgos importantes que van en detrimento de las ciencias sociales. No se conoce con certeza el impacto que éstas tienen en la capacidad, aunque es probable que los mejores estudiantes traten de ingresar en las instituciones que se clasifican en los primeros lugares, y que los profesores e investigadores hagan lo posible por formar parte de ellas. La calificación y la bibliometría refuerzan, así, las jerarquías existentes y favorecen la concentración del financiamiento en las instituciones que ocupan los primeros lugares, limitando así posiblemente la variedad en los temas de investigación en ciencias sociales.

Pese a los numerosos debates y discusiones respecto a sus métodos y valía, la bibliometría y la calificación internacional sobrepasan cualquier otra opción en tanto instrumentos de comparación y generadores de indicadores en el paisaje universitario. Sin embargo, requieren ser mejorados.

La evaluación de los sistemas de investigación, de las instituciones y de los investigadores necesita de la combinación de la bibliometría con criterios de corte cualitativo, como el arbitraje. Asimismo, el número de bases de datos e índices nacionales e internacionales debe incrementarse para, así, abarcar una mayor parte de la producción mundial en las ciencias sociales. El número de calificaciones de universidades y departamentos debe también incrementarse para incluir diversas medidas de éxito y de impacto de las mismas, y reflejar así de mejor manera la calidad en la investigación y en la enseñanza en ciencias sociales. El modelo usado en algunos países, en donde la calificación de diversas universidades se genera a partir de una gran variedad de indicadores parece hacer más justicia a las diversas funciones de una universidad.

Fuga de cerebros y migración de profesionales

La migración de profesionales es otra de las grandes tendencias que afectan las capacidades en todo el mundo, aunque esto ocurre de diversas maneras. En las regiones y en los países con capacidades débiles en ciencias sociales la fuga de cerebros pone en peligro la enseñanza y la investigación. África corre un riesgo particularmente importante, aunque no único, en ese sentido. La migración de los científicos sociales a menudo da inicio con la migración de los alumnos que parten al extranjero y que, al término de sus estudios, se integran a algún equipo de investigación del país donde estudiaron. Diversos países han puesto en marcha incentivos para persuadir a los estudiantes de regresar después de haberse graduado de una universidad extranjera. Pero la eficacia de esas medidas es modesta, y permanecerá así

a menos que las condiciones de trabajo mejoren de manera significativa en los países de origen. Las regiones y los países con mejores capacidades en ciencias sociales también se ven afectadas por la fuga de cerebros. Pero dichas regiones y países cuentan con un mayor margen de maniobra para contrarrestar esos efectos con programas dedicados a atraer académicos calificados de otros países, con lo que consiguen beneficiarse de la diversidad de ese reclutamiento.

Aún así, la movilidad no se da en un solo sentido. Se han desarrollado nuevos polos de atracción, hay una mayor movilidad de investigadores y, después de varios años pasados en el extranjero, los alumnos y los profesionales de las ciencias sociales podrían regresar a sus países de origen. Cuando esto ocurre, la circulación de cerebros resulta benéfica para las regiones y los países de origen. Ello ofrece oportunidades para la confrontación de ideas y la transferencia de nuevos conceptos, al tiempo que ayuda a integrar a los académicos locales en las redes de un sistema mundial de conocimiento.

Muchas de las tendencias mencionadas antes incrementan la brecha de capacidades entre las regiones y los países, minando con ello la habilidad de las ciencias sociales para cumplir sus objetivos en la sociedad. El informe subraya otro grupo de brechas en el ámbito de las problemáticas epistemológicas y teóricas. Muchas de estas problemáticas se refieren al significado y a los límites de la internacionalización del conocimiento en ciencias sociales, y a la medida en que ello contribuye al mejoramiento de la calidad y a la relevancia de las ciencias sociales. Otras preocupaciones se refieren a la multiplicación de las disciplinas y a su supuesta falta de colaboración, lo que disminuye su capacidad para dar respuesta a los problemas actuales. ☺



Rebuilding National Office of Ethnology, Port-au-Prince, Haiti, after January 2010 earthquake
© UNESCO/F. Brugman

La fragmentación del conocimiento: ¿una ciencia social? ¿Disciplinas separadas? ¿Mundos separados?

Para ser capaces de cumplir con su papel de cara a los retos globales y para continuar analizando las tendencias que afectan a las sociedades humanas, las ciencias sociales deben ser más internacionales y más inter y transdisciplinarias de lo que nunca antes lo han sido. A continuación desarrollaremos estos dos aspectos.

La internacionalización de la investigación

La internacionalización transforma el rostro de la investigación en ciencias sociales. Ello implica redefinir la escala a la que se realiza la investigación, al tiempo que se desarrollan nuevas formas de articular la investigación local con la global. Una consecuencia evidente es el incremento de la demanda de temas y perspectivas globales. La producción de “estudios globales” acerca de “temas globales” ha aumentado durante los últimos años. En los países en vías de desarrollo, las ciencias sociales están aún en gran medida dominadas por temas de relevancia local que afectan a sus alrededores inmediatos. La investigación se escribe a menudo en los idiomas locales, y se difunde en libros o en revistas científicas nacionales. A menudo es invisible en el ámbito internacional y se refleja de manera insuficiente en los estudios globales.

La internacionalización del conocimiento ha confirmado la supremacía de las ideas y de las tradiciones de conocimiento de los países del Norte por encima de las demás, así como la supremacía del inglés como la lengua prácticamente exclusiva de las colaboraciones y de la difusión de la investigación internacional. El francés, el alemán y el español se emplean, aunque en menor medida. Paradójicamente, muchos trabajos universales o globales son en realidad locales, están basados exclusivamente en la observación de una sola o de unas cuantas sociedades similares, y se citan trabajos en únicamente una o dos lenguas. Para mejorar la capacidad de abordar los temas locales y globales, las ciencias sociales necesitan volverse verdaderamente internacionales.

La crítica de la hegemonía de los países de la región del Atlántico Norte es el hilo conductor en las páginas de este informe, así como un elemento común a muchos de los foros sobre el tema. Las críticas provienen de diferentes partes

del mundo, incluyendo el Norte mismo. Éstas se centran en los temas y en el idioma que son favorecidos en las revistas arbitradas de talla internacional. Incluso en los casos en que la producción regional en ciencias sociales cumple con los requisitos de calidad de la investigación internacional, usualmente no consigue influir en los debates y en las discusiones internacionales cuando se trata de trabajos locales escritos en un idioma que no es utilizado en las redes internacionales, o cuando dichas investigaciones se enfocan a países o a temas que no cuentan con una amplia presencia en las bases de datos bibliográficas

Impugnar los temas y modelos hegemónicos en las ciencias sociales es una cosa, pero proponer opciones reales es otra. Las teorías alternativas globales y los marcos de referencia deben elaborarse con base en análisis comparativos más extensivos, capaces de abarcar regiones más diversas de las que usualmente se incluyen y deben ser formulados de manera que se eviten las generalizaciones. Una mayor institucionalización de los mecanismos para asegurar la calidad de la investigación contribuiría también a aumentar la visibilidad de la investigación alternativa.

Las críticas a la hegemonía de los países de la región del Atlántico Norte deberían eventualmente ser más visibles en la producción de las ciencias sociales del Norte del globo, incluso cuando muchas de ellas se originen allí. Los “estudios globales” podrían ser mucho más internacionales de lo que son si se pusiera más atención a la variedad de situaciones locales. Los científicos sociales que desean estudiar el funcionamiento de sociedades extranjeras podrían contar con asesoría adecuada para aprender sus idiomas, y para incorporar las tradiciones locales y la producción local de ciencia social en sus análisis.

Otra forma de mejorar la calidad de las ciencias sociales internacionales es favorecer la colaboración por medio de las comunidades y redes de investigación. Estas pueden ayudar a cerrar las brechas teórico-epistemológicas, especialmente si se hacen más colaboraciones entre las redes locales de la “periferia”, y aquellas en los países de la región del Atlántico Norte “centro”. Las colaboraciones “glocales” entre las diferentes periferias constituyen otro camino para superar las limitaciones de las ciencias sociales internacionales.

Pese al potencial para la colaboración, los esfuerzos en el pasado han demostrado que las redes no siempre han sido lo suficientemente sólidas como para contrarrestar los efectos de la desigualdad de recursos; el pensamiento pluralista tampoco ha sido lo suficientemente fuerte como para revertir las hegemonías existentes. La mejora en las comunicaciones no necesariamente se traduce en una mayor diversidad de puntos de vista.

Investigación inter y transdisciplinaria

Existen divisiones entre las tradiciones nacionales del conocimiento, e igualmente entre las disciplinas y al interior de las mismas. Dichas divisiones resultan esenciales para la renovación del conocimiento y para la creatividad de los científicos sociales.

Uno de los efectos de la reciente evolución de las fronteras disciplinarias es la multiplicación de subdisciplinas y la hiperespecialización. Algunas universidades intentan crear un contrapeso a esas tendencias y a su efecto en la educación de los alumnos de licenciatura estableciendo colegios y escuelas profesionales de artes liberales. Sin embargo, éstas sólo tienen un papel menor en la investigación, para la cual se han creado centros interdisciplinarios. Los científicos sociales y las instituciones de investigación experimentan ya con nuevas formas de organización del conocimiento, a menudo en torno a temas específicos, y es probable que

continúen haciéndolo. El deseo de facilitar la comunicación entre las subdisciplinas ha llevado igualmente a la creación de nuevas revistas científicas.

Se espera cada vez más que los científicos sociales de diferentes disciplinas trabajen juntos en torno a los mismos problemas, especialmente cuando se trata de enfrentar desafíos globales. Una de las dificultades para lograrlo tiene que ver con el desarrollo y apoyo a los centros e institutos abiertos a la colaboración entre las ciencias sociales y las naturales. Existen, sin embargo, muchos obstáculos a dicha colaboración. Para empezar, el trabajo inter y transdisciplinario a menudo no considera a todas las disciplinas de manera igualitaria. Otros obstáculos tienen que ver con las estructuras de financiamiento, con los sistemas de evaluación y promoción, con los enfoques metodológicos, y con cuestiones pedagógicas en torno a la práctica interdisciplinaria. Muchos de estos obstáculos son específicos a cada disciplina. A menudo, el reto es no únicamente lograr que personas de diferentes disciplinas trabajen juntas, sino fundamentalmente que los programas de estudios superiores y los niveles de licenciatura y posgrado adopten enfoques de investigación, práctica y búsqueda de conocimiento con metodologías múltiples. A menos que los países y las universidades confronten esos obstáculos, las colaboraciones inter y transdisciplinarias serán sólo un proyecto deseable. ☺

Las brechas en el conocimiento de la situación de las ciencias sociales en el mundo

El informe pone de manifiesto un amplio espectro de temas y tendencias importantes en la organización de las ciencias sociales en el mundo. Gracias al fuerte compromiso de los autores por dar cuenta de la información más reciente y confiable de la que se dispone, reúne una gran cantidad de información y de conocimientos nuevos en áreas mal abordadas por la literatura internacional. Pero sin importar cuán clara sea la imagen de la situación de las ciencias sociales que emerge del informe, los límites de nuestro conocimiento resultan igualmente claros. Los autores hacen notar repetidamente el carácter escaso y deficiente de la información disponible respecto a los científicos sociales y a sus actividades.

La mayor parte de la investigación en los estudios de la ciencia no aborda adecuadamente los aspectos específicos

de las ciencias sociales. El análisis que figura en el Anexo 1 resume la situación de la información internacional accesible respecto de las ciencias sociales y enfatiza el carácter no comparable de la información acerca del número de investigadores entre los países, entre las regiones, y en el transcurso del tiempo. Ello dificulta poner en evidencia la rápida progresión de la investigación y de la enseñanza en ciencias sociales durante los últimos 10 años. En los anexos se destaca igualmente el poco conocimiento que las ciencias sociales tienen respecto a ellas mismas. Un énfasis mayor en las ciencias sociales por parte de los estudios sobre la ciencia podría ser útil para cerrar esas brechas.

Diversas áreas que han sido cubiertas por este informe requieren mayor investigación. Entre las más importantes, cabe destacar las siguientes:

- Los principales temas analizados por las ciencias sociales en las diversas regiones, así como el grado de internacionalización de su contenido científico.
- Los cambios principales que afectan a las instituciones de las cuales dependen las ciencias sociales, por ejemplo, el crecimiento del sector con fines lucrativos orientado a la investigación, la expansión del número de grupos de expertos y ONG, y la transformación de las instituciones de apoyo a la comunicación académica.
- El grado de institucionalización de las ciencias sociales en las organizaciones públicas y privadas, como los ministerios de finanzas o las empresas de publicidad.
- La penetración de la terminología, de las perspectivas y de las teorías de las ciencias sociales en los medios de comunicación y en el discurso público.
- El alcance y las características de la enseñanza en ciencias sociales en el nivel secundaria, y el papel de la industria de los libros de texto de ciencias sociales en la legitimación y transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones de estudiantes.
- Los efectos de las hegemonías lingüísticas y las formas de promover la diversidad lingüística.
- El impacto de la digitalización y de las grandes bases de datos en la naturaleza y el tipo de investigación que se produce.
- Los prerrequisitos para el buen funcionamiento de las redes de investigación, así como la evaluación de los aciertos y errores de tentativas previas para cerrar las brechas.

Los autores se han servido de las estadísticas nacionales para describir la situación de las ciencias sociales en su región o país, pero dichas estadísticas a menudo no son comparables entre los diferentes países. Con el objetivo de presentar una imagen más precisa de las tendencias internacionales respecto a la situación y la producción en ciencias sociales, sería útil contar con datos comparables respecto a los siguientes elementos: el número de científicos sociales de tiempo completo, así como de estudiantes en las diferentes disciplinas y en los diferentes niveles; el tipo de instituciones en las que estos trabajan; así como el monto y procedencia de sus financiamientos de investigación. Las estadísticas actuales sugieren que la mayor parte de los científicos sociales profesionales trabajan en universidades e institutos de investigación. Sin embargo, se desconoce el número creciente de científicos formados en ciencias sociales que trabaja para organismos, organizaciones, ONG, grupos de expertos y otras instituciones no académicas.

La información respecto a la circulación internacional de científicos y de ideas sociales es claramente insuficiente. Sabemos poco acerca de la circulación de científicos, y aún menos acerca de la circulación de científicos sociales en particular. ¿Cuántos científicos sociales en las diferentes disciplinas han sido formados en países extranjeros? ¿Dónde trabajan? ¿Qué medidas se toman para ofrecer puestos profesionales a quienes estudian y trabajan en el extranjero? ¿De qué manera impactan las redes internacionales en la circulación de personal y de ideas académicas? ☺

Orientaciones para la acción futura

Las sugerencias para la acción futura que se presentan a continuación tienen como destinatarios a los organismos internacionales como el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (*International Social Science Council, ISSC*), la UNESCO, los organismos de financiamiento nacionales e internacionales, los gobiernos, y las principales instituciones académicas involucradas en superar las brechas del conocimiento. Se presentan en términos generales que deben especificarse para los niveles regional y nacional.

El desarrollo de la capacidad de investigación requiere que los gobiernos, las organizaciones internacionales y los organismos de apoyo otorguen financiamiento destinado a las instituciones de investigación y a la formación individual. Los tres niveles de capacidad –individual, organizacional y sistémico– requieren de atención constante. El financiamiento tiene que otorgarse por periodos suficientes para

producir resultados. El objetivo es el impacto en el largo plazo, más que el impacto inmediato. Para combatir los aspectos negativos de la fuga de cerebros, es preciso hacer la promoción de programas que estimulen la circulación de ideas y de científicos sociales, incluyendo apoyos para las redes diaspóricas.

Existen grandes disparidades entre las regiones, los países y las instituciones en términos de acceso al conocimiento. Los gobiernos, los consejos de investigación, las fundaciones y los organismos de financiamiento deben dotar a las universidades e institutos de investigación de la tecnología y de los recursos monetarios necesarios para el acceso igualitario a las más importantes revistas científicas nacionales e internacionales. Asimismo, los gobiernos y las organizaciones internacionales deben negociar con los principales grupos editoriales, de manera que se acelere y se

intensifique el acceso libre y gratuito a artículos publicados en revistas científicas arbitradas de talla internacional. Los actores no gubernamentales, las agencias, las organizaciones regionales y los gobiernos nacionales pueden también incrementar el apoyo a las revistas arbitradas de acceso libre. *African Journals Online* (AJOL), Scielo, así como Redalyc y CLACSO en América Latina pueden servir de modelos para el desarrollo de iniciativas similares y de mayor alcance.

Las nuevas tecnologías fomentan una diversidad de modalidades de colaboración entre los científicos sociales. Las tecnologías de código abierto tendrán probablemente un papel importante en el desarrollo de la capacidad de investigación en ciencias sociales. Las iniciativas orientadas al desarrollo de nuevas herramientas digitales para la investigación, colaboración y establecimiento de redes gozarán una importancia mayor. Se sugiere que los gobiernos, los consejos de investigación y los consorcios de universidades colaboren en el desarrollo de archivos de acceso libre para albergar y difundir los trabajos en ciencias sociales. Es esencial consolidar el multilingüismo entre los científicos sociales, especialmente entre aquéllos del Norte del globo. Uno de los objetivos es que todo el mundo pueda trabajar y establecer colaboraciones en su propio idioma, al tiempo que es capaz de comprender otros idiomas. La traducción, el tratamiento y la circulación de datos, así como las herramientas de colaboración requieren de un desarrollo específico. Los organismos y organizaciones internacionales podrían considerar la posibilidad de apoyar las políticas de traducción en las ciencias sociales. Por ejemplo, los trabajos que aborden los desafíos globales desde una perspectiva local deberían ser traducidos con el objetivo de ampliar los alcances del debate público.

Las asociaciones, redes y comunidades internacionales son importantes para la circulación de ideas, la difusión del conocimiento y la construcción de capacidades. Deben hacerse esfuerzos para fortalecer las estructuras existentes y para desarrollar nuevas estructuras. Las redes regionales y subregionales pueden contribuir de manera positiva a la reestructuración del paisaje de investigación de acuerdo con líneas regionales, si cuentan con el apoyo de diversas agencias públicas nacionales, internacionales y privadas. Se requiere de diferentes redes, con diversos objetivos y membresías. Las redes regionales de ciencias sociales deben trabajar para trascender las divisiones disciplinarias, lingüísticas, de género, generacionales, regionales e ideológicas. Las redes Sur-Sur apoyadas por fundaciones privadas y por organizaciones internacionales podrían contribuir en una gran medida a reducir las disparidades en el mundo académico global.

El financiamiento competitivo de proyectos será probablemente una tendencia dominante en los años venideros. Como se indica en el informe, esto tiene sus ventajas. Pero existen igualmente desventajas, como los procedimientos ex-

tremadamente burocráticos de los procesos de selección y de monitoreo y, en ciertos casos, la predominancia de financiamiento en el corto plazo. Los procesos de selección y de evaluación deben ser tan simples como sea posible. Para asegurar la diversidad, ciertos recursos deberían reservarse para proyectos innovadores situados fuera de la lista de temas prioritarios identificados por los organismos de financiamiento. Los gobiernos deben tomar en cuenta la necesidad de equilibrar el financiamiento de proyectos con una base sólida de financiamiento general. La investigación en ciencias sociales requiere de una base de financiamiento estable que permita a las instituciones contratar y retener profesores e investigadores, y ofrecerles una infraestructura de investigación adecuada, así como apoyar la investigación innovadora.

Muchos de los retos que deben enfrentar las ciencias sociales requieren de conocimientos que van más allá de los confines de cada disciplina, abarcando al mismo tiempo las ciencias naturales y las humanidades. Es importante fomentar la investigación interdisciplinaria e institucionalizarla. Se ha sugerido la creación de centros de investigación interdisciplinaria para mejorar nuestra comprensión de los aspectos sociales de los desafíos globales más importantes, como el cambio climático. En ellos, investigadores de diversas disciplinas podrían colaborar, y podría contratarse a investigadores con más de una formación disciplinar. Es deseable la creación de programas experimentales en los cuales se forme a los científicos del área de ciencias naturales en el área de las sociales, y a éstos últimos en el área de las naturales.

Las bases de datos digitales internacionales constituyen herramientas esenciales para cerrar las brechas de conocimiento entre las diferentes áreas del mundo, así como para abrir la posibilidad de creación de programas internacionales de investigación. Las organizaciones internacionales y los diversos organismos de financiamiento deberían apoyar su desarrollo.

Los organismos internacionales como la UNESCO, el ISSC, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y las organizaciones regionales podrían ser útiles en la lucha por cerrar las brechas de información antes mencionadas. Es deseable la creación de un grupo de trabajo destinado a identificar lo que es realizable en un plazo relativamente corto, así como para identificar otros problemas que requieren soluciones nacionales.

La importancia de las ciencias sociales en el mundo actual es indiscutible, pese a que su influencia general continúa siendo limitada debido a las enormes disparidades en las capacidades de investigación de los diversos países y a la fragmentación del conocimiento. Aún queda mucho por hacer pero, de manera general, el informe propone algunas sugerencias para acortar dichas brechas. ☺

 Anexos



Anexos

A

Anexo 1 Estadísticas básicas sobre la producción de las ciencias sociales

Medir para medir: la cuantificación de las ciencias sociales

Más de la mitad de un siglo de esfuerzo se ha dedicado al problema de la cuantificación de los compromisos nacionales sobre la inversión en investigación y desarrollo experimental (ID) (Godin, 2008). La cuantificación de la innovación es más reciente; data de principios de los años 90. Dicha medición y la construcción de indicadores que asocian ciencia, tecnología e innovación (CTI) son de interés para las autoridades nacionales de supervisión y planificación de objetivos, así como para determinar la comparabilidad internacional. A pesar de esta larga historia, estos esfuerzos enfrentan dificultades considerables (epistemológicas, metodológicas y de definición). Es tarea de este documento describir cómo la investigación en las ciencias sociales se cuantifica a nivel nacional por medio de conjuntos de datos estandarizados. También se ofrece un comentario sobre la calidad y el significado de los datos. Los datos se encuentran al final del presente anexo (tablas A a F) y cubre lo siguiente:

Tabla A Datos socio-económicos

Tabla B Financiamiento de ID

Tabla C Investigadores

Tabla D Matriculación de estudiantes

Tabla E Graduados

Tabla F Producción científica

Cabe señalar que los datos de las tablas centrales, B a F, se han recopilado de diferentes fuentes; entre ellas están involucradas por lo menos tres actores principales: departamentos de educación, organismos responsables de la medición de Investigación y Desarrollo (ID) y propietarios de bases de datos bibliométricos.

Para fines de comparabilidad internacional, el enfoque de medición de ID se encuentra “estandarizado” por las directrices metodológicas del Manual de Frascati (OCDE, 2002), el cual apareció por primera vez en 1963 y se encuentra ahora en su sexta edición. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) funciona de facto como el centro de intercambio de información y pu-

blicación de sus miembros y de los Estados observadores de información sobre ciencia, tecnología e innovación (OCDE, 2008). Por su parte, la ley de la Unión Europea (UE) exhorta a todos sus Estados miembros a conducir sus mediciones sobre ID de manera estandarizada e informar los resultados a Eurostat, la cual posteriormente difunde la información agregada. El Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU) recoge datos de CTI de los Estados miembro de la UNESCO a través de su propio instrumento, el cual es consistente con las directrices de la OCDE.

Un poco más lejos, la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) es una organización no gubernamental (ONG) que realiza la función de un centro de intercambio de datos de CTI en América Latina y el Caribe y trabaja en asociación con el Instituto. En África, la Secretaría de la Unión Africana / Nueva Alianza para el Desarrollo de África (UA/NEPAD) impulsa los esfuerzos para cuantificar la ID y la innovación de los miembros de la Unión Africana. La Secretaría de S&T también sigue las directrices del Manual de Frascati. RICyT y la UA / NEPAD recogen datos de organismos nacionales de estadística.

Los datos socioeconómicos (tabla A) no tienen problemas y no se comentarán aquí. En consecuencia, el documento comienza con una consideración de la investigación y desarrollo experimental (tablas B y C), el cual con su prima, la innovación, son entendidos como motores fundamentales del crecimiento económico y el bienestar. Las tablas D y E tampoco tienen problemas, ya que son extractos de las estadísticas de educación. Sin embargo, hay problemas con respecto a los límites de la disciplina de las ciencias sociales en oposición a las humanidades. La evaluación de la producción científica (tabla F) realizada por las publicaciones está llena de dificultades y merece un comentario.

¿Qué se incluye como ID?

El Manual de Frascati se ocupa de las entradas del desempeño en ID, es decir, las finanzas y el desarrollo personal de investigación. Organismos nacionales de estadística u otras

partes designadas reúnen estos datos a través de un cuestionario confidencial, utilizando tanto censos como métodos de medición por objetivos. Numerosos problemas de definición y alcance ocasionan que la recolección de datos de ID sea una práctica de labor intensiva. Posteriormente, un conjunto estándar de indicadores se rellena con los datos de medición.

Los problemas comienzan con la definición de ID como el “trabajo creativo realizado a cabo de forma sistemática para incrementar el acervo de conocimientos, incluido el conocimiento del hombre, la cultura y la sociedad, y el uso de este acervo de conocimientos para concebir nuevas aplicaciones” (OCDE, 2002, p. 30). Esta amplia definición abarca tanto la investigación básica y aplicada como el desarrollo experimental en todos los campos de la investigación en las ciencias naturales y sociales. Se debe tener cuidado de distinguir entre ID “en las universidades” (contado) e ID fuera de las universidades pero organizadas por éstas (excluido).

El Manual ofrece una amplia guía sobre lo que se considera ID frente a las “actividades científicas y tecnológicas”, las cuales generalmente son excluidas. Qué se considera como ID (por ejemplo, un algoritmo de computación nuevo) y que no puede entenderse como tal (por ejemplo, el desarrollo de bases de datos de rutina), es un área controvertida. La novedad es una prueba crítica. Los ensayos clínicos¹ en fases I, II y III que determinan la seguridad, los efectos secundarios y la eficacia de nuevos medicamentos se incluyen. Los servicios científicos y técnicos (SCT), tales como pruebas, estudios de rutina, mapas de preparación y exploración de minerales, no lo son. La educación y formación científica y tecnológica, y los servicios científicos y técnicos pueden ser esenciales para el desempeño de la ID, pero generalmente no son contados como ID (ver § 2.2 a 2.4 en OCDE, 2002). Sin embargo, cuando los SCT son parte de un proyecto de ID sí se les cuenta como tal. De esta manera, los estudios de factibilidad están fuera, pero un estudio de viabilidad de un proyecto de investigación se encuentra incluido.

Los orígenes de la agregación de variables de ID están en la industria y los laboratorios de ciencias naturales. Esto da lugar a un constante énfasis en las ciencias naturales, ingeniería y tecnología (y por extensión que muchos países no cuenten con ID en ciencias sociales en las mediciones de sus empresas). La medición de ID en las ciencias sociales se trata con cautela y es aconsejable que los “proyectos de carácter rutinario, en el que los científicos sociales dirigen las metodologías establecidas, principios y modelos de las ciencias sociales para influir en un problema particular, no sean clasificados como de investigación” (OCDE, 2002,

p. 48). Decidir qué cuenta como ID a menudo implica un juicio de valor.

La metodología de recolección divide el universo de participantes en ID en diferentes sectores, pero los límites entre estos son un poco porosos. El sector empresarial constituye todas las empresas privadas registradas, así como empresas de propiedad estatal que participan en el mercado de precios. Sin embargo, en algunos países, las empresas estatales se cuentan dentro del gobierno y no del sector empresarial. La educación superior se refiere generalmente a las universidades, tanto públicas como privadas. Sin embargo Francia incluye su Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) en el sector de la educación superior; en tanto que en la Federación Rusa las academias se dividen entre de la educación superior y los sectores del gobierno.

El sector público comprende tanto laboratorios estatales como institutos de investigación basados en departamentos. Los laboratorios estatales incluyen entidades como la Academia China de Ciencias Sociales (CASS por sus siglas en inglés), el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas (Sudáfrica), el Consejo de Investigación Científica e Industrial (CSIR) (India) y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) (Francia). Los institutos de investigación basados en departamentos son entidades que llevan a cabo investigaciones dentro de las divisiones internas; ejemplos comunes se observan en los campos de la agricultura, el agua, la estadística y el medio ambiente. Sin embargo, hay muchas anomalías: como ya se señaló: en Francia, el CNRS se cuenta como parte de la educación superior, y la Academia China de Ciencias Sociales es una organización gubernamental de investigación académica que cuenta con su propia escuela de graduados.

El cuarto sector es el de las organizaciones sin fines de lucro (NOP por sus siglas en inglés), cuyos límites son aún más difíciles de definir con precisión. Al parecer algunos organismos de estadística incluyen empresas estatales en la categoría de ONL; en tanto que en otros países las ONL cuyas sedes se encuentran en el extranjero se excluyen de las cifras nacionales. La extensión de este sector es generalmente desconocido, el examen de la novedad es difícil de aplicar. De hecho, muchas de las ONL están activas en el “desarrollo” o incluso “el desarrollo de la investigación” y no siguen las directrices del Manual de Frascati para satisfacer los requerimientos de información, lo que significa que sus esfuerzos de investigación no se registran en los rendimientos nacionales.

Definición y medición de ID en las ciencias sociales

Desde la perspectiva de la UNESCO, los campos de la ciencia se encuentran definidos en la Clasificación Internacional

1. <http://clinicaltrials.gov/ct2/info/understand#Q19>

Normalizada de la Educación (CINE), de 1997. Los campos científicos fueron revisados por la OCDE y acordados en 2006 (OCDE, 2006). La CINE y los campos de la ciencia de la OCDE son similares; la excepción es la educación, la cual es un campo separado en la CINE, mientras que en la OCDE se cuenta a la educación como un componente de las ciencias sociales. Esto podría sugerir que el asunto de los campos de las ciencias se encuentra establecido como algo resuelto. Ello no es así; un ejemplo es la colocación de la educación, la psicología y la arqueología; el Consejo Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (NSB) separa a la psicología de las ciencias sociales, considera la arqueología una ciencia social y enlista la educación subordinada a una categoría diferente: “profesional”. Otro ejemplo es que las clasificaciones de la *Revista Thomson-Reuters* sitúan a la educación y la psicología en las ciencias sociales, y la arqueología dentro de las humanidades.

En consecuencia, hay un elemento de confusión sobre los límites entre las ciencias sociales y humanidades (CSyH), y los intentos de separación de las ciencias sociales y las humanidades están sujetos a problemas de clasificación. Esto debe tenerse en cuenta al examinar los datos. En algunos países, las ciencias sociales se combinan con las humanidades; en los conjuntos de datos de la OCDE, los datos se presentan como ciencias sociales, enseñanza comercial y derecho (SSBL), lo cual está separado de las humanidades, las artes y la educación; la UNESCO a menudo trata a la educación como una categoría separada, por ejemplo en el Informe de Seguimiento de la Educación para todos en el mundo (UNESCO, 2011). Para hacer aún más difícil la comparabilidad, el NSB en los Estados Unidos y la Agencia de Estadísticas de Educación Superior (HESA) en el Reino Unido siguen sus propios sistemas de clasificación de los campos de la ciencia.

Actualmente es imposible separar con precisión CSyH en SS y H, y por lo cual se mantiene la designación de CSA. (tabla C).

Como se deduce de los datos en la tabla C, la investigación en ciencias sociales a menudo se excluye de las mediciones de ID del sector empresarial. Por lo tanto, además del problema general del subregistro de ID, el subreporte de las ciencias sociales y la contribución de las humanidades a la ID en el sector empresarial radica en el diseño del método de asignación. En la práctica, por lo tanto, los principales sectores en los que la investigación y desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades se “encuentra” son la educación superior y los laboratorios del gobierno, los consejos de la ciencia o academias. Aparentemente, el universo de participantes en ID en las ciencias sociales está bien definido y se presta a un método censal; sin embargo, a causa de las lagunas en los datos, este supuesto no funciona en la práctica. Más allá de estos dos sectores, pueden ser importantes

los *think-tanks* en el sector de las ONG, e incluir sus actividades como parte de la ID. Los *think-tanks* gubernamentales debiesen, por supuesto, ser contados en el sector gubernamental; sin embargo, empresas de consultoría en el sector empresarial pueden hacer investigación en ciencias sociales para sus clientes en otros sectores. Debe tenerse cuidado de asegurarse que esta actividad cumple con los criterios para ser considerada como ID y, si es contable, que se asigne correctamente.

Indicadores derivados de las mediciones de ID

Los organismos nacionales de estadísticas recolectan datos de ID y de ellos se derivan los indicadores de Ciencia y Tecnología. Indicadores financieros estándar incluyen el gasto bruto en ID (GID), el gasto del sector empresarial en ID, el gasto en educación superior en ID, el gasto público en ID (GOVERD), la relación entre la GID y el producto interno bruto (PIB), es decir el GERD/PIB, las fuentes de recursos por sector, el gasto por tipo de actividad (investigación básica o aplicada y desarrollo experimental), y gastos por campos de la ciencia.

Los indicadores estándar sobre ID incluyen la plantilla global y el equivalente a tiempo completo (TC) en función a género y calificación del personal. En algunos países se puede tabular TC contra campos, pero se trata de excepciones (Canadá y Japón) más que de una regla. Datos sobre la edad y la nacionalidad de los investigadores también se recogen en algunos países.

Cuestiones metodológicas

En el proceso de recopilación de datos, la estructura del cuestionario es de vital importancia. Por una parte, la tasa de respuestas y su calidad puede ser mejorada si el instrumento es conciso; por otra, las agencias de medición a menudo tratan de obtener tanta información como sea posible, ya que las consultas futuras sobre la base de datos resultante es difícil de predecir. La redundancia de datos es preferible a la sequía de éstas.

En los lugares donde la información se exige por ley, o donde ésta forma la base para la toma de decisiones de financiamiento, el destinatario del cuestionario, obviamente, tiene un incentivo para responder; por otro lado, si el eventual uso de un elemento no es obvio, un destinatario puede estar menos dispuesto a invertir tiempo y esfuerzo en la presentación de un cuestionario completo. El gris de las definiciones y límites significa que las encuestas sobre ID son más complejas que, por ejemplo, encuestas de salud o educación (ellas implican una gran cantidad de estimación y aproximación, especialmente cuando ellas son retrospectivas). Es “fácil” contar pupitres y escuelas, o registrar las muertes infan-

tiles; pero, por el contrario, los temas de medición sobre ID son únicos: si se trata de empresas, universidades o institutos de investigación, y la calidad de sus sistemas de información institucional es crucial para la generación de datos precisos. Es generalmente aceptado que el GID sea compilado con una precisión de 10 a 15 por ciento.

El problema de la medición de ID va más allá de la clasificación disciplinaria. Como se mencionó anteriormente, la primera dificultad consiste en identificar dónde realizará la medición sobre ID. La segunda es determinar quiénes participarán en la labor (investigadores, técnicos, personal de apoyo), y la tercera es determinar su TC en la investigación. Una vez se ha comprobado que es posible calcular los gastos de investigación como la suma de los gastos corrientes y de capital, el vigor y el rigor de esta medida varían entre países y sectores.

Estimar el número de investigadores en ciencias sociales

La tabla C ofrece la información oficial disponible sobre los recuentos de investigadores y su equivalente en tiempo completo (TC). Es obvio que la mayor parte de los investigadores de las ciencias sociales se encuentran en la educación superior. Un cálculo preciso del TC es necesario para el cálculo del gasto en educación superior e investigación y desarrollo; sin embargo, la experiencia internacional ha mostrado que es difícil calcularlo. En algunos países, los factores históricos generan una difícil relación entre las instituciones de educación superior y el gobierno central, de modo que los flujos de información se ven comprometidos; en otros casos, la debilidad de los sistemas universitarios de gestión de información están acompañados de mala calidad.

El motor fundamental de un buen estudio es el grado en que los profesores universitarios están dispuestos a revelar exactamente cómo pasan su tiempo: ¿cuánto dedican a la docencia, cuánto a la investigación, cuánto a la consultoría y cuánto a servicios a la comunidad? Es tedioso para los académicos responder de esta manera y los dirigentes universitarios no pueden exponer la información de un personal reactivo; las administraciones centrales no están equipadas para reunir esos datos y, en consecuencia, una aproximación a menudo debe contar como suficiente. Otra cuestión controvertida es la manera de contar y a qué sector atribuir el papel de la investigación de los estudiantes graduados. La propuesta del Manual de Frascati es que los estudiantes de doctorado y posdoctorado deben ser contados como parte de los cuadros de investigadores universitarios; y aunque en algunos países los estudiantes de maestría contribuyen a la investigación, este esfuerzo estaría excluido por la restricción anterior.

Llegar a una valoración adecuada para los investigadores universitarios y estudiantes de postgrado de investigación

de tiempo completo es fundamental para la estimación de gasto en educación superior, investigación y desarrollo. Algunos países se basan en un autoreporte de TC (Sudáfrica); en Canadá, factores predeterminados se aplican a los investigadores de acuerdo con su rango y el tipo de institución en que trabajan.

En general, hay poca información disponible en relación al TC. En algunos casos, sin embargo, se encontró que los factores de TC se basan en datos históricos de la agenda académica. Algunas universidades, simplemente responden que su personal se contrata para justificar una proporción preestablecida de su tiempo a la investigación, lo cual predetermina su equivalente en tiempo completo en investigación. Los estudiantes de tiempo completo de doctorado, se puede suponer, pasan el cien por ciento de su tiempo en su investigación, pero en algunos países los graduados realizan tanto investigación como enseñanza, por lo que su TC de investigación debe ser inferior a cien por ciento. Otros países no se molestan en el cálculo de TC y sólo tabulan los datos de personal académico (Estados Unidos).

El TC y HC de los sectores gubernamentales de muchos países son casi idénticos a Francia; en cambio el Reino Unido, Japón y Argentina muestran un TC superior a 0.9. Parece que se parte del supuesto de que el personal se encuentra contratado para hacer investigación y, por lo tanto, ellos lo hacen. Pero rara vez el personal dedica todo su tiempo a la investigación: un investigador en una organización de investigación agrícola puede ocupar parte de su tiempo en reuniones, puede ser parte de un equipo que ofrece servicios de pruebas, o realizar cursos de capacitación para la agroindustria y nada de esto es ID *per se*. Y los problemas se multiplican si tomamos en cuenta las características del personal participante en la formulación de políticas relacionadas con la investigación en los departamentos gubernamentales o institutos de investigación. Muchos departamentos de gobierno no informan esto como investigación, incluso si el empleado recientemente cambió su puesto académico de alto nivel para unirse al gobierno, o si el trabajo que esta persona realizó en la academia puede haber aparecido en la literatura académica, sin embargo, una vez que pertenece al gobierno, el mismo trabajo ahora se consideran como una "rutina" o una actividad relacionada con la científica y, por lo tanto, no es considerado como de ID. En algunos casos, los departamentos de gobierno no pueden simplemente responder a una encuesta hecha por un departamento par, a menos que sea el tesoro nacional, en cuyo caso la tasa de respuesta será alto.

Pasando a los detalles, la tabla C presenta la plantilla (IN) y el equivalente a tiempo completo (TC) de datos sobre los investigadores en 55 países, por sectores y áreas temáticas. Es obvio que estos datos se encuentran incompletos,

Tabla A1.1 > Plantilla estimada de Investigadores (IN) y equivalentes de tiempo completo (ETC) por CIT y CH, países pertenecientes a la OCDE en años seleccionados

		Sector Privado		Educación superior		Gobierno		
		CIT	Total	CIT	CSyH	Total	CIT	CSyH
Francia	INV	107,401	100,849	70,998	29,851	31,936	27,146	4,790
(2003)	ETC	100,646	59,047	43,695	15,352	31,936	27,146	4,790
Reino Unido*	INV		241,127	139,099	102,028	9,894	8,962	932
(2006)	ETC	95,592	67,719	39,059	28,660	9,311	8,563	748
Estados Unidos	INV			297,000	275,000			
(2006)	ETC			120,000	111,000			
China	INV			-	-			
(2005)	ETC			166,400	55,508			
Federación Rusa	INV	221,445	30,111	26,130	3,981	139,378	126,413	13,235
(2005)	ETC	237,959	70,494	61,595	8,899	154,827	140,425	14,402

* Gobierno para 2005

Nota: CIT ciencia, ingeniería y tecnología; CSH ciencias sociales y humanidades

incluso a nivel agregado. Los datos NI desglosados por los principales sectores sólo están disponibles para 38 países, incluyendo 13 de los cuales no hay datos del sector. Los datos agregados OPN TC están disponibles para 53 países, con seis informes menores del sector empresarial y 27 que no cuentan con datos del TC para el sector de OPN.

En consecuencia, cuando se trata de la desagregación de los investigadores en los amplios campos de la ciencia, ingeniería y tecnología (CIT) y de las ciencias sociales y humanidades (CSyH) los datos son aún más escasos. La lista de países para los que las bases sobre CIT y CSyH, y los datos de TC que se encuentran más o menos completos se limita a 25: la República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, la Federación Rusa, Eslovaquia, Eslovenia, Turquía, México, Taipei Chino, Japón, Singapur, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, España y Suecia. De los cinco mayores que más gastan en el mundo en ID, sólo Alemania y Japón aparecen en esta lista, ya que los datos de China, Estados Unidos y Francia están incompletos. Los datos del Reino Unido también están desaparecidos.

Con el objetivo de presentar una imagen más completa, otras fuentes públicas de datos² son utilizadas para proporcionar estimaciones sobre los investigadores y TC para Francia, Reino Unido, Estados Unidos, China y la Federación Rusa (tabla A1.1).

2. Francia: OST (2006) tablas 1-2-33; 1-2-34; 1-2-36; 1-2-39 para la estimación de la relación SET:SSH.

Reino Unido: HESA (2007) Tablas 8 y 12 para la estimación de la relación SET:SSH.

EU: NSB (2008) Tablas 2-7, 5-27 para la estimación de la relación SET:SSH.

Al combinar los datos de la tabla A1.1 con los de la C, podemos obtener una estimación del TC de los investigadores de CSyH en una treintena de países. Esto arroja un total de TC en los cuatro sectores de cerca de 0.5 millones de investigadores, la cual se ubica en su mayor parte (85 por ciento) en la educación superior.

La generación futura de investigadores

Los estudiantes son a la vez una entrada y una salida de los sistemas de innovación. Las tablas D y E muestran el flujo de estudiantes (la nueva sangre de los sistemas de innovación). Las tablas contienen datos sobre la matrícula (de entrada) y la graduación (de salida) en los programas de pregrado y posgrado en las ciencias sociales en los niveles CINE 5 y 6 respectivamente.³

De lo anterior se desprende un interés por las tendencias en el tiempo, la proporción de alumnos matriculados en ciencias sociales, la enseñanza comercial y el derecho (OCDE categoría 310) la proporción de estudiantes mujeres y, eventualmente, graduados en posdoctorado. Aquí, también, los conjuntos de datos son incompletos ya que muchos países no proporcionan los datos adecuados a la UNESCO, Eurostat o la OCDE. Los datos disponibles han sido capturados en los años cercanos a 2000 y 2006, respectivamente. La tabla D proporciona de acuerdo con los puntos 5 y 6 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) los datos de inscripción de 57 países. Es obvio que hay una serie de lagunas en los datos y en algunos casos la

3. CINE Nivel 5 se refiere a la primera etapa de la educación superior, y el Nivel 6 a la segunda etapa (de posgrado).

información no está disponible para los años 2000 y 2006, los años de referencia. Con estas advertencias en mente se puede estimar que la matrícula global del nivel terciario aumentó de alrededor de 80 millones de estudiantes en 2000 a 120 millones en 2006, una tasa compuesta de crecimiento⁴ anual de 7 por ciento. Cabe señalar que China representa unos 16 millones de esta cifra y, de ser excluidos, la tasa de crecimiento mundial caería a alrededor del 6 por ciento.

La inscripción parcial de datos de (OCDE Categoría 310) 2000 y 2006 (tabla D) están disponibles para los años de referencia para unos 51 países, con las notables excepciones de Egipto, la Federación de Rusia, China, Indonesia y Nigeria. (Los datos de la India muestran irregularidades entre 2000 y 2005, y se excluyen del total). Con estas limitaciones, se encuentra que la matrícula total en CSAD aumentó de alrededor de 11.4 millones en 2000 a 22.0 millones de estudiantes en 2006, un incremento anual compuesto del 11 por ciento, superior al crecimiento en todas las matriculaciones. En números absolutos, se observa un descenso en seis países: Bulgaria, Chile, Austria, Bélgica, Portugal y España. En términos relativos, el panorama es diferente: hay una disminución en la proporción de estudiantes CSAD en 15 países y un aumento de 24. Europa del Este muestra un aumento abrumador en nueve países, en comparación con una disminución de dos. Los cuatro Estados miembros de la región Asia Pacífico de la OCDE muestran un aumento modesto, con Japón con un ligero descenso. Europa Occidental se divide, con 10 en incremento y nueve en descenso. En cuanto a la distribución por sexo, datos del Instituto muestran una relación total de 50 por ciento entre varones y mujeres en el SSBL.

Los estudiantes de CSAD conforman alrededor de 30 por ciento de la matrícula terciaria total en 2006, con una mediana de 36 por ciento y un rango de 36 puntos porcentuales. Los países de altos valores atípicos (> 50 por ciento) son Letonia, Rumania y Sudáfrica, mientras que en los valores extremos más bajos (<25 por ciento) se encuentran en Canadá, Cuba, Finlandia, Irlanda, la República de Corea, Pakistán y Túnez.

A continuación se muestran los datos de graduados (tabla E). Estos pueden ser agregados para proporcionar estimaciones del total mundial de los graduados en CSAD para los años de comparación. Hay que recordar que esta estimación excluye a China, India, Indonesia y Canadá ya que los datos de graduados en CSAD no están disponibles. Con esta restricción en mente, nos encontramos con que hay unos 2.7 millones de CSAD estudiantes graduados en los dos niveles (5-6) graduados en el año 2000 y 4.6 millo-

nes en 2006, lo cual sugiere un crecimiento anual de 11.7 por ciento durante el período. Las principales localizaciones de producción de 2006 de posgraduados en CSAD fueron los Estados Unidos (1.0 millones), la Federación Rusa (0.8 millones), Japón, Brasil y Egipto (0.3 millones cada uno), Reino Unido y Polonia (0.2 millones). La UE-27 aumentó de aproximadamente 900,000 en 2000 a 1,400,000 en 2006, con una tasa de crecimiento de cerca del nueve por ciento.

Por último, está el tema de los estudiantes de doctorado (el semillero de la próxima generación de investigadores). Los datos disponibles de inscripción a doctorado (con una estimación para China y Alemania pues no se encontraban disponibles los datos al momento de su recolección) muestran que en 2006 (o a principios del año) había un total global de 1.9 millones de estudiantes de doctorado. De éstos, alrededor de 85,000 (o el 45 por ciento) eran mujeres. El número de doctores por área está disponible para 42 países para el año de su interés.

Un total de 276,846 estudiantes recibieron doctorados en todos los campos en 2006 contra una matrícula de 1,652,088; con una tasa real de graduación de 16.7 por ciento.

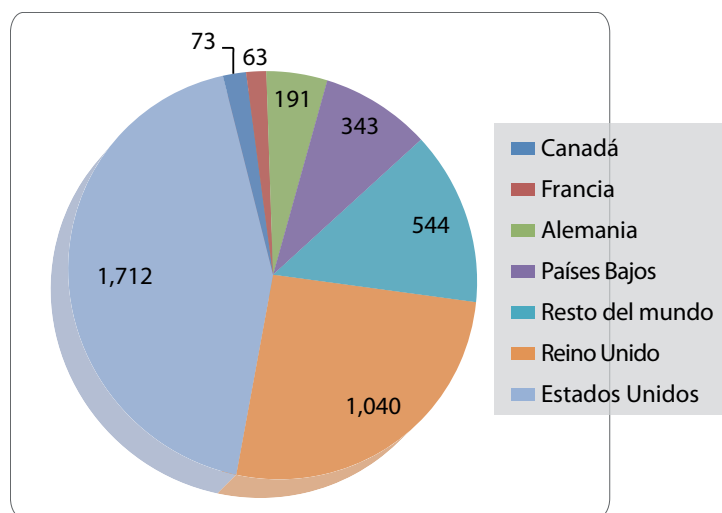
Un indicador derivado de interés es el número de doctorantes graduados por millón de la población. Los datos están disponibles para 41 países, con una mediana de 148.6 entre Suecia (426) y Argentina (11). Cuanto mayor sea la proporción de investigadores TC, es probable que sea mayor la matrícula de doctorados del país.

Publicar o perecer

La recopilación de datos sobre publicaciones científicas plantea problemas de definición, clasificación y atribución. "Publicaciones" incluye artículos, reseñas, cartas, actas de congresos, libros, capítulos de libros y así sucesivamente. La categorización de las publicaciones presenta problemas inmediatos: las disciplinas deben ser asignadas a áreas temáticas específicas, los artículos de revistas abarcan distintas disciplinas y los títulos de las revistas también abarcan distintas disciplinas; e incluso diversas disciplinas muestran diferentes estándares para publicar, así como se favorecen modos de publicación diferentes. Mientras las revistas de ciencias de la salud pueden publicar artículos (notas de los casos) de media página, los historiadores prefieren publicar libros en vez de un artículo de 20 páginas característico de las revistas.

La interpretación y análisis de estos datos son tarea de la bibliometría, la cual se encarga del conteo de las publicaciones, las citas de publicaciones y la calificación de los investigadores individuales que son considerados como atributos importantes que surgen del análisis de datos. El carácter especial de las publicaciones en las sociales es de suma importancia para este trabajo.

4. UNESCO Instituto para las Estadísticas. La tabla 15 muestra un aumento de 76 millones a 122 millones.

Figura A 1.1 > Distribución geográfica de revistas indexadas a SCOPUS ciencias sociales, 2009

Archambault *et al* (2006) proporcionan una revisión del carácter único de las publicaciones en las ciencias sociales en comparación con los de las ciencias naturales. Se ocupan de la naturaleza más universalista de las ciencias naturales y la forma en que el programa universalista está bien comunicado por medio del idioma inglés. Las ciencias sociales, por otro lado, mientras que intrínsecamente son universalistas, a nivel local son contextuales, a menudo se dirigen a un público lector local y tienden a la publicación en los idiomas locales en los diarios locales. Los autores que trabajan en otros idiomas distintos del inglés y desean publicar en revistas de habla inglesa se enfrentan al obstáculo adicional de redactar en inglés o pagar por la traducción.

La herramienta estándar para el análisis bibliométrico es el conjunto de bases de datos de Thomson-Reuters; los más conocidos de ellos son la *Web of Science*,⁵ es decir, el *Science Citation Index Expanded* (SCI-E), el *Social Science Citation Index* (SSCI), y el *Arts and Humanities Citation Index* (A&HCI). La *Web of Science* muestra un sesgo inherente al idioma inglés en comparación con otras bases de datos "equivalentes". Archambault *et al*(2006) recomienda que cuando se hagan comparaciones entre países, debería tomarse en cuenta más de una base de datos, por ello nos basamos en la *Web of Science* y Elsevier SCOPUS.⁶ Thomson-Reuters toma en cuenta el problema del sesgo del idioma,⁷ y desde 2006 ha aumentado significativamente su cobertura de las revistas de ciencias sociales más allá del inglés como lengua base. Hay que tener en cuenta que esos incrementos

en la cobertura pueden introducir distorsiones en las series temporales.

SCOPUS muestra también un sesgo hacia el inglés. Esto es obvio en la Figura A1.1, la cual muestra la distribución geográfica de las revistas de ciencias sociales.

El SSCI captura unos 2,800 títulos de revistas, mientras que SCOPUS *Social Sciences* cubre cerca de 4,000. La combinación de áreas de SCOPUS sobre "Ciencias Sociales", "Economía, Econometría y Finanzas", "Negocios, Administración y Contabilidad" y "Psicología" es algo redundante con el SSCI; el de SCOPUS, "Artes y Humanidades" es casi semejante al de A&HCI. Esto es lo mejor que se puede hacer sin una base de datos de revista por revista.

La observación más obvia en la tabla F es que los datos de publicación están disponibles para muchos más países que en el caso de los datos financieros o de personal. Hay muchas razones para esto, especialmente para los países con sistemas de ciencia relativamente poco desarrollados, donde los científicos nacionales que trabajan en el extranjero y, temporalmente las instituciones locales, pueden contribuir aun haya interés por la producción local. Otra razón puede ser el interés propio de los profesionales de la ciencia (publicar o perecer), que es independiente de la acción de las agencias locales de estadísticas.

Es obvio que en la *Web of Science* los artículos de ciencias naturales superen ampliamente los de CSyH, dada la disparidad en el número de investigadores de TC existente entre los dos. El número de artículos registrados en SCI-E es ocho veces mayor que los de SSCI y A&HCI combinados.

La segunda observación es que hay una concentración por país. Los cinco mayores productores de SCI-E son Estados Unidos (21.9 por ciento), China (6.6 por ciento), Japón (6.5 por ciento), Alemania (6.4 por ciento) y Reino Unido

5. <http://www.isiwebofknowledge.com/>

6. <http://www.scopus.com/scopus/home.url>

7. http://thomsonreuters.com/products_services/science/free/essays/regional_content_expansion_wos/

(5.5 por ciento), los cuales en conjunto representan aproximadamente 47 por ciento de la producción mundial (a pesar de la doble contabilidad). Es de subrayarse la aparición de publicaciones chinas en la última década.

En cuanto a la concentración de las publicaciones que aparecen en el SSCI y A&HCI, dos características se destacan: en primer lugar, un mayor grado de concentración geográfica, y segundo, que tanto China como Japón tienen un número bajo. Los cinco mayores volúmenes en el SSCI son Estados Unidos (38.9 por ciento), Reino Unido (12.1 por ciento), Canadá (5.6 por ciento), Alemania (4.4 por ciento) y Australia (4.0 por ciento). Para el A&HCI, la lista se lee: Estados Unidos (41.1 por ciento), Reino Unido (13.5 por ciento), Canadá (6.0 por ciento), Francia (5.7 por ciento) y Alemania (5.2 por ciento). En comparación, los datos sobre ciencias sociales en scopus se clasifican en el orden: Estados Unidos (30.2 por ciento), Reino Unido (13.4 por ciento), Canadá (5.6 por ciento), China (5.1 por ciento) y Alemania (4.6 por ciento). Para scopus, Artes y Humanidades, la lista se lee: Estados Unidos (31.5 por ciento), Reino Unido (16.5 por ciento), Canadá (5.4 por ciento), Alemania (5.0 por ciento) y Francia (4.5 por ciento); Australia ocupa el sexto lugar con 3.3 por ciento.

El orden entre los países en cada rango en la Web of Science y SCOPUS es notablemente consistente, con excepción de China.

De acuerdo con las bases de datos del *Web of Science* SCI-E, SSCI y A&HCI para los países mencionados, la producción de artículos de revista se sitúa en 889,895, 101,804 y 17,675, respectivamente, para un total mundial de unos 1.1 millones. Para SCI-E las citas a América del Norte, Estados Unidos, Canadá y en Europa Occidental representan un 64 por ciento; Asia y el Pacífico un 24 por ciento; y en otras regiones el 12 por ciento. Para el SSCI, las proporciones son muy diferentes con un 85 por ciento, 12 por ciento y 5 por ciento; mientras que para el A&HCI, las cifras son de 87 por ciento, 7 por ciento y 6 por ciento, respectivamente.

En las bases de datos SCOPUS, la distribución de las ciencias sociales es de 75 por ciento, 17 por ciento y 8 por ciento, respectivamente, y para las Artes y Humanidades del 80 por ciento, 11 por ciento y 9 por ciento. Parece que la base de datos de revistas de SCOPUS son más populares entre los autores fuera de Estados Unidos y Canadá y Europa Occidental.

Hacia el mejoramiento de la medición de la ID en las ciencias sociales

La medición de las entradas y salidas de la ID es un problema en todos los países (ver tabla F para significado de siglas). Las revisiones sistemáticas del Manual de Frascati son evidencia de un esfuerzo constante por mejorar la situación; pero aún no existe un proceso absolutamente

estandarizado para la recolección de datos, lo cual significa que se trata de distintas maneras según el deseo de exactitud, los recursos disponibles de los encargados de generar los datos, la voluntad de los encuestados para participar y la percepción de legitimidad del proceso de la encuesta. Finalmente, los datos son tan confiables como la agencia nacional responsable declara que sean; de esta manera, si los datos son designados como las estadísticas oficiales, tienen que ser aceptados como tales. La comparabilidad de las estadísticas por categoría es otro asunto.

Cabe señalar que desde mediados de 2007 la UNESCO-UIS ha estado desarrollado directrices para mejorar la medición de la ID en los países en desarrollo; aunque estas directrices también pueden tener aplicación en todos los países independientemente de su estado de desarrollo y aplicarse a todos los campos de la ciencia, incluidas las ciencias sociales.

Los conjuntos de datos menos completos son los relacionados con el personal de ID, que a su vez determinar la estimación de los insumos para la actividad de ID, tanto en CIT como en CSyH. Esta área por lo tanto, podría ser el punto de partida para la mejora.

En un principio, será importante que los organismos estadísticos recolecten sus datos de acuerdo con una definición común de lo que constituye las ciencias sociales, y lo que debe considerarse como humanidades. Sin embargo, los rápidos cambios en los límites de la disciplina sugieren que una revisión de estos puede ser necesaria cada cinco o diez años.

Siempre que la voluntad política exista, podrá movilizar recursos, aunque modestos, para llevar a cabo una encuesta de ID centrada en las ciencias sociales, donde no esté disponible actualmente. Este trabajo podría ser mejor si es delegado a un equipo de destacados profesionales en ciencias sociales que estén bien familiarizados con las actividades nacionales en el campo, y que sepan dónde buscar y qué hacer acerca de la ID local sobre ciencias sociales (y, posiblemente, las humanidades). Es poco probable que una encuesta por correo realizada por la agencia nacional de estadística pudiese conseguir el mismo resultado. Basándose en el conocimiento de expertos bien informados es una manera eficaz de mejorar las encuestas de ID en cualquier campo de la ciencia.

Podemos razonablemente esperar que un muestreo exploratorio se pudiese lograr a través de redes personales con el uso de la telefonía o el correo electrónico, con lo cual se obtendría una estimación razonable del número de empleados y el TC de investigadores de las ciencias sociales. Una vez que el TC se conozca, se podrían estimar los costos de mano de obra. Esto, combinado con los datos sobre los gastos corrientes y de capital, ofrece una estimación del gasto total en ID. Por el lado de los ingresos, se debe hacer un seguimiento de todas las fuentes de fondos, que idealmente debe ser igual al gasto.

El enfoque podría extenderse al sector empresarial mediante la concentración de las empresas que trabajan en el ámbito de los servicios, con lo cual se obtendría una estimación aproximada del gasto empresarial en ID en el sector de las ciencias sociales.

Cualquier tipo de estudio sobre ID de las ciencias sociales debe, por supuesto, ser respaldado por el responsable de la agencia nacional de estadística.

Un subreporte de las ciencias sociales en ID opera en detrimento de las personas activas en el campo. Por tal motivo, la ausencia de información podría servir para incentivar a la comunidad de investigación en ciencias sociales para trabajar más estrechamente con los organismos nacionales de estadística para asegurar que un estudio más completo y preciso se efectúe. El profesional de interés propio que impulsa a los investigadores a monitorear la cita correcta de sus obras publicadas se podría aprovechar para lograr un sistema fiable de ID de la encuesta. En última instancia, sin embargo, todo se reduce a la institucionalización adecuada de la medición, incluida la asignación del presupuesto y el personal necesarios; si la medición es considerada como seria, contará con el apoyo. Una institucionalización no asociadas a intereses ajenos es la clave para un control exhaustivo.

Si bien se está consciente de que cuantitativo, enfoque creación de indicadores del Manual de Frascati, cuenta sólo una parte de la historia, esa parte debe ser contada con convicción. La historia cuantitativa debe ser contada y complementada con la narrativa cualitativa la cual está bien provista de metodologías de evaluación. De esta manera, las ciencias sociales pueden ser mejor apreciadas por su contribución integral a los cambios sociales, económicos y tecnológicos. ☺

Michael Kahn

Es un analista político especializado en sistemas de investigación e innovación. Fue director fundador del Centro del Sur de África para los Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, el cual se encarga de las investigaciones oficiales de ID e Innovación. Ha contribuido en éstos y otros campos relacionados en los ámbitos nacional e internacional. Se ha desempeñado en diversos cargos del gobierno como asesor y funcionario ministerial; actualmente asesora a una serie de organismos multilaterales.

Archambault, E., Vignola-Gagne, E., Cote, G. and Gingras, Y. (2006). Benchmarking scientific output in the social sciences and humanities: the limits of existing databases. *Scientometrics*, Vol. 68, No. 3, pp. 329–42.

Godin, B. 2008. The making of statistical standards: the OECD and the Frascati Manual, 1962–2002. Series on the History and Sociology of Science, Working Paper no. 39. University of Quebec: Institut National de la Recherche Scientifique.

Higher Education Statistics Agency (UK) (HESA). 2007. *Education Statistics 2006/07*. Cheltenham, UK, HESA.

National Science Board (USA) (NSB). 2008. Science and Engineering Indicators 2008. Arlington, Va., National Science Foundation.

Observatoire des Sciences et Techniques (France) (OST). 2006. *Research in France Part 1*. Paris, OST.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). 2002. *Proposed Standard Practice for Surveys on Research and Experimental Development* (Frascati Manual). Paris, OECD.

———. **2006.** Working paper DSTI/EAS/STP/NES-TI(2006)19/FINAL. Paris, OECD.

———. **2008.** Main Science and Technology Indicators 2008/1. Paris, OECD.

United Nations Educational, Scientific and Technical Organization (UNESCO). 2008. *Global Education Monitoring Report*. Paris, UNESCO.

Tabla A > Indicadores Socioeconómicos 2005

	Población millones	Producto nacional bruto (PNB) PPP\$ miles de millones	PNB <i>per cápita</i> PPP\$ miles	Coefficiente de Gini	Índice de desarrollo humano
Estados Árabes					
Argelia	33	222	6.8	0.35	0.748
Egipto	74	329	4.4	0.34	0.716
Túnez	10	79	7.9	0.4	0.762
Europa del Este y Central					
Bulgaria	8	67	8.6	0.32	0.834
República Checa	10	205	20.1	0.26	0.897
Estonia	1.4	29	21.9	0.34	0.872
Hungría	10	171	16.9	0.28	0.877
Latvia	2	31	13.5	0.38	0.863
Lituania	3	49	14.2	0.36	0.869
Polonia	38	515	13.5	0.36	0.875
Rumania	22	193	8.9	0.31	0.825
Federación Rusa	143	1,523	10.6	0.41	0.806
Eslovaquia	5	85	15.8	0.26	0.872
Eslovenia	2	44	22.2	0.24	0.923
Turquía	73	612	8.4	0.44	0.798
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico					
Australia	20	622	32.2	0.35	0.965
China	1,305	8,610	6.6	0.47	0.762
Taipei	23	757	33.0	0.34	0.932
India	1,095	3,787	3.5	0.37	0.609
Indonesia	221	820	3.7	0.36	0.726
Japón	128	4,019	31.4	0.38	0.956
República de Corea	48	1,055	21.8	0.35	0.928
Nueva Zelanda	4	95	23.0	0.36	0.944
Singapur	4	130	29.8	0.43	0.918
Latinoamérica y el Caribe					
Argentina	39	539	13.9	0.49	0.86
Brasil	186	1,534	8.2	0.57	0.807
Chile	16	187	11.5	0.55	0.874
Colombia	46	338	7.4	0.54	0.787
México	103	1,034	10.0	0.46	0.842
Uruguay	3	34	9.8	0.45	0.859

Tabla A > Indicadores Socioeconómicos 2005

	Población millones	Producto nacional bruto (PNB) PPP\$ miles de millones	PNB <i>per cápita</i> PPP\$ miles	Coefficiente de Gini	Índice de desarrollo humano
Venezuela	27	171	6.4	0.48	0.826
Norteamérica y Europa Occidental					
Austria	8	272	33.1	0.26	0.951
Bélgica	10	342	32.6	0.28	0.948
Canadá	32	1,040	32.2	0.32	0.967
Chipre	0.8	23	29.2	0.29	0.912
Dinamarca	5	182	33.6	0.24	0.952
Finlandia	5	163	31.2	0.26	0.954
Francia	61	1,855	30.5	0.28	0.955
Alemania	82	2,409	29.2	0.28	0.94
Grecia	11	262	23.6	0.33	0.947
Islandia	0.3	13	42.6	0.25	0.968
Irlanda	4	144	34.7	0.32	0.96
Israel	7	175	25.3	0.39	0.93
Italia	57	1,657	28.8	0.33	0.945
Luxemburgo	0.5	41	85.1	0.26	0.956
Malta	0.4	10	24.2	0.28	0.894
Países Bajos	16	530	32.5	0.31	0.958
Noruega	5	187	40.4	0.28	0.968
Portugal	11	208	19.7	0.38	0.9
España	43	1,120	25.8	0.32	0.949
Suecia	9	284	31.4	0.23	0.958
Suiza	7	276	37.1	0.34	0.955
Reino Unido	60	1,968	32.7	0.34	0.942
Estados Unidos	296	12,438	42.0	0.45	0.95
África Subsahariana					
Nigeria	132	137	1.0	0.44	0.499
Sudáfrica	45	548	12.1	0.58	0.67

Fuentes:

Banco Mundial (2007), World Development Report; UNDP (2006), Human Development Report.

Tabla B > Gasto en investigación y desarrollo, 2005

	GID per cápita*	GID/PIB	CSH/GID	Fuente
		%	%	
Estados Árabes				
Argelia	4	0.07		U,O
Egipto	11	0.26		U,O
Túnez (2004)	65	1.03		U,O
Europa Central y del Este				
Bulgaria	45	0.49		U,O
República Checa	286	1.41	5.8	O
Estonia	220	0.94		U,O
Hungría	160	0.94	14.6	O
Latvia	74	0.56		U,O
Lituania	107	0.76		U,O
Polonia	77	0.57	9.5	O
Rumania	39	0.41	4.7	O
Federación Rusa	126	1.07	3	O
Eslovaquia	81	0.51	9.8	O
Eslovenia	336	1.46	9	O
Turquía	61	0.59	16.9	O
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico				
Australia (2004)	578	1.78	8.3	O
China	54	1.33	1.4	O
Taipei	638	2.45	3.1	O
India (2004)	13	0.69		O,U
Indonesia (2001)	1	0.05		O,U
Japón	1,007	3.32	4.6	O
República de Corea	636	2.98		O
Nueva Zelanda	290	1.16		O
Pakistán	9	0.44		U
Singapur	996	2.30		O
América Latina y el Caribe				
Argentina	50	0.46	11.2	U,O
Brasil (2004)	71	0.83		U,O
Chile (2004)	77	0.67		U,O
Colombia	8	0.17		U,O
México	57	0.46	18	O
Uruguay (2006)	18	0.26		U,O
Venezuela	23	0.23		O
Norteamérica y Europa Occidental				
Austria (2004)	830	2.44	7.8	O
Bélgica	590	1.84	6.2	O
Canadá	706	1.98	7.7	O
Chipre	98	0.4		U,O

Tabla B > Gasto en investigación y desarrollo, 2005

	GID per cápita*	GID/PIB	CSH/GID	Fuente
		%	%	
Dinamarca (2001)	822	2.45	7.9	O
Finlandia	1,061	3.48	6.7	O
Francia	625	2.10		O
Alemania	757	2.48	5.3	O
Grecia	148	0.58		O
Islandia	990	2.77		O
Irlanda	478	1.26	7.3	O
Israel	1,050	4.49	14.2	U,O
Italia	304	1.09		O
Luxemburgo	1,099	1.57		O
Malta	111	0.54		O,U
Países Bajos (2003, incluye educación superior)	603	1.74	7.3	O,U
Noruega	725	1.52	14.2	O
Portugal	161	0.81	15.5	O
España (2002)	306	1.12	7.9	O
Suecia	1,304	3.80		O
Suiza	1,015	2.90	2.8	O
Reino Unido	587	1.76		O
Estados Unidos	1,093	2.62	5.5	O
Africa Subsahariana				
Mauricio	38	0.38		U,O
Sudáfrica	78	0.92	12.4	O
Uganda	2	0.23		U

Abreviaturas:

GID Gasto en Investigación y Desarrollo

PIB Producto Interno Bruto

CSyH Ciencias Sociales y Humanidades

Fuentes:

O = Indicadores de Ciencia y Tecnología de la OCDE 2008-2

U = Instituto de Estadística de la UNESCO

* PPP\$ per cápita

Tabla C > Investigadores (IN) y equivalentes

		Total			Sector Privado		
		Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH
Estados Árabes							
Argelia	IN	13,805					
	TC	5,593					
Egipto	IN						
	TC						
Túnez	IN	25,445					
	TC	14,650					
Europa Central y del Este							
Bulgaria	IN	11,920			1,251		
	TC	9,840			1,157		
República Checa	IN	37,542	30,574	6,968	12,120	11,753	547
	TC	24,169	20,607	3,563	10,354	10,107	247
Estonia	IN	5,734			1,402		
	TC	3,331			883		
Hungría	IN	31,407	20,029	11,378	6,108	5,950	158
	TC	15,878	11,715	4,163	5,008	4,875	133
Latvia	IN	5,748			606		
	TC	3,282			468		
Lituania	IN	11,918			916		
	TC	7,637			716		
Polonia	IN	97,875	70,447	27,428	11,403	11,259	133
	TC	62,162	46,829	15,333	9,412	9,297	115
Rumania	IN	29,608	25,449	4,159	10,644		
	TC	22,958	19,883	3,075	10,319		
Federación Rusa*	IN	391,121	370,324	20,797	221,445	217,885	3,560
	TC	464,577			237,959		
Eslovaquia	IN	17,526	12,544	4,982	2,414	2,260	154
	TC	10,921	8,505	2,415	1,946	1,816	130
Eslovenia	IN	7,644	6,168	1,476	1,858*	1,812*	46*
	TC	5,253	4,433	832	1,620*	1,576*	44*
Turquía	IN	83,190	53,605	23,505	10,952	10,742	210
	TC	39,139			9,456	9,307	149
Latinoamérica y el Caribe							
Argentina	IN	49,050			4,715		
	TC	31,868			3,763		
Brasil	IN	143,864					
	TC	84,979			22,355		
Chile	IN	18,365			10,064		
	TC	13,427			6,724		
Colombia	IN	12,751			166		
	TC	5,632			136		
México	IN	44,577	33,016	11,561	10,688	10,136	552
	TC	33,484	25,334	8,150	9,176	8,276	450

Tabla C > Investigadores (IN) y equivalentes de tiempo completo (TC) por sector, 2005

de tiempo completo (TC) por sector, 2005

Educación superior			Gobierno			Sector no lucrativo			Fuente/Nota
Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	
13,075			730						U
4,863			730						U
22,260			3,185						U
12,861			1,789						U
3,894			6,472			303			U
2,607			6,076			128			U
17,411	12,074	4,707	8,361	6,703	1,658	100	44	56	
7,576	5,688	1,888	6,113	4,778	1,335	127	34	93*	*Estadísticas nacionales
3,618			622						U
1,905			474						U
19,086	9,948	9,138	6,213	4,131	2,082				
5,911	3,304	2,607	4,959	3,536	1,423				
4,368			773						U
2,224			589						U
9,124			1,878						U
5,116			1,805						U
72,261	46,111	25,795	14,094	12,750	1,344	117	27*	90	* Estadísticas nacionales
40,449	26,525	13,924	12,175	10,956	1,219		51	76	
11,492	9,879	1,613	7,267	4,744	2,523	205	182	23	
5,386	4,772	614	7,082	4,644	2,438	171	148	23	
30,111	26,130	3,981	139,378	126,413	13,235	187	166	21	*Investigadores sólo para staff de tiempo completo
70,494			154,827			1,298			
12,249	8,105	4,144	2,845	2,162	683	18	17	1	
6,458	4,751	1,707	2,503	1,926	577	14	13	1	
3,564	2,514	1,050	1,846	1,448	398	31	26	5	*2002
1,695	1,305	390	1,591	1,198	393	31	26	5	*2002
67,504	43,592	23,912	4,734	4,670	64				
25,434	16,541	8,893	4,249						
29,237			14,074			1,024			U
14,200			13,285			620			U
									U 2004
56,008			5,625			991			U 2004
6,820			615			866			U 2004
5,222			615			866			U 2004
11,275			589			727			U 2004
4,442			480			461			
24,183	14,599	9,584	7,217	6,666	551	2,483	1,615	874	2003
16,791	10,137	6,654	6,376	5,889	487	1,591	1,032	559	2002

Tabla C > Investigadores (IN) y equivalentes

		Total	Total		Sector Privado		
			CIT	CSH	Total	CIT	CSH
Uruguay	IN	3,839					
	TC	1,242			12		
Venezuela	IN	4,626					
	TC	2,301			39		
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico							
Australia	IN						
	TC	73,173			20,541		
China	IN						
	TC	1,118,698			696,413		
Taipei	IN	115,954	102,929	13,024	56,900	55,619	1,281
	TC	88,859	82,284	6,575	51,202	50,142	1,060
India	IN						
	TC	115,936			34,724		
Indonesia	IN						
	TC	42,722			253		
Japón	IN	861,901	737,648	99,935	519,360	514,713	4,647
	TC	705,659			481,496		
República de Corea	IN	224,702			154,306		
	TC	179,812			137,706		
Nueva Zelanda	IN	27,570			7,356		
	TC	17,235			3,690		
Singapur	IN	27,969	25,846	2,123	15,964	14,431	1,533
	TC	23,789	21,919	1,871	14,238	12,820	1,418
Norteamérica y Europa Occidental							
Austria	IN	44,127			20,587		
	TC	33,146					
Bélgica	IN	48,757			20,850*		
	TC	33,146			17,991*		
Canadá	IN						
	TC	125,300	105,870	19,460		76,280	
Chipre	IN	1,424			317		
	TC	612			130		
Dinamarca	IN	29,791			12,281*		
	TC	19,453			9,651*		
Finlandia	IN	50,773			26,122		
	TC	39,130			21,967		
Francia	IN	251,599					
	TC	202,507			106,387		
Alemania	IN	397,130*			175,040		
	TC	264,385*			157,836*		
Grecia	IN	26,340			4,375		
	TC	14,371			3,797		

Tabla C > Investigadores (IN) y equivalentes de tiempo completo (TC) por sector, 2005

de tiempo completo (TC) por sector, 2005

Educación superior			Gobierno			Sector no lucrativo			Fuente/Nota
Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	
									U 2002
1,064			166						U 2002
									RICyT
1,748			514						RICyT
42,779	25,462	17,317	8,036				1,812	94	2002
221,908			168,774	161,885	6,889				
41,958	31,160	10,798	16,171	15,384	767	944	766	178	
23,180	18,425	4,755	13,790	13,152	638	687	565	122	
22,100			59,112						U 2000
26,138			16,331						U 2001
271,158	179,865	91,293	36,675	34,060	2,615	10,390	9,010	1,380	
181,214	127,918	53,296	34,035	32,290	1,745	8,924	7,894	1,030	
64,895			13,465			2,036			Excluye CSH
27,416			12,791			1,899			Excluye CSH
18,087			2,127						
11,731			1,812						U 2005
9,991	9,443	548	2,014	1,972	42				Alto NEC
8,187	7,739	448	1,365	1,360	5				Alto NEC
20,888	14,531	6,357	2,315	1,122	1,193	337	135	202	
8,280	6,130	2,150	1,030	470	560	134	75	62	
			2,511	2,063	448	260	255	5	*2001
13,853	9,918	3,935	2,273	1,881	392	250	247	3	
41,380	22,500	18,880	7,210	6,630	580		460		
807			222			78			U 2005
375			107						U 2005
15,682	10,403	5,279	2,834	2,142	692	410	400	10	*2001 Graduados considerados investigadores
8,242	5,593	2,649	2,104	1,666	438	208	203	5	*2001 Graduados considerados investigadores
18,495			5,622			534			MSTI 2007-2
12,879			3,772						MSTI 2007-2
66,290			25,889						
180,514	124,836	55,318	44,898	38,315	6,583				*U 2003
70,844	50,434	20,410	39,911	34,365	5,546				*2001
18,998			2,868			99			2001
8,544			1,980			50			2001

Tabla C > Investigadores (IN) y equivalentes

		Total			Sector Privado		
		Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH
Islandia	NI	3,231			1,211		
	TC	1,859			853		
Irlanda	NI	17,194			6,937*		
	TC	8,949*			5,971*		
Italia	NI	100,442*			29,360*		
	TC	66,702*			26,550*		
Luxemburgo	NI	2,443*			1,807*		
	TC	2,091*			1,532*		
Malta	NI	972			262		
	TC	442			189		
Países Bajos	NI				28,313		
	TC	45,517	40,501	4,366	22,414		
Noruega	NI	36,888	27,619	9,269	14,369	14,327	42*
	TC	21,693	17,690	3,963	10,692	10,574	118
Portugal	NI	37,769	26,080	9,712	6,186	3,967	242
	TC	21,126	15,266	4,490	4,014	2,515	129
España	NI	181,023	136,010	44,653	43,627		
	TC	109,720	86,207	23,512	35,033		
Suecia	NI	82,496			42,476		
	TC	55,090			36,697		
Suiza	NI	44,230			17,450		
	TC	26,105			16,275		
Reino Unido	NI						
	TC	174,559			93,717		
Estados Unidos	NI						
	TC	1,387,882*			1,097,700		
Africa Subsahariana							
Nigeria	NI						
	TC						
Sudáfrica	NI	39,266			7,480		
	TC	17,303			5,896		

Notas:

- SC Sin clasificar
 CIT Ciencia, ingeniería y tecnología
 CSH Ciencias sociales y humanidades
 NI Número total de Investigadores
 TC Tiempo completo o equivalente

La suma de las columnas puede no ajustarse al total

Fuentes:

Información de las Estadísticas de Investigación y Desarrollo de la OECD 2008/1 para el año de 2005

U es la sigla del Instituto de Estadística de la UNESCO

RICyT Tabla 11 de <http://www.ricyt.edu.ar>

MSTI 2007-2 es la abreviatura usada para los indicadores de Ciencia y Tecnología 2007-2 de la OCDE

Eurostat: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/data/database>

Sitios Web accedidos a mediados de 2009

Tabla C > Investigadores (NI) y equivalentes de tiempo completo (TC) por sector, 2005

de tiempo completo (TC) por sector, 2005

Educación superior			Gobierno			Sector no lucrativo			Fuente/Nota
Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	Total	CIT	CSH	
1,018			678			324			2001
520	365	155	424			68	21	47	2001
9,800	6,360	3,440	457	393	64				*2001
4,390	3,150	1,240	419	362	57				*2001
69,844	44,786	25,058	18,818	16,299	2,519	5,045	3,291	1,753	*2001
46,920	34,123	12,797	14,454	12,489	1,965	2,923	2,065	858	*2001
205	121	84	431	353	78				*U
176	94	64	383	315	58				*U
676									Eurostat
225				18					Eurostat
			7,807			614			2001
15,750	11,178	4,113	6,799			554*	110	253	2001, * Estadísticas nacionales
17,977	10,401	7,576	4,542	2,891	1,651				*Estadísticas nacionales
7,512	4,898	2,614	3,449	2,218	1,231				
21,384	13,568	7,816	5,602	4,974	628	4,597	3,571	1,026	
10,956	7,668	3,289	3,338	2,759	578	2,819	2,325	494	Alto NEC
108,823	66,084	42,379	28,212	25,988	2,224	361	311	50	
54,028	32,398	21,629	20,446	18,598	1,848	213	178	35	
34,942	17,483	8,358	4,771	2,768*	2,003*		307		*Ajustado. Alto SC
15,851	10,488	3,639	3,018						Alto SC
26,010			770						2000
9,425			405						2000
			10,188	9,028	1,160				2001
67,719			9,311	8,387	924				
			48,187			11,800**			*Redondeo total, **1999
28,879			2,664			243			U
9,235			1,974			199			

Tabla D > Población en educación superior por nivel total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

	Nivel	Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%Mujeres	Todas las carreras	%Mujeres	Fuentes
		ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED	ISCED 6	ISCED 6	
		Año						
Estados Árabes								
Argelia	2000	544,009						U
	2006	817,968	318,136	39	59	37,787	45	U
Egipto	1999	2,447,088				16,675		U
	2006	2,594,186			49			U
Túnez	2000	180,044				10,334		U
	2005	325,325	57,062	18	68	22,800	55	U
Europa Central y del Este								
Bulgaria	2000	261,321	105,198	40	57	391	47	E
	2006	243,464	103,395	43	54	5,153	50	E
República Checa	2000	253,695	59,782	24	48	15,222	35	E
	2006	338,009	93,217	28	53	22,646	38	E
Estonia	2000	53,613	21,859	41	56	4,302	55	E
	2006	68,286	26,605	39	62	7,965	54	E
Hungría	2000	307,071	114,763	37	54	4,302	42	E
	2006	438,702	182,453	42	58	7,965	47	E
Latvia	2000	91,237	42,819	47	65	1,003	52	E
	2006	131,125	71,049	54	64	1,809	60	E
Lituania	2000	121,904	37,456	31	58	2,023	55	E
	2006	198,868	83,165	42	60	2,878	57	E
Polonia	2000	1,579,571	681,454	43	58	22,239	44	E
	2006	2,145,687	877,299	41	57	32,725	49	E
Rumania	2000	452,621	189,723	42	51			E
	2006	834,969	417,599	50	56	21,694	48	E
Federación Rusa	2000				56	111,024	43	U
	2006	9,167,277			58	147,181	43	U
Eslovaquia	2000	135,914	34,722	26	50	7,173	38	E
	2006	197,943	56,056	28	58	10,739	43	E
Eslovenia	2000	83,816	35,186	42	59			E
	2006	114,794	49,903	44	62	1,057	47	E
Turquía	2000	1,015,412	290,098	18		19,857	35	E
	2006	2,342,898	1,110,426	47	43	32,575*	39	E*U
Latinoamérica y el Caribe								
Argentina	2000	1,766,933			57	5,931	58	U
	2005	2,082,577	824,161	40	55	4,981	57	U
Brasil	2002	2,781,328	1,448,445	52	57	102,192	55	U
	2005	4,572,297	1,852,373	41	57	119,141	55	U
Chile	2000	452,177	181,879	40	48	7,705	40	U
	2006	661,142	170,129	26	52	2,753	41	U
Colombia	2001	934,085	421,184	45	53	55,911	49	U
	2006	1,314,972	563,394	43	53	1,131	34	U

Tabla D > Población en educación superior por nivel total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

	Nivel	Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%Mujeres	Todas las carreras	%Mujeres	Fuentes
		ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED	ISCED 6	ISCED 6	
		Año						
Cuba	2000	158,674			54	1,428	53	U
	2006	681,629	163,495	24	61	4,129	43	U
México	2000	1,962,763	783,409	40	49	7,911	38	U
	2006	2,446,726	968,044	40	51	13,458	41	U
Uruguay	2000	97,641			61			U
	2006	113,368	44,299	39	62		40	U
Venezuela	2000	668,109			60			U
	2006	1,381,126						U
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico								
Australia	2000	845,132	277,980	33	56	27,615	47	U
	2006	1,040,153	394,673	38	55	40,417	50	U
China	2000	7,364,111				54,038	22	U
	2006	23,360,535			44	167,267		U
Hong Kong	2000				52		40	U 2003
	2006	155,324	56,194	36	53	5,508	42	U
India	2000	9,404,460	5,630,412	60	38	55,019	36	U
	2005	12,852,684			40	84,140	40	U
Indonesia	2001	3,017,882			42	53,799	34	U
	2006	3,657,429			47	62,065*	35	U*2005
Japón	2000	3,982,069	1,183,013	30	37	59,007	25	E
	2006	4,084,861	1,198,169	29	41	75,028	30	E
Nueva Zelanda	2000	171,962	50,387	29	58	3,336	47	U
	2006	237,784	82,690	35	59	5,325	51	U
Pakistán	2002	385,506			43	8,155	31	U
	2006	820,347	150,503	18	45	10,389	27	U
República de Corea	2000	3,003,498	624,265	21	36	31,787	25	U
	2006	3,204,036	691,884	22	37	43,443	34	U
Norteamérica y Europa Occidental								
Austria	2000	261,229	115,779	44	50	24,531	42	E
	2006	253,139	88,589	35	53	16,819	46	E
Bélgica	2000	355,748	119,172	34	49	2,348	35	E
	2006	394,427	108,352	28	51	7,482	41	E
Canadá	2000	1,212,161	322,438*	27	58	26,221	45	U*1999
	2004	1,326,711	335,037*	25	58	34,716	46	U*2003
Chipre	2000	10,414	3,673	35	77	72*		U*2002
	2006	20,587	9,763	47	73	302	49	E
Dinamarca	2000	189,162	44,335	23	52	4,648	42	E
	2006	228,893	67,618	30	59	4,751	46	E
Finlandia	2000	270,185	62,727	23	54	19,750	47	E
	2006	308,966	69,459	23	54	22,145	52	E
Francia	2000	2,015,344			55	94,327	47	E
	2006	2,201,201	759,984	35	56	77,056	46	E

Tabla D > Población en educación superior por nivel total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

	Nivel Año	Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%Mujeres	Todas las carreras	%Mujeres	Fuentes
		ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED	ISCED 6	ISCED 6	
Alemania	2000	2,054,800	553,346	27	45			E
	2006	2,289,500	627,648	27	48			E
Grecia	2000	422,317	169,181	40	51	2,096	40	E
	2006	653,003	205,998	32	53	22,483	44	E
Islandia	2000	9,667	3,278	34	64	18	33	E
	2006	15,721	5,969	38	65	156	58	E
Irlanda	2000	160,611	32,710	20	55	2,904	45	E
	2006	186,044	43,031	23	58	5,146	48	E
Israel	2000	255,891	85,921	34	58	6,647	51	U
	2006	310,014	119,923	39	55	9,715	53	U
Italia	2000	1,770,002	712,872	40	56	13,177	49	E
	2006	2,029,023	741,190	37	57	38,262	52	E
Luxemburgo	2000	2,437			46	23		E
	2006	2,692	1,218	45	54*	24	52*	U*2004
Malta	2000	6,315	2,182	35	53	15	7	E
	2006	8,900	3,927	44		64	36	E
Países Bajos	2000	487,649	195,952	40	50	4,556	42	E
	2006	579,622	217,163	38	51	7,475	42	E
Noruega	2000	190,943	52,338	27	60	2,125	47	E
	2006	214,711	69,918	33	60	5,047	46	E
Portugal	2000	373,745	133,011	36	56	11,680	52	E
	2006	367,312	115,808	32	55	20,512	56	E
España	2000	1,828,987	673,970	37	53	65,675	51	E
	2006	1,789,254	570,202	32	54	77,056	51	E
Suecia	2000	346,878	88,311	26	60	20,714	43	E
	2006	422,614	110,665	26	61	21,377	49	E
Suiza	2000	156,879	55,999	36	44	12,933	34	U
	2006	204,999	76,022	37	49	17,324	40	E
Reino Unido	2000	2,024,138	475,195	24	53	74,242	41	E
	2006	2,336,111	630,423	27	55	94,180	45	E
Estados Unidos	2000	13,202,880			56	293,202	42	E
	2006	17,487,475	4,779,632	27	57	388,685	52	E
África Subsahariana								
Nigeria	1999	699,109			26*	9,262	39*	U*2003
	2005	1,391,527			36	8,385	24	U
Sudáfrica	2000	644,763	303,325	47	54	6,795	38	U
	2006	741,380	392,201	53	55	9,828	42	U

Notas:

ISCED Clasificación estandarizada de carreras en educación superior

CSAD Ciencias sociales, administrativas y derecho, como se definen por la UNESCO y la OCDE

U = Instituto de Estadística de la UNESCO

E = Eurostat <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/data/database>

Tabla E > Graduación de estudiantes, por nivel, total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

País	Año	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	PhD	PhD	m PhD	PhD/	Fuentes
		Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%M CSAD		CSAD	%M CSAD	Millones	
Estados Árabes										
Argelia	2004	91,811	47,091	51	63					U
	2006	107,515	54,285	51	62					U
Egipto	2000	291,191	248,069	85						U
	2006	396,240	322,625	81						U
Túnez	2000	19,586								U
	2006	56,559								U
Europa Central y del Este										
Bulgaria	2000	46,718	22,493	48	68					
	2006	45,383	21,700	48	65	583	99	57	49	E
República Checa	2000	38,376	12,852	34	59					E
	2006	69,312	19,914	29	64	2,023	290	120	173	E
Estonia	2000	6,441	3,323	52	69					E
	2006	11,541	4,226	37	74	143	18	7	149	E
Hungría	2000	59,883	23,640	40	55					E
	2006	69,756	30,529	43	70	1,012	165	86	89	E
Latvia	2000	15,260	6,320	41	67					E
	2006	26,414	14,792	56	72	106	24	13	42	E
Lituania	2000	25,241	7,431	29	67					E
	2006	43,343	17,739	41	74	326	77	52	100	E
Polonia	2000	344,339	127,371	37	66					E
	2006	504,051	214,939	43	69	5,917	745	377	144	E
Rumania	2000	67,940	28,215	42	59					E
	2006	174,821	84,205	48	63	3,180	619	294	122	E
Federación Rusa	2000	1,190,567								U
	2006	1,870,973	847,023	45		29,850*	5,910*		209	U*NSB
Eslovaquia	2000	22,699	6,301	28	57					E
	2006	40,190	11,026	27	64	1218	202	105	171	E
Eslovenia	2000	11,991	4,782	40	64					E
	2006	17,145	8,504	50	68	395	76	41	178	E
Turquía	2000	190,080	52,165	27	47					E
	2006	373,375	140,672	38	47	2,594	493	185		E
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico										
Australia	2000	168,913	62,318	37	52					U
	2006	284,910	119,226	42	56	4,763*	569*		238	U. *NSB 2004
China	2000	1,775,999								U
	2006	5,622,795				23,446*	1,309*		18	U. *NSB 2004
Hong Kong	2003	40,361	13,221	33	65					U
	2006	41,080	13,450	33	64					U
India	2000									U
	2006					13,733*			13	U*NSB 2003
Indonesia	2001	476,971								U
	2004	612,975								U

Tabla E > Graduación de estudiantes, por nivel, total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

	Año	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	PhD	PhD	m PhD	PhD/	Fuentes
		Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%M CSAD		CSAD	%M CSAD	Millones	
Japón	2000	1,081,435	265,069	25	32					E
	2006	1,067,939	288,599	27	39	15,979	1,686	586	132	E
Nueva Zelanda	2000	42,791	11,419	27	55					U
	2006	59,320	22,301	38	57	623*	66*		156	U. *NSB 2004
Pakistán	2000									U
	2006									U
República de Corea	2000	519,719	110,035	21	48					U
	2006	605,160	120,580	20	47	7,946*	1,351*		166	U. *NSB 2004
Latinoamérica y el Caribe										
Argentina	1999	136,878								U
	2001	140,099	70,371	50	59	685*	161*		11	U. *RICYT
Brasil	2001	347,978	151,540	44	55					U
	2005	757,553	277,572	37	54	9,366*	890*		44	U. *RICYT
Chile	2000	53,417	26,343*							U. *NSB 2003
	2006	73,203	22,931	31	52	249*	34*		12	U. *RICYT
Colombia	2002	65,720	30,411	46	59					U
	2006	115,488	60,092	52	51	39*	10*			U. *RICYT
Cuba	2000	16,967								U
	2006	100,874	3,956	4	63	447*				U. *RICYT
México	2000	299,146	132,372	44	55					U
	2005	380,413	165,482	44	59	2,325	382*			U. *NSB
Uruguay	2000	7,629								U
	2006	8,485	2,796	33	66	21*				U. *RICYT
Venezuela	2000	60,912	26,109	43	66					U
	2006	138,557								U
Norteamérica y Europa Occidental										
Austria	2000	24,981	6,892	28	50					E
	2006	34,825	10,031	29	58	2,158	684	335	306	E
Bélgica	2000	68,225	20,768	30	54					E
	2006	81,567	23,060	28	58	1,718	261	99	148	E
Canadá	1999	225,020	77,341	34	60					U
	2002	246,589				3,709*	657**		116	U. *NSB **OECD
Chipre	2000	2,813	930	42	659*					E
	2006	3,858	1,687	44	61	29	7			E
Dinamarca	2000	39,017	9,432	24	40					E
	2006	47,539	14,463	30	52	910	125	57	158	E
Finlandia	2000	35,635	8,228	23	68					E
	2006	40,044	9,451	24	71	1,409	210	113	373	E
Francia	2000	508,189	190,844	38	63					E
	2006	643,604	267,695	42	63	9,818	1,931	931	138	E
Alemania	2000	302,095	62,263	21	43					E
	2006	358,706	98,619	22	50	24,946	4,451	1,628	316	E

Tabla E > Graduación de estudiantes, por nivel, total, ciencias sociales, negocios y derecho, y género, 2000 y 2006

	Año	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	ISCED 5-6	PhD	PhD	F PhD	PhD/	Fuentes
		Todas las carreras	CSAD	%CSAD	%M CSAD		CSAD	%M CSAD	Millones	
Grecia	2001	38,963								E
	2006	64,387	16,753	28	67	1,248	94	31	118	E
Islandia	2000	1,779	550	31	56					E
	2006	3,397	1,160	34	59	10			33	E
Irlanda	2000	42,009	13,039	31	58					E
	2006	59,184	20,566	35	59	979	115	65	171	E
Israel	2000	62,363	20,928	34	58					U
	2004	76,726				1,135*	114*		162	U. *NSB
Italia	2000	201,290	74,235	37	55					E
	2006	432,068	144,718	33	53	10,188	1,877	970	111	E
Luxemburgo	2000	680	335	49						E
	2006									E
Malta	2000	2,003	816	41	39					E
	2006	2,676	1,182	44	52					E
Países Bajos	2000	76,927	27,439	36	48					E
	2006	117,392	44,892	38	52	2,993	566	247	167	E
Noruega	2000	29,935	7,717	26	51					E
	2006	33,529	9,058	27	50	882	153	64	151	E
Portugal	2000	48,533	19,022	39	74					E
	2006	71,828	23,102	32	60	1,094	196	112	360	E
España	2000	260,225	91,195	35	62					E
	2006	285,957	80,830	28	64	7,159	1,342	623	184	E
Suecia	2000	42,930	8,830	21	58					E
	2006	60,762	15,044	25	63	2,660	262	106	426	E
Suiza	2000	55,970	19,792	35	35					E
	2006	56,320	27,022	48	44	3,198	566	218	422	E
Reino Unido	2000	504,081	154,957	31	55					E
	2006	640,848	195,519	31	56	16,466	2,978	1,530	254	E
Estados Unidos	2000	2,150,954	877,707	41	56					E
	2006	2,639,006	1,005,047	38	56	56,067	10,912	6,221	142	E
África Subsahariana										
Nigeria	1999	58,455			44					U
	2004	174,602			41					U
Sudáfrica	2000	103,203	41,293	40	53					U
	2006	124,676	53,440	43	58	1,100			24	U

Notas:

ISCED Clasificación Estandarizada de Carreras en Educación Superior

CSAD Ciencias sociales, administrativas y derecho, como se definen por la UNESCO y la OCDE

M = Mujeres

Fuentes:

NSB corresponde al National Science Board Science and Engineering Indicators 2008 Tabla 2-40 del Apéndice

 RICyT Tabla 20 del <http://www.ricyt.edu.ar>

U = Instituto de Estadística de la UNESCO

 E = Eurostat <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/data/database>

OCDE corresponde a Education at a Glance (2008), OCDE

Tabla F > Resúmenes de artículos incluidos en las bases de datos Thomson-Reuters y SCOPUS, 2007

	Thomson-Reuters			SCOPUS	
	SCI-E	SSCI	A&HCI	SOCSCI	ARTS
Estados Árabes					
Argelia	870	8	1	21	2
Egipto	3,106	58	11	91	7
Túnez	1,408	24	2	54	4
Europa Central y Oriental					
Bulgaria	1,586	33	5	83	6
Estonia	696	86	8	91	14
Hungría	3,686	172	43	309	70
Latvia	229	16	0	12	0
Lituania	810	64	54	177	37
Polonia	10,615	258	75	426	44
Rumania	2,062	69	50	97	29
Federación Rusa	21,717	390	114	299	78
Eslovaquia	1,049	108	71	159	59
Eslovenia	1,833	137	39	343	20
Turquía	14,322	848	77	1,052	44
América Latina					
Argentina	4,758	136	52	232	47
Brasil	16,705	813	72	1,627	153
Chile	2,815	207	106	336	82
Colombia	889	113	9	230	16
México	7,727	668	91	423	10
Uruguay	396	13	3	20	0
Venezuela	944	25	13	110	6
Asia del Sur, Asia Oriental y el Pacífico					
Australia	22,376	4,167	523	4,540	293
China	62,063	1,980	197	5,225	261
Taiwán	16,444	1,341	31	1,481	28
India	26,810	630	51	1,496	90
Indonesia	543	59	9	105	6
Japón	60,557	1,489	109	1,988	103
República de Corea	22,818	874	72	934	53
Nueva Zelanda	4,397	899	121	1,031	83
Singapur	5,449	485	44	582	31
América del Norte y Europa Occidental					
Austria	7,267	525	84	614	57
Bélgica	10,484	1,158	254	1,263	130
Canadá	35,763	5,861	1,074	5,719	479
Chipre	289	68	13	114	4
República Checa	5,116	263	86	302	25
Dinamarca	7,975	833	78	783	59
Finlandia	7,076	894	87	963	69

Tabla F > Resúmenes de artículos incluidos en las bases de datos Thomson-Reuters y SCOPUS, 2007

	Thomson-Reuters			SCOPUS	
	SCI-E	SSCI	A&HCI	SOCSCI	ARTS
Francia	42,563	2,200	1,018	2,872	396
Alemania	59,628	4,678	924	4,651	438
Grecia	7,320	457	84	738	65
Islandia	397	62	10	61	4
Irlanda	5,045	754	146	592	48
Israel	9,615	1,371	236	1,197	131
Italia	33,355	1,758	362	2,214	181
Luxemburgo	176	21	1	33	1
Malta	60	10	4	9	1
Países Bajos	18,772	3,573	316	3,559	194
Noruega	5,739	992	84	997	61
Portugal	4,938	289	33	463	26
España	27,338	2,298	518	2,519	193
Suecia	14,381	1,860	131	1,616	116
Suiza	14,241	1,302	124	1,310	92
Reino Unido	51,844	12,749	2,426	13,732	1,450
Estados Unidos*	205,320	40,877	7,367	30,874	2,770
África Subsahariana					
Nigeria	1,287	112	12	217	16
Sudáfrica	4,226	669	150	778	84

Notas:

Thomson-Reuters:

SCI-E Índice de Citas Científicas – Ampliado

SSCI Índice de Citas en Ciencias Sociales

A&HCI Índice de Citas en Artes y Humanidades

SCOPUS:

SOCSCI Incluye las áreas temáticas de las ciencias sociales, negocios, psicología y economía

ARTS Incluye las áreas temáticas de las artes y las humanidades

* Datos del Consejo Nacional de la Ciencia de Estados Unidos, Apéndice 'Indicadores de la ciencia y la ingeniería 2008'.

Anexo 2

Bases de datos bibliográficas y archivos

Este anexo proporciona un breve repaso de algunas de las principales bases de datos bibliográficas (e índices bibliométricos) que son relevantes para las ciencias sociales. El objetivo principal de este anexo es dar al lector no experto una breve explicación de las diferencias entre las bases de datos utilizadas por los diversos autores en el presente informe.

Bases de datos bibliográficas

Las bases de datos bibliográficas son aquellos índices de publicaciones que comúnmente contienen la información del autor, título, fecha de publicación, editorial, entre otros. Se utilizan principalmente para encontrar literatura. Desde finales del siglo XX, se han elaborado diversas bases de datos bibliográficas nacionales y disciplinarias. Es posible tener acceso a dichas bases de datos en línea, en ocasiones se incluyen los vínculos que conducen al texto completo de las publicaciones.

Existe un conjunto específico de las bases de datos bibliográficas que puede utilizarse para realizar análisis bibliométrico. Estos índices contienen datos estandarizados que, además de las referencias bibliográficas generales, incluyen información sobre el número de citas que la publicación ha recibido, cuáles son los trabajos a que se refiere, así como la dirección institucional de los autores. La información adicional y estandarizada permite realizar evaluaciones sobre la demanda del conocimiento disponible en estas bases de datos en términos del número de consultas, e indica el número de referencias que los trabajos publicados reciben. Por su extensión, las bases de datos se utilizan para evaluar a los sistemas de investigación, organismos científicos, así como (junto con la revisión por pares) de investigadores individuales. Asimismo, se usan para el mapeo de las dinámicas de los sistemas científicos. Actualmente, los índices bibliométricos en uso incluyen únicamente a trabajos publicados en ciertas revistas consideradas de 'alta visibilidad'. Para mayor discusión sobre las limitantes de los índices bibliométricos existentes para la evaluación de la demanda del conocimiento en las ciencias sociales ver, entre otros, a Archambault y Larivière, así como a otras referencias en el Capítulo 7 de este Informe.

Bases de datos bibliométricas

Las dos principales bases de datos utilizadas para el análisis bibliométrico son Thomson Reuter's Web of Science (*WoS*) y Elsevier's SCOPUS.

La *WoS* contiene:

- *Science Citation Index Expanded* (SCI-E) Índice ampliado de referencias científicas, en su mayoría, aunque no exclusivamente, incluye publicaciones en revistas especializadas en ciencias naturales y de la vida a partir de 1900. El SCI-E referenciaba a 8,150 revistas a finales de 2009.
- *Social Science Citation Index* (SSCI) Índice de referencias de ciencias sociales, incluye revistas clasificadas como pertenecientes a las ciencias sociales a partir de 1956. El SSCI referenciaba a 2,759 revistas a finales de 2009.
- *Arts and Humanities Citation Index* (A&HCI) Índice de referencias de las artes y las humanidades, incluye revistas clasificadas como pertenecientes a las artes y las humanidades a partir de 1975. El A&HCI referenciaba a 1,516 revistas a finales de 2009.

Existe cierta superposición en cuanto a la cobertura de estos tres principales índices. Adicionalmente, la *WoS* ofrece los denominados *Journal Citation Reports*, Informes referenciados de revistas que proporcionan referencias de revistas tanto de ciencias naturales como de ciencias sociales.

En los últimos años, Elsevier hizo la competencia a la *WoS*, mediante SCOPUS. Este índice ofrece a los analistas una fuente de datos similar, con una funcionalidad semejante a la que ofrecen los índices de la *WoS*. Al igual que con ésta, es posible restringir las búsquedas a las ciencias sociales o a subgrupos dentro de este extenso campo. La principal diferencia entre las dos bases de datos es que la cobertura de las revistas es distinta. De acuerdo con la información proporcionada en su página web, SCOPUS incluye 16,500 revistas. Se reporta que contiene 5,100 títulos de ciencias sociales (que abarcan más que sólo revistas). Los creadores de ambos índices están ampliando activamente su cobertura, de modo que las cifras presentadas en esta sección habrán sido sobrepasadas. Se dice que el sesgo geográfico y lingüístico de SCOPUS es menor al de la *WoS*. Actualmente la mayoría de las referencias de SCOPUS se remontan únicamente a 1996.

Índices de referencias científicas nacionales

Adicionalmente a las bases de datos bibliométricos internacionales, los índices de referencias nacionales se han desarrollado a partir de la década de los años 90s. Los ejemplos más destacados son los índices de referencias científicas de China y los índices de referencias de las ciencias sociales chinos (ver también a Wei en este Informe). La Federación Rusa también realiza esfuerzos para compilar un índice de referencias científicas ruso (ver a Pipiya en este Informe). En España, se han hecho esfuerzos para establecer un equivalente en español de los Informes referenciados de revistas de la Thomson Reuter's *WoS* (ver Cruz y Jiménez en este Informe). Teniendo en cuenta la limitada inclusión de publicaciones en chino, ruso y español en los índices de referencias internacionales, los distintos tipos de índices de referencias nacionales pueden desempeñar un papel importante en la evaluación científica en estos países.

Bases de datos bibliográficas disciplinarias

Existe una gran cantidad de bases de datos bibliográficas que se circunscriben a revistas sobre áreas disciplinarias específicas. Ejemplos de éstas son *ECONLIT*, *Worldwide Political Science Abstracts* (WPSA), *Sociological Abstracts* y *Psychinfo*. Las bases de datos disciplinarias pueden ser utilizadas para el análisis de la producción científica. Por varias razones, son menos útiles para realizar otros tipos de análisis bibliométricos (ver también a Van Raan en este Informe).

Otras bases de datos bibliográficos

Sería demasiado largo elaborar una lista completa de las bases de datos bibliográficas –la mayoría de las bibliotecas en todo el mundo, por ejemplo, cuentan con una base de datos bibliográfica de su acervo-. Ver, por ejemplo, Ammon (bibliografía internacional de las ciencias sociales) así como Waast, Arvanitis, Richard-Waast y Rossi en este Informe acerca del uso potencial de estas bases de datos para el análisis de la dinámica de las ciencias sociales. Por otro lado, existe un gran número de bases de datos bibliográficas nacionales y disciplinarias que se pueden usar para identificar y recuperar literatura de diversas fuentes. Humanindex es el ejemplo de una base de datos bibliográfica institucional, que contiene más de 48,000 referencias de libros, artículos, presentaciones y catálogos pertenecientes a las ciencias sociales y las humanidades, que ha sido creada por los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Archivos de acceso abierto (a revistas)

Los archivos de acceso abierto que han sido creados en los últimos años merecen una mención especial. Algunos de

ellos son de base regional, como AJOL (ver a Mouton en este Informe) en el África Subsahariana, y SCIELO, REDALyC y CLACSO en América Latina (ver a Babini en este Informe). Para mayor información sobre desarrollo de acceso abierto ver también a Perakakis *et al* (en este Informe).

JSTOR es un ejemplo de un archivo multidisciplinario de revistas, sin fines de lucro, que requiere de una suscripción a su biblioteca. Cairn es un portal que ofrece acceso gratuito a casi 70,000 resúmenes de artículos y artículos antiguos (en texto completo) en francés, así como a artículos recientes mediante un pago previo.

Archivos de acceso abierto

Como se menciona en la introducción, también hay archivos que contienen una amplia variedad de fuentes textuales. Algunos ejemplos importantes en las ciencias sociales son, por ejemplo, *Research Papers on Economics* (RePEcs IDEAS), *La Social Science Research Network* (SSRN), y *E-LIS* para documentos de biblioteconomía y ciencias de la información. Además de los archivos disciplinarios, existen también archivos nacionales como el *French CNRS HAL*. Por último, están los archivos institucionales, que contienen salidas de texto de una sola institución, como el *Igitur Archive Universiteit Utrecht*, *Universitat Politècnica de Catalunya UPCommons*, el *Agecon Search Research in Agricultural and Applied Economics*, *King Fahd University of Petroleum and Minerals ePrints*, y *Kyoto University Research Information Repository*. Ejemplos y evaluaciones de visibilidad (rankings) de los archivos generales e institucionales pueden ser localizados en http://repositories.webometrics.info/top400_rep_inst.asp. Además de los archivos de acceso abierto, también hay servicios que permiten a los suscriptores únicamente localizar y almacenar información.

Directorios de revistas

Un subconjunto final de las bases de datos bibliográficas que debe ser mencionado es el de los directorios de revistas, compilado, entre otros, por Ulrich. El directorio Ulrich contiene información bibliográfica y editorial de más de 300,000 publicaciones periódicas de todos los tipos –incluyendo tanto revistas académicas revisadas por pares, como revistas populares, periódicos, boletines, etcétera. A diferencia de las bases de datos bibliográficas y bibliométricas descritas en este anexo, los directorios de revistas no contienen datos sobre los artículos. Aunque no son de utilidad para el análisis bibliométrico, los directorios pueden resultar complementarios. Varios autores de este Informe han hecho uso de este directorio para elaborar aseveraciones acerca de los sesgos geográficos y lingüísticos de las bases de datos bibliométricas (ver también a Archambault y Larivière, así como a Gingras y Mosbah-Natanson en este Informe).

Elsevier SCOPUS, SCOPUS Overview: What is it? <http://info.scopus.com/detail/what/> (Consultado en Diciembre 2009.)

Thomson Reuter, Arts and Humanities Citation Index – Journal List, <http://science.thomsonreuters.com/cgi-bin/jrnlst/jlresults.cgi?PC=H> (Consultado en Diciembre 2009.)

—, Science Citation Index Expanded – Journal List, <http://science.thomsonreuters.com/cgi-bin/jrnlst/jlresults.cgi?PC=D> (Consultado en Diciembre 2009.)

—, Social Science Citation Index – Journal List, <http://science.thomsonreuters.com/cgi-bin/jrnlst/jlresults.cgi?PC=SS> (Consultado en Diciembre 2009.)

Anexo 3

Cifras complementarias y tablas

Anexo al Capítulo 4

Tabla A4.6 > Desarrollo de vínculos de colaboración interregional en el transcurso del tiempo

	Periodo	América del Norte, EU y Canadá	Europa Occidental	Europa del Sur, Central, del Este y CEI	Estados Árabes	Asia Oriental y del Pacífico	Asia del Sur	América Latina y el Caribe	África Sub-sahariana	Oceanía
América del Norte	1989–1993	x	0.607	0.330	0.089	0.313	0.160	0.215	0.154	0.219
	1994–1998	x	0.570	0.285	0.068	0.355	0.125	0.218	0.137	0.188
	1999–2003	x	0.580	0.249	0.065	0.296	0.091	0.198	0.141	0.180
	2004–2008	x	0.566	0.221	0.059	0.306	0.092	0.191	0.127	0.152
Europa Occidental	1989–1993	0.607	x	0.098	0.047	0.070	0.060	0.059	0.067	0.146
	1994–1998	0.570	x	0.192	0.049	0.087	0.057	0.081	0.110	0.163
	1999–2003	0.580	x	0.203	0.058	0.123	0.075	0.102	0.147	0.181
	2004–2008	0.566	x	0.215	0.064	0.147	0.085	0.125	0.139	0.202

Tabla A4.6 > Desarrollo de vínculos de colaboración interregional a través del tiempo

	Periodo	América del Norte, EU y Canadá	Europa Occidental	Europa del Sur, Central, del Este y CEI	Estados Árabes	Asia Oriental y del Pacífico	Asia del Sur	América Latina y el Caribe	África Sub-sahariana	Oceanía
Europa del Sur, Central, del Este y CEI	1989–1993	0.330	0.098	x	0.000	0.013	0.013	0.007	0.000	0.021
	1994–1998	0.285	0.192	x	0.009	0.018	0.004	0.006	0.004	0.020
	1999–2003	0.249	0.203	x	0.011	0.018	0.008	0.006	0.008	0.017
	2004–2008	0.221	0.215	x	0.012	0.016	0.015	0.009	0.006	0.024
Estados Árabes	1989–1993	0.089	0.047	0.000	x	0.000	0.008	0.007	0.014	0.005
	1994–1998	0.068	0.049	0.009	x	0.003	0.000	0.000	0.011	0.007
	1999–2003	0.065	0.058	0.011	x	0.014	0.017	0.017	0.011	0.008
	2004–2008	0.059	0.064	0.012	x	0.003	0.019	0.010	0.010	0.021
Asia Oriental y del Pacífico	1989–1993	0.313	0.070	0.013	0.000	x	0.027	0.002	0.116	0.071
	1994–1998	0.355	0.087	0.018	0.003	x	0.028	0.010	0.039	0.095
	1999–2003	0.296	0.123	0.018	0.014	x	0.030	0.014	0.032	0.107
	2004–2008	0.306	0.147	0.016	0.003	x	0.047	0.012	0.027	0.124
Asia del Sur	1989–1993	0.160	0.060	0.013	0.008	0.027	X	0.008	0.016	0.028
	1994–1998	0.125	0.057	0.004	0.000	0.028	X	0.019	0.015	0.027
	1999–2003	0.091	0.075	0.008	0.017	0.030	X	0.014	0.021	0.039
	2004–2008	0.092	0.085	0.015	0.019	0.047	X	0.016	0.018	0.014
América Latina y el Caribe	1989–1993	0.215	0.059	0.007	0.007	0.002	0.008	x	0.014	0.015
	1994–1998	0.218	0.081	0.006	0.000	0.010	0.019	x	0.015	0.011
	1999–2003	0.198	0.102	0.006	0.017	0.014	0.014	x	0.019	0.010
	2004–2008	0.191	0.125	0.009	0.010	0.012	0.016	x	0.022	0.029
África Sub-sahariana	1989–1993	0.154	0.067	0.000	0.014	0.116	0.016	0.014	x	0.022
	1994–1998	0.137	0.110	0.004	0.011	0.039	0.015	0.015	x	0.021
	1999–2003	0.141	0.147	0.008	0.011	0.032	0.021	0.019	x	0.031
	2004–2008	0.127	0.139	0.006	0.010	0.027	0.018	0.022	x	0.034
Oceanía	1989–1993	0.219	0.146	0.021	0.005	0.071	0.028	0.015	0.022	x
	1994–1998	0.188	0.163	0.020	0.007	0.095	0.027	0.011	0.021	x
	1999–2003	0.180	0.181	0.017	0.008	0.107	0.039	0.010	0.031	x
	2004–2008	0.152	0.202	0.024	0.021	0.124	0.014	0.029	0.034	x

Tabla A4.7 > Países por región

1	América del Norte	Canadá , Estados Unidos
2	Europa del Este	Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Gales, Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte
3	Europa del Sur, Central, del Este y CEI	Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Chipre, República Checa, Estonia, Georgia, Hungría, Israel, Kazajistán, Kirguistán, Latvia, Lituania, Montenegro, Polonia, República de Moldavia, Rumania, Federación Rusa, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia, Ex República Yugoslava de Macedonia, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán
4	Estados Árabes	Argelia, Bahrein, Yibuti, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos, Yemen
5	Asia Oriental y el Pacífico	Brunéi, Camboya, China, Fiji, Hong Kong (China), Indonesia, Japón, Kiribati, República Democrática Popular Lao, Malasia, Islas Marshall, Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Palau, Papúa Nueva Guinea, Filipinas, República de Corea, Samoa, Singapur, Islas Salomón, Tailandia, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Vietnam
6	Asia del Sur	Afganistán, Bangladesh, Bután, India, República Islámica de Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka
7	América Latina y el Caribe	Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela
8	África Subsahariana	Angola, Benín, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Comoras, Congo, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mauricio, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica, Suazilandia, Togo, República Unida de Tanzania, Uganda, Zambia, Zimbabwe
9	Oceanía	Australia, Nueva Zelanda

Anexo al Capítulo 5

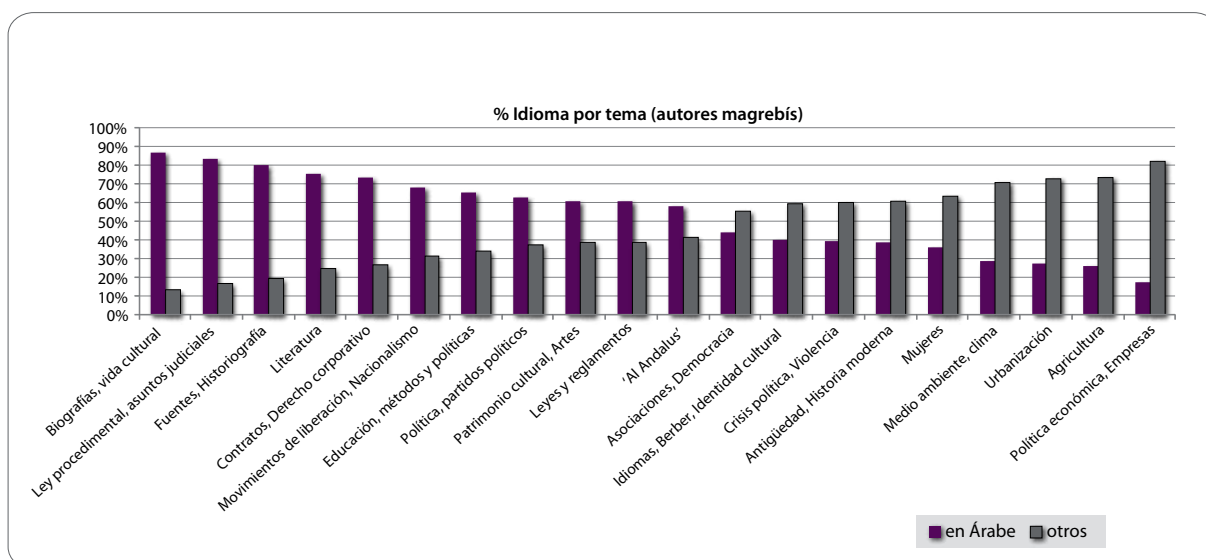
Tabla A5.2 > Evolución (surgimiento y disminución) de los principales temas científicos en las ciencias sociales en el Magreb

Temas	1980–1986	1987–1992	1993–1998	1999–2004
Procedimientos, precedentes judiciales	-8,5	-8,8	-6,4	18,7
Contratos, Derecho corporativo	-2,4	0,0	-4,0	5,1
Literatura, Artes y civilización, Poesía	-5,5	-3,0	-6,4	12,0
Leyes y reglamentos	-2,0	-5,0	0,0	5,0
Nuevos temas**	-8,0	-3,0	0,0	9,0
Política, partidos políticos	-4,5	-3,2	0,0	7,4
Crisis política, el Islam en la política	-8,7	-2,9	3,5	5,0
Idiomas, Berber, Identidad cultural	-7,9	-4,6	0,0	7,9
Herencia cultural	-6,0	0,0	-3,0	7,0
Medio ambiente, clima	-6,0	0,0	8,0	-4,0
Fuentes, Historiografía	-3,0	0,0	5,0	0,0
Mujeres, situación de las mujeres	-3,5	3,4	3,4	-3,3
Política económica, Empresas	0,0	5,2	11,0	-14,2
Urbanización	0,0	4,2	0,0	-3,3
'Al Andalus'	0,0	6,6	0,0	-4,4
Antigüedad, Historia moderna	5,6	7,3	-5,1	-14,4
Movimientos de liberación, Nacionalismo	5,7	0,0	0,0	-4,6
Agricultura	7,2	3,6	5,3	-12,7
Métodos y políticas educativas	0,0	0,0	0,0	2,4
Biografías, Vida cultural	0,0	0,0	0,0	0,0

Notas: Las cifras en el cuadro corresponden a una v-test que determina si el tema es sobre representado ($v > 0$), subrepresentado ($v < 0$) o normalmente representado ($v = 0$) durante un periodo de tiempo. Para cada tema se ha marcado: **en amarillo** su surgimiento (v se convierte en > 0), **en verde** su cúspide (v es el máximo), en naranja su desaceleración (v disminuye), y **en rojo** su regresión.

** Los temas nuevos que aparecieron en el último periodo en consecuencia no tienen precedentes: asociaciones y democracia; Desarrollo local; Comunicación y medios; Derechos humanos.

Figura A5.4 > Idioma y temas en las ciencias sociales en el Magreb, 1985-2004



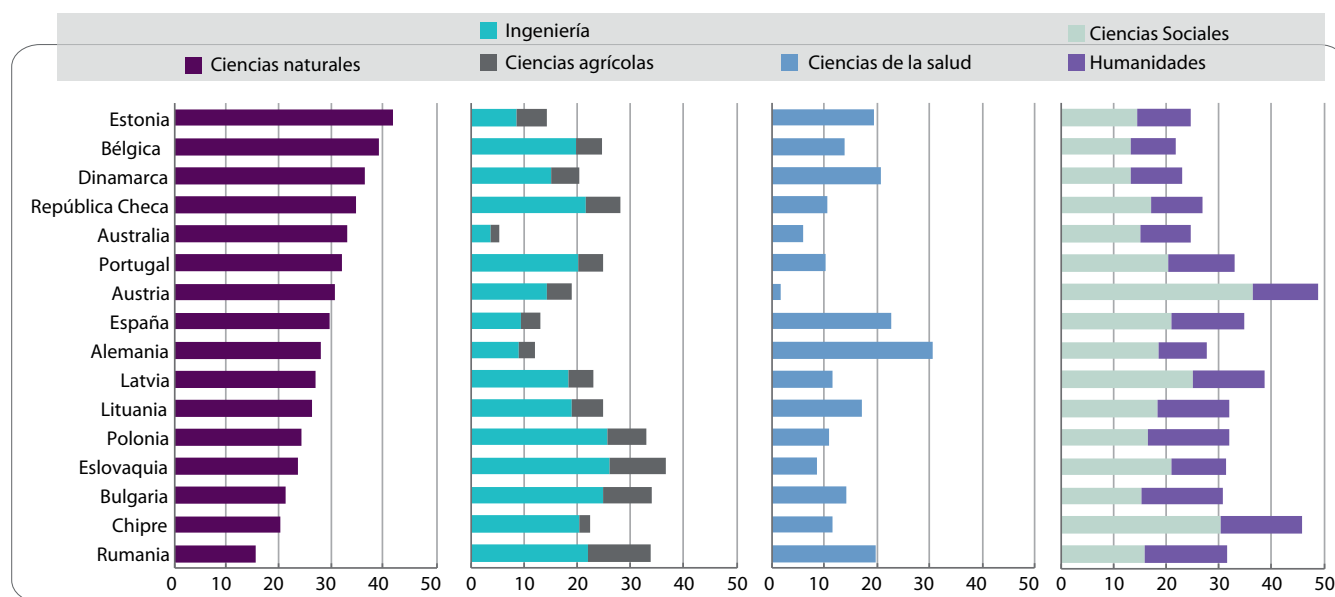
Anexo al Capítulo 8

Tabla A8.3 > Edad promedio de graduación de doctorantes que recibieron el grado

		ARG	AUS	AUT	BEL	BUL	CHE	CHIP	CHEC	DIN	ESP
Ciencias naturales	Mujeres		31.0	30.4	28.0	34.0	30.0	29.0	36.0	31.8	29.0
	Hombres		31.0	31.4	28.0	35.0	30.0	28.0	38.0	30.9	30.0
	Total	34.0	30.0	31.1	28.0	35.0	30.0	29.0	39.5	31.1	30.0
Ingenierías	Mujeres		31.0	30.9	29.0	34.0	30.0	0.0	33.5	31.7	31.0
	Hombres		31.0	32.5	28.0	45.0	31.0	28.0	40.0	31.1	32.0
	Total	33.0	31.0	32.4	28.0	44.0	31.0	28.0	39.5	31.2	32.0
Ciencias médicas	Mujeres		35.0	27.8	28.0	42.0	30.0	37.0	37.0	36.2	33.0
	Hombres		35.0	32.7	30.0	44.0	32.0	34.0	38.5	34.7	34.0
	Total	33.0	35.0	28.8	29.0	43.0	31.0	36.0	40.0	35.2	33.0
Ciencias agrícolas	Mujeres		34.0	30.8	31.0	30.0	29.0		32.0	33.9	30.0
	Hombres		34.0	29.6	29.0	39.0	31.0		35.0	33.8	33.0
	Total		33.0	30.1	30.0	34.0	30.0		35.5	33.9	31.0
Ciencias sociales	Mujeres		41.0	28.4	30.0	35.0	0.0	31.0	37.5	34.2	35.0
	Hombres		41.0	30.5	33.0	37.0	0.0	42.0	40.0	33.3	37.0
	Total	34.0	41.0	30.1	31.0	37.0	0.0	37.0	41.5	34.0	36.0
Humanidades	Mujeres		40.0	33.8	29.0	39.0	36.5	36.0	37.5	38.5	36.0
	Hombres		40.0	39.7	31.0	37.0	36.0	40.0	35.0	35.8	38.0
	Total	34.0	40.0	33.8	30.0	39.0	36.0	39.0	37.5	36.8	37.0
Todos los campos	Mujeres		34.0	30.3	29.0	35.0	31.0	31.0	36.5	34.1	31.0
	Hombres		34.0	31.5	29.0	40.1	31.0	33.0	38.3	32.4	33.0
	Total	34.0	34.0	31.1	29.0	38.0	31.0	32.0	39.5	33.1	32.0

Fuentes: OCDE, 2009, OCDE/UNESCO Instituto para la Estadística /base de datos Eurostat sobre trayectorias de doctorantes.

Figura A8.5 > Distribución de graduados de doctorado 1990-2006 entre las principales áreas del conocimiento científico (países pertenecientes a la OCDE), 2006



entre enero de 2005 y diciembre de 2006 (países pertenecientes a la OCDE)

EST	FIN	ISL	JAP	LIT	LAT	NOR	POL	POR	RUM	ESL	SUE	EEUU
36.0	32.0	31.0	28.0	31.0	32.0	32.0	31.0	33.0	34.0	29.0	32.0	30.2
32.0	32.0	31.0	30.0	32.0	33.0	31.5	30.0	34.0	36.0	31.0	32.0	30.7
30.0	32.0	31.0		31.0	32.0	31.7	30.0	34.0	35.0	31.0	32.0	30.5
37.0	34.0		33.5	31.0	32.0	30.7	32.0	34.0	38.0	30.0	32.0	30.2
32.0	33.0		34.0	29.0	32.0	31.1	32.0	36.0	43.0	30.0	32.0	31.0
34.5	33.0			30.0	42.0	31.0	32.0	36.0	40.0	30.0	32.0	30.8
38.0	38.0	32.0	33.5	35.0		38.5	33.0	39.0	39.0	39.5	37.0	37.2
31.0	36.0	42.0	32.0	38.0		38.3	33.0	42.0	42.0	34.0	38.0	34.6
32.5	37.0	33.0		37.0		38.4	33.0	42.0	40.0	37.0	37.0	36.1
49.0	35.0		32.5	32.0		33.2	30.0	37.0	36.0	33.0	33.0	33.1
48.0	39.0		33.5	32.0		36.1	31.5	38.0	38.0	29.0	36.0	33.4
32.0	35.0			32.0		34.3	31.0	38.0	37.0	31.0	34.5	33.2
33.0	40.0	35.0	32.0	30.0	42.0	40.2	31.0	40.0	34.0	30.0	37.5	36.1
35.0	40.0	38.0	35.0	29.0		39.0	31.0	40.0	39.0	29.0	37.0	35.9
31.0	40.0	36.5		29.0	35.0	39.4	31.0	40.0	36.0	30.0	37.0	36.0
34.0	41.0		44.0	34.0		37.9	31.0	42.0	40.0	34.0	39.0	34.7
33.0	41.0		34.5	31.0		38.4	31.5	44.0	42.0	31.0	38.0	35.3
37.5	41.0			34.0	35.0	38.2	31.0	42.0	41.0	31.5	39.0	35.0
37.0	37.0	34.0	33.0		37.0	36.0	31.0	38.0	37.0	31.0	34.0	33.2
32.0	35.0	32.5	32.0		33.0	34.4	31.0	38.0	39.0	31.0	33.0	32.4
33.0	36.0	33.0			33.0	35.0	31.0	38.0	38.0	31.0	33.0	32.7

Tabla A8.4 > Distribución de doctores graduados en ciencias sociales

	Austria	Canadá	Chipre	República Checa	Dinamarca	Alemania
LEGISLADORES, ALTOS FUNCIONARIOS Y DIRECTIVOS	17.6	10.3	27.3	10.4	13.6	7.6
PROFESIONALES	67.0	87.2	72.7	80.7	77.0	77.5
Físicos, matemáticos e ingenieros	1.5	14.4	3.0	3.7	3.9	14.3
Ciencias de la salud	0.6	3.7	2.0	0.4	1.9	
Docentes	15.9	41.3	59.6	54.6	48.5	17.6
Otras profesiones	49.0	27.8	8.1	22.1	22.7	43.5
Negocios	8.1	5.1	3.0	2.9	7.4	15.1
Abogados	26.1	0.3	0.0	6.8	2.7	17.6
Archivistas, bibliotecarios y manejo de información	0.4	0.6	1.0	0.6	0.0	
Ciencias sociales	13.9	19.1	3.0	7.8	12.6	
Escritores y artistas creativos o ejecutantes	0.4	2.7	1.0	0.1	0.0	
Expertos en religión	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	
OTRAS OCUPACIONES	15.4	2.5	0.0	8.8	9.4	14.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Todos los doctores graduados en Canadá e Islandia, datos de doctores graduados en Dinamarca 1987–2005, doctores graduados del resto de los países 1990–2006.

Fuentes: OCDE (2009), OCDE/UNESCO-UIS/base de datos Eurostat sobre trayectorias de doctorantes.

entre 1990 y 2006, empleados en algunos países de la OCDE en 2006, según su ocupación

Islandia	Latvia	Lituania	Polonia	Portugal	Rumania	Eslovaquia	España	Estados Unidos
22.9	12.3	7.7	1.5	2.6	9.2	2.8	3.4	6.5
77.1	87.0	92.3	96.1	96.5	82.4	83.2	93.6	91.7
0.0	4.4	0.9	1.5	0.5	0.2	1.7	0.9	2.2
4.6	0.0	2.6	0.3	0.3	0.1	0.9	2.0	2.5
51.7	71.3	68.3	80.5	90.4	67.7	63.1	78.8	38.9
15.0	11.3	20.5	13.7	5.2	14.3	17.6	9.8	48.2
1.3	1.7	7.0	7.7	0.2	0.6	2.3	2.0	4.5
0.0	2.0	6.4	2.1	0.9	8.6	3.4	4.4	0.3
0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	0.3	0.4	0.2
12.5	6.1	7.2	3.5	4.0	4.7	9.1	2.8	42.0
0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.4	0.6	0.2	0.7
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.3	0.0	0.2
0.0	0.7	0.0	2.4	0.9	8.4	13.9	3.0	1.8
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Siglas y acrónimos

La lista original de siglas se publica en inglés, aunque muchas de ellas fueron alteradas en la traducción al español, debido a que su inclusión podría facilitar la lectura y comprensión de los textos.

A&H	Arts and humanities
A&HCI	Arts and Humanities Citation Index
AAPS	African Association of Political Science
AASSREC	Association of Asian Social Science Research Councils
AAU	African Association of Universities
ACLS	American Council of Learned Societies
ACSS	Arab Council for the Social Sciences
AERC	African Economic Research Consortium
AERC	Applied Economics Research Centre (Pakistan)
AFREPREN/FWD	African Energy Policy Research Network/Foundation for Woodstove Dissemination
AHCI	Arts and Humanities Citation Index
AHELO	Assessment of Higher Education Learning Outcomes
AIDS	Acquired Immune Deficiency Syndrome
AILA]	Association Internationale de Linguistique Appliquée [International Association of Applied Linguistics]
AJOL	African Journals Online
ALRN	African Labour Research Network
ANECA	Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación [National Agency for Quality Assessment and Accreditation (Spain)]
AP	Asia-Pacific
ARG	Argentina
ASSAF	Academy of Science of South Africa
ASSC	Arab Council for the Social Sciences
AU	African Union
AUS	Australia
AUT	Association of University Teachers
BEL	Belgium
BERD	business sector expenditure on research and development
BGR	Bulgaria
BIREME-OPS	Biblioteca Regional de Medicina–Organización Panamericana de la Salud [Regional Library of Medicine – Pan-American Health Organization]
BOAI	Budapest Open Access Initiative
BPO	business process outsourcing
BRCSS	Building Research Capability in the Social Sciences
BREAD	Bureau for Research and Economic Analysis of Development
BRIC	Brazil, Russia, India and China
BSLM	Behavioural Science Learning Module
BSSRC	Bangladesh Social Science Research Council

CAPES	Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior [Coordinating Agency for the Improvement of Higher Education] (Brazil)
CAS	Chinese Academy of Sciences
CASS	Chinese Academy of Social Sciences
CAUT	Canadian Association of University Teachers
CBR	Centre for Basic Research (Uganda)
CDH	Careers of Doctorate Holders
CDR	Centre for Development Research (Denmark)
CEBRAP	Centro Brasileiro de Análise e Planejamento [Brazilian Centre of Analysis and Planning] (Brazil)
CEDES	Centro de Estudios de Estado y Sociedad [Centre for the Study of State and Society] (Argentina)
CERI	Centre for Educational Research and Innovation (France)
CESSDA	Council of European Social Science Data Archives
CHE	Switzerland
CHERPA	Consortium for Higher Education and Research Performance Assessment (European)
CHSSCD	Chinese Humanities and Social Sciences Citation Database
CINVESTAV	Centro de Investigación y de Estudios Avanzadas [Center for Research and Advanced Studies of the National Polytechnic Institute] (Mexico)
CIS	Commonwealth of Independent States
CISEA	Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración [Centre of Social Research on the State and Administration] (Argentina)
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Latin American Council Social Sciences]
CLAD-SIARE	Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo [Latin American Center for Development Management – Analytical Information System on Public Sector Reform]
CNA	Consejo Nacional de Acreditación [National Council of Accreditation] (Colombia)
CNEAI	Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora [National Commission for the Evaluation of Research Activity] (Spain)
CNPq	Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico [National Council for Scientific and Technological Development] (Brazil)
CNRS	Centre National de Recherche Scientifique [National Centre of Scientific Research] (France)
CO-REACH-SSR	Co-ordination of Research between Europe and China – Social Science Research
CODESRIA	Council for the Development of Social Science Research in Africa
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [National Council on Science and Technology] (Mexico)
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [National Council of Scientific and Technical Research] (Argentina)
COSH	Centre of Social Sciences and Humanities (Pakistan)
COSS	Council of Social Sciences (Pakistan)
COST	European Cooperation in Science and Technology
CPP	citations per publication
CRE	Centre of Research Excellence
CREST	Centre for Research on Science and Technology (South Africa)
CROP	Comparative Research Programme on Poverty (based in Norway)
CSDS RAS	RAS Centre for Science Development Studies of Russian Academy of Sciences
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Superior Council for Scientific Research] (Spain)
CSIR	Council of Scientific and Industrial Research (India)
CSSCI	Chinese Social Science Citation Index
CYP	Cyprus
CZE	Czech Republic
DANIDA	Danish International Development Assistance
DARPA	Defense Advanced Research Projects Agency (USA)
DICE	Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas [Diffusion and Editorial Quality of Spanish Journals of Humanities, Social Sciences and Law]

DNK	Denmark
DOAJ	Directory of Open Access Journals
ECLA	Economic Commission for Latin America
ECPR	European Consortium for Political Research
EHESS	École des Hautes Études en Sciences Sociales [School for Advanced Studies in the Social Sciences] (France)
E-LIS	E-prints in Library and Information Science
EP	environmental psychology
ERA	Excellence in Research for Australia
ERC	European Research Council
ESCWA	United Nations Economic and Social Commission for Western Asia
ESF	European Science Foundation
ESFRI	European Strategy Forum on Research Infrastructures
ESP	Spain
ESRC	Economic and Social Research Council (UK)
ESS	European Social Survey
EST	Estonia
ESTIME	Évaluation des Capacités Scientifiques, Techniques et d'Innovation des Pays Méditerranéens [Evaluation of Scientific, Technology and Innovation Capabilities in Mediterranean Countries]
ETH	Eidgenössische Technische Hochschule [Swiss Federal Institute of Technology]
ETP	Extra-Teacher Program
EU	European Union
EURAB	Europe Research Advisory Board
FAPESP	Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo [Sao Paulo Research Foundation]
FCSM	Field Citation Score Mean
FIN	Finland
FINEP	Financiadora de Estudos e Projetos [Brazilian Innovation Agency]
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [Latin American Social Sciences Faculty]
FNDCT	Fundo Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico [National Fund for Scientific and Technological Development] (Brazil)
FoS	Fields of Science
FP	Framework Programme
FRIDA	Forskningsresultater, informasjon og dokumentasjon av vitenskapelige aktivitetekauppir [Research results, information and documentation of scientific activities]
FTE	full-time equivalent
G20	Group of Twenty
GAL	Gesellschaft für Angewandte Linguistik [Society for Applied Linguistics] (Germany)
GDI	gross domestic income
GDP	gross domestic product
GECHS	Global Environmental Change and Human Security
GERD	gross expenditure on research and development
GI	government issue
GOVERD	government expenditure on research and development
GUNI	Global University Network for Innovation
HC	headcount
HE	higher education
HEFCE	Higher Education Funding Council for England
HEI	higher education institution
HERD	higher education expenditure on research and development
HESA	Higher Education Statistics Agency (UK)
HIV	human immunodeficiency virus

HSRC	Human Sciences Research Council (South Africa)
IAS	Institute for Advanced Study (USA)
IAS-Fudan	Fudan Fudan Institute for Advanced Study in Social Sciences (China)
IBBS	International Bibliography of the Social Sciences
IBE	International Bureau of Education
IBH	India Book House
ICOPHIL	International Conference on Philippine Studies
ICREA	Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats [Catalan Institution of Research and Advanced Studies]
ICSSR	Indian Council of Social Science Research
ICT	information and communications technologies
IDB	Inter-American Development Bank
IDRC	International Development Research Centre (Canada)
IEMED	Institut Europeu de la Mediterrània [European Institute of the Mediterranean]
IESALC	Institut International de l'UNESCO pour l'Éducation Supérieure en Amérique Latine et dans les Caraïbes [UNESCO International Institute for Higher Education in Latin America and the Caribbean]
IFLA	International Federation of Library Associations and Institutions
IFPRI	International Food Policy Research Institute
IFSP	International Forum on the Social Science–Policy Nexus
IHDP	International Human Dimensions Programme
IHEP	Institute of Higher Education Policy (USA)
IIT	Indian Institute of Technology
IMF	International Monetary Fund
INASP	International Network for the Availability of Scientific Publications
INR	Indian Rupee
IOM	International Organization for Migration
IOR	institutional online repository
IPPR	Institute for Public Policy Research (UK)
IPS	Institute of Policy Studies (USA)
IPSA	International Political Science Association
IRD	Institut de Recherche pour le Développement [Research Institute for Development] (France)
ISCED	International Standard Classification of Educational Disciplines
ISF	International Science Foundation (USA)
ISI	Institute for Scientific Information
ISL	Iceland
ISS RAS	Institute for the Study of Science of the Russian Academy of Sciences
ISSC	International Social Science Council
IT	information technology
ITN	Insecticide-Treated Net
IUPSYS	International Union of Psychological Science
IWT	Institut für Wissenschafts und Technikforschung [Institute for Science and Technology Studies] (Germany)
JCR	Journal Citation Reports
JET	Joint Education Trust (UK)
JPN	Japan
JUST	Jordan University of Science and Technology
LA	Latin America
LAC	Latin America and the Caribbean
LSE	London School of Economics (UK)
LTU	Lithuania
LTV	Latvia
MA	Masters

MASS	Maori Association of Social Scientists
MCT	Ministério da Ciência e Tecnologia [Ministry of Science and Technology] (Brazil)
MDG	Millennium Development Goals
MEC	Ministerio de Educação [Ministry Education] (Brazil)
MED	Medical Papers
METRIS	Monitoring European Trends in Social Sciences and Humanities
MICIT	Ministerio de Ciencia y Tecnología [Ministry of Science and Technology] (Costa Rica)
MINCYT	Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva [Ministry of Science and Technology] (Argentina)
MIT	Massachusetts Institute of Technology (USA)
MOE	Ministry of Education
MORST	Ministry of Research, Science and Technology (New Zealand)
MOST	Ministry of Science and Technology
NBER	National Bureau of Economic Research (USA)
NCES	National Center for Education Statistics
NEPAD	New Partnership for Africa's Development
NGO	non-governmental organization
NIES	National Institute for Education Statistics (USA)
NIH	National Institute of Health (USA)
NISC	National Inquiry Service Centre (USA)
NOR	Norway
NORAD	Norwegian Agency for Development Cooperation
NORFACE	New Opportunities for Research Funding Agency Cooperation in Europe
NPO	not-for-profit organization
NSB	National Science Board (USA)
NSE	natural sciences and engineering
NSF	National Science Foundation (USA)
NUS	National University of Singapore
NWO	Nederlandse Organisatie voor Wetenschappelijk Onderzoek [Netherlands Organization for Scientific Research]
NYC	New York City
NYU	New York University
OA	open access
OAU	Organization of African Unity
OECD	Organisation for Economic Co-operation and Development
OJS	open journal system
OMC	open method of coordination
OSSREA	Organization for Social Science Research in Eastern and Southern Africa
PAASE	Philippine-American Academy of Science and Engineering
PhD	doctor of philosophy
PIDE	Pakistan Institute for Development Economics
PLO	Palestine Liberation Organization
PNPG	National Postgraduate Programmes
PNPG	Planos Nacionais de Pós-graduação [Brazilian Graduate Programmes]
POL	Poland
PPI	Programa de Promoción del Investigador [Programme for the Promotion of Researchers] (Venezuela)
PPI	public-private initiative
PPP	purchasing power parity
PRO	public research organization
PROGRESA	Programa Educación, Salud y Alimentación [Education, Health and Nutrition Programme of Mexico]
PRSPs	Poverty Reduction Strategy Papers

PRT	Portugal
QS	Quacquarelli Symonds
R&D	research and development
RAE	Research Assessment Exercise (UK)
RAEC	Red Académica Electrónica de CLACSO [CLACSO's Electronic Academic Network]
RAS	Russian Academy of Sciences
RCUK	Research Council UK
RECS	Revistas Españolas de Ciencias Sociales [Spanish Journals of Social Sciences]
REDALYC	Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal [Network of Scientific Journals of Latin America and the Caribbean, Spain and Portugal]
REDUC	Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación [Latin America Network of Information and Documentation on Education]
REPEC	Research Papers in Economics
RESH	Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas [Spanish Journals of Social and Human Sciences]
RFBR	Russian Foundation for Basic Research
RFH	Russian Foundation for Humanities
RICARDIS	Reporting Intellectual Capital to Augment Research, Development and Innovation in SMEs
RICYT	Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología [Network of Science and Technology Indicators]
ROM	Romania
ROSSTAT	Federal State Statistics Service (Russian Federation)
ROAN	Return of Qualified African Nationals
ROF	Research Quality Framework
RSA	related scientific activity
S&E	science and engineering
S&T	science and technology
SA	South Africa
SADC	Southern African Development Community
SAHARA	Social Aspects of HIV/AIDS Research Alliance
SAPES	Southern Africa Political Economy Series
SARUA	Southern African Regional Universities Association
SCAS	Swedish Collegium for Advanced Study
SCI	Science Citation Index
SCI-E	Science Citation Index Expanded
SCIELO	Scientific Electronic Library Online
SESTAT	Scientists and Engineers Statistical Data System
SET	Science, Engineering and Technology
SHARE	Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe
SIDA/SAREC	Swedish International Development Cooperation Agency/SIDA's Department for Research Cooperation
SIR	Scimago Institutional Ranking
SJTUIHE	Shanghai Jiao Tong University Institute of Higher Education
SME	small and medium enterprises
SNI	Sistema Nacional de Investigadores [National System of Researchers]
SPEaR	Social Policy Evaluation and Research
SPRU	Science and Technology Policy Research Unit, University of Sussex
SS	social sciences
SS&H	social sciences and humanities
SSA	sub-Saharan Africa
SSBL	social science, business and law
SSCI	Social Science Citation Index

SSH	social sciences and humanities
SSHRC	Social Sciences and Humanities Research Council
SSRC	Social Science Research Council
ST&I	science, technology and innovation
STEM	science, technology, engineering and mathematics
STI	science, technology and innovation
SU-HSE	State University Higher School of Economics (Russian Federation)
SVK	Slovakia
SWE	Sweden
TAC	Treatment Action Campaign
TB	tuberculosis
THES	Times Higher Education Supplement
TRIPs	Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights
UAEM	Universidad Autónoma de Estado de México [Mexico State Autonomous University]
UCLA	University of California Los Angeles
UGC	University Grants Commission
UIS	UNESCO Institute for Statistics
UK	United Kingdom
UN	United Nations
UNAIDS	Joint United Nations Programme on HIV/AIDS
UNDP	United Nations Development Programme
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
UNICEF	United Nations Children's Fund
UNU-CRIS	United Nations University-Comparative Regional Integration Studies
UNU-IAS	United Nations University-Institute of Advanced Studies
UOE	UNESCO-UIS/OECD/Eurostat
UQAM	Université du Québec à Montréal [Québec University in Montréal]
US	United States of America
USA	United States of America
USAID	United States Agency for International Development
USD	United States dollar
WoS	Web of Science
WHO	World Health Organization
WTO	World Trade Organization
WW	World War
WWW	World Wide Web
ZiF	Zentrum für Interdisziplinäre Forschung [Centre for Interdisciplinary Research] (Germany)

Colaboraron en la traducción:

Los traductores de este Informe fueron, en su enorme mayoría, académicos adscritos a instituciones mexicanas de educación superior quienes no cobraron por su trabajo en el ánimo de colaborar en un esfuerzo que alimentará la necesaria discusión sobre las ciencias sociales en México y Latinoamérica. El Foro Consultivo Científico y Tecnológico y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales agradecen su participación oportuna y desinteresada.

Nelson Arteaga Botello
Carlos Barrachina Lisón
Francisco Bijarro Hernandez
Alvaro Bracamonte Sierra
Pedro Cantú
Juan Pablo Carrillo Hernández
Rosalba Casas Guerrero
Óscar Fernando Contreras Velasco
Manuela Guillén Lugo
Francisco Hernández Lomelí
Abril Herrera Chávez
Alfredo Hualde Alfaro
José María Infante
Ángel Gustavo López Montiel
Aurora Loyo Brambila
Elena Madrigal
Alma Mancilla
María Luisa Martínez Sánchez
Edwin G. Mayoral Sánchez
Lenin Martell
José Javier Niño
Rocío Olivares Rodríguez

Juan Carlos Patiño
Francisco Peredo Castro
Elsa Pérez Amaro
Román Armando Pérez López
Dinorah Pesqueira
Isabelle Sophia Pincemin Deliberos
Cristina Puga Espinosa
María del Rosario Ramírez Morales.
Israel Sanabria Pizarro
Carlos Sandoval
Lilia Eréndira Sánchez
Guadalupe Georgina Sosa Hernández
Gabriela Tapia
Medardo Tapia
Leonardo Tenorio.
David Torres Mejía
Elena Torres-Puga
Karen Carina Valdespino Fájér
Blanca Valenzuela
Lorenza Villa Lever
Igor Vivero Ávila.
Fernando Vizcaíno

Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC)

El Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) es una organización independiente, no gubernamental, y es el principal organismo internacional que representa a las ciencias sociales, a las ciencias del comportamiento y a las ciencias económicas a nivel mundial. Fue fundado por la UNESCO en 1952.

El Consejo cuenta con un gran número de miembros, a partir de los cuales nutre su fortaleza y autoridad. Su membresía se compone de:

- asociaciones o sindicatos de carácter disciplinario;
- academias nacionales de ciencias o ciencias sociales;
- consejos nacionales de investigación;
- asociaciones regionales de ciencias sociales; y
- diversos organismos y fundaciones nacionales e internacionales.

La misión del ISSC es contribuir al avance de las ciencias sociales –en cuanto a su calidad, novedad y utilidad– en todas las partes del mundo, así como asegurar su representación efectiva a nivel mundial.

El Consejo funciona como catalizador, facilitador y coordinador de investigadores, académicos, donantes y tomadores de decisiones de todas partes del mundo. Al mismo tiempo promueve la presencia, autoridad, capacidades y conectividad de las ciencias sociales a nivel global. Esto implica:

- Promover la investigación y el intercambio de conocimiento de las ciencias sociales de tipo innovador, comparado, e inter y trans disciplinario.
- Determinar las prioridades internacionales para el futuro de las ciencias sociales.
- Crear plataformas globales para articular y fortalecer el conocimiento de las ciencias sociales en relación a las cuestiones más urgentes de la actualidad.
- Fortalecer a las ciencias sociales en función del desarrollo y la transición de las sociedades.
- Fomentar la colaboración internacional con base en la igualdad de participación.
- Recopilar, analizar y difundir información sobre los sistemas y recursos de las ciencias sociales, así como su disponibilidad e impacto en diferentes partes del mundo.
- Ampliar la colaboración interdisciplinaria entre las ciencias sociales, al igual que el intercambio y trabajo conjunto entre las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias naturales y otras ciencias.
- Vincular eficazmente el conocimiento de las ciencias sociales con respecto a las políticas públicas y las necesidades locales.
- Contribuir al conocimiento práctico de las ciencias sociales entre los ciudadanos.
- Además de producir Informes de las Ciencias Sociales en el Mundo, las principales actividades del ISSC incluyen la convocatoria al Foro Mundial de Ciencias Sociales, el copatrocinio de programas internacionales de cooperación científica y redes de investigación, así como acciones destinadas a desarrollar a las futuras generaciones de líderes mundiales de las ciencias sociales.

El secretariado del ISSC se localiza en París, y está dirigido por Heide Hackmann quien es su Secretaria General.

El Informe 2010 de las Ciencias Sociales en el Mundo fue elaborado por un equipo editorial seleccionado por el ISSC, encabezado por Françoise Caillods, Directora Editorial.

www.worldsocialscience.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

La Ley de Ciencia y Tecnología, publicada en junio de 2002, planteó modificaciones importantes a la legislación en esta materia, tales como: la creación del Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, la identificación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como cabeza del sector de ciencia y tecnología, y la creación del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCyT).

El FCCyT está integrado, por una Mesa Directiva formada por 20 representantes de la academia y del sector empresarial, 17 de los cuales son titulares de diversas organizaciones mientras que los tres restantes son investigadores electos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

De acuerdo con la Ley de Ciencia y Tecnología, el FCCyT tiene tres funciones sustantivas:

- Su primera función sustantiva es la de fungir como organismo asesor autónomo y permanente del Poder Ejecutivo –en relación directa con el CONACYT, varias secretarías de Estado y el Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico–, pero también atiende al Poder Legislativo.
- La segunda función sustantiva es la de ser un órgano de expresión y comunicación de los usuarios del sistema de ciencia, tecnología e innovación (CTI). Su objetivo es propiciar el diálogo entre los integrantes del Sistema Nacional de Investigación y los legisladores, las autoridades federales y estatales y los empresarios, con el propósito de estrechar lazos de colaboración entre los actores de la triple hélice –academia-gobierno-empresa. Es de resaltar el trabajo continuo y permanente con legisladores de los estados de la República, particularmente con los miembros de las comisiones que revisan los asuntos de educación y CTI en sus entidades federativas. Esta relativa cercanía posiciona al FCCyT como un actor pertinente para contribuir, junto con otros, al avance de la federalización y del financiamiento de la CTI. En este sentido, se puede contribuir al trabajo del propio CONACYT, de las secretarías de Economía y de los consejos estatales de Ciencia y Tecnología para conseguir la actualización de las leyes locales, en términos que aumenten su coherencia con la Ley Federal de Ciencia Tecnología e Innovación. El FCCyT también se ha dado a la búsqueda de mecanismos para la vinculación internacional a través de diversas agencias multilaterales. Todo ello, orientado a una búsqueda permanente de consensos alrededor de acciones y planes que se proponen en el Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (PECiTI).
- En cuanto a la tercera función sustantiva –comunicación y difusión de la CTI–, el Foro hace uso de distintos medios, desde la comunicación directa por medio de foros, talleres y otro tipo de reuniones de trabajo, hasta el uso de los medios de comunicación masiva y de Internet. Para mencionar sólo un ejemplo, nuestro nuevo portal electrónico ofrece ahora una mayor diversidad de servicios a los usuarios, incluyendo una gran variedad de mecanismos (concentrado de noticias de CTI, Gaceta Innovación, Acertadístico, cifras sobre la evolución en CTI, información sobre las cámaras legislativas y los estados de la República, blogs, entre otros) para posibilitar un análisis más preciso de nuestro desarrollo en el ramo. Una señal inequívoca del avance es el aumento en el número de visitas al portal electrónico del FCCyT en más de un orden de magnitud.

En resumen, el FCCyT es una instancia autónoma e imparcial que se encarga de examinar el desarrollo de la CTI en el país. Sin embargo, tenemos el reto de incrementar la conciencia social en esa materia, partiendo siempre de la premisa del compromiso social de la ciencia, ya que el conocimiento *per se* pierde una parte de su valor si no se logra su utilización y su aplicación para mejorar las condiciones y la sustentabilidad de la vida en el país.

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, AC (COMECOSO)

El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, AC (COMECOSO) es una asociación civil que reúne a las principales instituciones de educación superior, institutos, centros y escuelas responsables de docencia e investigación en Ciencias Sociales en la República Mexicana. Fue fundada en 1977 con el propósito de impulsar el desarrollo de las Ciencias Sociales en México y cuenta hoy con 72 instituciones académicas asociadas.

Entre sus principales objetivos se encuentran los siguientes:

- Representar a los científicos sociales mexicanos ante organismos e instituciones nacionales e internacionales
- Ser un foro para la discusión permanente y la elaboración de diagnósticos sobre problemas nacionales y cuestiones vinculadas con el desarrollo de las ciencias sociales en el país.
- Propiciar y contribuir al intercambio de información sobre las investigaciones y programas académicos que se llevan a cabo en las instituciones asociadas.
- Fomentar la realización de reuniones interdisciplinarias, grupos de trabajo y redes temáticas entre las instituciones asociadas
- Relacionar la formación de científicos sociales con las necesidades nacionales y establecer mecanismos de vinculación con diferentes instancias.
- Difundir a la sociedad el trabajo de las ciencias sociales.
- Desarrollar investigación y estudios científicos para el conocimiento, la explicación y la crítica de la realidad social y de su proceso histórico.

COMECOSO rige su actividad a través de su Asamblea General que se reúne anualmente, de un Comité Directivo en el que participan académicos destacados y representantes oficiales de 13 universidades del país y de una Secretaría Ejecutiva que organiza y coordina los trabajos de la asociación, actualmente a cargo de la Dra. Cristina Puga Espinosa, profesora titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. A su vez, los Coordinadores Regionales son: el Dr. Alfredo Hualde de El Colegio de la Frontera Norte, para la región Noroeste; el Dr. Eleocadio Martínez Silva, de la Universidad Autónoma de Nuevo León para la región Noreste; el Dr. Francisco Hernández Lomelí de la Universidad de Guadalajara, para la región Centro-Occidente; el Dr. Medardo Tapia del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, en la región Centro-Sur; el Dr. Esteban Krotz Heberle de la Universidad Autónoma de Yucatán en la región Sur-Sureste y el Dr. Nelson Minello del Colegio de México en la Región Metropolitana.

www.comecoso.com

Esta obra se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2012, con un tiraje de 1,000 ejemplares en los talleres de Imagen Maestra

